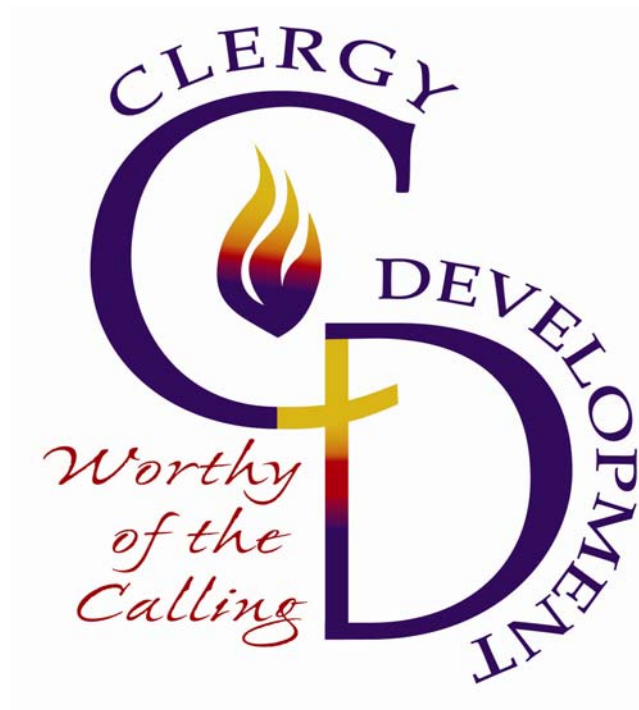


Guía del alumno

Teología bíblica

La revelación viva de Dios en la Biblia



Oficina de Desarrollo del Ministro
Iglesia del Nazareno
Kansas City, Missouri
816-333-7000 ext. 2468; 800-306-7651 (USA)
2008

Derechos reservados © 2008 Nazarene Publishing House, Kansas City, MO EUA. Creado por la Iglesia del Nazareno, Oficina de Desarrollo del Ministro.

Nota sobre las Escrituras citadas: El autor del módulo utilizó una gran variedad de versiones en inglés. Para la traducción al español las citas son de la *Nueva Versión Internacional* © 1999 Sociedad Bíblica Internacional. Citas marcadas "RV" son de la versión de Casiodoro de Reina, revisada por Cipriano de Valera.

Aviso a los proveedores de educación:

Este es un contrato. Al utilizar estos materiales usted acepta todos los términos y condiciones de este acuerdo. Este acuerdo cubre todas las Guías del maestro, las Guías para el estudiante y los recursos para la instrucción incluidos en este módulo. Por aceptar este acuerdo, la Nazarene Publishing House le otorga a usted una licencia no exclusiva para utilizar dichos materiales curriculares, siempre y cuando esté usted de acuerdo con lo siguiente:

1. Uso de los módulos. Usted puede distribuir estos módulos en forma electrónica a otros proveedores educacionales. Puede hacer y distribuir copias electrónicas o en papel a los estudiantes para propósitos de instrucción, mientras que cada copia contenga este Acuerdo y los avisos de los derechos intelectuales y otros avisos concernientes al módulo. Si baja el módulo desde el internet u otro recurso similar en línea, debe incluir el aviso de los derechos del autor de la Nazarene Publishing House para el módulo con cualquier distribución en línea y en cualquier medio que utilice y que incluya el módulo. Puede traducir, adaptar y modificar los ejemplos y los recursos educativos para el propósito de hacer la enseñanza culturalmente relevante para sus estudiantes. Sin embargo, debe estar de acuerdo en que no venderá estos materiales modificados sin el permiso expreso de la Oficina de Desarrollo del Ministro.
2. Derechos del autor. El módulo es propiedad de la Nazarene Publishing House y está protegido por las leyes de propiedad intelectual de los Estados Unidos y las provisiones del Derecho Internacional. Con las excepciones indicadas anteriormente, no se le otorga a usted ningún derecho sobre la propiedad intelectual de este módulo.
3. Restricciones. No se pueden vender copias de este módulo en forma alguna, excepto para recuperar el costo mínimo de reproducción por medios electrónicos o los gastos de fotocopias.
4. Los derechos no publicados están reservados bajo las leyes de Derechos del autor de los Estados Unidos de América.

Oficina de Desarrollo del Ministro
Iglesia del Nazareno
6401 The Paseo
Kansas City, MO 64131
EUA

El **Curso modular de estudios** es un currículo basado en resultados, diseñado para implementar el paradigma educacional definido por las Consultas de Breckenridge. La Oficina de desarrollo del ministro es responsable por el mantenimiento y la distribución del curso modular de estudios ministeriales para la Iglesia del Nazareno.

Los miembros del comité de desarrollo del curso modular de estudios ministeriales fueron:

Michael W. Vail, Ph.D., Editor de las series de estudio
Daniel Copp, Oficina de desarrollo ministerial
Jerry D. Lambert, Comisionado de la Junta Internacional de educación
Al Truesdale, Ph.D., Seminario Teológico Nazareno (Jubilado)
Robert L. Woodruff, Ph.D., Coordinador de educación de Misión mundial
David Busic, Pastor, Iglesia del Nazareno Central, Lenexa, Kansas
Michael W. Stipp, Oficina de desarrollo ministerial

Prólogo de la serie escrito por Al Truesdale

Ensayo sobre el diario de reflexión escrito por Rick Ryding

Contribuyentes principales para cada módulo están indicados en las Guías para el maestro.

Editor George Lyons

Traductor de este módulo Jerald E. Rice

Prólogo de la serie

Una visión para el ministerio cristiano: Educación de los ministros en la Iglesia del Nazareno

El propósito principal para todas las personas, de hecho, de toda la creación, es la adoración, amor y servicio a Dios. Dios mismo se ha dado a conocer en sus actos de creación y redención. Como Redentor, Dios ha llamado a la existencia a un pueblo, la Iglesia, que encarna, celebra y declara su nombre y sus caminos. La vida de Dios con su pueblo y el mundo constituye la historia de Dios. Esa historia está registrada principalmente en el Antiguo y Nuevo Testamentos, y continúa siendo expresada por el Cristo resucitado que vive y reina como Cabeza de su Iglesia. La iglesia vive para declarar la historia completa de Dios. Esto lo hace de varias maneras: en las vidas de los miembros que ahora mismo están siendo transformados por Cristo, a través de la predicación, los sacramentos, el testimonio oral y la misión. Todos los miembros del cuerpo de Cristo son llamados a ejercer un ministerio de testimonio y servicio. Nadie está excluido.

En su sabiduría, Dios llama a algunas personas para cumplir el ministerio de proclamar del evangelio y cuidar del pueblo de Dios en forma conocida como el ministerio ordenado. Dios es el actor inicial de este llamado, no los seres humanos. En la Iglesia del Nazareno creemos que Dios llama y que las personas responden. Ellas no eligen el ministerio cristiano. Todas las personas que Dios llama al ministerio ordenado se admiran de que Él los llamara. Continúan siendo humildes y se admiran del llamado divino. El *Manual* de la Iglesia del Nazareno dice: "Reconocemos y sostenemos que Jesucristo, la Cabeza de la iglesia, llama a algunos hombres y mujeres a dedicarse a la obra más oficial y pública del ministerio" y agrega "La iglesia, iluminada por el Espíritu Santo, reconocerá el llamado del Señor" (*Manual de la Iglesia del Nazareno* 2005, párrafo 400).

Un ministro cristiano ordenado tiene como su principal responsabilidad declarar en muchas formas toda la historia de Dios cumplida en Jesús de Nazaret. Su encargo es: "Cuiden como pastores el rebaño de Dios... no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir.... No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño" (1 P. 5:2-3). El ministro cumple este encargo bajo la supervisión de Cristo, el Pastor principal (1 P. 5:4). Tal ministerio puede cumplirse solamente después de un período de preparación cuidadosa. De hecho, dadas las demandas siempre cambiantes sobre el ministro, su "preparación" nunca cesa.

Una persona que entra en el ministerio cristiano llega a ser en un sentido definido un mayordomo del evangelio de Dios (Tit. 1:7). Un mayordomo es aquel a quien se le confía el cuidado de lo que pertenece a otro. Un mayordomo puede ser aquel que cuida otra persona o administra la propiedad de alguien más. Todos los cristianos son mayordomos de la gracia de Dios. Pero además, en un sentido peculiar, un ministro cristiano es un mayordomo del "misterio de Dios", que es Cristo, el Redentor, el Mesías de Dios. En toda fidelidad, el ministro es llamado a "dar a conocer con valor el misterio del evangelio" (Ef. 5:19). Como Pablo, él o ella debe predicar fielmente "las incalculables riquezas de Cristo y de hacer entender a todos la realización del plan de Dios, el misterio que desde los tiempos eternos se mantuvo oculto en Dios, creador de todas las cosas. El fin de todo esto es que la sabiduría de

Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales" (Ef. 3:8-10).

En el cumplimiento de esta comisión, hay mucho espacio para la diligencia y la vigilancia, pero no hay lugar para la pereza o licencia (Tit. 1:5-9). Los buenos mayordomos reconocen que son solamente eso, mayordomos, no los dueños, y que darán cuenta de su mayordomía a su dueño. La fidelidad a aquel cargo y al Señor que lo ha dado es la principal pasión del mayordomo. Cuando es comprendido correctamente, el ministerio cristiano nunca se considera como un "trabajo". Es un ministerio—ministerio único cristiano. No hay mayor responsabilidad o gozo que pueda ser conocido que convertirse en mayordomo de la Historia de Dios en la Iglesia de Cristo. La persona que abraza el llamado de Dios para el ministerio ordenado se colocará en la compañía de los Apóstoles, los primeros Padres de la Iglesia, los Reformadores de la Edad Media, los Reformadores Protestantes, y muchas personas alrededor del mundo de hoy que con gozo sirven como mayordomos del evangelio de Dios.

Obviamente, quien no reconozca, o quien comprende pero rechace lo que es la completa e inclusiva mayordomía de un ministro, no debería comenzar en el camino que le guía hacia la ordenación. En un sentido particular, un ministro cristiano debe ser modelo del evangelio de Dios en todos los aspectos. Él o ella debe "evitar" el amor al dinero. En cambio, el ministro debe seguir "la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad". Él o ella debe "pelear la buena batalla de la fe y hacer suya la vida eterna a la que fueron llamados" (1 Ti. 6:11-12).

Por lo tanto, la Iglesia del Nazareno cree que "El ministro de Cristo debe ser ejemplo en todo a su grey—en puntualidad, en discreción, en diligencia, en sinceridad; 'en pureza, en conocimiento, en tolerancia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios y con armas de justicia a diestra y a siniestra' (2 Corintios 6:6-7)" (*Manual, Iglesia del Nazareno*, párrafo 401.1). El ministro de Cristo es "intachable; no arrogante, ni iracundo, ni borracho, ni violento, ni codicioso de ganancias mal habidas. Al contrario, debe ser hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, santo y disciplinado. Debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza que recibió, de modo que también pueda exhortar a otros con la sana doctrina y refutar a los que se opongan" (Tit. 1:7-9).

Para ser un buen mayordomo de la Historia de Dios uno debe, entre otras cosas, darse al estudio cuidadoso y sistemático, antes y después de la ordenación. Esto sucederá no por obligación, sino por amor a Dios y a su pueblo, el mundo al cual Él está trabajando para redimir, y por un ineludible sentido de responsabilidad. No exageramos al decir que la actitud que uno trae a la preparación ministerial revela mucho acerca de lo que él o ella piensa de Dios, del evangelio y de la Iglesia de Cristo. El Dios que se encarnó en Jesús y que hizo un camino de salvación para todos, dio lo mejor de sí mismo en la vida, muerte y resurrección de su Hijo. Para ser un buen mayordomo, un ministro cristiano debe responder de igual forma. Jesús contó muchas parábolas acerca de mayordomos que no reconocieron la importancia de lo que se les había confiado (Mt. 21:33-44; 25:14-30; Mr. 13:34-37; Lc. 12:35-40; 19:11-27; 20:9-18).

La preparación—la educación de uno en todas sus dimensiones—para el ministerio en la Iglesia de Cristo, debe buscarse a plena luz de la responsabilidad que implica el ministerio delante de Dios y su pueblo. Esto requiere que uno debe aprovechar los mejores recursos de educación que se tengan a la mano.

La Iglesia del Nazareno reconoce cuán grande es la responsabilidad asociada con el ministerio cristiano, y la acepta totalmente. Una manera de reconocer nuestra responsabilidad delante de Dios consiste en enfatizar los requisitos que tenemos para la ordenación y la práctica del ministerio. Creemos que el llamado y la práctica del ministerio cristiano es un don, no un derecho o un privilegio. Creemos que Dios requiere del ministro la más alta norma religiosa, moral, personal y profesional. Esperamos que se cumplan tales normas desde el momento del llamado hasta la muerte. Creemos que el ministerio cristiano debe ser primero una forma de adoración. La práctica del ministerio es a la vez una ofrenda a Dios y un servicio a su Iglesia. Por el milagro de la gracia, la obra del ministerio puede llegar a ser un medio de gracia para el pueblo de Dios (Ro. 12: 1-3). La preparación para el ministerio también es una forma de adoración.

Los módulos que componen el Curso de Estudio que pueden guiar a una persona hacia la candidatura para la ordenación, han sido cuidadosamente diseñados para prepararlo para el tipo de ministerio que describimos. Su propósito común es proveer una preparación integral para entrar en el ministerio cristiano ordenado. Estos módulos reflejan la sabiduría, experiencia y responsabilidad de la Iglesia delante de Dios. También muestran en gran medida la preocupación de la Iglesia del Nazareno respecto del evangelio, el pueblo de Dios, el mundo por el cual Cristo dio su vida, y el ministerio cristiano. Completar los módulos normalmente requiere de tres a cuatro años. Pero nadie debería sentirse presionado para cumplir este calendario.

El estudio cuidadoso requerido por los módulos debe mostrar que delante de Dios y su Iglesia, uno acepta como mayordomo la responsabilidad asociada con el ministerio ordenado.

Reconocimientos

Cada módulo es la acumulación de esfuerzos de muchas personas. Alguien escribe el manuscrito original, otros ofrecen sugerencias para fortalecer el contenido y hacer el material más fácil para entender, y finalmente un editor prepara el material para la publicación. Este módulo no es diferente y varias personas han contribuido al mismo. Los contribuyentes principales para este módulo son George Lyons y Ted Esselstyn.

George Lyons es profesor del Nuevo Testamento en la Northwest Nazarene University. Él ha sido profesor en la Olivet Nazarene University, profesor visitante en el Nazarene Theological Seminary en otras instituciones nazarenas en el EUA y en las regiones de misión mundial.

El Dr. Lyons ha obtenido grados académicos de la Olivet Nazarene University, BA; del Nazarene Theological Seminary, MDiv; y de la Emory University, PhD (en Estudios del Nuevo Testamento). Él fue presidente de la Wesleyan Theological Society y miembro de la Society of Biblical Literature.

El Dr. Lyons ha servido como pastor asociado, predicador suplente, maestro de escuela dominical y miembro de varios comités y comisiones denominacionales. Es un escritor prolífico de libros y artículos y ha sido nombrado como editor de las cartas de Pablo en la nueva serie de comentario propuesto por la Beacon Hill Press.

George y Terre, su esposa, viajan y ha visitado más de 20 países en el mundo. Sus pasatiempos son el viajar, la fotografía y las computadoras.

Dr. Lyons es el contribuyente principal de los capítulos 1, 6, 7, 9, 12, 13, 14, 16, 17, 19, 21, y 23.

Ted Esselstyn es profesor adjunto en el Mount Vernon Nazarene University. El Dr. Esselstyn y su esposa se jubilaron del servicio misionero en el Africa en marzo del 2002 después de haber servido en el continente por 34 años.

Ted nació en Swaziland, África, y creció en el área de Johannesburg de Sud África. Es graduado del Eastern Nazarene College. Continuó sus estudios en el Nazarene Theological Seminary en Kansas City; Yale University en New Haven, Connecticut y fue pastor de la Iglesia del Nazareno en Wallingford, Connecticut.

Ted y Joan fueron asignados a África en el 1968. Enseñaron y él sirvió como rector en Arthurseat en la parte baja de la selva en Sud África. En el 1975 fueron reasignados a Johannesburg en donde Ted sirvió como maestro y rector. En el 1983 Ted fue nombrado el primer coordinador regional de educación, puesto que mantuvo hasta su jubilación. Esta asignación, como supervisor del comienzo y el desarrollo de instituciones educativas, le llevó a todos los países en África en donde la Iglesia del Nazareno tenía instituciones educativas.

Los proyectos mayores en África fueron el establecimiento de la Universidad Nazarena en Kenia, y la unión de las cuatro escuelas segregadas en Sud África para formar el Colegio Teológico Nazareno.

Su ministerio actual se dedica a levantar fondos para becas para estudiantes ministeriales.

El Dr. Esselstyn es el mayor contribuyente para las lecciones 2, 3, 4, 5, 8, 10, 11, 15, 18, 20, 22, and 24.

Contenido

Prólogo de la serie	3
Reconocimientos	6
Sílabo	8
Unidad 1: Lecciones introductorias	
Lección 1: Introducción al módulo	21
Lección 2: Descubriendo teología en la Biblia	41
Unidad 2: Panorama de la Biblia	
Lección 3: La Torá.....	53
Lección 4: Los profetas	61
Lección 5: Los escritos.....	71
Lección 6: El Cristo	101
Lección 7: La vida en el Espíritu	132
Unidad 3: Conceptos teológicos que unifican	
Lección 8: El Dios Creador.....	138
Lección 9: El pecado y la salvación	168
Lección 10: La relación en el pacto	172
Lección 11: Ley, seguridad, y autoridad	198
Lección 12: Santidad, paz, y amor.....	224
Unidad 4: Los conceptos de advertencia, evangelismo y disciplina	
Lección 13: Disciplina y discipulado	247
Lección 14: Cuando los humanos se exceden	260
Lección 15: Perdonar y ser perdonado	265
Lección 16: Recibido por gracia y dado por gracia.....	291
Unidad 5: Relaciones prácticas	
Lección 17: Ética bíblica	303
Lección 18: Sabiduría y el secreto del tiempo.....	312
Lección 19: La esperanza futura.....	348
Lección 20: El camino a la vida perfecta y la verdadera grandeza.....	351
Lección 21: Compromiso con la compasión	371
Lección 22: Venciendo el mal.....	374
Unidad 6: Repaso y conclusión	
Lección 23: Repaso	386
Lección 24: Catecismo	391
Apéndice	393
Notas bibliográficas	394

Sílabo

Teología Bíblica

Institución educativa, contexto o proveedor educativo:

Ubicación del curso:

Fechas del curso:

Nombre del instructor:

Dirección, teléfono y correo electrónico del instructor:

Declaración de visión del módulo

La teología bíblica intenta resumir y sintetizar los hilos principales de los diversos supuestos y afirmaciones teológicas de la Biblia. La Biblia no es una teología sistemática. No obstante, los wesleyanos comparten la convicción protestante de que la Escritura debe proveer la fuente fundamental para toda reflexión teológica que sea verdaderamente cristiana. La predicación auténticamente cristiana también debe surgir de manera responsable a partir del texto bíblico.

La meta de este módulo es ayudar a los estudiantes a pensar en la Biblia como algo más que una antología de literatura clásica del antiguo Israel y la Iglesia primitiva. Lo es. Pero también es un recurso esencial para definir lo que debe caracterizar la fe y la práctica cristiana contemporáneas.

Desde la Biblia—con sus afirmaciones sublimes de fe al lado de genealogías aburridas; legislación levítica extraña; poesía, proverbios y profecía; anécdotas patriarcales; intrigas del palacio; historias de milagros, malos entendidos y abusos a la justicia; cartas a iglesias confundidas y a veces conflictivas; y visiones grotescas del futuro—¿cómo se llega hasta el Credo de los Apóstoles? Y más aún, ¿cómo se llega hasta un sistema teológico plenamente desarrollado como lo es el wesleyanismo?

¿Cómo se predica de la Biblia de manera que tome con igual seriedad sus orígenes hace miles de años en un ambiente cultural, social, económico y político drásticamente diferente del nuestro, y las necesidades apremiantes de los que se reúnen cada semana en nuestras iglesias esperando escuchar un mensaje edificante de este libro?

Es la tarea abrumadora de la teología bíblica repasar todo el testimonio de la Biblia respecto a la participación de Dios en las vidas de personas muertas hace mucho tiempo, para discernir las verdades eternas que deben formar nuestro entendimiento

de Dios, de la vida como su pueblo en el presente y de nuestras aspiraciones para el futuro.

Propósito

La función de este curso es capacitar al alumno a descubrir las maneras variadas en que la Biblia instruye a los cristianos de hoy en su vida de fe y en su camino fiel como el pueblo de Dios, renovados en Cristo Jesús y el poder santificador del Espíritu Santo. Dios es el personaje central tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. La Biblia en su totalidad expresa su instrucción e interacción con su pueblo, culminando en la revelación de sí mismo en y a través de Jesucristo, y es hecho personal y real por el don universal del Espíritu Santo.

El acercamiento que toma este módulo al material bíblico es mayormente temático, reconociendo los temas entrettejidos y la riqueza de la instrucción que expresan. Al mismo tiempo trata de los fundamentos canónicos de la Escritura—la Torá, la historia y los profetas de Israel, la diversa colección de otros escritos en la Biblia hebrea, los Evangelios, las cartas comunitarias de Pablo, y otros escritos cristianos tempranos. Éstos proveen la base para la comprensión de la revelación llena de gracia de Dios mismo y sus intenciones para su pueblo.

Presupuestos metodológicos

La perspectiva desde la cual nos acercamos a la palabra escrita de Dios es abiertamente cristiana. Entendemos el Antiguo Testamento a través de la instrucción del Nuevo Testamento, de la Iglesia Cristiana, y del movimiento Wesleyano de Santidad. El contexto del escritor y del canon informa la instrucción que recibimos y apropiamos. El origen divino y la expresión humana de la palabra escrita—la Biblia—y de la palabra viva—Jesucristo—ambas deben ser comprendidas y apreciadas.

Nota sobre la metodología de parte del Editor de la serie

En su libro *The Courage to Teach [El valor para enseñar]*,¹ Parker Palmer describe una estrategia alternativa de enseñanza-aprendizaje a diferencia de los modelos del aula centrados en el maestro y en el alumno. En una clase centrada en la materia, el sujeto—en este caso la Biblia—se mantiene en el centro de la atención, no el maestro ni el alumno. El sujeto provee una línea de medición, una norma que hace que tanto el maestro como los alumnos sean responsables de lo que dicen y hacen.

“En una clase centrada en la materia, la tarea central del maestro es dar a la cosa principal [el sujeto] una voz independiente—la capacidad de hablar su verdad aparte de la voz del maestro en términos que los alumnos puedan escuchar y entender.”² El maestro entonces modela para el alumno las maneras de acercarse, interpretar, y entender el sujeto. El maestro no entrega al alumno conclusiones de su propio estudio sino demuestra los métodos que usa un profesional para sacar significado del sujeto.

La narrativa de la Biblia contiene muchas verdades teológicas, y un estudio exhaustivo de ellas requeriría siglos. Este módulo no puede pretender tratar con todo el alcance de la teología bíblica, pero por medio de los ejemplos presentados en estas lecciones, el alumno debe buscar adquirir los métodos de estudio que le permitirán explorar la riqueza de la narrativa bíblica para el crecimiento personal, dirección, enseñanza y predicación.

En vez de llenar el tiempo de la clase diciendo a los alumnos todo lo que se sabe acerca del tema, el instructor debe “presentar ejemplos pequeños pero esenciales de la información de [la teología bíblica] para ayudar a los alumnos a entender cómo un practicante de [teología bíblica] genera datos, averigua y corrige datos, reflexiona sobre datos, usa y aplica datos, y comparte los datos con otros.”³

Para este fin, las lecciones contienen muchos ejemplos de “hacer” la teología bíblica. Puede que el instructor tenga que seleccionar ejemplos específicos para las actividades del aula que sean particularmente relevantes para los alumnos, su cultura y sus necesidades. Los otros ejemplos dentro de la lección pueden asignarse como tareas de lectura en casa o los estudiantes pueden llevarse los ejemplos adicionales de la Guía del Estudiante para referencia futura.

Como Juan Wesley, el estudiante debe esforzarse para ser una persona de “un solo libro”.

Suposiciones educativas

1. La obra del Espíritu Santo es esencial en cualquier proceso de educación cristiana a cualquier nivel. Consistentemente pediremos y esperaremos la presencia del Espíritu dentro de y entre nosotros.
2. La enseñanza y el aprendizaje cristianos se realizan mejor en el contexto de la comunidad (personas conviviendo y trabajando juntos). La comunidad es el don del Espíritu pero puede enriquecerse o impedirse por el esfuerzo humano. Las comunidades tienen valores en común, historias, prácticas, y metas. Se invertirá esfuerzo explícito para promover la comunidad dentro de la clase. Se llevará a cabo trabajo en grupo en cada lección.
3. Cada estudiante adulto tiene conocimientos y experiencias que contribuir a la clase. Aprendemos no sólo del instructor y las lecturas asignadas, sino también los unos de los otros. Cada estudiante es valorado no sólo como alumno sino como maestro. Por eso muchos ejercicios en este curso son cooperativos y colaborativos.
4. Mantener un diario personal es una manera ideal de juntar la teoría y la práctica mientras los estudiantes sintetizan los principios y los contenidos de las lecciones con sus propias experiencias, preferencias e ideas.

Declaraciones de resultados [Outcome Statements]

Este módulo contribuye al desarrollo de las siguientes habilidades definidas en el *U.S. Sourcebook for Ministerial Development [Guía del Desarrollo Ministerial de EEUU]*.

RESULTADOS PROGRAMÁTICOS

Los resultados primarios del COSAC que se lograrán por el cumplimiento satisfactorio de este módulo son:

- CN7 La habilidad de describir los conceptos teológicos principales del Antiguo Testamento.
- CN14 La habilidad de identificar y describir los conceptos teológicos principales del Nuevo Testamento.

En un grado más limitado también se tratan los siguientes:

- CH2 La habilidad de discernir y tomar decisiones éticas basadas teológicamente en medio de un contexto complejo y/o paradójico.
- CH4 La habilidad de entender y aplicar las dimensiones éticas únicas del liderazgo espiritual en la iglesia.
- CH5 La habilidad de aplicar la ética cristiana a los asuntos de integridad, específicamente como se relacionan con los ministros y laicos en la fidelidad cristiana auténtica y el testimonio público.
- CH6 La habilidad de perseguir el carácter santo (semejanza a Cristo) al practicar la formación de la fe y las disciplinas cristianas clásicas como medios de gracia.
- CH8 La habilidad de tomar responsabilidad por su propio desarrollo espiritual continuo.
- CN3 La habilidad de identificar la idea central de cada sección principal del Antiguo Testamento.
- CN11 La habilidad de identificar los elementos significativos del mensaje de Jesús y de Pablo.
- CN16 La habilidad de identificar los pasos del análisis histórico, literario, y teológico en la exégesis.
- CN23 La habilidad de identificar y explicar la doctrina de santidad desde una perspectiva wesleyana.
- CP7 La habilidad de concebir y articular el propósito, la misión y la visión y de desarrollar planes estratégicos que fortalezcan una visión unificada.
- CP21 La habilidad de visualizar, ordenar, y participar en la adoración teológicamente fundada y contextualizada, y de desarrollar y dirigir cultos apropiados para ocasiones especiales (ej., bodas, funerales, bautismo, y la Santa Cena).
- CP22 La habilidad de preparar, organizar, y predicar sermones bíblicamente sanos usando técnicas y habilidades apropiadas en maneras culturalmente apropiadas (véase también CP25, CP28, CP31, CP34).

DECLARACIONES DE RESULTADOS

- El alumno debe adquirir la habilidad de entender y articular la historia coherente de Dios, su pueblo, y el mundo como se presenta en las Escrituras.
- El alumno debe adquirir un entendimiento de las bases exegéticas para formar convicciones teológicas y éticas sanas.
- Los alumnos deben adquirir un aprecio mayor del impacto de las realidades contextuales sobre las afirmaciones de los escritores bíblicos y la necesidad de una comprensión de sus propios contextos para poder apropiarse de la teología bíblica.
- El alumno debe adquirir la habilidad de formar convicciones teológicas y éticos apropiados.

Al completar con éxito este módulo, los alumnos habrán adquirido la habilidad de:

- Entender, aceptar y explicar la Biblia como la revelación viva de Dios para el creyente en el contexto actual.
- Discernir y aplicar apropiadamente los conceptos teológicos de la Biblia a situaciones prácticas de la vida en el mundo de hoy.
- Delinear maneras en que la Biblia es un recurso valioso para la crítica de la cultura, la formación de la cosmovisión, el establecimiento de convicciones teológicas, la dirección de la formación espiritual además de guía para el ministerio práctico a los demás y un semillero de pensamiento para el desarrollo de sermones.

- Conocer la idea teológica central de los componentes principales de la Biblia junto con los temas unificadores del todo y las contribuciones distintivas de los varios autores.

Recursos recomendados

Una Biblia de estudio a elección del alumno [de preferencia una versión en lenguaje moderno].

Alexander, T. Desmond, et al., eds. *New Dictionary of Biblical Theology* (NDBT). Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 2000.

Requisitos para el curso

1. Prerrequisitos

Este módulo debe llevarse sólo después de que los alumnos hayan estudiado los módulos del Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, e Interpretación Bíblica.

2. Asistencia, atención y participación en la clase son de especial importancia.

Los estudiantes son responsables por todas las tareas y trabajo en clase. Mucho del trabajo de este curso se realiza en grupos pequeños. El trabajo cooperativo en grupo pequeño no se puede reponer. Por eso la asistencia es imperativa. De lo contrario, se obstaculiza el valor de la discusión, diálogo, y aprendizaje los unos de los otros, aunque el alumno haga trabajos extra. Si se pierden una o dos lecciones, el instructor requerirá trabajo adicional antes de que se pueda acreditar el curso. Si se pierden tres o más lecciones, el estudiante tendrá que repetir el módulo completo.

Debe notarse que en este módulo si el alumno no completa la tarea asignada en preparación para la clase, no se le contará la asistencia en esa sesión. La preparación de las tareas es esencial para el proceso de aprendizaje. A los alumnos se les anima a consultar con otros en la preparación de sus tareas.

Trabajo en grupo pequeño. La participación en los grupos pequeños es importante en este curso. Los miembros de la clase serán asignados a grupos de dos a cuatro estudiantes. Los miembros del grupo servirán de compañeros de estudio para las exploraciones y discusiones.

3. Tareas

Diario personal: Una tarea continua en este módulo es el diario personal. Debe usarse regularmente, si no cada día. En por lo menos una ocasión durante el período de clases, el instructor revisará los diarios. En cada lección se incluye un ejercicio para el diario personal.

El diario debe llegar a ser el amigo del alumno donde atesora reflexiones, devociones e ideas. Aquí ocurre la integración de teoría y práctica. La naturaleza espiritual del diario ayuda a evitar que el curso de estudio sea meramente académico puesto que continuamente se le insta a aplicar a su propio corazón y a su situación de ministerio los principios estudiados.

Este diario no es un lugar para escribir pensamiento sueltos. Al contrario, es un diario enfocado o guiado en que la experiencia educativa y sus implicaciones son seleccionadas para reflexionar sobre ellas y escribirlas.

Los que elaboran este currículo se preocupan por que los estudiantes no se conformen a aprender “acerca de” la Biblia o “sobre” la vida espiritual en vez de aprender e internalizar la Biblia y los principios espirituales. La experiencia de mantener el diario asegura que el componente de “Ser” de la tríada “Ser, Conocer, y Hacer” esté presente en el curso de estudio. Sea fiel en todas las tareas de su diario.

Trabajos diarios: Este módulo tiene tareas continuas para realizarse en casa. Se llaman trabajos diarios porque, aunque la clase se reúna una sola vez a la semana, el estudiante debe estar trabajando en el módulo cada día. A veces las tareas son algo pesadas. Las tareas son importantes. Aun si no se comenten las tareas en clase en cada sesión, se debe entregar el trabajo. Esto da al instructor información constante sobre el progreso de cada estudiante en el curso. La hora normal para la entrega de tareas es al inicio de cada sesión de la clase. Se deben completar **todas** las tareas.

Catecismo: Los estudiantes prepararán un catecismo para la instrucción de los niños, adolescentes, nuevos creyentes, y un curso de actualización basado en el principio en el *Manual* que requiere que las creencias se tomen de la Biblia (*Manual* Artículo 4).

En preparación para el catecismo se le requerirá al final de cada lección escribir declaraciones de formulación que traten el tema de estudio de la lección. Estas serán declaraciones teológicas que usted considera importantes y valiosas.

Las lecciones 23 y 24 dedicarán tiempo al desarrollo del catecismo basado en las declaraciones formuladas que se han preparado a lo largo del curso.

Bosquejo y calendario del curso

La clase se reunirá por 48 horas según el calendario siguiente:

Fecha	Horas	
		Unidad 1: Lecciones introductorias
		1. Introducción al módulo
		2. Descubriendo la teología en la Biblia
		Unidad 2: Panorama de la Biblia
		3. La Torá
		4. Los Profetas
		5. Los Escritos
		6. El Cristo
		7. La vida en el Espíritu
		Unidad 3: Conceptos teológicos unificadores
		8. El Dios Creador
		9. El pecado y la salvación
		10. La relación del pacto
		11. La ley, seguridad y autoridad
		12. Santidad, paz y amor

		Unidad 4: Los conceptos de advertencia, evangelismo y disciplina
		13. Disciplina y discipulado
		14. Cuando los seres humanos se exceden
		15. Perdonar y ser perdonado
		16. Recibir por gracia y dar por gracia
		Unidad 5: Relaciones prácticas
		17. La ética bíblica
		18. La sabiduría y el secreto del tiempo
		19. La esperanza futura
		20. El camino a la vida perfecta y la verdadera grandeza
		21. El compromiso con la compasión
		22. Venciendo el mal
		Unidad 6: Repaso y conclusión
		23. Repaso
		24. Catecismo

Evaluación del curso

Serán evaluados el instructor, el curso mismo, y el progreso del estudiante. Estas evaluaciones se realizarán de varias maneras.

El progreso de los estudiantes se evaluará con miras a mejorar la experiencia de aprendizaje al:

1. Observar cuidadosamente el trabajo en grupos pequeños, notando la competencia de los informes, el balance de la discusión, la calidad de las relaciones, el nivel de cooperación, y el cumplimiento de las tareas asignadas.
2. Lectura cuidadosa de las tareas escritas en casa.
3. Revisión de los diarios personales.

Una nota numérica no es la medida del cumplimiento. El cumplimiento del módulo se basa en la asistencia, participación, entrega de todas las tareas completadas, y demostración de capacidad en las declaraciones sobre habilidades.

La evaluación de los materiales del curso y del maestro se realizará al preguntar y dialogar con frecuencia sobre la efectividad y la relevancia de cierto método, experiencia, historia, discurso u otra actividad.

Parte de la evaluación no se puede realizar durante la clase misma. Algunos objetivos no se podrán medir sino hasta años después. Si los estudiantes encuentran el poder transformador de Dios en niveles más profundos que antes, si aprenden habilidades devocionales y las practican con disciplina, e incorporan lo mejor de este curso en sus propios ministerios, el fruto de esta empresa educativa podrá continuar por largo tiempo. En verdad, esto es lo que esperamos.

Información adicional

Se hará un esfuerzo razonable para ayudar a cada estudiante. Cualquier estudiante que tenga alguna discapacidad, problemas de aprendizaje, u otras condiciones que dificulten el logro de los requisitos de la clase, debe hacer una cita con el instructor lo más pronto posible para ver qué arreglos especiales pueden hacerse. Cualquier

estudiante que tenga dificultad para entender las tareas, conferencias u otras actividades de aprendizaje debe hablar con el instructor para ver qué se puede hacer para ayudarlo.

Disponibilidad del instructor

Se harán esfuerzos de buena fe para servir a los estudiantes dentro del aula y fuera de ella.

El diario personal: Una herramienta para la reflexión personal e integración

Participar en el curso de estudio es el corazón de la preparación para el ministerio. Para completar cada curso se le requerirá escuchar conferencias, leer varios libros, participar en discusiones, escribir monografías, y presentar exámenes. La meta es el dominio del contenido.

Una parte igualmente importante de la preparación ministerial es la formación espiritual. Algunos prefieren llamar la formación espiritual 'devociones', mientras que otros se refieren a ella como el crecimiento en la gracia. Cualquiera que sea el título que se ponga al proceso, es el cultivo intencional de su relación con Dios. Los trabajos del curso serán útiles para aumentar sus conocimientos, sus habilidades y su capacidad para hacer el ministerio. El trabajo formativo espiritual entretendrá todo lo que aprende en la tela de su ser, permitiendo que su educación fluya libremente de su cabeza a su corazón hacia las personas a quienes usted sirve.

Aunque hay muchas disciplinas espirituales para ayudarlo a cultivar su relación con Dios, el mantener un diario personal es la habilidad crítica que las une a todas. El diario sencillamente es una manera de mantener un registro de sus experiencias y las perspectivas que ha adquirido en el camino. Es una disciplina porque sí requiere bastante trabajo para invertir fielmente el tiempo con su diario todos los días. Muchas personas confiesan que es una práctica que tiende a dejarse a un lado cuando hay presión de muchas otras responsabilidades. Aun cinco minutos al día en el diario personal puede hacer una diferencia grande en su educación y su desarrollo espiritual. Permítame explicar.

Considere el diario personal como tiempo que pasa con su mejor amigo. En las páginas de su diario usted verá sus respuestas sinceras a los eventos del día, las perspectivas que ganó de la clase, una cita que encontró en un libro, un ¡ajá! que se le ocurrió al conectarse dos ideas. Esto no es un diario común, puesto que no es meramente una crónica de eventos sin el diálogo personal. El diario personal es el depósito de todos sus pensamientos, reacciones, oraciones, perspectivas, visiones y planes. Aunque algunos prefieren mantener diarios complicados con secciones distintas para cada tipo de reflexión, otros encuentran más útil un sencillo comentario continuo. En cualquier caso, registre la fecha y el lugar al inicio de cada entrada del diario. Le ayudará en el momento de repasar sus pensamientos.

Es importante conversar brevemente sobre la logística del diario personal. Todo lo que necesita para comenzar es una pluma y papel. Algunos prefieren hojas sueltas que se pueden guardar en una carpeta de argollas, otros prefieren cuadernos de espiral, mientras que otros usan libros de hojas blancas. Cualquier estilo que escoja, es importante desarrollar un patrón que funcione para usted.

Es esencial establecer una hora y un lugar para escribir en el diario. Si no se aparta un lugar para su diario, no se realizará con la regularidad que se necesita para que sea de valor. Parece natural pasar tiempo escribiendo al final del día cuando puede repasar todo lo que ha sucedido. Aun así, compromisos con la familia, actividades nocturnas, y la fatiga militan contra este horario. La mañana ofrece otra posibilidad. El sueño filtra muchas de las experiencias del día anterior, y procesa perspectivas profundas, que se pueden registrar a primera hora de la mañana. En conjunto con el tiempo devocional, el diario le permite comenzar a entretelar sus experiencias con la Palabra, y también con el material del curso que ha estado hirviendo a fuego lento en su mente. Probablemente encontrará que su diario le permite anotar ideas que se le vienen en algún momento del día.

Parece que hemos sugerido que el diario es un ejercicio escrito a mano. Algunos pueden preguntar si se puede realizar en la computadora. Tradicionalmente hay un lazo especial entre la mano, la pluma y el papel. Es más personal, directo, estético. Y es flexible, portátil y disponible. Sin embargo, al hacerse las computadoras más y más una parte integral de nuestras vidas, el uso de la computadora para el diario personal puede adquirir ese lazo especial.

Con el uso regular, su diario es el depósito de su jornada. Tan importante como escribir cada día, es repasar lo que ha escrito. Lea al final de cada semana el registro de esa semana. Haga una declaración de resumen y anote el movimiento del Espíritu Santo o su propio crecimiento. Haga un repaso mensual de su diario. Esto puede hacerse mejor en un retiro de la mitad de un día donde puede enfocar sus pensamientos en oración en soledad y silencio. Al hacer esto, comenzará a ver que el valor acumulado de la Palabra, los trabajos de los cursos, y su experiencia en ministerio, se unen en maneras que no había considerado posibles. Es la integración, el engranaje del desarrollo de la fe con el aprendizaje. La integración mueve la información de su cabeza a su corazón para que el ministerio sea un asunto de ser en vez de sólo hacer. El diario le ayudará a responder a la pregunta central de la educación: "¿Por qué hago lo que hago cuando lo hago?"

El mantener un diario personal es realmente la clave de la preparación ministerial. Su diario es la crónica de su jornada a la madurez espiritual además del dominio del contenido. Estos tomos guardarán las ricas perspectivas que unificarán su educación. El diario personal es la herramienta para la integración. ¡Que atesore el proceso del diario personal!

Bibliografía

Alexander, T.D. *From Paradise to the Promised Land: An Introduction to the Main Themes of the Pentateuch*. Grand Rapids: Baker Academic, 2002.

Anderson, Bernard (ed.). *Creation in the Old Testament*. London: Fortress Press, 1984.

Banks, R. *Jesus and the Law in Synoptic Tradition*. Cambridge: CUP, 1975.

_____. *The Tyranny of Time*. Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 1997.

Barr, J. *Biblical Words for Time*. London: Allenson-Breckinridge Books, 1969.

Bauckham, R.J. *God Crucified: Monotheism and Christology in the New Testament*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1999.

- Baum, G., and H. Wells (eds). *The Reconciliation of Peoples: Challenge to the Churches*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1997.
- Behm, J., and E. Würthwein. "Forgiveness," in Kittel, G., and G. Friedrich (eds.). *Theological Dictionary of the New Testament*, vol 4. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1977: 975-1008.
- Blocher, H.A.G. *Evil and the Cross: Christian Thought and the Problem of Evil*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994.
- Bowe, Barbara E. *Biblical Foundations of Spirituality*. Lanham, MA: Rowman & Littlefield, 2003.
- Brewer, David I. *Techniques and Assumptions in Jewish Exegesis Before 70 CE*. Tübingen: Mohr (Siebeck), 1992.
- Brower, K.E., and M.W. Elliot (eds.). *The Reader Must Understand: Eschatology in Bible and Theology*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998.
- Brown, Raymond. *The Critical Meaning of the Bible*. New York: Paulist Press, 1981.
- Carr, G. Lloyd. *The Song of Solomon*, Tyndale Old Testament Commentaries. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1984.
- Childs, Brevard S. *Biblical Theology in Crisis*. Philadelphia: Westminster Press, 1970.
- Clements, R.E. *God and Temple*. Philadelphia: Fortress Press, 1965.
- Come Ye Apart*, Vol 64, No 1. Kansas City: WordAction Publishing Company, 2003.
- Crenshaw, James L. "Theodicy" in *The Anchor Bible Dictionary*. Garden City, NY: Doubleday, 1992.
- Cullman, O. *Christ and Time: The Primitive Christian Conception of Time and History*. Philadelphia: Westminster Press, 1964.
- _____. *The Christology of the New Testament*. Philadelphia: Westminster Press, 1963.
- Derrett, J.D.M. *Law in the New Testament*. London: Darton, Longman & Todd, 1970.
- Dixon, Larry. *The Other Side of the Good News: Confronting Contemporary Challenges to Jesus' Teaching on Hell*. Wheaton, IL: Bridgepoint, 1992.
- Dockery, David (ed.). *Holman Bible Handbook*. Nashville: Holman Bible Publishers, 1992.
- Dumbrell, W.J. *Covenant and Creation: An Old Testament Covenantal Theology*. Grand Rapids: Baker Book House, 1984.
- Dunn, J.D.G. *Baptism in the Holy Spirit: A Re-examination of the New Testament Teaching on the Gift of the Spirit in Relation to Pentecostalism Today*. London: S.C.M. Press, 1970.
- _____. *Christology in the Making: A New Testament Inquiry into the Origins of the Doctrine of the Incarnation*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1996.

- Esser, H.H. "Grace, Spiritual Gifts" in *The New International Dictionary of New Testament Theology*. 3 volumes. Edited and translated by Colin Brown and others. Grand Rapids: Zondervan, 1986.
- Fee, Gordon D. *God's Empowering Presence: The Holy Spirit in the Letters of Paul*. Peabody, MA: Hendrickson, 1994.
- Fergusson, D. *The Cosmos and the Creator: An Introduction to the Theology of Creation*. London: SPCK, 1998.
- Franks, R.S. *The Doctrine of the Trinity*. London: Duckworth, 1953.
- Fuellenbach, J. *The Kingdom of God: The Message of Jesus Today*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 1995.
- Glickman, S. Craig. *A Song for Lovers*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1976.
- Goppelt, L. *Theology of the New Testament*, vol 1. Grand Rapids: W.B. Eerdmans Pub. Co., 1981.
- Greathouse, William M. *Wholeness in Christ: Toward a Biblical Theology of Holiness*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1998.
- Gunton, C.E. (ed.). *The Doctrine of Creation: Essays in Dogmatics, History and Philosophy*. Edinburgh: T & T Clark, 1997.
- Guthrie, Donald. "The Future" in *New Testament Theology*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1981.
- _____. "Grace" in *New Testament Theology*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1981, 602-40.
- Hahn, Roger. Paper to the Wesley Theological Conference, Nampa, Idaho, February 2002. <http://wesley.nnu.edu/wesleycon2002/AwesleyApproachtoScripture.htm>
- Hanson, Paul D. *The People Called: The Growth of Community in the Bible*. San Francisco: Harper & Row, 1986.
- Harrison, R.K. "Law in the Old Testament," *International Standard Bible Encyclopedia*, vol. 3. Grand Rapids: W.B. Eerdmans Publ. Co., 1979-88.
- Hazel, Gerhard. *Old Testament Theology and New Testament Theology*. Philadelphia: Fortress Press, 1979, 1978.
- Hurtado, L.W. *One God, One Lord: Early Christian Devotion and Ancient Jewish Monotheism*. Edinburgh: T & T Clark, 1988.
- Illingworth, J.R. *The Doctrine of the Trinity: Apologetically Considered*. London: Macmillan and Co., 1909.
- Johnston, Philip S. *Shades of Sheol: Death and the Afterlife in the Old Testament*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 2002.
- Klein, W.W. *The New Chosen People: A Corporate View of Election*. Grand Rapids: Zondervan, 1990.

- Koester, C.R. *The Dwelling of God: The Tabernacle in the Old Testament, Intertestamental Jewish Literature and the New Testament*. Washington, D.C.: Catholic Biblical Association of America, 1989.
- Ladd, George Eldon. "Eschatology" in *A Theology of the New Testament*. Grand Rapids: W. B. Eerdmans Publ. Co., 1974.
- Lehne, S. *The New Covenant in Hebrews*. Sheffield, England: JSOT Press, 1990.
- Longenecker, Richard N. *The Christology of Early Jewish Christianity*, SBT 2: 17. Grand Rapids: Baker Book House, 1981.
- Lyons, George. *Biblical Theology and Wesleyan Theology: 1994 WTS Presidential Address*, <http://Wesley.nnu.edu/theojrnl/26-30/30-2-01.htm>.
- _____. *Holiness in Everyday Life*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1992.
- _____. *More Holiness in Everyday Life*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1997.
- Marshall, H. *Kept by the Power of God: A Study of Perseverance and Falling Away*. London: Epworth Press, 1969.
- Martin, R.P. *Reconciliation: A Study of Paul's Theology*. Grand Rapids: Academie Books, 1989.
- McComiskey, T.E. *The Covenants of Promise: A Theology of the Old Testament Covenants*. Grand Rapids: Baker Book House, 1985.
- McKelvey, R.J. *The New Temple: The Church in the New Testament*. London: Oxford University Press, 1969.
- Montague, G.T. *The Holy Spirit: Growth of a Biblical Tradition*. New York: Paulist Press, 1976.
- O'Brien, Peter T., and David G. Peterson. *God Who Is Rich in Mercy: Essays Presented to Dr. D. B. Knox*. Grand Rapids: Baker, 1986.
- Palmer, Parker J. *The Courage to Teach: Exploring the Inner Landscape of a Teacher's Life*. San Francisco: Jossey-Bass, 1998.
- Pinnock, C.H. *The Grace of God, the Will of Man: A Case for Arminianism*. Grand Rapids: Academie Books, 1989.
- Purkiser, W.T., Richard S. Taylor, and Willard H. Taylor. "The Divine Judgment," "Beyond the Judgment," and "The Collapse of Evil" in *God, Man, and Salvation: A Biblical Theology*. Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1977.
- Robertson, O.P. *The Christ of the Covenants*. Grand Rapids: Baker Book House, 1980.
- Robinson, H. Wheeler. *The Christian Doctrine of Man*. Edinburgh: T & T Clark, 1911.
- Schweizer, E. "Pneuma, ktl." in TDNT. Grand Rapids: Eerdmans, 6: 389–455.

- Shelton, R. Larry, and Alex R.G. Deasley. *The Spirit and the New Age: An Inquiry into the Holy Spirit and Last Things from a Biblical Theological Perspective*. Anderson, IN: Warner Press, 1986. Useful essays: Bruce Baloian and John Hartley, "The Spirit in the Old Testament"; George Lyons, "The Spirit in the Gospels"; Wayne McCown, "The Spirit in the Book of Acts"; and Alex R. G. Deasley, "The Spirit in the Pauline Epistles."
- Snaith, Norman H. *The Distinctive Ideas of the Old Testament*. London: Epworth Press, 1944.
- Taylor, V. *Forgiveness and Reconciliation*. London: Macmillan, 1941.
- Turner, Alice K. *The History of Hell*. San Diego: Harcourt & Brace, 1995.
- Turner, George A. *The Vision which Transforms: Is Christian Perfection Scriptural?* Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1964.
- Wenham, J. *The Enigma of Evil: Can We Believe in the Goodness of God?* Grand Rapids: Academie Books, 1985.
- Wesley, John. "A Plain Account of Christian Perfection," Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1966.
- _____. *Explanatory Notes Upon the New Testament*, on I Corinthians 11:17-22. London: Epworth Press, 1941.
- _____. "The Way to the Kingdom," *The Works of John Wesley*, 3rd ed., 14 vols, Kansas City: Beacon Hill Press of Kansas City, 1986:5.
- Wright, N.T. *The Climax of the Covenant: Christ and the Law in Pauline Theology*. Minneapolis: Fortress Press, 1992.
- Yancey, Philip. *What's So Amazing About Grace?* Grand Rapids: Zondervan, 2002.

Unidad 1: Lecciones introductorias

Lección 1: Introducción al módulo

Para entregar en esta lección

Nada

Objetivos del alumno

- Al concluir esta lección, los participantes podrán
- Comenzar a formular una definición de la teología bíblica
 - Entender algo de la metodología de la teología bíblica
 - Describir varias perspectivas y supuestos teológicos para acercarse al estudio bíblico
 - Describir cómo el Artículo de Fe nazareno (no. 4) sobre la Biblia nos informa cómo estudiar e interpretar la Biblia

Tareas

- Leer: Génesis 1-5 y preparar una lista de por lo menos 10 conceptos teológicos que estos capítulos parecen apoyar o suponer.
- Leer: Éxodo 20; Deuteronomio 5—6; Mateo 5:21-29.
- Explorar algunos otros pasajes que puede encontrar que tratan de la naturaleza del pecado o que usan la palabra 'pecado' o palabras relacionadas como 'iniquidad', 'transgresión', etc.
- Buscar 'Caín', 'Abel' y 'Lamec' en su concordancia; anote y lea cada pasaje que contenga esos nombres.
- Buscar 'matar', 'acechar', 'asesinar' en su concordancia (puede ser que en otras versiones haya otras palabras relacionadas). Lea una selección de estos pasajes y anote los distintos asuntos que se tratan.
- Leer los ensayos sobre 'pecado' y 'matar' en el diccionario de teología bíblica.
- Organizar los resultados de su lectura y estudio para poder participar en la discusión con los demás estudiantes de su clase.

Escribir en su diario personal. Reflexione sobre su experiencia pasada y método de lectura y estudio bíblico. ¿Cómo cree que mejorará durante este módulo?

Grupos pequeños

En su grupo encuentre otros ejemplos bíblicos del supuesto que se le ha asignado. Seleccione un cronista de su grupo para reportar a la clase.

La perspectiva desde la cual nos acercamos a la palabra inspirada de Dios es una perspectiva cristiana. Esto significa que:

1. Escogemos entender el Antiguo Testamento a través de la instrucción del Nuevo Testamento. Por ejemplo: entendemos de la instrucción del libro de Hebreos que la obra del sumo sacerdote fue símbolo de la obra que Jesucristo hizo por nosotros, y de la instrucción de los Evangelios y Hechos aprendemos que la figura del Siervo Sufriente en el libro de Isaías es una predicción de la obra salvadora de Jesús.
2. Nos acercamos a la Biblia completa desde la perspectiva de la Iglesia Cristiana y especialmente del movimiento wesleyano de santidad. Por ejemplo: Cantares se entiende como una descripción no solamente de una relación de amor entre un hombre y una mujer, sino principalmente provee un ejemplo de los asuntos en la formación de una relación entre Cristo y su Iglesia, su Novia.
3. El contexto del escritor y del canon debe informar la instrucción que recibimos. Por ejemplo, algunas de las leyes enumeradas en Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio tratan específicamente con la cultura de la época del escritor. Deuteronomio 22:8 instruye que se tiene que construir una baranda alrededor de la azotea de cada casa. Esta aplicación de la vida responsable se aplica propiamente a los techos planos y balcones del Medio Oriente y ciertamente es irrelevante para los techos de paja que se encuentran en muchas partes del mundo. En otro ejemplo, el canon ha colocado la historia de Jonás entre los Profetas, y así debe considerarse un mensaje de Dios a su pueblo.
4. Deben comprenderse la divinidad y la humanidad de la Biblia. Por ejemplo, ambos Éxodo 14 y 15 registran el éxodo de Israel de Egipto por el mar y la destrucción del ejército de Egipto. Las descripciones son muy distintas, y tiene que entenderse el uso humano de la narrativa y la poesía. Es esencial no sólo reconocer el milagro de la gracia de Dios hacia Israel que se refleja en estos pasajes, sino también ver el hecho literario de que el capítulo 14 es una narrativa que relata los eventos del paso milagroso, mientras que el capítulo 15 es un poema que expresa la exuberancia emocional del Israel liberado como resultado de ese paso.

Supuestos teológicos

El *Manual* de la Iglesia del Nazareno, Artículo IV, reza:

4. Creemos en la inspiración plenaria de las Sagradas Escrituras, por las cuales entendemos los 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamentos, dados por inspiración divina, revelando infaliblemente la voluntad de Dios respecto a nosotros en todo lo necesario para nuestra salvación, de manera que no se debe imponer como Artículo de Fe ninguna enseñanza que no esté en ellas.
(Lucas 24:44-47; Juan 10:35; 1 Corintios 15:3-4; 2 Timoteo 3:15-17; 1 Pedro 1:10-12; 2 Pedro 1:20-21)

- La palabra “plenaria” se refiere a la integridad de las Escrituras.
- Por “inspiración” enfatizamos el origen divino y la autoridad de la Biblia.
- Por “66 libros” queremos decir el canon protestante.
- Por “revelando infaliblemente la voluntad de Dios” queremos decir: La Biblia es una expresión plenamente adecuada de lo que Dios quiere en todo relacionado con nuestra salvación.
- Note que los nazarenos no insistimos en que la Biblia sea “inerrante”.
- La Escritura es la fuente fundamental de toda doctrina cristiana.

La naturaleza de la Biblia

El más antiguo de los grupos de escritos fue la Torá. Éste también fue llamado “La Ley”, “los libros de Moisés” o sólo “Moisés”, y más tarde “el Pentateuco”.

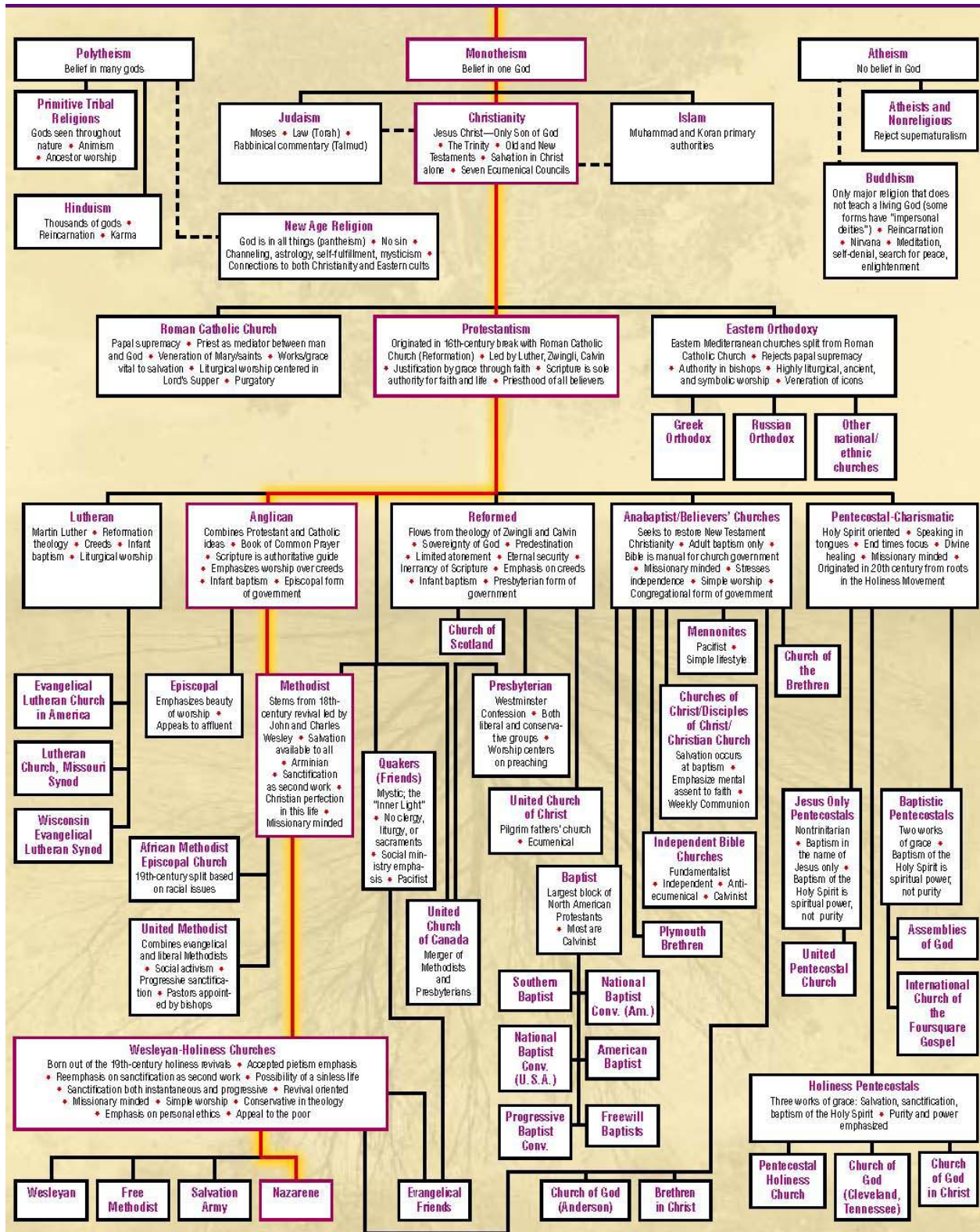
El segundo grupo se conoció como Los Profetas. Los 21 libros se dividían en dos grupos:

- Los Profetas Anteriores: Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes
- Los Profetas Posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías

El tercer grupo se conoció como los Escritos e incluyó una gran variedad de materiales. Los 13 libros que formaron ese grupo fueron Salmos, Job, Proverbios, Rut, Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías, y 1 y 2 Crónicas.

El cuarto grupo de libros en la Biblia es el Nuevo Testamento—una colección de 27 escritos.

Un árbol genealógico de grupos religiosos⁴



La Biblia y la fe cristiana: Los wesleyanos, la autoridad de la Biblia, y posmodernidad⁵

Roger L. Hahn
Profesor de Nuevo Testamento, Nazarene Theological Seminary,
Kansas City

Uno supondría que la relación es sencilla y clara entre la Biblia y la fe cristiana (entendida como la articulación razonada de la fe o la teología cristiana). Debe haber una declaración axiomática que resuma la relación de manera concisa. Sin embargo, el asunto no es tan sencillo como se pensaría. Desde una perspectiva wesleyana uno podría pensar que el llamado Cuadrilátero Wesleyano de la Escritura, Razón, Tradición y Experiencia explicaría la relación entre la Escritura y la fe cristiana. Pero una vez más el asunto no es tan sencillo. El Cuadrilátero Wesleyano es más afirmación de fe en que estas fuentes contribuyen a la construcción de la teología, que una explicación de cómo la Escritura (o Razón o Tradición o Experiencia) realmente funciona como una fuente de Teología.

La dificultad para articular la relación entre la Biblia y la fe cristiana no es un fenómeno solamente de la Modernidad, aunque la Modernidad ha agravado el problema. Uno podría trazar la historia de la exégesis bíblica como narrativa de las maneras variadas en que la Biblia y la fe cristiana se han entendido en relación entre sí. Es más allá del propósito de esta ponencia dar atención detallada a esa historia, pero quiero comenzar con sondeos seleccionados de la historia de la interpretación bíblica y la fe cristiana.

“La Biblia” y “teología” en el Nuevo Testamento

Comenzar con la así llamada iglesia del Nuevo Testamento crea ciertos riesgos inmediatos. La iglesia del primer siglo obviamente no poseía nada como la Biblia que ahora conocemos. Los escritos individuales que llegarían a formar el Nuevo Testamento se estaban escribiendo, pero hay poca evidencia de que esos escritos estuvieran siquiera en proceso de ser coleccionados durante el primer siglo, aunque muchos estudiosos creen que las epístolas de Pablo y tal vez los cuatro evangelios habían sido coleccionados y para inicios del segundo siglo ya se veían como un tipo de colecciones “canónicas”. Además, lo que llamamos el “canon del Antiguo Testamento” no fue de ninguna manera cerrado durante el primer siglo cristiano. Sin embargo, hay un elemento común entre lo que llamamos el Antiguo Testamento y lo que los escritores del Nuevo Testamento llamaron “la(s) Escritura(s)”. La manera en que “las Escrituras” funcionaban con referencia a lo que podríamos llamar Teología en las páginas del Nuevo Testamento está abierta a nuestra examinación.

La relación de la Escritura y la Teología es dialéctica en el Nuevo Testamento. Hay pasajes que parecen otorgar la prioridad a las Escrituras. Jesús viajando de incógnito en el camino a Emaús el primer día de Resurrección abrió las Escrituras a dos de sus discípulos desprevenidos. Sobre la base de las Escrituras declara que fue “necesario que el Cristo sufriera estas cosas antes de entrar en su gloria” (Lc. 24:26). Por el otro lado hay una indicación clara de que la reflexión teológica sobre el significado de Cristo pronto llegó a ser determinante para la interpretación cristiana temprana de la Escritura. La cristología Melquisedec de Hebreos es sólo un ejemplo entre muchos que pudieran darse. La relación entre las Escrituras y la teología fue

dialéctica en el Nuevo Testamento. Claramente no existían independientes la una de la otra. Si una tiene prioridad es la Teología—no como la conocemos hoy, sino como se expresaba (en el Nuevo Testamento) en términos del kerigma, credos fundamentales, y lo que podríamos llamar “el evangelio”.

El Período Patrístico

La iglesia de los siglos II y III continuaba esta relación. Esto puede verse en la Carta a los Filadelfios de Ignacio en la que escribió, “Para mí, Jesucristo es la escritura, las escrituras inviolables son su cruz, muerte y resurrección, y la fe por medio de él.”⁶ Claramente la reflexión teológica sobre el significado de la muerte y resurrección de Cristo son fundamentales para la fe. Pero al llamarlas “escrituras” Ignacio reconoce una voz autoritativa de “las Escrituras”. La iglesia consideró “las Escrituras” del Antiguo Testamento como un libro completamente cristiano, una perspectiva lograda al leer “a través de lentes cristianas”.⁷ El uso de tipología y alegoría proveyeron un método de leer la Escritura que permitió que las agendas “espirituales” o teológicos impulsaran la interpretación. El cuadro resultante es que las Escrituras son autoritativas para la iglesia mientras construye y defiende su Teología, pero los intereses teológicos moldean la interpretación de las Escrituras. Además la Escritura no es la única influencia que forma la teología en desarrollo de la iglesia. La adoración, la razón, y un sentido de tradición apostólica también desempeñan papeles significativos.

Esto es más aparente cuando se ve desde la perspectiva del canon en desarrollo del Nuevo Testamento. Tan temprano como Policarpo encontramos a los apóstoles y el evangelio que predicaban funcionando al lado de los profetas del Antiguo Testamento como las garantías de autoridad para la práctica de la fe cristiana. A la mitad del siglo II Justino declaró que los profetas y “los recuerdos de los apóstoles” se leían en los cultos de adoración de la iglesia. Estos “recuerdos” seguramente habrán incluido los evangelios y tal vez las cartas de Pablo. Para finales del segundo siglo aproximadamente 20 de los 27 libros que finalmente formarían el Nuevo Testamento habían alcanzado amplio estatus autoritativo. Hay acuerdo sustancial entre el fragmento Muratorio de finales del siglo II y la lista de Orígenes del siglo III de libros recibidos para leerse en las iglesias. Orígenes también identifica 10 libros disputados porque se leían en algunas iglesias y no en otras. También enumera libros comúnmente rechazados por las iglesias. El hecho de que había discusiones sobre qué libros del Nuevo Testamento debían leerse en las iglesias, demuestra el supuesto de que los libros aceptados poseían una autoridad para la formación de la fe cristiana. También es significativo que el contexto de esta discusión fue la cuestión de qué libros eran aceptables para lectura en la adoración pública en la iglesia. La teología no existía en abstracción de la vida litúrgica de la iglesia. El supuesto operativo parece haber sido que la lectura de la Escritura en la adoración tuvo la habilidad en sí misma para influir de manera significativa tanto en la vida como en la fe de la iglesia.

Al otro lado la discusión que rodeó los libros “disputados” hace claro que las consideraciones teológicas desempeñaron un papel importante en determinar si un libro en particular se reconocería como Escritura. Los argumentos respecto a la autoría apostólica de los libros disputados no se perseguían desinteresadamente. El asunto bajo debate en estas discusiones tenía que ver con la consistencia doctrinal entre los libros disputados y otros escritos de los apóstoles.

El desarrollo del método alegórico como el acercamiento principal a la Escritura en la así llamada Escuela Alejandrina se podría tomar como evidencia de la Teología que

toma precedencia sobre la Escritura. Claramente el método alegórico apoyaba una interpretación teológica de la Escritura en oposición a una interpretación literal o histórica. La maleabilidad del método alegórico sugiere que su preeminencia en la iglesia surgió debido a su habilidad de proveer una autoridad Escritural para la Teología. Aunque esto implica que la Teología había llegado a ser la fuente del significado de la Escritura en vez de la Escritura la fuente de verdad para la Teología, permanece el hecho de que la iglesia consideró importante buscar la garantía Escritural para su Fe.

Por esta razón es fácil para los herederos de la Reforma Protestante rechazar el uso del método alegórico. Sin embargo, la tendencia protestante es juzgar la era alegórica por sus peores abusadores. Orígenes claramente argumentó que el significado literal o histórico del texto era el primer nivel de significado que se debía buscar, y que fuera entendido por cada creyente. También proveería el fundamento para las interpretaciones teológicas o alegóricas que seguirían entre los "espirituales". Es difícil sostener que un hombre que escribiera a mano una edición paralela en seis columnas del Antiguo Testamento dando el texto hebreo y las versiones principales griegas, no haya tenido estima por el significado literal de la Escritura.

De manera similar, sería un error asumir que el surgimiento de la llamada Escuela de Exégesis de Antioquía se desarrollara como un rechazo de la exégesis teológica de la Escritura. Los de Antioquía trataron el asunto de las verdades espirituales o teológicas de la Escritura por un constructo que llamaron *theoria*. En muchas instancias es difícil distinguir su uso de *theoria* de la exégesis teológicamente motivada de los alegorizadores. Además, la distinción entre el uso de la Escritura por los alejandrinos y los antioquinos es mucho más clara en los repastos de la historia de la exégesis que cuando uno lee los escritos mismos de Orígenes y Crisóstomo. Los antioquinos querían más lectura histórica de la Escritura que lo que pensaban venía de los alejandrinos, pero no tenían interés en una exégesis no teológica. Permanecía la dialéctica entre la Escritura y la Teología. Varios individuos podían desequilibrar la influencia entre las dos, pero nadie del período patrístico pensó en construir la Teología aparte de la interpretación de la Escritura ni leer la Escritura aparte de la lente de la fe ortodoxa.

El período medieval

Hace una generación, los repastos de la historia de la exégesis tendían a representar el período de 500 ó 600 d.C. a 1500 d.C. como un hoyo negro de la exégesis alegórico en que las doctrinas de la iglesia determinaron una interpretación simplista y llana de la Escritura. Estudios recientes proveen una perspectiva mucho más balanceada.⁸ Cuando la iglesia se movió de la antigüedad clásica de las civilizaciones griegas y romanas hasta la Alta Edad Media de Europa central, el contexto cultural radicalmente cambiado impactó de manera significativa en los recursos de la iglesia para la reflexión teológica. Sin un sistema educativo "secular" para desarrollar pensadores y comunicadores altamente capacitados, la iglesia se vio forzada a desarrollar sus propios recursos para la educación y la preservación de la fe. Los resultados de este período no deben compararse con las eras anteriores ni posteriores. Juzgando a la luz de la era y la cultura en la que operaba la iglesia entre 500 y 1500 d.C., sí hubo estudio significativo de la Escritura. Esos esfuerzos surgieron del entendimiento de que la Escritura es una fuente primaria para la comprensión de la fe cristiana. La reflexión teológica que intentó conectar la Fe al público de esa era, aún se fijó en la Escritura como la garantía de autoridad. No

obstante, el impulso fuerte de preservar la Fe a menudo llevó a una interpretación alegórica en que la Teología predeterminedaba el significado de la Biblia.

El énfasis renovado en la Biblia por sobre la Tradición teológica de la iglesia, que apareció en la Reforma Protestante, no materializó repentinamente de la nada. Tan temprano como el tiempo de Aquino el péndulo comenzó a oscilar hacia entendimientos más literales e históricos de la Escritura. La apropiación de la filosofía aristoteliana en vez de la platónica como el marco intelectual de los tiempos, también contribuyó a la renovación de la Biblia como recurso para la Teología. El Renacimiento y el surgimiento del Humanismo Cristiano creó tanto un clima como recursos para escuchar la Biblia por sí misma en vez de sólo verla por la lente del dogma. Los siglos inmediatamente antes de la Reforma no pueden caracterizarse como un tiempo en que los Católicos Romanos rechazaran la autoridad de la Biblia a favor de la tradición de la iglesia. Al contrario, fue un período de debate activo en que la Iglesia [Católica Romana] intentaba encontrar una relación entre la autoridad de la Escritura y la autoridad del dogma de la Iglesia que permitiera la comunicación del evangelio a la era rápidamente cambiante del Renacimiento. El hecho de que la Biblia fuera el primer libro impreso en la imprenta de Gutenberg y que la crítica textual se comenzara a desarrollar con Erasmo, hace evidente que la Escritura desempeñaba un papel significativo en el entendimiento y la autorización de la Fe cristiana en los años inmediatamente antes de la Reforma.

La Reforma Protestante

Los protestantes a menudo son atraídos al principio *sola scriptura* de Lutero como evidencia de que la Reforma restauró la Biblia a su posición correcta de autoridad sobre la doctrina. Sin embargo, el hecho de que Lutero practicó *sola scriptura* a través de otro principio hermenéutico, *Was Christum treibet*, demuestra que la relación de Escritura y Teología para Lutero no fue tan sencilla. *Was Christum treibet* hizo que el principio interpretativo principal para la evaluación y entendimiento de la Escritura fuera la Cristología como se había heredado por medio de los canales tradicionales de enseñanza de la iglesia. Desde un ángulo, *Was Christum treibet* llegó a ser el vehículo teológico por el que Lutero creó un canon *de facto* dentro del canon. Uno podría argumentar con cinismo que Lutero no hizo ningún progreso en absoluto hacia la *sola scriptura*. No obstante, fue producto de sus tiempos y podría considerarse simplemente como participante en esa discusión continua dentro de la Iglesia respecto a la manera en que la Fe autorizada por la Escritura podía funcionar significativamente en el nuevo mundo emergente posmedieval. El cambio se aproximaba, pero hay oportunidades fascinantes para la especulación sobre por qué esos cambios se concretaron en suscitar la Reforma Protestante. Las circunstancias políticas en Alemania y las presiones financieras en el Vaticano jugaron papeles importantes, al igual que la personalidad y la pasión de Lutero. Sin embargo, es claro que la relación dialéctica entre la Biblia y la Fe Cristiana no desapareció sino tomó dimensiones que reflejaban las preocupaciones de la época.

Las diferencias entre Calvino y Lutero en la manera en que la Biblia operaba en la formación de la Fe Cristiana, reflejan diferencias en sus circunstancias políticas y en sus personalidades. Calvino produjo los *Institutos de la religión cristiana* temprano en su ministerio mientras que sus comentarios sobre la Biblia fueron producto de sus años maduros. Dentro de un siglo Arminio atribuiría a los comentarios de Calvino un estatus casi inspirado.⁹ Calvino desarrolló un acercamiento histórico y gramatical a la Escritura que contrastaba con la exégesis medieval típica, como el acercamiento antioquino contrastaba con la exégesis alejandrina. Su interés histórico fue de suficiente significado para que sus críticos lo acusaran de ser "judío" en su

interpretación. No obstante, un exegeta moderno entrenado en el método crítico histórico, encontraría mucho más notable la exégesis teológica de Calvino, que sus comentarios históricos y literarios. Para Calvino, como para Lutero, las Escrituras existían para nutrir la Fe de la iglesia. Para ambos la adoración de la iglesia era el contexto más importante en que esa Fe se articulaba y en la cual funcionaba. La Escritura tanto producía como servía a la identidad teológica de la iglesia.

La era de Escolasticismo

La era de escolasticismo al final del siglo XVI y el siglo XVII representa tanto una reacción contra y una radicalización de la Reforma. En un tiempo de guerras importantes en que la doctrina jugaba un papel significativo, nuevamente se echó mano del método alegórico de interpretación para proveer a las ramas de la iglesia la validación teológica que podían usar unas contra otras. En un nivel esta era parece ser un retorno a la exégesis al estilo medieval. Sin embargo, como resultado de la Reforma, la doctrina de la Escritura misma se ha convertido en objeto de la reflexión teológica y comenzaban a florecer las raíces de los inerrantistas modernos. Esta es una configuración fascinante e históricamente inusual de la relación entre la teología y la Biblia. No obstante, las dos no se separaron, sino que caminaron juntos bajo el yugo de reflexiones teológicas sobre la Escritura que parecen pedantes e irritantes a la mayoría de nosotros.

La Ilustración y el surgimiento de la Teología Bíblica

La extraña pareja del pietismo y la Ilustración produjo una nueva disciplina académica llamada Teología Bíblica. Esta disciplina ha formado significativamente la manera en que muchos de nosotros conceptualizamos y usamos la Biblia en la Teología. La mayoría de las historias de la Teología Bíblica dan a Johann Philip Gabler el crédito por ser el padre de esa disciplina debido a su discurso cuando fue instalado como profesor en Altdorf en 1787. Gabler propuso la Teología Bíblica como disciplina distinta de la Teología Dogmática o Sistemática. Describió la Teología Bíblica como histórica y descriptiva mientras que la Teología Dogmática era didáctica y contextualizada a una era, un teólogo y una secta en particular. Sugirió que la Teología Bíblica procedería sin tomar en cuenta la Inspiración de la Escritura. Esto no necesariamente significó que Gabler rechazara la idea de la inspiración de la Escritura. Sin embargo, él quería un lugar en que la Biblia pudiera ser estudiada científicamente sin ser ahogada por los reclamos de inspiración por parte de la iglesia. El discurso de Gabler marcó de manera significativa la dirección de la Teología Bíblica al describir en su presentación muchas de sus características y batallas para los próximos dos siglos. Desarrolló tres pasos para la práctica de la Teología Bíblica. Comenzó con análisis histórico y lingüístico cuidadoso. De esa obra el teólogo bíblico identificó las ideas compartidas por los escritores bíblicos. Finalmente, el proceso debe articular los principios trascendentes (eternos y universales) de la Biblia. La Teología Dogmática entonces tomó los materiales así derivados por el teólogo bíblico para contextualizarlos según la época, secta y supuestos del teólogo. Esto colocó la Biblia y especialmente el Nuevo Testamento en el papel de proveer algo de la materia prima para la obra de la Teología Sistemática. Pero esta perspectiva realmente separa la Biblia de la Teología al ver la Escritura como algo que se puede estudiar en sí misma y para sí misma en términos históricos y literarios.¹⁰ Gabler intentó crear un método de estudiar la Escritura que fuera libre de la opresión percibida (y real) de la Iglesia en la era de Escolasticismo. Los estudiosos bíblicos modernos han asumido (por lo menos hasta muy recientemente) que la meta de Gabler fue inevitable, necesaria y buena.¹¹

Es fascinante que dentro de la Iglesia surgió también el Pietismo, luchando por encontrar una manera de estudiar la Biblia por sus propios méritos aparte de las formulaciones cada vez más abstractas de la era Escolástica de la Iglesia. El deseo del Pietismo por la religión sencilla y sincera estuvo muy lejos de los intereses intelectuales de la Ilustración de promover la autonomía del hombre, pero la reacción de ambos a la Escritura como se estaba tratando, claramente mostró que la configuración escolástica peculiar de la Escritura y la Fe no fue adecuada para la Modernidad que avanzaba en el escenario de la historia humana. La idea de que la Escritura pudiera estudiarse aparte de la Teología cabía bien con el Racionalismo y el Cientismo de la emergente era Moderna.

El desarrollo de lo que Green recientemente ha llamado la “hermenéutica lineal” de Gabler a finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX, no ocurrió en una línea recta. El siglo XIX con entusiasmo siguió una hermenéutica histórica sin ninguna reflexión sobre el papel que la filosofía de historia desempeñaría para determinar la contribución de la Biblia a los recursos de la Teología Sistemática. La primera parte del siglo XX y especialmente Albert Schweitzer en el área de Estudios sobre Jesús finalmente reconoció el impacto de los supuestos filosóficos de los Estudios Bíblicos del siglo XIX. Generalmente, ese período (y Schweitzer en particular) permaneció ciego al impacto de sus propios supuestos filosóficos. Entre los teólogos del Nuevo Testamento del siglo XX Rudolf Bultmann parece ser el más conciente e intencional acerca de sus supuestos respecto a la Biblia, la filosofía y la teología.

Intentos del siglo XX para recuperar la Teología en la Teología Bíblica

Los estudios bíblicos a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX se sacrificaron a la historia positivista. La conexión entre la Biblia y la Teología como Fe Cristiana razonada puede haber alcanzado su punto más bajo en ese período. Un acercamiento secular a los estudios religiosos comparativos se había apoderado de los estudios bíblicos y la teología bíblica se entendió sólo en términos de la Historia de Religiones. Después de la Primera Guerra Mundial, Eissfeldt en el Antiguo Testamento y Karl Barth en el Nuevo Testamento reclamaron la “teología” en la teología bíblica. Sin embargo, fue rechazado generalmente el argumento de Eissfeldt que la forma de la Teología del Antiguo Testamento dependería de los supuestos teológicos de uno. La búsqueda de una teología “objetiva” del Antiguo Testamento produjo la edad de oro de la teología del Antiguo Testamento con la publicación de títulos significativos cada año desde mediados de la década de los 30 hasta mediados de los 60.

La Teología del Nuevo Testamento también floreció en el mismo período aunque los desacuerdos metodológicos y de supuestos dieron menos resultados que en el campo de Antiguo Testamento. También, en retrospectiva es significativo que Barth, cuyo *Comentario sobre la Carta a los Romanos* comenzó el retorno a la teología bíblica en el siglo XX especialmente del Nuevo Testamento, finalmente escribió una teología dogmática en vez de lo que los estudiosos del siglo XX llaman una teología bíblica. Bultmann trabajó su Teología del Nuevo Testamento usando tres filtros. Primero, pasó el material bíblico a través del filtro del acercamiento radical de Historia de Religiones que fue popular al inicio del siglo. Esto tuvo el efecto de reducir el monto de material en el Nuevo Testamento que él consideró históricamente verídico. Segundo, Bultmann se apoyó en la filosofía existencialista de Martin Heidegger para establecer el propósito de la interpretación del Nuevo Testamento. Nuestro encuentro con el Nuevo Testamento debe guiarnos finalmente a escoger la existencia auténtica como la entendieron Bultmann y Heidegger. Tercero, Bultmann también esperaba que el Nuevo Testamento funcionara

teológicamente según las líneas que Barth había sugerido. Esto significó que uno esperaba que Dios “se dirigiera” a él o ella por medio de la lectura y la predicación del Nuevo Testamento.

Aunque las contribuciones europeas a la Teología del Antiguo y Nuevo Testamento mantuvieron un tono distintivo reflejando especialmente la historia tormentosa de Alemania a lo largo de la primera mitad del siglo XX, estos esfuerzos hacia Teologías del Antiguo y Nuevo Testamento fueron influenciados profundamente por el Movimiento de Teología Bíblica que se centró en América a mediados del siglo XX. Aunque el nombre ‘teología bíblica’ se asociaba con estos esfuerzos, la historia fue la reina. Se buscó una teología objetiva que surgiera de un análisis histórico de la Escritura. El supuesto—normalmente no explícito—fue que la teología bíblica debía llevar eventualmente a una interpretación teológica de la Escritura, compartida por todo estudioso desinteresado, cualesquiera que sean sus compromisos dogmáticos de la fe. El artículo sobre “Teología Bíblica” en el *Interpreter’s Dictionary of the Bible* por Krister Stendahl proveyó, tal vez sin intención, un lema para articular la visión de Gabler casi doscientos años antes. De Stendahl la teología bíblica de mediados del siglo XX intentó describir “lo que el texto quiso decir” en su contexto original. La Homilética y la Teología Sistemática se preocuparían por “lo que quiere decir ahora”. La visión de Stendahl de esta división de labores influyó profundamente a casi todos los estudiosos bíblicos capacitados entre los 1940 y los 1970. Lo que a los estudiosos bíblicos no se les enseñó fue cómo “lo que quiso decir el texto” en términos de su contexto original histórico y literario, contribuiría o podría contribuir a la manera en que la Biblia puede hablar hoy con significado a los asuntos de la Fe Cristiana. Han ocurrido desarrollos importantes en Estudios Bíblicos durante los pasados veinticinco años. Tal vez el resultado más notable ha sido la fragmentación adicional dentro de todo el área de Estudios Bíblicos. Otra realidad es que los Estudios Bíblicos en toda su diversidad tienden a mover cada vez más lejos de la Teología, como se observa por la transición de los centros principales de Estudio Bíblico desde los seminarios y escuelas de divinidad hasta los departamentos posgrados de religión en las universidades.

Insatisfacción con la Teología Bíblica “moderna”

Aun el repaso breve de la historia de la relación de la Biblia y la Teología debe hacer claro que la “cortina de hierro” que separa los estudios bíblicos y la teología sistemática, no puede ser una situación satisfactoria para la Fe Cristiana. Entre las expresiones de preocupación una generación atrás fue el libro de James Smart, *The Strange Silence of the Bible in the Church [El extraño silencio de la Biblia en la iglesia]*, publicado en 1970.¹² Smart estuvo perplejo de que con todos los avances de la teología bíblica en el siglo XX no hubiera impacto apreciable de los Estudios Bíblicos sobre la vida real de la iglesia. En el mismo año Brevard Childs publicó *Biblical Theology in Crisis [Teología bíblica en crisis]*, en que anunció la “muerte de la teología bíblica” y a la vez propuso un nuevo método para su resurrección.¹³ Los detalles del nuevo método fueron un tanto escasos en la publicación de Childs en 1970 pero han sido explicados ampliamente en publicaciones subsecuentes, tanto que se le considera el padre de una de las ramas principales de la crítica canónica. Una de las preocupaciones primarias de Childs ha sido superar la “cortina de hierro” que separa los estudios bíblicos y la teología sistemática. Crecen los esfuerzos que claman por el fin de esta gran brecha entre la Biblia y la Teología, y hay reflexión significativa sobre este problema desde una variedad de perspectivas en la teología y estudios bíblicos contemporáneos.

Aunque dos tratados significativos recientes de la Teología del Nuevo Testamento han buscado continuar la tradición de Gabler-Stendahl, los avances en Estudios Bíblicos hacen que tal esfuerzo sea más y más insostenible. Heiki Raisanen y Peter Balla ambos han argumentado que permanece válida la distinción de Gabler entre las tareas históricas y teológicas de la interpretación del Nuevo Testamento.¹⁴ Una de las voces importantes que argumenta lo contrario es la de Joel Green, Profesor de Interpretación del Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Asbury. En 2000, Green editó junto con el teólogo sistemático Max Turner, *Between Two Horizons: Spanning New Testament Studies and Systematic Theology [Entre dos horizontes: Abarcando estudios del Nuevo Testamento y la teología sistemática]*.¹⁵ Green también ha contribuido el artículo titular del número de enero 2002 de la revista *Interpretation: A Journal of Bible and Theology*.¹⁶ En ese artículo Green argumenta que la “hermenéutica lineal” que separa radicalmente “lo que quiso decir el texto” de “lo que quiere decir” es un “experimento fracasado” y que una nueva dirección debe encontrarse para los que quieren realmente ligar la Biblia y la Fe Cristiana. Green describe tres acontecimientos en Estudios Bíblicos y cuatro asuntos en Teología que hacen inaceptable la perpetuación del acercamiento Gabler-Stendahl.

Problemas con el acercamiento Gabler-Stendahl

Violación de la naturaleza de los textos

El acercamiento Gabler-Stendahl se construye sobre el supuesto de que los textos son contenedores de información y/o significado. Este acercamiento ve el contenido de la Escritura como ideas y la teología bíblica resultante se ha preocupado primeramente con principios o proposiciones. Esta perspectiva asume que el significado se inserta en el contenedor del texto en el momento de escribir. Así la búsqueda del “significado original” es la tarea principal del acercamiento Gabler-Stendahl. En contraste, la aplicación más reciente de la teoría literaria por los estudios bíblicos se ha enfocado en la vitalidad de textos y la habilidad de los textos para influir y formar los mundos que encuentran. Los textos son capaces de una gama de significados válidos según la persona que los lee y la manera en que se leen. Esta gama de significados no es infinita puesto que el texto mismo provee un marco que limita cuáles significados pueden salir a luz. Este entendimiento cambiante de la naturaleza de los textos hará difícil que se sostenga en el futuro el entendimiento Gabler-Stendahl de la relación entre la Biblia y la Teología.

Violación de la naturaleza de los lectores

La separación marcada entre la Biblia y la Teología sostenida por la Modernidad también tendrá dificultad para sobrevivir el cambio de la manera de entender la naturaleza de los lectores. El experimento Moderno en Estudios Bíblicos asumió una posición de neutralidad positivista por parte del intérprete de la Escritura. Aunque este supuesto positivista ha sido rechazado con frecuencia en la última mitad del siglo XX, el agenda de los estudios bíblicos y la teología bíblica han procedido como si el supuesto fuera ambos posible y verídico. Cada vez más se reconoce que los lectores no pueden suprimir sus propias perspectivas e intereses al acercarse a cualquier texto, incluyendo un text bíblico. La así llamada ‘hermenéutica de sospecha’ ha fallado en examinarse a sí misma con sospecha. Cada persona lee el texto bíblico con cierto conjunto de presuposiciones que se pueden superar de manera parcial, pero jamás se puede escapar las limitaciones que ponen sobre nuestra habilidad de leer o escuchar el texto. Aun pedir que un lector intente hacerlo se considera más y más ingenuo u opresivo. Claramente, el acercamiento visualizado por Gabler y Stendahl que separa los estudios bíblico de la teología, no

puede funcionar cuando se entiende que el lector inevitablemente participa teológicamente en el texto bíblico cualquiera que sea la posición teológica en particular asumida por el lector.

Violación de la diversidad de la Biblia

Un tercer asunto que ha fracturado la hermenéutica lineal de Gabler y Stendahl es el de la unidad y la diversidad de los textos bíblicos. Gabler asumió que había una unidad teológica que se podía hallar cuando el análisis histórico de la teología bíblica había completado su tarea de describir las ideas de los autores individuales de las Escrituras. La teología del Antiguo y Nuevo Testamento del siglo XX buscó esta unidad teológica bajo el rubro de la búsqueda del centro. A mediados del siglo XX una de las metas principales de las teologías de ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento fue de definir el concepto central unificador al cual contribuyeron todos los testigo individuales del Testamento. Como demostró Hasel, la cantidad de afirmaciones contradictorias de haber encontrado el "centro" de uno de los testamentos contribuyó a la crisis en la teología bíblica descrita por Childs.¹⁷ El acercamiento de Gabler-Stendahl a la teología bíblica no ha podido resolver el problema creado por el supuesto de unidad, con amplia evidencia de diversidad en los textos bíblicos. Hasta aquí cada intento de articular una unidad de la Escritura ha terminado en callar a alguna parte del testimonio bíblico. Y hasta donde se mantenga ese supuesto, la falta de mover más allá de la diversidad se ha visto como un debilitamiento de la habilidad de la Biblia de hablar con autoridad a la Teología.

Un problema adicional del asunto de unidad/diversidad es que ha llevado a áreas cada vez más estrechas de especialización en los estudios bíblicos. El proceso comenzó con la división de la teología bíblica en Teología de Antiguo Testamento y Teología del Nuevo Testamento. Un estudioso bíblico que intente hablar de la Biblia como un todo es considerado insensato en el mundo de Estudios Bíblicos modernos. La tendencia ha acelerado al punto de que los estudiosos rara vez se refieren a sí mismos como estudiosos del Nuevo Testamento o del Antiguo Testamento. Al contrario, son estudiosos paulinos, o de Mateo, o especialistas en los Profetas o en literatura sapiencial. El grado al que la especialización ha socavado la empresa teológica es particularmente evidente en los últimos veinte años en los estudiosos bíblicos no sólo se identifican por una especialización en una pequeña porción de la Escritura, sino también se identifican por acercamientos metodológicos tales como críticos social-científicos, críticos de narrativa, históricos, etc. Extrañamente falta entre estos métodos la exégesis teológica. Green saca la conclusión inevitable a este proceso, "El compromiso con una metodología lineal que haga prioridad del significado histórico, ha fracturado la teología bíblica como Humpty Dumpty, el huevo que se cayó del muro, sin ninguna manera de poder volver a unir las partes rotas."¹⁸

La creencia cristiana en una sola iglesia

La naturaleza de los textos, la naturaleza de los lectores, y el problema de la unidad y la diversidad representan acontecimientos dentro de los estudios bíblicos mismos que hacen cada vez más insostenible la división de la interpretación en "lo que quiso decir" y "lo que quiere decir". Green también identifica cuatro asuntos teológicos que se vuelven problemáticos cuando se mantiene el acercamiento Gabler-Stendahl. El primero de éstos es la creencia cristiana en una sola iglesia. Se ha reconocido ampliamente por mucho tiempo que el método histórico-crítico de interpretar las Escrituras crea una gran brecha histórica entre el texto y el lector. El reconocimiento más reciente es que esta brecha histórica no es un asunto teológicamente neutral. Si

el significado bíblico del texto está tan separado de la necesidad teológica de la iglesia ahora, como lo supone Stendahl, entonces la unidad de la iglesia antigua y la moderna se ha perdido. El resultado inaceptable de esa pérdida es que las Escrituras ya no nos pueden hablar a menos que seamos estudiosos profesionales de la Biblia. No se nos permite entrar al mundo bíblico para vivir ambos dentro y fuera de la historia bíblica. La iglesia anterior a Gabler y la iglesia desde Gabler no son la misma iglesia porque no son formadas con la misma visión de la Escritura. Robert Jenson advierte que la separación moderna entre “lo que el texto quiso decir” y “lo que quiere decir” presume una “eclesiología sectaria”.¹⁹ La creencia cristiana en una sola iglesia contradice el supuesto de Gabler-Stendahl de la división entre la Biblia y la Teología.

La creencia cristiana en un solo canon

Un segundo supuesto teológico socavado por la separación entre la Biblia y la Teología es la creencia cristiana en un solo canon. La fe cristiana histórica ha identificado a las Escrituras como un solo volumen compuesto de ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento. El acercamiento de Gabler llevó rápidamente a la fracturación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Los estudios bíblicos del siglo XX han visto fragmentación adicional al punto que muchos estudiosos que trabajan con el Nuevo Testamento hablan de ‘teologías del Nuevo Testamento’ en vez de ‘Teología del Nuevo Testamento’. La prioridad de intereses históricos por sobre intereses teológicos ha llevado a la adopción común de la frase: “la Biblia Hebrea” para reemplazar el término “Antiguo Testamento”. El deseo antes considerado saludable de leer estos libros como testigos auténticos de Dios en sí mismos en vez de leerlos a través de lentes color del Nuevo Testamento, ha llevado al resultado lamentable de robar al Antiguo Testamento su habilidad de dar testimonio canónico a la fe cristiana. El asunto de cómo entender el Antiguo Testamento como un libro cristiano ha sido problemático desde Marción, pero la interpretación histórica del Antiguo Testamento puesta contra una interpretación canónicamente teológica, finalmente lleva una vez más a la destrucción de la unidad de la iglesia cristiana a lo largo de la historia cristiana. La brecha amplia entre las interpretaciones modernas y premodernas del Antiguo Testamento ha sido destructiva para la comprensión cristiana de la Escritura.

La creencia cristiana en la inspiración de la Escritura

El tercer asunto teológico problemático que surge si seguimos el acercamiento Gabler-Stendahl es la creencia cristiana en la inspiración de la Escritura. Gabler específicamente declaró que la teología bíblica debe omitir de consideración la inspiración. Aunque pudieron haber sido válidas sus preocupaciones en el contexto del uso imperial de la Biblia por el Escolasticismo, los resultados de su acercamiento ahora son teológicamente insatisfactorios. Dos aspectos del asunto son importantes para nosotros. La inspiración está ligada intrínsecamente con la doctrina de la revelación. La inspiración afirma que las Escrituras son la Palabra de Dios. El acercamiento histórico-crítico a veces ha negado esa afirmación de fe y a veces sencillamente la ha hecho caso omiso. Pero el enfoque exclusivo sobre lo histórico y así la dimensión humana de las Escrituras ha llevado en práctica a la eliminación de Dios de la Biblia. Esto significa que la teología bíblica puede trabajar sólo con “lo que quiso decir el texto” en vez de afirmarlo como palabra de Dios en lo que el texto quiere decir ahora. No podremos llegar a una comprensión de la Biblia y de la fe cristiana coherente con cualquiera de las maneras premodernas de construir esa relación, si Dios es excluido del cuadro. Además, una parte importante de la doctrina de la inspiración significa que la Escritura tiene significado para las personas más

allá del auditorio y contexto originales. Parte de la afirmación de inspiración para la Escritura ha sido su habilidad de hablar una Palabra de Dios para una multiplicidad de contextos, culturas y pueblos. Si el significado bíblico se restringe solamente a “lo que quiso decir el texto”, la Biblia pierde su capacidad de funcionar como Escritura. Si la inspiración se quita de la consideración como lo demandó Gabler, entonces finalmente la Biblia ya no es Escritura sino sólo una colección de textos antiguos. En ese punto la creencia cristiana en un canon está nuevamente amenazada, lo cual debilita la creencia cristiana en una sola iglesia. Desde la perspectiva de Teología, el acercamiento Gabler-Stendahl efectivamente contradice una comprensión cristiana esencial de la inspiración.

La conexión entre la Escritura y la Teología

La cuarta objeción teológica de Green al acercamiento Gabler-Stendahl se encuentra en la manera en que conecta la Escritura y la Teología. La línea de conexión generalmente se traza desde la exégesis a la teología bíblica entendida descriptiva e históricamente. La línea luego continúa a la teología sistemática y más allá a la ética. Esta construcción de la relación entre la Escritura y la Teología es insostenible tanto histórica como hermenéuticamente. Como ha aclarado el repaso histórico en la primera mitad de esta ponencia, la Biblia jamás existió en relación lineal con la Teología. La relación entre las dos siempre ha sido dialéctica. El kerigma y los credos se desarrollaron antes y a la par, además de después del canon del Nuevo Testamento. Hermenéuticamente, la Biblia nunca “se ha sostenido sola” sin la Teología. La Escritura siempre se ha interpretado dentro de una comunidad teológica. El acercamiento de Gabler intentó capturar la *sola scriptura* sin ninguna mediación de *Was Christum treibet* ni ningún otro límite teológico. La relación de la Escritura y la Teología Cristiana no se puede describir en una progresión cronológica que mueve desde Escritura hasta Teología.

Las objeciones tanto de avances en los estudios bíblicos y los asuntos fundamentales en la teología hacen un argumento impresionante de que es tiempo de renunciar la separación entre la Escritura y la Teología según Gabler-Stendahl. ¿Qué es lo que sigue dando fuerza a ese acercamiento? La hermenéutica lineal basada en un acercamiento histórico al texto bíblico surgió en reacción al uso abusivo de la Escritura por parte del Escolasticismo para empujar a las personas a someterse a las doctrinas de varias visiones protestantes que competían entre sí sobre la fe cristiana. Nadie quiere volver a tal relación entre la Escritura y la Teología. La exégesis histórico-crítica es la alternativa “histórica”. Al mirar hacia el futuro el método histórico aparece como la alternativa a los métodos abiertamente subjetivos que no aceptan restricciones interpretativas basadas en el intento del autor, ni el contexto histórico del texto original, ni la estructura del texto mismo. El acercamiento histórico-descriptivo de Gabler ofrece una apariencia de significado predecibles de los textos en vez de la subjetividad posmoderna. El método histórico-crítico se defiende como la única alternativa entre el imperialismo doctrinal por un lado y la subjetividad ilimitada por el otro. Sin embargo, las objeciones ya expresadas contra este método nos obligan a buscar otra alternativa.

Un acercamiento de equipo a la teología bíblica y sistemática

Ya que no soy profeta ni hijo de profeta, no puedo decirle precisamente cómo se verá esa nueva alternativa, ni precisamente cómo llegará. Mi capacitación académica ha sido tan saturada del modelo Gabler-Stendahl que es difícil para mí imaginar un futuro en que no haya lugar para el trabajo descriptivo de la teología bíblica tradicional. Lo que sospecho debe cambiar es la ficción de que “objetivamente” nos

distanciamos del texto bíblico para describir su teología principalmente en términos de los contextos histórico, sociológico, y literario de los textos. La Biblia es profundamente teológica y la tarea descriptiva no debe evitar el trato directo con las dimensiones teológicas de los textos considerados tanto individual como colectivamente. Aunque pueda ser posible que los estudiosos seculares realicen tal tarea y luego la “entreguen” a teólogos sistemáticos sin más preocupación, esta clase de disyuntiva entre la descripción y la aplicación interpretativa no puede ser la norma para los estudiosos cristianos que sirven fielmente en la Iglesia. Parte de la dificultad para visualizar la conexión entre la Teología Bíblica y la Sistemática es la falta de modelos que realizan esto con éxito. Puede haber instrucción—si bien no exista un modelo—en la manera en que los estudios bíblicos y la homilética ahora trabajan.

Hay un sentido en que la Teología Sistemática y la Homilética comparten un propósito básico de hacer inteligible la fe para la generación actual. Los pasados veinticinco años han visto una vinculación fascinante y sana de los Estudios Bíblicos y la Homilética. Aun los estudiosos bíblicos con poca comprensión o aprecio por las nuevas direcciones en ambos los estudios bíblicos y la homilética siempre han tenido interés en cómo su trabajo exegético se llega a presentar en la predicación. Los estudiosos bíblicos aún escuchan los sermones con interés personal significativo en que el sermón trate el texto de manera “correcta”. De manera similar se necesita desarrollar una nueva participación entre estudios bíblicos y teología sistemática en la que los estudiosos bíblicos den atención significativa a la forma en que su trabajo se presenta en la teología sistemática. Debe continuarse y extenderse la clase de discusión encontrada en la obra editada por Green y Turner, *Between the Two Horizons: Spanning New Testament Studies and Systematic Theology [Entre los dos horizontes: Abarcando los estudios del Nuevo Testamento y la teología sistemática]*. La antigua hermenéutica lineal visualizó a los estudiosos bíblicos como el mariscal de campo en el fútbol americano, que entrega la descripción de la teología bíblica a los teólogos sistemáticos como los corredores que la llevan hacia la meta de la aplicación, mientras que el mariscal de campo contempla la siguiente jugada. Al contrario, los teólogos bíblicos y sistemáticos deben verse como miembros de un equipo de basquetbol que pasan el balón entre sí desinteresadamente el balón del significado sin saber cuál de ellos tendrá la mejor oportunidad para introducir el balón en la canasta al final de la jugada.

Asuntos críticos en la reconfiguración de la relación entre la Escritura y la teología

Para que se desarrolle tal trabajo en equipo hay muchos asuntos críticos en la relación entre la Escritura y la fe cristiana que deben tratarse. Quiero tocar brevemente tres de esos asuntos. Primero, debemos redescubrir el lugar del Antiguo Testamento como Escritura cristiana. La agenda de Gabler de la teología bíblica incluyó la evaluación de cuáles partes de la Biblia permanecían de valor para el mundo moderno. Si repasamos los desarrollos subsiguientes no es difícil ver en su agenda un antisemitismo apenas velado. La línea desde Gabler hacia el holocausto es más directa de lo que pensamos. Pero la causa debe preocuparnos tanto como el resultado. La agenda Moderna de los Estudios Bíblicos distanció toda la Biblia y especialmente el Antiguo Testamento de la vida contemporánea de la Iglesia. La puerta está abierta en la posmodernidad para volver el Antiguo Testamento a su lugar cristiano histórico como parte de la Escritura. Christopher Seitz observa la verdad obvia pero a menudo descuidada de que la fe cristiana siempre ha entendido que es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob a quien confesamos como el Padre de

nuestro Señor Jesucristo. Los testamentos se unen no con un principio abstracto sino con la persona de Dios.²⁰ La pérdida del Antiguo Testamento hace incomprendible el Nuevo Testamento. Nos corta del trasfondo necesario, pero más importante, la pérdida del Antiguo Testamento nos roba de la revelación bíblica plena de Dios. El subtítulo del libro de Seitz, *The Old Testament as Abiding Theological Witness [El Antiguo Testamento como testigo teológico perdurable]*, nos manda por camino distinto al del acercamiento de Gabler y Stendahl con su énfasis en la historia y las formas literarias del Antiguo Testamento. Debemos escuchar al Antiguo Testamento que cuenta la historia de Dios.

Esto nos lleva a otro asunto fundamental. Para que la Biblia se relacione de manera apropiada a la fe cristiana debemos seguir aprendiendo el significado del género bíblico. Ha habido progreso en esta área durante los pasados veinticinco años especialmente en la relación entre estudios bíblicos y la predicación.²¹ De particular importancia ha sido el redescubrimiento de la narrativa. Aproximadamente la mitad de ambos testamentos llega a nosotros como narrativa y se puede argüir que toda la Escritura debe entenderse como narrativa. La narrativa es profundamente teológica, pero no expresa esa teología en términos de ideas o proposiciones. Tal vez el aspecto más útil de la narrativa para el presente dilema es que la narrativa no da lugar a la distancia ni la objetividad. La narrativa involucra al oyente en la historia y hace posible que una persona posmoderna del siglo XXI esté presente en el Mar de Galilea cuando Jesús caminó allí y que se sienta en la tienda con Abraham, mientras simultáneamente introduce a Jesús y Abraham en la historia vital de las personas del siglo XXI.

Una comprensión narrativa de la Escritura ha llevado a llamados por entender la Interpretación Bíblica en términos de actuación.²² Usando la analogía de la música clásica, esta propuesta declara que el propósito de las composiciones de Beethoven no es meramente conocer el trasfondo histórico, el contexto musical, y las fuerzas sociales que obraban en la vida del gran músico. Las composiciones se elaboraron para ser interpretadas. Esa interpretación bien puede informarse por el trasfondo histórico y el contexto musical, pero sólo la representación de la pieza da interpretación. Asimismo el estudioso bíblico no provee los ingredientes crudos para que el teólogo sistemático los cocine a su gusto. Al contrario, la interpretación es el trabajo de toda la comunidad de la fe cristiana que funciona como equipo para que cobre vida en nuestro tiempo y lugar las realidades de la relación con Dios de la cual da testimonio el texto.

Sin embargo, entender la interpretación bíblica como actuación requiere una conciencia de que mientras se puede entender como narrativa a la Escritura como todo, muchos textos dentro de ella no son de género narrativo. Al igual que los distintos movimientos de la sinfonía se interpretan de manera diferente, así también el género distinto requiere modos distintos de interpretación. La actuación de la *Torá* o sabiduría o carta o sermón se realizará de manera distinta a la de la narrativa. El equipo total de la fe cristiana—maestros de Biblia, teólogos sistemáticos, predicadores, adoradores laicos, y testigos—deben aprender a representar la Escritura dentro de las pautas establecidas por el género y las formas del texto bíblico.²³

Esto lleva al tercer y último asunto que quiero mencionar hoy, que es el propósito y la función de la Biblia en la Iglesia. Si se imaginara el propósito de la Escritura según los escritos de los estudiosos bíblicos de la modernidad, probablemente se concluiría que la información—generalmente información histórica—es el propósito de la Escritura. Su función es histórica y literaria para proveernos datos. Ya sea que uno

investigue estudiosos bíblicos liberales o fundamentalistas su presuposición es que el propósito de la Escritura es proveer información que pueda introducirse en la máquina de teología como parte del proceso de producción de teología. En este momento preciso, una comprensión wesleyana de la Biblia puede hacer una contribución útil al nuevo modo de relacionarse entre la Biblia y la Teología que ha de surgir pronto. Los wesleyanos entienden que el propósito de la Biblia es soteriológico. Su función es, en el sentido más amplio de la palabra, evangelística. Cuando los wesleyanos han sido fieles a su herencia siempre han entendido así el propósito y la función de la Biblia. Debe ser obvio cómo calza este entendimiento del propósito y la función bíblica con los dos puntos arriba mencionados. La gran narrativa de la Escritura que debe representarse es una narrativa salvadora. Su tema es el Dios trino revelado en ambos el Antiguo y el Nuevo Testamento como un Dios de amor que busca y establece relaciones. La representación de tal narrativa es mucho más difícil si uno entiende el propósito de la Escritura como información. Volviendo a la imagen deportiva, sería como intentar jugar el básquetbol con un balón de fútbol americano. Históricamente, los wesleyanos generalmente han conformado un equipo de trabajo más allegado de maestros bíblicos, teólogos sistemáticos, pastores, adoradores y testigos laicos que en muchas otras tradiciones teológicas. Ahora, cuando los creyentes de muchas posiciones teológicas luchan para reunir la Biblia y la fe cristiana, este no es el momento de separarnos. Al contrario, es tiempo de echar mano de nuestros recursos históricos y de corazón para interpretar la Escritura de manera soteriológica con una comprensión evangelística que surge de nuestro sentido del optimismo de la gracia.

La autoridad de la Biblia en la reconfiguración de la Escritura y la Teología

En conclusión, ¿qué tiene que ver todo esto con la autoridad de la Biblia y con la posmodernidad? En algunos círculos cristianos, lo que causa gran temor respecto a la posmodernidad es que no da lugar a la verdad absoluta. Los que tienen esa perspectiva no pueden conceptualizar la autoridad de la Biblia en un mundo relativista. Creo que tales temores se basan en una mala comprensión de la autoridad en general y la autoridad de la Biblia en específico. En 1979, justo cuando comenzaban las nuevas tendencias en los estudios bíblicos y la teología narrativa y la homilética, Robert Bratcher escribió un artículo sobre la autoridad de la Biblia en el que expuso la naturaleza de la autoridad bajo cuatro encabezados. Primero describió la "autoridad coercitiva" como la autoridad ejercida por el estado o la policía. Tal autoridad existe cuando una persona o un grupo tiene el poder para hacer cumplir su voluntad sobre los demás. Segundo, la "autoridad convincente" es la autoridad que surge del conocimiento o la experiencia superior. Rara vez se cuestiona tal autoridad porque sus recursos se han comprobado de beneficio para el grupo. La tercera categoría de Bratcher es "autoridad persuasiva" que se exhibe en los argumentos lógicos de las disciplinas abstractas. Su meta es obtener el acuerdo con argumentos persuasivos. La categoría final es "autoridad auténtica" que surge naturalmente del carácter de la persona o el grupo o el texto que la ejerce.²⁴

Algunos han denominado Ilustración cuando surgió la Modernidad en la Era de la Razón. La Ilustración fue una reacción significativa contra el ejercicio imperialista de poder sobre el pensamiento durante la era del Escolasticismo. No nos debe sorprender que el acercamiento de la Modernidad a la autoridad de la Biblia se exprese en términos de la autoridad persuasiva y la autoridad coercitiva. Cuando la autoridad de la Biblia se concibe en términos de poder persuadir a no creyentes que los creyentes tienen razón, y forzarlos a estar de acuerdo con las afirmaciones epistemológicas de la Teología Dogmática, entonces la posmodernidad representaría

una amenaza importante a la Autoridad Bíblica. Sin embargo, si la autoridad de la Biblia se entiende como una autoridad auténtica y autoridad convincente, tal autoridad surge de la naturaleza misma y el propósito de la Escritura y la manera en que la Escritura ha demostrado vez tras vez que Dios habla con significado a las personas por medio de sus textos. Tal autoridad no se arguye; se experimenta. Su resultado no es acuerdo intelectual sino vida cristiana y fe cristiana formada por la Escritura. Si la autoridad de la Biblia es auténtica y convincente, los cristianos no tienen que preocuparse por la autoridad bíblica en el mundo posmoderno. La Biblia sencillamente funcionará con autoridad en las vidas cristianas y eso será un modo importante del evangelismo.

Parte del propósito de repasar la historia de la relación de la Biblia y la Teología es demostrar que siempre han existido en relación dialéctica entre sí. Sin embargo, esa relación jamás ha sido estática. Constantemente se ha reconfigurado para tratar las culturas cambiantes en las que la Iglesia ha vivido. No debemos sentirnos intimidados cuando se nos pide participar en ese proceso en nuestros tiempos. La autoridad de la Escritura y la Fe Cristiana siempre ha sobrevivido y ha encontrado formas de comunicar el evangelio. A veces esa supervivencia ha estado a punto de extinguirse. Otras veces la autoridad de la Escritura y de la Fe Cristiana han florecido ambos en su relación la una con la otra como también con el mundo. Los wesleyanos son particularmente aptos para contribuir a la reconfiguración y su articulación en el mundo posmoderno emergente. No somos los únicos jugadores en el equipo cristiano, pero Dios nos ha dado la gracia en recursos y comprensión que pueden ayudar a la Iglesia en esta transición al mundo posmoderno. Que seamos fieles al llamado de Dios para servir en esta capacidad.

Lección 2: Descubriendo la Teología en la Biblia

Para entregar en esta sesión

Lecturas bíblicas
Estudios de palabra
Lectura NDBT
Notas de organización
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

Al concluir esta lección, los participantes podrán

- Entender un método que puede usarse para revelar los intereses bíblicos que deben tener influencia en la formación de nuestras declaraciones de creencias y nuestra manera de vivir
- Reconocer varios conceptos de pecado que ocurren en la Escritura
- Formular una declaración o declaraciones que expresan perspectivas bíblicas del pecado, y usar éstas para formular una definición—sus definiciones deben examinarse nuevamente en el transcurso de este módulo

Tareas

Repasar: Génesis 6—9; 12; 15—19; 22; 27—29; 32; 37—39; 50

Éxodo 1—4; 12—15; 18—21; 32

Levítico 15; 16; 19

Números 6; 12; 13

Deuteronomio 1; 6—8; 12; 17; 34

Prepare una lista de por lo menos 10 conceptos teológicos que estos capítulos parecen sostener o asumir.

Leer: Parte Dos: Corpora bíblica y libros: “Génesis a Reyes” NDBT

Leer: Los ensayos de NDBT titulados:

Abraham	Maldad	Israel	Levíticos
Expiación	Éxodo	Jacob	Números
Bendición	Fiel	José	Obediencia
Pacto	Génesis	Josué	Simiente
Creación	Dios	Tierra	Serpiente
Deuteronomio	Humanidad	Ley	

Escribir en su diario personal. ¿Cómo ha cambiado su comprensión de las historias de Génesis desde su niñez?

Personas/hechos encontrados solamente en Génesis 1—11

- Se refiere a Adán solamente en la genealogía de 1 Crónicas y en Oseas 6: 7 donde se nota que Adán quebrantó su pacto con Dios. Es notable que se establece como pacto la relación de Dios con la familia de Abraham, con la Iglesia, y con la humanidad después del Diluvio. El profeta Oseas aplica este concepto de pacto a la relación entre la humanidad recién creada y Dios. Esto se examinará cuando consideramos el concepto de pacto.
- Noé²⁵ es mencionado en las genealogías de Crónicas; y en Isaías 54:9 cuando el profeta recuerda a Israel de la promesa de Dios; y en referencias peculiares en Ezequiel 14 donde se hace referencia a tres hombres buenos: Noé, Daniel y Job.²⁶
- Taré es mencionado sólo en las genealogías de Crónicas.
- Eva, Set, Caín, Abel y Lamec²⁷—el descendiente de Caín—no reciben ni una sola referencia en el resto del Antiguo Testamento.
- Se mencionan ciudades que pueden haber sido denominados por Caín, Abel, Adán y Taré, pero no hay evidencia definitiva para asociar estas ciudades con estos individuos. Puede que las ciudades lleven el nombre de otra persona del mismo nombre.

Grupos pequeños

En su grupo intercambie y compare sus listas de conceptos teológicos de Génesis 1—5. Justifique las afirmaciones que han hecho.

Elijan a un cronista para informar sus resultados a la clase.

Considere estas preguntas:

- Si el capítulo 4 se quitara del Antiguo Testamento, la única referencia bíblica a Caín y Abel sería en el Nuevo Testamento. ¿Qué significado tiene esto? ¿Cómo hace uso de esta historia el Nuevo Testamento?
- La condena por el asesinato en este caso fue la expulsión de la sociedad hacia el desierto, la pérdida de la vida agrícola estable que Caín amó, y la adopción de un estilo de vida nómada y de cacería.
- ¿Cuándo se instituyó la primera condena de muerte? ¿Cómo llegó a ser tan generalizada para castigar no solamente el asesinato sino también ofensas sexuales como adulterio, homosexualidad, relación sexual con animales, y aun tales actos como golpear al padre y violar el sábado (día de reposo)?
- La marca puesta sobre Caín se dio para prevenir su muerte. ¿Implica esto que la condena de muerte es mala? Si Caín es matado, ¿quién ejecuta la penalidad de venganza?
- ¿Tiene derecho Lamec para reclamar la penalidad de venganza por su protección, o es sólo un intento de evitar la condena de muerte?
- ¿Hasta qué punto somos responsables los unos por los otros?
- ¿Cuál es la relación del fracaso con el pecado? ¿Pecó Caín al no hacer un sacrificio adecuado? ¿Cómo podía Caín determinar la naturaleza de un sacrificio adecuado? ¿Qué significa que el pecado acechara como león cuando Caín fracasó?

Génesis 1—11

Contexto textual de Génesis 4

Creación—Historia Uno

1. Llama a existencia la luz. Bueno.
2. Su palabra crea la tierra en los cielos. Bueno.
3. Con la palabra crea los mares y la tierra y la vegetación, dando a la vegetación la habilidad de propagarse. Bueno.
4. Pone en rotación la tierra y la luna en el ciclo de noche y día,²⁸ descanso y trabajo, luz y oscuridad, verano e invierno. Bueno. Luz en el primer día, luces en el cuarto día.
5. Llena los mares y el cielo con vida que puede reproducirse, y alimentarse de la abundancia provista. Bueno. Tierra y cielos el segundo día, llena los dos de vida el quinto día.
6. En la etapa final vuelve su atención a la tierra y con la palabra crea la multitud de criaturas reproductivas. Dios entonces crea un cuidador, el humano—varón y hembra—para tener responsabilidad de la administración del mundo que había creado. Dios los hizo como él mismo, a su imagen, tanto hombre como mujer. ¡Muy bueno! Tierra seca y vegetación el tercer día, criaturas vivientes el sexto día.
7. El universo de Dios ahora tiene tiempo secuencial; orden; luz; criaturas vivas para el aire, el agua y la tierra; sustento; habilidad reproductiva; y un cuidador. Era tiempo de descansar, así que Dios descansó.

La caída—Historia Dos

- Esta forma única de historia, llena de figuras simbólicas, parece no tener relación con el poema decoroso de la creación ordenada y buena que acabamos de examinar.
- El enfoque de esta historia es la humanidad creada, y su relación con el Dios personal, Yahweh.

Los primeros niños

- Caín, el agricultor, lleva una ofrenda a Yahweh de los frutos de sus terrenos.
- Abel, el pastor de ovejas, lleva las primicias de su rebaño con su grosura.²⁹
- Dios acepta la ofrenda de Abel pero rechaza la ofrenda de Caín como inadecuada. El texto declara que Dios no reconoce su ofrenda.³⁰

Genealogías

Dios se arrepiente

Dios dice "¡Ya basta!"

Un nuevo comienzo y nuevas reglas

Origen de las naciones

Asuntos que hay que tener en mente

Significados simbólicos comunes son: 3—Dios, divinidad; 4—hombre, tierra; 6—maldad; 7—perfección; 10—completo; 12—estructura religiosa o social; 40—tiempo completo del hombre; 666—maldad absoluta; 70—período perfecto; 1000—absolutamente completo; 144,000—iglesia absolutamente completa.

Torre de Babel

Sem a Taré

Resumen de Génesis 4

Grupos Pequeños

Asuntos en Génesis 4

En su grupo lean el tema asignado. Preparen una declaración para presentar a la clase. Ésta se usará cuando sea tiempo para formular declaraciones teológicas que surgen de este capítulo.

Tema 1

Parte 1—Responsabilidad social y personal

Este capítulo indica que Dios responsabilizó a Caín por sus acciones contra Abel. La respuesta de Caín es una evasión de la responsabilidad hacia su hermano. ¿Hasta qué punto indica la Escritura que tenemos una responsabilidad no sólo por nuestras propias acciones sino también por lo que sucede a otras personas? Conversen y comparen los siguientes pasajes relacionados con la responsabilidad: (Esta discusión se expandirá cuando consideremos la comunidad.)

- El trato de los extranjeros, las viudas, y los huérfanos: Deuteronomio 14:29; Isaías 10:2; Lucas 7:12ss; Hechos 4:34ss.
- El matrimonio levirato: Deuteronomio 25:5-10; Rut 3.
- El décimo mandamiento: Éxodo 20:17; Marcos 7:11.
- La identificación de una persona buena con Israel pecaminoso: Daniel 9:4-6; Nehemías 1:6-7; 2 Corintios 5:21.
- Comentarios de Jesús: Mateo 5:23-24; 18:15; 22:39.
- Comentarios de los apóstoles: Gálatas 2:11-12; Santiago 5:19-20.

Note: un asunto clave aquí es la aceptación de responsabilidad por acciones tomadas u observadas, y aun por las percepciones que otros tienen de nosotros. Si soy directamente desobediente, he pecado. Si me niego a aceptar la responsabilidad por mis acciones, he pecado. Mirando a Adán y Eva vemos ambos aspectos en Génesis 3. No sólo fueron desobedientes sino también intentaron pasar la responsabilidad por sus acciones a otros.

Parte 2—Castigo, consecuencias y venganza

Dios castiga a Caín al mandarlo al exilio, pero extiende misericordia con una marca que le provee protección contra la muerte. La ley de sangre por sangre no se da sino hasta después del Diluvio. Discuta y compare los siguientes pasajes. Observe qué conexiones pueden encontrarse entre ellos y note cualquier desarrollo de comprensión o corrección de entendimientos anteriores:

- Adán y Eva expulsados del huerto del Edén: Génesis 3:23, 24
- Caín mandado al desierto: Génesis 4:11ss
- Caín marcado para protección: Génesis 4:15
- Dios destruye el mundo por el Diluvio (Génesis 6—9), divide la humanidad con idiomas (Génesis 11), destruye Sodoma y Gomorra (Génesis 19), manda al exilio a Israel y Judá (2 Reyes 17:22, 23; 24:13, 14), mata a Ananías y Safira (Hechos 5:1-10), inicia el juicio en la casa de Dios (Ezequiel 9:6; 1 Pedro 4:17).
- Venganza: Génesis 9:5-6; Números 35:11-15 (Se estudiarán más tarde en relación con el perdón.)
- Disciplina: Proverbios 3:12

- Consecuencias del pecado: Génesis 50:19-20; Números 15:28; Job 4:7-8; Ezequiel 18:4ss; Juan 9:2
- Vencer el mal: Proverbios 15:1; Lucas 6:29; Romanos 12:21
- El dueño de la venganza: Deuteronomio 32:35; Salmo 94:1; Isaías 34:8; 59:17; 61:2 (cf. Lucas 4:18); Ezequiel 25:17; Romanos 12:19; Hebreos 10:30

Nota: El asunto complicado de la relación de consecuencias y disciplina con el castigo y la venganza corre a lo largo de la Escritura y fue un asunto principal en el Antiguo Testamento. Parte del asunto es la cuestión de cuándo Dios manda la destrucción. ¿Hasta dónde el castigo es sencillamente la consecuencia de nuestras acciones? ¿Hasta dónde las dificultades que enfrentamos son sencillamente la disciplina necesaria para moldear el carácter? ¿Causa o permite Dios el dolor y sufrimiento para que pueda lograrse un bien mayor? ¿Cómo entendemos Job y Juan 9:2ss? En Ezequiel 9 y 1 Pedro 4 tenemos ejemplos en que Dios comienza el juicio con los que deberían conocerle mejor. Esto se afirma varias veces en la Escritura. ¿Implica que Dios tiene una escala variable de responsabilidad?

Tema 2

La diferencia entre pecado y errores

El relato del Edén en Génesis 2 y 3 estableció claramente que el pecado ocurre como incredulidad que lleva a desobediencia. Oseas lo entiende como el quebrantar de un pacto con Yahvé—Oseas 6:7. La consecuencia es la contaminación o daño no sólo a Adán y Eva, sino a todo—relaciones, vida física y espiritual, y aun la ecología del mundo en que vivimos. El “pecado original” ha traído un universo en que la “depravación heredada” es la condición de toda la humanidad. Como lo expresa Pablo, el pecado del primer Adán trajo la muerte a todos—Romanos 5:12—y todos han contribuido más a ese pecado, haciendo del mundo un lugar cada vez más difícil en que vivir. El pecado en este caso fue claramente “desobediencia voluntaria a la ley conocida de Dios.” Se reconoce fácilmente como pecado el acto de desobediencia, ya sea deliberadamente hacer el mal como en Génesis 3, o la negación deliberada de hacer el bien como en Levítico 5:1 y Santiago 4:27. El relato de los primeros dos hermanos introduce un aspecto distinto y crucial.

Considere los siguientes pasajes y note su inferencia sobre el pecado y los errores:

- Levítico 4 trata la ignorancia. Note cuándo se necesita ofrecer sacrificio y buscar perdón.
 - En el versículo 13 se requiere el sacrificio de un becerro si toda la comunidad ha hecho mal.
 - En el versículo 22 se requiere el sacrificio de un macho cabrío si el líder ha hecho mal.
 - En el versículo 27 el sacrificio de una cabra o una oveja si un miembro ha hecho mal.

La falta de poner bajo la sangre del sacrificio lo que ahora se reconoce como pecado, ¿significa que los involucrados rechazan la redención y el perdón ofrecidos?

- Éxodo 21 trata varios aspectos de la responsabilidad en caso de accidente o negligencia. Se enumeran dos aquí. ¿Cuándo se necesita el sacrificio y la restitución? ¿Cuál es el asunto fundamental?
 - Versículo 22: Los hombres que pelean son responsables de golpear y herir por accidente a una mujer embarazada mientras pelean.
 - Versículo 33: Si deja de tapar un hoyo que ha cavado, se hace responsable de cualquier daño que ocurre.

- Ezequiel 3: 17-21: ¿Cuál es la consecuencia si el profeta deja de cumplir sus responsabilidades? ¿La negligencia por parte del profeta absuelve de las consecuencias de su acto a la persona que ha pecado (o se ha equivocado)?
- Romanos 1: Examine los varios aspectos del argumento de Pablo. ¿Sobre qué base llama “pecado” al comportamiento malo de la humanidad que no tiene la ley? ¿Cuál es la diferencia entre tales personas y los que tienen la ley y son sujetos a “juicio”? ¿Dónde quedan la conciencia y la revelación natural en estos conceptos? ¿Pueden evadirse las consecuencias de hacer el mal?
- Mateo 5: 23ss: ¿Cómo se relaciona con el asunto del pecado, este pasaje sobre el mantenimiento de relaciones correctas? ¿Pone Jesús la responsabilidad sobre la persona que viene a Dios para rectificar los problemas causados por otro?
- Busque en su diccionario bíblico las varias palabras que se usan para presentar los conceptos del pecado, equivocaciones y errores. ¿Cómo se relacionan estas palabras con los pasajes que ha examinado?

Nota: En nuestro relato Abel hizo bien y fue aceptado, mientras que Caín no presentó un sacrificio aceptable. Dejar de hacer el bien resulta en una respuesta emocional, enojo, y se traza una distinción entre el fracaso y el pecado. El fracaso y el trastorno emocional resultante abre camino para que se arraigue el pecado. La respuesta al fracaso puede ser: aceptar que he fallado, dominar mi enojo, e intentar de nuevo; o atacar y permitir que el pecado me domine. Caín permitió que su enojo llevara al asesinato. El fracaso tiene consecuencias—en este caso el enojo y la falta de lograr aceptación—pero en sí no fue pecado. Llegó a ser pecado con la respuesta voluntaria a las consecuencias.

Pueden ocurrir errores por una gran variedad de razones: ignorancia, accidente, negligencia, incapacidad, etc. Qué hacer al respecto es tema de un gran número de leyes en la Torá, y es una razón por la que debemos tener humildad en nuestro caminar con Dios. La cuestión de cómo el error se relaciona con el pecado se repite muchas veces tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. El enfoque de estas leyes es el punto en que llegan a ser pecado—y éste siempre ocurre en el momento en que se da cuenta del daño causado. Cuando el individuo entiende que ha cometido un mal, debe tomar responsabilidad y tratar el error como pecado por el que debe buscar el perdón.

Pablo inicia su carta a los Romanos con un argumento que aclara que el pecado, cometido con o sin conocimiento de la ley de Dios, lleva la consecuencia de la muerte, pero el pecado bajo la ley trae juicio—Romanos 1:12. Su afirmación aquí es que se le hace responsable por lo que hace con lo que sabe—Romanos 1:6. Todas las personas tienen la creación que pueden estudiar (revelación natural) y ella por sí sola debe darles conciencia de las leyes básicas de relaciones de las cuales todos son responsables—Romanos 1:20ss. Fueron creados con una conciencia que les debe guiar—Romanos 1:14-15.

Uno de los grandes peligros espirituales para los que han permitido que el Espíritu Santo limpie sus vidas, es la tentación de tratar con poca o ninguna importancia a cada acto que no es deliberadamente desobediente a Dios: ‘Sólo es un error.’ Así con arrogancia dejan de aceptar la responsabilidad para buscar la sangre del sacrificio de Cristo. Tal actitud es pecado. Nuestro caminar con Dios siempre debe ser de justicia, misericordia y humildad—Miqueas 6:8. El pueblo limpiado por el Espíritu de Dios, capacitado por el Espíritu Santo, debe reconocer que tiene que

admitir sus errores, buscar rectificar lo que se hizo, y encontrar el perdón y la restauración ofrecidos por medio de la cruz de Jesús nuestro Señor.

Tema 3

El homicidio y sus consecuencias

El asunto principal del capítulo 4 es el homicidio. La sangre de Abel fue derramada en el suelo. Caín no sólo se hizo asesino, sino intentó evadir su responsabilidad por el acto. “¿Acaso soy guarda de mi hermano?” Queda muy claro que el homicidio resulta del odio. El odio surgió de su enojo porque su hermano fue aceptado y él no. Este fue el primer homicidio que se registra, pero por cierto no fue el último. Sigue otro—la muerte de un joven luchador que golpeó a Lamec. El castigo por el primer homicidio fue el exilio, no la muerte. El segundo asesino parece buscar eximirse por razones de defensa propia. El homicidio y el asesinato se tratan muchas veces en la Escritura. Mientras examina estos pasajes, note el desarrollo de la comprensión respecto a cómo tratar con el homicidio, y la corrección de entendimientos anteriores:

- Génesis 9:6ss: Note los nuevos mandatos que se dan en el establecimiento del pacto de Dios con Noé.
- Éxodo 20:13; Deuteronomio 5:17: Los Diez Mandamientos declaran sencillamente, “No matarás.”
- Números 35:15ss. Note las varias distinciones que se hacen respecto al homicidio y la muerte accidental. Note las consecuencias y la responsabilidad aun en la muerte accidental.
- Matar en tiempo de guerra no se consideró homicidio. Se consideró normal para la guerra. El resultado usual fue el elogio, no el castigo. Note los siguientes pasajes: Jueces 4:22: Jael clava una estaca en el cráneo de Sísara mientras duerme, y Jael es considerada heroína. 2 Samuel 11: ¿Por qué Natán no denunció a David por homicida en el asunto de Betsabé, sino sólo le acusó de haberse robado la esposa de otro? 2 Samuel 3:27-37: Joab justifica su asesinato de Abner diciendo que Abner había matado a su hermano Asael. Abner había matado a Asael cuando se negó a dejar de perseguirle cuando Abner huía del campo de batalla. 1 Reyes 1:5ss; 2:28ss: Tardíamente David encomienda a Salomón la responsabilidad de tratar con Joab por causa de los homicidios que había cometido, algunos de los cuales beneficiaron a David.
- Mateo 5:21ss: ¿Cómo se relaciona esta declaración de Jesús con Génesis 4? ¿Es una corrección a la comprensión judía del sexto mandamiento?
- ¿Hace referencia Pablo en Efesios 4 a Génesis 4 cuando advierte que no se permita que el enojo se convierta en pecado—que hay que controlarlo antes de la puesta del sol?

Nota: Asegúrese de observar lo siguiente: En el Pacto de Noé: La carne, que requiere matanza, fue agregada a la dieta humana. Se prohíbe comer sangre. Se requiere castigo de muerte para homicidas. Dios pide cuentas de todo derramamiento de sangre, sea de humanos o animales.

La palabra dada a Moisés en el Monte Sinaí incluyó muchas leyes sobre el homicidio. En Éxodo 20 y Deuteronomio 5 hay una diferencia en la palabra usada en hebreo para “matar”. En Deuteronomio es más clara la acepción de “homicidio” que en Éxodo. Se reconoce que no todo caso de matar es homicidio—puede ocurrir por accidente. Varias leyes presentan escenarios distintos en los que la muerte se

considera accidental o deliberada. Dos factores son primarias—responsabilidad e intención. Se establecieron ciudades de refugio donde una persona involucrada en una muerte accidental podía huir para protección, pero si se le juzgara culpable de homicidio, sería entregado para ser ejecutado—Números 35:15ss. También había un castigo para la persona que matara por accidente. Esa persona tenía que permanecer en la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote.

Jesús declaró que si uno se enojara con su hermano se hace responsable ante el juzgado. El pecado tiene que tratarse donde se origina—en la actitud del corazón. En este contexto advierte de la necesidad de arreglar las cosas con el hermano antes de llevar ofrendas a Dios. La palabra de Jesús para nosotros es que se controle el enojo porque el enojo sin causa real pone en peligro la vida de uno mismo.

Grupos pequeños

Tome la información de la lección de hoy, tanto de lo que se vio en clase y en su preparación previa, y formule por lo menos dos declaraciones teológicas que usted considere importantes hoy. Brevemente anote lo que estas declaraciones afirman sobre el carácter de Dios y sus requisitos para la humanidad.

Cuando haya completado esta tarea, en el grupo pequeño discuta y evalúe sus declaraciones.

Compare sus declaraciones con cualquier asunto similar en el *Manual* de la Iglesia del Nazareno, especialmente los Artículos de Fe (§11-22), el Pacto de Carácter Cristiano (§27) y el Pacto de Conducta Cristiana (§33-38) y los Asuntos Morales y Sociales Actuales (§904).

¿Alguna de las declaraciones que ha formulado es de suficiente importancia como para incluirse en un catecismo—un instrumento para informar a nuevos creyentes sobre la fe? Haga esta pregunta en su grupo pequeño y registre tales declaraciones en su archivo del catecismo.

Es mejor que se guarde este archivo en una computadora para que se pueda enmendar, y no sólo añadir más sino también reubicar las declaraciones para mejor organización e instrucción. Si no tiene computadora, puede lograr el mismo nivel de flexibilidad escribiendo cada declaración—con las referencias bíblicas de apoyo—en tarjetas o fichas de 3x5 pulgadas. Las fichas pueden arreglarse para crear su catecismo estructurado. Es valioso mantener una copia del catecismo en cada etapa para que siempre esté conciente de la forma en que va desarrollando su propia comprensión de la fe.

Unidad 2: Panorama de la Biblia

Lección 3: La Torá

Para entregar en esta lección

Repaso bíblico
Concepto teológicos
Lectura del NDBT
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

Al concluir esta lección, los participantes podrán:

- Explicar los fundamentos teológicos de la teología bíblica de:
Creación
Pacto
Comunidad

Tareas

Repasar:

- Profetas Anteriores: Josué 1—7; 24; Jueces 1—9; 19—21; 1 Samuel 1—3; 8—13; 15—17; 2 Samuel 5—7; 11-19; 1 Reyes 1—4; 12; 15—19; 21; 2 Reyes 1; 2; 5; 17---20
- Profetas Posteriores: Isaías 1; 2; 4—7; 9; 11; 20; 36—40; 41; 53; 55; 58; 60; Jeremías 1—4; 16—18; 23; 27—29; 32; 42; Ezequiel 1—3; 10; 11; 16; 18; 24; 36; 37; 43; Oseas 1; 14; Joel 2; Amós 1; 3; 7; Miqueas 5; Habacuc 1; 2; Zacarías 1; 6; 9; Malaquías 3
- Prepare una lista de por lo menos 10 conceptos teológicos que estos capítulos parecen apoyar o asumir.

Leer: Parte Dos: Corpora bíblica y libros: "Libros proféticos" NDBT

Lea su sección asignada de los ensayos de NDBT y escriba los 2 ó 3 puntos principales de cada uno. Haga una fotocopia para sus compañeros (o envíe por e-mail).

<u>Sección 1</u>	<u>Sección 2</u>	<u>Sección 3</u>	<u>Sección 4</u>
Isaías	Isaías	Isaías	Isaías
Jeremías	Jeremías	Jeremías	Jeremías
Ezequiel	Ezequiel	Ezequiel	Ezequiel
Oseas	Joel	Amós	Abdías
Jonás	Miqueas	Nahum	Habacuc
Sofonías	Hageo	Zacarías	Malaquías
Elías	Eliseo	profecía	Eliseo
exilio	amor	justicia	Arrepentimiento
naciones	justicia	perdón	Pobre
escatológico	esperanza	juicio	humano

Lea su narrativa asignada de la siguiente lista. Dramatice el papel del personaje, actuando para resaltar las afirmaciones y los supuestos teológicos y del pasaje (3 minutos)

Josué 6—7	1 Samuel 15	Jeremías 27—28
Josué 24	2 Samuel 11—13	Amós 7
Jueces 6—8	Isaías 36—39	

Escriba en su diario: Evalúe su relación de pacto con Dios. ¿Cómo le gustaría mejorarla?

Las Escrituras

Las tres secciones de la organización judía de las Escrituras

- La Torá fue percibida como el fundamento sobre el cual descansaba todo el resto del canon. Proveyó las raíces del pueblo de Israel.
- Los Profetas registraron la observancia, y más a menudo la falta de observancia de la ley por el pueblo de Dios, y el esfuerzo de Dios a través de sus profetas para volver al pueblo a la obediencia.
- Los Escritos son una colección variada de registros prácticos—herramientas de enseñanza, himnario, discusiones de temas difíciles, historias instructivas y relatos históricos alternativos—que daban guía y entendimiento.

Una de las maneras más sencillas de ver las Escrituras es verlas como un registro de tres elementos:

1. Creación, formación y desarrollo de las naciones. Esta es la declaración primaria sobre la cual descansa todo lo demás. Afirma la creencia en Dios y la participación de Dios con la humanidad sin la cual no hay acercamiento a Dios, ni teología. Génesis 1—11.
2. El escenario se cambia a la formación, desarrollo y vida de Israel, que es llamado a ser el pueblo de Dios. Hace unos 3500 años un hombre que vivía en la cuna de la civilización comenzó a darse cuenta de que Dios le daba dirección para la vida.

El propósito del pacto fue traer transformación y bendición al mundo tormentado y moribundo en que la humanidad ahora vive. Todos los demás 39 libros del Antiguo Testamento relatan esta historia.

3. Luego viene el nuevo pacto, el Nuevo Testamento, que registra la formación de la Iglesia, el nuevo Israel espiritual, y destaca la misión del pueblo de Dios—la salvación de la humanidad del pecado.

Grupos pequeños

Comparta en su grupo los conceptos teológicos que anotó de su tarea de lectura. Organice éstos en cuatro categorías: Creación, Pacto, Comunidad y Otros.

Discuta, desarrolle y organice las declaraciones en las primeras tres categorías para poder informar sobre la comprensión que su grupo tiene de cada categoría teológica.

La creación revela el carácter de Dios

El poema de creación que introduce el libro de Génesis es rico en verdad teológica.

La gloria de Dios
kabod

El poder de la Palabra
bara

Dios trae orden del caos
tohu y vohu

Dios da propósito

Dios es bueno

Dios descansa

La creación revela la naturaleza y el propósito de la humanidad

La humanidad es creada en la imagen de Dios

adam
ruach
chesed

La humanidad vive y tiene poder por el don del Espíritu de Dios

La humanidad tiene un propósito

adam

La humanidad fue creada para tener compañerismo con Dios

shalom

La humanidad introduce el pecado en el mundo

Pacto

Pactos del Antiguo Testamento

Adán

Noé

Abraham

Isaac y Jacob

Sinaí

La renovación del Pacto

Nuevo Pacto

Otros pactos

Formatos y funciones de pactos

Mantenimiento del Pacto

La Iglesia y el Nuevo Pacto

Comunidad

Personalidad corporativa versus individual

Adán la comunidad humana

El nombre—Identidad familiar y tribal
1 Corintios 7:14

Israel y solidaridad nacional

Responsabilidad para educar

La Iglesia—el Cuerpo de Cristo

Grupos pequeños

En sus grupos hagan una lista de declaraciones sobre los asuntos que hemos examinado. Asegúrese de incluir los asuntos levantados por las preguntas siguientes:

- Creación: ¿Cuáles son los asuntos teológicos más importantes levantados por la creación?
- Pacto: ¿Cómo se revela el Pacto en la Iglesia hoy? ¿Por qué algunos pasajes del Nuevo Testamento mencionan sólo dos pactos?
- Comunidad: ¿Cuáles aspectos de la comunidad son más descuidados en la Iglesia hoy en día?

Añada las percepciones de los demás grupos a la lista que se ha hecho en su grupo. Cada estudiante debe quedarse con una copia de la lista.

Lección 4: Los Profetas

Para entregar en esta lección

Lectura bíblica
Conceptos teológicos
Lectura del NDBT
Evaluación de un personaje bíblico
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

Al concluir esta lección, los participantes podrán:

- Explicar los fundamentos teológicos de la teología bíblica de la bendición, el juicio, la disciplina y la salvación, y el desarrollo del concepto de monoteísmo

Tareas

Repasar:

- 2 Crónicas 7; 36; Lamentaciones 1; 3; Ester 2; 9; Esdras 1; 4; 9; 10; Nehemías 1; 9; Daniel 1; 2; 7; 12; Job 1—4; 28; 31; 38-42; Salmos 1; 8; 14; 18-24; 27; 32; 34; 37; 40; 42; 46; 48; 51; 66; 72; 82; 90; 91; 96; 100; 103; 105—107; 119; 121; 125; 137; 139; 148; 150; Proverbios 1; 3; 8; 10; 16; 23; 29; 31; Eclesiastés 1—3; 12; Cantares 1; 7; 8
- Prepare una lista de por lo menos 10 conceptos teológicos que estos capítulos parecen apoyar o asumir.

Leer Parte Dios: Corpora y Libros Bíblicos: “Libros Sapienciales” (NDBT)

Lea los ensayos en NDBT sobre su sección asignada y anote 2 ó 3 puntos principales. Dé fotocopias a cada uno de los demás estudiantes. Esto puede hacerse por e-mail.

<u>Sección 1</u>	<u>Sección 2</u>	<u>Sección 3</u>
Job	Job	Job
Salmos	Salmos	Salmos
David	David	David
Proverbios	Salomón	Sufrimiento
Eclesiastés	Vida	Vanidad
Sabiduría	Verdad	Adoración
Lamento	Mundo	Alabanza
Apocalíptica	Apocalíptica	Apocalíptica

Escriba un ensayo de 2 páginas sobre el concepto de Dios reflejado en los Escritos, con atención particular a los Salmos, explicando cualquier perspectiva novedosa o resaltada que no se encuentre en la literatura más temprana de Israel. Esté preparado para leer su ensayo en voz alta a la clase.

Escriba en su diario. Reflexione sobre la diferencia entre el carácter de desobediencia de muchos de los líderes de los Hijos de Israel y el carácter de obediencia de los profetas.

Divisiones del Canon Hebreo del Antiguo Testamento

La Ley (Torá)

- Génesis
- Éxodo
- Levítico
- Números
- Deuteronomio

Los Profetas

Los Profetas Anteriores

- Josué
- Jueces
- 1 y 2 Samuel
- 1 y 2 Reyes

Los Profetas Posteriores

- Isaías
- Jeremías
- Ezequiel
- Oseas
- Joel
- Amós
- Abdías
- Jonás
- Miqueas
- Nahum
- Habacuc
- Sofonías
- Hageo
- Zacarías
- Malaquías

Los Escritos

- Salmos
- Job
- Proverbios
- Rut
- Cantares
- Eclesiastés
- Lamentaciones
- Ester
- Daniel
- Esdras
- Nehemías
- 1 y 2 Crónicas

La Sumisión de David a Yahvé

- David atribuyó a Yahvé lo del león y el oso (1 Samuel 17: 34ss).
- Yahvé fue su confianza en el conflicto con Goliat (1 Samuel 17: 37).
- Yahvé fue el motivo de sus muchos cánticos e himnos.
- Yahvé fue su refugio cuando huyó de Saúl (1 Samuel 19ss).
- David se negó a matar a Saúl porque Saúl fue el ungido del Señor (1 Samuel 24:6).
- Llevó el arca de Dios a la capital del reino (2 Samuel 6).
- David, el rey, se arrepintió cuando fue confrontado por el profeta Natán respecto a su pecado (2 Samuel 12:5ss).
- Se entregó a la misericordia de Dios cuando pecó al tomar el censo (2 Samuel 24:1ss).

Grupos pequeños

En su grupo reúnan y organicen los conceptos teológicos que anotaron en su tarea.

Escriban sus declaraciones acordadas en la pizarra para que los otros grupos las vean y las copien. También deberá copiar las declaraciones de los otros grupos para la discusión más tarde.

Profetas a Israel en el Siglo Ocho a.C.

Oseas

Amós

Jonás

Profetas a Judá en el Siglo Ocho a.C.

Isaías

- Poder y conocimiento de Dios
- El único Dios
- El Dios de justicia
- El Dios santo
- El Dios de esperanza
- El Siervo de Dios
- Profecías mesiánicas
- Profecías específicas de Isaías

Miqueas

Profetas a Judá y a los Exiliados en el Siglo Seis a.C.

Jeremías

- Falsa confianza en el Templo
- El llamado de un profeta
- Un mensaje de condenación
- El Dios del destino
- La esperanza del Nuevo Pacto
- Mensaje a los exiliados
- Exilio a Egipto

Ezequiel

- Dios puede estar en cualquier lugar
- Dios no mora donde hay maldad
- Dios exige la responsabilidad de los individuos
- Dios actúa según su carácter
- Dios puede hacerlo todo
- Dios hará un nuevo pacto
- Dios bendecirá a través de su pueblo

Habacuc

Sofonías

Nahum

Abdías

Profetas del Retorno

Hageo

Zacarías

Malaquías

Joel

Notas especiales

El papel de los profetas

Justicia

Señales, actos y milagros

Apocalíptica y escatología

El Día del Señor

Grupos pequeños

En su grupo tomen la información de la lección de hoy, tanto de la clase como de su preparación previa, y formulen por lo menos dos declaraciones teológicas que consideren más importantes para el día de hoy. Bosquejen lo que estas declaraciones nos dicen acerca de la bendición, la disciplina, el juicio, la salvación o el monoteísmo.

Escriban sus declaraciones en la pizarra para que la clase las vea. Comparen sus declaraciones a las de los otros grupos.

Comparen sus declaraciones a asuntos similares en el *Manual* de la Iglesia del Nazareno, especialmente los Artículos de Fe (¶1-22), el Pacto de Carácter Cristiano (¶27) y el Pacto de Conducta Cristiana (¶33-38) y los Asuntos Morales y Sociales Actuales (¶903).

Añada a su catecismo cualquier declaración que considere esencial para la instrucción de los cristianos. Re-evalúe sus entradas anteriores y modifíquelas donde sea necesario a la luz de su información agregada.

Lección 5: Los Escritos

Para entregar en esta lección

Lectura bíblica
Conceptos teológicos
Lectura del NDBT
Ensayo de 2 páginas
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

- Al concluir esta lección, los participantes podrán
- Explicar los fundamentos teológicos de la teología bíblica de la adoración, la sabiduría y apocalíptica.
 - Dar un panorama de los asuntos teológicos relacionados con el sufrimiento de las personas buenas.

Tareas

Repasar los siguientes libros: Mateo, Marcos, Lucas y Juan

- Prepare 6 a 10 conceptos teológicos que estos libros parecen apoyar o asumir.

Leer las siguientes secciones de NDBT: Evangelios Sinópticos, Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Jesucristo, Encarnación, Reino de Dios

Leer el Recurso 5-8

- Prepare 4 a 6 ideas que obtuvo de la lectura.

Traer a la clase lápices de color o marcadores resaltadores—azul, amarillo, verde, rojo.

Escribir en su diario personal. ¿Cuál es su Salmo favorito? ¿Por qué? ¿Qué impresión han hecho en su vida los libros de la lección de hoy?

Los Escritos—Colección Histórica

Tienen un objetivo teológico en común—elevar el Templo y las Escrituras. La reforma de Josías, basada en el descubrimiento de un manuscrito enterrado en el muro del Templo es la primera instancia donde la palabra escrita toma prioridad sobre la palabra interpretada por los sacerdotes y profetas.

1 y 2 Crónicas

Estos libros son una redacción de la historia de Israel y Judá desde el tiempo de Samuel hasta la destrucción de Jerusalén.

Esdras

- Esdras y Nehemías se consideran un solo libro en los manuscritos hebreos.
- Estos dos libros continúan la historia donde termina Crónicas.
- Se enfocan en el Templo y la reconstrucción de Jerusalén.
 - Primer grupo* liderado por Sesbasar y Zorobabel—apoyados por los profetas Hageo y Zacarías
 - Segundo grupo* liderado por el sacerdote Esdras
 - Tercer grupo* liderado por un laico, Nehemías
- Esdras llama al pueblo al arrepentimiento y a la obediencia. Vale mencionar que el pueblo ya no hablaba el hebreo.
- La madre es de influencia primaria en el desarrollo de la religión en el hogar.

Nehemías

- Insistió en la observancia de la Ley y la pureza de la nación de Israel
- Sintió una carga por Jerusalén—Nehemías 1:6
- Dependió en Dios por medio de la oración—Nehemías 1:5-6; 4:9; 6:9
- Planificación cuidadosa—Nehemías 1; 2:5-9; 2:11-18
- Oposición externa—Nehemías 6:11
- Oposición interna—Nehemías 5
- Establecimiento de ley y orden
 - Reconstrucción—capítulos 1—7
 - Reestablecimiento de la Torá—capítulos 8—10
 - Reforma del estilo de vida—capítulos 11—13

Los Escritos—Literatura Apocalíptica

La apocalíptica fue una forma de literatura sobre los últimos tiempos que florecía en Persia. El período entre 200 a.C. y 200 d.C. fue cuando la literatura apocalíptica florecía en el judaísmo y despertó un interés en la apocalíptica que llegó a ser parte de los escritos cristianos aun hasta la Edad Media.

- Daniel
- Elementos en Zacarías y Ezequiel
- Mateo 24
- Apocalipsis de Juan
- Caracterizada por visiones y el uso abundante de símbolos

Los Escritos—Historias

Rut

Es una joya que revela que no todo lo que ocurrió durante el tiempo de los jueces fue una carrera precipitada hacia la maldad. Aquí hay vidas en armonía con el pacto, con integridad y lealtad, responsabilidad y amor.

Ester

- Ester es única en que no se menciona a Dios en absoluto en el relato.
- El ambiente es la corte persa durante el reinado de Asuero—versión hebrea del nombre Khshayarsha. La versión derivada del griego es Jerjes (Xerxes).
- Primer acto—Ester llega a ser la reina, no revela su nacionalidad
- Segundo acto—Amán trama la muerte de los judíos
- Tercer acto—el triunfo de Mardoqueo
- En este libro se representa a Dios actuando de manera similar a como lo vemos actuando hoy. Dios obra a través de un anciano fiel que se niega a traicionar sus creencias, y a través de una joven valiente que está profundamente comprometida con su pueblo.

Los Escritos—Himnario

Salmos

- Cinco colecciones conforman el Libro de los Salmos
- Es importante notar de qué tipo es el salmo, si es palabra de un individuo o de la comunidad, si es antifonal o no, y cuál es su función—alabanza, queja, penitencia, adoración, instrucción, etc.
- Los salmos son una expresión de teología.
- Para los salmistas no hay Dios como Yahvé.
- El salmista entendió que Yahvé está en control de toda la historia.
- El salmista creía que todo lo que hace Yahvé es correcto.
- La bendición consiste en estar donde todo está bien y el favor de Dios puede descansar sobre uno.
- En este contexto de adoración y bendición el salmista escribe los Cantos de Ascenso.
- Dos palabras son muy importantes para los salmistas:
 1. *Qadosh*—Yahvé es santo y todo que le pertenece es santo.
 2. *Chesed*—Dios es misericordioso.

Actividad en clase

Lea Salmo 107

Cada grupo debe trabajar con sus versículos asignados. Escriba una versión moderna de los versículos basada en incidentes o experiencias conocidas a la cultura de hoy en lenguaje actual.

Grupo 1—Salmo 107: 4-9

Grupo 2—Salmo 107: 10-16

Grupo 3—Salmo 107: 17-22

Grupo 4—Salmo 107: 23-32

Si hay tiempo, sugiera frases o lenguaje que podría usarse en los primeros 3 versículos y los últimos 11 versículos, para hacer el salmo más moderno.

Esté preparado para compartir sus resultados con la clase.

Los Escritos—Libros Sapienciales (de Sabiduría)

Son consejos prácticos sobre cómo vivir la Torá cada día.

Job

- Job es un libro complicado que ha suscitado una amplia variedad de interpretaciones de su significado.
- Lucha con las preguntas ancestrales sobre el sufrimiento y la maldad.
- Su estructura literaria es un conjunto de diálogos poéticos con un prólogo y un epílogo narrativo.
- Finalmente el Libro de Job no nos dice por qué sufren los buenos.
- Job sirvió a Yahvé porque Job quería conocer a Dios mismo.

Proverbios

- Cuatro colecciones de proverbios conforman este libro:
 - Proverbios de Salomón 1—24
 - Proverbios de Salomón copiados por los hombres de Ezequías 25—29
 - Dichos de Agur 30
 - Dichos del Rey Lemuel 31
- Son aplicación práctica de la Torá a la vida cotidiana.
- Su propósito es enseñar la vida de justicia.
- Sabiduría
 - El valor de la sabiduría—Proverbios 4: 7-9
 - El origen de la sabiduría—Proverbios 1: 7
 - La sabiduría como creador—Proverbios 3: 19-20
 - La sabiduría de la humanidad—Proverbios 30
 - La sabiduría por medio de la disciplina—Proverbios 4: 5-7
- Los peligros de la inmoralidad—Proverbios 29: 3
- El tiempo apropiado—Proverbios 25: 11
- Las reglas del Rey—Proverbios 25
- Relaciones familiares—Proverbios 17—19
- El aumento de las riquezas—Proverbios 6: 6-11
- El control de la lengua—Proverbios 6: 16-19

Eclesiastés

- Eclesiastés tiene mucho en común con Proverbios, aunque es un tanto pesimista en su perspectiva—Eclesiastés 3: 15-17.
- Se percibe que la riqueza es vacía si se persigue por su propio beneficio—Eclesiastés 2: 1-11.
- La sabiduría también es vacía si se persigue por su propio beneficio—Eclesiastés 2: 12-17.
- Hay ciclos en la vida que tienen que funcionar, y el éxito es vivir en armonía con esos ciclos que son parte de la creación.
- La conclusión es que cada persona debe vivir en armonía con su Creador desde su juventud.

Cantar de Cantares—de Salomón

- “Cantar de Cantares, que es de Salomón” quiere decir “el mejor canto de Salomón”.
- Este conjunto hermoso de poemas ha causado mucha controversia sobre su significado. Por siglos la Iglesia la interpretó de manera alegórica como un retrato de la relación entre Cristo y su Iglesia.
- Está lleno de lenguaje simbólico y eufemístico.
- Pregunta--¿es un drama de 2 ó 3 personas, o es una ceremonia de boda? La opinión más aceptada es que los cantos son cantos de boda (pero no la ceremonia en sí) cantados por la novia, el novio y un coro.
- Lo que es claro es que este libro trata la relación de amor entre un hombre y una mujer.

Lamentaciones

Estos lamentos son parte del Libro de Jeremías en la Septuaginta y reflejan los clamores de desesperación del profeta por su pueblo desobediente.

Formulación de Declaraciones

Tome la información de la lección de hoy, ambos de la clase y de su preparación previa, y formule por lo menos dos declaraciones teológicas que usted considera más importantes hoy.

Escriba sus declaraciones en la pizarra para que la clase las vea. Compare sus declaraciones con las de los demás grupos.

Comparen sus declaraciones con asuntos similares en el *Manual* de la Iglesia del Nazareno, especialmente los Artículos de Fe (§1-22), el Pacto de Carácter Cristiano (§27) y el Pacto de Conducta Cristiana (§33-38) y los Asuntos Morales y Sociales Actuales (§903).

Añada a su catecismo cualquier declaración que considere esencial para la instrucción de los cristianos. Re-evalúe sus entradas anteriores y modifíquelas donde sea necesario a la luz de su información agregada.

El Cristo

La Muerte y la Resurrección del Cristo: Mateo 27; 1 Corintios 1; 2 Corintios 5; Gálatas 2

Todos sabemos que la Cruz no es el final de la historia de Jesús. Pero no debemos precipitarnos a la mañana del Domingo de Resurrección. No nos olvidemos: Las marcas de los clavos permanecen aún entonces. El Cristo resucitado es el Crucificado. El evento principal del domingo en la mañana no anula el del viernes. Lo afirma. La Resurrección es la vindicación por parte de Dios de todo lo que Jesús dijo e hizo; y esto incluye su aceptación de la Cruz.

La Cruz no es señal del fracaso de la misión de Jesús. Fue el cumplimiento de esa misión—la hora de gloria para Jesús. La batalla de Dios contra la soberanía falsa y mentirosa del mal sobre el mundo, se luchó—y se ganó—en la Cruz. Ciertamente que no se parecía a la victoria en ese momento. Para los que estuvieron al pie de la cruz de Jesús, fue sólo “un espectáculo feo, brutal, sangriento y repugnante”. En ese momento preciso no se percibió como un acto de revelación. “Al contrario, la muerte de Jesús en la cruz representó para los discípulos una negación de todo lo que habían pensado que Él significaba” (Ladd).

Como el terremoto que registra Mateo, la realidad grotesca de la Crucifixión conmovió su mundo y destrozó sus esperanzas. Habían “esperado que él [Jesús] fuera el que redimiría Israel” (Lc. 24:21). Pero *ni siquiera había podido salvarse a sí mismo* (énfasis mío).

Los que vieron la muerte de Jesús NO se postraron al suelo en agradecimiento clamando, “No sabía cuánto Dios me ama”. Para ellos la Cruz fue una tragedia sin sentido. Requirió la Resurrección, la reflexión seria, y la comprensión retrospectiva para darle sentido.

Desde esta distancia, sabemos que el domingo de Resurrección es el sello de aprobación de Dios sobre la Cruz. La resurrección de Jesús revela la realidad de los eventos de ese horrible viernes. “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto; en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Ro. 5:8). “El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios” (1 Co. 1:18). Por eso podemos calificar de “bueno” el viernes en que fue crucificado.

El apóstol Pablo antes había sido un perseguidor celoso de la fe cristiana. Había visto la Cruz como prueba de que Jesús estaba bajo la maldición de Dios (Gá. 3:13). Pero cuando se encontró con el Señor Resucitado en el camino a Damasco, el perseguidor se convirtió en predicador de la fe que antes había intentado destruir (1:23). Llegó a ver la Cruz en una perspectiva totalmente nueva. Escribió: “En cuanto a mí, jamás se me ocurra jactarme de otra cosa sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo” (6:14).

Para Pablo, la Cruz no fue meramente el instrumento de muerte sobre el cual murió Jesús en una tarde oscura del mes de abril. La Cruz llegó a ser el enfoque de la vida

de Pablo—tanto que concluye su carta a los Gálatas con estas palabras: “Llevo en el cuerpo las cicatrices de Jesús” (6:17).

Cerca del inicio de la carta escribe: “Yo, por mi parte, mediante la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí. No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano” (2:19-21).

Cuando Pablo escribe, “He muerto a la ley” (v. 19), ciertamente no habla literalmente. Los muertos no escriben cartas. Entonces, ¿qué quiere decir? Sencillamente esto: Si la salvación fuera posible por el esfuerzo humano, el Viernes Santo sólo fue una pesadilla espantosa. “Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano” (2:21).

Pablo no se oponía a la ley como la voluntad revelada de Dios. Los esquemas humanos de autosalvación, y no la ley, fueron la verdadera amenaza. Pero la ley no tiene poder para dar vida (3:21). La ley puede *diagnosticar* el problema humano; aun puede *prescribir* una curación; pero no puede *darnos poder* para obedecer sus mandatos. ¡Sólo el amor divino puede hacer eso! Imaginar que podamos salvarnos a nosotros mismo, o que no tenemos necesidad de ser salvos, es sugerir que Cristo murió en vano, que la vida nueva en Cristo es sin valor (5:1-12; 6:11-16). Es rechazar la gracia de Dios.

Por eso Pablo dice, “Mediante la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios” (v. 19). Había intentado vivir por sí solo. Y no funcionó. Aun así, Pablo no se convirtió en cristiano por haber fracasado en guardar la ley, sino porque sus éxitos eran tan superficiales. Sus propios logros eran basura en comparación con el significado excelente de los logros de Cristo (Fil. 3:2-17).

La verdadera tragedia del pecado no es violar la ley, sino rechazar a Cristo y negar que su muerte sea el acto por medio del cual Dios salva. El pecado no es meramente fracaso, ni desobediencia; es buscar la posición ante Dios según nuestras propias condiciones.

Tal como la muerte es el prerrequisito de la resurrección, acabar con los esquemas de autosalvación es el prerrequisito de la justicia, de la justificación. Dios no puede justificar a los que insisten en justificarse a sí mismos. Uno no puede ser hecho justo ante Dios, si se imagina que ya todo está bien.

En Gálatas 2:19-21 Pablo resume brevemente la fe y la experiencia cristiana usando las metáforas de la vida y la muerte para resaltar los contrastes marcados. “*Ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.*”

En el mero corazón de la fe cristiana está la convicción: “El Hijo de Dios...me amó y se dio a sí mismo por mí” (v. 20). El amor de Cristo y su entrega de sí mismo para nosotros significó su muerte. Para Cristo, el AMOR significó la entrega de su vida. Para salvarnos a nosotros, no se salvó a sí mismo.

La muerte de Cristo en la Cruz como el único medio de salvación, para la mayoría de los primeros en escuchar el mensaje, fue un escándalo, una piedra de tropiezo,

locura total. Lejos de una demostración del poder de Dios, parecía prueba de su debilidad. *¡Qué manera extraña de salvar al mundo!*

¿Por qué fue necesaria la muerte de Cristo? ¿Cómo podía la muerte de un hombre, aun Jesucristo, proveer vida para toda la humanidad? Si es meramente la voluntad de Dios que hace efectivo el acto, ¿no podía haber escogido algún otro medio de salvación que no fuera la muerte? ¿O podía haber sido algún otro medio de muerte tan eficaz como la crucifixión? Considere estas preguntas “¿Qué si...?”

¿Qué si Jesús hubiera muerto como feto? ¿Su muerte aun así habría salvado? ¿Habría hecho una diferencia si esta muerte fuera el resultado de un aborto espontáneo, o la obra de un abortista bien intencionado, con intención de salvar a una adolescente desafortunada la vergüenza de un embarazo no deseado? ¿La muerte de Jesús habría provisto salvación si hubiera muerto como infante en la matanza de los inocentes de Belén por parte de Herodes? (véase Mt. 2:16-23).

¿Aún veríamos a Jesús como el Autor de la vida si se hubiera muerto en un accidente de tránsito? ¿O si lo hubieran matado como rehén de los terroristas del primer siglo, los Celotes? ¿O qué si hubiera fallecido de causas naturales en la sala geriátrica de un hospital en el Monte de los Olivos?

¿Qué tan decisivo fue el motivo de la muerte de Jesús—como autosacrificio voluntario—por su significado salvador? “El Hijo de Dios... se dio a sí mismo por mí”. Jesús aun rechazó la bebida narcótica que le ofrecieron para calmar el dolor de la Cruz mientras enfrentaba la prueba final. La Crucifixión no fue un accidente ni le fue impuesta por nadie, humano ni divino.

Así que tenemos que preguntar, La muerte de Jesús, que podía haber sido evitado al llamar a diez mil ángeles (véase Mt. 26:47-56), ¿fue un tipo de suicidio? ¿Qué si se hubiera muerto de hambre durante su ayuno de 40 días en el desierto? ¿Qué si hubiera cedido a la tentación del diablo, y se hubiera lanzado del pináculo del Templo y los ángeles no intervinieran (véase Mt. 4:5-7)?

Los cristianos sabemos que Jesús murió “por nuestros pecados” (Gál. 1:4). Su muerte no fue suicidio; nuestros pecados lo mandaron a la Cruz. Uno de nosotros lo entregó a sus verdugos. Nuestra perversa ilusión de que podíamos salvarnos a nosotros mismos, que no necesitamos un Salvador, fue la ocasión de su crucifixión.

Si su muerte no haya sido suicidio, ¿fue más bien el acto trágico y heroico de un mártir que colocó los principios y los intereses de otros por encima de su propia supervivencia? ¿Murió como patriota luchando por una causa noble? ¿La muerte de Jesús exalta las aspiraciones fanáticas de revolucionarios como Barrabás? No, pero Jesús fue mucho más peligroso para el *estatus quo* que cualquier terrorista jamás pudiera ser. Su negación de otorgar al gobernador romano o al sumo sacerdote judío la lealtad que se debe sólo a Dios, desafía fundamentalmente a todas las autoridades menores como Pilato y Caifás: “Mi reino no es de este mundo” (Jn. 18:36).

¿Fue el factor decisivo en la salvación la manera de la muerte de Jesús por ejecución, como víctima de un complot siniestro humano, específicamente en una crucifixión? ¿Qué si la turba furiosa en Nazaret lo hubiera lanzado por el precipicio a su muerte (véase Lc. 4:16-30)? ¿O si se hubiera muerto por la burla abusiva y los azotes administrados por los soldados romanos durante su juicio?

Miles de hombres fueron crucificados durante los años brutales en que Roma dominaba en Palestina. ¿Qué hace que sólo la crucifixión de Jesús sea salvadora? ¿Por qué su muerte, la cual no fue menos repugnante e infame que la de ellos, llegó a comprenderse como una muerte representativa, expiatoria, sacrificial, y salvadora?

¿Fue decisiva la naturaleza de *la persona de Jesús* como el Dios-hombre o el Mesías esperado? ¿Qué si hubiera decidido vivir de manera distinta? Por ejemplo, ¿qué si no hubiera escogido la voluntad del Padre por encima de su propia (véase Mt. 26: 36-46)? ¿Qué si hubiera orado, “No sea hecha su voluntad, sino la mía”? Imaginarnos que él no podría haber escogido salvarse a sí mismo es descontar la realidad de su lucha con la tentación en el huerto y en el desierto. No se rindió a la preocupación humana universal por la autopreservación, ¿pero qué si lo hubiera hecho? ¿Aún sería salvífica su muerte?

Las palabras del tentador en el desierto, las palabras de Pedro en Cesarea de Filipos, y las palabras de los espectadores en la Cruz entonan el mismo tema: “Si eres el Hijo de Dios...” ¡aliméntate, lúcete, toma el camino fácil, sálvate a ti mismo! Jesús se nego a hacerlo. ¿Pero qué si lo hubiera hecho?

Por razones que no tienen sentido para los humanos inferiores, el Dios Creador todopoderoso ha escogido actuar la mayoría del tiempo en maneras sutiles—no estupendas. A veces nos provoca a creer con intervenciones admirables en el curso ordinario de eventos. Pero jamás actúa en maneras que hagan imposible la incredulidad. Siempre deja lugar para una explicación alternativa, natural o sobrenatural.

Las autoridades religiosas judías, que descartaron los milagros de Jesús atribuyéndolos al poder de Satanás (Mr. 3:20-30), insistieron que si él se salvara a sí mismo, ellos creerían. ¿Será cierto? Y si él lo hubiera hecho, ¿seguiría siendo el Salvador? ¿Qué más pudo haber hecho Jesús que lo que ya había hecho? ¿La fe puede coaccionarse con sólo un milagro más?

En el análisis final, la fe es una elección sobre cómo veremos, cómo oiremos, cómo responderemos a Jesús. Dios no viola nuestra libertad de permanecer en incredulidad, si así lo deseamos. Y así, propongo yo, Jesús no podía salvarse a sí mismo, precisamente porque era Dios todopoderoso, no un humano buscando renombre, obsesionado por el poder. No tuvo nada que comprobar, ninguna reputación que proteger. Así en un despliegue espectacular de poder, eligió respetar su incredulidad, y morir, en aparente debilidad, colgado de una cruz. ¡Qué manera extraña de salvar al mundo!

Los Evangelios reportan que fue un soldado pagano, no la élite religiosa, el primero en darse cuenta del significado. ¿Lo entiende usted? No es que Jesús no pudo salvarse a sí mismo, sino que no se dispuso a hacerlo. ¿Pero qué tal si lo hubiera hecho?

¿Fue la *inocencia* de la muerte de Jesús que hizo que fuera salvífica? ¿Qué si hubiera merecido morir? ¿Qué tan decisivo fue el carácter y contenido específico del ministerio y el mensaje de Jesús? ¿Qué si se hubiera dedicado a la misión de buscar la fama? ¿Qué si hubiera vivido en inmoralidad? ¿Qué si hubiera frecuentado prostitutas en vez de perdonarlas y amonestarlas a ir y no pecar más? ¿Qué si Jesús hubiera merecido la muerte?

¿Por qué fue necesaria la muerte de Jesús? ¿Cómo su muerte provee vida para todo el que lo reciba? Aunque mucho permanece en misterio, esto es cierto. Jesús fue crucificado, como muchos otros hombres. Aunque dejó de cumplir las expectativas populares sobre el Mesías, los primeros cristianos persistían en su afirmación extraordinaria de que Jesús es el Cristo.

Esta convicción se sostuvo por su fe impenetrable en que Dios lo había resucitado de entre los muertos. Su resurrección vindicó todo lo que era, lo que dijo y lo que hizo. Y anunció el juicio de Dios sobre los que lo asesinaron. Jesús tenía razón y los guardianes de la ley estaban mal. ¡La autosalvación es un fraude! Jesús se abandonó a Dios, aun cuando parecía que Dios lo había abandonado a él: “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?” Aun entonces, se negó a abandonar a Dios. “Padre, en tus manos entrego mi espíritu” (Lc. 23:46).

Recuerde esto: Dios vindicó a Jesús específicamente a través de la resurrección. El Padre no erigió un monumento cósmico a la memoria de su Hijo. No calcinó a los verdugos. La Resurrección marca el inicio de la era final de la salvación. Por eso los Evangelios mencionan la oscuridad al mediodía y los temblores que rompieron las piedras y el velo del Templo y abrieron las tumbas. La Cruz marcó el fin del mundo que ellos conocieron. Ese viernes horrible fue el gran día terrible del Señor del cual habían advertido los profetas del Antiguo Testamento. Desastre cósmico. Juicio. Castigo. Oscuridad y tinieblas. Mientras los burladores cerca de la Cruz demandaban una señal—que Jesús bajara de la Cruz—Dios les da una señal de juicio [Raymond Brown]. ¡Y Dios mismo se tomó sobre sí el grueso de su ira contra el pecado! ¡La Cruz marca el final del orden antiguo; la Resurrección comienza el nuevo!

La Resurrección da a la muerte de Jesús el significado una vez por todas. Los Evangelios reportan que resucitaron otros—la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naín, Lázaro—pero volvieron a morir. Sólo Jesús resucitó para jamás volver a morir. Como el “primogénito de los muertos”, llegó a ser el Autor de la Vida. Como “primicias” de los que duermen, él es la garantía de parte de Dios de que vendrá la “cosecha” completa. Porque él vive, todos los que están en él vivirán.

Como Mesías, Jesús fue ungido de manera única por Dios para actuar por parte de Dios para inaugurar el reino de Dios y la nueva era. Fue el libertador, pero no del dominio romano, como habían esperado sus discípulos. El enemigo verdadero es el pecado. Al negarse a salvarse a sí mismo, conquistó el pecado y la muerte.

Cuando confiamos sólo en él para salvación, ¡su victoria es nuestra! “Dio su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo malvado” (Gá. 1:4). “Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados” sino tomando sobre sí las consecuencias de los pecados de ellos (2 Co. 5:19).

Como Señor y Cristo, Jesús llegó a ser el líder de un nuevo pueblo, el fundador de una nueva familia. Llegó a ser el primogénito de muchos hermanos y hermanas. Llegó a ser el pionero y perfeccionador de nuestra fe. Su destino es nuestro destino. Jesús murió y fue resucitado como representante de toda la humanidad, reconciliando a Dios con nosotros y a nosotros con Dios (2 Co. 5:14-21).

Como el gran Sumo Sacerdote, el mediador perfecto, el Dios-hombre único, Jesús no sólo representa a Dios para los humanos y a los humanos para Dios, sino se ofreció a sí mismo como el sacrificio perfecto. Así proveyó la base de un nuevo pacto entre

Dios y sus criaturas. La muerte de Cristo no sólo demostró la incapacidad de la ley como medio de salvación (Gá. 3:21-22), sino también hizo obsoleto el Templo y sus sacrificios.

Escuche Gálatas 3:13-14; 21-22:

Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: 'Maldito todo el que es colgado de un madero.' Así sucedió, para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa.... ¿Estará la ley en contra de las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Si se hubiera promulgado una ley capaz de dar vida, entonces sí que la justicia se basaría en la ley. Pero la Escritura declara que todo el mundo es prisionero del pecado, para que mediante la fe en Jesucristo lo prometido [la vida] se les conceda a los que creen" (énfasis mío).

El Hijo de Dios... dio su vida como regalo. Nada de lo que podamos hacer lo pagará. Pablo se opone a la ley porque está convencido de que la vida de salvación viene exclusivamente por el regalo de Dios en Jesucristo.

Y se recibe *por fe*. El regalo de la vida provisto por la muerte de Cristo no es automático. La oferta tiene que ser recibida por fe. "La vida que ahora vivo... la vivo por fe." Pero la fe no se debe malentender.

La fe en la fe no es salvadora. Esto confunde la fe con el optimismo. Aunque hay poco que recomiende el pesimismo, una actitud mental positiva no nos da nueva vida. Es el "Hijo de Dios".

Pero la fe no es "una posesión" que podemos tener para garantizar nuestro "estatus, como una credencial de membresía o aun un acta de nacimiento". La fe, como la salvación misma, es y siempre permanece un regalo de parte de Dios. La fe no consiste en opiniones correctas que de alguna manera ponen a Dios "en deuda con nosotros, como si Dios nos debiera una bendición especial... a los que creemos" (Cousar).

La fe no es una obra que logra ganarse la salvación—¡la forma final de autojustificación! Al contrario, la fe es el abandono de todo esfuerzo de autosalvación. La fe es arriesgar la vida y la salvación eterna en que Dios es como Jesús lo reveló—amor santo.

La fe no es un logro que contribuya a su salvación. La fe no es dependencia en sus habilidades—o falta de ellas. Es una confianza dedicada en lo que Dios hizo en Cristo. La fe es el aplauso completo que damos a Dios cuando se apodera de nosotros el hecho de que "el Hijo de Dios... me amó y dio su vida por mí". Cuando la Cruz por fin cobra sentido, reconocemos que "la cruz y la resurrección no sólo son de Jesús, sino de nosotros también. La fe resulta en obediencia" mientras nos encontramos conformados a la semejanza de nuestro Señor (Cousar). Y así, *Cristo vive en mí*.

La declaración de Pablo (en Gá. 2:20): "Cristo vive en mí", no debe malentenderse como invasión de personalidad. El cristiano no es un zombi. La vida cristiana ni es automática ni mágica. Si el Cristo crucificado y resucitado es su Señor y reina en su vida, el Cristo ascendido e invisible será visible y activo en su vida.

Él vive en mí mientras yo ya no viva para mí mismo sino para él. “He sido crucificado con Cristo... ya no vivo yo... Cristo vive en mí... vivo por la fe en el Hijo de Dios... No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano” (vv. 19-21).

Cristo no murió *sin* propósito; murió *a* propósito. Sí, murió “para rescatarnos de este mundo malvado” (1:4). Pero la vida de salvación no es un escape de este mundo. “La vida que vivo... por la fe en el Hijo de Dios”, la vivo “en el cuerpo”—aquí y ahora. La vida cristiana se vive en este mundo, no sólo en el dulce porvenir. La existencia cristiana es el presente terrenal—en la tierra, no sólo en el cielo—no sólo el futuro. Los propósitos de Cristo para los cristianos no se reservan para la era venidera.

El tiempo del verbo que Pablo usa en 2:19-20 describe un evento en el pasado que forma el present. “He sido y sigo siendo crucificado con Cristo.” Morir con Cristo no es principalmente historia pasada. Cristo murió una vez por todas. Pero yo permanezco en la cruz. Ser crucificado con Cristo es vivir para siempre a partir de los recursos de gracia y vivir siempre para este nuevo Señor. Como Cristo en la Cruz, vivo con la conciencia constante: “¡No puedo salvarme a mí mismo!”

Ser crucificado con Cristo no es una etapa temporal que se pasa rápidamente en camino hacia la resurrección. Vivir la vida cristiana es permanecer con Jesús en la cruz. Sólo aquí disfruto de la vida de él. Disfruto los beneficios de la resurrección de Cristo, pero por ahora, solamente él ha resucitado. La vida que ahora vivo por la fe, la vivo en el cuerpo. Sigo siendo humano. Puedo esperar dolor, angustia y luchas. Conoceré pruebas y tentaciones. Sentiré sufrimientos y finalmente moriré. Si el Cristo Resucitado lleva las marcas de los clavos y la lanza, yo también.

Sólo mientras vivimos bajo el Señorío del Cristo Crucificado y Resucitado podemos participar en su misión continua de salvar al mundo. Él dio su vida para que nosotros vivamos—pero no para que vivamos para nosotros mismos, sino para él. No para vivir como a nosotros nos plazca, sino como él vivió; y no para salvarnos a nosotros mismos, sino para darnos para la salvación de otros.

El ministerio de Jesús: Marcos 6

La mayoría de nosotros puede identificarse muy bien con la experiencia de Jesús de ser malinterpretado y subestimado por los que debían conocerle mejor. Entendemos muy bien la experiencia del rechazo hacia nosotros mismos. ¡Pero esta historia es de Jesús!

¿No habían escuchado estas personas sobre el nacimiento virgíneo? ¿o del anuncio de los ángeles a los pastores? ¿o de la visita de los magos? Ciertamente, estos eventos ocurrieron en Belén, no en Nazaret.

¡Pero seguramente María y los hermanos Jacobo y José y Judas y Simón y sus hermanas sabían de estas señales especiales del estatus sobrenatural! Aun así, puede recordar que fue precisamente su propia familia, que según Marcos 3, intentó convencerle a abandonar su ministerio, porque pensaban que había perdido la mente (ver 3:21).

Y, si tomáramos en serio los Evangelios apócrifos—los libros que no aprobaron el examen canónico como lo hicieron Mateo, Marcos, Lucas y Juan—nos

preocuparíamos aun más. Relatan cuentos imaginativos sobre la niñez de Jesús en Nazaret.

Uno de tales cuentos reporta que Jesús jugaba cerca de un riachuelo un sábado por la tarde. Con un palo desvió parte del agua en unos pequeños canales en el polvo. Del lodo resultante, formó pequeños pájaros de barro. Cuando sus amigos observaron esta violación de dos mandamientos—hacer imágenes y trabajar en el día de reposo—corrieron a decírselo a sus padres. Cuando llegaron los adultos y comenzaron a reprender a Jesús, él sólo aplaudió y los pájaros de barro se convirtieron en aves de verdad y volaron. E inmediatamente, los niños acusetes cayeron muertos.

En otra ocasión, el mismo Evangelio apócrifo reporta que un niño corriendo sin cuidado pegó a Jesús y le lastimó el hombro. Cuando Jesús anunció: “No seguirás más”, el niño también cayó muerto. Es comprensible que una delegación de padres preocupados visitaron luego a la carpintería de José. José con cautela le recordó a Jesús que su conducta hacía difícil que la familia mantuviera relaciones normales con los vecinos. Así que Jesús con gracia ofrece resucitar a todos los niños muertos y devolverlos a sus padres.

Nuestro pasaje en Marcos 6 hace difícil imaginar que el joven Jesús hiciera semejantes cosas. De hecho, el silencio notable de los cuatro Evangelios canónicos sobre la niñez de Jesús sugiere que no había nada extraordinario en Jesús que hubiera hecho sospechar que llegaría a ser un profeta—mucho menos el que los cristianos creen que es.

Cierto, hay una historia en Lucas 2 sobre la visita de Jesús al Templo a los 12 años. Pero la mayoría de la gente tiende a leer mal ese relato, y encuentra lo que no está. En ninguna parte nos dice Lucas que Jesús enseñaba a los líderes en el Templo. Sencillamente escuchaba y hacía preguntas—precisamente lo que se esperaría de un niño que recién había celebrado su bar mitzva. Como un “hijo del mandamiento”, Jesús por supuesto quería agradar a su Padre Celestial—“ocuparse en los negocios de su Padre”.

Bar mitzva—un rito de paso religioso y cultural del judaísmo—probablemente explica cómo se quedó solo Jesús en Jerusalén. Los judíos viajaban a las fiestas anuales en grupos grandes—por seguridad y compañía en camino. Los hombres y adolescentes—los que habían pasado el rito del bar mitzva—viajaban juntos en un grupo. Las niñas y las mujeres y los niños pequeños viajaban en otro grupo.

Cuando la familia de Jesús se reunió con los vecinos que regresaban desde Jerusalén a Nazaret, su ausencia no se notó al principio. María habrá sentido una mezcla de orgullo y dolor al pensar: “Mi hijito ya es un hombre. Debe estar con José y los demás hombres.”

Y José habrá pensado: “Bueno, debe estar con su madre y los amigos menores. La costumbre domina. ¡Nada por qué preocuparme!”

Sólo después de viajar todo el día y comenzar los preparativos para acampar en la noche, los padres se encontraron. “¿Dices que tampoco está contigo? ¡Oh no!” Anochece—demasiado tarde para volver a Jerusalén sino hasta la mañana. Entonces, tuvieron que pasar otro día completo camino a Jerusalén para llegar antes de la

noche. Y así el tercer día encontraron a Jesús, precisamente donde lo habían dejado—en el Templo.

¿No es lo que los padres dicen a los hijos en caso de que se pierdan en el centro comercial? “Quédate donde estás. No des vueltas buscándome a mí. Yo te vengo a buscar.”

Y así, volvemos a la historia en Marcos 6. Aparentemente, nada en la niñez o adolescencia de Jesús había hecho que sospecharan que sería algo más que un carpintero. Su padre adoptivo, José, era carpintero. Y lo más natural en el mundo antiguo era que el hijo también lo sería. La noción moderna de que los niños de origen humilde puedan asistir a la universidad y llegar a ser lo que quisieran era una idea completamente ajena en el mundo del tiempo de Jesús.

Tal vez, también necesitamos recordar que los carpinteros en el tiempo de Jesús no tenían una colección de herramientas eléctricas. De hecho, la palabra traducida “carpintero” en el texto se usaba para referirse a artesanos que trabajaban con madera, piedra y metal. Ya que no existían todavía las madererías (mucho menos Home Depot), los carpinteros tenían que salir al bosque, cortar los árboles, y convertirlos en tablas. O iban a la cantera para cortar las piezas de piedra que necesitaban para los proyectos de construcción. ¡Sin motosierras! ¡Sin dinamita! Sólo herramientas rústicas y la fuerza de los músculos.

Se supone que los profetas deben ser huesudos y delgados por pasar todo el tiempo en ayunas y oración. Pero con la experiencia como carpintero en su currículum, Jesús habrá sido un hombre bien formado. No se esperaba que los profetas tuvieran callos y músculos fuertes.

¡Ahora, Juan el Bautista! ¡Este sí es profeta! ¡El hijo de un sacerdote! ¡Criado en el desierto comiendo langostas y miel silvestre! Una mirada seria, descarnada, y largos dedos delgados para señalar con acusación a su auditorio—“¡Camada de víboras! ¿Quién les advirtió que huyeran de la ira venidera?” Una túnica rústica de piel de camello y un cinturón sencillo de cuero—igual que Elías en la antigüedad (Mr. 1:4-6; ver 2 R. 1:5-8). ¡Este sí es profeta!

Jesús sencillamente no cumplía la expectativa. Bronceado y fuerte de su trabajo como carpintero, nadie en su pueblo familiar tomó en serio las historias que llegaban. Lo conocían como uno que podía comer y beber como todos—nada de asceta. De hecho, Mateo y Lucas reportan que Jesús mismo reconoce su reputación: “Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y ellos dicen: ‘Tiene un demonio.’ Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: ‘Éste es un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.’ Pero la sabiduría queda demostrada por sus hechos” (Mt. 11:18-19; cf. Lc. 7:33-34). Tal vez también nos habría escandalizado.

La compañía que guardaba—pescadores, publicanos, revolucionarios, endemoniados, mujeres ritualmente inmundas, tal vez aun prostitutas, tal vez aun gentiles—los amigos de Jesús no ayudaban su reputación como autoridad religiosa. Y la falta de cuidado en la observancia de la ley—sanidades supuestas en el día de reposo, cosecha de trigo en el día de reposo, comer sin los lavamientos rituales acostumbrados, descuido de los ayunos y prefiriendo la glotonería—tal comportamiento sólo empeoraba la situación.

Es cierto que los primeros cinco capítulos de Marcos reportan que Jesús había sido el instrumento de Dios en la realización de unas hazañas asombrosas de poder en otras aldeas galileas:

- Enseñar con autoridad sin precedente
- Exorcizar demonios
- Sanar instantáneamente a una mujer con fiebre
- Limpiar leprosos
- Ofrecer perdón y sanidad a un hombre paralizado
- Restaurar la mano seca
- Contar historias cautivantes que dieron aun a la gente ordinaria un vistazo del reino de Dios
- Calmar una tormenta en el mar
- Dar sanidad a un hombre atormentado con una legión de demonios
- Restaurar la vida de una niña de 12 años, y
- Dar alivio a 12 años de muerte viva de aislamiento religioso y social perpetuo sufrido por una mujer con un desorden menstrual crónico

Tales historias seguramente habían llegado al pueblo de Jesús antes de que él volviera. Marcos reporta las preguntas de los nazarenos asombrados cuando Jesús comenzó a enseñar en su sinagoga:

‘¿De dónde sacó éste tales cosas?’ decían maravillados muchos de los que le oían. ‘¿Qué sabiduría es ésta que se le ha dado? ¿Cómo se explican estos milagros que vienen de sus manos? ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros?’ Y se escandalizaban a causa de él (Mr. 6:2b-3).

¿Qué habríamos hecho bajo las mismas circunstancias, en el lugar de Jesús? Habríamos predicado el sermón más encendido que jamás habían escuchado. ¡Les habríamos demostrado la sabiduría y poder oratorórico como jamás habían visto! ¡Les habríamos maravillado! Y entonces, habríamos traído al más idiota de la aldea y le habríamos dado un doctorado honorario y la inteligencia para merecerlo. Habríamos buscado alguna mujer moribunda de cáncer y la curaríamos en un momento. Habríamos sacado del negocio a todos los médicos en el área. Les habríamos enseñado algo. ¡Eso es lo que habríamos hecho!

Pero Jesús rechazó rotundamente tales esquemas humanos para comprobar su proeza. Al contrario, Jesús les dijo: “‘En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra, entre sus familiares y en su propia casa.’ En efecto, no pudo hacer allí ningún milagro, excepto sanar a unos pocos enfermos al imponerles las manos” (Mr. 6:4-5).

Por cierto estamos equivocados si nos imaginamos que Jesús “no pudo hacer milagros” porque faltaba la fe necesaria. ¡Marcos seguramente no dice eso! De hecho, ya nos había contado varias historias de milagros en ausencia de la fe.

- Los discípulos “no tenían fe” y ciertamente el mar no ejerció la fe antes de que Jesús lo calmara (Mr. 4:35-41).
- El endemoniado Legión no ejerció fe cuando Jesús lo liberó. Al contrario, había pedido a Jesús que lo dejara en paz (Mr. 5:1-20).
- La hija muerta de Jairo no podía creer por su resucitación. Los dolientes se burlaron de su sugerencia de que sólo dormía. Aun sus padres creían que estaba muerta sin esperanzas de sanidad.
- Aun demuestra mi punto la mujer con el desorden menstrual que tocó a Jesús entre la multitud. Jesús no sabía que ella albergaba la esperanza

supersticiosa de que solo tocar el borde de su manto le traería sanidad. Él ni siquiera sabía quién había sido sanado hasta que ella con temor dio el paso adelante y confesó su ofensa.

Es sólo una idea moderna, perpetuada por los así llamados sanadores de fe, que sugiere que nuestro ejercicio subjetivo de lo que llamamos “fe” de alguna manera provoca una respuesta divina automática, y que sin la fe, es imposible la sanidad. Jesús no quedó impotente ante la poca fe de los ciudadanos de su pueblo familiar. De hecho, Marcos nos dice que después de todo sí sanó a unos enfermos en Nazaret (Mr. 6:5).

Tal vez el punto aquí es similar al que Jesús levanta en Marcos 4. Algunos tienen oídos, pero no pueden oír. Algunos tienen ojos, pero no pueden ver. Su aparato auditivo y óptico está en perfectas condiciones. Pero se pierden de lo obvio. Jesús cuenta una historia sobre un sembrador y aun sus discípulos no entienden. Pero él se digna a explicar las parábolas a los que son tan lentos para oír y ver el reino de Dios en los cuentos de lo ordinario.

Algunas personas no reconocerían un milagro si ocurriera delante de sus narices. Se escandalizan tanto de un Jesús que no cumple sus expectativas, que aun Jesús se maravilla de su incredulidad (Mr. 6:3, 5).

Quizá Jesús no pudo realizar los milagros que la multitud esperaba para validar su autoridad, porque no quiso bajarse a ese nivel. Se acuerdan de que Mateo y Lucas nos dicen que Jesús se había negado a hacer un milagro a pedido de Satanás, ni para satisfacer el hambre ni para coaccionar la creencia (Mt. 4 y Lc. 4)

Por razones que no tienen sentido para los humanos débiles e insignificantes como nosotros, el Dios creador todopoderoso ha elegido actuar la mayoría de las veces de manera sutil y no estrepandosa. A veces nos provoca a creer con intervención maravillosa en el curso ordinario de eventos. Pero jamás actúa de manera que haga imposible la incredulidad. Siempre deja lugar para una explicación alternativa, natural o sobrenatural.

Aun la Biblia reconoce que el paso milagroso del Mar Rojo de Israel puede explicarse como una coincidencia conveniente—un fuerte viento del oriente que sopló toda la noche (Éx. 14:21), las algas marinas enredando las ruedas de los carros egipcios atrapándolos cuando el viento se calmó (14:25). Sólo los que eligen creer pueden confesar que fue Yahvé, el Dios de Israel, quien fue finalmente responsable por la victoria en el mar.

Recuerda que las autoridades religiosas judías descartaron los exorcismos de Jesús como poder de Satanás (Mr. 3:20-30). Y aun su propia familia tachó de locura su reputación recién adquirida como obrador de milagros (5:21). A fin de cuentas, la fe es una decisión sobre cómo veremos, cómo oiremos, cómo responderemos a Jesús. Dios ha elegido no actuar de tal manera que viole nuestra libertad de permanecer en incredulidad, si así elegimos.

¿La falta de milagros en Nazaret fue señal de fuerza o debilidad en Jesús? A pesar de mis inclinaciones humanas y preferencias personales, me inclino a creer que “no pudo hacer milagro allí”, precisamente porque era el Dios Todopoderoso, y no sólo algún humano buscando renombre, obsesionado por el poder. No tuvo nada que

comprobar, ninguna reputación que proteger, y así en un despliegue espectacular de poder, eligió respetar la asombrosa incredulidad del pueblo.

¿Hay más de esta historia de rechazo e incredulidad asombrosa? ¿Es ésta únicamente una historia de rechazo a Jesús por parte de los de su pueblo familiar? ¿No es también una historia sobre cómo rechazamos y hacemos caso omiso de Dios? ¿Es también una historia de nuestra falta de disposición de recibir la ayuda de Dios o de alguien más? ¿A Jesús todavía le asombra nuestra falta de disposición, que surge de nuestras certezas imaginadas, de nuestro propio conocimiento, de nuestra propia fuerza?

Los Milagros de Jesús: Juan 9

En el corazón de la controversia en Juan 9 está la pregunta, *¿Quién es Jesús?* A pesar de la evidencia abrumadora, los líderes religiosos se negaron a creer que él fuera el Revelador de Dios. Mientras que ellos se endurecieron en su incredulidad, el hombre ciego sanado creció en su fe.

Las respuestas del ciego a los que dudaron del milagro demuestran que no sólo obtuvo la vista sino también creció en su perspectiva de la identidad de Jesús.

¿Puede decirse lo mismo de nosotros? Tal vez la razón que quedamos pasmados frente a los enormes problemas humanos aparentemente insolubles es que realmente no sabemos quién nos salvó de nuestra ceguera espiritual.

Cuando primero se le preguntó, "¿Quién te sanó?" el exciego identificó a su benefactor sencillamente como, "El que llaman Jesús" (9:11).

Porque Jesús había restaurado su vista en el día de reposo, algunos fariseos insistieron, "Este hombre no es de Dios" (v. 16a). Pero otros preguntaron, "¿Cómo puede un pecador hacer tales señales milagrosas?" (v. 16b). Así que se dirigieron nuevamente al exciego, "¿Qué tienes que decir acerca de Jesús?" (v. 17a).

Esta vez el hombre respondió, "Es un profeta" (v. 17b). ¿Qué causó el alza en la valoración de Jesús por parte del exciego? Lo explica todo el hecho de que ya no estaba ciego. Su experiencia inescapable de ser cambiado de oscuridad a luz por Jesús hizo imposible que creyera que Jesús fuera solamente un hombre ordinario, o que no hubiera sido enviado por Dios, mucho menos que él fuera un pecador.

No importa cuánta evidencia se acumule, no es suficiente para persuadir a los que se niegan a creer. Incapaces de disuadir al hombre-milagro, los dudosos intentaron negar el milagro. Así, desafiaron a los padres del hombre, "¿Es éste (verdaderamente) su hijo?" (v. 19).

Aunque los padres acordaron que efectivamente era su hijo y que había nacido ciego, insistieron en que no sabían quién lo había sanado. De hecho, sabían que era Jesús. Y hasta sospechaban que era el Mesías. Pero también sabían que cualquiera que reconociera los milagros de Jesús sería expulsado de la sinagoga (vv. 21-22). Demasiado temerosos de confesar lo que sabían en sus corazones, se protegieron a sí mismos y pusieron en riesgo a su hijo. "Es de edad; pregúntenle a él" (v. 23).

¿No fue suficiente que su hijo hubiera estado ciego durante toda su vida miserable? Estos padres desdichados estaban listos para traicionar a su hijo para proteger su

propia seguridad. Sabían que su testimonio honesto lo causaría perder su hogar religioso y cualquier esperanza de mantener amistades cercanas con sus antiguos asociados.

La expulsión de la sinagoga no le permitiría sencillamente pasar a la siguiente iglesia de la calle. La excomunión significaba el fin de la única vida religiosa que él conocía. Lo arrancaría de su identidad espiritual. Si dejara de ser judío, ¿quién sería, qué sería? Sanado de su ceguera, el hombre-milagro enfrentó un nuevo desafío.

Incapaces de negar el milagro, los dudosos se pusieron a desacreditar al que hizo el milagro. Llamando al antes ciego, dijeron, "Da gloria a Dios... sabemos que este hombre es pecador" (v. 24).

Aún incierto sobre la identidad precisa de Jesús, el que había estado ciego no podía negar su propia experiencia. "Si sea pecador o no, no lo sé. Una cosa sé. Estaba ciego, ¡pero ahora veo!" (v. 25). Quienquiera que fuera Jesús, el hombre estaba listo para hacerse su discípulo, de aceptar a este profeta Jesús como su Maestro (vv. 27-28).

Mientras los dudosos admitieron, "No sabemos... de dónde viene éste" (v. 29), el ciego concluyó que el milagro de la vista comprueba que Jesús seguramente "es de Dios" (v. 33). Jesús le había abierto los ojos. SUS ojos. Ojos que habían nacido ciegos. ¡Nada semejante había ocurrido jamás en la historia del mundo! Las huellas digitales de Dios estaban por todos lados en este evento.

En respuesta a la confesión de fe en Jesús por parte del que había estado ciego, los dudosos lo expulsaron de la sinagoga (v. 34), tal como sus padres habían temido.

En la escena más extraordinaria de los cuatro Evangelios, Jesús está fuera del escenario por más de 25 versículos. El ciego está solo en el centro de la atención. Traicionado por sus padres y abandonados por los líderes de la fe que lo sostuvo en sus años de oscuridad, está totalmente solo. Pero Jesús, el Buen Pastor, cuyo rostro el antes ciego nunca había visto sino hasta ese momento, lo buscó. Y le hizo una pregunta extraña, "¿Crees en el Hijo del Hombre?" (v. 35).

"¿Quién es, Señor? Dígame para que pueda creer en él."

Jesús dijo, "Ahora lo has visto; de hecho, es el que habla contigo" (v. 37). Es decir, "Yo soy el que une el cielo y la tierra. Soy el revelador de Dios. ¿Lo crees?"

Enseñado en la escuela de aislamiento y persecución, el hombre-milagro no tuvo dificultad para confesar, "Señor, sí creo." Aun adoró a Jesús (vv. 36-38).

Inmediatamente el ciego desaparece del escenario. Y Jesús se dirige a los temerosos y a los dudosos. "Para juicio he venido a este mundo, para que los ciegos vean y los que ven sean cegados" (v. 39).

Los fariseos que le escucharon decir esto preguntaron, "¿Qué? ¿Acaso nosotros estamos ciegos también?" (v. 40).

Jesús dijo, "Si estuvieran ciegos, no serían culpables de pecado; pero ya que afirman poder ver, su culpa permanece" (v. 41). Los ciegos reciben la vista y creen,

mientras que los que afirman ver, se niegan a creer y son confirmados en su ceguera. Cuando Jesús actúa, la neutralidad no es opción.

Lo confesaremos como Mediador entre Dios y la humanidad. O lo condenaremos y eventualmente intentaremos destruirlo, como hemos visto en Juan 10. ¿Ve usted a Jesús como él es? ¿Se ha sometido a la autoridad de él en su vida? ¿O aún intenta desmentir lo que no cabe dentro de sus ideas preconcebidas?

Juan capítulo 9 es más que una historia sencilla de cómo la fe en Cristo nace y crece y es probada. No es meramente un cuento admirable sobre un pobre ciego desafortunado en Palestina, que siglos atrás y muy lejos de aquí por fin tuvo suerte. Al contrario, surge la pregunta: Si realmente sabemos quién es Jesús, si realmente creemos que es el Revelador de Dios, ¿qué diferencia debe hacer en nuestras vidas? ¿Qué diferencia debe hacer en la manera que vemos a los "ciegos"?

¿Somos demasiado similares a los discípulos que vieron el sufrimiento humano como ocasión para discusión teológica—"¿Quién pecó?" ¿O responderemos al llamado de Jesús al servicio: "Mientras sea de día, debemos hacer la obra del que me envió. Viene la noche, cuando nadie puede trabajar" (9:4)? ¿Pero cuáles son estas obras?

Juan 6:27-29 da la respuesta de Jesús mismo: "No trabaje por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para vida eterna." Entonces preguntaron, "¿Qué debemos hacer, para hacer las obras de Dios?" Jesús respondió, "Esta es la obra de Dios, que crean al que él ha enviado." Debemos primero ver a Jesús tal como es—el Revelador de Dios.

Realmente, creer en Jesús involucra comportarse como Jesús. En Juan 14:12, Jesús dice, "El que cree en mí hará las obras que yo hago; y obras más grandes hará, porque yo voy al Padre."

Creer en Jesús no sólo cambia nuestras opiniones sino también nuestra ocupación. No sólo altera nuestra teología sino redefine nuestra tarea. Si verdaderamente recibimos el don de la vista, transforma nuestra misión en la vida.

En Juan 17:17-28 Jesús define la santificación en términos de aceptar su misión como la misión nuestra también—"Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, así también yo los envío al mundo."

Cuando aceptamos el don de la salvación, nos convertimos en el pueblo de Dios; pero no nos trasladamos inmediatamente al cielo. Continuamos viviendo en este mundo. La vida cristiana se vive en un cuerpo humano, no en una existencia espiritual incorpórea, sino en este mundo.

Mientras Jesús se preparaba para dejar este mundo y volver a su Padre, oró por sus discípulos, y por nosotros (17:4, 11, 13, 14, 16). Debemos permanecer en el mundo, pero no somos "del mundo". Debemos vivir en esta tierra como seres humanos, pero no de acuerdo a los valores y las normas de los que han rechazado a Dios.

Las palabras finales de comisión de Jesús a sus discípulos según Juan son éstas: "Como el Padre me ha enviado a mí, así también les envío a ustedes" (20:21). Nuestra misión es completar su misión en el poder del Espíritu. No es suficiente sólo ver a Jesús tal como él es, debemos ver el mundo a través de sus ojos y estar

conmovidos por la compasión como lo fue él. Y si vemos, actuaremos de manera consecuente.

Las buenas nuevas consisten en que la salvación que Jesús vino a traer es tan comprensiva en su alcance como la condición humana. Para el ciego la salvación es la vista—Jesús es la luz del mundo (8:12; 9:5; 12:46). Para el hambriento la salvación es alimento—Jesús es el pan de vida (6:33, 35, 48). Para el sediento, Jesús es agua viva (4:10), así que invita a todo aquel que quiera, “Vengan a mí para beber” (7:37). A los que necesitan dirección, dice, “Yo soy la puerta de las ovejas” (v. 7). A los presos por adicciones, la salvación es libertad; así que Jesús dice, “Yo soy... la verdad” (14:6), y “ustedes conocerán la verdad, y la verdad les hará libres” (8:32).

Una lectura seria de los Evangelios nos curará de la noción de que Jesús hablaba sólo de la ceguera espiritual o del hambre espiritual o de la sed espiritual o de la esclavitud espiritual.

Una comprensión cristiana correcta de la vocación nos causará ver que cualquiera que sea nuestro empleo, nuestra vocación verdadera es servir a Dios y a todos por quienes Cristo murió. La vocación de cada seguidor de Jesús es cooperar con las obras de Dios. Es decir, cada creyente es llamado a ser agente de Dios al hacer su trabajo en este planeta. No hemos recibido al Espíritu Santo para ondear las manos en la adoración. Se nos ha dado el Espíritu para que apliquemos nuestras manos al cumplimiento de la misión de Jesús.

No importa el porqué de la existencia del hambre, la injusticia, la soledad, la pobreza, los desastres, los hogares destruidos, la violencia, la ignorancia, y las enfermedades incurables en nuestro mundo. No importan todos los motivos de desesperación. No importan los porqué sin respuesta.

La pregunta que Jesús desea que meditemos es ésta: ¿Haremos lo que podamos con lo que tengamos mientras haya tiempo? ¿Haremos las obras de Dios mientras sea de día?

El nacimiento de Jesús: Lucas 2 y Mateo 1

La versión de Lucas de la historia navideña describe los eventos sorprendentes relacionados con el nacimiento del niño Cristo por medio del cual Dios vino al encuentro con el mundo y el mundo con Dios, pero no de la manera en que esperaban hallarlo.

Cuando Dios se acercó, hubo regocijo en el cielo, y a los seres humanos—pero no la clase de humanos que se esperaba ver—se les dio la oportunidad de experimentar la paz de Dios.

Aunque el primer capítulo de Lucas nos da el trasfondo necesario, la historia misma comienza en el versículo 2:1, demostrando cómo el acto supremo de auto-revelación de Dios se llevó a cabo en un evento terrenal. La revelación de Dios pocas veces invade la historia como una lluvia de meteoros, en escritura sobre la pared, o en una voz de trueno desde una nube.

Aquí comienza en el contexto de un evento totalmente secular, una nueva ley de impuestos. El significado de tal evento puede verse sólo desde la perspectiva de lo que emergió de él. “No hay ángeles, ni señales de gloria, solamente oficiales romanos y contribuyentes más o menos infelices—pero Dios es asimismo el agente de un evento trascendental.”³¹

Sólo parece que César está en control. Lucas, por los ojos de la fe, está convencido de que Dios actuaba en fidelidad a la promesa esperada de Miqueas 5: 1 referente al lugar de nacimiento del Mesías en Belén. No hay accidentes en la cronología de Dios. Como lo expresa Gálatas 4: 4-5, “Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer... para redimir.”

Así que María y José “subieron de Nazaret en Galilea a Judea, a Belén” (Lc. 2: 4). Fue una distancia de apenas 75 millas (120 km). Pero a pie requería cuatro días de caminata continua bajo condiciones ideales. Y María estaba embarazada, tal vez ya de nueve meses, dependiendo de cuánto tiempo antes del nacimiento hicieron el viaje.

No podemos estar seguros si el viaje de María y José se realizara en la temporada lluviosa del invierno palestino o en el calor opresivo y la humedad del verano. Los Evangelios no se preocupan por decirnos estos datos comparativamente irrelevantes. La fecha que celebramos—el 25 de diciembre—es sólo una conjetura.

Una vez en Belén, la pareja encontró el pueblo rural, unas 5 millas (8 km) al sureste de Jerusalén, ya lleno a capacidad con otros viajeros forzados a volver a sus hogares ancestrales por el decreto del César. Cansados, exhaustos, sucios, listos para un baño y una noche de sueño tranquilo, al contrario se les recibió con un letrado “No hay lugar” (v. 7c). ¡Conque así Dios actúa en la historia, cuidando de su gente especial!

La madera escaseaba en el sur de la Palestina, pero había muchas cuevas de piedra caliza. Éstas, en vez de chozas de madera, servían como techo para los pastores y sus rebaños durante el mal tiempo. Probablemente fue una cueva ordinaria detrás de una taberna ruidosa en Belén que se convirtió en el hogar temporal de José y su joven esposa. Lo más probable—a pesar del villancico famoso—es que no haya sido una Noche de Paz, con soldados que inventaban su propio entretenimiento mientras que ocupaban la aldea para mantener la seguridad durante el censo, con contribuyentes iracundos ahogando sus penas y otros tramando revolución contra los impuestos, con pastores que gritaban en las cantinas, los borrachos desvelados, los trasquiladores contando cuentos salvajes y cantando canciones coloridas, y el omnipresente sonido—y olor—de ovejas y vacas. ¿Noche de paz? ¿Noche de amor? ¿Todo duerme en derredor?

Y mientras estaban allí, “llegó la hora de su alumbramiento. Y dio a luz su primer hijo” (vv. 6-7). Nada se dice aquí sobre los pensamientos ni emociones ni palabras. El hecho de este nacimiento notable se presenta con sencillez sorprendente.

Aunque la Biblia no lo dice, supongo que María y José tuvieron ganas de lamentar su situación. Seguramente no fue así como se lo habían imaginado. ¡Qué desilusión! Después de visiones de ángeles que anunciaron el nacimiento, todo esto parecía tan ordinario, tan, tan... deprimente.

“Y dio a luz a su primogénito, un hijo” (v. 7a). El hecho del nacimiento notable se presenta con sencillez extraña. Fue tan solo el nacimiento ordinario de uno que parecía ser un bebé ordinario. Y aunque no lo mencione el villancico, seguramente el bebé lloró. Y lo más probable es que María también lloró. Este no era lugar para ningún bebé, mucho menos *su* bebé, este bebé *especial*. ¿Dónde estaba Dios ahora?

El hecho de que María envolviera al bebé en tiras de tela no marca nada extraordinario, demostrando sólo la humanidad total de este nacimiento. El niño necesitaba mantenerse caliente y seco. He aquí un nacimiento humano normal en un lugar totalmente sin romance ni atracción. Los padres colocaron al bebé en un lugar seguro—en un pesebre, protegido de las pezuñas de los animales con quienes compartía su alojamiento. Aun esto no es muy notable; aún hoy día los pobres en Palestina y en otras partes del mundo a menudo pasan la noche en el mismo lugar con sus animales. Si el nacimiento hubiera ocurrido en un barrio pobre, la cuna del niño podría haber sido un cajón del buró.

El primer evento realmente extraordinario se reporta en los versículos 8 a 14, donde se da anuncio de la extraña revelación de Dios por mensajeros angelicales a los pastores. Cuando el mensajero celestial se les aparece, su respuesta natural al inicio fue de susto. Y la primera palabra del ángel de Dios tiene intención de librarles de ese terror en presencia de lo santo.

Ahora bien, los pastores serían los últimos a quienes se esperaría dar tal revelación.³² Sin decir más, fueron poco valorados por los judíos de ese tiempo. Los religiosos los consideraban réprobos sin esperanza. Su vida en los desiertos aislados en el sur de Judea significó que rara vez llegaran al Templo y a las sinagogas. Lejos de la conveniencia de la ciudad, no se preocupaban de los detalles de la higiene, ni mucho menos de la ley ritual. No se les podía tener confianza. Ni siquiera se aceptaba su testimonio en los juzgados. Cuando llegaban a la ciudad, frecuentaban lugares tenebrosos y tomaban demasiado. Sus modales eran rudos. Su lenguaje, tan tosco como su aspecto harapiento, insultaba la moral pública. Ni pensar que Dios revelaría su gloria a semejante chusma, cuya reputación era de la más baja según la gente respetable de su día.

Cuando estos pastores se reúnen alrededor de la fogata de madrugada y miran los carbones humeantes, no tienen temor de la oscuridad. Cuentan sus cuentos de hombría y hazañas, cruzando inundaciones, desafiando tormentas, y batallando incendios en campo abierto hasta que sus ojos ardan con el humo. No tienen temor ni a humanos ni a bestias. Pero la noche en que llegaron los ángeles al campamento, los pastores se espantaron a media muerte. Cuando los mensajeros celestiales aparecieron a estos tales pastores, su respuesta natural inicial fue de terror. “Seguramente ya llegó el juicio final” habrán pensado, mientras el cielo negro de repente brilla con la luz de ángeles, como un fuego arrasador en lo alto.

La primera palabra del ángel de Dios tiene intención de librarles de ese terror en presencia de lo santo. “No teman. Les traigo buenas noticias” (v. 10). La palabra de Dios para ellos cambió su gran temor en gran gozo por el anuncio de buenas nuevas para todas las personas—no sólo a los justos sino también a los bandidos, no sólo a los santos sino también a pecadores. “¡Un Salvador! ¡Nacido para ustedes! ¡Cristo el Señor!”

“Hoy en el pueblo de David” (v. 11). Las buenas nuevas de que este evento anticipado por tanto tiempo ha ocurrido *hoy*—no en las páginas mohosas de

leyendas antiguas del pasado, ni en los sueños fantásticos del futuro, sino en medio de la historia humana real. Las buenas nuevas de salvación sobre las cuales cantaron los ángeles no se encuentran en los recintos piadosos de Jerusalén, ni en su santuario sagrado, sino en un establo en las calles inferiores de Belén.

“Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (v. 12). La señal del amanecer de la era de salvación no se veía en la aparición de los ángeles—por asombroso que haya sido—sino un bebé en un pesebre. “Tal vez el punto es la discrepancia misma entre lo que se puede ver y lo que se puede entender sólo sobre la base de la palabra de Dios.”³³ Cuando Dios eligió revelarse definitivamente, la revelación cubrió al mismo tiempo que descubrió—Dios Todopoderoso se reveló como un niño humano vulnerable y sin defensas. Y la fe cristiana insiste en que no era un mero fantasma—sólo en apariencia. Dios realmente se hizo uno de nosotros.

Considere la ironía de todo—¡que encontraran el Pan de Vida dormido en un comedero para vacas!—¡que vieran a la eterna Palabra de Dios que aún no podía hablar!—que humanos como éstos miraran el rostro de Dios—pequeño, arrugado, rojo y recién nacido.

Pero primero, por un breve momento, se abre la cortina para que los pastores—y nosotros—podamos ver el mundo de Dios de donde vienen todas las cosas, al revelarse la gloria trascendente de Dios. La revelación tomó forma como el primer villancico navideño, un himno cantado por ángeles en alabanza a Dios, un himno que prometió la salvación a la humanidad. “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz...” (v. 14).

“Los ángeles representan el movimiento de Dios hacia la tierra.” Dan crédito a Dios por esta revelación inesperada y espectacular. Anuncian que en este nacimiento Dios ha hecho un movimiento pacífico hacia toda la humanidad.

“En la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad” (v. 14) no limita la salvación a unos pocos. No podemos olvidar que las buenas nuevas son para toda persona, como se resalta en el versículo 10. Al contrario el punto del mensaje del ángel es aclarar que la paz verdadera viene sólo a través de la voluntad misericordiosa de Dios. La buena noticia aquí es la misma que se anuncia en Juan 3: 16—“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.”

Dios amó al mundo de tal manera que dio su regalo más precioso, un regalo que al ser recibido trae vida, y paz, y salvación. Las tres son muy similares. Pensamos en la paz como la ausencia de conflicto y guerra. Pero después del nacimiento de Jesús, los soldados romanos y los revolucionarios judíos continuaron su rivalidad amarga. ¿Qué clase de paz es ésta?

En la Biblia, la paz incluye todo lo que significa la salvación—libertad de preocupaciones, descanso, bienestar, bendición y favor de Dios aun en medio del conflicto; vida aun en medio de la muerte. La paz es un don de gracia, un cumplimiento que trasciende cualquier éxito que la humanidad pueda alcanzar, aun bajo las mejores circunstancias.³⁴

La buena noticia para los pastores—y para todos nosotros—es que “Dios sabe dónde estás y te cuida—donde estés, así como estés.” Y Dios es uno de nosotros,

aparentemente débil, vulnerable, llorando por su madre. ¡Qué noticias increíbles! ¿Realmente lo creemos? ¿Debemos creerlo?

Mateo cuenta una versión un poco diferente de la historia de la Navidad. Reporta la visita de los magos. Tal vez usted ha oído el dicho piadoso, “Los sabios aún lo buscan.” Por lo menos son personas decentes con las que podemos identificarnos—suficiente inteligentes para leer sus Biblias todos los días y asistir a la iglesia cada vez que estén abiertas las puertas. ¡Error!

Estos sabios son correctamente llamados magos, de la misma raíz de donde tenemos la palabra “magia”. No fueron practicantes de la magia ni astrónomos, sino astrólogos, adherentes de la religión antigua de Persia—lo que ahora se conoce como Irán—la religión que se llama Zoroastrismo. Ciertamente fueron gentiles—paganos. Habrán causado mucho escándalo en Palestina con sus acentos extraños, su ropaje extraordinario, sus caras de extranjero.

Sabían poco o nada de la fe antigua de Israel y sus Escrituras sagradas. No tenían ninguna parte en el pacto de Dios con Abraham y sus promesas. Fueron guiados hasta Palestina no por la Escritura sino por un fenómeno celestial extraño. Una vez en Palestina, naturalmente llegaron a su centro de religión y política—Jerusalén. Allí los teólogos cínicos recordaron una profecía poco conocida que les guió a Belén.

Jamás esperaríamos que gente como los magos estuviera entre los primeros para reconocer al infante rey de los judíos. En nuestro día sería equivalente a que la revelación especial de Dios llegara a un budista o a un musulmán, a un apostador en un casino de Las Vegas, o a un asesino mafioso. ¿Y cómo se supone que su mensaje pudiera ser creído por nosotros los religiosos? Imagínese cómo reaccionaríamos hoy a los titulares, “Musulmán afirma cumplimiento de esperanzas judías en provincia”, o “Mareros dan testimonio del recién nacido Salvador”, u “Homosexuales encuentran al nuevo Rey en refugio para damnificados”.

El primer impulso de los que experimentaron personalmente estos eventos fue de testificar: ir y contar la historia—“Cuando los pastores lo habían visto, difundieron la palabra respecto a lo que se les había dicho de este niño” (v. 17). Su segunda respuesta fue la adoración: “Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió tal como se les había dicho” (v. 20).

La respuesta de los que habían escuchado la historia fue el asombro: “Y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían” (v. 18). Nosotros hemos escuchado la historia tantas veces que ya no nos impacta. Ni nos impulsa a testificar ni a glorificar a Dios. ¡No estamos asombrados!

Al contrario, cuando la temporada de Navidad se acerca cada año, parece que nuestro impulso es de comprar hasta no poder más. Ojalá imitáramos la respuesta de los pastores de testimonio y adoración. O la respuesta de María de meditación silenciosa. “María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas” (v. 19).

El Mesías vino y Herodes tramó para destruirlo. La nueva época amaneció y Augusto permaneció tranquilo en su trono en Roma. Las buenas nuevas de la paz no se limita a la política. Las buenas nuevas a los pastores, y a nosotros, es “¡Dios sabe dónde estás y te cuida—dónde estés, como estés, aquí y ahora!”

Sospecho que la mayoría de la gente del primer siglo que escuchó esta historia la halló muy ofensiva—irritante, si no exasperante. Que el anuncio de salvación se dé a pecadores e incrédulos es vergonzoso.

¡Pues, esta historia es casi igual de escandalosa, tan absurda, como la afirmación de que Dios elija demostrar su amor en la muerte de un criminal condenado! ¿Quién pensaría que Dios esté presente de manera especial en un hombre muerto? ¡Qué ridículo!

A esta distancia dejamos de apreciar lo ofensivo, lo sorprendente, lo inesperadamente lleno de gracia es el símbolo de la Cruz. Inconcientes del verdadero simbolismo, la gente lleva cruz de oro y plata en cadena como collar. Para apreciar el impacto original, debemos imaginarnos el símbolo de una soga de horca o una silla eléctrica.

Asimismo, la escena de la Navidad nos debe recordar el mensaje escandaloso de la gracia de Dios. Nuestro sentimentalismo sobre bebés hermosos con ropita adorable arrullando tranquilamente en sus cunas ha quitado todo el escándalo de la historia de la Navidad.

La escena de la Navidad es vergonzoso y escandaloso: María, adolescente, soltera y embarazada, exponiendo lemas revolucionarios de que Dios pondrá de cabeza el mundo (o mejor dicho, lo volverá a poner de pie). O José—de edad mediana, respetable, pilar de la comunidad, comprometido con María, conociendo las provisiones de la ley en caso de “situaciones” como la de ella, actuando contra sus propios principios morales para casarse con ella de todos modos, reconociendo al niño como su hijo legítimo.

¡Ya hemos dicho suficiente sobre los pastores! Y el tiempo no nos permite decir más de los magos—astrólogos zoroastres: adherentes de una religión pagana extraña—que fueron los primeros para adorar al recién nacido Rey de los Judíos. Chusma y extranjeros. Y los ángeles—gozando de tales sucesos. Tales sucesos que parecen sorprendentes e incomprensibles a la gente religiosa como nosotros.

Tal vez no sean las figuras de cerámica alrededor del Nacimiento que necesitamos proteger de los niños pequeños. Tal vez necesitamos bajar las defensas para ver la Navidad con nuevos ojos, para ver las buenas nuevas sorprendentes del evangelio en la escena del pesebre, para vernos arrodillados entre los pastores ruidosos o entre esos extranjeros paganos, los magos. Tal vez, entonces podríamos ver cómo la Navidad presenta una visión de un orden totalmente nuevo—un mundo transformado radicalmente por la gracia—¡el mensaje de buenas nuevas sorprendentes!

Con tal comienzo, no nos debe sorprender el resto de la historia. Pero quizá sea una señal de esperanza de que aún no damos por sentado que Dios actúe repetidamente con tal gracia maravillosa.

¡Las apariencias engañan! Un bebé nacido a una pareja de campesinos en una aldea insignificante en un país subyugado del tercer mundo, es el medio que Dios usa para salvar el mundo. Lo más importante que ocurrió en el mundo en ese momento no tomó lugar en Roma ni en Jerusalén. Ninguno de los que el mundo secular o

religioso consideraba poderosos ni importantes se encontraba allí en Belén. Pero Dios estaba allí, y sólo eso importa, aun si pocos se enteraron del secreto.

Si sólo pudiéramos ver la venida del Cristo como Dios la ve, como el amanecer de un orden totalmente nuevo—la posibilidad de un mundo transformado radicalmente por la gracia, un mensaje de buenas nuevas sorprendentes—nos podría revolucionar. Y puede que nos sorprenda de que hay un mundo necesitado allá fuera, esperando las buenas nuevas que hemos tenido desde el principio.

Esa primera Navidad fue sólo el comienzo. Los que creen en la Navidad hoy debemos continuar a dar la bienvenida a Cristo en nuestras vidas. Martín Lutero predicó muchos sermones sobre la Navidad. Concluyó uno de ellos así:

“Hay muchos de ustedes que han dicho: ‘Si yo hubiera estado en Belén, le habría dado al bebé un lugar en mi casa cómoda.’ Lo habría hecho porque sabe lo grande que es Cristo. Pero si usted hubiera estado allí, no habría actuado mejor que los habitantes de Belén. ‘¡Pensamientos infantiles e inútiles son estas! ¿Por qué no lo hace ahora? Tiene a Cristo en su vecino. Debe servirle a él, pues lo que hace a su vecino necesitado, lo hace al Señor mismo.’ Si verdaderamente creyera en la Navidad, no hablaría con desprecio de los pobres, los desamparados, los reprobados, los paganos, los enemigos. Después de todo fue para estos tales que Dios envió una estrella y coros angelicales.”

Lección 6: El Cristo

Para entregar en esta lección

Repaso bíblico
Selecciones del NDBT
Recurso de lectura 5-8
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

- Al concluir esta lección, los participantes podrán
- Explicar algunos de los fundamentos bíblicos para la Cristología del Nuevo Testamento.

Tareas

Repasar los siguientes pasajes bíblicos: Juan 14—16; Hechos; Romanos 8; Gálatas

- Prepare de 6 a 10 declaraciones teológicas que estos capítulos apoyan o asumen.

Leer las siguientes secciones de NDBT: Lucas-Hechos; Hechos; Espíritu Santo; Testimonio/Testigo

Leer uno de los siguientes recursos:

- Recurso 6-12: "Pentecostés: La venida del Espíritu Santo—Hechos 2"
- Recurso 6-13: "La misión inspirada por el Espíritu—Hechos 10"
- Recurso 6-14: "El Espíritu de la unidad—Efesios 4"

Escribir un ensayo de 2 a 3 páginas resumiendo las ideas claves y enseñanzas teológicas que ha aprendido de la lectura del NDBT y los recursos.

Escribir en su diario personal. Reflexione sobre lo que significa para usted personalmente que "el Verbo se hizo carne". ¿Cómo ha ampliado esta lección su concepto del "Hijo de Dios"?

El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre Todopoderoso
Hacedor del cielo y de la tierra;

Y en Jesucristo, Su único Hijo, nuestro Señor:
Concebido por el Espíritu Santo,
Nacido de la Virgen María,
Sufrió bajo Poncio Pilato,
Fue crucificado, muerto y sepultado;

Descendió al hades;
Y el tercer día resucitó de los muertos;
Ascendió al cielo,
Y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso;
De allí vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
La santa Iglesia universal,
La comunión de los santos,
El perdón de pecados,
La resurrección del cuerpo,
Y la vida perdurable.
Amén.

El Credo de Nicea

Creo en un Dios el Padre Todopoderoso,
Hacedor del cielo y de la tierra,
Y de todas las cosas visibles e invisibles;

Y en un Señor Jesucristo,
El unigénito Hijo de Dios,
Engendrado de Su Padre antes de todo el mundo,
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios mismo de Dios mismo,
Engendrado, no hecho,
De una sustancia con el Padre,
Por quien todas las cosas fueron hechas;
Quien por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo,
Y fue encarnado por el Espíritu Santo de la Virgen María,
Y se hizo hombre,
Y fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilato;
Sufrió y fue sepultado,
Y el tercer día resucitó según las Escrituras,
Y ascendió al cielo,
Y está sentado a la diestra del Padre,
Y vendrá otra vez con gloria para juzgar tanto a los vivos como a los
muertos;
Cuyo reino no tendrá fin.

Y creo en el Espíritu Santo,
El Señor y Dador de la vida,
Que procede del Padre y del Hijo,
Quien con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado;
Y habló por medio de los profetas.

Y creo en una iglesia universal y apostólica;
Reconozco un bautismo para la remisión de pecados;
Y espero la resurrección de los muertos,
Y la vida del mundo por venir.
Amén.

El Credo de Calcedonia

La definición de la fe puso los límites dentro de los cuales los cristianos deberían pensar acerca de Jesucristo.

Siguiendo a los santos Padres, nosotros todos, con una voz, enseñamos que el Hijo [de Dios] y nuestro Señor Jesucristo debe ser confesado como uno y el mismo, que es perfecto en divinidad y perfecto en humanidad, verdadero Dios y verdadero hombre, de alma racional y cuerpo [humano], de la misma sustancia con el Padre según la divinidad, y de la misma sustancia con nosotros según la humanidad; hecho semejante a nosotros en todos aspectos, sin pecado; engendrado del Padre antes de todos los tiempos según la divinidad, pero en estos días posteriores, por nosotros y para nuestra salvación, nacido [en este mundo] de la Virgen María, la Madre de Dios según la humanidad. Este uno y el mismo Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, debe ser confesado en dos naturalezas, [unidas] inconfundible, inmutable, indivisible e inseparablemente, no siendo quitada de ninguna manera la distinción de las naturalezas por la unión, más bien siendo conservada y concurriendo la peculiaridad de cada naturaleza en una sola Persona y una sustancia, no partidas ni separadas en dos personas, sino uno y el mismo Hijo y unigénito, Dios la Palabra, nuestro Señor Jesucristo; como desde el principio declararon los profetas acerca de él, y el Señor Jesucristo nos ha enseñado, y el credo de los Padres ha transmitido hasta nosotros.

Estas cosas, entonces, habiendo sido expresadas a nosotros con la mayor precisión y atención, el santo Sínodo Ecuménico define que a nadie se le permitirá presentar una fe distinta, ni escribir, ni elaborar, ni expresar, ni enseñarla a otros. Sino que cualquiera que ose elaborar otra fe, o presente o enseñe o entregue un Credo distinto, a los que quieran convertirse a la verdad de entre los gentiles o judíos o cualesquier herejes, si sean Obispos o clérigos que sean depuestos, los Obispos del Episcopado, y los clérigos del clero; pero si sean monjes o laicos: que sean anatema.

Cómo estudiar los pasajes paralelos de los Evangelios

La manera más fácil de observar las similitudes y diferencias entre los Evangelios es imprimir los pasajes paralelos y marcar los acuerdos entre los pasajes usando lápices de color o marcadores resaltadores. Para consistencia, use las siguientes normas arbitrarias, en este orden. (En el siguiente ejemplo se han usado tipos distintos para impresión a blanco y negro. Si se ve en la computadora se verán los colores. También se puede imprimir esta hoja en una impresora a colores.)

Subrayar en **Azul** los acuerdos en la tradición triple (Mateo, Marcos y Lucas).

Subrayar en **Amarillo** los acuerdos entre Mateo y Marcos solamente. Subrayar en **verde** los acuerdos entre Marcos y Lucas solamente.

Subrayar en **Rojo** los acuerdos en la tradición doble (Mateo y Lucas solamente).

Subrayar en **NEGRO** los acuerdos entre Juan y cualquiera de los Evangelios Sinópticos (si hay un paralelo juanino).

- Use una línea sólida para indicar acuerdos exactos (palabra por palabra).
- Use una línea quebrada para indicar acuerdos inexactos pero similares.

Examine cuidadosamente los paralelos. A veces hay acuerdos en una secuencia diferente. Puede elegir trazar flechas para conectar tales acuerdos. Note los acuerdos en omisiones al igual que en inclusiones.

- ¿Narran los relatos paralelos el mismo evento?
- ¿Cómo se explica las similitudes y diferencias?
- ¿Puede observar cómo ocurrió el evento?

Note los perícopes (unidades discretas de pensamiento) que preceden y siguen los paralelos en cada uno de los Evangelios. (Note por favor: Esto no se puede hacer sólo examinando los perícopes. Hay que ver en los Evangelios para descubrir si los contextos son iguales o distintos.)

- ¿Son iguales?
- ¿Qué reordenamiento ha ocurrido (si es que haya)?
- ¿Puede ver una razón por estos cambios?
- ¿Cómo afecta el significado del pasaje la diferencia en el contexto?
- Resuma lo que ha aprendido de esta tarea.
- Note los puntos principales de acuerdo y desacuerdo.

El Bautismo de Jesús

Nueva Versión Internacional
(con adaptaciones menores)

Mateo 3:13-17	Marcos 1:9-11	Lucas 3:21-22	Juan 1:31-34
<p>13 Un día Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara.</p> <p>14 Pero Juan trató de disuadirlo. —Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?—objetó.</p> <p>15 —Dejémoslo así por ahora, pues nos conviene cumplir con lo que es justo—le contestó Jesús.</p> <p>Entonces Juan consintió.</p> <p>16 Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. 17 Y una voz del cielo decía:</p> <p>«Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.»</p>	<p>9 En esos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.</p> <p>10 En seguida, al subir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma.</p> <p>11 También se oyó una voz del cielo que decía:</p> <p>«Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo.»</p>	<p>21 Un día en que todos acudían a Juan para que los bautizara, Jesús fue bautizado también.</p> <p>Y mientras oraba,</p> <p>se abrió el cielo, 22 y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma.</p> <p>Entonces se oyó una voz del cielo que decía:</p> <p>«Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo.»</p>	<p>31 Yo ni siquiera lo conocía, pero, para que él se revelara al pueblo de Israel, vine bautizando con agua.»</p> <p>32 Juan declaró:</p> <p>«Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. 33 Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que el Espíritu descende y permanece, es el que bautiza con el Espíritu Santo.”</p> <p>34 Yo lo he visto y por eso testifico que éste es el Hijo de Dios.»</p>

La Encarnación de la Palabra Eterna: Juan 1

Cada uno de los cuatro Evangelios tiene un punto de partida único.

- Marcos comienza con Juan el Bautista y las profecías del AT.
- Mateo comienza con Abraham y el pueblo de Israel.
- Lucas comienza con las narrativas del nacimiento y la genealogía de Jesús trazada hasta Adán.
- Juan comienza con las palabras de Génesis 1:1.

Juan 1:1 no pudo decir, "En el principio era Jesús." A pesar de la eternidad de la Palabra, hubo un tiempo en que Jesús no existía... La implicación profunda y abrumadora de esto es que desde la Encarnación, Dios no ha sido igual. El incambiable ha cambiado.

La preocupación de Juan no fue identificar la Palabra como Jesús, sino identificar a Jesús como la Palabra.

Juan 1:1 insiste ambos que "el Verbo era Dios" y que "el Verbo era con Dios"—identificado con y distinto a Dios.

La creación, creada y sostenida por la Palabra, es la creación y la revelación de Dios. Al continuar el prólogo se hace perfectamente claro que el Revelador-Creador es también el Redentor (Jn. 1:9-13).

La Encarnación—Juan 1

Juan 1:4 insiste en que el Verbo es la “luz de la humanidad”.

El Verbo “vino a lo que era suyo” (Jn 1:11).

El pronombre “éstos”—en Juan 1:13—es plural. No es una referencia al nacimiento milagroso de Jesús por agencia del Espíritu, sino al “nuevo nacimiento” espiritual de los creyentes.

Juan 1:14 es el tema de todo el Evangelio de Juan—“El Verbo se hizo hombre”.

El rechazo al Verbo se explica en Juan 1:14. El evento de la revelación ofende a algunos. La mayoría de su propia creación, su propio pueblo, se negó a reconocerse como propiedad de su Creador.

Puesto que el Verbo se hizo humano, el título “Verbo” ya no aparece más en el Evangelio aplicado a Jesús.

Jesucristo es el único por el cual Dios es conocido (Jn 5:18; 6:46; 7:29; 16:27; 17:8).

Jesús, como fundador de una nueva comunidad religiosa reemplaza la adoración judía tradicional (Jn 1:17).

El Verbo encarnado interpreta a Dios para la humanidad, haciendo visible y comprensible lo invisible e incomprensible.

Grupos pequeños

Escriba una declaración sobre cada aspecto de Cristo que usted ha notado en el estudio de hoy. Organícelas en una estructura que sea apta para la enseñanza.

Actualice sus notas del catecismo con las declaraciones sobre Cristo que deben incluirse. Haga reflexión sobre la naturaleza del catecismo que quiere crear. ¿Debe ser una colección de creencias o debe tomar características similares a las del curso de estudio ministerial tratando el ser y el hacer al igual que el conocer?

El Bautismo de Jesús

Nueva Versión Internacional
(con adaptaciones menores)

Matthew 3:13-17	Mark 1:9-11	Luke 3:21-22	John 1:31-34
<p>13 Then Jesus *arrived from Galilee at the Jordan coming to John, to be baptized by him.</p> <p>14 But John tried to prevent Him, saying, "I have need to be baptized by You, and do You come to me?"</p> <p>15 But Jesus answering said to him, "Permit it at this time; for in this way it is fitting for us to fulfill all righteousness." Then he *permitted Him.</p> <p>16 And after being baptized, Jesus went up immediately from the water; and behold, the heavens were opened, and he saw the Spirit of God descending as a dove, and coming upon Him</p> <p>17 and behold, a voice out of the heavens, saying, This is My beloved Son, in whom I am well-pleased."</p>	<p>9 And it came about in those days that Jesus came from Nazareth in Galilee, and was baptized by John in the Jordan.</p> <p>10 And immediately coming up out of the water, He saw the heavens opening, and the Spirit like a dove descending upon Him;</p> <p>11 and a voice came out of the heavens: "You are My beloved Son, in You I am well-pleased."</p>	<p>21 Now it came about when all the people were baptized, that Jesus also was baptized, and while He was praying, heaven was opened, and the Holy Spirit descended upon Him in bodily form like a dove, and a voice came out of heaven, "You are My beloved Son, in You I am well-pleased."</p>	<p>31 "And I did not recognize Him, but in order that He might be manifested to Israel, I came baptizing in water." 32 And John bore witness saying, "I have beheld the Spirit descending as a dove out of heaven, and He remained upon Him. 33 "And I did not recognize Him, but He who sent me to baptize in water said to me, 'He upon whom you see the Spirit descending and remaining upon Him, this is the one who baptizes in the Holy Spirit.' 34 And I have seen, and have borne witness that this is the Son of God."</p>

El Bautismo de Jesús

Nueva Versión Internacional

(con adaptaciones menores)

Matthew 3:13-17	Mark 1:9-11	Luke 3:21-22	John 1:31-34
<p>13 Then</p> <p><i>Jesus</i> *arrived from Galilee at the Jordan coming to John, to be baptized by him.</p> <p>14 But John tried to prevent Him, <u>saying</u>, "I have need to be baptized by You, and do You come to me?"</p> <p>15 But Jesus answering said to him, "Permit <i>it</i> at this time; for in this way it is fitting for us to fulfill all righteousness." Then he *permitted Him.</p> <p>16 And after being baptized, Jesus went up immediately from the water; and behold, the heavens were opened, and he saw the Spirit of God <u>descending</u> as <u>a dove</u>, and coming upon Him,</p> <p>17 and behold, a voice out of the heavens, saying,</p> <p>This is</p> <p>My beloved Son, in whom I am well-pleased."</p>	<p>9 And <i>it came about</i> in those days <i>that Jesus</i> came from Nazareth in Galilee, and <i>was</i> baptized by John in the Jordan.</p> <p>10 And immediately coming up out of the water, He saw the heavens opening, and the Spirit <i>like a dove</i> <u>descending upon Him</u>;</p> <p>11 and a voice came out of the heavens:</p> <p>"<i>You</i> are</p> <p>My beloved Son, in <i>you</i> I am well-pleased."</p>	<p>21 Now <i>it came about</i> when all the people were baptized, <i>that Jesus</i> also <i>was</i> baptized,</p> <p>and while He was praying,</p> <p>heaven was opened,</p> <p>22 and the Holy Spirit descended upon Him in bodily form <i>like a dove</i>,</p> <p>and a voice came out of heaven,</p> <p>"<i>You</i> are</p> <p>My beloved Son, in <i>you</i> I am well-pleased."</p>	<p>31 "And I did not recognize Him, but in order that He might be manifested to Israel, I came <u>baptizing in water.</u>"</p> <p>32 And John bore witness <u>saying</u>,</p> <p>"I have beheld <u>the Spirit descending as a dove</u> out of heaven, and He remained upon Him.</p> <p>33 "And I did not recognize Him, but He who sent me to baptize in water said to me, 'He upon whom you see the Spirit descending and remaining upon Him, this is the one who baptizes in the Holy Spirit.' 34 And I have seen, and have borne witness that <u>this is the Son</u> of God."</p>

Resumen

Una comparación cuidadosa entre los relatos de los cuatro Evangelios del bautismo de Jesús revela varias similitudes y diferencias interesantes. Las siguientes son solamente unas de las más obvias, y sugieren algunas de las posibles implicaciones.

- Solamente Mateo y Marcos incluyen información geográfica en sus relatos del bautismo. Marcos incluye más.
- Juan es mencionado en Mateo, Marcos y Juan. La secuencia en Lucas reporta el arresto y el encarcelamiento de Juan en el perícopo anterior al bautismo, por lo que parece como que Juan no podía haber bautizado a Jesús. El Cuarto Evangelio no menciona el bautismo de Jesús. Su acercamiento a la historia tiene pocos paralelos con los Sinópticos, más allá de aspectos menores.
- La secuencia en Marcos da la apariencia—de manera superficial, por lo menos—que Jesús aceptó el bautismo como pecador en respuesta a la predicación por parte de Juan sobre el arrepentimiento. Mateo resalta lo contrario la introducir el diálogo entre Jesús y Juan. Este diálogo incluye varios elementos distintivos a Mateo, en particular la palabra crucial “justicia”.
- El que Lucas haya sacado a Juan del escenario al reordenar la secuencia de los perícopes puede deberse al mismo interés que motivó a Mateo a introducir el diálogo.
- El Cuarto Evangelio en ninguna parte menciona que Juan predicara arrepentimiento por el pecado, y no narra el bautismo de Jesús por Juan.
- Estas diferencias sugieren que a los tres Evangelistas posteriores les debió incomodar las implicaciones de Marcos, y tuvieron algún interés en aclarar por qué Jesús fue bautizado y si su bautismo por Juan implicara alguna inferioridad al bautista.
- Sólo Lucas menciona que Jesús estuvo orando en el momento que el Espíritu descendió sobre él. Esto es consistente con su énfasis en la vida de oración de Jesús a lo largo del tercer Evangelio. Lucas también es el único Evangelio que resalta que es precisamente el Espíritu Santo que desciende. También resalta que el Espíritu fue visible en forma de paloma. Esto es consistente con el interés de Lucas mostrado en Hechos en la evidencia tangible de la venida del Espíritu—en Hechos comúnmente acompañada por “lenguas”. Los otros Evangelios parecen sólo describir la manera en que el Espíritu vino sobre Jesús—en descenso como paloma. La intención de esto no está precisamente clara dentro de los pasajes.
- Juan hace nota especial de la presencia continua del Espíritu con Jesús. Lucas hace un punto similar en su relato de la tentación. Esto puede sugerir que, a diferencia de los jueces y profetas del Antiguo Testamento sobre quienes el Espíritu vino brevemente para ayudarles en el cumplimiento de una tarea en particular, Jesús es dotado del Espíritu de manera permanente. Que el

Espíritu venga como paloma puede sugerir su venida tranquila en contraste con el derramamiento dramático que el Antiguo Testamento a veces reporta.

- Los cuatro Evangelios señalan que el Espíritu viene del cielo (= de Dios?). Los relatos Sinópticos mencionan que el cielo abrió, usando el lenguaje de revelación del Antiguo Testamento. Este evento es de gran importancia porque revela la identidad de Jesús a los lectores.
- En los relatos de Marcos y Lucas, la Voz Celestial se dirige a Jesús solamente—"Tú eres..."—en vez de a Juan y la multitud también—"Este es..." como en Mateo y por implicación en Juan. De otro modo, las palabras de la Voz—de Dios el Padre—son idénticas y parecen hacer alusión al lenguaje de Salmo 2 e Isaías 42, identificando a Jesús como el Siervo Sufriente de Dios. Esto tiene implicaciones mesiánicas importantes--¿Qué clase de Mesías será Jesús? Los relatos de la tentación de Jesús en Mateo y Lucas tratarán este asunto más plenamente.
- El reporte del Cuarto Evangelio de que Juan no reconoció a Jesús, parecería presentar algún problema para la implicación encontrada en Lucas que Jesús y Juan eran primos. Por supuesto, esto puede explicarse por conjetura especulativa—los primos no siempre se conocen bien.

Pentecostés: La venida del Espíritu Santo— Hechos 2

Hechos 2 es el relato bíblico de las circunstancias sorprendentes del primer Pentecostés cristiano siguiendo el primer Día de Resurrección. El Cristo resucitado instruyó a sus seguidores que esperaran en Jerusalén por el don prometido del Padre—el bautismo “con el Espíritu Santo” (Hechos 1: 4-5).

Pasaron cuarenta días entre la crucifixión y la ascensión de Jesús. Los apóstoles y otros—tal vez 120 en total (Hechos 1: 15)—aguardaron 10 días más en una habitación del segundo piso en Jerusalén. Allí oraron juntos y lucharon por comprender todo lo que había sucedido durante los cruciales dos meses anteriores.

Fue un domingo, pero más particularmente, fue el día en que se observaba la fiesta judía de acción de gracias llamada en el Antiguo Testamento la Fiesta de Semanas (Éx 34:22; Deut. 16:9.16). Se llegó a conocer como Pentecostés, de la palabra griega que significa “cincuenta”, porque se celebraba el día después de siete semanas—el día 50—después de la Pascua.

Para los judíos del primer siglo, el Pentecostés celebraba el pacto que Dios hizo con su antiguo pueblo en el monte Sinaí con el ofrecimiento de la Ley. Para los primeros cristianos, el Pentecostés celebraba el nuevo pacto que Dios inició con el nacimiento de la Iglesia que vino con el regalo universal del Espíritu Santo.

Los versículos 2 al 4 de Hechos 2 describen lo que sucedió con los participantes—los creyentes reunidos—cuando vino el Espíritu Santo. Pero el versículo 5 enfatiza el impacto de este evento sobre los espectadores—judíos representativos y gentiles convertidos al judaísmo “de toda nación bajo el cielo” que presenciaron estos eventos.

Hechos 2 reporta tres preguntas hechas por la multitud de espectadores en ese primer día de Pentecostés.

- Note la primera pregunta en el versículo 7: Preguntaron, en efecto, ¿Quiénes son éstos? ¿Cómo podemos identificar a los participantes en este milagro de Pentecostés?
- La segunda pregunta está en el versículo 12: ¿Qué significa esto? Es decir, ¿cómo debemos interpretar la bullicia del Pentecostés?
- La tercera pregunta está en el versículo 37: ¿Qué debemos hacer? Es decir, ¿cuáles son las implicaciones de las promesas cumplidas en el Pentecostés?

Consideremos primero la **segunda pregunta**: “¿Qué significa esto?”

Estrechamente ligada con la interpretación de estos evento es el hecho de haber ocurrido en el día de Pentecostés. “Cincuenta” como el significado del término “Pentecostés” no logra explicar la promesa que tuvo esta fiesta en la expectativa de esos primeros participantes.

En el Antiguo Testamento el Pentecostés también se llama la Fiesta de la Cosecha (Éx 23:16). Dio al pueblo de Israel una oportunidad de expresar gracias a Dios por

las lluvias invernales y la tierra fértil que hizo posible la primera cosecha del trigo en el año. Rodeados por idólatras que tenían un dios o una diosa para cada necesidad u ocasión, especialmente la fertilidad, el Pentecostés recordó a Israel de su fe en un solo Dios, quien es el Señor soberano de toda la vida, el proveedor de cada necesidad humana.

El Pentecostés se celebraba con la entrega ceremonial en el Templo del primer trigo maduro para dedicarlo a Dios. Esta ofrenda servía como un recuerdo simbólico de que toda la cosecha pertenece a Dios, y expresaba la confianza de Israel en que la cosecha entera seguiría pronto. Así, el Pentecostés también se llamaba la fiesta de las primicias (ver Éx 23:16; Nm 28:26).

Pero esta fiesta de la cosecha era más que una celebración de acción de gracias. Como las otras fiestas principales judías, con el tiempo la fiesta llegó a asociarse con los eventos formativos de la nación de Israel.

Como pueden recordar, las fiestas tempranas primaverales de la Pascua y del pan sin levadura fueron recordatorios de la liberación milagrosa de Israel de la esclavitud egipcia. De manera similar, la fiesta de Tabernáculos o Enramadas en el otoño recordaba a Israel de los 40 años que vagaron en el desierto por causa de la desobediencia de sus antepasados.

De manera similar, el Pentecostés fue asociado con el don de la Ley en el Monte Sinaí poco después del Éxodo. Cada vez que los judíos celebraban el Pentecostés, les llamaba a renovar el acuerdo del pacto iniciado por Dios en el monte sagrado y aceptado por sus ancestros. Se les recordaba tales escrituras como:

Éxodo 19:4-6: "Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila. Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa."

La celebración del Pentecostés debía iniciar una vida de obediencia renovada a Dios. Pero como el primer mártir cristiano, Esteban, recordó a su auditorio hostil justo antes de que comenzaron a apedrearlo, la historia entera de Israel había sido de repetidos fracasos, de desobediencia continua. "¡Tercos, duros de corazón y torpes de oídos! Ustedes son iguales que sus antepasados: ¡Siempre resisten al Espíritu Santo! . . . ustedes, que recibieron la ley . . . y no la han obedecido" (Hch 7:51, 53).

Esteban no fue el primero en reconocer que Israel no se había dado cuenta del significado del Pentecostés. El Antiguo Testamento repetidamente anticipa el día en que se realizará la demanda incumplida del Pentecostés.

- Deuteronomio 30:6, 8: "El SEÑOR tu Dios circuncidará tu corazón . . . para que lo ames con todo tu corazón y con toda tu alma, y así tengas vida . . . Y tú volverás a obedecer al SEÑOR."
- Jeremías 31:31, 33-34: " 'Vienen días'—afirma el SEÑOR—'en que haré un nuevo pacto . . . ondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: "¡Conoce al SEÑOR!", porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán.'"
- Ezequiel 36:25-28: "Los rociaré con agua pura, y quedarán purificados. Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora

tienen, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en ustedes, y haré que sigan mis preceptos y obedezcan mis leyes . . . ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.”

La promesa muy esperada del Pentecostés fue la creación de un pueblo santo, limpiado y capacitado para amar y obedecer completamente a Dios, a través de mentes y corazones transformados. La renovación auténtica del pacto vendría, no por coacción externa, sino por motivación interna, una transformación desde adentro para afuera inspirada por la presencia personal del Espíritu de Dios mismo.

La promesa de Pentecostés en el Antiguo Testamento fue renovada por Juan el Bautista:

Lucas 3: 16-17: “Yo los bautizo a ustedes con agua—les respondió Juan a todos—. Pero está por llegar uno más poderoso que yo, a quien ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Tiene el rastrillo en la mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará con fuego que nunca se apagará.”

Juan conectó la fiesta de la cosecha de Pentecostés con la obra del Mesías. La cosecha mesiánica involucraría tanto una amenaza y una promesa. El Mesías purgaría el pecado de su pueblo, purgaría de entre él los pecadores impenitentes, y levantaría un pueblo nuevo que realmente obedeciera a Dios.

Mientras el Jesús resucitado se preparó para volver a su Padre, anunció que la promesa de Pentecostés estaba a punto de cumplirse:

- Lucas 24: 49: “Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto.”
- Hechos 1: 4-5: “No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado: Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.”

Así, cuando los espectadores perplejos en ese primer día cristiano de Pentecostés hicieron la pregunta, “¿Qué significa esto?” la respuesta de Pedro fue sencilla: Este es el cumplimiento de la promesa antigua de Dios—este es el amanecer de la era del Espíritu—el comienzo de una nueva era de obediencia—la renovación del pacto antiguo—Dios está cumpliendo sus promesas. Pedro citó sólo uno de los muchos pasajes del Antiguo Testamento que se cumplió en los eventos de Pentecostés: Joel 2: 28-32.

- Hechos 2: 16-19, 23: “Sucederá que en los últimos días—dice Dios—derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano . . . En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán. Arriba en el cielo y abajo en la tierra mostraré prodigios . . . Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.”
- Hechos 2: 22-23, 32-33, 36: “Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, señales y prodigios... Éste fue entregado según el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios; y por medio de gente malvada, ustedes lo mataron, clavándolo en la cruz. Sin embargo, Dios lo resucitó . . . Exaltado a la diestra de Dios . . . Por tanto, sépalo bien todo Israel a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías.”

¿Qué significa esto? ¿Cómo debemos interpretar el caos del Pentecostés?

El Pentecostés finalmente cumplió la promesa antigua de Dios de internalizar la Ley—de hacer posible la obediencia interna por el don de su presencia personal. El Pentecostés fue el amanecer de los últimos días—el comienzo de la nueva era del Espíritu. El Pentecostés cumplió la antigua promesa a Abraham de bendecir a todos los pueblos de la tierra por medio de su Descendiente (Gn 12:2-3; ver Gá 3:8, 14). La venida del Espíritu Santo en el Pentecostés creó la Iglesia—una comunidad notablemente heterogénea de personas renovadas, unidas por el Espíritu (ver Ef 4:12). ¡Feliz Cumpleaños, Iglesia! ¡Dos mil años y floreciente!

Los 120 creyentes bautizados por el Espíritu en el Aposento Alto fueron sólo las primicias de la cosecha por venir—3000 convertidos sólo en el Día de Pentecostés. El Pentecostés hizo posible la implementación del mandato de Jesús registrado en Hechos 1:8: “Cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos . . . hasta los confines de la tierra.”

El Pentecostés universalizó el evangelio, lanzando la misión mundial de la Iglesia para invitar a todos a gozar de la salvación plena y gratuita—a participar de la renovación del pacto. Como dice Pedro en Hechos 2:39: “La promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.”

La respuesta de Pedro a la pregunta, “¿Qué significa esto?” aclaró las señales inaugurales que sirvieron como prueba de la venida del Espíritu y el significado de la venida del Espíritu en el Día de Pentecostés. El “ruido como de una violenta ráfaga de viento”, las “lenguas de fuego” y el hablar en “diferentes lenguas” fueron sólo señales de Pentecostés, no su sustancia.

El viento celestial fue sólo un símbolo del poder divino desde lo alto que Jesús había prometido—la habilidad dada por Dios para vivir en obediencia. Las lenguas de fuego fueron recuerdos de la pureza que los profetas habían predicho que traería el Espíritu—limpieza de la autoidolatría, de corazones de piedra—libertad de la rebelión terca por medio de la circuncisión del corazón—corazones purificados para hacer una sola cosa: la voluntad de Dios. Las lenguas habilitadas por el Espíritu permitieron que los campesinos galileos incultos proclamaran el evangelio de manera clara, inteligible y persuasiva.

“¿Qué significa esto?” Dios ha guardado sus promesas y ha renovado el pacto con su pueblo. La renovación del pacto permite a los creyentes hacer la voluntad de Dios, hablar la palabra de Dios, ser su pueblo en el mundo, vivir vidas de santidad, amar a Dios con su ser entero. El Pentecostés significa que todo el pueblo de Dios puede ser en realidad todo lo que Dios ha querido que fueran los hombres y mujeres—ni más, ni menos.

Debemos considerar más brevemente la **primera pregunta** de los espectadores en el Día de Pentecostés: ¿Quiénes son estas personas? Más literalmente, Hechos 2:7 pregunta, “¿No son galileos todos estos que hablan, o sí?”

Tal vez usted recuerda el incidente en el Evangelio cuando se mencionó el acento galileo distintivo—durante el juicio de Jesús. Pedro, sentado en el patio del sumo sacerdote, fue acusado por una sirvienta de haber estado con Jesús de Galilea. Pero él lo negó y se movió a la puerta, donde otra sirvienta lo acusó de ser discípulo de

Jesús de Nazaret. Otra vez, lo negó, esta vez con una maldición. Después de poco, los que estaban cerca retaron a Pedro, "Seguro que eres uno de ellos; se te nota por tu acento [galileo]" (Mt 26:73).

¿Quiénes son estas personas? ¿Cómo podían ser transformados de manera tan dramática en tan poco tiempo? Ahora, lejos de encogerse de miedo y negar a Jesús, Pedro abiertamente, con valentía y sin reservas, confiesa, "Sí, soy uno de los discípulos de Jesús." Sin temor, confronta la multitud con la acusación, "Ustedes crucificaron a Jesús" (ver Hechos 2:22-23). Con confianza, insiste:

Sin embargo, Dios lo resucitó . . . A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, y habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, ha derramado esto que ustedes ahora ven y oyen" (vv. 24, 32-33).

¿Quiénes son estas personas? Testigos por el don del Espíritu Santo, del hecho de que Jesús está vivo (3:12-16). Persuadidos por el poder de la resurrección obrando dentro de ellos, a pesar de la oposición de las autoridades religiosas, los discípulos bautizados por el Espíritu insisten con denuedo que la salvación "no se encuentra en ningún otro" más que en Jesús; que "no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el que podamos ser salvos" (4:12). Atónitos ante el valor de tales personas "sin estudios ni preparación", sus opositores ahora son forzados a preguntar, "¿Qué vamos a hacer con estos sujetos?" (v. 16).

En respuesta a la explicación de Pedro de los eventos extraordinarios del día de Pentecostés, el Espíritu convenció a muchos espectadores "del pecado y justicia y juicio" tal como Jesús había prometido (en Juan 16:7-14). El testimonio valiente de Pedro de la resurrección de Jesús trajo tan fuerte convicción de pecado, que los espectadores preguntaron, "¿Qué debemos hacer?"

Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados—les contestó Pedro—y reciban el don del Espíritu Santo. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar (Hechos 2:38-39).

La **tercera pregunta** de Hechos 2 es para nosotros—"¿Qué debemos hacer?" Ese primer Día de Pentecostés es un evento de la historia antigua. Jamás se repetirá. Ha amanecido la nueva era del Espíritu—Dios ha guardado su promesa. Permanece la pregunta, ¿qué debemos hacer? La promesa del Espíritu Santo es para todos—hombres, mujeres; ancianos, jóvenes; judíos, gentiles; a los de aquel tiempo, y a los que vivirían mucho más tarde—a nosotros.

Es para nosotros decidir si nos quedaremos entre los espectadores o nos uniremos a los participantes en el Día de Pentecostés. ¿Qué significa esto? ¿Quiénes son éstos? ¿Qué debemos hacer? Decida usted.

La Misión Inspirada por el Espíritu: Hechos 10

La historia de la visión de Pedro en la azotea de la casa en Jope, y la conversión del gentil Cornelio en Cesarea, es tan importante que se reporta tres veces en el Libro de los Hechos—en los capítulos 10, 11 y 15.

El primer relato largo de esta historia aparece en Hechos 10. Hechos 11 reporta la crítica que Pedro recibió de parte de los cristianos judíos ultraconservadores en Jerusalén por asociarse con gentiles. Lucas podría haber dicho sencillamente, “Así que Pedro explicó lo que había sucedido y fueron apaciguados.” Pero al contrario, vuelve a contar toda la historia en detalle. En Hechos 15 Pedro cuenta nuevamente la historia, arguyendo que los creyentes no judíos tienen plena posición dentro de la Iglesia.

El registro triple de esta historia es aun más notable cuando se piensa en las cosas que los Hechos de los Apóstoles no nos relata. Además de Pedro, ¿qué hacen los demás 11 apóstoles? Hechos 1 nos dice que Judas murió de manera violenta, pero no menciona que se ahorcó. Hechos 3 y 4 reportan que Juan estuvo mucho tiempo con Pedro, pero no nos dice nada de lo que dijo o hizo. Hechos 12 nos dice que Andrés, el hermano de Juan, fue ejecutado por Herodes. Más allá de esto, Hechos no reporta ni un solo acto de ningún otro apóstol. Leemos la historia de Pablo de Tarso, pero Hechos jamás lo denomina apóstol. Leemos historias de dos de los siete diáconos—Esteban el mártir y Felipe el evangelista (Hechos 6—8). Pero no hay nada sobre los hechos de Felipe el apóstol, ni de ningún otro apóstol. ¿No es extraño que llamemos a este libro los *Hechos* de los Apóstoles?

Aun este pasaje, por importante que sea, no comienza con los hechos del apóstol Pedro. Comienza en un lugar poco probable con un personaje poco probable. Cesarea fue el sitio de un puerto artificial construido en la costa del Mediterráneo al norte de Israel, y fue la sede del poder romano. Cornelio fue un oficial en el ejército romano de ocupación—un centurión. No era un soldado común; era un oficial de carrera, profesional y bien pagado.³⁵

Cornelio fue extraordinario por otras razones también. Hechos dice que era “devoto”, “justo”, “temeroso de Dios”, generoso, y que “oraba... constantemente” (10:2, 22). Pero su rango militar y sus buenas obras no eran suficientes para darle la seguridad de la salvación. Aunque haya sido “respetado por todos los judíos” (v. 22), no fue un convertido al judaísmo. Permaneció incircunciso (11:2)—un gentil. Y aún pensaba como un pagano. Cuando Pedro apareció en su puerta, Cornelio intentó adorarlo, como si fuera un dios (10:25-26). Pero dejemos a Cornelio por ahora y miremos más de cerca de Pedro.

Cuando primero encontramos a Pedro en nuestra historia está en Jope, de un día de viaje al sur de Cesarea. Antes de la ascensión, Jesús había instruido a sus seguidores a ser testigos a todas las naciones (1:8). Pero aquí encontramos a Pedro el pescador de vacaciones en la costa del mar (9:43). Ciertamente, está orando; pero sólo mientras aguarda el almuerzo; y aparentemente se duerme mientras ora.

Pedro había sido seguidor de Jesús no menos de tres años, probablemente más, cuando conoció a Cornelio. No obstante, la descripción que le atribuye Hechos es la de un intolerante etnocéntrico. Pedro orgullosamente afirma jamás haber comido alimento que no fuera kosher (10:14). Y se empeña en llamar la atención de

Cornelio a la excepción que está haciendo en este caso. Normalmente, se negaba a asociarse con personas de otras razas.

En la mente de los judíos practicantes había una relación entre lo que uno comía y su identidad. ¡Eres lo que comes! En parte porque los gentiles consumían alimentos “inmundos”, ellos mismos eran considerados “inmundos”.³⁶

Aun así, Pedro no fue tan escrupuloso sobre la pureza ritual como lo que insinúa. Después de todo, en Jope se hospedaba en casa de Simón el *curtidor*. El proceso de curtir la piel no sólo produce olores fuertes y desagradables, sino también el contacto con los agentes usados en el proceso le hacía a uno ritualmente inmundo. Después de quitar la grasa de la piel, los pelos se quitaban con fricción y se remojava en orina y jugo de limón. La piel entonces se frotaba con una mezcla de hojas, corteza de árbol y aceite; y luego se ahumaba.³⁷ ¿Se imagina el olor?

Aunque el olor en el retiro playero de Pedro seguramente haya sido aun menos apetecible que la fragancia de un ingenio de caña de azúcar, era mediodía y él tenía hambre. Mientras que su anfitrión preparaba el almuerzo, Pedro fue a la azotea para orar bajo la sombra de una lona, donde la brisa fresca del mar limpiaba el aire. Estando allí, “le sobrevino un éxtasis” (v. 10).

Su hambre y su ubicación sin duda influyeron en la forma de su visión en sueños. Pero claramente fue una revelación divina, pues en ella “vio el cielo abierto” (v. 11). Descendiendo del cielo vio “algo parecido a una gran sábana, suspendida por las cuatro puntas” (v. 11; cf. 11:5). Tal vez una lona que daba sombra en la azotea le sugería este aspecto de la visión. La sábana llevaba un zoológico virtual de animales inmundos—“toda clase de cuadrúpedos, como también reptiles y aves” (v. 12)— todos considerados impuros según las leyes tradicionales judías de kosher (v. 14).

Levítico 11 contiene una lista más exhaustiva de los alimentos prohibidos— incluyendo carne de puerco, camello, roedores, mamíferos carnívoros, peces sin escamas (como el bagre), mariscos (como camarones), reptiles, aves de rapiña, y la mayoría de los insectos. Las carnes permitidas incluían el res correctamente preparado, cordero, aves de corral, peces con escamas, grillos y saltamontes. ¡Sí, grillos y saltamontes! ¡Delicioso! Cada cultura parece tener sus alimentos que considera golosinas y otros que considera repelentes.

Las leyes alimenticias judías no se preocupaban con los modales, preferencias, ni higiene. Y los requisitos judíos de pureza ritual involucraban más que sólo evitar los “animales inmundos”. La comida fue el lugar donde los judíos trazaban el límite que definía quién estaba dentro y quién fuera de sus familias, comunidades y grupo étnico. Los gentiles fueron excluidos aun de sus comidas ordinarias. Había límites estrictos sobre qué alimentos eran apropiados y cómo se preparaban y se consumían. Las leyes judías de kosher reflejan su creencia en que Dios está presente a la hora de comer. Ingerir alimento profano o comer con personas “profanas” deshonraría a Dios.³⁸

Esto explica por qué Pedro estaba tan horrorizado cuando oyó la voz celestial que le ordenó, “Levántate, Pedro; mata y come” (v. 13; cf. 11:7). “¡Disfruta! ¡No te preocupes de las leyes de kosher!”

La respuesta de Pedro fue una negación fuerte, “¡De ninguna manera, Señor!”—“¡No, Señor!” La combinación de “no” y “Señor” suena extrañamente contradictoria. ¿Cómo puede uno decir *No . . . Señor?* ¿Iba Pedro a dejar que la tradición tomara

precedencia sobre la obediencia? ¿Fue ésta una prueba de su fidelidad? Defendió su resistencia sobre la base de su observancia durante toda la vida de los reglamentos alimenticios de Israel: “*Jamás* he comido nada impuro o inmundo” (v. 14, énfasis mío; cf. 11:8).

La Voz celestial rechazó la excusa de Pedro y lo amonestó a reconsiderar, “Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames impuro” (10:15). El mandato divino a matar y comer, la negación de Pedro, y la objeción divina ocurrieron “tres veces”. Luego la visión repentinamente se concluyó y la sábana y sus contenidos (11:10) fueron recogidos al cielo.

Cuando Pedro despertó de su sueño, por mucha hambre que tuviera, no pidió inmediatamente una hamburguesa con queso y tocino. No se le antojó un camarón frito. Pero Pedro estaba perplejo, no sólo por lo extraño de la visión, sino también por la repetición triple del intercambio entre él y la Voz. ¿Cuál fue “el significado de la visión”? (10:17).

Mientras Pedro contemplaba su interpretación e implicaciones, los mensajeros de Cornelio llegaron. Aunque el Espíritu no explicó la visión, le indicó a Pedro que acompañara a estos hombres a Cesarea “sin dudar” (10:20) y que no hiciera distinción entre ellos y él mismo (11:12). Es decir, debía tratar a estos visitantes gentiles como lo haría a judíos. Así, puesto que estaba muy tarde para viajar ese día a Cesarea, “Pedro los invitó a pasar [a la casa donde él era huésped] y los hospedó” (10:23).

La siguiente mañana Pedro y seis cristianos judíos de Jope (v. 12) acompañaron a los tres mensajeros en el viaje a Cesarea, donde llegaron el próximo día (10:23). Al entrar en la casa del centurión, Pedro recibió una bienvenida reverente y fue presentado a los muchos “parientes y amigos íntimos” de Cornelio, quienes se habían reunido para escuchar cualquier mensaje que Pedro les trajera (vv. 24-27).

Pedro relató las circunstancias extraordinarias que lo habían llevado como un judío para aceptar la hospitalidad de un gentil—algo que normalmente no se hacía (v. 28). Para ese entonces había comprendido que la visión extraña le indicaba que “no llamara [a nadie] impuro o inmundo” (v. 28). Pero aún no sabía *por qué* Cornelio lo había invitado a la casa (v. 29).

Luego Cornelio relató *su* visión que le había motivado a buscar a Pedro. Había cumplido las instrucciones. Finalmente había llegado el momento que había esperado y orado durante tres días largos. “Ahora estamos todos aquí, en la presencia de Dios, para escuchar todo lo que el Señor te ha encomendado que nos digas” (v. 33).

Ningún predicador pudiera pedir un auditorio más receptivo. Las palabras iniciales de Pedro resumen la perspectiva naciente a la cual su visión le había guiado, “Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos” (v. 34). Dios no tiene favoritos. No tiene prejuicios. No discrimina injustamente entre judíos y gentiles. Nadie “es impuro... sólo por el hecho de su raza”.³⁹

Cornelio y su familia no fueron excepciones aisladas. Muy al contrario, Dios “ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia” (v. 35). Dios no discrimina ni entre hombres y mujeres, ni entre razas. Dios acepta a cualquiera que le demuestra el respecto que le es debido (ver 10:2; 13:26).

Que Dios acepte a todos los que le temen y actúan con justicia no implica que la salvación se base en el mérito humano. Tampoco afirma Pedro que Dios acepte sólo a los gentiles que sean suficientemente piadosos como para que los judíos los aprueben.⁴⁰ Su punto no es una “reflexión abstracta sobre la posibilidad de alcanzar la salvación aparte de la predicación cristiana.”⁴¹ Por cierto, ni Cornelio ni Pedro concluye que su piedad hace innecesario el evangelio.⁴² Al contrario, la reverencia y la vida recta se ven como expresiones visibles de la actitud interna que llamamos “fe”, la cual es la única respuesta humana necesaria a la oferta de la gracia de Dios para la salvación. Pero es Dios solo que nos salva, no éstas, ni ninguna otra actividad humana.

Cornelio había sido un buscador de Dios por algún tiempo, pero no lo había hallado sino hasta ese día. Aparentemente esta fue su primera indicación de que Dios había escuchado sus oraciones. Aun su visión del ángel no le había traído consuelo. Cornelio sólo podía mirarlo con temor y preguntas, “¿Qué quieres, Señor?” (10: 4).

Cuando Pedro llegó a Cesarea, asumió que Cornelio estaba informado adecuadamente sobre las reglas y reglamentos de judaísmo. “Ustedes saben muy bien que nuestra ley prohíbe que un judío se junte con un extranjero o lo visite” (v.28). Y aun asumió que Cornelio tenía conocimiento de la historia del evangelio. “Ustedes conocen este mensaje” de Jesús de Nazaret (vv. 36-38).

Pero Pedro también asumió que ni los atributos nobles de Cornelio ni su información fuera suficiente para otorgarle salvación. Esto no fue noticia para Cornelio. Sabía que estaba perdido. Nadie tenía que recordarle que era un perro gentil—indigno aun para asociarse con el pueblo de Dios. Lo que Cornelio necesitaba fue la visita de Simón Pedro y “un *mensaje* mediante el cual serán salvos tú y toda tu familia” (11:14, énfasis mío).

¿Y cuál es este mensaje de salvación? Extrañamente, es la historia escandalosa sobre cómo los judíos y romanos conspiraron juntos para matar a Jesús “colgándolo de un madero, pero Dios lo resucitó al tercer día y dispuso que se apareciera... [a] testigos” como Pedro (10: 39-41). La historia de la Cruz nos recuerda que tanto los judíos como los romanos—los supuestamente religiosos y los supuestamente paganos—ambos son pecadores en necesidad de la gracia de Dios. La historia de la Cruz es la noticia asombrosa que la “paz” con Dios no viene del estatus humano ni de esfuerzos de autorreforma. La buena noticia del evangelio es que la paz viene “por Jesucristo” solamente (v. 36) porque Dios no tiene favoritos.

Dios hizo a Jesús el soberano “Señor de todo” (v. 36); pero este hecho salva sólo a los que se someten a él como Señor—a los que dicen “Sí, Señor”. Dios también nombró a Jesús “juez de vivos y muertos” (v. 42); y *cualquiera* que “cree en él recibe, por medio de su nombre, el perdón de los pecados” (v. 43).

Cuando Cornelio y su familia escucharon el mensaje de perdón de pecados por la cruz de Cristo, algo extraordinario ocurrió. Sus buenas obras no habían sido suficientes para darle la seguridad de la salvación. El conocimiento de la historia de Jesús no fue suficiente. Aun un encuentro con un ángel celestial no fue suficiente. Pero cuando la confianza sencilla en el Cristo crucificado y resucitado se conectó con la oferta divina de salvación a todos, Cornelio y su familia entera recibieron evidencia irrefutable de su aceptación por Dios. El Espíritu Santo entró en sus vidas y su búsqueda cedió al hallazgo. Sus plegarias cedieron a la alabanza.

Los cristianos judíos que acompañaron a Pedro desde Jope a Cesarea fueron “asombrados de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también *sobre los gentiles*” (v. 45, énfasis mío). Estaban “atónitos”, “maravillados” aun confundidos. Sorprendidos y asombrados por lo que Dios había hecho, apenas podían creer lo que vieron y oyeron.

Pero tenían que creer. Si Dios había aceptado a estos gentiles, ¿quién podía negarles la señal de plena participación en la comunidad cristiana? “¿Acaso puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo *lo mismo que nosotros*” (v. 47, énfasis mío). Los críticos de Pedro en Jerusalén aceptaron la venida del Espíritu Santo a estos paganos creyentes, como evidencia amplia de que “a los gentiles les ha concedido Dios el arrepentimiento para vida” (11:18).

Pero Hechos 15 reporta que años después en el Concilio Apostólico en Jerusalén, todavía había cristianos judíos que insistieron, “A menos que ustedes se circunciden, conforme a la tradición de Moisés, no pueden ser salvos” (15:1). Pedro se opuso, y relató nuevamente los eventos extraordinarios que habían ocurrido en la casa de Cornelio en Cesarea del Mar.

Después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: “Hermanos, ustedes saben que desde un principio Dios me escogió de entre ustedes para que por mi boca los gentiles *oyeran* el mensaje del evangelio y *creyeran*. Dios, que conoce el corazón humano, mostró que *los aceptaba* dándoles el Espíritu Santo, *lo mismo que a nosotros. Sin hacer distinción alguna entre nosotros y ellos*, purificó sus corazones *por la fe...* Más bien, *como ellos*, creemos que *somos salvos por la gracia* de nuestro Señor Jesús” (vv. 7-9, 11, énfasis mío).

No circuncisión y costumbre, sino Cristo y la Cruz que trae la gracia de salvación. Siglos antes Isaías había profetizado que el Siervo del Señor abriría “los ojos del ciego”, trayendo la luz de salvación a las naciones, causando que su pueblo se convierta en “luz para las naciones” (Isa 42:6, 7).

Pero a veces el pueblo de Dios está tan ciego como los extraños a lo que Dios hace. Las buenas nuevas de salvación son no sólo para el pueblo de Dios. Pedro y Cornelio—judío y gentil, pescador y soldado—están hombro a hombro al pie de la Cruz, donde siempre es terreno plano. Todos tenemos que recibir la vista en la Cruz por la fe.

Los que hemos visto la luz, ¿cómo podremos brillar en la oscuridad cuando nos aislamos tras muros gruesos de protección contra la contaminación del mundo que nos rodea? Tal vez podamos aprender del ejemplo de Pedro.

Obviamente, Pedro no es presentado en una luz totalmente favorable en Hechos 10 y en otras partes del Nuevo Testamento. Nunca es presentado como el discípulo ideal, pero a menudo es demasiado típico. Si el tiempo permitiera, podríamos relatar varias historias acerca de este discípulo—el que habla cuando no sabe qué decir, que hace promesas que no puede cumplir, que se destaca más al contar historias de batallas que al blandir una espada. Basta una sola historia.

¿Recuerde la historia final del Evangelio de Juan, en que Pedro y seis compañeros discípulos encuentran al Cristo resucitado después de pescar sin éxito toda la noche? ¿Recuerde lo que Jesús llama a Pedro en su intercambio repetido tres veces? “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?” (Jn 21:15-17).

Recuerde que Jonás huyó a Jope cuando intentó evadir su misión a Nínive (Jon 1:3; Hch 9:43). En ambos casos Dios tuvo que intervenir para superar la resistencia de su mensajero. Jonás pasó tres días dentro del pez; Pedro requirió una visión triple (Jn 1:17; Hch 10:16). Ambos recibieron la comisión divina, “Anda . . . ve” (Jon 3:2; Hch. 10:20) antes de entregar el mensaje a los gentiles. Ambos los de Nínive y la familia de Cornelio creyeron el mensaje y fueron perdonados (Jon 3:5; Hch. 10:43), a pesar de las protestas de los que debían saber mejor.

El Dios de Jonás, que extiende gracia a extraños, es el mismo Dios de Pedro—el mismo Dios que sigue sorprendiéndonos con su gracia—gracia suficiente para perdonar a un soldado pagano; gracia suficiente para enseñar a un pescador intolerante un poco más acerca de la pesca de personas.

Hechos cuenta la historia de Pedro en el lenguaje de la historia previa de Jonás. La conversión de Cornelio se legitima como la continuación de la obra misericordiosa de Dios en Nínive. Simón Pedro es el “hijo de Jonás” llamado por el Dios de su antepasado para convertir a los gentiles.⁴³ En respuesta, el pueblo de Dios debe ciertamente alabarle por otorgar en la Cruz el “arrepentimiento que lleva a la vida” a todo aquel que lo reciba (11:18).

¿Pero hay algo más que debemos aprender de esta historia? A riesgo de ser malentendido, yo insistiría que el incidente debe desafiar nuestro pensamiento confuso sobre la misión. A los que han sido cristianos por suficiente tiempo como para saber mejor, he oído decir algo así: “Si Dios me llama a preparar para el ministerio, por supuesto lo haré. Pero si no lo hace, voy a hacer lo que yo quiera con mi vida.”

Lo tienen todo al revés. Dios ya ha revelado su voluntad de que nadie perezca y que todos lleguen al arrepentimiento (2 Pe 3:9), que los que lo conocen deben darle a conocer a los que no, no importa quiénes ni dónde estén. Así, los cristianos deben decir, “A menos que escuche algo diferente de Dios, asumo que soy llamado a la misión cristiana de tiempo completo.” Uno que es cristiano no puede pensar de su empleo como la misión de su vida.

Los que ganan la vida como maestros de escuela pública tienen como su misión real el ser una influencia subversiva por Cristo entre sus estudiantes y colegas. IBM puede pagar las cuentas de algunos, pero éstos no deben atreverse a dar sus vidas por ésta ni por ninguna otra empresa. Algunos pueden ser abogados o médicos, pero no deben distraerse con sueños de dinero, automóviles lujosos y mansiones, perdiendo su verdadero llamado a la misión.

¿Por qué planea usted unas vacaciones en Jope? Si el fuerte olor no le ahuyenta, ¿requerirá de visiones celestiales y mensajeros desde lejos, para despertarlo al llamado de Dios para ser testigos por Cristo en el mercado? ¿Es usted tan intolerante que Dios tenga que recurrir a medidas extremas para moverlo a Cesarea para dar a los que usted considera inmundos las buenas nuevas de paz y vida del Dios que no tiene favoritos?

El Espíritu de la Unidad: Efesios 4

Introducción. A veces parece que la realidad de la unidad cristiana en el mundo está en triste contradicción al ideal del Nuevo Testamento. La calidad de la vida comunitaria cristiana no siempre es superior a la de las organizaciones meramente humanas. Las iglesias cristianas no son exentas de conflictos de personalidad, de riñas triviales y rivalidades. De hecho a menudo parecen ser criaderos de relaciones humanas poco saludables. ¿Dónde está la evidencia de que el Espíritu Santo realmente cambia las vidas de los creyentes y sus relaciones los unos con otros?

Ningún otro libro del Nuevo Testamento tiene una visión más elevada de las posibilidades de la vida llena del Espíritu, que la Carta a los Efesios. Aun así, ningún otro libro del Nuevo Testamento tiene un trato tan práctico como lo que se requiere de los cristianos para que los ideales de Dios lleguen a ser realidad en este planeta caído.

La primera mitad de la carta provee la base teórica de las aplicaciones prácticas de la segunda mitad. Los primeros tres capítulos de Efesios nos informan sobre las provisiones de la gracia de Dios para capacitar a la comunidad cristiana para ser su medio de lograr su plan eterno de redención del universo. Los capítulos 4—6 nos instruyen en la manera santa de vivir que es apropiada para los que tienen un llamado tan alto.

La preocupación principal de Efesios 4: 1-6 es la unidad y armonía entre cristianos, no meramente como compañeros cristianos, sino como compañeros seres humanos. Leído en el contexto del capítulo entero, es perfectamente claro que la unidad no se confunde con la uniformidad. De la misma manera, cantar en armonía no es lo mismo que cantar en unísono. La armonía es posible porque los que tienen voces diferentes las combinan de manera que complementen las otras voces y las otras partes. Precisamente así, es posible la armonía dentro del Cuerpo de Cristo porque los dones diversos de Dios nos equipan de diferentes maneras para crecer y madurar en relaciones saludables con otros en el Cuerpo.

Diferencias de opinión y diversidad en dones e intereses dentro de la familia cristiana no son lo mismo que la división. De hecho, la diversidad es buena. Tus puntos fuertes complementan mis debilidades, y viceversa. Tus dones compensan mis deficiencias, y viceversa. La unidad cristiana no significa que todos seamos clones los unos de los otros. Pero sí significa el final de la competencia salvaje y las comparaciones. Al contrario, compensamos y completamos los unos a los otros. No como individuos aislados, sino como una comunidad unida, somos un Cuerpo de Cristo y lo revelamos al mundo. Considere las palabras de Efesios 4: 1-6:

Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.

La apelación central de estos versículos se declara en el versículo 1. Es que debemos vivir vidas dignas del llamado que recibimos cuando llegamos a ser parte del Cuerpo de Cristo. Ahora, esto no sugiere que podamos en alguna ocasión merecer todo lo que Dios ha hecho por nosotros, que de alguna manera podamos pagar a Dios por su gracia. Efesios hace claro que la vida llena del Espíritu es por gracia de principio a fin. Somos guardados por gracia. Podemos obedecer sólo por su gracia.

La conducta que es "digna" de nuestro llamamiento es una manera de vida que es apropiada, o consistente con el llamado que recibimos de Dios. Nos ha llamado para ser representantes de un Dios santo en este mundo. Nos ha llamado a alabar a Dios con nuestras vidas. Debemos apropiarnos de su gracia para cumplir su llamado asombroso. Más que nuestras palabras, alabamos, o humillamos a Dios con nuestras vidas (1:6, 12, 14). La moralidad cristiana no puede reducirse a una lista de reglas. Típicamente, Pablo insta a los cristianos a actuar moralmente de manera que refleje quiénes somos y de quién somos. Para vivir de manera digna de nuestro llamamiento, debemos ser lo que la gracia de Dios nos capacita para ser. Esta es enseñanza consistente del Nuevo Testamento, reflejando la dimensión ética de la santidad.

1 Tesalonicenses 2:12 requiere vidas "dignas de Dios, que nos llama a su reino y gloria". Filipenses 1:27 pide conducta "digna del evangelio de Cristo". Romanos 16:2, "dignamente en el Señor". Colosenses 1:10, "que vivan de manera digna del Señor, agradándole en todo". Se dice lo mismo en 1 Pedro 1:15, "Sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó."

Dios tiene grandes planes para su Iglesia. Según Efesios 1:5, ha planeado que seamos santos y sin mancha ante él en amor. Y él ha provisto todo lo necesario para que cumplamos sus planes. En particular, él nos ha dado su Espíritu Santo. Permanece la pregunta, ¿Viviremos vidas dignas de nuestro llamado para representar en este mundo al único Dios verdadero? ¿O nuestras divisiones pequeñas levantarán preguntas sobre la existencia de Dios y si hay un solo Dios? La unidad cristiana no es un asunto pequeño. En ella depende la conversión del mundo perdido a la fe en Cristo.

Efesios 4:2-6 presenta las actitudes y acciones esenciales necesarias para la unidad cristiana; la base espiritual de la unidad y el vínculo de paz; y el núcleo del contenido de la unidad cristiana. Los veremos en orden inverso.

El núcleo del contenido de la unidad cristiana (4:4-6)

¡La unidad cristiana existe! Consiste en las siguientes grandes realidades que unen a los cristianos. Los versículos 4-6 enumeran siete realidades que proveen los contenidos no negociables de la unidad que ya existe entre los cristianos, a pesar de nuestra diversidad. Puesto que tenemos en común estas grandes realidades, las cosas pequeñas que nos dividen son mínimas en comparación.

1. Somos un cuerpo. Un cuerpo (4:4) enfatiza la universalidad de la Iglesia; hay una sola Iglesia e incluye a todos los creyentes. Todos los cristianos son miembros del mismo Cuerpo de Cristo.

De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo.... El cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie

dijera, "Como no soy mano, no soy del cuerpo" por eso no dejaría de ser parte del cuerpo. Y si la oreja dijera: "Como no soy ojo, no soy del cuerpo" no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿qué sería del olfato? En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció. Si todos ellos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: "No te necesito." Ni puede la cabeza decirles a los pies: "No los necesito." Al contrario . . . Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo . . . a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él (1 Co 12:12-18, 25-26).

2. Todos comparten el don de un Espíritu. Un Espíritu (4:4), el Espíritu Santo, es la fuente de la vida de la Iglesia. No es el color de mi piel, mi nacionalidad, mi acento, mi nivel educativo, mi clase social, mis ingresos, mi empleo, mi membresía en la iglesia, ni nada más que yo he hecho, que me hace uno contigo. Es el Espíritu Santo que crea y conserva la unidad cristiana.
3. Todos anticipamos una esperanza. Una parte en la gloriosa consumación futura del plan redentivo de Dios para el universo entero es la única esperanza a la que todos los creyentes son llamados. Nuestra esperanza es gloriosa—es más que lo que podríamos pedir o imaginarnos—que disfrutamos de cada bendición espiritual con Cristo en el cielo.(1:3); que seamos santos y sin mancha ante él (v. 4); que seamos hijos e hijas de Dios (v. 5); que seamos parte de su plan para unir en Cristo todas las cosas en el cielo y en la tierra (vv. 9-10); que compartamos en la esperanza de la resurrección de los muertos (vv. 15-23). Debo aprender a amar a la familia con la que pasaré la eternidad.
4. A este único Señor, Jesucristo, todos los cristianos dan lealtad. Podemos venir de diferentes partes del país o del mundo. Podemos hablar distintos idiomas y con distintos acentos. Los cristianos pueden pertenecer a diferentes denominaciones. Nuestras idiosincrasias personales pueden parecer extrañas a los demás. Nuestra ropa puede ser distinta. Nuestro gusto en alimento es diferente. Nos gustan equipos deportivos distintos. Pero si Jesucristo es Señor, nuestra lealtad final es una.
5. Todos compartimos una fe. La fe única es la misma respuesta de obediencia confiada a Cristo que es la base de la salvación que todos los cristianos tienen en común (4:5).
6. Un bautismo probablemente se refiere al rito en agua de iniciación por medio del cual todos los creyentes reconocen a Jesús como Señor y llegan a ser parte de la comunidad cristiana visible (ver Ro. 6:1-11; 1 Cor. 1:13; 12:13; Gá 3:26-28; Col 2:11-13; 3:10-11). Pablo sencillamente da por sentado que si eres cristiano, has sido bautizado. Lo has sido, ¿no?
7. El único Dios es el Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos (v. 6). Creer en "un Dios" es lo que los teólogos llaman monoteísmo. Ser monoteísta es ver la realidad de un todo. Es reconocer que todo lo que existe debe su origen y existencia continuada a este único Dios (ver Ro 11:36). Todo lo que existe que no es Dios, es su creación. Dios es nuestro "Padre Primordial", el

Creador “de todo” lo que existe. Puesto que Dios es tu Creador y el mío, somos hermanos y hermanas—compañeros seres humanos, a pesar de todas las cosas menores que nos puedan separar. Ya que este mismo Creador ha actuado para rescatar a su creación rebelde, yo soy dos veces tu hermano—por creación y por redención. Por lo mismo debería ser dos veces guarda de mi hermano y mi hermana.

La base de la unidad y el vínculo de paz (4:3)

La vida cristiana digna debe marcarse además no sólo por estas cinco cualidades semejantes a Cristo, sino también por su entusiasmo por guardar la unidad del Espíritu (v. 3). “Guardar” o mantener unidad es preservar y protegerla de la pérdida. El que debemos guardar “la unidad del Espíritu” nos debe recordar que no podemos sencillamente crear esta unidad.

Los creyentes gozan de la unidad en base de la muerte reconciliadora de Cristo hecha personal por la obra del Espíritu Santo. La reconciliación une como amigos a los que antes eran enemigos. La paz con Dios nos permite vivir en paz los unos con los otros. El Espíritu hace posible que los creyentes, a pesar de nuestras diferencias, permanezcamos uno como el nuevo pueblo de Dios (ver 2:14-22). La unidad en nuestras iglesias y en nuestros hogares no es mágica ni automática. Jamás podemos dar por sentado la unidad cristiana; debe ser una prioridad—un interés principal. Mantener la unidad que Dios hace posible no es opcional; es un mandato.

La unidad es un regalo frágil y requiere mantenimiento diligente y protección por medio del vínculo de la paz (4:3). El vínculo, las “cadenas” mutuas que unen a los cristianos, consisten en paz. “Haga todo esfuerzo para preservar la unidad que tiene al Espíritu como origen, y paz como su fuerza conectiva.” ¿Has inspeccionado recientemente los vínculos que unen nuestros corazones en amor cristiano? ¿Está todo en orden? ¿Hay alguna relación rota que necesite reparación? ¿Heridas que necesiten sanidad? ¿Disculpas que hay que hacer? ¿Perdón que hay que dar? ¿Gratitud que hay que expresar? ¿Estás haciendo todo esfuerzo para preservar la unidad que el Espíritu ha dado?

Las actitudes y acciones necesarias para la unidad cristiana

Efesios 4:2 describe el carácter de la vida llena del Espíritu—la única clase de vida que es digna de nuestro llamado a ser el pueblo de Dios (ver Fil. 2:1-4; Col 3:12-15). Esta vida es marcada por cinco cualidades semejantes a Cristo que son esenciales para la vida armoniosa en comunidad: humildad, amabilidad, paciencia, tolerancia y amor. Efesios 5 hace claro que estas mismas actitudes y acciones son esenciales para la armonía en la familia cristiana. Consideremos estas cinco cualidades una por una.

1. Ser completamente humilde requiere una autoimagen consistente con la verdad (ver Mt 11:29). Es tener un sentido justo, ni inflado ni desinflado, de nuestra importancia. Es no fingir ser más ni menos de lo que somos. Es tener un estimado realista de nuestras fuerzas y debilidades. Ser humilde no es revolcarse en el lodo, como si fuéramos sólo animales, ni de imaginar que volamos por las nubes, como si fuéramos dioses. Es saber que somos criaturas humanas nada más, pero saber que somos creación de Dios. Es saber que aún no somos todo lo que Dios quiere que seamos, pero—gracias a Dios—ya no somos lo que fuimos.

Ser completamente humilde es ser totalmente honestos y realistas respecto a nosotros mismos. Es vivir sin fingimiento ni hipocresía.

La comunidad cristiana debe ser un lugar donde podemos ser brutalmente honestos acerca de nosotros mismos, un lugar donde no es necesario presumir. Sabemos que somos importantes, no por nuestra grandeza, sino por el gran amor de Dios hacia nosotros comprobado en Cristo. Él no pensó en su igualdad con Dios como algo a qué aferrarse, sino que se humilló a sí mismo y se hizo hombre, un siervo. Y dio su vida por nosotros. ¿Lo seguiremos en el camino de la humildad? La honestidad brutal acerca de nosotros hace más difícil que critiquemos sin amor a otros.

2. Ser amable es ser bondadoso y considerado. Significa no insistir en nuestros derechos a expensas de otros. Es tratar a otros según su condición, con debido cuidado y atención. Es respetar a otros como criaturas de Dios, a las que no debemos convertir en medios para lograr nuestros fines egoístas, sino en fines en sí mismos. Es tratar a otros con la misma compasión y respeto que a nosotros nos gustaría recibir. Es ver en cada ser humano una persona de valor eterno—una persona por quien Cristo murió.

La amabilidad crea un ambiente en que la gente doliente puede encontrar sanidad y salud. La iglesia es, o debe ser, un lugar donde las personas lastimadas que llevan cicatrices de las dificultades y desastres de la vida—grandes y pequeños—pueden encontrar cuidado y curación. Este lugar es un hospital para pecadores perdonados, no una vitrina para espécimenes ya perfectos.

Ser amable es ser flexible al tratar con otros. Es estar dispuesto a ajustar, a adaptarse. Es interesarse en otros con empatía. Es disponerme a cambiar por el interés de llevarme con otros. Si somos amables, nos adaptaremos por el bien de otros. Lo hizo Cristo.

3. Ser paciente significa dar a otro una segunda oportunidad cuando él o ella fracasa—y una tercera y cuarta, etc. ¿Te acuerdas de la historia de Jesús en Mateo 18 sobre el siervo que no perdonó? La paciencia es perdonar sin que se lo pidan. La paciencia es dar a otro el mismo beneficio de la duda que a nosotros nos gustaría recibir cuando fallamos en el cumplimiento de nuestros ideales, o los suyos. La paciencia es ver en otro no tanto lo que es ahora, sino lo que podría ser por la gracia de Dios.

Ser paciente es dar a otros tiempo para cambiar. Es darles a otros el beneficio de la duda. Es aguardar y esperar lo mejor. Es no buscar razones para condenar y criticar a otros, sino darles a ellos y a su conducta la mejor interpretación posible.

4. La tolerancia significa tener paciencia los unos con los otros. Es dar a alguien la libertad de ser diferente y aceptarlo de todos modos, sin reservas. Es reconocer que no tenemos que tratar de crear a otros a nuestra propia imagen. Podemos permitirles ser ellos mismos. No sólo les damos tiempo para cambiar, sino también espacio para permanecer igual—aun si eso significa que permanezcan para siempre diferentes de nosotros. Es aprender no sólo tolerar las idiosincrasias de otros sino llegar a apreciar su unicidad como un regalo especial de parte de Dios a la Iglesia.

Practicar la tolerancia no es meramente conformarnos con algo diferente, sino regocijarnos en la diversidad. Es afirmar el bien en otros, a pesar de sus diferencias. Imagínate cómo se verían los jardines si los tratáramos como tratamos a las personas. ¿Sólo flores blancas? ¿Sólo margaritas? Entonces, recuerda el jardín más hermoso que haya visto. ¿No tenía una gran diversidad marcada por armonía? Si soy tolerante, te permitiré que seas tú mismo.

5. Todas estas cualidades son sólo expresiones concretas del amor en situaciones de la vida real. El amor es humildad, amabilidad, paciencia y tolerancia en acción. El amor no es principalmente un sentimiento, ni siquiera una disposición; es la bondad activa, buscando lo que está en los mejores intereses del otro. Cristo amó a la Iglesia y se dio a sí mismo por ella para santificarla y hacerla santa (Ef 5:26-27). Así, dentro de la esfera de relaciones personales de amor genuino la santidad encuentra su expresión más elocuente y persuasiva en la vida cotidiana. Es el plan de Dios que la iglesia sea santa y sin mancha ante él en amor (Ef 1:4).

Tal vez has oído del viejo solterón que era psicólogo infantil. Constantemente instruía a sus vecinos con hijos que no los castigaran, sino sólo los amaran. Pero un sábado por la mañana él colaba un piso de concreto en su patio cuando dos niños de los vecinos pasaron corriendo sin darse cuenta dejando sus huellas en el concreto fresco. Sin pensarlo, el hombre agarró a los dos y les dio unas buenas nalgadas.

A los vecinos que lo observaron les dio risa. “¿Qué pasó con su teoría, ‘No los castigues, sólo ámalos’?” le preguntaron.

Él respondió: “Es que eso fue en lo abstracto, ¡pero los niños estaban en el concreto!” El amor que no funciona en lo concreto es pura palabrería. La teoría tiene que expresarse en la práctica.

El “amor” es más que algo abstracto, que opera aun en lo concreto, aun aquí abajo, con santos que conocemos—el amor genuino requiere dar a otros tiempo y ayuda (1:4; 3:17; 4:15-16). Significa que yo ponga tus intereses por encima de los míos. Significa ser humilde, amable, paciente y tolerante.

Si todos amáramos “los unos a los otros” como Dios ama, no habría oportunidad para que ningún cristiano se aprovechara de otro. Todos ayudarían y recibirían ayuda. Podríamos bajar nuestras defensas y ser nosotros mismos. Yo podría ser totalmente honesto acerca de mí mismo contigo y tú conmigo. Y nunca tendrías que temer que yo usara mi conocimiento de tus áreas vulnerables para lastimarte. Yo podría esperar con paciencia que cambiaras y ser tolerante aun si jamás cambiaras.

Todo suena muy celestial, ¿no? Pero vivir de esta manera en este mundo significa un gran riesgo. ¿Qué si yo doy el primer paso, y tú te aprovechas de mí? ¿Qué si yo soy humilde cuando otros se exaltan a sí mismos? ¿Qué si soy amable y otros me manipulan para lograr sus fines egoístas? ¿Qué si soy paciente y otros parecen tener un temperamento explosivo? ¿Qué si soy tolerante y ellos no me aceptan? ¿Qué si me entrego en amor cristiano y otros se comportan como si no les importa nada? ¿Qué si...? ¿Qué si me crucifican? Seguramente Dios no permitiría que eso sucediera con sus hijos. ¿O sí? Cuando pienso que la autopreservación es más importante que el servicio sufriente, necesito mirar nuevamente a la Cruz.

El amor debe encarnarse en hechos. Las palabras solas no son suficientes. Tal vez has visto la calcomanía para auto, "Toca la bocina si amas a Jesús". ¡Tonterías! Si amas a Jesús, compruébalo al ser completamente humilde, amable, tolerante y amoroso con los demás.

Parece tan lógico, convincente, tan semejante a Cristo, que los cristianos, entre todos, vivan así. ¿Entonces por qué la vida real en la comunidad cristiana no parece funcionar así?

Algunas cosas son definitivamente malas y jamás pueden tolerarse. Debemos aprender a distinguir lo correcto de lo incorrecto. El amor no debe estar ciego en el campo de la ética. El amor genuino no me permite hacer de la vista gorda ante la maldad. Según Romanos 12:9, el amor genuino significa odiar el mal y retener lo bueno.

Debemos aprender a distinguir entre lo meramente urgente y lo verdaderamente importante; entre lo que finalmente es esencial y lo que es opcional; entre lo bueno, lo mejor, y el mejor (Fil 1:9). Las decisiones sobre tales cosas se hacen mejor en el contexto de una comunidad cristiana unida marcada por las cualidades de humildad, amabilidad, paciencia, tolerancia y amor.

Conclusión

Dios ha hecho todo lo necesario para que el Cuerpo de Cristo sea una fuerza en el mundo. ¿Nos conformaremos con una farza? ¿Sólo jugaremos a la iglesia? ¿O seremos la Iglesia? ¿Mantendremos la unidad del Espíritu aquí y ahora?

Vivamos por el Espíritu y seamos ahora lo que Dios nos ha llamado a ser. Vivamos vidas dignas de su llamamiento a ser sus representantes en este planeta. Preservemos la unidad que él ha dado. La unidad real no es algo que los meros humanos puedan crear por la negociación y el arreglo mutuo. La unidad es algo que puede existir donde dos o tres se reúnen teniendo sólo a Cristo en común (Mt 18). La unidad no es automática ni mágica. Requiere la humildad, la amabilidad, la paciencia, y el amor en las situaciones de la vida real. No debemos abandonar los unos a los otros ahora mientras esperamos los cambios que Cristo traerá en el futuro.⁴⁴

Lección 7: La Vida en el Espíritu

Para entregar en esta lección

Repaso de pasajes bíblicos
Lectura del NDBT
Lectura de recurso asignado
Monografía
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

Al concluir esta lección, los participantes podrán

- Explicar los fundamentos bíblicos de la pneumatología

Tareas

Leer: Las siguientes secciones del NDBT: Creación; Dios, Espíritu Santo; Encarnación; Jesucristo; Teofanía. Prepare conceptos teológicos que la lectura parece apoyar.

Estudiar los primeros tres Artículos de Fe del Manual de la Iglesia del Nazareno.

Escribir: Resuma su entendimiento actual de la base bíblica para la creencia en que Dios es Trinidad, un ensayo de 2 a 3 páginas.

Escribir en su diario personal: ¿Es real el Espíritu Santo en su vida? ¿Tiende usted a pensar más en términos del Padre y del Hijo y su relación con ellos?

El Espíritu Santo

El período intertestamentario identifica con algo de imprecisión los 400 años después del retorno de los judíos del cautiverio babilónico que preceden el nacimiento de Jesús. Durante este tiempo los rabinos judíos comenzaron a pensar en el Espíritu como distinto a Dios en algún sentido, con una existencia personal propia. Los rabinos usaban “Espíritu Santo” como una personificación que representaba la presencia de Dios en el mundo.

Aunque el Nuevo Testamento fue escrito en griego y utilizó el término griego *pneuma* en vez del hebreo *ruach* para referirse al Espíritu, sus suposiciones de trasfondo sobre el Espíritu son hebreas en vez de helenísticas. Así, por ejemplo, en la literatura griega secular no se sabe de referencias a un espíritu santo, ni existe ninguna noción del espíritu en sentido personal en el pensamiento griego aparte de las influencias judías y cristianas.

El Antiguo Testamento y el judaísmo intertestamental no pueden explicar muchas de las suposiciones cristianas sobre el Espíritu Santo; por ejemplo, que es una persona, distinta de pero estrechamente relacionada con Dios el Padre y Jesús el Cristo, y como tal es capaz de las acciones y reacciones de una persona—hablar, enseñar, guiar, etc.

La promesa del Espíritu—Juan 7:14-16

La prueba de la obediencia (14:15, 21-24)

- Su llamado a la obediencia no fue solamente para los primeros discípulos, sino para “cualquiera” que ame a Jesús (v. 21).
- El amor verdadero no es una emoción sino un vínculo de fidelidad en pacto.
- La prueba de la obediencia es el amor a Jesús y los unos a los otros.

La promesa del Espíritu (7:27-29; 14:16-17, 25-26)

- La Fiesta de Tabernáculos de una semana de duración se celebraba en el tiempo de Jesús con elaborados rituales de agua que simbolizan el Espíritu Santo.
- Jesús es la fuente de la vida de salvación que el Espíritu efectúa en nosotros como creyentes.

La presencia de Jesús (14:18-20)

- Por el trabajo del Espíritu Santo, la presencia de Jesús es una realidad presente para los creyentes.

La paz de Jesús

- La herencia de la paz es tan seguramente para nosotros como lo es el don del Espíritu.
- La paz de Jesús no equivale a la ausencia de conflicto.
- La paz de Jesús no es una garantía de felicidad y buena fortuna.

El Espíritu Santo nos trae la presencia de Jesús para animarnos y fortalecernos cuando más lo necesitamos. Y donde él está, hay paz. Y puesto que él es la Verdad, su paz no es una ilusión.

Paracletos

El Espíritu es identificado como "Paracletos". Consolador, Consejero, Ayudador, Mediador, Animador, y Abogado todos son posibles traducciones. Pero ninguna de las traducciones en sí es suficiente.

¿Quién es el Paracletos?

- Es el Espíritu de Cristo. Jesús lo llama "otro" Paracletos, implicando que él mismo es el primer Paracletos (14:16).
- Paracletos es también el Espíritu de Dios.
- El Paracletos es el don del Padre a los creyentes.

¿Cuál es la obra del Paracletos?

- Primero, su tarea es representar a Jesús a los discípulos después de la ascensión de Jesús.
- Segundo, el Paracletos enseña a los discípulos "todas las cosas".

¿Quién puede recibir al Espíritu Santo?

- Es un don reservado sólo para los creyentes.

¿Por qué necesitamos al Espíritu Santo?

- Debemos tener al Espíritu de Cristo si hemos de vivir la vida cristiana. No podemos hacerlo a solas.
- El Paracletos nos ayuda a testificar de Jesús.
- Él convence al mundo del error de su incredulidad en Jesús (16:8-11).
- Condena al mundo del pecado de la incredulidad.
- Convince al mundo que Jesús y sus seguidores tienen razón.
- Hace posible la conversión del mundo (3:16-17).
- El Espíritu capacita a la Iglesia.
- Él crea la Iglesia.

Grupos pequeños

Lean las monografías de los demás. Un objetivo es aprender los unos de los otros sobre lo que leyeron y estudiaron. El otro objetivo es desafiar y hacer crítica constructiva del trabajo de los demás.

Marque los lugares donde no ha quedado claro lo que se quiere expresar. Marque donde se han declarado claramente puntos importantes. Señale las partes con las que está de acuerdo y las que no está de acuerdo. Haga comentarios para mejorar el trabajo.

Después de leer lo que sus compañeros han escrito sobre su monografía, haga una respuesta/defensa. Converse sobre lo que ha aprendido.

Grupos pequeños

En grupo lean el pasaje asignado.

- Romanos 8
- 1 Corintios 12—14
- Gálatas 3—5

Concéntrese en la enseñanza de Pablo sobre la persona y la obra del Espíritu Santo.

Tendrán 20-25 minutos para leer, discutir, y preparar un breve informe para compartir con la clase.

Unidad 3: Conceptos

Lección 8: El Dios Creador

Para entregar en esta lección

Lectura
Estudio del Manual
Ensayo sobre la Trinidad
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

- Al concluir esta lección, los participantes podrán
- Examinar la revelación bíblica creciente de la naturaleza y el carácter del único Dios, el Creador del universo
 - Explicar los fundamentos bíblicos de la comprensión cristiana del misterio de Dios Trino

Tareas

Repasar los siguientes pasajes bíblicos: Génesis 1—3; Éxodo 32; Jonás.
Preparar por lo menos 6 declaraciones teológicas apoyadas por estos pasajes.

Leer las siguientes secciones en NDBT: Adán y Eva; Expiación; Perdón y reconciliación; Gracia; Culpabilidad; Justicia y justificación; Amor; Misericordia/Compasión; Redención; Arrepentimiento; Justicia; Sacrificio; Salvación; y Pecado.

Escribir un ensayo de 3 páginas sobre la salvación titulado “Lo que el Nuevo Testamento enseña sobre cómo llegar a ser y permanecer un cristiano”. Dé atención particular a la necesidad humana de la salvación y los medios de Dios para tratar con el problema del pecado.

Leer **1** de los siguientes:

- Recurso 8-10, “El pecado de ingratitud—Salmo 107”
- Recurso 8-11, “Malas noticias/buenas noticias—Romanos 1—3”
- Recurso 8-12, “El amor de Dios restaura lo destruido por el pecado—Romanos 5”

Escribir un resumen de 1-2 páginas.

Escribir en su diario personal. Reflexione sobre cómo este módulo le ha ayudado a profundizar su relación con Dios.

El Único Dios

Las historias de la creación declaran que la creación fue la obra de un solo Dios. La segunda historia asegura que entendamos que ese Dios es Yahvé quien se declaró a Moisés y llamó a Abraham.

El *Shemá* en Deuteronomio 6 sigue la repetición de los Diez Mandamientos, y declara en términos definitivos que Yahvé es uno. No es una multiplicidad de dioses. Está solo. La declaración llegó a ser el fundamento de la creencia en que hay un solo Dios, y que ese Dios es Yahvé.

El asunto dominante en los libros de los Profetas Anteriores es la enseñanza que Moisés intentó inculcar en Israel—que Yahvé debe ser adorado exclusivamente, y que él tiene todo el poder.

En las profecías de Isaías tenemos, por primera vez, una declaración clara del hecho de que hay un solo Dios y que los otros que son llamados dioses no lo son en absoluto.

Para los escritores del Nuevo Testamento hay un solo Dios—su Dios.

La “Otridad” de Dios (la calidad de ser “otro”)

La palabra misma—“Dios”—expresa que esta persona no es un ser humano.

La Escritura usa el contraste entre Dios y la humanidad para revelar su otridad.

Al observar la vida de Abraham vemos que intentó ser obediente a Dios y confió en que Dios tenía lo mejor para él.

Moisés reconoció sus limitaciones y acudió a Dios con una petición de que Dios le enseñara.

Este clamor por la dirección de Dios, la instrucción en los caminos de Dios, ocurre repetidas veces.

Salmo 139:23—es un clamor por la restauración de la semejanza de la imagen de Dios, una participación en la bondad de Dios, y la eliminación del mal que hace a la humanidad completamente contraria a Dios.

Pero el Nuevo Testamento trae mayor revelación del hecho de que Dios es otro, pero aun así está con nosotros. Esta otridad de Dios se ve mejor en Jesús.

- Por un lado es humano, fue uno de nosotros.
- Por el otro es muy distinto a nosotros.

Ciertamente Jesús revela que Dios es completamente otro de la humanidad, pero también revela que Dios quiere que nosotros lleguemos a ser como él.

El Dios Bueno

Desde el primer acto de la creación, lo que Dios hace es bueno. La bondad fluye de él.

- Dios da buenas promesas—Josué 23:14.
- Lleva a la buena tierra—Deuteronomio 8:7.
- Aparte de él no hay nada bueno—Salmo 16:2.
- Sus mensajeros llevan buenas nuevas y buenas noticias—Isaías 52.
- Él instruye a los que lo siguen—Salmo 25:7-8.
- Él hace bien a los que se refugian en él—Salmo 34:8.
- Él perdona.

Miqueas declara la definición de Dios de la bondad: “¡Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el SEÑOR: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante Dios” (Mi 6:8).

La declaración sencilla del hecho de la bondad de Dios, “Yahvé es bueno” o “Dios es bueno” ocurre casi exclusivamente en relación con la fórmula de adoración—“¡Alaben al SEÑOR, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre!” (1 Cr 16:34).

Dios Santo

Parte de lo que hace a Dios diferente de la humanidad es el hecho de que Dios es santo.

- La santidad de Dios se revela en su trato con la humanidad—la santidad procede de Dios y es necesaria para tener el compañerismo con Dios que él quiso con el establecimiento del día santo, el sábado (día de reposo).
- Dios toma en serio su deseo de tener compañerismo con nosotros, y de proveernos la santidad y la vida que proceden sólo de él.

Cualquier cosa o persona que se acerque a Dios debe ser santo.

La santidad pertenece a Dios pero Dios desea compartirla con la humanidad y crear para sí un pueblo santo.

Isaías repetidamente llama a Yahvé “el Santo de Israel” (Is 1:4).

La esencia de Dios es santidad, y su pacto por el cual expresa su amor está arraigado en esa santidad. Tanto Jeremías como Ezequiel se refieren a las acciones del Santo que surgen de su carácter santo. El no permitirá que su santo nombre sea profanado, y da salvación a su pueblo como evidencia de su carácter.

Es claro que a lo largo del Antiguo Testamento la revelación central del carácter de Dios es su santidad dada a conocer a través de su poder y el humo de su gloria y dada expresión en su justicia, amor, compasión y sobre todo por su *chesed* (*jese*d).

El Nuevo Testamento declara que en y a través de Jesucristo este deseo—de parte de Dios de compartir su santidad con la humanidad—puede ser y se ha hecho realidad en la vida de los creyentes.

La verdad expresada tantas veces en el Antiguo Testamento—donde declara que cualquier cosa o persona que entre a la presencia de Dios debe ser santa—aún se expresa en el Nuevo Testamento. Pero ahora se ha hecho posible por la mediación de nuestro Gran Sumo Sacerdote, que Dios comparta con nosotros su santidad.

En el Libro de Apocalipsis tenemos un retorno al énfasis sobre la santidad de Dios. Esta vez se vincula al ser eterno de Dios “quien fue y quien es y quien será” (Ap 4:8). En el capítulo 20 vemos que sus seguidores han sido dotados de santidad.

Dios Santo

La diferencia más notable entre el uso de la palabra "santo" en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento es su aplicación al Espíritu. Sólo tres veces en el Antiguo Testamento se le llama al Espíritu de Dios el "Espíritu Santo":

- Salmo 51:1 donde David pide a Dios perdón por sus pecados horrendos, y que Dios no le quite el Espíritu Santo de su vida.
- Isaías 63 donde en los versículos 10 y 11 Isaías recuerda a Israel que se rebelaron contra el Espíritu Santo que había sido puesto en medio del campamento.

El Nuevo Testamento abunda con referencias al Espíritu Santo. Esta esencia de Dios ha venido a la humanidad en y a través del Espíritu.

En Juan 16 Jesús recuerda a los discípulos que tiene que dejarlos para que pueda enviar al consejero, al Espíritu Santo a quien el Padre enviará. Lo identifica como el Espíritu de la verdad que guiará a los discípulos a la verdad.

El Libro de Hechos abunda con tantas referencias que se ha declarado comúnmente que el libro debía haberse llamado "los Hechos del Espíritu Santo".

La fuerza colectiva de las referencias a Dios, a Jesús, y al Espíritu en el Antiguo y el Nuevo Testamento, los une en santidad y como espíritu, mientras que al mismo tiempo preserva una identidad separada de cada uno.

El Gran Yo Soy

Muchas veces dentro de la Escritura Dios se identifica y nos dice quién es él.

- “Yo soy Yahvé, que te hice salir de Ur de los caldeos” (Gn 15: 7).
- “Yo soy el Dios todopoderoso. Vive en mi presencia y sé intachable” (17: 1).
- “Yo soy Yahvé, Dios de tu abuelo Abraham” (28: 13)

Se define quién es Dios por lo que ha hecho y lo que pide que la humanidad haga.

Este aspecto misterioso y eterno de Dios se enfatiza en Isaías—“Así dice el SEÑOR Todopoderoso, rey y redentor de Israel: Yo soy el primero y el último; fuera de mí no hay otro dios” (44: 6).

En Apocalipsis éste que es primero y último es el que murió y resucitó. Jesús es claramente identificado como Dios que es el Redentor, Yahvé Todopoderoso, aparte de él no hay dios.

La identificación de Jesús como el eternamente existente no es el único “Yo soy” que vincula a Jesús con Dios. Los “Yo soy” de Jesús registrados en el libro de Juan tienen muchos paralelos con los “Yo soy” de Yahvé en el Antiguo Testamento.

- Yo soy el pan de vida—Juan 6
- Yo soy la luz del mundo—Juan 8: 12
- Yo soy el Hijo de Dios—Juan 10: 36
- Yo soy el buen pastor—Juan 10: 11
- Yo soy la resurrección y la vida—Juan 11: 25
- Yo soy el camino, la verdad y la vida—Juan 14: 6
- Yo soy la vid verdadera—Juan 15: 1

Jesús se identificó a sí mismo durante su vida en la tierra como el Yo soy cuando declaró a los judíos: “Antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!” (Jn. 8: 58). Él es el que existe eternamente.

El Dios que es amor

En Juan leemos la declaración de Jesús que es el versículo más conocido en la Escritura: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn. 3:16).

El amor de Dios.

- La raíz *ahab*—un sentido profundo de afecto por otra persona o cosa.
- *Chesed (jesed)*—misericordia, amor, amabilidad

“Ya se te ha dicho lo que de ti espera el SEÑOR: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante Dios” (Mi 6:8).

La mejor explicación que tenemos del significado del amor se encuentra en 1 Corintios 13 donde Pablo explica el amor *ayannē (agape)* así: “El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (vv. 4-8).

En el Antiguo y el Nuevo Testamento debemos entender que el amor de Dios es una preocupación profunda por el bienestar y el desarrollo de su pueblo y él mismo.

Atributos, nombres y características de Dios

El Dios de Abraham, el Dios personal

- El intento es de aclarar que Yahvé no es ningún extraño.
- Jesús enfatizó que los verdaderos hijos de Abraham son los que siguen a Dios de la misma manera que Abraham siguió a Dios—que la identidad espiritual con Abraham es mucho más importante que la genealogía física.

El Dios omnisciente (que lo sabe todo)

- “Dios es el Creador” significa que él entendió todo acerca de la creación, ya que él la hizo.
- Salmos y Proverbios descansan sobre la creencia de que la fuente de la sabiduría y el entendimiento es Yahvé, que lo sabe todo y provee conocimiento y dirección.
- En el Nuevo Testamento vemos a Jesús como el que aplica los principios de la Ley a las vidas de sus seguidores. Les dio un nuevo mandamiento: “que se amen los unos a los otros, así como yo los he amado” (Jn 13:34).
- Yahvé, el Creador, provee instrucción en el Antiguo Testamento. Jesús el creador provee instrucción en el Nuevo Testamento, pero Jesús nos dice que era necesario que él se fuera para que el Consejero viniera para ser el Maestro que enseñaría y guiaría a sus seguidores en toda la verdad.

El Dios todopoderoso

- El hecho de que él es Creador significa que tiene inmenso poder.
- La preservación de Israel en el desierto por 40 años fue una gran manifestación de su habilidad de suplir cualquier necesidad.
- El reino de David se estableció sobre la ruta entre los dos poderes más grandes de ese tiempo—Mesopotamia y Egipto.
- Elías demostró el poder de Dios sobre las lluvias y sobre Baal.
- Con mucha razón el salmista y los profetas hablaron tanto sobre el poder de Yahvé y lo llamaron Yahvé Todopoderoso, el Rey de reyes y el Señor de señores, Señor soberano.
- Dios no guardó para sí su poder—Isaías 40:28-31.
- En el Nuevo Testamento la última declaración litúrgica del Padrenuestro reconoce que el poder pertenece al Padre, pero vez tras vez aclara que Jesús tiene poder.
- Jesús no guarda el poder para sí, sino les dice a los discípulos después de la resurrección que esperen en Jerusalén hasta que reciban el poder del Espíritu Santo.

Atributos, nombres y características de Dios

Rey de Reyes

- Dios como Rey es un concepto común en el Antiguo Testamento.
- Los reyes humanos no fueron el plan inicial de Dios para Israel.
- El concepto de Dios como Rey casi no se menciona en los Profetas Anteriores, pero es marcado en los himnos de adoración.
- Dios también se reconoce como Rey en los escritos de los profetas.
- El Nuevo Testamento tiene varias declaraciones que Jesús es el Rey, el cumplimiento de la restauración prometida de David.
- La mayoría de la discusión de Jesús como Rey ocurrió durante su juicio y la Crucifixión.
- El concepto de Dios como el eterno Rey sobre toda la tierra aparece en las bendiciones del Nuevo Testamento.

Dios el Esposo

- En el Antiguo Testamento el libro de Oseas nos provee el retrato más fuerte de Dios como el Esposo de Israel.
- Isaías y Jeremías usan la misma imagen de Israel y Judá como esposa infiel a Dios.
- En el Nuevo Testamento la Iglesia es la Esposa, y Jesús es el que redime y transforma la Esposa para que pueda presentársela a sí mismo pura y sin mancha a pesar de que había sido pecaminosa e inmunda.

Dios el Padre

- El concepto de Dios como Padre ocurre pocas veces en el Antiguo Testamento pero no es desconocido.
 - Moisés nota que Dios carga a Israel como un padre.
 - En Salmos leemos que Dios es el Padre a los huérfanos.
 - Isaías llama al hijo que nacerá para gobernar, "Maravilloso Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz" (Is 9:6).
- El concepto de Dios como Padre llega a su significado pleno en el Nuevo Testamento, ya que es el nombre que Jesús más comúnmente aplica a Dios.
 - Dios es el Padre y Jesús es el Hijo.
 - Jesús se sometió a la voluntad del Padre en Getsemaní.
 - El Padre es el que levantó al Hijo de entre los muertos.
 - El Padre comparte su trono con el Hijo.

El pecado de ingratitud—Salmo 107

Si eres un lector cuidadoso de tu Biblia, habrás notado que el Libro de Salmos se divide en cinco libros. Salmo 107 introduce el Quinto Libro. El Cuarto Libro reflexiona sobre el desastre de la pérdida de la nación de Israel como resultado de su desobediencia a Dios, y el cautiverio resultante en Babilonia. Los últimos dos salmos en el Cuarto Libro recuerdan los hechos redentivos de Dios en la historia de Israel—lo que Dios ha hecho es digno de la alabanza de Israel. El Salmo 105 anuncia su tema como un llamado a recordar y dar gracias.

El Salmo 105 entonces relata nuevamente las intervenciones salvíficas de Dios en la historia de Israel. Salmo 106 comienza con las mismas palabras que inician el Salmo 107—

Den gracias al SEÑOR, porque él es bueno;
Su gran amor perdura para siempre.

Pero, tristemente, continúa con una confesión—a Israel se le ha olvidado orar y dejó de alabar a Dios. Permíteme resumir: Tanto nosotros como nuestros antepasados pecamos al dejar de considerar las obras maravillosas de Dios. No nos acordamos de la abundancia de su amor firme. Al contrario, nos rebelamos y seguimos nuestro propio camino. Él nos libró de la esclavitud en Egipto y nos salvó en el Mar Rojo. Pero pronto nos olvidamos de sus obras y rechazamos su dirección. Cambiamos la gloria de Dios por ídolos y olvidamos a Dios. Muchas veces él nos libró, pero persistimos en nuestra rebelión y sufrimos las consecuencias. No obstante, él continuó escuchando nuestros clamores de desesperación y nos mostró compasión.

Desde las amargas profundidades del exilio babilónico, el salmista concluye su poema con una oración intercesora por sus compañeros cautivos (Sal 106:47).

Sálvanos, SEÑOR, Dios nuestro;
Vuelve a reunirnos de entre las naciones,
Para que demos gracias a tu santo nombre
Y orgullosos te alabemos.

El Salmo 107 introduce el libro final de Salmos, que celebra la respuesta de Dios a tales oraciones. Comienza con una invitación a dar gracias a Dios y un testimonio a otros del amor constante de Dios: “Den gracias al SEÑOR” seguido por dos explicaciones del porqué se requiere dar gracias: “porque él es bueno” y “su gran amor perdura para siempre”.

Este es un llamado a ofrecer gracias a Dios (1) por quién es él, y (2) por lo que él ha hecho. La acción de gracias es la respuesta apropiada al carácter y la conducta de Dios. Dios es bueno, y continuamente demuestra misericordia/amor constante. El salmista amonesta, “Que lo digan los redimidos del SEÑOR.” Algunas traducciones animan a los redimidos a que “digan esto”. Obviamente, la intención del salmista no es que digamos “ESTO”. Al contrario, que debemos orar—“¡Gracias, Señor!” y testificar—“¡Dios es bueno!” “¡Su bondad nunca falla!” Es una invitación a la acción de gracias.

Los que reciben la invitación a dar gracias son llamados “los redimidos del SEÑOR”. Esta expresión aparece en otros lados en la Escritura en la identificación por Isaías de los exilios que regresan del cautiverio en Babilonia (Is 62: 12).

Así dice el SEÑOR . . . : “No temas, que yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; tú eres mío” (43: 1).

“No temas, porque yo estoy contigo; desde el oriente traeré a tu descendencia, desde el occidente te reuniré. Al norte diré ¡Entrégalos! y al sur ¡No los retengas! Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra” (vv. 5-6).

“Yo, yo soy el Señor, fuera de mí no hay ningún otro salvador . . . yo soy Dios . . . su Redentor, el Santo de Israel . . . el creador . . . su rey” (vv. 11, 13-15).

Y ustedes son “mi pueblo escogido . . . que formé para mí mismo, para que proclame mi alabanza” (vv. 20-21).

El contexto del Salmo 107 obviamente es la adoración en la congregación. La gente se ha reunido desde las naciones, del oriente y del occidente, del norte y del sur. Hombres y mujeres de cada punto cardinal han venido para adorar juntos. Lo que tienen en común es la experiencia de la redención—la liberación de las dificultades de diversos tipos (v. 2).

Lo que sigue en el Salmo son cuatro retratos simétricos de redención: el líder de la adoración invita a los adoradores reunidos a dar gracias y alabar a Dios al recordar y relatar cómo Dios los ha redimido. Habrá sugerido un patrón que podían imitar y ellos respondieron. Ya que los versículos 4 al 32 consisten en cuatro cuadros correspondientes de redención. Cada uno tiene una estructura casi idéntica, resaltando las frases similares.

Problemas: Cuatro descripciones de dificultades, descritas en tiempo pasado:

Algunos andaban perdidos en el desierto (vv. 4-5).

Algunos estaban en la cárcel (vv. 10-12).

Algunos estaban enfermos a punto de morir (vv. 17-18).

Algunos casi se ahogaron en una tempestad del mar (vv. 23-27).

Oraciones: Cuatro reportes de oraciones para liberación:

1. “En su angustia clamaron al SEÑOR” (v. 6).

2. “En su angustia clamaron al SEÑOR” (v. 13).

3. “En su angustia clamaron al SEÑOR” (v. 19).

4. “En su angustia clamaron al SEÑOR” (v. 28).

Provisiones: Cuatro reportes de respuestas específicas a la oración:

1. “y él los libró de su aflicción” guiándolos a su casa (vv. 6-7).

2. “y él los salvó de su aflicción” liberándolos de la prisión (vv. 13-14).

3. “y él los salvó de su aflicción” sanándolos (vv. 19-20).

4. “y él los sacó de su aflicción” calmando el mar y llevándolos con seguridad hasta el puerto (vv. 28-30).

Alabanza: Cuatro invitaciones a dar gracias:⁴⁵

1. “¡Que den gracias al Señor por su gran amor, por sus maravillas a favor de los hombres!” (v. 8).

2. “¡Que den gracias al Señor por su gran amor, por sus maravillas a favor de los hombres!” (v. 15).

3. "¡Que den gracias al Señor por su gran amor, por sus maravillas a favor de los hombres!" (v. 21).
4. "¡Que den gracias al Señor por su gran amor, por sus maravillas a favor de los hombres!" (v. 31).

Prueba: Cuatro razones por qué dar gracias/invitaciones a testificar:

1. "¡Él apaga la sed del sediento, y sacia con lo mejor al hambriento!" (v. 9).
2. "¡Él hace añicos las puertas de bronce, y rompe en mil pedazos las barras de hierro!" (v. 16).
3. "¡Que ofrezcan sacrificios de gratitud, y jubilosos proclamen sus obras!" (v. 22).
4. "¡Que lo exalten en la asamblea del pueblo! ¡Que lo alaben en el consejo de los ancianos!" (v. 32).

En los versículos 33-41 el salmista resalta varias frases claves de los retratos anteriores de la redención para ofrecer algunas generalizaciones sobre el significado de la redención. Es una inversión de fortuna, divinamente iniciada. El salmista está persuadido de que el desastre y la bendición vienen finalmente por el permiso o la providencia de Dios. Reconoce que el juicio y la liberación son a menudo dos caras de la misma moneda. Dios cambia ríos en desiertos, piedras de tropiezo en peldaños, y soberanos terrenales en súbditos para que él pueda redimir. Para librar a los esclavos israelitas de la esclavitud, Dios trajo juicio sobre Egipto. No hay redención sin juicio. El cielo no sería el cielo si se permitiera entrar a los rebeldes allí.

Una palabra a los sabios

El Salmo 107 concluye en los versículos 42 y 43 con un recordatorio de que cuando Dios actúa en los eventos de nuestras historias personales y nacionales, las personas justas "lo ven y se alegran", pero los malvados son callados (v. 42). Entonces, el salmista amonesta a sus lectores a considerar cómo responderán. "Quien sea sabio, que considere estas cosas y entienda bien el gran amor del SEÑOR" (v. 43).

En otras palabras: si somos sabios, estudiaremos estas historias de redención y aprenderemos de ellas de qué manera el Señor demuestra su amor. Así, antes de responder a la invitación del salmista a dar gracias al Señor nosotros mismos, sigamos su consejo y estudiemos más de cerca estas historias de redención.

Errabundos rescatados

El primer grupo entre los redimidos reunidos son los viajeros cansados del camino. Su peregrinaje hacia la gratitud los había llevado por el desierto, entre tierras deshabitadas. No fue una jornada con propósito, sino un vagar sin rumbo. Sin brújula moral, habían estado en todas partes, pero no habían llegado a ningún lado. Perdidos y solos, estaban tan hambrientos y sedientos que "su vida se les iba consumiendo" (v. 5).

Cada uno de los cuatro retratos de la redención usa las mismas dos palabras para caracterizar el punto de desesperación que impulsó a estos adoradores redimidos a postrarse y clamar al Señor—"angustia" y "aflicción" (vv. 6, 13, 19 y 28). Ambas palabras en hebreo se refieren a la incomodidad de viviendas apretadas—de lugares

angostos y ajustados. Antes de que estos adoradores pensarán en orar, se habían metido en situaciones desesperadas. Estaban en aprietos. La vida se les iba cerrando. Estaban atrapados.

Pero entonces oraron. Y Dios los encontró en su punto preciso de necesidad y los guió directo a la civilización, a la sociedad. Los sacó de los lugares desiertos por la ruta directa a una ciudad, a la comunidad de fe, al compañerismo con otros creyentes. Aquí se convirtieron en personas de integridad y responsabilidad. Y Dios satisfizo su hambre y sed con “lo mejor”.

Prisioneros liberados

El segundo grupo de adoradores redimidos había llegado por el camino del pozo. Su vida había sido oscuridad y tinieblas. La depresión y la falta de esperanza les había dejado postrados y llenos de culpabilidad. No está claro si habían sido prisioneros amarrados con cadenas de hierro en alguna cárcel real en algún lugar, o sólo prisioneros de la miseria. No importa. Su sentencia resultó la misma—años incontables de trabajos forzados. Ya sea a cadena perpetua o sólo en una línea de ensamblaje, su trabajo había sido sin sentido, tareas desesperantes. Tal vez estaban rompiendo piedras grandes en piedras pequeñas, convirtiendo piedras pequeñas en grava, y moviendo montones de grava de un lugar a otro, sólo para repetir el proceso nuevamente, día agotador tras día agotador.

O, tal vez sólo gastaban la vida deseando—cada lunes por la mañana deseando que fuera viernes en la tarde. Y tal vez vivían únicamente por el fin de semana, cuando podían ahogar sus tristezas, adormecer sus sentidos con otra euforia artificial. Esclavos a adicciones y relaciones superficiales, terminaban oprimidos, insatisfechos, presos. Las cadenas los amarraban tan fuerte que no las podían romper por sí solos. No podían contar cuántas veces habían dicho “Nunca jamás”, sólo para caer nuevamente en los mismos patrones de autodestrucción. Y cuando tropezaban, no había nadie que les ayudara (v. 12).

No podían protestar la injusticia de las acusaciones y condenas en su contra. Sabían bien que su miseria era autoinfligida. “Por haberse rebelado contra las palabras de Dios” (v. 11) habían rechazado la dirección del Señor. Recluidos y subyugados en tinieblas y desesperación, como los viajeros inocentes perdidos en el desierto, sabían que estaban en problemas serios.

Pero entonces oraron. Y el Dios del cual se habían huido en su rebelión egoísta buscando libertad en su propio camino, el Dios que había estado siempre vigilando, los encontró en el punto específico de su necesidad y los llevó a la libertad verdadera que habían anhelado.

Enfermos restaurados

El tercer grupo que ofreció gracias consistió en los que habían llegado a Dios vía el hospital. El salmo da un diagnóstico ambiguo para que adivinemos sus síntomas precisos. En cualquier caso, estaban tan enfermos que ya no tenían ganas de comer. Y casi murieron.

La palabra hebrea traducida “aflicción” (v. 17) puede significar demasiado ocupado. Puede referirse a la experiencia de opresión, maltrato, abuso, humillación, o vergüenza. O puede referirse a la depresión resultante de tales experiencias—

desánimo, desilusión, desesperación. Ya sea de exceso de estrés o hábitos pecaminosos, se habían buscado su propia enfermedad. Tal vez habían sufrido a manos de otros—abuso físico, sexual o emocional—sin culpa propia. Pero no importa qué se les hubiera hecho en el pasado, cada uno es responsable por lo que en respuesta ha hecho a sí mismo. Su actual “aflicción” y “angustia” es de su propia culpa.

Y así oraron en dolor. Y Dios escuchó su clamor y “envió su palabra para sanarlos, y así los rescató del sepulcro” (v. 20). Aunque los primeros dos grupos son exhortados sólo a dar gracias al Señor por la experiencia de la redención, este grupo es amonestado específicamente a testificar de su liberación—a que “jubilosos proclamen sus obras” (v. 22).

Rescatados de la tormenta

El cuarto grupo de adoradores reunidos había sido salvado de desastre durante el ejercicio de su oficio como marineros. Fueron víctimas desdichadas de circunstancias más allá de su control. Éstos no eran marineros de fin de semana. Eran marineros de experiencia. Conocían y respetaban el mar como un lugar donde el poder de Dios es desplegado (v. 24). Y habían sobrevivido otras tormentas que sólo habían probado y mejorado sus habilidades como marineros. Pero esta tormenta fue distinta.

... las olas que subían a los cielos y bajaban al abismo.

Ante el peligro, ellos perdieron el coraje.

Como ebrios tropezaban, se tambaleaban;

De nada les valía toda su pericia (vv. 26-27).

Sólo entonces aprendieron a orar. La expresión traducida “de nada les valía toda su pericia” en hebreo dice literalmente “toda su sabiduría fue consumida”.⁴⁶ Sólo cuando se dieron cuenta de que su propia sabiduría fue inadecuada para la tarea imposible que enfrentaron, acudieron a la sabiduría que viene de lo alto.

Aprendieron que la tormenta que ellos no podían navegar, Dios la podía calmar. El salmista desafía estos marineros rescatados a dar gracias a Dios por su amor que guarda pactos (v. 31). Antes sólo asombrados por el poder de Dios en la tormenta—“sus maravillosas obras en lo profundo” (v. 24)—en la experiencia de la redención aprendieron a ver la silenciosa tranquilidad de los vientos y los mares (29) como más “obras maravillosas” (v. 31).

El salmista no acepta la gratitud privada. A estos marineros rescatados se les amonesta a ofrecer públicamente la acción de gracia—“en la asamblea del pueblo... en el consejo de los ancianos” (v. 32).

Conclusión

Salmo 107 ilustra las experiencias de cuatro grupos de personas redimidas—errabundos rescatados, prisioneros liberados, enfermos restaurados, rescatados de la tormenta. La redención para los perdidos y solitarios, es el hogar. La redención para los oprimidos y deprimidos, es ayuda. La redención para los enfermos y sufrientes, es la sanidad. La redención para los desesperados en peligro, es el refugio.

El canto de acción de gracias y sus breves historias de casos enseñan cómo la fe a veces nace y es probada. Muchos llegan a la adoración a Dios sólo después de que

han reconocido por medio de duras situaciones personales, que Dios guía en el desierto, libera de la esclavitud, sana de heridas autoinfligidas, y calma las tormentas de la vida.⁴⁷

Tales cosas como hogar y ayuda y salud y refugio a veces no son apreciadas hasta que se hayan perdido y recuperado. Los amigos y libertad y sentirse bien y cielos azules no se perciben como la bendición que en realidad son, hasta que los hayamos perdido. Estas bendiciones, una vez perdidas y restauradas, naturalmente nos llevan a dar gracias.

¿Qué si no fuera necesaria un desastre para enseñarnos a apreciar nuestros hogares? ¿Sólo son las vacas sin habla que empujan la cerca, anhelando pasto más verde, y dejan de notar los campos fértiles en los que ya residen? ¿La falta de dar gracias ha contribuido a la epidemia de divorcios que arrasa los matrimonios en nuestras iglesias?

¿Qué si aprendemos a disfrutar la vida tal como es para apreciarla, sin pasar todo el dolor y la dificultad descritos en este salmo? ¿Qué si aprendemos a estar verdaderamente agradecidos a Dios por la vida que él nos ha dado?

Es importante notar que el salmista “no confronta el problema de la maldad inmerecida sin resolución”.⁴⁸ No dice nada de los errabundos que sin culpa propia, jamás encuentran su camino a casa, que yacen enterrados en sepulcros desconocidos bajo la arena. No ofrece consolación para “las víctimas de la opresión política o persecución religiosa quienes lentamente se pudren en la cárcel”, ni de los que siguen encadenados sin esperanza a sus adicciones autodestructivas. El salmista “no parece pensar de los que nacieron con una enfermedad incurable de cuerpo o mente, o después la adquirieron”, de bebés nacidos con SIDA o nacidos para morir con vientres distendidos en la hambruna del tercer mundo, o de piadosas madres jóvenes que se mueren de cáncer, dejando hijos y esposos angustiados. “No trata todos los héroes valientes y olvidados perdidos en el mar.”

Pero no debemos culpar al salmista por eso. Su propósito no es meditar el misterio insoluble de la maldad—el problema perplejo del sufrimiento injusto en este mundo caído. Sus palabras se dirigen a nosotros, a los vivos—no a los muertos.

Canta para los que han regresado del vagar sin rumbo. Canta para los que conocen el aire fresco de la libertad que sólo Cristo puede traer.

Rompe el poder del pecado cancelado.

Libera al prisionero.

Su sangre puede limpiar al más sucio.

Su sangre es poderoso para mí.⁴⁹

El salmista “canta para los que regresaron de las garras de la muerte”,⁵⁰ para los que han sido salvados de desastres potenciales. Este salmo nos recuerda de la maravilla de vivir. O Señor, “enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiera sabiduría” (Sal 90: 12).

El Salmo 107 también nos recuerda de la sabiduría de vivir en dependencia diaria en Dios. Nunca hay un momento en que no necesitamos a Dios. Clamar a Dios, vivir en dependencia de él, no debe ser sólo una medida de emergencia, sino una manera de vivir. “La verdadera sabiduría es clamar a Dios, reconocer la dependencia total en Dios y saber que el amor firme de Dios es suficiente aun para el peor escenario.”⁵¹

¿Qué si tomáramos el consejo del salmista y consideráramos seriamente la misericordia/amor del Señor demostrado en estos retratos correspondientes de redención? ¿Podríamos dar por sentado nuestro hogar, nuestra salud, nuestra libertad y nuestro refugio? ¿Cómo podríamos volver a ser culpable del pecado de ingratitud?

Malas noticias/Buenas noticias—Romanos 1—3

Introducción. La mayoría de los intérpretes están de acuerdo que Romanos 1:1-17 es el tema de la carta. Aquí el apóstol confiesa valientemente que el evangelio anuncia el poder de Dios para salvar a todo aquel que cree. Con razón la llama “buenas nuevas”. Pero primero, hay malas noticias. Romanos 1:18—3:20 explica por qué Dios reveló su “justicia” (v. 17)—su fidelidad salvífica para con su creación. En una sola palabra fea: PECADO. Pero aun estas son buenas nuevas cuando consideramos la diferencia entre lo que merecen los pecadores y lo que Dios les da.

El evangelio revela la justicia de Dios en dos maneras: primero como ira y segundo como salvación. Aparte de Cristo el mundo está bajo la ira de Dios—perdido, esclavizado, abandonado. En Cristo el mundo está bajo su verdadero Señor—salvado de la muerte, liberado del pecado, reconciliado con Dios. La ira de Dios es su determinación de reclamar su reinado justo sobre una raza en rebelión y en camino hacia la destrucción. La seriedad del pecado es aparente en sus horribles consecuencias. No sólo en el juicio de Dios de los pecadores sino en sus medidas extraordinarias para remediarlo.

Malas noticias: los humanos son culpables del cargo (1:18-20). La ira de Dios no es un berrinche divino. No es una emoción sino es su reacción personal contra el pecado. Tampoco se ve su revelación, por el momento, en fuego y azufre sobre los pecadores desdichados. La ira de Dios se expresa en permisividad, no irritación. Permite a sus criaturas rebeldes seguir su propio camino y sufrir las consecuencias. El castigo por el pecado es—pecado. Ninguna ley humana castiga a los que se lanzan de un rascacielos. Como el pecado, su consecuencia segura es muerte—su propio castigo. Como la salvación, la ira tiene sus dimensiones actuales y futuras. La presente revelación de ira no es la última palabra de Dios para los rebeldes impenitentes, como veremos en 2:5-11. Mientras tanto, los pecadores continúan su “caída libre” hacia la destrucción, haciéndose más y más depravados en el camino. La única esperanza es el arrepentimiento y el rescate.

La ira de Dios es el lado oscuro de su fidelidad hacia sus criaturas. Que él hiciera caso omiso al pecado lo haría infiel a su propia naturaleza como Dios. Cuando las criaturas se niegan a reconocer a Dios como Creador y Señor, se quitan a sí mismos de su señorío. Como criaturas, a fuerzas nos dedicaremos a algún señor. La única pregunta es--¿quién o qué será? Nuestro carácter, la calidad de nuestras vidas, y nuestro destino dependen de quién es nuestro señor.

Distintas personas en distintas culturas en distintos momentos y en distintos lugares han logrado solamente crear distintas formas de idolatría. Las personas que mienten, engañan, y roban para poseer sus “dioses” se convierten en bestias en el proceso. Que Dios les eximiera de las consecuencias de su elección de señores indignos sería apoyarles en su insensatez autodestructiva.

En Alcohólicos Anónimos se maneja el concepto de “cómplice”. Es la persona que constantemente da excusas por la conducta de su cónyuge alcohólico. Miente a su jefe, “Está enfermo y no puede llegar al trabajo hoy.” Y a los hijos, “Papá está bajo mucha presión en el trabajo.” Y a sí misma, “Si sólo lo puedo proteger de los resultados de su alcoholismo, todo estará bien.” Constantemente lo rescata de dificultades, y le permite evitar la realidad de su adicción, evitar momentáneamente

las consecuencias de sus acciones irresponsables—para su destrucción final. Dios ama demasiado a su creación como para servir de cómplice así.

El mundo entero pertenece al Creador. Esta es la *verdad* que los humanos suprimen. El pecado humano no es asunto de ignorancia. Es una expresión de rebelión contra el Señor legítimo. Dios puede ser invisible, pero su creación es “evidente” para que todos la vean. La creación “claramente vista” de Dios lo revela como poderoso y divino. Lo revela suficiente para hacer responsable al ser humano. Pablo no conoce del “salvaje noble”. Los pecadores están “sin pretexto”—personas en rebelión contra su Hacedor (vv. 18-29). “Todo el mundo es responsable ante Dios” (3:19). Y su decreto justo es: ¡Culpable!

La creación revela suficiente para mover a las personas a adorar a Dios y darle gracias (v. 21). No obstante, lo han hecho ocasión de idolatría (vv. 22-23). Nos equivocamos si vemos con repugnancia sólo al paganismo. La idolatría en nuestra cultura presenta su fealdad en “ismos” más sofisticados—cada uno tiene su propio señor. Cada uno de éstos destruye tanto a sus seguidores como a sus víctimas.

Malas noticias: Los pecadores merecen la muerte (1:28-32). El abuso idólatra de la orden creada se ilustra en los versículos 24-27 con perversiones homosexuales. Ilustra, pero no agota el tema. Pablo considera estas expresiones de la depravación humana, no como estilos alternativos de vida que de alguna manera sean aceptables también a Dios. El versículo 28 nos recuerda que la exclusión de Dios de nuestras vidas, da al pecado rienda suelta. Se destruye todo sentido de decencia común. Todo se permite. “La idolatría abre las compuertas para los vicios que destruyen la sociedad y convierten la creación en un terrible caos.”⁵² El pecado sólo va de mal en peor.

La repugnancia que siente la mayoría de la sociedad heterosexual hacia los “gay” y lesbianas nos lleva a suponer que son los más bajos de los pervertidos. Pero los pecados homosexuales son solamente expresiones del pecado de raíz de la idolatría. Y como Pablo arguye en los versículos 18-23, todos somos culpables de esto—aparte de Cristo. En los versículos 29-31 Pablo enumera doce ejemplos más de la oscuridad que desciende cuando las personas intentan extinguir la luz de Dios. Es demasiado fácil hacer caso omiso de nuestras perversiones favoritas. Al hacerlo, asumimos con hipocresía la posición legalista del “pecador recto” descrito en el capítulo 2.

No hay ni ton ni son en esta lista de cosas que “no deben hacer” (vv. 29-31). Su arreglo es tan caótico como la sociedad bestial que describe. Estos males son sólo representativos. Pero bastan para abrir camino al veredicto. Y son malas noticias: “quienes practican tales cosas merecen la muerte” (v. 32).

Tal vez lo más asombroso que dice Pablo sobre los pecadores en todo este pasaje se encuentra en el versículo 32. Culpables y condenados, ¡su oscuridad es tan pesada hasta no tener ningún sentido de culpa! Lo que antes fue una fuente de vergüenza privada ahora se aplaude en público. Algunos comentaristas sugieren que Pablo tenía en mente las representaciones gráficas de la antigua novela o escenas de las comedias y pantomima.⁵³ Si éstas horrorizan a Pablo, ¿qué pensaría de las películas y la televisión actuales? Tal vez más importante, ¿qué pensamos nosotros? Nuestra respuesta probablemente dice más sobre nuestra salud espiritual que sobre Hollywood.

Malas noticias: Arrepiéntate o ya verás (2:1-11). Fue un mundo dividido en dos. Dónde se trazaron las fronteras depende de quién es uno. Para los griegos, existían

griegos y bárbaros; para los educados, existían cultos e incultos (v. 14). Para judíos, existían judíos y gentiles. El egocentrismo y el elitismo siempre definen el mundo así. Sólo se han cambiado los nombres para proteger a los ignorantes. Blanco y negro, rico y pobre, occidente y oriente, cristiano y no-cristiano. Y problemas—siempre son culpa del otro lado. Afortunadamente, Dios está más arriba de todo esto. Él no tiene favoritismos (v. 11). Desafortunadamente, se hunde el barco en el que todos estamos. Pues él “pagará a cada uno según lo que merezcan sus obras” (v. 6, citando Sal. 62:12). La “clase privilegiada” llega primero al juicio además que a la gracia (v. 9-10).

Decimos que lo importante no es lo que uno sabe sino a quién conoce. Sin embargo, Pablo insiste en que lo importante no es lo que uno *sabe*, sino lo que uno *hace*. Romanos 1:18-31 logra su intención sólo cuando nosotros los “buenos” comenzamos a sentirnos moralmente superior a los “malos”. Cuando decimos “¡Amén!” demasiado rápido, Pablo nos tiene donde él quiere. Asumimos que si aplaudir el mal es tan malo como hacerlo (1:32), entonces abuchearlo será tan bueno que no hacerlo. No es cierto, dice Pablo.

Romanos 2:1-3 afirma que nos condenamos a nosotros mismos cuando asumimos el papel de juez, por una de dos razones. Somos hipócritas, engañando—gozando en privado lo que reprochamos en público, o engañados—insensibles a nuestras propias inconsistencias. O, nos hacemos autoidólatras, asumiendo el papel de Juez reservado sólo para Dios (ver Stg. 4:11-12). Ya que de alguna forma todos estamos en el mismo barco hundido de la “idolatría” egocéntrica, ninguno está en posición de juzgar a otros.

Condenar el mal en otros nos desvía de atender la culpabilidad en nuestra propia puerta. Nos imaginamos que la disposición de Dios de permitir que continúe sin castigo nuestra maldad significa que no habrá juicio futuro. Confundimos la paciencia de Dios con indiferencia. La tolerancia benevolente de Dios tiene el propósito de guiarnos a volver a él y cambiar nuestro camino (v. 4). Si en nuestra terquedad nos negamos a arrepentirnos, Dios nos da suficiente cuerda para poder ahorcarnos. Acumulamos capital para la condenación (5). Las malas noticias son, Arrepiéntate o sufre las consecuencias. El criterio del juicio son los hechos—no las palabras, no el conocimiento, no las intenciones—sino hechos (v. 6). Esto no anula las afirmaciones de Pablo en otro lado que la salvación no es por hechos sino por gracia por medio de la fe. El punto del versículo 6 se explica en los versículos 7-10. El asunto no es esta ley o la otra. El asunto es la obediencia. El problema es rebelión.

La obediencia es posible sólo sobre la base del “arrepentimiento” (v. 5). Pablo usa este término con sorprendente infrecuencia (ver 2 Cor. 7:9 y 12:21). Prefiere la palabra “fe” (1:5; 11:30-32; 15:18; 16:26) porque enfatiza la necesidad de dependencia constante en Dios y obediencia a él. La obediencia es posible sólo sobre la base de la gracia. Si Dios no existiera, si él no fuera un Dios de gracia, la fe no valdría nada. Así, la recompensa de la obediencia retiene su carácter de *regalo* (vv. 7, 10; ver 4:4-8; 6:23). Y su recompensa es “vida eterna” porque “el justo vivirá por fe” (1:17).

Porque Dios existe y es de gracia, somos responsables de lo que hacemos con la vida que él nos ha dado. Si persistimos en la rebelión, no podemos esperar nada de Dios más que “ira y enojo” (v. 8), “sufrimiento y angustia”—no importa quién sea (v. 9). Y a menos que nos arrepintamos, podemos esperar ganar nuestra recompensa—la muerte (v. 12; 6:23).

He aquí las malas noticias: Viene el día de juicio. Y Dios, no nosotros, será el juez. ¡Arrepiéntate o sufre las consecuencias!

Brillan aun más las buenas noticias de Romanos 3:21ss cuando pasamos de la sombra de 1:18—3:20. Dios ha actuado para salvar a la humanidad de los resultados de la rebelión. ¡Pero cuánto le ha costado a Dios! No podía hacer caso omiso de la maldad para siempre, como un padre indulgente que se hace el ciego ante la verdad acerca de sus hijos. Permitir que sigamos en nuestro camino hacia la autodestrucción tacharía también el carácter de él. ¿Pero cómo podía de una vez revelar la seriedad del pecado y su disposición de ofrecer un nuevo comienzo a la humanidad?

El regalo es Jesucristo (3:21-26). La imagen del juzgado, el mercado de esclavos, y el altar de sacrificio provee el fondo para la explicación de Pablo de las buenas nuevas de salvación en los versículos 21-26. Como pecadores somos culpables ante el tribunal del Juez del Universo. Pero encontramos que él también está a nuestro lado como el abogado defensor, resuelto a hallar la manera de hacer justicia y a la vez extender la misericordia. Somos esclavos sin esperanza bajo el dominio del pecado. Pero encontramos que Dios ha actuado para emanciparnos. Estamos ante el altar de Dios sin nada que ofrecer. Pero allí encontramos a Dios que ha actuado tanto como nuestro Sacerdote como nuestro Sacrificio para proveer perdón de nuestros pecados.

Pero ahora la justicia de Dios . . . ha sido revelada (v. 21). El evangelio revela la justicia de Dios de dos maneras: primero como ira y segundo como salvación. La ira de Dios es una realidad presente (1:18). Gracias a Dios, su fidelidad a su creación es también una realidad presente, a pesar de la infidelidad humana (1:17; 3:21, 26). La justicia de Dios es su poder para reestablecer su señorío sobre su creación y así restaurarla en una relación positiva consigo mismo. Lo hace rompiendo el poder del pecado, limpiando al hombre de su depravación, y reconciliando a los pecadores a sí mismo.

La ley señaló pero no pudo remediar el problema del pecado (3:19-20). La seriedad del pecado se hizo evidente en sus consecuencias horribles. El pecado ocasionó el juicio de Dios contra los pecadores. Pero también ocasionó sus medidas extraordinarias para redimir. Las medidas sin precedente no eran inesperadas. Las Escrituras anticiparon la generosidad riesgosa de Dios. Muchas imágenes populares respecto al Antiguo Testamento sencillamente están equivocadas. No es un libro de *ley* en contraste con el Nuevo Testamento como libro de *gracia*. Dios no se convirtió entre los dos Testamentos. Dios siempre ha demostrado su gracia. La cruz enseña lo lejos que Dios iría para salvar. Jesucristo es la demostración de la fidelidad de Dios hacia su creación caída. Él ha hecho lo que la Ley era impotente para hacer (ver 8:3-4).

El regalo viene sólo por fe en Jesucristo (v. 22). Hacer lo que la ley requiere no puede efectuar la relación correcta con Dios, que ha sido destruida por el pecado (3:20). Como esclavos al pecado, sin esperanza, podemos cambiar de amo sólo al ser liberados de nuestra servidumbre—esto es, por la redención (v. 24). La redención ya ha sido ganada una vez y para todas por Cristo. Él da su libertad costosa a todos los que la reciban. Queda a los pecadores solamente aceptar el regalo—esto es fe. Tener fe es reconocer que somos esclavos al pecado e impotentes para liberarnos a nosotros mismos. Tener fe es volver de nuestra rebelión para confiar en el Dios que es. Es abandonar los dioses de nuestra propia

creación para rendirnos al señorío de nuestro Creador. Restaurados a la relación que Dios quiso entre la humanidad y su Creador, somos justificados (v. 26).

El regalo es para todos. La universalidad de la salvación por la fe, afirmada antes en 1:17, se explica en 3:22-23. Así como el pecado no admite barreras étnicas, así tampoco tiene barreras la salvación. La salvación es tan extensiva como el pecado. La prueba negativa de Pablo de que “judíos y gentiles ambos están bajo pecado” (v. 9), es la base de su afirmación positiva. Todo aquel a quien Dios rectifica ante él son justos. Pero esta justicia no es un estatus que poseemos. Como una relación que gozamos, se preserva intacta sólo mientras se sostiene sobre nosotros el señorío de la gracia de Dios, restaurado en Cristo. Sólo en la esfera del señorío de Cristo hay salvación universal. Sólo los creyentes benefician de la salvación dirigida hacia todos.

La universalidad del pecado se afirma pero no se explica. “Todos han pecado” (v. 23). Como resultado, “Todos . . . están privados de la gloria de Dios” (v. 23). La gloria de Dios es la realidad de su presencia. Los seres humanos pecaminosos pierden el favor y la presencia de Dios. La relación correcta entre la criatura y el Creador se ha perdido. Aunque Dios es el que ha sido ofendido, él ha tomado la iniciativa para corregir la situación. Ofreció a su Hijo como “sacrificio de expiación” (v. 25)—para reconciliar a las partes previamente enajenadas.

Los teólogos debaten si este sacrificio es una “expiación” o “propiciación”. Están de acuerdo en que lo que la humanidad caída necesitaba—gozar de una relación correcta con Dios—Dios mismo ha provisto. Este sacrificio reconcilia a Dios sólo los pecadores que tienen “fe en su sangre” (v. 25). Tener “fe en su sangre” es confiar en la muerte de Cristo como el único medio de salvación.

El regalo excluye la vanagloria (3:27-31). ¡Los que se jactan están excluidos de recibir el regalo de la justicia! Puesto que la salvación es por gracia, “los grandes” no tienen ventaja. De hecho, ¡están excluidos los que se jactan! ¿Por qué están excluidos? Primero, porque la base de una relación correcta con Dios es la fe, no la ley (vv. 27-28). La fe es receptividad al regalo de Dios. El camino de la ley es el esfuerzo, el logro. Si nos imaginamos que podemos ganar nuestra propia salvación por este medio, implicamos que la muerte de Cristo fue en vano (ver Gál 2:19-21). Nuestro éxito en guardar la ley puede ser nuestra ruina como ilustra la parábola de Jesús de los dos hombres que oran en el Templo (Lc 18:9-14). El que “volvió a su casa justificado ante Dios” no fue el fariseo jactancioso sino el publicano penitente que oró “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!”

La segunda razón surge del principio central de la fe judío-cristiano, el monoteísmo: hay un solo Dios verdadero (vv. 29-30). La Ley es el regalo único de Dios a los judíos. Pero el mismo Dios quiere ser el Dios de los gentiles también. Pablo presenta la perspectiva cristiana mayoritaria: los gentiles no tienen que convertirse en judíos para ser cristianos. La lucha en la Iglesia Primitiva para llegar a este consenso fue acalorada y difícil (ver Hechos 15 y Gálatas, esp. 2:11-21). No prevalecieron los que insistieron en la circuncisión como parte esencial de la identidad cristiana además de la judía. Puesto que los cristianos judíos habían sido circuncidados en su infancia, el rito no representaba para ellos un problema. Su subsecuente fe en Cristo comprobó la ineficacia de la observancia de la Ley como medio de salvación. Pero para los cristianos gentiles el someterse a la circuncisión fue un problema serio. Para ellos, agregar cualquier requisito más allá de la fe implicaba una deficiencia en el regalo que Dios había provisto en Cristo.

El amor de Dios restaura lo que el pecado destruyó—Romanos 5

El problema con la buena noticia de salvación es que la mayoría de los cristianos la ha oído con tanta frecuencia que parece que la tratamos como si no fuera noticia, como si fuera anticuada, o aun como si no fuera cierta. Pero intente escuchar nuevamente las Buenas Nuevas como si las escuchara por primera vez. Permita que dé vueltas en su cabeza por un momento. Deje que su verdad se absorba. Son noticias increíbles—demasiado buenas para ser ciertas. Pero es verdad. El amor de Dios es para siempre, y la esperanza que inspira en nuestros corazones jamás nos desilusionará.

Las Buenas Nuevas demuestran cómo Dios justifica a las personas consigo mismo—que comienza y termina en fe. Y la Escritura dice, “Los que están bien con Dios vivirán confiando en él” (Ro 1:17).

Aun aquí, fiel a la realidad, el apóstol comienza en Romanos 1:18—3:20 con las *malas noticias*. Todas las personas, paganas al igual que religiosas, son pecadores responsables, condenados a muerte. Todos sabemos vivir mejor que lo que vivimos. No es sólo que lo hemos echado a perder. Hemos ofendido al Rey de Reyes.

Pero he aquí las Buenas Nuevas: el Dios, que con justicia podría destruirnos, al contrario ha decidido salvarnos. Aun así, no salvará a nadie por coacción. Debemos cooperar con sus intenciones amorosas hacia nosotros, si hemos de disfrutar los beneficios de estas Buenas Nuevas.

La Biblia enseña que la muerte de Cristo es la base de nuestra justificación. Pero “justificación” ha llegado a ser un término teológico técnico que a veces parece confundir aun a los cristianos experimentados. Para los lectores romanos de Pablo, fue una palabra secular ordinaria, cotidiana.

Tal vez podamos recobrar la sencillez de la palabra si dejamos de pensar en la teología bíblica y pensamos en las computadoras procesadoras de palabras. Los que hemos utilizado estas conveniencias a veces frustrantes sabemos de márgenes justificados—cuando los extremos de las líneas del texto se alinean en los dos márgenes de la hoja.

Un párrafo justificado tiene sus márgenes derecho e izquierdo en líneas rectas, perfectamente alineados. Igualmente, una persona justificada es una cuya vida está en línea con los propósitos de Dios para los seres humanos. Ser justificado es estar bien con Dios, tener nuestros pecados perdonados.

Por supuesto, los primeros lectores de Pablo no pensaban en computadoras, sino del sistema jurídico romano. Para ellos una persona justificada había sido absuelta ante la ley. No sólo declarado inocente, sino realmente inocente. Retirados todos los cargos en su contra. Su expediente criminal eliminado. La persona puesta en libertad.

Y así es para nosotros—por lo que Cristo ha hecho y porque confiamos sólo en él para la salvación. Todos éramos pecadores sin esperanza. Culpables de los crímenes capitales de los que fuimos acusados. Pero Dios, nuestro Juez misericordioso, eligió tener compasión sobre nosotros.

No nos imaginemos equivocadamente que nuestros pecados sencillamente desaparecieron en la nada, gracias al perdón de Dios. La víctima de un asesino perdonado no resucita nada más porque el asesino se arrepiente de su crimen. Asimismo, cuando pecamos, el daño se ha hecho. Cuando Dios perdona nuestra enorme “deuda” de pecados, la deuda no desaparece por magia. Dios mismo asume la “deuda”. Él absorbe la pérdida.

Así es con nuestra salvación. Vivimos, porque él murió. El último versículo de Romanos 4 provee el contexto necesario para nuestro texto. “Él [Cristo] fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación” (v. 23). Dios eligió sufrir él mismo las consecuencias de nuestros pecados—muriendo en la persona de su único Hijo para que nosotros pudiéramos vivir. Pero Dios el Padre levantó a Cristo de la muerte para que pudiéramos tener una relación correcta con él. Precisamente cómo la muerte de Cristo provee salvación humana permanece un misterio.

¿Propiciación? El término teológico “propiciación” parece llevar la noción errónea de que Dios tenía que desquitar su enojo para poder tratar con gracia a los pecadores culpables. El pecado merece la muerte, y los pecadores tienen que morir para satisfacer la justicia de Dios; así va la explicación. Pero Jesús se ofreció, “Padre, no los mates. ¡Mátame a mí!” Y Dios lo hizo. Así que ahora, su justicia satisfecha y su enojo aliviado, Dios nos puede tratar con gracia. ¡Qué perspectiva más cruel de Dios! ¡No! Dios no se salvó a sí mismo buscando una víctima inocente para llevar nuestro castigo. Él mismo tomó el castigo. Sufrió él mismo nuestra muerte, para que nosotros pudiéramos vivir.

¿Expiación? De manera similar, el término “expiación” puede llevar una comprensión equivocada de la muerte de Cristo. Algunos teólogos sugieren que los pecadores son justificados por la decisión de Dios de engañarse a sí mismo. Seguimos siendo pecadores incurables, pero él elige vernos a través de la justicia de Cristo. Y así, aunque quedamos sucios por el pecado, Dios nos ve sin manchas por su Hijo inocente. ¡Qué tonterías! La justificación no significa que Dios nos trate como si estuviéramos bien con él, aunque realmente no lo estemos. ¡Dios en realidad nos hace justos!

Romanos 5:1-11 *no* habla de *cómo* somos hechos justos en Cristo. Se trata de las consecuencias de la justificación. Cuando estamos bien con Dios, hay consecuencias. En nuestro texto, Pablo enumera tres.

Paz: Primero, “tenemos paz con Dios” (5:1). Aquí no habla de algo tan fácilmente engañado y tan engañoso como nuestras emociones. El hacernos cristianos no es garantía de la tranquilidad interna perpetua. Puede que no nos sintamos despreocupados o calmados y relajados todo el tiempo. Pero permanece el hecho de que “tenemos paz con Dios”. Ya no somos sus enemigos. Por fe, hemos aceptado los términos de paz y ya no estamos en contra de Dios.

Lo mismo es cierto respecto a la promesa encontrada en Romanos 8:1—“Ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús”. No nos asegura que jamás nos *sentiremos* culpables. Es un recordatorio de que Dios ya no nos considera responsables de nuestros pecados pasados. Dios no nos condena, no importa qué nos digan nuestras emociones.

Así, la “paz con Dios” no tiene que ver con *sentimientos subjetivos*, sino con la *realidad objetiva*: ¡Ya no somos enemigos de Dios, sino sus amigos (5:9-11)! Este es el punto de la discusión de Pablo sobre la “reconciliación” en versículos 9-11 de nuestro texto.

Como la justificación, la transformación de la noción secular de la reconciliación en término teológico técnico, ha complicado su comprensión para muchos. La reconciliación en la vida cotidiana tiene que ver con relaciones restauradas. Es otra manera de hablar de los beneficios de la “paz con Dios”.

El amor maravilloso de Dios ha puesto fin a nuestros pretextos. Nos ha capturado en su abrazo. Nos ha reconciliado con nuestro Creador. Nos ha liberado de nuestro temor paralizante de la muerte inminente. Ha restaurado nuestra vista verdadera. Nos ha dado valor para acercarnos a Dios, asegurados de que estamos seguros en su cuidado. “Paz con Dios” es la primera consecuencia de la justificación. Así, la justificación y la reconciliación y la regeneración—el nuevo nacimiento—son indistintas en la experiencia cristiana.

Nuestra nueva relación reconciliada con Dios es la base de las relaciones renovadas en el nivel humano también. Donde haya relaciones entre humanos caídos, siempre habrá necesidad de reconciliación.

La causa radical de todo es el pecado y la relación rota con Dios. “Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino.” Y la solución está en la muerte salvadora del Siervo Sufriente. “El Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros” (Is 53:6).

Como Adán y Eva en el huerto, nos encontramos en rebelión contra nuestro Creador. Intentamos en vano poner en Dios la responsabilidad por nuestros problemas. Pero Dios sigue amando a su creación, a pesar de ser el ofendido. Él toma la iniciativa para traer reconciliación. A un costo personal incalculable, él busca reconciliar a sus hijos rebeldes a sí mismo y los unos a los otros. La reconciliación no es sólo para mí; es para *nosotros*.

Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación; esto es, que en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación (2 Co 5:18-19).

Gracia: La segunda consecuencia de nuestra justificación es ésta: “por medio de [Cristo], y mediante la fe, tenemos acceso a esta gracia en la cual nos mantenemos firmes” (Ro 5:2). La “gracia” de Dios no es permisividad. No es que Dios haga caso omiso de nuestras faltas y nos mime como un Abuelo cósmico indulgente. Es cierto que Dios nos ama suficiente para aceptarnos así como somos—con todo y pecado. Pero nos ama demasiado como para dejarnos donde estamos—revolcándonos en el pecado.

La gracia no se trata sencillamente del perdón por la vida antigua. Tiene que ver con nuestra nueva vida después del perdón. Esta es la “gracia permanente”. Vivimos en la experiencia continua de la gracia. La gracia no es la entrada a la habitación cristiana; es la habitación misma en la que vivimos y respiramos.

No se sugiere, como algunos cristianos equivocados piensan, que cuando nos convertimos, Dios perdona todos nuestros pecados—pasados, presentes y futuros. Esto pervierte la gracia en licencia para pecar.

La gracia de la que habla la Biblia es la habilidad dada por Dios para ser y hacer lo que jamás podríamos ser ni hacer por nosotros mismos. La gracia nos lleva al dominio del reinado de Dios. Al escoger vivir bajo su soberanía, nos encontramos capacitados para obedecerle. Dios no nos deja así como nos encontró. Llegamos a ser nuevas criaturas. Lo viejo pasó; lo nuevo ha venido (2 Co 5: 7).

Escuche las palabras de Pablo en Romanos 6:

¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? . . . Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva . . . de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; porque el que muere queda liberado del pecado. Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con él (vv. 1-4, 6-8).

Vivir en la gracia no nos exige *de* la obediencia; nos capacita *para* la obediencia. No debemos entregar ninguna parte de nosotros “al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario” debemos ofrecernos “a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros . . . como instrumentos de justicia. Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia” (vv. 12-14).

Esperanza: Entre las consecuencias de la justificación están la “paz con Dios” y “esta gracia en la que ahora estamos”. La tercera consecuencia que Pablo menciona es “la esperanza de alcanzar la gloria de Dios” (5:2). Antes de ser justificados con Dios, todos “pecamos y continuamente quedamos cortos de la gloria de Dios” (3:23, trad. del autor). La paz y la gracia no sólo se encargan de los fracasos de nuestro pasado y las necesidades continuas del presente, sino también abren posibilidades que antes no existían. Una relación correcta con Dios nos da esperanza para el futuro.

Las nociones populares sobre la “esperanza” son bastante distintas a las enseñanzas de la Biblia. La esperanza no es mero optimismo sobre el futuro. De hecho, como admite Pablo, los cristianos tienen dificultades. Pero podemos “regocijarnos... en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda” (5:3-5).

Aún no estamos en el cielo, pero podemos estar seguros de que “seremos salvos” de la ira de Dios (v. 9).

A pesar de las promesas vacías de los profetas del pensamiento positivo, los hijos de Dios no son exentos del sufrimiento en el presente. Jesús no lo fue, así que no debemos esperar serlo tampoco. Como escribe Pablo en Romanos 8: “Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria . . . Considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros” (8:17-18).

El optimismo tiene que confrontar las realidades de la vida. Las bodas de “cuentos de hadas” a veces terminan como “cuentos de horror”—observen la historia triste del Príncipe Carlos y Diana. La esperanza cristiana no es sólo fantasía. No es una ilusión.

La esperanza es "fe orientada hacia el futuro".⁵⁴ Y como la fe, la esperanza no es más confiable que la persona en cuyas promesas creemos.

A pesar de porcentajes cada vez más bajas de asistencia a la iglesia, y a pesar de sus respuestas mediocres a las demandas del evangelio, las encuestas recientes sugieren que casi todos los norteamericanos esperan ir al cielo, más allá, cuando mueren. Pero la Biblia no ofrece base de tales esperanzas imaginarias. Tristemente, como nos recuerda el antiguo himno afroamericano, "No todos los que hablan del cielo llegarán allá".

Así, más tristes y más sabios, los cínicos preguntan, "¿Qué nos hace pensar que la esperanza cristiana sea más confiable que todas las demás promesas ilusorias?" La respuesta de Pablo es sencilla y directa. La esperanza que Dios inspira para un futuro brillante "no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado" (5:5).

La esperanza cristiana no es una oferta más de rifa que nos engaña a comprar unos libros o revistas a precio excesivo. La esperanza cristiana para el futuro se basa en el amor de Dios ya comprobado en el pasado.

Podemos confiar en las promesas de Dios porque él ya nos ha dado muchísimo más de lo que es razonable esperar. "A la verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados. Difícilmente habrá quien muera por un justo" mucho menos por un pecador (vv. 6-7). "Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros" (v. 8). "¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?" (8:31-32).

¡Regocijémonos en el maravilloso amor para siempre que Dios tiene para nosotros! No nos olvidemos de dar gracias a Dios por su amor que le motivó a morir por nosotros. Celebremos sus regalos gratuitos de justificación y reconciliación. No importa qué males hayamos cometido, el amor eterno nos ha justificado con Dios. No importa cuán lejos hayamos vagado de Dios, el amor que se sacrifica a sí mismo nos ha hecho sus amigos. ¡Tenemos paz con Dios! No importa qué tan débiles nos sintamos, podemos estar seguros que sus recursos son más que suficientes para nuestra necesidad. ¡Estamos en gracia! No importa qué tan oscuro parezca el presente, él nos ha dado promesas que no nos defraudarán. ¡Tenemos esperanza!

Puede parecer demasiado bueno como para creer—un fantástico cuento de hadas. Pero es cierto: ¡Dios te ama! No es un truco. Dios no busca más que tu amistad. No te ama *para*... No te ama *sí*... Sencillamente te ama. Su amor es incondicional. No hay nada que puedas hacer para que te ame más. No hay nada que puedas hacer para que te ame menos. Sencillamente te ama.

¡Regocijemos en nuestra esperanza! Regocijemos a pesar de nuestras dificultades. Y regocijemos porque hemos sido reconciliados con Dios. Y regocijemos que nada "ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor" (vv. 38-39).

Aunque Dios ha hecho posible la paz, la gracia, y la esperanza, muchos siguen viviendo como enemigos de Dios. Aunque Dios ofrece vida, muchos existen en la muerte. Muchos están satisfechos con menos cuando podrían tener “mucho más” (ver 5: 9, 10, 15, 17). La Buena Noticia es que la gracia de Dios es más fuerte que el pecado. La esperanza es más fuerte que la desesperación. Y la vida es más poderosa que la muerte. La obediencia de Cristo es más grande que la transgresión de Adán. La fe es más decisiva que el destino.

Pablo analiza el problema humano como enajenación. Los humanos viven como extraños en el universo creado para ser su hogar. Están perdidos. Por causa del pecado humano, los hombres y mujeres—todos nosotros—nos hemos hecho enemigos de Dios. Estamos distanciados de nuestro Creador. Como tal, nos hemos cortado de la vida de Dios. Nuestra existencia está marcada por la muerte. Pero Dios, el que ha sido ofendido, ha dado el primer paso para rectificar la situación. ¿Por qué? En una palabra—amor.

Para Pablo, el “amor” de Dios no es una emoción sino fidelidad al pacto. Dios comprobó su amor por el Regalo de Su único Hijo. ¡Qué amor! El carácter notable de su amor también se demuestra por el carácter indigno de sus objetos (v. 7). Dios ama a los pecadores. El carácter extraordinario del amor de Dios también se demuestra en que no escatimó el valor del regalo que dio (v. 8). Dios dio a Cristo para morir por nosotros los pecadores.

El Regalo es para todos. Pero sólo los que por fe recibimos el Regalo gracioso de Dios disfrutan sus bendiciones. “Y ahora... hemos sido justificados” (v. 9). Ahora disfrutamos una relación correcta con Dios. Podemos conocer la realidad actual del perdón (ver 4: 7). Ya hemos sido reconciliados con Dios. Una vez enemigos, ahora somos amigos de Dios (v. 10). Aunque nosotros gozamos gratis del regalo de Dios (ver 3: 24), a él le costó mucho. Pues es por la sangre de Cristo—su muerte que da vida—que Dios rectifica las cosas (vv. 9-10).

El amor comprobado de Dios es confiable. Lo que Dios ha hecho en el pasado nos asegura un futuro brillante. La esperanza que él ha puesto dentro de nosotros no nos defraudará (v. 5). Escaparemos el juicio venidero—el día futuro de la ira de Dios (v. 9; ver 2: 5; 1 Te. 1: 10; 5: 9). Seremos salvos (Ro. 5: 10). Dios dio un regalo que sigue dando. Tenemos esperanza para el futuro (vv. 1-5) porque tenemos su ayuda en el presente.

El regalo de amor se vincula estrechamente con los eventos de la historia de la salvación. La Crucifixión no es solamente la prueba suprema del amor de Dios sino también hace posible la salvación. La Segunda Venida llevará la salvación a su cumplimiento. Los creyentes por ahora siguen viviendo en un mundo caído pecaminoso. Pero ya somos ciudadanos del cielo. Vivimos entre los tiempos.

Por el presente la salvación consiste en una relación personal restaurada con Dios. La reconciliación se experimenta como una amistad como en el Edén con nuestro Señor legítimo. Es la experiencia de ser amado por nuestro Creador. Todo esto es posible solamente por medio de Cristo, que quitó la barrera entre nosotros y Dios que nuestro pecado había construido. El gozo es la experiencia del regalo de su amor maravilloso.

¿Cómo es que podemos cambiar de enemigos a amigos de Dios? ¿Cómo es que la muerte de Cristo provee la salvación? La respuesta de Pablo expresada

sencillamente es: "Cristo nos sacó del lío en que Adán nos metió. Lo que Adán hizo, Cristo deshizo; donde Adán fracasó, Cristo venció."⁵⁵

La maldición de la muerte y el regalo de la vida (5:12-17). En un aeropuerto, el avión que abordes determinará el destino al cual llegarás. Esto es cierto también de nuestro destino como seres humanos. Pero aquí nuestra elección no es entre una docena de terminales, veintenas de aerolíneas, y miles de destinos. Nuestra elección no es entre religiones o denominaciones en competencia. Según el apóstol Pablo las opciones son sólo dos: "Pertenece a la humanidad cuyo destino es determinado por Adán o pertenece a la humanidad cuyo destino es determinado por Cristo"⁵⁶

Por mucho tiempo Romanos 5:12-21 ha sido malinterpretado como una explicación de *cómo* es que todos los seres humanos son pecadores. Ciertamente, el pasaje afirma que todos son pecadores, pero en ninguna parte explica cómo. De hecho, el pasaje tiene un propósito muy distinto. Presenta el parecido contrastante entre Adán y Cristo para explicar *cómo* Dios libera a las personas del problema del pecado y de la maldición de la muerte que conlleva. El pasaje no se preocupa del origen del pecado, sino del origen de la nueva vida de obediencia. Los versículos 12-14 preparan el camino al contrastar la muerte como consecuencia del acto condenatorio de Adán, con la vida como consecuencia del acto justificador de Cristo.

No nos toca escoger ser o no parte de la humanidad. Nuestra elección se restringe a cuál de las dos humanidades nos uniremos, a cuál de los dos jefes seguiremos. Esa elección determina todo lo demás. La desobediencia de Adán trajo al mundo la realidad del pecado. Adán es nuestro antepasado común. Él representa a toda la humanidad. Y nos representó mal. Puesto que Adán pecó, el pecado entró al mundo desde el principio. Con el pecado vino la muerte. La muerte se hizo parte de la experiencia de toda la raza humana, no porque Adán pecara, sino "porque todos pecaron" (v. 12). Los humanos repiten el pecado de su antepasado Adán. Pablo en breve enfatizará que la heredad no tiene que decidir nuestro destino. Hay una salida. Pero no es el camino de la Ley.

La Ley no es una solución al problema del pecado. La Ley sirve la función positiva de hacer conciencia del pecado a las personas (ver 3:20). Lo que Adán hizo no se resuelve por la Ley, sino por Jesucristo. La Ley identifica el pecado como pecado, pero es impotente para liberar a las personas de sus garras mortales. Sólo Cristo, el Regalo de la gracia de Dios a la humanidad, pone en libertad del poder del pecado y la maldición de la muerte.

Pero si la Ley no es la solución al problema del pecado, tampoco es la causa. El pecado fue una realidad aun antes de la venida de la Ley. Aparte de la Ley el pecado operaba como un gas venenoso invisible. ¿Cuál fue la evidencia de la presencia penetrante del pecado en el mundo antes de que Moisés diera la Ley? La gente moría. Se moría aunque no pecaba de la misma manera que Adán. Él desobedeció un mandato específico, "del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer" (Gn 2:17). Aparte de la Ley, el pecado no existía como transgresión, pero obviamente existía como potencia mortífera.

Volvamos a la analogía del aeropuerto. Adán y Cristo son los pilotos de los dos aviones de destino humano. Sus rumbos están en direcciones opuestas. La Ley pinta un rótulo de muerte en el avión piloteado por Adán. En las pantallas a lo largo de la terminal se identifica el destino del vuelo de Adán como la "Muerte". Pero la Ley no es el avión a la Vida (ver Rom. 7:7-12). Ni siquiera puede reservar espacio para la humanidad en el vuelo a la "Vida". Aparte de Cristo nuestro rumbo es la muerte.

Aunque opuestos en las consecuencias de sus hechos, Adán y Cristo también son similares (5:14). Cada uno es jefe de una familia humana. Adán es el fundador de la familia condenada a la muerte; Cristo, de una familia destinada a la vida. Puesto que Adán pecó, la muerte se hizo nuestro soberano. Pero la gracia sobrepasa los límites trazados por el pecado (v. 16).

Un solo pecado de Adán trajo la condena de muerte a todos sus descendientes. En Adán vivimos bajo la maldición de la condenación divina. Pero el regalo libre de Dios es la justificación, a pesar de los muchos pecados de los hijos de Adán. En Cristo somos absueltos. Somos liberados del dominio opresivo de la muerte, para compartir en el "reino en vida" por medio de Cristo (v. 17). Nuestro señor determina nuestro destino así como nuestro piloto determina nuestro rumbo.

El remedio de la muerte por medio de Cristo (5:18-21). El veredicto de culpabilidad pronunciado por Dios por la desobediencia del primer Adán, es anulado por la obediencia del último Adán (ver 1 Co 15:45). El primer hombre cometió el mal. Como resultado todos los seres humanos son sentenciados a la muerte. El último hombre hizo el bien. Como resultado todos los seres humanos son justificados con Dios y reciben el regalo de la vida (Ro 5:18). ¿Será la obra de Cristo tan extensiva como la obra de Adán? ¿Es tan universal la salvación en Cristo como la condenación en Adán? Pablo parece decir que ¡sí!

¿Implica esto que desde el tiempo de Cristo todas las personas son salvas sin tomar en cuenta su respuesta de fe en la oferta de Dios? La contestación de Pablo, explícita a lo largo de sus cartas, claramente es "no". La fe es esencial. Tal vez esto explique por qué escribe en el versículo 19b que por la obediencia de Cristo "muchos serán constituidos justos".

Pero si concedemos este punto, la honestidad nos impulsa a conceder otro. También dice que "por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores" (v. 19b). ¿Son hechos pecadores todos los seres humanos únicamente por la desobediencia de Adán sin referencia a su propia rebelión contra Dios? La respuesta de Pablo una vez más parece ser "no". Todas las personas son pecadores y sujetos a la muerte, "porque todos pecaron" (v. 12). A causa de Cristo, la herencia no tiene que ser nuestro destino. Podemos optar por continuar la vida en Adán, y así morir. O podemos escoger la vida en Cristo, y vivir en verdad.

No es natural la libertad para escoger la parte de la familia humana a la cual perteneceremos. Es un beneficio de la gracia sobreabundante de Dios. La Ley no resolvió el problema mortal del pecado. Dios en Cristo sí lo resolvió. La Ley sólo pone en evidencia el pecado. La introducción de la Ley resultó en una sobreabundancia de pecado. Pero la sobreabundancia de la gracia de Dios sobrepasó grandemente la mancha del pecado. La gracia destronó al monarca siniestro de la Muerte, y entronizó a la Vida en su lugar.

Volvamos nuevamente a la analogía del aeropuerto. Cristo no sólo es el piloto del avión con rumbo a la salvación, sino también es el agente de viajes. Él suspenderá nuestros boletos para el avión de la muerte, y hará nuevas reservaciones en el avión de la Vida. No hay costo para nosotros por este servicio, aunque a él le costó carísimo. Sólo necesitamos aceptar el boleto. Para ustedes los literalistas, ¡eso se llama fe!

Lección 9: Pecado y Salvación

Para entregar en esta lección

Repaso de pasajes bíblicos
Lectura de selecciones de NDBT
Ensayo
Lectura y resumen de recursos
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

Al concluir esta lección, los participantes podrán

- Explicar los fundamentos bíblicos de la comprensión wesleyana del pecado y la salvación

Tareas

Repasar el Libro de Hebreos y Deuteronomio 1—6. Preparar declaraciones teológicas apoyadas por estos pasajes.

Leer las siguientes secciones del NDBT: Circuncisión, Pacto, Elección, Exclusión, Reino de Dios, y Templo.

Hacer un estudio exhaustivo de concordancia sobre el uso bíblico del término “pacto” y las otras palabras que se usan para traducir el hebreo *“berith”*. Escriba un ensayo de 3 páginas en resumen de lo que aprendió de este estudio y sus lecturas.

Escriba en su diario personal. Reflexione sobre la oración de la lección.
Gracias, Señor, por cambiar de opinión. Pues si no lo hubieras hecho, ¡no tendríamos ninguna oportunidad!

Pecado y Salvación

Más de 50 términos distintos en hebreo y griego cubren la amplia gama de significados asociados con el concepto bíblico del “pecado”. En la tradición bíblica el pecado siempre tiene que ver con las relaciones divinas-humanas disfuncionales debido a la mala conducta o fracaso humano.

- El pecado puede involucrar el estar mal o el hacer mal.
- El pecado puede significar errar al blanco, traspasar la línea, rebelión, fracaso, caer, vivir falsamente, injusticia, desviarse, y faltar el respeto a Dios.
- El pecado también puede significar ser inmundo, corrupto, chueco, malvado, desesperadamente enfermo, o endeudado con Dios.
- El pecado involucra la falta de ser y hacer lo que Dios espera de los humanos.
- El pecado es generalmente una expresión de idolatría—ya sea centrada en uno mismo o de dependencia en algo que ocupa el lugar en la vida reservado sólo para Dios.
- El pecado es una violación de la relación confiada de obediencia y dependencia que Dios espera de las criaturas humanas.

La salvación, la solución de Dios para el pecado humano, no es la mera negación de sus consecuencias. La salvación restaura la humanidad a la relación íntima con Dios que fue la intención de la creación.

El Dios que se arrepiente

Éxodo 32

La palabra hebrea traducida “arrepentirse” en el incidente del becerro de oro y en otras partes del Antiguo Testamento, que se aplica a la actividad de Dios, no implica que Dios haya pecado y necesite volver de él. Al contrario, se refiere a su renuencia a dar seguimiento a las advertencias de juicio—su cambio de actitud y conducta hacia los pecadores.

Jonás

El Libro de Jonás contiene una sola profecía—“¡En cuarenta días Nínive será destruida!” (Jon 3:4). Se arrepienten y porque Dios es fiel a su carácter de amor redentivo, Dios se arrepiente—cambia su opinión y ya no destruye la ciudad.

Pero si el pueblo de Dios vuelve de la obediencia a la rebelión, Dios también está libre para cambiar su opinión sobre las bendiciones de la salvación que les ha prometido.

La elección de Dios

Juan Wesley sugiere que en respuesta a la oración Dios hace cosas que de otra forma no habría hecho. Y si Dios es genuinamente libre para cambiar su opinión en respuesta a nuestras oraciones, las implicaciones son asombrosas. Si cambiar de parecer es auténticamente posible—ya sea la mente de Dios o la nuestra—entonces el futuro no es un guión completo escrito en la eternidad y sólo realizado en el tiempo.

Dios libremente escogió limitarse al crear. Todo lo que existe que no sea Dios es su creación. La creación tiene un inicio y tiene un final. Dios no tuvo que crear; eligió hacerlo. No tuvo que dar libertad a los seres humanos; eligió hacerlo. Pero las elecciones de Dios, como las nuestras, conllevan consecuencias inevitables, con las cuales aun él tiene que vivir. Aun Dios cumple las condiciones que él mismo ha establecido. Dios no puede crear y no tener creación. Dios no puede otorgar a la humanidad la auténtica libertad y aún controlar absolutamente el futuro. Pero ha sido elección de él. Él no tuvo que limitarse. Pero la Biblia sugiere que lo hizo, libremente, por gracia.

Dios no deja de ser Dios porque la creación no se ha desarrollado como a él le habría gustado . . . Dios es redentivo; es absolutamente libre para responder a su creación.

Puesto que Dios ha determinado que sus propósitos finales en este mundo se lograrán por la persuasión—o por coacción, sólo si es necesario—la profecía predictiva es posible. Pero casi cada profecía sobre el futuro viene con un asterisco explícito o implícito—“a menos que . . .”

Dios ha elegido actuar de manera que responda a lo que decidan hacer sus criaturas. Y porque él es fiel a su carácter, porque cumple sus promesas, aun Dios es hasta cierto punto *predecible*. Pero Dios debe ser libre para guardar la fe con la gente caprichosa, y aun así cumplir sus promesas.

Lección 10: La relación del Pacto

Para entregar en esta lección

Repaso bíblico
Ensayo
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

- Al concluir esta lección, los participantes podrán
- Explicar los fundamentos bíblicos para la comprensión del concepto del pacto y su expresión como vida de adoración.

Tareas

Repasar 1 y 2 Corintios, y Santiago. Preparar declaraciones teológicas apoyadas por estos libros.

Leer la siguiente sección del NDBT: Ley, fe y obediencia.

Leer **uno** (1) de los dos sermones de Wesley sobre la naturaleza y el propósito de la Ley: Recurso 10-12 ó 10-13. Escribir un resumen/respuesta de 1 página.

Escribir: Seleccionar un pasaje bíblico apropiado y esbozar los comienzos de un sermón sobre el tema de la ley y el cristiano.

Preparación para la actividad de apertura: Leer los siguientes pasajes e imaginar los contextos en que ocurren. Prepare un bosquejo de cómo usted representaría 1 de los pronunciamientos, en el contexto que se ha imaginado.

- El pacto con los Gabaonitas—Josué 9:1-16; 2 Samuel 21:1-14
- El establecimiento de los impuestos por Salomón—1 Reyes 4:1-28
- Situaciones presentadas ante el juez—1 Reyes 3:16-17; Mateo 25:14-30; Éxodo 21:33—22:4

Escribir en su diario personal. Escriba un pacto entre usted y Dios según Dios le guíe y dirija.

Pactos

Pactos de los Heteos

- Uno de los recursos más detallados para entender lo que es un pacto es la colección de pactos heteos.
- Primero se identifica a la persona o personas que hacen el pacto y declara la relación entre ellas.
- Luego vienen las estipulaciones y requerimientos—qué hacer y qué no hacer.
- Siguen las penalidades—los beneficios si se cumple el acuerdo y las maldiciones si se quebranta.
- Finalmente se invoca a los dioses relevantes para atestiguar el acuerdo.

Pactos en la Escritura

- Pactos personales—entre dos personas
- Pactos nacionales—entre dos pueblos o entre reyes
- Pactos de Yahvé previo a Israel—la mayoría de las referencias a pactos tienen que ver con los que Dios hizo con un individuo.
- Pactos de Yahvé con Israel
 - Pacto con Abraham—el compromiso de Yahvé es hacer de Abraham una gran nación.
 - Pacto de Sinaí establecido bajo el liderazgo de Moisés es un desarrollo detallado del pacto que Dios hizo con su pueblo.
 - Pacto de vida y paz con Leví—un pacto de sal.
- La relación de pacto tiene que mantenerse y reafirmarse.
- Una relación de pacto no se trasmite de manera genealógica, sino por la aceptación de cada generación subsecuente.

Pactos

Otros pactos

- Un voto hecho por un grupo se considera un pacto.
- Malaquías hace la única referencia al matrimonio como pacto.
 - El matrimonio no se presenta como un acuerdo o pacto entre dos partidos sino como la unión para formar una sola unidad.
 - El elemento de pacto es presente en el compromiso. La boda es el cumplimiento del pacto y el inicio de la unión.

La naturaleza de pactos de Dios y pactos de los hombres

- La forma del pacto tal vez sea la forma más fuerte de relación descrita en las Escrituras.
- Un pacto con Yahvé se basa sobre la fuerza y el carácter de Yahvé.

El Pacto con Israel

La iniciación del Pacto

- Yahvé es el único que puede iniciar un pacto con la humanidad— el pacto es ofrecido a Abraham.
- Este pacto se dirigió a la transformación de los participantes y la restauración del compañerismo con Yahvé. Se da por la gracia.

El carácter del Pacto

- Dependiente de Yahvé—actúa no por causa de la bondad de Israel, sino al contrario a pesar de los pecados de Israel.
- El carácter de Yahvé es santidad, amor misericordioso expresado en el orden de la ley, poder, autoridad y vida.

Aceptación del Pacto

- Dios dio a Abraham la circuncisión de los varones como marca de la persona que había aceptado el pacto—un acto espiritual de sumisión a Yahvé.
- Bajo el nuevo pacto la Iglesia aceptó que la verdadera circuncisión es espiritual y significa la transformación del corazón y la mente.

El Pacto con Israel

El propósito del pacto

- Dios buscaba a los que lo adorarían. No porque necesitara algo de nosotros, sino porque sólo en esta relación la humanidad se realiza.
- El efecto inmediato de la observancia del pacto, de la adoración a Yahvé, sería una buena vida.
- El llamamiento de Abraham—que él llegaría a ser una bendición a las naciones y por medio de él todas las naciones llegarían a la bendición.
- El pacto se estableció tanto para proveer oportunidad para la verdadera adoración, como para hacer posible la restauración del compañerismo.

Admisión al compañerismo del pacto

- El problema de los que han aceptado el pacto es que no califican para admisión en compañerismo con Dios. Somos pecadores.
- Para entrar en la presencia de Dios, se tiene que tratar el pecado.
 - Había que llevar una ofrenda sacrificial
 - Había que lavar las manos.

La vida en el pacto

- El énfasis del pacto tiene que ver con la manera en que los seguidores de Yahvé conducen sus vidas.

El Pacto

El pacto guía toda la vida

- El tabernáculo se colocó en un lugar extraordinario. Los lugares santos tradicionalmente se ubicaban en la cima de las montañas. Se creía que esos lugares estaban más cerca del cielo.
- La ubicación del tabernáculo de Yahvé, su lugar de reunión con la humanidad, no estuvo en la cima de una montaña sagrada, ni en un punto lejos de la gente. Estuvo en el mero centro del campamento.
- La justicia no se mantiene con la presentación de sacrificios ni la realización de rituales, sino de “hacer justicia y amar la misericordia (*chesed*) y humillarse ante Dios” (Mi 6:8).

El pacto funciona en gracia

- El símbolo principal del pacto es el arca del pacto—ese asiento y contenedor especial que representaba el trono de Yahvé en medio de su pueblo.
- El punto de enfoque del arca fue el trono de Yahvé. Este fue el asiento de *chesed*—de misericordia, el símbolo del amor firme de Dios para con la humanidad.
- La relación de Yahvé con su pueblo se basa sobre esta gracia que provee salvación, redención y restauración.
- Jesús es la demostración final del *chesed* de Yahvé en su compasión por los enfermos, pobres y necesitados, y su muerte salvífica en la Cruz.

Los principios del pacto

Dentro del arca se colocaron tres cosas que representaban aspectos importantes del pacto—los principios mismos sobre los cuales se estableció el pacto.

La Ley

- Las estipulaciones principales del pacto se escribieron sobre las dos tablas de piedra colocadas dentro del arca.
- La confesión de fe, el *Shemá*, resume la relación con Dios.
- Muchas veces la razón de seguir las instrucciones es sencillamente “Yo soy Yahvé”.
- La Torá—los cinco libros de Moisés—provee guía para la vida.
- Los principios expresados en las declaraciones como los Diez Mandamientos no cambian, pero la aplicación para guiar la conducta debe volverse a declarar vez tras vez.

El maná

- Poner la olla de maná dentro del arca del pacto simbolizó el reconocimiento que el adorador de Yahvé es seguro sólo mientras confía en él.
- El maná se vuelve recordatorio de que la vida en Cristo, estar en el centro de la voluntad de Dios, es el lugar más seguro que la humanidad pueda encontrar.

La vara

- La vara representa que Yahvé tiene autoridad y la puede otorgar a quien él quisiera.
- La sumisión a la autoridad era difícil para Israel.
- El pacto requiere aceptación de la autoridad de Yahvé. Nosotros no tenemos autoridad. Él tiene toda la autoridad.

Mantenimiento del Pacto

El tabernáculo fue dado a Israel como un lugar donde adorar a Yahvé. Fue una estructura intensamente simbólica.

El atrio

- El tabernáculo fue rodeado por un atrio. En el atrio venía la gente a orar, adorar y buscar perdón de sus pecados.
- Había dos muebles: el altar y la fuente o lavamanos.
- La responsabilidad principal realizada en el atrio era el sacrificio en el altar.
- El enfoque estaba en la restauración de la relación correcta con Dios y con la humanidad.
- Todos los que entraban en el atrio usaban el lavamanos. El lavamiento simbólico removía la suciedad de la vida de las manos del adorador.

Mantenimiento del Pacto

El tabernáculo consistió en dos habitaciones. La habitación externa se llamó el lugar santo y la interior se llamaba el lugar santísimo.

El Tabernáculo—el Lugar Santo

- Había tres símbolos en el Lugar Santo: la lámpara, el altar dorado para incienso, y la mesa del pan de propiciación.
 - ◆ La lámpara
 - Se cuidaba la lámpara dos veces al día.
 - El aceite y el fuego se consideraban símbolos de la obra del Espíritu de Dios entre la humanidad.
 - La instrucción de Dios, la palabra de Dios, es la lámpara que guía la dirección que toma la persona sabia.
 - La lámpara es el recordatorio que debe haber una experiencia continua de aprendizaje en la vida de los creyentes.
 - ◆ El Altar de oro
 - Se colocaba incienso en el altar de oro cada mañana y cada noche—símbolo de oración.
 - Esta fue la oportunidad para la comunicación con Dios y reconocimiento que Yahvé es el que suple cada necesidad.
 - Jesús recordó a sus discípulos que la oración se da entre el individuo y Dios.
 - ◆ La mesa del pan de propiciación
 - En esta mesa se ponía el Pan de la Presencia cada sábado.
 - Éste se tomó de lo mejor de los diezmos y ofrendas traídos por el pueblo.
 - Yahvé es el dueño y ha hecho a sus seguidores mayordomos de todo.
 - La mesa es el recuerdo constante de que la presencia de Dios está con su pueblo mientras reconocen su Señorío sobre sus vidas.
 - Para Jesús todo debe entenderse como recurso para el uso de Dios si una persona quiere ser “perfecto”.
 - La exposición del diezmo no se hace en el atrio—el atrio de Israel/la Iglesia—sino en el lugar santo.

El mantenimiento del Pacto

El Tabernáculo—el Lugar Santísimo

- El arca del pacto estaba dentro de esta habitación interior. Esta fue la más gloriosa de las habitaciones, con los tapices más finos y llena de la gloria de Dios.
- Dios sólo vivirá en el centro de la vida del creyente. No pondrá su trono en ningún otro lado. Pone su trono de gracia en el núcleo de la vida junto con sus valores, su autoridad y sus recursos.

La transformación según el pacto

- Vendría el día en que Yahvé establecería una nueva clase de pacto con su pueblo. Sería un pacto que reemplazaría la piedra con carne y escribiría la Ley en las tablas del corazón.

Vienen días—afirma el SEÑOR—en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo—afirma el SEÑOR—. Este es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel—afirma el SEÑOR—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: “¡Conoce al SEÑOR!”, porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán—afirma el SEÑOR—. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados. (Jer 31:31-34).

El Pacto con la Iglesia

- El enfoque de todos los Evangelios es aclarar que la misión del Cristo es lograr la salvación espiritual, la transformación interna de los que son el pueblo de Dios.
- Jesús hizo un pacto con sus discípulos y futuros creyentes. Jesús inició este nuevo pacto. Él es el Señor del pacto.
- La Cena del Señor es la aceptación simbólica del nuevo pacto en la sangre de Cristo.
- El nuevo pacto es la realidad que fue simbolizada por el antiguo pacto. La vida que recibimos en Jesucristo es la vida que fue intención de los pactos.
- Se nos ofrece un pacto que trae vida y paz, que establece justicia y verdad, que permite la transformación del corazón y de la mente para que la vida cristiana pueda demostrar el amor y la misericordia—la santidad de Dios.

Grupos pequeños

Si considera que el pacto es un concepto importante tocante a la relación de los cristianos con el Señor, ¿cuál es la mejor manera de expresar el asunto del pacto en el catecismo?

¿Cómo usaría usted el pacto para reorganizar un catecismo? Tradicionalmente el catecismo ha sido una lista de creencias intelectuales.

JUAN WESLEY
SERMÓN XXXV

LA LEY ESTABLECIDA POR MEDIO DE LA FE (1)

¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera: antes establecemos la ley (Romanos 3: 31).

1. Habiendo asentado al principio de esta epístola su proposición general, a saber: que "el Evangelio...es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree"-el medio poderoso de que Dios se vale para hacer a todo creyente participante de la salvación presente y eterna-pasa Pablo a demostrar que no hay otra vía de salvación debajo del cielo. Refiérese especialmente a la salvación de la culpabilidad- que por lo general llama justificación. Con diversos argumentos, dirigidos tanto a los judíos como a los paganos, él prueba que todos los hombres necesitan esta justificación, y que nadie puede probar ser inocente.

De aquí deduce (en el versículo 19 de este capítulo) que "toda boca," bien de judío ya de pagano, debe taparse y no atentar disculparse o justificarse, y que todo el mundo debe sujetarse a Dios. "Porque"-dice-por su propia obediencia, "por las obras de la ley, ninguna carne se justificará delante de él...Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios"-sin que nosotros la hayamos obedecido previamente-"se ha manifestado." Sí, "la justicia de Dios, por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él; porque no hay diferencia," respecto de la necesidad que tienen de la justificación o de la manera de obtenerla, "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios"-de esa imagen gloriosa de Dios en que fueron creados. Y todos los que creen, están "justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús; al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre...para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús"-para que sin impedimento de su justicia, le muestre misericordia en vista de esa propiciación. "Así que, concluimos" (que es la gran proposición que asienta), "ser el hombre justificado por la fe sin las obras de la ley" (vrs. 20-28).

2. Fácil cosa era anticipar la objeción que se haría y que, efectivamente, se ha hecho en todas las épocas, a saber: que decir que somos justificados sin las obras de la ley, es tanto como abolir la ley. Sin entrar en una disputa formal, el Apóstol niega el cargo. "¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley."

3. La extraña aserción de algunos de que al decir Pablo "el hombre es justificado sin las obras de la ley," se refiere sólo a la ley ceremonial, queda ampliamente refutada con estas palabras. Porque ¿acaso estableció Pablo la ley ceremonial? Es evidente que no. Abolió esa ley por medio de la fe y lo confiesa ingenuamente. De la ley moral únicamente pudo decir, como dijo, "no la deshacemos, antes la establecemos por la fe."

4. Pero no todos los hombres están de acuerdo con el Apóstol en este punto. Muchos ha habido en todas las épocas de la Iglesia, aun entre aquellos que llevan el nombre de cristianos, quienes arguyen que la fe una vez dada a los santos, tuvo por

fin anular la ley. Y no perdonan la ley moral como no perdonan la ley ceremonial, sino que las hacen pedazos delante del Señor, como quien dice, sosteniendo con vehemencia que: "Si establecéis cualquiera ley, de nada os valdrá Cristo; El no tendrá ningún efecto en vosotros, habréis caído de su gracia."

5. Pero, ¿es el celo de estos hombres según sabiduría? ¿Han examinado la relación que existe entre la ley y la fe, y que, considerando la relación tan íntima que las liga, destruir la una es tanto como destruir ambas; que abolir la ley moral es, en verdad, abolir la fe y la ley juntamente, puesto que no quedaría medio alguno de traernos a la fe, ni de mover ese don de Dios en nuestras almas?

6. Importa, pues, a todo aquel que desee venir a Cristo, o andar con Aquel a quien ya ha recibido, cuidarse de no invalidar la ley por la fe. A fin de evitar este peligro, investiguemos, primeramente, cuáles son los modos más eficaces de invalidar la ley por medio de la fe. Y en segundo lugar, cómo podemos seguir el ejemplo del Apóstol y por medio de la fe "establecer la ley."

1. 1. Investiguemos, primeramente, cuáles son los métodos más usuales de invalidar la ley por medio de la fe. El modo más sencillo de invalidarla que pueda usar un predicador, es no predicarla nunca. Eso es tanto como borrarla de los Oráculos de Dios. Especialmente cuando se hace con intención, cuando se establece como regla no predicar la ley. En este caso, la frase "predicador de la ley" es un término de reproche, como si quisiera significar que es un enemigo del Evangelio.

2. Todo esto viene de la ignorancia crasa respecto de la naturaleza, atributos y fines de la ley. Y prueba, además, que quienes obran de esta manera, no conocen a Cristo, son enteramente extraños a la fe viva, o, al menos, son niños en Cristo y, como tales, incapaces para la palabra de justicia.

3. Su gran argumento es este: Que predicar el Evangelio, el cual, según su opinión, consiste en hablar solamente de los sufrimientos y méritos de Cristo, basta para satisfacer todos los fines de la ley. Pero negamos esto rotundamente. Esa predicación no llena el primer fin de la ley, es decir: persuadir a los hombres de su pecado; despertar a los que aún yacen al borde del infierno. Tal vez haya habido uno que otro caso. Tal vez un alma entre mil haya despertado al oír el Evangelio, pero esta no es la regla general. El método ordinario de Dios es persuadir a los pecadores por medio de la ley, y solamente por ese medio.

El Evangelio no es el medio que Dios instituyó, ni que nuestro Señor mismo usó, con tal fin. La Sagrada Escritura no nos autoriza en ninguna parte a que le demos tal aplicación, ni podemos esperar buenos resultados. La naturaleza misma del asunto no nos faculta a que esperemos tal resultado. "Los que están sanos," dice nuestro Señor, "no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos." Es un absurdo traer un médico a los que están buenos, o quienes al menos se figuran que lo están. Lo primero que se debe hacer es persuadirlos de que están enfermos. De otra manera no agradecerán el favor que se les hace. Igualmente, es absurdo ofrecer a Cristo a aquellos cuyos corazones están duros y que nunca se han ablandado. Es, en verdad, "echar perlas a los puercos." Indudablemente que las hollarán bajo sus plantas, y no debéis sorprenderos "si vuelven y os despedazan."

4. "Pero si bien es cierto que no hay mandamiento en la Sagrada Escritura de que se ofrezca a Cristo al pecador indiferente, sin embargo, ¿no hay ningún precedente

que lo autorice?" Creo que no. No sé de ninguno. No creo que podáis citar uno solo en los cuatro Evangelios o en los Hechos de los Apóstoles. Ni podéis probar con ningún pasaje que ésta haya sido la práctica de los apóstoles.

5. "Sí, pero ¿no dice el Apóstol en su Primera Epístola a los Corintios: Predicamos a Cristo crucificado (1:23); y en su Segunda: No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor?" (4:5).

No hay el menor peligro en hacer esto, en seguir su ejemplo y caminar en sus pasos. Predicad como predicaba Pablo, y habrá concluido nuestra disputa.

Porque si bien estamos seguros de que predicó a Cristo de una manera tan perfecta como sólo lo pudo hacer el jefe de los apóstoles, no obstante, ninguno predicó la ley más que Pablo. Por consiguiente, no creía que el Evangelio llenase el mismo fin.

6. El primer sermón de Pablo de que tenemos noticia, concluye con estas palabras: "De todo lo que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere. Mirad, pues, que no venga sobre vosotros todo lo que está dicho en los profetas; mirad, oh menospreciadores, y entonteceos, y desvaneceos; porque yo obro una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare" (Hechos 13:39-41). Es bien claro que esto es predicar la ley, en el sentido que dais a esa palabra, a pesar de que la mayor parte de sus oyentes, si no todos, eran judíos o prosélitos religiosos (v. 43), y de que muchos de ellos estaban persuadidos de su pecado, al menos hasta cierto grado. En primer lugar, les recuerda el hecho de que no podían estar justificados por la ley de Moisés, sino sólo por la fe en Cristo, y luego los amenaza con los juicios de Dios, lo que en el sentido más severo de la palabra, no es otra cosa, sino predicar la ley.

7. En su segundo discurso, dirigido a los paganos de Listra (14:15-17), no se menciona el nombre de Cristo, siendo el centro del sermón que de esas vanidades se convirtieran al Dios vivo. Ahora bien, confesad la verdad. ¿No creéis que si hubierais estado allí habríais predicado mucho mejor que el Apóstol? No me sorprendería si pensaseis que el hecho de *haber predicado tan mal* fue la causa de que lo *tratasen tan mal*, y que si lo *apedrearon* fue en *justo* castigo de no haber *predicado a Cristo*.

8. Cuando el carcelero "entró dentro, y temblando, derribóse a los pies de Pablo y de Silas...y les dice: Señores, ¿qué es menester que yo haga para ser salvo?" el Apóstol le contestó inmediatamente: "Cree en el Señor Jesucristo" (Hechos 16:29-31). Pero en el caso de una persona tan profundamente persuadida de pecado, ¿quién no habría hecho otro tanto? Mas a los hombres de Atenas les habla de una manera bien diferente: reprueba su superstición, ignorancia e idolatría. Los exhorta fervientemente a arrepentirse, tomando en consideración el juicio que ha de venir y la resurrección de los muertos (17:24-31). De la misma manera, cuando Félix mandó por Pablo a fin de oír "de él la fe que es en Jesucristo," en lugar de predicar a Cristo, en el sentido que vosotros dais a esa predicación (y que probablemente habría hecho que el gobernador se burlase, contradijese o blasfemase), disertó "de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero," hasta que Félix, a pesar de lo endurecido que estaba, se espantó (24:24, 25). Id, pues, y seguid su ejemplo. Predicad a los pecadores endurecidos, disertando "de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero."

9. Si me decís: "Pero en sus epístolas predicó a Cristo de una manera diferente," os contesto: (1) Nunca predicó en las epístolas, en el sentido que damos a la predicación, porque en esta discusión predicar significa hablar ante una congregación. Mas dejando pasar esto, contesto: (2) Dirigió sus epístolas no a los incrédulos, a individuos como aquellos de quienes estamos hablando, sino a "los santos de Dios" en Roma, Corinto, Filipos y otros lugares. Naturalmente que a éstos les hablaba más de Cristo que a los que vivían en el mundo sin Dios. Sin embargo, (3) todas sus cartas están llenas de la ley, aun las epístolas a los romanos y a los gálatas, en las cuales "predica la ley," como diríais vosotros, y eso no sólo a los creyentes, sino también a los incrédulos.

10. De todo esto se desprende claramente que no sabéis lo que es predicar a Cristo en el sentido en que el Apóstol lo hizo. Porque es indudable que Pablo creyó que predicaba a Cristo ante Félix, en Antioquía, Listra y Atenas. Y todo hombre que piense no puede menos que inferir de su ejemplo, que predicar a Cristo como lo hizo el Apóstol y en el sentido pleno que la Escritura da a la predicación, consiste no sólo en declarar el amor de Cristo a los pecadores, sino también en anunciar que vendrá del cielo como en llama de fuego. Predicar a Cristo es predicar lo que El reveló en el Antiguo y en el Nuevo testamentos. De manera que en realidad predicáis a Cristo tanto cuando decís: "los malos serán trasladados al infierno, todas las gentes que se olvidan de Dios," como cuando exclamáis: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."

11. Meditad bien en esto: predicar a Cristo consiste en predicar todas las cosas que Cristo dijo; todas sus promesas, todas sus amenazas y todos sus mandamientos; todo lo que está escrito en su Libro. Entonces sabréis predicar a Cristo sin invalidar la ley.

12. "Empero, ¿no es un hecho que los sermones que predicamos especialmente sobre los méritos y sufrimientos de Cristo, atraen las mayores bendiciones?"

Probablemente cuando prediquemos a una congregación de personas arrepentidas o de creyentes, dichos sermones acarreen las mayores bendiciones, porque tales discursos son adecuados al estado de dichas personas-al menos, generalmente dan mucho consuelo. Pero no siempre es esta la mayor bendición. Algunas veces recibo una bendición más grande al escuchar un sermón que me parte el alma y me humilla en el polvo de la tierra. Y no recibiría yo consuelo si sólo predicase o escuchase sermones sobre los sufrimientos de Cristo. La repetición constante hace que esta predicación pierda su fuerza y que se haga más pesada e ineficaz, hasta convertirse en una hilera de palabras sin espíritu, vida ni virtud alguna. De manera que predicar a Cristo de esta manera debe dar por resultado, corriendo el tiempo, que el Evangelio se invalide lo mismo que la ley.

II. 1. El segundo método de invalidar la ley por medio de la fe es enseñar que la fe suple la necesidad de la santidad. Este método o vía se divide en mil veredas, y muchos son los que caminan por ellas. En verdad, muy pocos son los que se escapan. Pocos son los que se persuaden de que somos salvos por la fe, y que tarde o temprano no se dejan desviar poco más o menos.

2. Muchos son los que, si bien no asientan claramente que la fe en Cristo hace a un lado por completo la necesidad de guardar su ley, todavía suponen: (1) Que hay menos necesidad de la santidad en la actualidad que antes de que viniera Cristo. (2)

Que se necesita en un grado menor. (3) Que los creyentes no la necesitan tanto como los demás. Estos son todos aquellos que, a pesar de tener opiniones rectas en lo general, creen, sin embargo, que pueden tomarse más libertad en ciertos casos de la que habrían usado antes de creer. A la verdad, usar el término *libertad* de esta manera, dando a entender que están libres de la obediencia o de la santidad, muestra desde luego cuán pervertida está su opinión, y que son culpables de aquello que se figuraban estar muy lejos de ellos, es decir, de invalidar la ley por medio de la fe, suponiendo que la fe suple a la santidad.

3. El primer argumento de aquellos que abiertamente enseñan esto, es que estamos bajo el pacto de la gracia y no de las obras, y que, por consiguiente, ya no tenemos necesidad de hacer las obras de la ley.

Pero, ¿quién estuvo jamás bajo el pacto de las obras? Sólo Adán antes de la caída, quien estuvo verdaderamente bajo ese pacto que demandaba, para ser aceptado, una obediencia perfecta y universal. Ese pacto no dejaba lugar al perdón ni aun por la ínfima trasgresión. Empero ningún otro hombre, judío ni gentil, estuvo jamás bajo dicho pacto, ni antes de la venida de Cristo ni después. Todos los hijos de los hombres están bajo el pacto de la gracia. El método de su aceptación es este: la gracia gratuita de Dios, por los méritos de Cristo da perdón a los que creen; a los que creen con la fe que, obrando por el amor, produce toda obediencia y santidad.

4. Por consiguiente, no es cierto, como vosotros suponéis, que los hombres estuvieran en un *tiempo* más obligados a obedecer a Dios o a hacer las obras de su ley, de lo que están a lo *presente*. Esta es una suposición que no podéis probar. Si hubiésemos estado bajo el pacto de las obras, habríamos tenido que hacer esas obras antes de ser aceptados; mientras que ahora todas las buenas obras, si bien tan necesarias como siempre, no vienen antes sino después de que hemos sido aceptados. Por consiguiente, ninguna base, ninguna autoridad os da el pacto de la gracia de hacer a un lado la obediencia ni la santidad en cualquier caso o grado, en parte o medida alguna.

5. "Empero, ¿no somos justificados por la fe, sin las obras de la ley?" Indudablemente que sí, sin las obras de la ley ceremonial o moral. ¡Ojalá y todos los hombres se persuadiesen de esto! Se evitarían innumerables males, especialmente el antinomianismo, porque, hablando en general, los fariseos son la causa de que haya antinomianos. Al interpretar la Escritura de una manera tan exagerada, causan que otros se vayan al extremo contrario. Buscando los unos ser justificados por las obras, hacen que los otros, azorados, no dejen lugar para dichas obras.

6. Empero la verdad se encuentra entre los dos extremos. Indudablemente que somos justificados por la fe. Esta es la piedra de esquina de todo el edificio cristiano. Somos justificados sin las obras de la ley, como condición previa de la justificación. Pero las obras son el fruto inmediato de esa fe por la que somos justificados. De manera que, si a nuestra fe no se siguen las buenas obras y toda clase de santidad interior o exterior, claro está que nuestra fe de nada vale, aún permanecemos en nuestros pecados. Por consiguiente, el que seamos justificados por la fe sin las obras, no es razón para invalidar la ley por la fe, ni para figurarnos que la fe sea una clase de dispensa de todo género y grado de santidad.

7. "Sí, pero ¿no dice Pablo claramente: 'Mas el que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, la fe le es contada por justicia'? Y ¿no se sigue de aquí que la

fe ocupa el puesto, el lugar de la justicia? Y si la fe ocupa el lugar de la justicia o de la santidad, ¿qué más se necesita?"

Debemos confesar que este es el nervio de la cuestión- en verdad, la columna principal del antinomianismo. Sin embargo, no necesita contestación larga ni estudiada. Concedemos: (1) Que Dios justifica al impío, al que hasta ese momento es enteramente injusto, lleno de maldad, falto de todo lo bueno. (2) Que justifica al impío que no obra, quien, hasta ese instante, no hace ninguna obra buena, ni puede hacerla puesto que el árbol malo no puede producir buen fruto. (3) Que lo justifica sólo por la fe, sin que exista en él anteriormente bondad o justicia alguna. Y (4) que la fe le es imputada entonces por justicia, es decir, por justicia precedente, a saber: que Dios, por los méritos de Cristo, acepta al creyente como si éste ya hubiera cumplido con toda la justicia. Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con el punto en cuestión? El Apóstol no dice aquí, ni en ningún otro lugar, que esta fe le sea imputada por *justicia subsecuente*. Enseña que no existe la justicia *antes* de la fe, pero ¿dónde enseña que no exista *después*? Afirma que la santidad no puede *preceder* a la justificación, pero no niega que deba *seguirla*. Por consiguiente, Pablo no os autoriza en lo mínimo a que invalidéis la ley, enseñando que la fe supla a la santidad.

III. 1. Hay todavía otro modo de invalidar la ley por la fe, que es más común que cualquiera de los dos ya mencionados: hacerlo prácticamente; invalidarla de *hecho*, ya que no por *principio*; *vivir* como si la fe fuese una disculpa para no tener santidad.

Con cuánto fervor procura el Apóstol amonestarnos en contra de este peligro cuando dice: "¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo de la ley, sino bajo de la gracia? En ninguna manera" (Romanos 6: 15). Amonestación que se debe considerar maduramente, por ser de la mayor importancia.

2. Estar "bajo de la ley" puede significar: (1) Estar obligado a observar la ley ceremonial. (2) Tener que conformarse a todas las instituciones mosaicas. (3) Tener la obligación de guardar toda la ley moral, como la condición para ser aceptados por Dios. Y (4) estar bajo la ira y maldición de Dios; bajo la sentencia de la muerte eterna. Tener la conciencia de la culpa y condenación, y estar horrorizado y lleno de temor servil.

3. Ahora pues, si bien el creyente está, no sin la ley de Dios, mas en la ley de Cristo, sin embargo, desde el momento en que cree no está "bajo de la ley," en ninguno de los sentidos anteriores. Antes al contrario, está "bajo de la gracia," bajo de una dispensación más benigna y misericordiosa. Así como ya no se encuentra bajo la ley ceremonial, ni bajo la institución mosaica; como ya no está obligado a guardar ni aun la ley moral como la condición para ser aceptado, de la misma manera está libre de la ira y la maldición de Dios, de toda conciencia de culpa y condenación, y de todo el horror y temor de la muerte y el infierno que durante su vida anterior le tenían sujeto en esclavitud. Ahora rinde-lo que antes no podía hacer "bajo de la ley,"-una obediencia voluntaria y universal. No obedece impulsado por un temor servil, sino por un principio más noble, a saber: la gracia de Dios que reina en su corazón y que hace que todas sus obras sean hechas en amor.

4. ¿Qué diremos, pues? ¿Será este principio evangélico del modo de obrar, menos eficaz que el legal? ¿Obedeceremos a Dios menos a impulsos del amor filial, de lo que lo hacíamos antes por miedo servil?

Ojalá que no haya muchos casos como éste. Ojalá que este antinomianismo práctico, esta manera silenciosa de invalidar la ley por la fe, no haya influido en miles de creyentes.

¿Os ha contagiado? Examinaos sincera y cautelosamente. ¿No hacéis ahora lo que no os atrevíais a hacer cuando estabais bajo de la ley, o como acostumbráis decir, bajo convicción? Por ejemplo: no os atrevíais a comer demasiado; tomabais solamente lo necesario, y eso, de lo más barato. ¿No os permitís ahora mayores complacencias? ¿No sois un poco más indulgentes con vosotros mismos de lo que erais antes? ¡Tened cuidado, no sea que "pequéis porque no estáis bajo de la ley, sino bajo de la gracia"!

5. Cuando estabais bajo convicción, no os atrevíais a consentir en ningún grado de lujuria de vuestra vista; no hacíais nada, grande o pequeño, simplemente por satisfacer vuestra curiosidad. Sólo tomabais en consideración la limpieza y la necesidad, o cuando más, comodidades muy moderadas, bien en vuestros muebles, ya en vuestro vestido, siendo lo superfluo o las cosas extravagantes de cualquiera clase, tanto como la elegancia de las modas, un terror y una abominación para con vosotros.

¿Lo son aún? ¿Es vuestra conciencia tan sensible respecto de estas cosas como lo era entonces? ¿Tenéis la misma costumbre, respecto de muebles y vestido hollando bajo vuestras plantas todo lo superfluo, lo inútil, lo que sólo sirve de adorno, aunque esté de moda? O más bien, ¿no habéis vuelto a sacar lo que habíais hecho a un lado y a ponerlo lo que antes no podíais usar sin lastimar vuestra conciencia? ¿No habéis aprendido a decir: "Ya no soy tan escrupuloso"? ¡Pluguiese a Dios que lo fuerais! Entonces no pecaríais como lo hacéis "porque no estáis bajo de la ley, sino bajo de la gracia."

6. En un tiempo teníais escrúpulos para alabar a cualquier individuo en su presencia, o para que otros os alabasen. Era como una herida en vuestro corazón. Buscabais la honra que viene sólo de Dios. No podíais oír con paciencia conversaciones que no tendían a la edificación. Aborrecíais toda clase de discurso trivial, ocioso. Los aborrecíais tanto como los temíais, apreciando el tiempo en todo su valor, los momentos preciosos que vuelan. Igualmente, temíais y aborrecíais toda clase de gastos inútiles, apreciando vuestro dinero casi tanto como vuestro tiempo, y temblando al pensar que tal vez erais mayordomos infieles aun respecto de las riquezas del dios de este mundo.

¿Consideráis ahora la alabanza como un veneno que no podéis dar ni recibir sin peligro de vuestras almas? ¿Aun teméis y evitáis toda conversación que no tienda a la edificación, y procuráis aprovechar cada momento a fin de que no pase sin hacerlos mejores de lo que erais? ¿No sois menos cuidadosos en vuestros gastos y en el uso que hacéis de vuestro dinero? ¿No desperdiciáis vuestro dinero y vuestro tiempo como no lo hacíais antes? ¡Cómo lo que era para vuestra salud ha sido para vuestra caída! ¡Cómo habéis pecado "porque no estáis bajo de la ley, sino bajo de la gracia"!

7. No permita el Señor que continuéis convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolución. Acordaos de la convicción tan clara y firme que teníais antes respecto de todas estas cosas y de que al mismo tiempo sabíais perfectamente de quién venía esa persuasión. El mundo os decía que estabais engañados, pero vosotros sabíais

que era la voz de Dios. Antes erais escrupulosos a más no poder respecto de estas cosas, pero ahora no tenéis muchos escrúpulos.

Pluga a Dios teneros por más tiempo en la escuela de la aflicción, para que aprendáis más perfectamente estas grandes lecciones. ¿Las habéis olvidado ya? ¡Repasadlas antes de que sea demasiado tarde! ¿En vano habéis sufrido tantas cosas? Abrigo esperanzas de que no haya sido en vano. Aprovechad la persuasión sin que os produzca pena. Poned en práctica la lección sin que haya que usar el látigo. Que la misericordia de Dios no tenga menos peso en vuestras mentes del que su tremenda indignación tenía antes. ¿Es el amor un impulso menos eficaz que el temor? Si no lo es, tened por norma inmutable: "No haré nada ahora que estoy bajo de la gracia, que no me habría atrevido a hacer cuando estaba bajo de la ley."

8. En conclusión, no puedo menos que exhortaros a que os examinéis igualmente respecto de los pecados de omisión. ¿Estáis tan libres de esos pecados ahora que os halláis "bajo de la gracia," como lo estabais "bajo de la ley"? ¡Qué diligentes erais entonces en escuchar la Palabra de Dios! ¿Despreciabais alguna oportunidad? ¿No asistíais de día y de noche? ¿Dejabais que cualquier pequeño inconveniente os estorbase el ir, cualquier negocio, una visita, una ligera indisposición, lo agradable de la cama, mal tiempo o una mañana fría? ¿No acostumbrabais ayunar con frecuencia y no usabais la abstinencia hasta donde podíais? ¿No orabais constantemente, a pesar de sentirlos fríos y pesados, sabiendo que yacíais al borde del infierno? ¿No teníais la costumbre de hablar por el Dios desconocido y defenderlo? ¿No abogabais valerosamente por su causa? ¿No reprendíais a los pecadores y no confesabais la verdad ante una generación adúltera? ¿No sois creyentes en Cristo? ¿No tenéis la fe que vence al mundo? ¿Tenéis ahora menos celo por vuestro Maestro, del que teníais antes de conocerle? ¿Sois menos diligentes en el ayuno, en la oración, en escuchar su Palabra, en llamar a los pecadores a Dios? ¡Oh! ¡Arrepentíos! ¡Ved y sentid cuán grande es vuestra pérdida! ¡Acordaos del estado en que habéis caído! ¡Llorad vuestra falta de fidelidad! Sed celosos y haced las primeras obras, no sea que si continuáis deshaciendo "la ley por la fe," os rechace Dios y os condene juntamente con los incrédulos.

(Texto del sermón de Juan Wesley obtenido del sitio web del John Wesley Center for Applied Theology de la Northwest Nazarene University, <http://wesley.nnu.edu/espanol/sermones>)

JUAN WESLEY
SERMÓN XXXVI

LA LEY ESTABLECIDA POR MEDIO DE LA FE (2)

¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecernos la ley
(Romanos 3: 31).

1. En el discurso anterior se mencionaron las diferentes maneras de invalidar la justicia por medio de la ley, a saber: primera, no predicándola en lo absoluto, lo cual la invalida eficazmente y de un golpe-y esto bajo el pretexto de predicar a Cristo y engrandecer el Evangelio, si bien, en realidad, no es otra cosa sino destruir el uno y el otro. Segunda, enseñando, directa o indirectamente, que la fe suple a la necesidad de la santidad; que ahora se necesita ésta menos o en menor grado de lo que se necesitaba antes de la venida de Cristo; que nosotros no la necesitamos tanto, puesto que somos creyentes; que la libertad cristiana significa estar libre de todo grado y clase de santidad (pervirtiendo de este modo tales grandes verdades: que estamos bajo el pacto de la gracia y no bajo el de las obras; que el hombre se justifica por la fe sin las obras de la ley, y que "al que no obra, pero cree en Aquel que justifica al impío, la fe le es contada por justicia"). Tercera, haciéndolo prácticamente, invalidando la ley con los hechos, si no por principio; viviendo y obrando como si el fin de la fe fuese excusarnos de la santidad. Haciendo el pecado porque no estamos "bajo de la ley, sino bajo de la gracia." Réstanos ahora investigar qué norma debemos seguir, cómo podremos decir con el Apóstol: "¿Luego deshacemos la ley por la fe? En ninguna manera; antes establecemos la ley."

2. Por supuesto que no establecemos la ley antigua de las ceremonias, puesto que, como sabemos perfectamente, quedó abolida para siempre. Mucho menos confirmamos toda la dispensación judaica, la cual, como es sabido, clavó nuestro Señor en el madero de la cruz. Ni siquiera establecemos la ley moral-como es de temerse que muchos lo hagan-en la inteligencia de que el cumplirla, el guardar todos los mandamientos, sea la condición de nuestra justificación. Si así fuera, no se justificaría delante de El ningún viviente. A pesar de todo esto, y en el sentido que el Apóstol da a esta expresión, "establecemos la ley," la ley moral.

I. 1. Primeramente, establecemos la ley con nuestras doctrinas al procurar predicarlas en toda su plenitud, explicando y corroborando todas y cada una de sus partes, como lo hizo el gran Maestro cuando estuvo en la tierra. La establecemos al seguir el consejo de Pedro: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios;" como los hombres santos de la antigüedad, quienes movidos del Espíritu Santo hablaron y escribieron para nuestra instrucción, y como lo hicieron los apóstoles de nuestro bendito Señor, por dirección del mismo Espíritu. La confirmamos siempre que hablamos en su nombre, sin defraudar en la predicación a los que escuchan; declarándoles, sin reserva ni restricción alguna, el plan completo de Dios. A fin de establecerla más eficazmente, hablamos en el lenguaje más sencillo y claro: "No somos como muchos, mercaderes falsos de la Palabra de Dios" (como los hombres astutos que adulteran sus vinos malos. No la *rebajamos, mezclamos, adulteramos ni diluimos*, conforme al gusto de los creyentes). "Antes con sinceridad, como de Dios, delante de Dios, hablamos en Cristo," no teniendo

más fin que encomendarnos a nosotros mismos por manifestación de verdad, a toda conciencia humana delante de Dios.

2. Así que, con nuestras doctrinas confirmamos la ley cuando la declaramos abiertamente a todos los hombres en toda la plenitud con que la enseñaron nuestro Señor y sus apóstoles-al predicar nosotros su altura y profundidad, su longitud y latitud. Establecemos la ley al declarar todas y cada una de sus partes, todos los mandamientos que contiene, no sólo en su sentido natural y completo, sino también en su significado espiritual; no únicamente respecto de las acciones exteriores que autoriza o prohíbe, sino también con referencia al motivo interior, a los pensamientos, deseos e intenciones del corazón.

3. Tomando en consideración que esto no solamente es de la mayor importancia-puesto que todo el fruto, todas las palabras y acciones deben continuar siendo malas si el árbol es malo, si el genio y la disposición del corazón no son rectos ante Dios-sino que, a pesar de ser estas cosas muy importantes-tanto que se consideran tan poco y se entienden tan mal que podemos en verdad decir de la ley, cuando se toma en su significado espiritual: "es un misterio que estuvo escondido por edades y generaciones, desde el principio del mundo"- establecemos la ley con mucha mayor diligencia. La ley estuvo escondida por completo del mundo pagano. Con toda su decantada sabiduría, no descubrieron a Dios ni la ley divina en la letra, ni mucho menos en el espíritu: "Sus necios corazones fueron entenebrecidos" más y más; "diciéndose ser sabios, se hicieron fatuos." Estuvo casi igualmente escondida- en cuanto a su significado espiritual-de la gran mayoría de los judíos. Aun los israelitas, que estaban siempre listos a declarar respecto de otros: "Estos comunales que no saben la ley, malditos son," pronunciaban su propia sentencia, estando bajo de la misma maldición, siendo culpables de idéntica y terrible ignorancia. Recordad los continuos reproches que nuestro Señor hacía a los más sabios de entre ellos, con motivo de las interpretaciones groseras que hacían de la ley. Recordad la suposición, casi universalmente aceptada entre ellos, de que sólo era necesario limpiar lo exterior de la copa; que el pagar diezmos de la menta, el anís y el comino, exactitud exterior, bastaría a satisfacer por la impureza interior, por el olvido completo de la justicia y la misericordia, por la fe y el amor de Dios. Tan absolutamente escondido estaba para ellos el sentido espiritual de la ley, que uno de sus rabinos más eminentes hace este comentario sobre aquellas palabras del salmista: "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me oyera." "Es decir"-dice el mencionado rabino- "si no cometo ninguna iniquidad de hecho, el Señor no la considerará, no me castigará a no ser que ponga yo en práctica la maldad."

4. Mas la ley de Dios, en su sentido espiritual, no sólo está escondida de los judíos y de los paganos, sino aun del llamado mundo cristiano, cuando menos de la mayor parte de él. Para éste también es todavía un misterio el sentido espiritual de los mandamientos de Dios. No sucede esto solamente en aquellos países que yacen en las tinieblas e ignorancia del romanismo, sino que es una verdad innegable que la mayoría de los que se llaman *cristianos reformados* desconocen absolutamente hasta lo presente la pureza y lo espiritual de la ley de Cristo.

5. De aquí que hasta el día de hoy, "los escribas y los fariseos," hombres que tienen la apariencia, pero no el poder, de la religión, y que por lo general son sabios en su propia opinión, oyendo estas cosas se ofendan. Se ofenden profundamente al oírnos hablar de la religión del corazón, especialmente cuando declaramos que sin ella, aun cuando repartiésemos "toda nuestra hacienda para dar de comer a pobres," de nada

nos serviría. Pero que se ofendan. No podemos dejar de hablar la verdad tal cual es en Jesús. Es nuestro deber, ya sea que escuchen, ya que se nieguen a oírnos, desahogar nuestras almas, declarar todo lo que está escrito en el Libro de Dios, no tratando de agradar a los hombres, sino al Señor. Hemos de declarar no sólo todas las promesas que allí encontremos, sino todas las amenazas también. A la par que proclamamos todas las bendiciones y privilegios que Dios ha preparado para sus hijos, debemos igualmente enseñar todas las cosas que ha mandado. Sabemos que cada una de esas cosas tiene su fin: bien despertar a los que están adormecidos, ya instruir a los ignorantes, consolar a los afligidos o edificar y perfeccionar a los santos. Sabemos que "toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia." Sabemos que "el hombre de Dios," durante la obra que Dios lleva a cabo en su alma, necesita de todas y cada una de las partes de esa Escritura, para que al fin sea hecho perfecto, apto en toda obra buena.

6. Nuestro deber, por tanto, es predicar a Cristo enseñando todas las cosas que ha revelado. Podemos muy bien, sin faltar en nada-y aun atrayéndonos una bendición especial-declarar el amor de nuestro Señor Jesucristo. Podemos hablar de una manera más especial de "Jehová, Justicia Nuestra;" extendernos sobre la gracia de Dios en Cristo "reconciliando el mundo a sí." Podemos, cuando se presente la oportunidad, dilatar nuestro discurso sobre las alabanzas de Aquel que "llevó nuestras enfermedades, herido fue por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados," para que por su llaga fuésemos curados. Empero si nos limitamos a esto, no predicaremos a Cristo conforme lo mandó. Debemos predicarlo en todos sus aspectos. Predicar a Cristo, como obreros que no tienen de qué avergonzarse, es predicarlo no sólo como sumo Sacerdote "tomado de entre los hombres...constituido a favor de los hombres en lo que a Dios toca,"-y quien, como tal, nos reconcilió con Dios por su sangre, viviendo siempre para interceder por nosotros-sino también como el Profeta del Señor, "el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría." Quien, según su Palabra y en su Espíritu, está siempre con nosotros, guiándonos a toda verdad. Es predicarlo como el Rey que permanece para siempre; como el que decreta leyes para aquellos a quienes ha redimido con su sangre; como el que restaura a la imagen de Dios a los que ya ha reconciliado; como Aquel que reina en los corazones de todos los creyentes, "hasta que sujete todas las cosas," hasta que eche fuera por completo todo pecado, y traiga la justicia eterna.

II. 1. En segundo lugar, establecemos la ley al predicar que la fe en Cristo, lejos de suplantar, produce la santidad, negativa y positiva, de corazón y de vida.

Con este fin, debemos constantemente proclamar (lo que debería ser asunto de frecuente y seria meditación para los que deshacen la ley por la fe), que la fe misma, la fe cristiana, la fe de los elegidos de Dios, la fe en la obra de Dios, es aún la ayuda del amor. A pesar de ser tan gloriosa y honorable, no constituye el fin del mandamiento. Dios confirió esta honra al amor solamente. El amor es lo que constituye el fin de todos los mandamientos de Dios. El amor es el objeto, el único fin, de todas las dispensaciones de Dios, desde el principio del mundo hasta la consumación de los siglos. Permanecerá aún después de que los cielos y la tierra hayan desaparecido, porque el amor "nunca deja de ser." La fe acabará por completo. Desaparecerá de la vista de todos, en la presencia eterna de Dios. Pero aún entonces, el amor permanecerá derramando el bien; recibiendo alabanzas sin que su fuego se apague; triunfando de la muerte por siempre jamás.

2. Cosas excelentes se dicen de la fe, y cualquiera que participe de ella puede decir con el Apóstol: "Gracias a Dios por su don inefable." Sin embargo, cuando la fe se compara con el amor, desaparece su excelencia. Lo que Pablo observa respecto de la gloria del Evangelio-que es superior a la de la ley, -puede muy bien aplicarse a la gloria del amor-que supera a la de la fe. "Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en esta parte, en comparación de la excelente gloria. Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más será en gloria lo que permanece." Más aún, toda la gloria de la fe, antes de que desaparezca, consiste en que sirve al amor. Es el gran medio temporal que Dios ha instituido para llevar a cabo ese fin eterno.

3. Que consideren, además-los que de tal manera exageran la fe que la hacen incluir todas las demás cosas, quienes entienden tan mal su naturaleza que la hacen ocupar el lugar del amor-que así como el amor existe después de la fe, también existió mucho antes. Los ángeles-quienes desde el momento de su creación, ven cara a cara al Padre que está en los cielos, -no tuvieron necesidad de la fe, en su acepción general, como la evidencia de las cosas que no se ven. Ni tuvieron necesidad de la fe en su acepción más especial, fe en la sangre de Jesús, porque El no tomó para sí la naturaleza de los ángeles, sino sólo la de la simiente de Abraham. Por consiguiente, antes de la fundación del mundo no había necesidad de la fe en su acepción general o en la especial. Empero había lugar para el amor. El amor infinito existe en Dios desde la eternidad. El amor encontró un lugar en los corazones de los hijos de Dios desde el momento de su creación. De su amante Creador recibieron al mismo tiempo la facultad de existir y la de amar.

4. No es cierto (como algunos han disertado de manera ingeniosa y plausible) que la fe, aun en la acepción general de la palabra, tenía un lugar en el paraíso. Es muy probable, si juzgamos por la relación corta y carente de circunstancias que nos da la Biblia, que Adán, antes de rebelarse en contra de Dios, lo veía cara a cara y no por la fe.

"Así que su intuición fue clara y cierta
Y (cual águila que mira contra el sol)
Podía llegar hasta la luz eterna
Como ángel docto que la gloria vio."
Entonces podía hablar cara a cara con Aquel cuya faz nosotros no podemos ver y vivir. Por consiguiente, él no tenía necesidad de esa fe cuyo oficio es suplir la vista.

5. Por otra parte, es absolutamente cierto que entonces no había allí lugar para la fe en su sentido especial. Porque en ese sentido presupone necesariamente la existencia del pecado y la ira de Dios en contra del pecador, sin las cuales no hay necesidad de sacrificio por el pecado, a fin de que el pecador se reconcilie con Dios. Por consiguiente, como antes de la caída no había necesidad de sacrificio alguno, tampoco había lugar para la fe en ese sacrificio. El hombre estaba limpio de toda mancha de pecado. Era santo como Dios es santo. Pero ya entonces su corazón estaba lleno de amor. Este reinaba en él sin rival, y sólo cuando el amor se perdió por causa del pecado se añadió la fe. Se añadió no por lo que valía, ni con el fin de que existiera más tiempo del necesario para llevar a cabo su obra-a saber: restaurar al hombre en el amor del cual había caído. Por lo tanto, hasta después de la caída se añadió esta evidencia de las cosas que no se ven, la cual era antes enteramente innecesaria. Se añadió esta confianza en el amor redentor, que no pudo haber existido, sino hasta después de que se prometió que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente.

6. Dios, pues, ordenó originalmente que la fe restableciese la ley del amor. De manera que al hablar así de la fe no la menospreciamos, ni dejamos de alabarla como merece, sino que, al contrario, mostramos su verdadero valor, la exaltamos según sus méritos y le damos el lugar que Dios en su sabiduría le señaló desde un principio. Es el sublime medio de restablecer ese amor santo en que originalmente fue creado el hombre. De esto se sigue que, si bien la fe no tiene ningún valor intrínseco (como no lo tiene ningún otro medio), sin embargo, como quiera que tiene el fin de restablecer la ley del amor en nuestros corazones, y como, en la condición actual de las cosas, es el único medio de conseguirlo que existe sobre la tierra, es, por lo tanto, una bendición inefable para el hombre y de valor inestimable ante Dios.

III. 1. En tercer lugar, esto nos hace observar naturalmente, el modo más importante de establecer la ley, el cual es: establecerla en nuestros corazones y vidas. A la verdad, sin esto, ¿de qué valdría todo lo demás? Podemos establecerla con nuestras doctrinas. Podemos predicarla en toda su plenitud. Podemos explicar todas y cada una de sus partes. Podemos descubrir su sentido más espiritual y declarar los misterios del reino. Podemos predicar a Cristo en todos sus oficios y la fe de Cristo que abre todos los tesoros de su amor. Pero a pesar de todo esto, si no establecemos en nuestros corazones la ley que predicamos, no valdremos ante la presencia de Dios más que el "metal que resuena, o címbalo que retiñe," y lejos de aprovecharnos nuestra predicación, aumentará nuestra condenación.

2. Este es, pues, el punto principal que debemos considerar. ¿Cómo estableceremos la ley en nuestros corazones de manera que tenga toda su influencia en nosotros? Esto sólo puede hacerse por medio de la fe.

Según lo demuestra la experiencia diaria, sólo la fe puede llevar esto a cabo satisfactoriamente, porque mientras andamos por fe y no por vista, caminamos bien por la vía de la santidad. Mientras fijamos nuestra mirada no en las cosas que se ven, sino en las cosas que no se ven, nos crucificamos más y más al mundo, y el mundo se crucifica a nosotros. Que se fije constantemente el ojo del alma no en las cosas temporales, sino en las eternas, y se desprenderán nuestros afectos más y más de la tierra, fijándose en lo de arriba. De manera que, por lo general, la fe es el medio más directo y eficaz de promover toda justicia y santidad verdaderas; de establecer la ley santa y espiritual en los corazones de los creyentes.

3. Por medio de la fe, tomada en su sentido más especial-la confianza de que Dios perdona-establecemos la ley en nuestros corazones de una manera todavía más eficaz. Porque no hay nada que nos impulse tan poderosamente a amar a Dios como la conciencia del amor de Dios en Cristo. Nada nos mueve tanto a dar nuestros corazones a Aquel que se dio por nosotros como la penetrante convicción de esta verdad. De este principio de amor agradecido hacia Dios, brota el amor a nuestros hermanos, pues no podemos dejar de amar a nuestro prójimo si verdaderamente creemos en el amor con que Dios nos ha amado Este amor de los hombres que se funda en la fe y en el amor de Dios, "no hace mal al prójimo," y es, por consiguiente, como el Apóstol lo observa, "el cumplimiento" de toda "la ley" negativa. "Porque: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás: y si hay algún otro mandamiento, en esta sentencia se comprende sumariamente: Amarás a tu prójimo como a ti mismo." Ni se contenta el amor con no hacer mal al prójimo, sino que constantemente nos mueve a hacer el bien cuando tengamos tiempo y se presente la oportunidad. Nos mueve a hacer toda clase de bien en todos

los grados y a todos los hombres. Es, por lo tanto, el cumplimiento de la ley positiva de Dios, lo mismo que de la negativa.

4. La fe no cumple solamente la parte exterior de la ley bien negativa ya positiva, sino que obra también interiormente por medio del amor purificando el corazón y limpiándole de todo afecto pecaminoso. Todo aquel que tiene esta fe en su corazón, "se purifica, como él también es limpio." Se purifica de todo deseo terrenal y sensual, de todo afecto vil y desordenado, de toda esa mente carnal que es enemistad con Dios. Al mismo tiempo, si lleva a cabo su obra con toda perfección, le llena de toda clase de bondad, justicia y verdad. Hace que el cielo baje a su alma y le hace andar en la luz, como Dios está en luz.

5. Procuremos, pues, establecer la ley en nuestros corazones; no pecando porque estamos "bajo de la gracia," sino usando de todo el poder que ésta nos infunde para cumplir toda la justicia. Acordándonos de la luz que recibimos de Dios cuando su Espíritu nos convenció de pecado, cuidemos de no apagar esa luz. Conservemos lo que ya hemos obtenido. No nos dejemos persuadir por nada de esta vida a edificar lo que ya hemos destruido, a reasumir nada grande o pequeño que sabemos que no es para la gloria de Dios ni en provecho de nuestras almas. No olvidemos ninguna cosa grande o pequeña que no habríamos olvidado antes sin sentir el reproche de nuestra conciencia. A fin de aumentar y perfeccionar la luz que adquirimos, añadamos ahora la luz de la fe. Confirmemos el don que recibimos de Dios con una apreciación más profunda de la que nos mostró entonces, con una sensibilidad más grande de conciencia, un dolor más profundo del pecado. Andando, pues, con gozo, y no con temor, viendo fija y claramente las cosas eternas, consideraremos el placer, las riquezas, las alabanzas y todas las cosas de la tierra, como si fueran burbujas en el agua. No consideraremos como importante, como deseable, como mereciendo siquiera el pensar en ello, nada fuera de lo que está detrás del velo donde Jesús está "sentado a la diestra del Padre."

6. ¿Podéis decir al Señor: Serás propicio a mis injusticias, y de mis iniquidades no te acordarás más? Entonces, huid del pecado en lo futuro como huirías de una serpiente. Porque ¡cuán pecaminoso os parece el pecado ahora! ¡Tan horrendo que no se puede expresar con palabras! Por otra parte, ¡con cuánto cariño no consideraréis ahora la voluntad santa y perfecta de Dios! Ahora bien, trabajad para que se cumpla en vosotros, por vosotros y sobre vosotros. Velad y orad para que ya no pequéis más; para que descubráis y evitéis hasta la menor trasgresión de su ley. Ahora veis las motas que antes no podíais ver al alumbrar el sol en un lugar oscuro. De la misma manera, los pecados que no podíais ver antes, los descubris ahora que el Sol de Justicia alumbró en vuestros corazones. Haced cuanto esté a vuestro alcance por andar en todo según la ley que habéis recibido. Procurad recibir más luz diariamente, más conocimiento y amor de Dios, más del Espíritu de Cristo, más de su vida y del poder de su resurrección. Usad ahora todo el conocimiento, amor, vida y poder que ya habéis recibido. Así pasaréis constantemente de fe en fe. Aumentaréis diariamente en el amor santo, hasta que la fe sea absorbida en la presencia de lo que veremos, y la ley del amor quede establecida por siempre jamás.

(Texto del sermón de Juan Wesley obtenido del sitio web del John Wesley Center for Applied Theology de la Northwest Nazarene University, <http://wesley.nnu.edu/espanol/sermones>)

Lección 11: Ley, Seguridad, y Autoridad

Para entregar en esta lección

Lectura
Comienzo del sermón
Bosquejo
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

- Al concluir esta lección, los participantes podrán
- Explicar los fundamentos bíblicos para el entendimiento del lugar de la ley y el papel de la obediencia y la fe en la vida cristiana.

Tareas

Repasar los siguientes pasajes bíblicos: Salmo 4; Marcos 6—8; Lucas 24; Juan 17; Hechos 3; Romanos 6; 1 Corintios 13; Filipenses 1; 1 Tesalonicenses; Hebreos 12; 2 Pedro 1; 1 Juan 3. Prepare declaraciones teológicas que estos libros/pasajes sostienen.

Leer las siguientes secciones de NDBT: Santidad, Amor y Paz.

Leer **1** de los siguientes recursos:

- Recurso 11-9, "La santidad supera la inmundicia—Marcos 6—8"
- Recurso 11-10, "Paz sea contigo—Salmo 4, Lucas 24, Hechos 3, Hebreos 12, 1 Juan 3"
- Recurso 11-11, "Amor creciente—Filipenses 1"

Escriba un resumen de 1 página.

Escribir en su diario personal. ¿Cómo aplicará a su vida lo que ha aprendido en esta lección?

La Ley

En el Nuevo Testamento el término *nomos* es la palabra usada cuando se habla de casi todos los aspectos de la Ley.

En el Antiguo Testamento dominan dos palabras:

- *Mishpat* se usa con más frecuencia y generalmente se traduce juicio, ley o estatuto.
- *Torá* se usa sólo un poco menos y generalmente significa la instrucción, enseñanza o ley de Dios.
- Se usan también tres palabras más: *mitzva*, *chaqraq*, y *dath*. Generalmente significan respectivamente mandamiento o encargo, inscripción o decreto, e imponer una sentencia.

Formas de la Ley

En la sociedad del Antiguo Testamento los gobernantes dictadores emitían decretos. Algunos de los mejores ejemplos de estos decretos se encuentran en los tratados heteos donde los requerimientos se declaran como decretos positivos o negativos—"Harás" o "No harás". Estos se llaman ley apodíctica. Veremos esta forma de ley en los Diez Mandamientos.

Juicios emitidos por una corte de ley—Lo más común para la formación de tales leyes se llevaba a cabo en la puerta de la ciudad donde los ancianos, la gente de influencia de la ciudad se sentaba para considerar un caso. Esto se llama ley casuística. Cuando se escribe tiene forma de una declaración condicional y una declaración consecencial a menudo empleando la fórmula "Si . . . ; entonces . . ."

Ley Moral y Cúltica

Hay algunas leyes que se aplican a lo que ocurre en el tabernáculo o el Templo y la práctica del culto. Otras se aplican a la manera en que la gente se conduce en la sociedad.

Si la moralidad se entiende como vivir de acuerdo a la intención de Dios en su acto de creación, y si la ley cúltica se entiende como todo lo que pertenece a la salvación o la restauración de la humanidad, entonces podríamos llamar a estos dos grupos leyes de creación y leyes de salvación.

La Ley de Dios, cualquiera que sea la forma en que se haya presentado a la humanidad, no es producto de algún cuerpo legislativo celestial sino es instrucción sobre cómo vivir en *shalom* con la creación. *Shalom*, generalmente traducido paz, no significa tranquilidad sino que todo procede según el propósito de Dios.

Ley Cúltica o de Salvación

Las leyes que proveen salvación para Israel son parte del culto, y todas fueron cumplidas por la muerte de Cristo. Estas leyes de salvación ya no se necesitan ejercer ahora porque el significado de lo que simbolizaban fue revelado, y ahora Cristo debe ser aceptado como nuestra salvación.

La necesidad de la obediencia—seguir donde Dios guía es la esencia de recibir el regalo de la salvación.

La necesidad de recordar—Jesús inició el pacto con la Cena del Señor que conmemora su muerte por nosotros, su acción de salvación a nuestro favor. Nos dice que debemos recordar—y llamar la atención de nuestros hijos a esta salvación a través de la representación de la Cena del Señor.

El sacerdocio—el papel de los sacerdotes fue de capacitar a los israelitas para seguir a Yahvé. El papel de Jesús, nuestro Gran Sumo Sacerdote, es capacitar a los cristianos para caminar con Dios.

Los sacrificios y ofrendas—un estudio de las varias ofrendas es muy complejo.

- El fuego en el altar jamás podía permitirse extinguir. El perdón es siempre disponible.
- La ofrenda por el pecado era la ofrenda principal, y a menudo se acompañaba con otras ofrendas. A nadie se le excluía de presentar una ofrenda.
- Las ofrendas por el pecado se presentaban cuando una persona se daba cuenta de haber cometido un pecado.

El Día de la Expiación—el evento anual que tomó el pecado conocido y desconocido de la nación, acumulado durante el año, y lo echó fuera del campamento. La expiación no se puede ganar. Dios la da.

El lavamiento—la suciedad de la vida, aun el polvo del Atrio de Israel, tenía que quitarse antes de entrar en la presencia de Dios.

Contaminación—mantener la salud física de la comunidad era importante. Era dura la protección contra la corrupción del corazón y la mente. El poder de Dios dentro de nosotros, el amor santo que Dios nos da, no sólo resiste la contaminación sino también ofrece redención a los inmundos.

La Ley Moral o de la Creación

Una de las premisas para la comprensión de la ley moral es que surge no de la acción de un cuerpo legislativo sino del acto mismo de la creación. Su fundamento es que hay un solo Dios, el Dios que creó el universo y todo lo que él hay. Es una expresión de su carácter, y su carácter es amor.

Los Profetas y la Ley

- Su énfasis principal fue el fracaso de Israel y sus líderes para observar la Ley.
- La Ley y la justicia son ligadas y la injusticia paraliza la Ley.
- La Ley no fue sólo para Israel; se aplicaba a todas las naciones.
- Según los profetas se podía continuar en las bendiciones del pacto sólo si la gente fuera obediente a la Ley que Dios les había dado.

La Sabiduría y la Ley

- El Libro de Salmos comienza con elogio para la persona cuyo deleite está en la ley de Yahvé y que medita en la ley de día y de noche.
- La literatura sapiencial insiste en que la Ley es la fuente de la vida y el conocimiento. Trae esperanza y fuerza. La persona que adora a Dios ama la Ley, pues es la fuente de dirección, la fuente de vida.

Jesús y la Ley

- Jesús fue en todo obediente a la Ley pero también estaba en conflicto con algunas de las interpretaciones de la Ley en su tiempo.
- Él no era legalista de ninguna manera, y denunció con fuerza a los que observaban la letra de la Ley y no el espíritu de la Ley.
- Claramente Jesús declara que la Ley es una instrucción valiosa para la vida. Jamás se registra que él mismo haya quebrantado ningún elemento de la Torá, aunque correctamente se le acusaba de quebrantar algunas de las tradiciones de los judíos.

Pablo y la Ley

- En el Libro de Romanos, el apóstol Pablo se esfuerza para aclarar un entendimiento erróneo de la Ley por parte de los judíos en su día.
- Pablo aclara que la observancia de la Ley no puede lograr la salvación ya sea de la ley cültica o moral.
- Pablo insiste en que la ley cültica es una representación de la obra de Jesús, quien es la realidad detrás de esa ley.
- La ley moral está en el corazón del pacto que Jesús hace con nosotros cuando creemos.

La Ley y la Cultura

Cuando leemos estas leyes antiguas necesitamos reconocer que se dirigen a los asuntos de sus tiempos. Las leyes se elaboran para dar guía en situaciones reales.

Para entender lo que Dios enseñaba a su pueblo, debemos entender las leyes en *su* contexto y no en el nuestro. Entonces necesitamos hacer lo que Jesús hizo cuando aplicaba la Ley—llegar a la raíz de lo que trata la ley.

Los principios morales involucrados permanecen, pero los mandamientos específicos pueden ser irrelevantes.

Uno de los factores más importantes que necesitamos reconocer es que la instrucción de Dios—que incluye las instrucciones que Jesús nos ha dado—no sólo son directrices que nos capacitan para vivir espiritualmente, sino que da instrucción para nuestra relación con otras personas y con el mundo en el cual vivimos.

La Ley y el Pacto

El pacto fue hecho por Dios y dado por su gracia a Israel. La idea del pacto fue de hacer posible la vida, porque la vida sólo es posible cuando Dios está presente, ya que Dios es la fuente de vida y luz, conocimiento y sabiduría, santidad y amor.

Amor eterno

- La expiación del pecado es el acto final de misericordia para el pecador, y demuestra de manera única el *chesed* que es el amor firme o misericordia de Dios.
- El trono de misericordia descansa sobre los tres objetos colocadas dentro del arca:
 1. Las tablas de la Ley
 2. La olla de maná
 3. La vara de Aarón

Un patrón para la vida cristiana

El tabernáculo es un conjunto extraordinario de símbolos. Jesús lo tomó como el modelo para sí mismo.

La centralidad del Tabernáculo

La ubicación del tabernáculo en el centro del campamento enfatiza que Dios quiere ser el centro de la vida de su pueblo.

La calidad del Tabernáculo

La calidad de los materiales y la mano de obra requerida enfatiza que Dios recibe sólo lo que es nuestro mejor.

Requisitos de entrada

El hecho de que haya una cerca alrededor del atrio y una puerta donde la entrada puede ser impedida, es un recuerdo de que cuando venimos a Dios debe ser para pedir perdón por los méritos de la sangre del Cordero, o porque ya hemos recibido la limpieza por la sangre y nuestras manos están limpias y nuestros corazones humildes.

El atrio de Israel—la Iglesia

El atrio de Israel llega a ser el atrio del nuevo Israel, los creyentes en Jesucristo—su Iglesia.

- Actividades en el atrio
 - Oración
 - Cantos
 - Enseñanza de la Torá
 - Ofrendas traídas
 - Profetas predicadas
 - Bebés dedicados
 - Personas bendecidas
- Mobiliario en el atrio
 - Lavamanos
 - Altar

El altar junto con el lavamanos están dentro del atrio como el recuerdo constante de que la tarea principal de la Iglesia es de ayudar a las personas a estar bien con Dios y al mismo tiempo estar bien con los demás y en paz consigo mismos.

La estructura del Tabernáculo

Jesús se refirió a sí mismo como el Templo, y Pablo reconoció que el creyente debe adquirir las características del Templo. El simbolismo es así un patrón de lo que la vida cristiana debe ser.

El Lugar Santo

- Los sacerdotes entraban cada día para atender la lámpara, el altar de incienso y la mesa.
- Los creyentes en Jesús son sacerdotes. Es nuestra responsabilidad atender tales asuntos—llevando a personas al altar, al pie de la Cruz, y atendiendo los asuntos del lugar santo.
 - Candelabro de siete brazos
 - La lámpara trata la necesidad de ser enseñado por el Espíritu continuamente a través de las Escrituras. No dejamos de aprender y crecer en nuestra relación con Dios. Es una relación diaria y continua.
 - Altar de incienso
 - La oración es el privilegio de hablar con Dios. El privilegio se hace posible por el sacrificio dado en el altar.
 - La oración es también el reconocimiento de que Dios es la fuente de todo lo que necesitamos.
 - La mesa del pan de la propiciación
 - Diezmos y ofrendas, como hemos notado anteriormente, no se dan por la necesidad de sostener al clero ni la necesidad de los pobres ni de las fiestas. Al contrario, se dan en alabanza y acción de gracias a Dios y en reconocimiento de que somos mayordomos y Dios es el dueño de todo.

El Lugar Santísimo

- En la vida del creyente Dios transforma este lugar de oscuridad y engaño en la morada de su gloria y luz. Debe ser el lugar más santo, el lugar más limpio, el lugar más hermoso en la vida del creyente.
- Hay lugar para una sola pieza de mobiliario en el lugar santísimo: el trono de Dios. Cualquier otro trono debe quitarse para hacer lugar para el Rey de Reyes.
- Un aspecto del tabernáculo es radicalmente diferente bajo el nuevo pacto. El velo ya no está.

La Santidad Vence la Inmundicia—Marcos 6—8

La mayoría de los pueblos antiguos daba por sentado que el mundo se dividía en tres reinos. En un extremo estaba el mundo de lo “santo”, habitado por Dios y personas y cosas consagradas a él; en el otro extremo el reino de lo “inmundo”. Entre los dos estaba el mundo ordinario de vida cotidiana. Ambos lo sagrado y lo impuro poseían una inherente “fuerza misteriosa y temible”. Estas dos fuerzas transformaban todo lo que contactaban. Lo “inmundo” y lo “santo” ambos fueron considerados “intocables”. Los que los tocaban se volvieron igualmente “intocables”. Así, por ejemplo, las leyes de Antiguo Testamento prohibían tocar cosas impuras—tales como cadáveres—y cosas sagradas—tales como el arca del pacto.⁵⁷

Tales reglamentos recordaban a Israel de la santidad asombrosa de Dios y de la santidad que como pueblo escogido de Dios debía preservar. También aseguraban que Israel permaneciera apartado de las naciones paganas que lo rodeaban. Pero después del Exilio babilónico, la preocupación con la pureza ritual y el desarrollo de prescripciones imprácticas hacían que la mayoría de los judíos perdieran esperanzas de la posibilidad de santidad personal. Daban por sentado que la inmundicia era “contagiosa”. Aun el contacto físico casual con una persona “inmunda” le haría inmundo.

Perspectivas alternativas de santidad. Diferentes grupos de judíos del primer siglo tenían distintas maneras de responder a este desafío. Tenga en mente que mis caracterizaciones de estos grupos son inevitablemente generalizaciones simplistas. Pero estos resúmenes breves deben ser suficientes por nuestros propósitos.

1. Los saduceos suponían que las realidades sociales y políticas demandaban arreglos con el poder romano de ocupación para mantener la coexistencia pacífica. Puesto que representaban la élite de la sociedad judía, los saduceos tenían mucho que perder si fracasara la coexistencia. “Mejor romano que arruinado”, podrían haber dicho. Escogieron el camino de la secularización en vez del de la santificación. La santidad fue relegada a días santos, en lugares santos, en el cumplimiento de su oficio santo. Pero en cada otro día, en cada otro lugar los saduceos asumían que todo era normal—“la pelea sucia”; encontrar a los romanos sobre sus propios términos.
2. En el extremo opuesto en Palestina del primer siglo estaban los esenios, la secta judía que se cree produjo y preservó los Rollos del Mar Muerto. Este es el único grupo que no se menciona en el Nuevo Testamento. Y hay una razón. Los esenios contendían que el mal estaba tan fuerte y los malos tan numerosos que aun debía evitarse la interacción social. La vida cotidiana en la sociedad dominante inevitablemente involucraba el riesgo del contagio mortal del pecado. Así, los esenios se mudaban a remotas comunidades monásticas en el desierto, lejos de cualquier forma conocida del pecado. Trabajo duro, disciplina rígida, estudio constante de las Escrituras, oraciones frecuentes, y baños rituales repetidos que les permitían sostener su costosa santidad frente a la contaminación del mundo. Tomaban muy literalmente la Ley de Moisés para ordenar la vida cotidiana en sus comunidades. Considere un ejemplo. La Regla Comunitaria de los esenios de Qumran dictaba una

adhesión rígida a Deuteronomio 23: 12-14. En cumplimiento del mandato bíblico, a cada miembro de la comunidad se le otorgaba una pala para cavar un hueco sanitario adecuado. La santidad para los esenios requería aislamiento del mundo, relegar la santidad a los márgenes de la vida. La santidad significaba aislamiento—no la santificación de toda la vida.

3. En contraste con los que vieron como única solución el escape y la separación, los celotes judíos tomaban la ruta de oposición activa, a menudo violenta, a la maldad en el mundo. Los enemigos de la santidad que a su parecer amenazaban más eran los romanos. Así, los celotes se negaban a pagar impuestos porque hacerlo significaría ayudar y apoyar a los paganos de ocupación, conceder la esclavización de Israel a Roma. Sería una traición imperdonable al único Dios verdadero. La politización de la santidad por parte de los celotes les permitía justificar aun medios violentos en la búsqueda de fines justos, porque asumían que la santidad real no podía existir en un mundo caído dominado por hombres malos.
4. A pesar de la imagen moderna de los fariseos como legalistas pedantes, los esenios los consideraban demasiado liberales. Y a juicio de los celotes, los fariseos estaban demasiado dispuestos a hacer componendas. Y que eran demasiado conservadores en su práctica y demasiado liberales en su teología. No obstante, los fariseos se consideraban a sí mismos realistas en un mundo extremista.

A diferencia de los esenios, los fariseos reconocían la necesidad de adaptar los reglamentos del Antiguo Testamento al “mundo moderno” del primer siglo. No era suficiente sólo repetir de manera rígida las leyes dadas para mantener la salubridad del pueblo vagando por el desierto. Los fariseos no se oponían a inodoros sanitarios adecuados para la ciudad. De manera similar, para consternación de los celotes, los fariseos pagaban impuestos como concesión necesaria a la realidades existentes. De mala gana. ¿Quién no? A diferencia de los saduceos, los fariseos no eran amigos de Roma. Anticipaban el día cuando Israel gozaría nuevamente de la autonomía. A diferencia de los celotes, los fariseos eran renuentes de tomar los asuntos en sus propias manos. Esperaban la venida del reino de Dios, cuando él destruiría a sus enemigos y reivindicaría su pueblo fiel.

En su pasión por la santidad, los fariseos se encargaban de hacer más de lo requerido por la Ley y menos de lo que permitía. Aunque sólo eran laicos, voluntariamente aceptaban los reglamentos de pureza de la ley que se aplicaban a los sacerdotes que servían en el Templo. No sólo el pan de la propiciación comido en el Templo por los sacerdotes, sino todas las comidas debían observarse como santas al Señor. Los fariseos intentaban extender las fronteras del sacerdocio santo para incluir a todo el pueblo. Expandían los reglamentos que aseguraban la santidad del santo Templo para incluir a todos los lugares.

Los fariseos suponían, como lo hacían la mayoría de los contemporáneos de Jesús, que la inmundicia era contagiosa, y la santidad amenazante en el mejor de los casos. Los fariseos eran realistas. Sabían que no podían observar perfectamente todos sus propios reglamentos. Así, desarrollaban y extendían la enseñanza del Antiguo Testamento sobre los medios necesarios para purificarse después de contacto involuntario con la impureza (Lv 15).

Normalmente esto tomaba forma de un procedimiento prescrito de lavamiento ritual—dos veces, con cantidades específicas de agua y las manos en posición precisa. La mayoría de los fariseos vivía cerca de Jerusalén para poder ofrecer varios sacrificios para expiar su contaminación y reestablecer su santidad empañada.

Los fariseos arriesgaban el contagio de la vida en el mundo y los contactos inevitables con la maldad con la que les confrontaba. Su así llamado legalismo tenía intención de preservar su santidad frágil en este ambiente hostil. Las 613 reglas generales y especiales de los fariseos eran un intento de “construir un muro alrededor de la ley”. Al observar estas pautas prácticas y específicas para la vida santa, uno podía evitar aun la insinuación de la maldad. Por medio de su “muro” de protección, los fariseos evitaban aun los actos que no era malos en sí, pero que podían llevar a acciones pecaminosas. Así, por ejemplo, elaboraron una lista de 39 actividades prohibidas en el día de reposo. Una prohibía a las mujeres a mirarse en un espejo en el sábado para evitar la posibilidad que—dada la vanidad de las mujeres—vieran una cana, y tentadas a “cosecharla” violarían el mandamiento que prohibía el trabajo en el día de reposo.

Las caricaturas modernas de los fariseos como legalistas e hipócritas son mayormente sin fundamento e injustas. Su interés por “construir un muro alrededor de la ley” era una expresión sincera de su compromiso de vivir los términos del pacto de Israel con Dios en el mundo real. No se imaginaban que la observancia de la ley les salvaría. Sabían que su relación con Dios se fundaba sólo en su gracia. Pero tomaban en serio su obediencia a este Dios de gracia. El acercamiento de los fariseos a la santidad podría llamarse el camino de privatización y ritualismo. Y, cuando la santidad es relegada al ámbito de la piedad privada y el ritual, el legalismo encuentra terreno fértil.

El llamado bíblico a la santidad sí involucra separación del mundo, piedad personal, y obediencia radical a la voluntad de Dios. Antes de descartar totalmente a los fariseos, escuchemos las palabras de Jesús: “¡Ay de ustedes . . . fariseos . . .! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello” (Mt 23:23).

Antes de descartar con ligereza la preocupación legalista de los fariseos por asuntos menores, debemos preguntarnos a nosotros mismos, ¿Estamos más comprometidos que los fariseos a lo que Jesús llamó “los asuntos más importantes de la ley—justicia, misericordia y fidelidad”? ¿Estamos tan dispuestos a ser una minoría conciente por asuntos que realmente importan?

Los fariseos buscaban vivir en el mundo sin ser contaminados por él. Esto, podrán recordar, es muy parecido a lo que Jesús oró por la experiencia de santificación de sus discípulos (en Jn 17:14-19). Pero el enfoque de Jesús era muy distinto al de los fariseos. Su interés no fue que los cristianos encontraran una reserva privada alejada de la maldad del mundo, y protección personal del maligno. La santificación no es santuario seguro contra el mundo. Los que son “verdaderamente santificados” son enviados al mundo para servir, así como Jesús mismo fue enviado al mundo. Las vidas de

amor santo vividas ante los ojos del mundo pueden convencer al mundo a volver de creencia a la fe.

Aunque los fariseos eran el grupo más grande de las cuatro sectas judías principales, sus números eran comparativamente pequeños. Se estima que conformaban no más del uno o dos por ciento de la población de Palestina. No obstante, su influencia sobre la mente de las masas era considerable. Sus perspectivas se sostenían comúnmente, aun si la gran mayoría de los judíos del primer siglo no podía, o no quería tomar el tiempo y la molestia de observar las prácticas farisaicas escrupulosas. Como resultado, la mayoría de los judíos aceptaba la opinión de los fariseos de que las masas eran pecadores sin esperanza. Pocos judíos del primer siglo intentaban seriamente observar las provisiones rabínicas para la preservación y restauración de la santidad ritual. Parece que a los fariseos en nuestra lectura no les preocupaba hacer más que salvarse a sí mismos.

Todo esto puede explicar por qué Jesús se encontró con tanta oposición. Él insistía en que la única inmundicia que podía profanar a la persona era la inmundicia moral (Mr 7: 17-22). También suponía que la santidad ética era “contagiosa”. Aunque él era “el Santo de Dios”, su santidad amenazaba sólo la maldad, no a las personas que eran sus víctimas impotentes.

El que Jesús se haya negado a practicar el acostumbrado lavamiento ritual de las manos antes de comer, no fue un rechazo de la higiene básica, sino un rechazo de la noción de la posibilidad de “infectarse” por el contacto casual con gente pecadora. Sus sanidades en el día de reposo parecen haber sido desafíos intencionales al sentimiento popular sobre los días sagrados. No había urgencia para sanar a las personas que habían sufrido sus aflicciones por muchos años (Lc 13: 10-17).

¿Qué diferencia habría hecho el esperar un día más para la persona que había sufrido por 20 años? Pero Jesús insistía, “El sábado fue hecho para la humanidad, y no la humanidad para el sábado” (Mr 2: 27). Era apropiado hacer el bien, suplir la necesidad humana, aun en el día de reposo (Mt 12: 9-14). Los hechos de las personas, no el día de la semana, hacen santo o profano el día.

Jesús se asociaba libremente con gente pecaminosa, inmunda. La mayoría de sus contemporáneos judíos creía que el comer con otros significaba aceptarlos como amigos, así como eran, aprobar su pecado, ceder, y así contaminarse. Pero Jesús aceptaba invitaciones para comer en las casas de pecadores conocidos, abiertamente haciendo caso omiso de las sensibilidades judías. Tuvo compañerismo con los recolectores de impuestos quienes, en virtud de su oficios, se habían vendido a los paganos romanos, y así eran inmundos.⁵⁸

Jesús desobedecía las costumbres sociales que asumían que la inmundicia era más poderosa que la santidad (Mt 15: 1-20). Los Evangelios nos dicen que tocó a leprosos, liberándolos de su inmundicia (Lc 5: 12-16; 17: 11-19). A diferencia de la mayoría de los varones judíos de su tiempo, aceptó a las mujeres—aun las sexualmente inmorales—como seres plenamente humanos (Lc 7: 36—8: 3; Jn 7: 53—8: 11). Lejos de contaminarse, Jesús sintió que la “virtud” fluía de él cuando le tocó una mujer que sufría de un problema menstrual crónico (Lc 8: 43-48; 6: 17-19). Tomaba tiempo para bendecir a los niños considerados inútiles, para molestia de sus propios discípulos (Lc 18: 15-17). Arriesgó el contacto con los que se consideraban poseídos por espíritus malos, causando que los demonios huyeran por la confrontación con su

santidad tan poderosa (Lc 7:26-39). Jesús no dudó en poner sus manos sobre los enfermos—a pesar de la perspectiva prevaleciente de la época de que su enfermedad se debía a su pecado. Al tocarlos, les trajo sanidad y perdón (Mr 2:1-12; 6:53-56; Jn 9:1-3). Aun tocó a los muertos, así dándoles vida (Lc 7:11-17; 8:49-56; Jn 11).

Aunque Jesús estaba en lo correcto en su perspectiva sobre la santidad, sí arriesgó algo al ministrar a los impuros. Su reputación. Los fariseos podrían haber descartado a Jesús como uno más entre las masas inmundas, si no fuera por su reputación extraordinaria con las multitudes como un maestro religioso creíble—un hombre santo. Para los fariseos, Jesús no sólo demostraba descuido en la observancia de la distinción apropiada entre lo limpio y lo inmundo, entre lo sagrado y lo profano, sino que también llevó a otros a hacer lo mismo.

No es de sorprenderse que a nombre de la religión los enemigos de Jesús buscaran eliminarlo como amenaza seria a su cosmovisión. Justificaban su antagonismo describiéndolo como glotón y borracho, amigo de recaudadores de impuestos y pecadores (Lc 7:34). Esta descripción fue más que un cargo de culpabilidad por asociación—“Dime con quién andas y te diré quién eres.” Fue una declaración de guerra, una identificación de Jesús como uno que merecía la muerte (Dt 21:18-23). El intento de Jesús de limpiar el Templo de los vendedores religiosos innecesarios, para hacer lugar para adoradores gentiles, parece haber sido “la gota que derramó el vaso” (Mr 11:15-19; 14:53-59). Así que la ley y los hombres “santos” guardianes de la ley finalmente llevaron a Jesús a su muerte.

Jesús había mandado a sus seguidores a llevar las Buenas Nuevas a las personas de todas las naciones (Mt 28:18-20; Lc 14:15-24; Hch 1:8). El Libro de los Hechos ilustra que sus discípulos, inmersos en las tradiciones del exclusivismo judío, al principio se resistían a la misión a los gentiles. Aun el don de parte del Cristo exaltado, el Espíritu Santo, no superó inmediatamente sus prejuicios religiosos. No ocurrió de la noche a la mañana, pero finalmente llegaron a entender e imitar la comprensión radical de Jesús sobre la santidad “contagiosa”. Pedro requirió de una visión triple para ver que los no judíos eran candidatos apropiados para el poder purificador de Dios (Hechos 10). Otros cristianos judíos, aun sus compañeros apóstoles, al inicio lo regañaron por participar en tal negocio riesgoso. Pero aun Pedro no siempre podía equilibrar con coherencia su nueva perspectiva y sus antiguos amigos, ya que el Apóstol Pablo le tuvo que amonestar en una confrontación pública.

Tal vez es tiempo de aclarar mi uso extraño de la palabra “contagiosa”. No quiero sugerir con este término que la santidad enferma a las personas, ni que se puede “contagiarse” de la santidad sólo pasando tiempo con una persona santa. Pero sugiero que la santidad es más poderosa que el pecado, de hecho, tiene el poder de derrotar al pecado en su propio terreno. Sugiero que la santidad auténtica es igual de “contagiosa” que la risa, que la santidad es atractiva y simpática, que transforma todo lo que toca.

La confianza en el poder “contagioso” de la santidad llevó al apóstol Pablo a exhortar a los cónyuges en matrimonios mixtos (creyente/no creyente) a no buscar el divorcio (1 Co 7:10-16). Estaba convencido de que el cónyuge creyente podía “santificar” al no creyente. Estaba convencido de que la santidad es más fuerte que la incredulidad, el pecado, la idolatría, etc. Un creyente puede llevar a su esposa e hijos a la fe.

Pablo conocía el poder del Espíritu Santificador. Pero también conocía el poder de la convicción. “Yo, de mi parte, estoy plenamente convencido en el Señor Jesús de que no hay nada impuro en sí mismo. Si algo es impuro, lo es solamente para quien así lo considera” (Ro 14:14).

El poder de la convicción. ¿Estamos igualmente convencidos del poder limpiador “contagioso” de la santidad? La mayoría de nosotros probablemente considera que son reflejos de supersticiones primitivas los tabúes rituales como los que acostumbraban evitar los judíos del primer siglo. Hoy una preocupación por limpiecimientos meticulosos después del contacto casual con los “pecadores” la consideraríamos una enfermedad mental.

Pero de muchas otras formas nuestra práctica a veces sugiere que tenemos mayor identificación con la perspectiva de los opositores de Jesús, que con la de Jesús, Pablo y la Iglesia Primitiva. ¿Realmente estamos persuadidos de que Dios es más fuerte que Satanás, el Santo más grande que el maligno? ¿Que el bien es más poderoso que el mal? ¿Que lo justo es más fuerte que el poder? ¿Que la gracia es más grande que nuestro pecado? ¿Que el Espíritu es más fuerte que la carne?

¿Realmente creemos que la santidad es “contagiosa”? ¿O estamos tan preocupados con la autopreservación, que dejamos de tocar las vidas de personas necesitadas? ¿Esquivamos a las víctimas de SIDA porque la supervivencia personal toma precedencia sobre el servicio cristiano? ¿Es más importante nuestra reputación religiosa que la realidad? ¿Estamos más preocupados con la impresión que los santos tienen de nosotros, o con ser realmente santos? ¿Somos limpiados y capacitados para servir en el nombre de Jesús? Si es así, ¿demostramos nuestra santificación por medio del servicio sacrificial? ¿O ahorramos la virtud para alguna contingencia futura?

Si Dios es la fuente de la auténtica santidad, ¿no estamos convencidos de que su provisión es inagotable? ¿Persuadiremos a los incrédulos la realidad y el poder purificador de Jesucristo si nos escondemos por temor en algún grupito santo? ¿Cuándo saldremos para movernos a la línea de acción donde ocurre la confrontación entre el bien y el mal?

¿Pero cómo confrontamos un mundo impuro con la convicción de que la santidad es “contagiosa”? ¿Cómo consolamos con el optimismo de la gracia a los heridos? ¿Qué se requeriría para persuadirnos de la certeza de que un Dios santo puede cambiar este planeta inmundo por medio de un pueblo santo?

Corazones cambiados. Nada menos que la transformación desde adentro para afuera que llamamos entera santificación permitirá al pueblo de Dios servirle y guiar al mundo a saber que él es Dios. En el texto de hoy, Jesús cita las palabras de Isaías (29:13): “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me adoran; sus enseñanzas no son más que reglas humanas” (Mr 7:6-7).

La tentación a la cual cedieron los fariseos es común entre gente religiosa como nosotros. Es cumplir sólo las “leyes” dirigidas hacia la adoración formal. Pero el interés de Dios va más allá de las “interrupciones” en nuestra rutina cotidiana para adoración. El interés de Dios va más allá de la asistencia fiel a los cultos de la iglesia. La adoración es más que la alabanza sólo de palabras y que la adoración sólo en el santuario.

La demanda de Dios sobre nosotros se extiende a lo supuestamente “secular” además de las dimensiones “sagradas” de la vida. Dios anhela guiarnos cada día de nuestras vidas, no sólo en los días especiales. “O toda la vida cristiana es adoración” y nos reunimos para equiparnos para esto, o nuestras reuniones llevan a “lo absurdo”. La verdadera adoración no consiste sólo en lo que se practica en sitios sagrados, en tiempos sagrados y con artes sagradas. Es ofrecernos como sacrificio vivo en nuestra existencia cotidiana en el mundo.⁵⁹ Hablar de la adoración en este sentido bíblico amplio requiere atención tanto a la ética personal y social como a las disciplinas espirituales colectivas y privadas.

La verdadera adoración, como la respuesta incondicional del creyente a Dios, ocurre principalmente en el mundo y especialmente toma la forma del servicio a nuestros hermanos y hermanas. Dios quiere la religión práctica todos los días. La religión que ayuda a los indefensos y capacita a los impotentes (Stg 1: 27; Mt 25: 31-46). La religión que traduce en acción las palabras hermosas sobre el amor (Stg 2: 14-17; 1 Jn 3: 17-18). El ritual jamás puede sustituir el hacer bien. Sólo buscar a Dios no es sustituto por la búsqueda de la justicia en la calle (Amós 5: 21-24). La adoración y la oración no son medios de sobornar a Dios para darnos seguridad y alivio emocional.

Ofrendas sacrificiales, cultos de adoración, y devociones privadas tienen sentido sólo en el contexto de vidas de obediencia sincera (1 Sam 24: 23; Jer 7: 21-26; 14: 12; Os 6: 6; Mi 6: 5-8). El problema de los fariseos en nuestro texto no fue sólo su riña con Jesús sobre la doctrina de la santidad. Fue su falta de confianza práctica y obediencia a Dios. Fue el uso de la religión como una carta blanca para justificar la maldad.

Jesús no se opuso a las reuniones religiosas públicas de los fariseos. Los Evangelios sugieren que regularmente asistía a la sinagoga. Ciertamente no desalentó la práctica de oración privada y el estudio de las Escrituras sagradas. Pero no tiene sentido la adoración aparte de la obediencia. En nuestra observancia religiosa, ¿hemos perdido la realidad de la adoración verdadera? ¿Cantan nuestros labios las alabanzas de Dios mientras nuestras vidas marchan al ritmo de mundo? Nadie nos acusaría a nosotros de legalismo. ¿Pero estamos satisfechos con la adoración vacía?

Isaías 58 es tal vez el ataque más vigoroso contra la adoración vacía. Es una respuesta a la queja del pueblo de Dios de que Dios no ha recompensado adecuadamente su actividad religiosa fervorosa. Le insto a que lea nuevamente los versículos 6-9. ¡La santidad como ésta es “contagiosa”!

¿Hemos cedido a la cosmovisión no bíblica de que hay algunas áreas de vida que no le interesan a Dios, de que hay dominios sagrados y dominios seculares de la vida? Jesús rechazó la noción de que exista cualquier área de vida fuera de la soberanía de Dios. ¿Hemos privatizado la santidad de tal modo que los cristianos han perdido cada vez más influencia en las esferas políticas, económicas, científicas y morales de la vida humana? ¿Hemos relegado la santidad a nuestras vidas internas privadas? ¿Nos imaginamos que las intenciones sanas son más importantes que vivir santamente?

Las vidas de auténtica santidad vividas en el mundo y para el mundo son las expresiones más apropiadas de nuestra adoración a Dios porque testifican al mundo de la realidad de Dios. La santificación que opera sólo dentro de las esferas supuestamente sagradas de la vida no es suficientemente entera. Demasiados de

nosotros hemos imaginado que la palabra "entera", en nuestra preciosa doctrina de entera santificación, implica que cuando se "obtiene", Dios ya terminó con nosotros. Podemos deslizarnos hacia el cielo. ¡De ninguna manera!

¡La auténtica santidad debe ser "contagiosa"! No, no enferma a las personas. No, no se puede "contagiar" de la santidad solamente pasando tiempo en la compañía de una persona santa. Pero la santidad genuina es más poderosa que el pecado. De hecho, tiene el poder de derrotar al pecado sobre su propio terreno. La santidad real es tan "contagiosa" como la risa. La santidad es atractiva y simpática. Transforma todo lo que toca.

La santidad "contagiosa" a la que me refiero es una vida humana entregada totalmente al Santo en beneficio de un mundo impuro. Es la vida de Jesucristo llevada a la práctica en las vidas de personas ordinarias, quienes han sido totalmente limpiadas de la preocupación con sus propias reputaciones y capacitadas de manera extraordinaria por la realidad del Espíritu santificador y la paz que trae para que puedan reflejar bien el carácter del Dios de amor santo. Tal santidad es "contagiosa". ¡Contágiese!

La paz sea con ustedes—Salmo 4, Lucas 24, Hechos 3, Hebreos 12, 1 Juan 3

¿Notó usted la gama extraordinaria de emociones que describen las reacciones de los discípulos ante la aparición del Jesús en el Aposento Alto en ese primer Domingo de Resurrección según se reporta en Lucas 24?

- Versículo 37—“aterrorizados”
- Versículo 38—“asustados” con “dudas”
- Versículo 41—“alegría y asombro”

Nosotros podríamos haber reaccionado de manera similar si se presentara en nuestra reunión alguien que habíamos visto morir unos días antes. Aun nos podría hacer creer en fantasmas.

Pero este “fantasma” desafía todo lo que pensamos acerca de los fantasmas, si existen. Lejos de ser una aparición semitransparente, tiene manos y pies con heridas abiertas, carne y huesos sustanciales que pueden tocarse y verse (vv. 39-40), y un apetito por alimento humano ordinario (vv. 41-42). Y la primera palabra que salió de este fantasma cuando aparece no es “¡Bu!” Al contrario, es “Paz”.

En Israel antiguo y también moderno, *shalom*—“paz”—es el saludo común que traduciríamos “Hola”. Como lo implica el término “saludo”, en realidad expresa un deseo por la buena salud—“que esté sano”—que tenga todos los recursos físicos y espirituales que necesite.

Shalom es la palabra hebrea más comúnmente traducida “paz” en el AT. Aquí la paz no es sencillamente un concepto negativo—la ausencia de guerra y las emociones de terror y caos que evoca. La paz conlleva la noción positiva de “ser sano, completo, saludable”.

Ser completo es el corazón del significado de *shalom*—“paz”. En el lenguaje del tiempo de Jesús, se decía que las deudas pagadas eran *shalom*; promesas cumplidas eran *shalom*. Los conflictos resueltos llevaban a *shalom*.

La paz en este sentido bíblico dentro del **ámbito político** no es sólo impasse o détente—un acuerdo mutuo de vivir en oposición sin llegar a golpes. La paz no es meramente la ausencia de algo negativo—como la guerra o el terror; es el logro de algo positivo—como la victoria y la reconciliación—relaciones amistosas entre exenemigos.

La paz en el **ámbito personal** permite que uno dentro de la comunidad hable abierta y honestamente con otros: “Una reprensión franca lleva a la paz”, dice Proverbios 10:10 [sic].

Para apreciar la paz en el **ámbito espiritual**—la paz entre Dios y el pueblo, es necesario notar que la Biblia vincula estrechamente la paz con el pacto, la justicia, y la verdad. La relación es garantizada por un pacto—promesas mutuamente obligatorias—es *shalom*.

Un pacto de paz inicia una relación basada en las obligaciones mutuamente aceptadas y aseguradas. La Biblia asume que la paz y la justicia van juntas. Salmo 34:14 nos insta a que “hagamos el bien, que busquemos la paz y la sigamos”. La paz no es algo que sencillamente ocurre por sí misma; es el resultado de la

búsqueda activa de la justicia (ver Zac 8:16-19). La paz no puede existir hasta que sea juzgada, condenada y conquistada la injusticia.

La paz, la verdad y la justicia son expresiones paralelas en la Biblia. El contenido de la paz es justicia y verdad. La paz requiere relaciones correctamente ordenadas. Salmo 85:10 dice que la “justicia y la paz se besarán”—como socios en la vida bendecida.

Isaías 32:16-17 afirma que la paz es el efecto de la justicia o la paz es la obra de justicia. Para existir, la paz requiere mucho más que el cese de la guerra o la ausencia del conflicto. La paz no es meramente tranquilidad y orden; es un compromiso a hacer justicia—hacer lo correcto. La paz ocurre cuando prevalece la justicia, cuando la victoria del bien sobre el mal inaugura la paz.

El Salmo 4 comienza:

Respóndeme cuando clamo a ti, O mi Dios justo. Dame alivio de mi angustia; sé misericordioso conmigo y escucha mi oración (traducción mía).

La palabra hebrea traducida “justicia” describe a uno que hace lo correcto, que practica la justicia. El Salmo 4 concluye con una afirmación de confianza tranquila:

En *paz* me acuesto y me duermo, porque sólo tú, SEÑOR, me haces vivir confiado (énfasis mío).

¿Cómo cambia el sentir de esta oración de la angustia al descanso? Es el recuerdo del salmista de la experiencia de la presencia de Dios.

Muchos son los que dicen: “¿Quién puede mostrarnos algún bien?” ¡Haz, SEÑOR, que sobre nosotros brille la luz de tu rostro! Tú has hecho que mi corazón rebose de alegría... (4:6-7).

Cuando Israel se reunía para adorar, el Señor había instruido a los sacerdotes a bendecir al pueblo poniendo su nombre sobre ellos con esta bendición:

Jehová te bendiga, y te guarde: Jehová haga *resplandecer su rostro* sobre ti, y tenga de ti misericordia: Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti *paz* (Nm 6:24.26 RV, énfasis mío).

La paz es el orden de la creación según la intención de Dios. Génesis representa la creación como un acto divino completado. “Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido” (Gn 2:2). “Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno” (1:31). Dios ordenó el cosmos para crear armonía y paz. Justicia, rectitud y paz todas son presentes en este “estado original”.

El paraíso original fue uno en que el pecado era desconocido. El paraíso se perdió cuando los humanos creyeron las mentiras de la serpiente acerca de Dios, desobedecieron a Dios, se escondieron de Dios, se culparon el uno al otro, fueron expulsados de la presencia de Dios, asesinaron al hermano, fueron divididos y esparcidos. La creación, una vez completa, ahora queda fracturada y caída—sin paz.

Debemos leer **1 Juan 3:2-7** en esta perspectiva. Como Adán y Eva, ya somos hijos de Dios, que nos ama y nos conoce íntimamente. Pero ya no y todavía no vivimos en el paraíso. Vivimos en un mundo que no nos reconoce. Y estamos reunidos, esperando que el Señor muestre nuevamente su rostro.

El punto de este pasaje no es cargarnos de angustia sobre nuestros fracasos. Contrario al malentendido popular, el pecado no se trata de “equivocarse”. Es

rebelión deliberada—desobediencia. El pecado significa faltarle el respeto a Dios. Le faltamos el respeto a Dios cuando nos negamos a tomarlo en serio como Dios.

Si somos, en verdad, hijos de Dios, sabemos que “él es puro” (v. 3). Sabemos que “en él no hay pecado” (v. 5). Sabemos que “él es justo” (v. 7). Sabemos que Cristo vino para “quitar nuestros pecados” (v. 5). Sabemos que “seremos semejantes a él” (v. 2). Así que intentamos vivir vidas santas (v. 3). Paz y santidad son dos aspectos del mismo don divino. Hebreos 12:14 lo expresa así:

Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Los Evangelios reportan que Jesús dijo a menudo a los que había restaurado a sanidad: “Vete en paz”—ya sea su regalo de sanidad (Mr 5:34; Lc 8:48) o perdón (Lc 7:50).

¿Y qué de nosotros? ¿Qué emociones hemos traído con nosotros a este salón? Si Jesús está aquí, su presencia aquí es más como la de un fantasma que como el hombre de carne y hueso, que se presentó con hambre y enseñó sus heridas a los primeros discípulos hace tanto tiempo en ese lugar lejano. Y esto no debe sorprendernos. Después de todo, el propósito del relato de Lucas sobre la Ascensión de Jesús, que sigue inmediatamente a esta aparición del Cristo resucitado en la noche del Domingo de Resurrección, es que han terminado este tipo de apariciones de resurrección (ver Pablo en 1 Co 15). El Libro de Hechos da un relato más completo de la exaltación de Jesús a la diestra de Dios. Hechos 3:21 señala que “es necesario que [Jesús] permanezca en el cielo hasta que llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus santos profetas.”

Entonces, ¿estamos en desventaja en comparación con esos primeros discípulos? ¿O como ellos podemos aún experimentar la realidad de la presencia del Cristo resucitado? Lucas sugiere **tres maneras** en que la paz de Cristo es mediado a todos los creyentes—aun a nosotros.

Lucas 24:13-27 cuenta la historia conocida de los discípulos desanimados que caminaban las siete millas de Jerusalén hasta Emaús en la tarde de ese primer Domingo de Resurrección, cuando Jesús se acercó a ellos en el camino. Al principio no supieron que era Jesús quien les acompañaba.

Llegaron a entender quién era Jesús sólo después de que Jesús, “comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras” (v. 27). Se dieron cuenta después, “¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (v. 32).

De manera similar, el estudio de las Escrituras se menciona una vez más como el medio por el cual los discípulos en el Aposento Alto llegaron a reconocer adecuadamente quién era Jesús en verdad. Les recordó:

“Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.” Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras. “Esto es lo que está escrito,” les explicó, “que el Cristo padeciera y resucitara al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén” (vv. 44-47).

Jesús no está aquí con nosotros de la misma manera precisa en que estuvo con ellos entonces, ¿pero no puede aún abrir nuestras mentes mientras estudiamos la Biblia, para que lo reconozcamos?

Lucas menciona un segundo medio por el cual los primeros discípulos llegaron a reconocer la presencia de Jesús. Después de su lección bíblica en el camino a Emaús, se unió a estos creyentes para cenar. Aunque él era el huésped, asumió el papel de anfitrión, y “tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio” (v. 30). Los ojos de los discípulos fueron “abiertos” y lo “reconocieron” (v. 31) “cuando partió el pan” (v. 35).

Por eso debemos celebrar con frecuencia la **Comunión**. Algunos sermones son súper; otros mediocres. Algunos estudios bíblicos causan que ardan nuestros corazones; otros sólo nos dan agruras. Pero si recibimos el pan y el vino consagrados como el cuerpo y la sangre de nuestro Señor viviente, entregado por nuestra salvación, se abren nuestros ojos y reconocemos a Jesús.

El tercer medio por el cual llegamos a experimentar la presencia viva de Jesús es por **su don del Espíritu Santo**. Jesús les dijo a los discípulos: “Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; ... el poder de lo alto” (v. 49). El don del Espíritu Santo de paz, poder y la presencia de Jesús, es ahora el privilegio de todos los creyentes.

El regalo de despedida de parte del Jesús resucitado para sus discípulos fue la paz (Jn. 14:27; 20:19, 21, 26). En el don del Espíritu Santo, Jesús podía afirmar: “La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo” (Jn 14:27). “En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo” (16:33).

Pero debo decirles que experimentamos la realidad del Espíritu Santo sólo siendo testigos del Jesús resucitado. Él dijo a sus primeros discípulos, “Ustedes son testigos de estas cosas” (Lc 24:48). “Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos” (Hch 1:8).

Por favor, no me malentiendan. No trato de hacerles sentir culpables, para persuadirles que arrinconen a los extraños en la calle para forzarles a escuchar su testimonio o su último pensamiento brillante sobre la Biblia. El testificar es más que el intento de persuadir a los no creyentes a aceptar a Cristo de uno en uno.

Los testigos son personas que dicen la verdad que saben basada en su propia experiencia. Son evidencia viva de la verdad de la afirmación cristiana de que Jesucristo está vivo. Como lo expresó tan bien San Francisco, “Los testigos predicán el evangelio—con palabras si sea necesario.”

¿Su estudio bíblico abre sus ojos a la verdadera identidad de Jesús? ¿Su celebración de la Comunión le hace reconocer a Jesús como el regalo del amor de Dios? ¿Y sus palabras y acciones dan testimonio, por el poder del Espíritu Santo, a la verdad de que Jesucristo ha resucitado?

Shalom—“La paz sea con ustedes” (Lc 24:36). ¡Que usted sea sano y completo viviendo en la realidad de la resurrección de Cristo! ¡Ha resucitado en verdad!

Amor creciente—Filipenses 1

En los primeros versículos de Filipenses, Pablo escribe de su confianza en que el Dios que “comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo” (1:6). A diferencia de algunas de sus iglesias, los Filipenses no son problema para Pablo, sino que son colaboradores (v. 5; 4:15). No son su campo de trabajo, sino su fuerza de trabajo. No son pecadores impotentes, sino santos maduros (1:1; 3:15)—pertenecen completamente a Dios.

De hecho, si estos cristianos macedonios tuvieran algún problema, podría haber sido la tendencia de algunos entre ellos a imaginar que debido a su destreza espiritual, ya habían llegado. Por lo menos Pablo en el capítulo 3 da énfasis especial en reconocer su propia necesidad del progreso. “. . . a fin de conocer a Cristo . . . y llegar a ser semejante a él . . . No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí” (vv. 10-13). Relata su decisión de poner a un lado su éxito personal en la búsqueda resuelta de una sola meta—el llamamiento celestial de Dios en Cristo Jesús (vv. 4b-14) e insta a los filipenses a hacer lo mismo.

La oración de Pablo en Filipenses 1:9-11 no es para incrédulos; no es para fracasos; no es para creyentes recaídos. Sino para cristianos maduros y ejemplares—cristianos que necesitan recordar que no importa qué tan lejos hayan avanzado en su caminar cristiano, aún no han alcanzado la meta. Las experiencias de la conversión y la santificación pueden ser hechos cumplidos, pero la resurrección aún queda por delante—y su salvación final es contingente en la fidelidad continua a Cristo hasta el final (ver 3:11).

El amor en desarrollo. Pablo no ve necesario en este punto definir lo que significa la palabra “amor”. Ilustrará pronto su significado. En el capítulo 2, apela a los filipenses a adoptar el ejemplo del amor demostrado por Jesucristo. El amor es la entrega abnegada de mis derechos en beneficio de otras personas. Aunque el Cristo eterno era por naturaleza Dios, se vació a sí mismo, asumió la forma humana, y se hizo obediente, hasta el punto de la muerte en una cruz. Pero aun antes de esta descripción, los filipenses que habían escuchado predicar a Pablo habrán sabido que este “amor” es central para su evangelio.

De hecho, es notable la escasez de instrucción moral realmente novedosa en las cartas de Pablo. Hay paralelos claros entre la mayor parte de su mensaje y las enseñanzas de los rabinos judíos contemporáneos y los filósofos estoicos—con excepción de la preocupación extraordinaria de Pablo con el “amor”. Si las cartas de Pablo ofrecen cualquier pista para el contenido de su predicación, podemos estar seguros que los filipenses sabían bien lo que quiso decir cuando les dijo que oraba por amor en la vida de ellos.

Miren otra vez al versículo 9. Pablo ora, primero, que su amor se desarrolle. Su lenguaje no permite ninguna sugerencia de que su amor sea deficiente. Claramente implica que ya aman. Su oración no es que comiencen a amar, sino que su amor siga creciendo más y más hasta sobrepasar cualquier medida. Pablo todavía no dice

a quién ni a qué deben amar. No especifica que deben amarlo a él, o amarse los unos a los otros, o a Dios. Sencillamente ora que su amor se desarrolle.

Amor exigente. Note que la oración de Pablo por el desarrollo del amor no es una petición de que el amor aumente en cantidad, sino que mejore en calidad. “Esto es lo que pido en oración: que el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio, para que discernan lo que es mejor” (1:9-10). Lo que Pablo espera no es un aumento de *intensidad* en su amor—no pide mayor *fervor* emocional o religioso en su amor. No busca un amor más intenso, sino más *inteligente*. Su oración es que su amor desarrolle de tal manera que sea marcado por el discernimiento cristiano y la discriminación saludable.

En nuestro interés por ser políticamente correctos, necesitamos recordarnos que no toda discriminación es mala. Una cosa es “hacer distinción en el trato o el favor” basado en prejuicios, no en las personas. Pablo insiste en que la venida de Cristo ha hecho inconsecuentes las distinciones basadas en etnicidad, género o estatus social. Discriminar en este sentido negativo es totalmente ajeno al amor cristiano.

Pero es esencial que los cristianos aprendan a discriminar en el sentido positivo y productivo de reconocer diferencias que sean de trascendencia—entre la verdad y el error, entre justicia e injusticia, entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo incorrecto, y entre lo bueno y lo mejor.

El interés de Pablo no era sólo que los filipenses amaran, sino *cómo* y con *qué* amaban. Es la misma palabra “amor” que Pablo usa cuando amonesta: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Ro 13:9; Gá 5:14). También la misma que usa cuando lamenta, “Demas, por amor a este mundo, me ha abandonado” (2 Ti 4:10). El amor maldirigido, no importa qué tan intenso sea, no es una virtud. El amor cristiano maduro es éticamente sensible y espiritualmente perspicaz.

Éticamente sensible. En el interés de Pablo por el amor que discierne, ora primero que el amor de los filipenses crezca en “conocimiento”. Pablo usa con consistencia esta palabra para referirse no meramente a la conciencia intelectual sino a la sensibilidad ética. Por este conocimiento quiere decir que deben llegar a ser cada vez más familiares con la voluntad de Dios. Que sepan *qué* es lo que Dios espera de ellos y *por qué*. Que aprendan que la voluntad de Dios para ellos es buena, aceptable y perfecta (Ro. 12:2).

Nada de provecho hay en obediencia ciega a una lista de reglas externamente impuestas que no tienen sentido. Dios anhela que seamos cristianos maduros con motivación interna a hacer lo correcto, no importa las consecuencias, no importa quién nos esté viendo. Esta es la prueba de nuestro carácter cristiano.

Sin importar las consecuencias. Pablo recuerda a los filipenses que Dios nos ha dado el privilegio “no sólo [de] creer en Cristo, sino también sufrir por él” (1:29). ¿Los filipenses son los únicos cristianos que necesitan aprender que practicar el amor de Dios puede involucrar una cruz? Ahora, como en el día de Pablo, hay cristianos profesados cuyo deseo por confort y seguridad les hace conducirse como enemigos de la cruz de Cristo (3:18). Pero como Pablo recuerda a los filipenses: “Su destino es la destrucción, adoran al dios de sus propios deseos y se enorgullecen de lo que es su vergüenza. Sólo piensan en lo terrenal” (v. 19).

Sin importar quién los mire. ¿Los filipenses son los únicos cristianos que necesitan aprender que la obediencia no se puede limitar a los momentos en que estén presentes los apóstoles (2: 12)? En la ausencia de Pablo les amonesta a que permitan que su salvación se exprese visiblemente y con reverencia. Esto no es autosalvación, pues “Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad” (v. 13).

Pablo habla aquí del asunto del carácter cristiano. El carácter es lo que usted es cuando está en la oscuridad, cuando no está ante un público, cuando baja la guardia, cuando está solo entre extraños, cuando piensa que nadie jamás se dará cuenta.

La sensibilidad ética sólo comienza cuando Dios transforma y renueva nuestras mentes mientras nos ofrecemos plenamente a él (Ro 12: 1-2). Aprendemos nuevos hábitos santos que hacen que sea más fácil obedecer que desobedecer.

Las acciones santas fluyen de actitudes santas cultivadas en la práctica disciplinada. El amor inteligente no es mágica ni automática, como tampoco lo es la habilidad de tocar bien un instrumento musical. La entera santificación nos da la capacidad de poner en práctica nuestros deseos e inclinaciones renovados. Aunque sepamos que debemos amar, no nos ayuda si decidimos no hacerlo.

Un amor cristiano informado es asunto de la cabeza antes de ser un asunto del corazón. No es un sentimiento agradable y cálido, sino la voluntad de hacer la voluntad de Dios por sobre todo. Es una decisión intelectual de seguir el bien y rechazar el mal como afecta a otros. En Romanos Pablo escribe: “El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien. Ámense los unos a los otros con amor fraternal” (12: 9-10).

Discernimiento espiritual. El amor perspicaz por el cual Pablo ora se caracteriza, primero, por “conocimiento” en el sentido de la sensibilidad ética. Segundo, es marcado por “buen juicio” y “discernimiento”. Pablo pide que los filipenses puedan saber no sólo qué deben amar, sino también cómo ese conocimiento debe ponerse en práctica en situaciones de la vida real. No ora sencillamente que sean expertos en teoría ética—sabiendo que “esto es bueno” y “esto es malo”. El “discernimiento” requiere la experiencia moral que pone en práctica la teoría. No es suficiente querer hacer lo correcto, ni sólo saber lo que es bueno y lo que es malo. Necesitamos desarrollar el la “sensibilidad espiritual” para saber cómo aplicar los juicios morales en la toma de decisiones verdaderamente cristianas. He aquí el problema: saber cómo mejor expresar el amor cristiano.

Así, Pablo ora que el amor de los filipenses aumente en discriminación para que puedan aprobar lo que es excelente (1: 10), o, como lo expresa otra traducción, para que aprueban las cosas que son realmente importantes: lo que es de valor inherente. Pablo ora que las decisiones éticas que tomen no surjan de obediencia ciega, sino broten naturalmente de su carácter cristiano transformado y su lealtad a los valores éticos cristianos. No requiere un curso en lógica para reconocer que, si hay algunas cosas que realmente son importantes, hay otras cosas que realmente no son importantes. Eso es obvio. El problema es identificar cuál es cuál.

Pablo sabía bien que los valores cristianos a menudo son diamétricamente opuestos a los valores del mundo. Escribe en 2: 15 que los filipenses viven en medio de “una generación torcida y depravada”. Y nosotros también. Aun los no cristianos reconocen el pecado flagrante cuando lo ven. Como Pablo dijo a los gálatas: “Las

obras de la carne son manifiestas" (Gá 5: 19). En un mundo malo se les insta a los cristianos a que "brillen como estrellas" (Fil 2: 15).

Pero a veces la Iglesia y el mundo comparten valores en común. Pablo instruye a los filipenses: "Consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio" (4:8). Esta no es una lista de valores exclusivamente cristianas. De hecho, parece representar lo mejor de las virtudes recomendadas por los filósofos morales paganos de los tiempos de Pablo. Pablo parece sugerir que había mucho en las perspectivas paganas que puede y debe valorarse y retenerse por los cristianos. La ética cristiana no puede definirse sencillamente como la antítesis de los valores del mundo.

Los cristianos deben resistir la tentación del *extremismo*. Es demasiado fácil o adaptarnos a la cultura como camaleones, o resaltar nuestras diferencias. La esperanza de Pablo por los filipenses es que no vayan a ninguno de estos extremos.

También debemos resistir la tentación del *negativismo*. En nuestra preocupación por ser justos y hacer el bien podemos encontrarnos desviados por "quejas y contiendas" (Fil 2: 14). Al contrario, Pablo insta a los filipenses: "sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y depravada. En ella ustedes brillan como estrellas en el firmamento, manteniendo en alto la palabra de vida" (vv. 15-16).

Escoger consistentemente lo que realmente importa en un mundo de valores distorsionados, inevitablemente resultará en conflicto y sufrimiento—ya sea físico o psicológico. Los cristianos no tienen que buscar el sufrimiento como masoquistas. Pablo no los llama a ser tan detestables como para merecer la persecución. Al contrario, los amonesta a vivir de tal moda que "ganen el respeto de los que no son creyentes" (1 Tes 4: 12). Y aun así, es demasiado fácil en la búsqueda de ser respetables a preocuparnos más por lo que piensan los demás en vez de lo que piensa Dios. ¿Quién dijo que sería fácil vivir como cristiano?

Demostrar el amor. Pablo ora que los filipenses puedan aprobar las cosas que son realmente importantes. La palabra "aprobar" tiene dos sentidos. Significa tanto aprobar y comprobar—descubrir lo que realmente tiene importancia, y hacerlo. Así, Pablo ora que el amor de los filipenses no sólo se desarrolle, y discrimina, sino también se demuestre. Nuestro carácter interno se comprueba por la conducta externa. El amor no puede permanecer sólo un ideal elevado. Debe mover de nuestras cabezas a nuestros corazones y manos. "Esto es lo que pido en oración: que el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio, para que discernan lo que es mejor, y sean puros e irreprochables para el día de Cristo, llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios" (Fil 1: 9-11).

La oración de Pablo se concentra en dos clases específicas de fruto que Cristo producirá en las vidas de los filipenses: que sean "puros" e "irreprochables". Ser "puro" sugiere que sus vidas deben ser caracterizadas por la honestidad, transparencia, sinceridad, autenticidad, e integridad. De hecho, la palabra traducida "puro" aquí es un compuesto de dos palabras que significan "probados por el sol". Los ideales finos deben salir de los ambientes amistosos de los santuarios y los claustros de la academia para ser expuestos al escrutinio del mercado. Ser "irreprochable" sugiere que los filipenses mismos no debían tropezar en su caminar

cristiano, ni causar tropezar a otros por su conducta. Pablo ora que el objeto de nuestro amor y nuestra manera de amar nos haga santos e inofensivos.

Como en otras partes de la Escritura, “el fruto de la justicia” es la “conducta agradable a Dios”. Demostrar el amor cristiano en la vida ética significa dar confirmación visible y corporal del hecho de que pertenecemos a Dios. Esta demostración no es meramente un espectáculo. Es una expresión auténtica de quiénes somos como cristianos. Pablo ora que las vidas de los filipenses florezcan en una cosecha de “justicia”. El ser hecho justo ante Dios—justicia—no es el destino final de la vida cristiana. Sólo es la entrada. La justicia debe tener su fruto—sus consecuencias. Es posible perder nuestra salvación al no permitir que Cristo produzca en nuestras vidas el fruto de la justicia. Su fruto no es una obra que podamos ofrecer para merecer nuestra salvación. La justicia comienza y termina como un regalo de parte de Jesucristo. Es completamente su obra. Pero debemos darle permiso para producir su fruto en nuestras vidas, y cultivar el plantío que él produce.

“La justicia” comienza con una relación correcta con Dios. Creciendo en esta nueva relación, nos da poder para vivir en relación correcta con nuestros prójimos. La justificación se demuestra en hacer la justicia. La justicia comprende no sólo la piedad personal sino también la responsabilidad social. No es suficiente sólo ser inofensivo—abstenernos de hacer el mal—los cristianos *hacemos el bien*.

La demostración del amor por la cual Pablo ora no puede estar más lejos del mensaje de la calcomanía supuestamente cristiana: “¡Toca el klaxon si amas a Jesús!” ¡Cualquier tonto puede tocar el klaxon! ¡Demuestre la justicia!

Finalmente, Pablo dice que esta demostración de amor tiene como su objeto directo la gloria y alabanza de Dios. Jesús lo expresó así, “Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo” (Mt 5:16). El bien que hace el cristiano no es una autopromoción sino, en el sentido más verdadero de la palabra, es adoración: asigna el valor supremo a Dios.

Cuando nos reunimos para cantar las alabanzas a Dios, orar juntos, compartir nuestra fe mutua en Dios, escuchar la predicación de la palabra de Dios—esto no es la suma total de la adoración; es solamente la preparación para la adoración. La adoración verdadera se manifiesta en la vida cotidiana. O toda la vida cristiana es adoración y las reuniones de adoración pública formal nos capacitan e instruyen para ella, o estas reuniones son absurdas y vacías y un insulto a Dios (ver Am 5:21-24). La verdadera adoración cristiana es el ofrecimiento de nuestra existencia corporal en la esfera del mundo como sacrificios vivos a Dios y en servicio a los valores que realmente son importantes.

Esta es mi oración para ustedes: Que su amor crezca más y más. Que su amor sea infundido de sensibilidad ética y discernimiento espiritual. Que aprendan la diferencia entre lo bueno y lo malo, y que siempre escojan lo mejor. Que sean puros ustedes mismos y que su conducta no cause a nadie hacer el mal. Que siempre estén listos para el regreso de Cristo. Que hagan todo el bien que puedan, a todos los que puedan, por el tiempo que puedan; porque, por la gracia de Cristo, *pueden*. Vivan para dar gloria y alabanza a Dios (traducción del autor de Fil 1:9-11).

Lección 12: Santidad, Paz y Amor

Para entregar en esta lección

Repaso de pasajes bíblicos
Lectura de selecciones de NDBT
Lectura y resumen de recurso
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

Al concluir esta lección, los participantes podrán:

- Explicar lo que los nazarenos quieren decir por “santidad escritural”

Tareas

Repasar Mateo 8, Marcos 5, Gálatas 5—6, 1 Corintios 5, Colosenses, Filipenses, Filemón, 1 y 2 Pedro, y 2 Timoteo 3—4. Prepare declaraciones teológicas apoyadas en estos libros/capítulos.

Leer de NDBT: Iglesia, Disciplina, Humildad/Orgullo, Sabiduría, 1 Pedro, 2 Pedro

Escribir un ensayo sobre esta situación hipotética: El cónyuge de un miembro de la junta de su iglesia le acaba de dar evidencia creíble de que el miembro de la junta ha estado llevando un amorío con otro miembro de su congregación. Identifique la base bíblica de la acción que usted propondría para tratar este asunto difícil.

Leer 1 de los siguientes recursos:

- Recurso 12-9, “El discipulado”
- Recurso 12-10, “Disciplinado para disciplinar”

Escriba un resumen de 1 página.

Escriba en su diario personal. Reflexione sobre la Oración Sacerdotal de Jesús como se relaciona con usted y su ministerio. ¿Es “la santidad” sólo una palabra teológica más o es la vida que usted vive?

La santidad escritural

La teología bíblica distingue lo que la Biblia enseña de lo que depende de otras autoridades. No podemos afirmar que predicamos la "santidad escritural" si comenzamos con nuestra teología de santidad para luego buscar en la Biblia textos de prueba que parezcan apoyar nuestras perspectivas favoritas. La doctrina escritural de santidad se debe descubrir de manera inductiva, no deductiva. Esto es, debe basarse en generalizaciones derivadas de una amplia gama de pasajes bíblicos específicos.

Lo que la Biblia dice no es la última palabra en nuestra teología; es la primera palabra.

Estudio de palabra

Las palabras en inglés “holiness” y “holy” se derivan de las raíces germánico-anglo-sajonas. En el inglés antiguo “holiness” se refirió al estado de ser “íntegro” o “sano”.

“Santificar” y “santificación” vienen de raíces romances—latín. El verbo en latín *sanctifico* significaba “hacer sagrado”, es decir, “apartar para el servicio a los dioses”.

En el Antiguo Testamento hebreo, el sustantivo abstracto *qodesh* generalmente se traduce “santidad” . . . El verbo hebreo *qdash* significa “hacer santo” o “santificar”.

En el Nuevo Testamento, “santidad” generalmente traduce la palabra griega *hagiasmos*...ser santo o “apartado”, “único”. “Santificación” traduce la palabra griega *hagiosyne*. El sustantivo, también derivado de *hagios*, se refiere al acto o proceso por el cual uno es hecho o reconocido como santo.

La Escritura se refiere a Dios como “santo” por dos razones:

- Trascendencia—es totalmente distinto de su creación.
- Es completamente justo y amoroso en sus tratos con sus criaturas.

Juan 17

Juan 17:19, la Oración Sacerdotal de Jesús, incluye las palabras, “me santifico a mí mismo”.

- En Juan 17:19 la autosantificación de Jesús se refiere en sentido negativo a la paradoja de estar en el mundo pero no ser del mundo (vv. 11-14).
- En sentido positivo, se refiere a su compromiso firme con la misión por la cual el Padre lo envió al mundo (vv. 17:3, 8, 18, 23, 25, 26).

La oración de Jesús por la santificación de sus discípulos—y por los que creerían por medio de ellos—en el versículo 17, debe entenderse a la luz de esto. Por lo menos, la “santidad” debe involucrar el compromiso total con la misión redentiva costosa de Dios—un compromiso hecho a favor de los pueblos del mundo, pero sin ceder a los valores del mundo.

Santidad escritural

En un libro reciente por una editorial dentro de la tradición reformada, William M. Ramsay escribe: "Gálatas no tiene que ver con la 'justificación por la fe' como han creído Lutero y sus seguidores a lo largo de los siglos. Tiene que ver con la santificación por la fe. No se trata de cómo obtener perdón de pecados. Se trata de cómo vivir cuando se ha recibido ese perdón inicial."⁶⁰

No es decisiva la terminología, sino el significado de los términos. La santidad es una enseñanza bíblica crucial. Pero es "todo el tenor de la Escritura", no un solo pasaje o una interpretación individual de la Escritura, el que proclama la santidad escritural.

Enteramente santificado—1 Tesalonicenses

1 Tesalonicenses es una carta escrita en respuesta a una situación de la vida real. No es meramente un tratado teológico que se envió por correo.

1 Tesalonicenses 1:2—3:13 se preocupa en su totalidad con la acción de gracias a Dios por la fidelidad de estos cristianos nuevos. Aun cuando Pablo cambia al ánimo y exhortación en los capítulos 4 y 5, es evidente la gratitud sobreabundante de Pablo por los tesalonicenses.

Las cartas de Pablo no son libros de texto de teología. No hay secciones lógicamente ordenadas sobre temas como la doctrina de Dios, antropología, hamartiología o soteriología. La teología encontrada en las cartas de Pablo es pastoral y ocasional, no sistemática.

Elección

- Evidencia impresionante del llamado y la conversión de los tesalonicenses a Cristo (1:4; 2:13).
- Sin embargo, envió a Timoteo de vuelta a Tesalónica (3:2-5). Era posible que los tesalonicenses, a pesar de la elección de Dios y la sinceridad de sus conversiones, podían perder su fe y desviarse.

Escatología

- El interés de Pablo en que los tesalonicenses podían perder la fe no fue por la insuficiencia de su conversión...la salvación no sólo es un evento pasado y una experiencia presente; es también una expectativa futura (1:9-10; 5:5-10).
- La salvación en el sentido más amplio es una esperanza futura—algo que recibiremos, si permanecemos fieles en el presente.
- La doctrina de “las últimas cosas”—como la segunda venida de Cristo, la resurrección de los muertos, y el juicio final.
- La Escatología describe la meta final de la elección: la salvación final.

Santidad

- Llama a los creyentes a vidas de santidad como la preparación esencial para la vida en la eternidad con un Dios santo.

Resumen—1 Tesalonicenses

1. La santificación es algo que Dios anhela hacer en la vida del creyente. Dios llama a los creyentes a vivir vidas santas, y se puede confiar en él que proveerá la habilidad de cumplir lo que requiere su llamamiento por medio de su don del Espíritu Santo.
2. La santificación no es automática, como si Dios la realizará aparte de la cooperación y autodisciplina humanas.
3. Un solo momento santificador no es suficiente. El crecimiento en la santificación involucra un proceso continuo.
4. El Señor es la fuente del “aumento y abundancia” continua del amor en la vida de los creyentes santificados.
5. La actividad santificadora de Dios afecta el ser completo del cristiano: el “espíritu, alma y cuerpo” total (5:23).
6. Se espera que la santificación sea una realidad en la vida de los creyentes antes de la venida de Cristo.

Conclusión. Aunque estamos convencidos de que la comprensión wesleyana de santidad es coherente con una lectura objetiva de 1 Tesalonicenses, la honestidad nos impele a reconocer que son posibles otras interpretaciones. Los wesleyanos no dudamos en referirnos a la doctrina distintiva como “santidad escritural”. Descansa sobre todo el tenor de la Escritura, no un solo libro bíblico o texto de prueba. Lo que sea que involucre el mensaje de “santidad escritural”, debe incluir el desafío de 1 Tesalonicenses. Dios espera de su pueblo la integridad moral, porque su Espíritu Santo los capacita para vivir vidas ejemplares, semejantes a Cristo, en este mundo mientras se preparan para el mundo por venir.

Grupos pequeños

Compare y discuta las cuatro versiones de Juan 17:15-19.

NVI

No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo. Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

RV

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, también los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico á mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad.

LBLA

No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.

Compare y discuta las cuatro versiones de 1 Tesalonicenses 5:23-24

NVI

Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser—espíritu, alma y cuerpo—irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que los llama es fiel, y así lo hará.

RV

Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os ha llamado; el cual también lo hará.

LBLA

Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

La Oración Sacerdotal de Jesús

Misión cumplida—17: 1-8

- La sección inicial es su oración por sí mismo.
- Ora por que su Padre lo glorifique.

Conservados en el mundo—17: 9-12

- Jesús ora exclusivamente por los discípulos.
- El interés final de Jesús es que el mundo también llegue a creer.
- Jesús describe a los creyentes como los que le fueron dados por el Padre (v. 9).
- La gloria que Jesús busca no es egoísta, sino el medio por el cual más personas lleguen a creer.
- La santificación no es una "cosa". Es una relación de unidad con el Santo que hace posible una relación similar con otros creyentes.

Protegidos del mundo—17: 13-16

- Jesús describe su muerte inminente en términos de ir con el Padre.
- Explica por qué permitió a los discípulos escuchar su oración—"Para que tengan mi alegría en plenitud" (v. 13).
- Estar "en el mundo" sencillamente significa vivir en esta tierra como ser humano. Ser "del mundo" es vivir según los valores y normas de las personas que han rechazado a Dios.
- Jesús ora por la seguridad de los discípulos en esta tierra, no que se escapen de ella.

Santificados para el mundo—17: 17-19

- Jesús quiere que los discípulos no sólo sean guardados *en* este mundo malo, sino comprometidos para cambiar el mundo para bien.
- No sólo quiere que sean protegidos *del* mundo, sino que sean santificados *para* el mundo.
- Finalmente, Dios es el Santificador. Él es el que santificó a Jesús para su misión en el mundo (10: 36).
- Jesús ora por que Dios santifique a los discípulos.
- La comunidad santificada sirve mejor como una alternativa atractiva al mundo, no como una imitación "más amable" de él.

Unidos en amor ante el mundo—17: 20-23

- Jesús extiende su oración para incluir no sólo los discípulos originales, sino también los creyentes de todos los siglos (v. 20).
- Ora por que éstos sean unidos en Dios "para que el mundo crea que [el Padre] envió [a Jesús]" (v. 21).
- El testimonio más importante que la Iglesia puede dar a los incrédulos es el testimonio silencioso de la unidad amorosa entre cristianos.

El Discipulado—Mateo 8:18-27

Introducción: Cada uno de los primeros tres Evangelios registra un incidente extraordinario que titulamos “Jesús calma la tempestad”. Están de acuerdo sobre los hechos esenciales: Durante el viaje cruzando el Mar de Galilea con sus discípulos, Jesús se durmió en el barco y siguió durmiendo aun cuando se levantó una tormenta feroz en el lago que normalmente está tranquila. Los vientos y las olas que amenazaron hundir la embarcación causaron que aun los pescadores experimentados entre los discípulos se aterrorizaran, y despertaron a Jesús, un carpintero. Levantándose, Jesús habló la palabra con calma y los vientos se callaron y el mar quedó tranquilo.

Hasta donde sepamos, eso es exactamente lo que pasó. Pero no tenemos manera de averiguar los hechos. No tenemos forma de comprobar—ni refutar—el milagro. No es nuestra tarea. Los únicos informantes que tenemos, los escritores de los primeros tres Evangelios—los Evangelistas Sinópticos—cuentan la historia como la he resumido. No fue su intención comprobar el milagro, sino proclamar las buenas nuevas sobre Jesús. Aunque los Evangelios cuentan la historia de Jesús, realmente no son “biografías” sino sermones en forma de historia. Si hemos de ser fieles al propósito de los evangelistas, nuestra tarea debe ser entonces entender lo que significó para ellos el evento.

El trasfondo del Antiguo Testamento. Para los discípulos judíos originales la idea de calmar el mar no fue una idea nueva. Sabían su historia—cómo Dios había dividido el Mar Rojo para liberar a su pueblo de la esclavitud—cómo Dios mandó a los vientos y las olas, porque Él es su Creador. En los Salmos a menudo leemos de este tema (Sal 65:5; 93:4; 95:5; 98:8-9). El Dios al que los hebreos fueron enseñados a adorar es el Dios que controla el mar. Es el que levanta las olas y el único que puede calmarlas. Los discípulos lo sabían bien: SÓLO DIOS PUEDE CALMAR EL MAR.

La experiencia de los discípulos. Permite que tu imaginación te transporte a esa escena en el tempestuoso Mar de Galilea en el barco de los discípulos. Te arrimas a los demás discípulos en temor. El Señor de tu vida parece querer tragarte en el mar y quitarte la vida que te dio. En terror santo con los demás clamas un grito de socorro.

Luego imagina el terrible asombro que te sobreviene cuando ves a ese hombre hacer lo que sólo Dios puede hacer. ¿Puedes compartir la fe—y la duda—de esos discípulos adoradores lejanos hace tanto tiempo? ¿QUIÉN ES ESE HOMBRE QUE HACE LO QUE SÓLO DIOS PUEDE HACER?

El relato de Mateo. Si tu imaginación falló al transportarte al barco de los discípulos, tal vez puedas intentar ver la escena a través de los ojos de uno que sobrevivió para contar la historia. Se relata que “Jesús calmó la tempestad” en Mateo 8, Marcos 4, y Lucas 8. Aunque los tres Evangelios Sinópticos están de acuerdo sobre los “hechos” esenciales de la historia, hay diferencias importantes en sus relatos del incidente, tanto en la manera en que se cuenta la historia, como en la secuencia en que se relata en relación con otros incidentes durante el ministerio

de Jesús. Estas diferencias, aunque menores a primera vista, no pueden descartarse, porque son la única manera que tenemos para entender lo que significó la historia para los Evangelistas. Ya que Lucas cuenta la historia de casi la misma forma que Marcos, no detallaremos el relato de Lucas en esta discusión.

Nos concentraremos en lo que significó para Mateo al compararlo con Marcos. Intentaremos ver a través de los ojos de Mateo. De esa manera, tal vez aprendamos lo que son las buenas nuevas sobre Jesús que Mateo tiene para sus lectores mientras relata la historia de la tempestad que Jesús calmó. ¿Qué quiso decir al decir lo que dijo como lo dijo? Permíteme repetir la pregunta, ¿Qué quiso decir Mateo al decir lo que dijo como lo dijo?

El contexto en el Evangelio de Mateo. Antes de considerar el qué de las buenas nuevas de Mateo en esta historia, es necesario notar dónde las coloca dentro de su Evangelio. El relato de Mateo de este incidente se encuentra en una sección enmarcada al inicio y al final por versículos casi idénticos que resumen el ministerio de Jesús (4: 23 y 9: 35).

La misión del Maestro: Los cinco capítulos entre estos dos versículos ilustran las dos dimensiones principales del ministerio mesiánico de Jesús: predicación y enseñanza, sanidad y expulsión de demonios. En los capítulos 5, 6 y 7—el conocido Sermón del Monte—Mateo ha reunido en una colección una cantidad de enseñanzas de Jesús, que se encuentran esparcidas a lo largo del Evangelio de Lucas. Hace esto para demostrar que Jesús es el **Mesías en Palabra**. Es el representante ungido por el Espíritu de Dios y lo comprueba con sus palabras. En los capítulos 8 y 9 Mateo reúne varias historias de milagros, que están distribuidas a lo largo de Marcos 1—5, con material sobre discipulado, encontrado también en Lucas, pero esparcido en contextos diferentes. Hace esto para demostrar que Jesús es el **Mesías en Hecho**. Es el representante ungido por el Espíritu de Dios y lo comprueba por sus obras. Mateo 5—9 demuestra que Jesús es el Mesías prometido en su mensaje y su misión, en sus palabras y en sus obras.

La Misión de los Discípulos: Mateo une todo esto con discípulos porque entiende que las actividades de predicación y enseñanza y sanidad y expulsión de demonios son tarea de los discípulos también (10: 7-8, 24-25).

Mateo se preocupa a lo largo de su Evangelio por demostrar lo que significa ser seguidor de Jesús, lo que significa ser discípulo. En los capítulos 10, 16, y 18 Mateo une las instrucciones verbales de Jesús sobre la vida de discipulado. Pero ya con la historia de “Calmar la tempestad”, Mateo pretende demostrar en acción lo que significa ser discípulo—tanto los peligros como la gloria del discipulado, el gozo y los golpes que vienen al seguidor de Jesús. Su propósito más profundo es interpretar la historia del “barco de los discípulos” como retrato del significado del discipulado.

Las Buenas Nuevas según Mateo. Antes de ver más de cerca al relato de Mateo, veamos la versión de Marcos de la historia. Abran sus Biblias a Marcos 4: 35-41 mientras mantiene su lugar en Mateo 8: 18-27. Al resaltar las diferencias entre los dos relatos, ha de aclararse el propósito de Mateo.

El llamado a seguir: La diferencia más obvia entre los dos relatos aparece al mero principio, donde Mateo inserta un diálogo entre Jesús y dos candidatos a discípulo. Ambos casos tienen que ver con seguir a Jesús.

Discipulado peligroso: El primer candidato a discípulo es un escriba, un maestro de la Ley, que se ofrece a seguir a Jesús dondequiera que él vaya. A Jesús no le impresionan las calificaciones del aspirante a discípulo. Jesús no está dispuesto a aprovechar su propio éxito y popularidad con las “grandes multitudes” de seguidores inconstantes que buscaban milagros. No está muy deseoso de agregar otro miembro no comprometido a las listas de la iglesia. Así que en vez de animarlo, Jesús advierte al candidato a discípulo sobre el peligro de una decisión precipitada: “Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos... pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (8:20). Así es a veces para los que siguen a Jesús. La historia de “Calmar la tempestad” ilustra la verdad de la advertencia de Jesús cuando se tiene que dormir en el barco.

Se tiene que hacer a un lado toda la seguridad si se sigue a Jesús. Recuerda que Jesús dijo: “El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará” (16:25). Ser discípulo de Jesús significa llevar la cruz—aceptar la humillación, sufrimiento, aun la muerte—y seguir a Jesús. Pero la vida del discípulo de llevar la cruz no es silenciosa. Camino a nuestro propio destino con la muerte tenemos el privilegio de anunciar las buenas nuevas del reino de Dios—las Buenas Nuevas que pese a toda evidencia al contrario, Dios es Rey, él reina, y Satanás ha sido derrotado. El discipulado auténtico significa dejar a un lado toda seguridad centrada en el hombre—en mí mismo, en mis títulos, en mi familia, en mis posesiones, en mi propia justicia. Es buscar primeramente el reino de Dios y su justicia y encontrar que todo lo que necesito viene por añadidura. Porque al aferrarme a la vida, se desvanece. Pero si entrego mi vida por la causa de Jesús, descubro el significado verdadero de la vida. Como escribió el misionero mártir Jim Elliott: “No es insensato el que entrega lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder.”

Discipulado radical: El segundo candidato a discípulo se propone seguir a Jesús, pero sólo después de haber enterrado a su padre. “Sígueme—le replicó Jesús—y deja que los muertos entierren a sus muertos” (8:22). En la superficie la respuesta de Jesús parece insensible, cruel y poco compasivo. Mateo 15:4 hace claro que Jesús no quiere sugerir que seguirlo a él libere a los discípulos de toda responsabilidad hacia sus familias. Allí defiende con vigor la demanda de compromiso de honrar a los padres. Critica a los fariseos que evaden el espíritu del mandato por una interpretación artificial que pone las responsabilidades religiosas por sobre las responsabilidades familiares. Pero aquí Jesús hace otro punto. Cita el dicho: “Que los muertos entierren a los muertos”, para llamar al discípulo a una decisión radical—seguir la letra de la ley o seguir a Jesús. La respuesta escandalosa de Jesús pone en claro el asunto ante el discípulo. Su objeción es irrelevante. “Los muertos pueden encargarse de los muertos ahora que la vida misma está presente y espera a los hombres que siguen a Jesús.”⁶¹

Mi respuesta al llamado de seguir a Jesús no se puede posponer hasta que yo esté listo, hasta que haya resuelto todos mis problemas terrenales. No puedo esperar hasta que no haya más asuntos que reclamen mi atención. El llamado es de seguir a Jesús ahora. Seguir a Jesús significa decirles a otros del reino de Dios. El llamado a “seguir” no es solamente acompañar a Jesús al cruzar el lago o caminar tras él en la calle. Es un llamado al servicio dinámico a otros que toma prioridad sobre todas mis preocupaciones egoístas.

Mateo aclara que la historia de calmar la tormenta trata otros aspectos del discipulado también. Nota cómo Mateo describe la entrada de Jesús y los discípulos

en el barco, en comparación con el relato de Marcos. “Luego [Jesús] subió a la barca y sus discípulos lo siguieron” (8:23). Se ha dado el llamado a seguir y cuando Jesús se sube al barco, los discípulos siguen. Nota la diferencia en la redacción de Marcos: “Y despachando la multitud, le tomaron como estaba, en el barco” (Mr. 4:36, RV).

La seguridad del discipulado: En la presencia de Jesús. Mateo aclara perfectamente que lo que Jesús dice sobre el discipulado en sus palabras a los dos posibles seguidores (Mt 8:19-23) se ilustra de manera tangible por lo que ocurre en el viaje por el lago. Seguir a Jesús significa seguirlo en la tormenta (v. 23). Jesús nunca promete que seguirlo será fácil. Seguirlo en fe requiere que yo deseche toda seguridad terrenal centrada en mí mismo, y que confíe en él—venga lo que venga. Pero la promesa es que él está en el barco con nosotros, pasando lo que pasamos. No nos ha prometido una travesía tranquila, sino que él estará con nosotros no importa qué tan caóticas estén las aguas. Mateo quiere enfocar nuestra atención menos en el milagro de calmar el mar, y más en la vida de discipulado, siguiendo a Jesús aun en medio de la tormenta.

En la Iglesia. Mateo aclara que la única seguridad de los discípulos está en el barco. Note que Marcos (4:36) se refiere a “otros barcos” que los acompañan en el viaje; Mateo no los menciona. Mateo sólo considera un barco, y Jesucristo es el capitán de ese barco, aun cuando parece estar dormido. Probablemente debido en gran manera a esta historia, desde los días más tempranos del cristianismo el “barco” ha sido un símbolo de la Iglesia. Aún hay referencias al “viejo barco de Sión” y el “arca de seguridad”. Los discípulos, cuya tarea se describe figuradamente como “pescadores de hombres” han de saber que la pesca mejor se realiza desde dentro del barco. Al contar la historia de los discípulos en el barco sobre el tempestuoso Mar de Galilea, Mateo recuerda a sus lectores de los peligros que la Iglesia enfrenta en el mundo.

Bajo el Señorío de Jesús. Otros detalles en el relato de Mateo sobre calmar la tormenta concuerdan con la comprensión de la historia como una ilustración de la vida de discipulado. Nota que los discípulos claman por socorro. En Marcos (4:38) es una pregunta: “¡Maestro! ¿No te importa que nos ahogemos?”. En Lucas (8:24) es una exclamación: “¡Maestro, Maestro, nos vamos a ahogar!” Pero en Mateo (8:25) es una oración: “¡Señor . . . sálvanos, que nos vamos a ahogar!”.

Que un discípulo llame a Jesús “Maestro” es sólo una marca de respeto. Pero llamarlo “Señor” es confesar nuestra dependencia total en él. Es atribuirle la majestad, el poder y la autoridad divina que él merece como nuestro juez y Salvador. Clamar, “Señor, sálvanos” es reconocer que “no podemos salvarnos a nosotros mismos.”

A pesar de la debilidad de los discípulos. Nota también la diferencia en lo que Jesús dice después de que los discípulos lo despiertan. En Marcos y Lucas Jesús hace el milagro inmediatamente y luego reprende a los discípulos por su falta de fe. Pero en Mateo, antes de que los elementos son silenciados, en medio de amenaza mortal, la palabra de Jesús sale hacia los discípulos. Antes de reprender a la tormenta, reprende a los discípulos débiles y los avergüenza por su poca fe, no por la falta total de fe. La reprimenda es antes, no después. Su problema no es incredulidad, sino credulidad insuficiente.

Mateo con frecuencia usa la expresión “poca fe” en las referencias de Jesús a sus discípulos. (Aparece cuatro veces en Mateo, y nunca en Marcos.) Siempre denota una fe que es demasiado débil. En Mateo 6:25-33 describe a los discípulos que se

preocupan excesivamente por las necesidades de la vida de alimento, agua, ropa y habitación. Jesús dice, "Si Dios cuida de las aves, ¿cuánto más cuidará de ustedes, gente de poca fe?" Podemos estar agradecidos de que no sólo los de fe gigantesca son llamados a ser discípulos, aun si no podemos regocijarnos de nuestra fe que es a veces "debilucha". Afortunadamente, el discipulado es un camino, no un destino final.

Los rigores del discipulado. Nota también la diferencia en la manera que Mateo describe la creciente tormenta comparado con Marcos. Marcos (4:37-38) da esta descripción: "Se desató entonces una fuerte tormenta, y las olas azotaban la barca, tanto que ya comenzaba a inundarse. Jesús, mientras tanto, estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal." La versión de Mateo no sólo es más breve, sino también muy distinta en el lenguaje original: "De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca. Pero Jesús estaba dormido" (8:24). El término que usa Mateo para describir la tormenta es poco usual—con más frecuencia se utiliza para describir el temblor de un terremoto o el caos de los últimos tiempos. El relato breve de Mateo hace totalmente claro el contraste antes/después. Compara Mateo 8:24 y 26. Con sólo una palabra de Jesús "una tormenta fuerte" cede a "completa tranquilidad". Mateo tiene menos interés en describir los detalles de la tormenta que en llamarnos a adorar al Señor, que convierte el gran caos en gran tranquilidad.

La necesidad de los discípulos en el Mar de Galilea llega a ser un símbolo de la angustia involucrada en el discipulado en general. Así que la palabra de paz de Jesús adquiere el significado de su declaración en Juan (16:33): ". . . en mí hallan paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo."

En Mateo la historia de la tempestad calmada ha llegado a ser una descripción del discipulado. Los discípulos de Jesús experimentan pruebas y tormentas, pero en él, en la iglesia, hay liberación y seguridad. Jesús advierte a los candidatos a discípulo de los peligros y los rigores del discipulado. Él no tiene dónde recostar la cabeza. Cuando cura a los endemoniados de los gadarenos, los supuestamente sanos le ruegan que se vaya. Y esta será la parte de los discípulos, que arriesgan su seguridad a favor de un mundo necesitado, sólo para ser malentendidos y rechazados por ese mundo. No obstante, existe la promesa, no de quedar exentos de las tormentas de la vida sino de gozar de la presencia del Señor en medio de las tormentas, y liberación de ellas.

Conclusión. El Evangelio de Mateo es el único que comienza con la identificación de Jesús como Emanuel—Dios con nosotros (1:23) y termina con la garantía, "Estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo" (28:20). Pero es consuelo sólo para los discípulos, los que han escuchado y obedecido el llamado al arrepentimiento; los que han abandonado la seguridad terrenal por el reino de Dios; que han entregado su auto soberanía al Señorío de Jesús.

Sólo los discípulos pueden responder correctamente a la pregunta, "¿Qué clase de hombre es éste, que aun los vientos y los mares lo obedecen?" La respuesta no es un discurso teológico sino una vida de discipulado obediente en un mundo difícil. La prueba de mi discipulado no sólo está en mi credo sino también en mi conducta; no sólo en lo que digo, sino en lo que hago. Recuerda las palabras de Jesús en Mateo 7:21-23: "No todo el que me dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos

demonios e hicimos muchos milagros?' Entonces les diré claramente: 'Jamás los conocí.'"

Las tormentas son inevitables. La cuestión es cuándo y cómo las enfrentaremos. ¿Las enfrentaremos ahora como discípulos del que aún calma la tempestad? ¿O las enfrentaremos al final, en la gran tormenta del juicio, como los que ponen un valor demasiado alto en la seguridad terrenal? Debemos "pasar al otro lado" (Mt 8: 18). ¿Lo haremos en el barco de los discípulos?

Disciplinado para Disciplinar—Gálatas 5 y 6

El último de los nueve frutos del Espíritu es “dominio propio”—autodisciplina. A primera vista puede parecer contradictorio o paradójico afirmar que el dominio **propio** sea un fruto del Espíritu. Esto particularmente a la luz de Gálatas 5:25, que afirma que el principio sobre el cual se basa la vida llena del Espíritu es sencillamente mantenerse al paso del Espíritu; vivir una vida de obediencia ininterrumpida a Dios. Obviamente, el dominio propio no debe confundirse con la autonomía—hacer lo que nos plazca por nuestra propia fuerza.

La obediencia a Dios es posible gracias a la obra del Espíritu en nuestras vidas. El Espíritu Santo es la fuente de la salvación/vida del cristiano. Aparte de su obra en nuestras vidas, somos pecadores sin esperanza y sin remedio—viviendo por nosotros mismos, de nuestros recursos inadecuados y paupérrimos, buscando propósitos insignificantes y sin valor.

Sin el Espíritu nuestra existencia—pues realmente no se puede denominar vida—es marcada por “las obras de la carne”. Pablo describe esta existencia condenada en Gálatas 5:19-21. Las obras de la carne son descaradamente “obvias”—a veces aun dentro de las iglesias cristianas. Incluyen el odio, discordia, celos, enojos, ambiciones egoístas, divisiones, facciones, y envidia. Necesitamos recordar la advertencia de Pablo de que los que viven así no heredarán el reino de Dios, aun si nos llamamos cristianos.

No tiene que ser así. Porque donde el Espíritu reina en nuestras vidas y relaciones, los resultados son “amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” (Gá 5:22-23a).

Aun los que gozan de los recursos de justificación y santificación de parte del Espíritu no deben darlos por sentado. Puesto que el Espíritu Santo es una persona, su actividad en nuestras vidas no es mágica ni automática. Es personal y relacional.

Obviamente, “el fruto del Espíritu” no puede ser evidente en las vidas de los que se niegan a vivir bajo la soberanía del Espíritu Santo, quienes viven sólo en base de los recursos humanos. Pues eso es vivir bajo el dominio tiránico de la “carne”.

Pero tampoco crece y florece el fruto del Espíritu en los “huertos” de cristianos llenos del Espíritu quienes dejan de cultivarlo. Esto explica la apelación de Pablo en Gálatas 5:25, “Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu”.

Las expresiones “andar” o “mantener el paso” son términos militares. Es un recordatorio no muy sutil de la autodisciplina que se requiere para vivir la vida llena del Espíritu. El Espíritu dirigirá, si nosotros obedecemos. Él guiará sólo en cuanto le seguimos.

Aunque el “dominio propio” es un “fruto del Espíritu”, es disponible sólo para los que lo practican. El Espíritu es la fuente de la existencia del cristiano. Pero las implicaciones de este hecho son que debemos escoger vivir de acuerdo con él.

La primera parte de Gálatas 5 resume el hecho de la salvación. La conclusión trata las implicaciones que surgen de ella. No podemos salvarnos a nosotros mismos; pero sí podemos condenarnos. No hay nada que podamos hacer para ganar nuestra salvación, pero hay algo que podemos hacer para perderla. Si Dios ha de lograr sus propósitos en nuestras vidas, debemos cooperar con él. Ya que Dios nos ha dado libertad, hay algo que debemos hacer para mantenerla.

Los primeros 12 versículos de Gálatas 5 nos advierten del peligro de perder nuestra libertad al caer víctima al legalismo. Los próximos 9 versículos advierten contra el peligro de perder nuestra libertad al entregarnos a la lascivia. La libertad cristiana es una cuerda floja precaria de la cual uno puede caer a la derecha o a la izquierda con consecuencias igualmente devastadoras. Pablo usa la palabra "carne" para describir la ocasión de caer.

Contrario a la traducción desafortunada del término, "carne" no se debe identificar con "la naturaleza pecaminosa". La carne es:

- El tejido blando del cuerpo humano
- Por metonimia, el cuerpo
- La persona real, nosotros mismos
- Humanos débiles en relación al Dios poderoso
- La humanidad por sí sola con sus propios recursos
- Humanos y sistemas humanos vueltos contra Dios

La "naturaleza humana" no es una cosa, aunque en realidad existe. Pero existe como realidad en virtud de una relación distorsionada entre la carne y el Espíritu.

La forma en particular de legalismo que amenazaba a los gálatas fue la circuncisión. Esto no parece tener mucho atractivo para los creyentes modernos. De hecho, el legalismo de todas clases parece estar en una temporada difícil. Ciertamente no es la amenaza que fue en unos círculos nazarenos hace 40 ó 50 años.

Gálatas 5: 1-12. La circuncisión llega a ser una amenaza a la libertad cuando se eleva de un asunto indiferente hasta un logro humano decisivo, un ídolo que amenaza quitar el lugar que sólo Cristo debe tener en nuestras vidas (ver Gá 6: 11-15; 1 Co 7: 19).

- 1—Cristo nos ha liberado—estén firmes—resistan
- 2—Cristo no será de ningún beneficio
- 4—cortados de Cristo, caídos de la gracia
- 6—ninguno cuenta—la fe trabaja a través del amor

Los gálatas parecen haber sido más seriamente amenazados por el peligro de la carne resaltando sus propios logros en el error del legalismo. Pero Pablo parece haber reconocido que los legalistas liberados con demasiada facilidad se convierten en libertinos.

Gálatas 5:13-21. Note estos énfasis claves:

- 13—oportunidad de autoindulgencia—libres a ser esclavos del amor
- 14—la ley del amor
- 16—vivir por el Espíritu y no gratifique/**no gratificará** los deseos de la carne
- 17—los deseos de la carne vs. los deseos del Espíritu = ¿jaquemate? No puede hacer lo que le dé la gana
- 18—Pero si los guía el Espíritu, no están bajo la ley
- 19-21—Obras de la carne—perversiones de los dones de Dios

Gálatas 5:22-25. Note estos énfasis claves:

23—no hay ley contra tales cosas

24—los que pertenecen a Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos (cf. 17-18)

25—manténgase al paso del Espíritu

Pensemos en la vida en el Espíritu. A veces tendemos a pensar en la santificación como una transformación abrupta y dramática como la conversión. Pero Pablo habla de la vida llena del Espíritu como un viaje—una marcha disciplinada, un paso tras otro.

Cada giro dramático en nuestras vidas tiene causas antecedentes que llevan a ello y preparan el camino. Y mientras el cambio de conducta externa puede ocurrir en forma dramática, el cambio interno de carácter es otro asunto. Se logra la semejanza a Cristo a lo largo de un periodo de tiempo por numerosas decisiones y selecciones.

Dios respeta demasiado nuestra naturaleza como seres temporales—atados por el tiempo—como para violarlos haciéndonos moralmente perfectos y virtuosos de manera instantánea. Nos puede dar en un instante la capacidad de lograr la semejanza a Cristo, pero se realiza la posibilidad sólo mientras damos seguimiento, momento a momento. Wesley asocia estrechamente la santificación con el crecimiento y la maduración, procesos que ambos preceden y siguen el momento decisivo de entrega total a Dios y su don de gracia santificadora.

La única explicación satisfactoria por la variedad asombrosa de bien y mal permitido en un mundo creado por un Dios bueno es que Dios espera que cooperemos con él en nuestra transformación moral. Dios toma en serio nuestra libertad y es paciente con ella. Él reconoce que aun los que hemos tomado la decisión inicial de seguir su voluntad a menudo hacemos progreso esporádico o inconsistente para llevar a cabo nuestras resoluciones. Aunque es Dios que capacita y favorece nuestra transformación en cada paso del camino, nuestra cooperación con su voluntad es necesaria para nuestra santificación.

¿Cómo puede Dios cambiarnos y al mismo tiempo dejar intacta nuestra libertad?
¿Cómo pueden mis deseos conformarse a lo que el Espíritu quiere en vez de lo que desea la carne? ¿Cómo pueden mis deseos ser cambiados sin violar mi libertad?

Los deseos son más complicados que lo que a veces reconocemos. Usemos mi decisión de hacer una dieta para ilustrar lo que quiero decir. Por una variedad de razones, no quería permanecer tan gordo como había llegado a ser durante 15 años. Estaba dispuesto a acatar las normas de Weight Watchers para lograr mi meta de perder unos 20 kilos. Pero mi deseo de perder peso no cambió el hecho de que todavía preferiría comer las comidas en cantidades que me hicieron gordo en primer lugar. Los deseos son complicados.

Los humanos tenemos deseos básicos, de primera orden. Me encantaría comer una hamburguesa de Cuarto de Libra con queso y una orden super-grande de papas fritas, con un litro de refresco normal, y una rebanada grande de pay de cereza con helado de vainilla.

Pero los humanos también tenemos deseos de segunda orden—deseos relativos a nuestros deseos básicos. Ojalá mi deseo básico de comida llena de grasa y azúcar fuera diferente. ¡Pero no tanto! Recuerdo claramente cuánto placer me dio comer lo que hace meses dejé atrás—demasiado placer como para jurar que jamás lo volvería a comer, mucho menos dejar de desearlo. No quiero estar gordo, pero no quiero perder el gusto de pensar en comerme un paquete lleno de papas fritas junto con medio galón de leche. Lo que realmente deseo es que pudiera comer lo que me dé la gana sin que tenga consecuencias negativas. Pero ese deseo es imposible de realizar.

Siempre lucharé con mi problema de la comida mientras mis deseos básicos permanezcan sin cambiar. Aquí **Gálatas 5:17** se aplica.

Ahora, reconozco que la glotonería está dentro de los siete pecados mortales tradicionales. Pero no se enumera entre las obras de la carne en la Biblia. Estas obras son expresiones descontroladas de los deseos pecaminosos de primera orden. Entonces, ¿qué puede hacer el Espíritu Santo en nuestras vidas para librarnos de la esclavitud a los deseos pecaminosos, que nos excluirán del reino de Dios si cedemos a ellos?

La santificación ocurre con nuestra libertad intacta cuando Dios nos cambia en el nivel de los deseos de primera orden, en respuesta a nuestro deseo sincero de segunda orden de que él lo haga. Por supuesto, sólo la gracia de Dios nos capacita para tener deseos apropiados de segunda orden. Pero esta gracia no efectúa una transformación instantánea y mágica en el momento en que expresamos el deseo de segunda orden para ser santificado. ¿Por qué no? Porque nuestros deseos son tan complicados.

El problema es que nuestro deseo de ser santo es tan impreciso. Consiste en una sumisión general a Dios y un deseo efectivo de permitir que Dios transforme nuestro carácter. Pero una disposición de este tipo es psicológicamente compatible con aferrarse tercamente a cualquier cantidad de pecados.

Convertir los pecadores en santos requiere un proceso en que los deseos específicos de los creyentes lleguen a armonizar con los deseos dominantes de segunda orden de permitir que Dios nos lleve a la semejanza a Cristo—justicia y santidad. Mientras permitimos que Dios lo haga, el resultado es una alteración gradual en nuestros deseos de primera orden, además de una transformación continua de nuestras mentes y corazones.

Sólo mientras seguimos caminando en el Espíritu, descubrimos la profundidad de nuestro enredo con los deseos pecaminosos. La razón por la que nuestro deseo de santidad es psicológicamente compatible con el aferramiento con los pecados es que a veces no los reconocemos claramente como pecados.

En otros momentos podemos reconocer que ciertas conductas y actitudes no son correctas, pero las disculpamos como rasgos incambiables de la personalidad, debido a nuestra herencia o ambiente. Nuestro mal genio no es realmente un pecado; sólo es que somos irlandeses. Nuestra terquedad no es pecaminosa; es que somos noruegos. Soy como soy por el hogar en que fui criado, la parte del país de donde soy, etc. Soy así por lo que alguien me hizo—fui abusado sexualmente o lo que sea.

En otros momentos no percibimos claramente la tendencia destructiva de ciertas conductas y actitudes al punto de no desear realmente ser liberados de ellas. Es como mi problema de la comida—realmente no quiero ser librado de mi gusto por galletas de chocolate y hamburguesas con queso.

El proceso de santificación involucra ver la verdad no sólo sobre nuestras acciones pecaminosas abiertas sino también las actitudes pecaminosas más sutiles que conservamos. Un deseo general amplio de ser santificado, sencillamente puede no reconocer todo lo involucrado. Por eso requiere tiempo y crecimiento para que la gracia penetre en los recesos más profundos de nuestro carácter pecaminoso.

Por eso este último fruto del Espíritu—dominio propio—es tan vital. Sólo podemos hacer lo que queremos cuando plena y finalmente damos al Espíritu control de nuestras vidas. Hasta que lo hagamos, viviremos en frustración e impasse.

Pero aun esto es un proceso. Una vez que yo entregue todo lo que sé a Dios, él parece encontrar algo más en la profundidad de mi persona, que yo había podido ignorar totalmente. Pero ahora que él me ha llamado la atención a ello, debo tratar con esto también antes de poder continuar en el camino del crecimiento espiritual.

El punto de Gálatas 5:25 es que la ética cristiana en breve requiere un autoexamen capacitado por el Espíritu. El principio sobre el cual se basa la vida llena del Espíritu es sencillo—mantenerse al paso del Espíritu; vivir una vida de perfecta obediencia a Dios. Gracias a la obra del Espíritu en nuestras vidas, Pablo insiste en que esto es posible, y por lo tanto, es la expectativa. Pero el problema es que los cristianos a veces pecan. ¿Cómo puede ser?

Pablo recomienda una receta pero advierte de su potencial de ser más grave que el problema. Aquí llega al punto del pasaje completo: que los lectores dejen de mirar a los fracasos de otros, para enfocarse en sí mismos. El propósito de Gálatas 6 es delinear las implicaciones prácticas y personales de la vida llena del Espíritu.

El Principio: Posibilidades Prácticas. El Espíritu Santo es la fuente de la vida del cristiano. Aparte de su obra en nuestras vidas, somos pecadores sin esperanza y sin ayuda. Vivimos por nosotros mismos, de nuestros recursos lastimosamente inadecuados. Buscamos propósitos insignificantes y sin valor. Nuestra existencia—pues realmente no se puede denominar vida—es marcada por “las obras de la carne”. Pablo describe esta existencia condenada en Gálatas 5:19-21. Pero la vida indisciplinada no es inevitable. Pues donde reina el Espíritu en nuestras vidas y relaciones, los resultados son “amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” (Gá 5:22-23a).

El Problema: Profesión y Pretensión. En Gálatas 5:26 Pablo nos recuerda que la falta de “seguir al Espíritu” resulta en pretensiones vacías. Profesamos ser llenos del Espíritu y guiados por el Espíritu, pero no estamos sintonizados con el Espíritu. Cuando le decimos Señor pero aún queremos mandar, somos fraudes, jactanciosos, hipócritas e impostores. Y por nuestra pretensión, provocamos a los demás. Son inevitables las hostilidades interpersonales. En el peor de los casos nos volvemos en contra de los demás; en el mejor nos alejamos de ellos. La envidia muestra su cruel aspecto. La vida en conjunto se convierte en el opuesto preciso del amor y el servicio mutuo que el Espíritu quiere. El amor propio lleva eventualmente a la desintegración de la comunidad auténtica. Tristemente, lo he visto pasar en iglesias cristianas y aun en instituciones de educación superior de santidad.

¿Entonces qué debemos hacer cuando un cristiano no vive como tal? ¿Cómo tratamos el problema del pecado en nuestro medio? Decir “alguien es sorprendido en pecado” sugiere que Pablo considera que la transgresión no es la norma. Aquí está una hermana o un hermano cristiano sorprendido en un mal sin intención—con las manos en la masa, *in fraganti*, por decirlo así. Lo que resalta es que “Pablo parece no estar demasiado preocupado con el hecho mismo, sino que su interés es más con la posibilidad de que el trato de tal caso pueda llegar a ser una fuente del mal para los que lo administran.”⁶²

El Apóstol sabía que la gracia de Dios es más que competente para curar al malhechor. Su interés está con los presuntos médicos. Jonathan Edwards, un famoso predicador norteamericano del siglo XVII, es más conocido por su sermón “Pecadores en manos de un Dios airado”. La preocupación de Pablo es por los pecadores en manos de gente espiritual. “Hermanos y hermanas, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde” (Gá 6:1).

La Prescripción: Procedimientos y Propósitos. El procedimiento disciplinario que Pablo prescribe aquí es tratar el caso de manera digna de gente espiritual y que corresponda a la condición del hermano o la hermana que ha caído. El pecador debe ser:

- Restaurado—no castigado
- Corregido—no condenado
- Curado

La disciplina que Pablo insiste es de la persona espiritual, no del pecador. “¡Cuídese!” Mantenga un ojo en sí mismo; sea compasivo con los demás. El transgresor debe ser tratado con comprensión y tolerancia. Los fieles deben enfocar sus poderes críticos en sí mismo, no en los caídos. Deben ser amables, no deleitarse en el fracaso de otro. El cristiano caído debe ser regresado al camino correcto de manera que refleje la gracia de Dios.

La contradicción entre lo ideal y la realidad en la iglesia conlleva la tentación a la autojustificación y la arrogancia. La prescripción por el problema de la transgresión puede significar una amenaza a la comunidad, una oportunidad para las obras de la carne. “Pablo parece estar muy conciente de que una postura autojustificante de parte de los acusadores puede causar mayor daño a la comunidad que la ofensa original.”⁶³ Así, nos insta, “Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas” (Gá 6:2a). “Llevar” la carga de otro no es solamente tolerarlo, sino activamente ayudar y respaldarlo. Cuando compartimos las cargas y dificultades de otros, simpatizamos y lo apoyamos en sus luchas cotidianas.

Soportar los problemas del otro y le ayudamos a sobrellevarlos. Cuando entramos en la vida de los demás—caminamos en sus zapatos, por decirlo así—se hace más difícil condenarlos. Reconocer que “si no fuera por la gracia de Dios, allí estaría yo”, no es aprobar su pecado. Es resistir la tentación a la superioridad moral. Pero más que eso, es cumplir la “Regla de Oro” de Cristo: Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. Es cumplir la segunda parte de lo que él llamó el gran mandamiento: Amar al prójimo como a usted mismo. Este cumplimiento no es una condición sino un resultado de la salvación. Según Gálatas 5:14, cumplir el mandamiento de amor es cumplir toda la ley. Y puesto que según 2:20 es el amor de Cristo que asegura nuestra salvación, la ley del amor puede denominarse la ley

de Cristo. Al llevar las cargas los unos de los otros, "cumpliremos la ley de Cristo" (6:2).

Debemos notar que Pablo no dice aquí que los fuertes deben llevar las cargas de los débiles. Todos tenemos cargas, no importa qué tan espirituales seamos. Y todos podemos ayudar a otros a llevar sus cargas, no importa qué tan débiles seamos. La autodisciplina es la responsabilidad personal de cada uno. De hecho, Pablo parece contradecirse en el versículo 5 cuando insiste: "Cada uno debe llevar su propia carga". Seguramente las cargas son las mismas: las luchas cotidianas con sus presiones y problemas inevitables. Pero no hay contradicción real, porque "compartir las cargas de la vida" no elimina el hecho de que cada uno debe aprender a vivir consigo mismo."⁶⁴

El Punto: Orgullo y Alabanza. Vivir con nosotros mismos comienza con conocernos. Esto requiere una medida extraordinaria de honestidad. Es asombrosa nuestra capacidad de autoengaño. Aun autoridades cristianas prominentes nos instan a amarnos y a desarrollar la autoestima alta. El consejo de Pablo parece estar anticuado, "Si alguien cree ser algo, cuando en realidad no es nada, se engaña a sí mismo" (6:3).

La buena noticia del evangelio no es que hayamos sido liberados por Cristo para amarnos a nosotros mismos, sino que hemos sido liberados de la auto-obsesión y llamados a la autodisciplina. Tarde o temprano debemos aprender, generalmente por medio de dificultades, a tragar nuestro orgullo, reconocer nuestra humanidad, y declarar la dependencia total en Dios. Hay un tremendo sentido de alivio que viene con descubrir que la seguridad y la aceptación que luchábamos por ganar, nos ha sido dado libremente por Él, cuyo amor y aceptación son lo más importante.

El peligro más grande que enfrentamos no es que se descubra que en realidad no somos nada ni nadie importante. Pues aparte de la gracia de Dios, eso precisamente somos. El peligro es que nos engañemos para pensar que somos alguien. Si verdaderamente somos llenos del Espíritu, no debemos atraparnos en falsas ilusiones de grandeza. Dejo a su imaginación lo que el apóstol diría a la gente de santidad que profesa ser enteramente santificada pero sus vidas y relaciones no demuestran nada del carácter de Cristo. Yo no soy digno de juzgar.

"Cada cual examine su propia conducta; y si tiene algo de qué presumir, que no se compare con nadie" (6:4). Tan cierto como el autoexamen cristiano no nos permite condenar a otros, nos niega el derecho de calificarnos en la curva. No debemos juzgarnos haciendo comparaciones con otros.

El logro no tiene nada de malo. Pero el logro existe sólo con referencia a nosotros mismos y no con referencia a otros. No tiene nada de malo el tener orgullo de nuestros logros. Pero si entendemos correctamente nuestros logros, el orgullo cristiano es una forma de adoración. Como dijo Pablo en 1 Corintios 15:10, "Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa." La jactancia apropiada alaba a Dios por sus logros en y a través de, y muchas veces a pesar de mí. Y no tiene nada de malo con la "autosuficiencia". Después de todo, "cada uno debe llevar su propia carga" (6:5).

Conclusión. ¿Le puedo encomendar el camino a la paz y el gozo que se halla al mantenerse al paso del Espíritu?

El *primer paso* es que usted abdique del trono del universo. Puede sorprenderle que Dios ya ocupa ese lugar y no se lo dejará a usted. Él no necesita que usted le ayude a reinar sobre el mundo. Y usted puede recibir su ayuda sólo cuando reconoce que él tiene derecho de reinar en usted.

El *segundo paso* es aceptar su incompetencia como juez del mundo. Entiendo que Dios ocupa ese puesto también. Nuestra tarea es llevar y compartir y cuidar cuando otros caen. No es condenar. No es exaltarnos a nosotros mismos a expensas de ellos. Soy llamado a examinar sólo una persona—a mí mismo. Su fracaso no me beneficia y su éxito no me disminuye. Yo no respondo a usted, ni usted responde a mí. Dios solo es nuestro Juez y él pone las condiciones según las cuales cada uno debemos examinarnos. La medida de Dios es la única que cuenta. Cada uno marcha al paso de otro ritmo.

El *tercer paso* es admitir que, sin importar el estado de gracia que profesa, usted no es nada aparte de la gracia de Dios en su vida. Nuestro gozo más grande se encuentra en una vida que alaba a Dios. Sólo importa su reconocimiento. Yo no busco tu alabanza ni temo su crítica. Aguardo las palabras de él: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! . . . ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!” (Mt 25:21).

“Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu. No dejemos que la vanidad nos lleve a irritarnos y a envidiarnos unos a otros. Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde” (Gá 5:25—6:1).

Unidad 4: Los Conceptos de Advertencia, Evangelismo, y Disciplina

Lección 13: Disciplina y Discipulado

Para entregar en esta lección

Repaso de Escritura
Lectura de NDBT
Ensayo
Lectura de recursos y resumen
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

Al concluir esta lección, los participantes podrán:

- Ofrecer algunas pautas bíblicas de la disciplina y el discipulado

Tareas

Leer pasajes bíblicos: Salmos 37, 49, 73; Mateo 13, 25; Lucas 16; 2 Tesalonicenses; Apocalipsis 16—22. Prepare declaraciones teológicas apoyadas por estos pasajes.

Leer las siguientes secciones de NDBT: Apostasía, Muerte y Resurrección, Escatología, Maldad, Endurecimiento, Infierno, y Juicio.

Leer **1** de los siguientes recursos

- Recurso 13-2, "El día del juicio separa"
- Recurso 13-3, "El juicio es inversión"
- Recurso 13-4, "En el juicio la maldad es destruida eternamente"

Escriba un resumen de 1 página.

Prepárese para discutir los pro y contra de predicar sobre el tema de la condenación eterna a un auditorio moderno, y el problema del sufrimiento inmerecido.

Escribir en su diario. Reflexione sobre la diferencia entre la disciplina y el castigo. ¿Quiénes son las personas en su vida que le han formado positivamente por su disciplina y la responsabilidad? ¿Alguna vez les ha expresado el agradecimiento?

Hacer discípulos—2 Timoteo 3 y 4

2 Timoteo 3:14-15 insta a la generación joven a aprender de dos fuentes externas confiables:

- Primero, los ejemplos piadosos de cristianos de la generación anterior (3:10-13; cf. 1:8-13; 2:9-10)
- Segundo, la aplicación del mensaje de la Escritura a la vida (3:14-17)

2 Timoteo 3:14-15 ofrece dos razones por permanecer fiel al llamado de uno.

- La primera razón es “sabes de quiénes lo aprendiste” (v. 14).
- Una segunda razón por continuar en el camino del discipulado es porque “desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras” (v. 15).

Nuestro enfoque debe ser la utilidad de la Escritura.

- Positivamente—la Escritura nos enseña lo que debemos creer y nos disciplina el comportamiento (1 Ti 4:6, 13, 16; 6:3; Tito 2:12).
- Negativamente—la Escritura es útil para “reprender” la conducta mala (2 Ti 4:1-5).

Cinco encargos solemnes (4:2)

- Primero, proclamar el mensaje
- Segundo, estar preparados y persistir
- Tercero, corregir y convencer
- Cuarto, reprender
- Quinto, animar

El Día del juicio separa—Mateo 25:31-46

En respuesta a las preguntas de sus discípulos, Jesús había dado un discurso extensivo sobre la Parousía y la consumación de los tiempos (24:3, 35-44). En conclusión, delimitó en cuatro parábolas las implicaciones de su segunda venida para el discipulado: el siervo puesto en autoridad (vv 45-51)—vivir en anticipación; las diez vírgenes (25:1-13)—vivir en preparación; los talentos (25:14-30)—vivir en riesgo; y las ovejas y las cabras (vv 31-46)—vivir en compasión.

Jesús describió el fin del mundo como un tiempo de juicio inesperadamente severo (24:36-39) y separación (vv 40-41). La única esperanza está en la preparación constante (vv 42-44), evidenciada por una vida de servicio sobrio y amoroso en la familia de Dios (vv 45-51). La presente parábola es el relato de Mateo del Juicio Final descrito en parábola por Jesús.

Los muebles en este retrato del juicio final es la expectativa apocalíptica judía convencional. Pero el arreglo y algunos detalles parecen ser únicos con Jesús. A diferencia de la perspectiva judía usual, aquí el Juez no es Dios sino el Hijo del Hombre.

A diferencia de la mayoría de las parábolas de Jesús, los personajes centrales en esta historia son presentados como animales—personificados en ovejas y cabras (como en las fábulas). Los rebaños mixtos eran comunes en Palestina. En la noche el pastor separaba las ovejas de las cabras, ya que las cabras requerían calor en la noche y las ovejas preferían el aire abierto. El hecho de que las ovejas generalmente eran blancas y las cabras negras, separarlas de noche no era muy difícil.

La separación a la “derecha” y la “izquierda” refleja la comprensión común en el mundo antiguo que asociaba la maldad con la mano izquierda. De hecho, nuestra palabra “sinistro” se deriva de la palabra latina que significa “maldad”. Curiosamente, la palabra traducida “izquierda” aquí es realmente un eufimismo usado para evitar aun mencionar la palabra.

Jesús usa el título “Hijo del hombre” de varias maneras. Siguiendo Ezequiel (2:1 *ben adam* [hebreo]), la expresión a menudo sirve como una autodenominación que modestamente evita el uso de “yo”—el pronombre de primera persona singular. Pero aquí (como en Mt. 16:27-28; 24:30; 26:64; y Ap. 14:14) la usa en el sentido de Daniel (7:13), donde “uno como un hijo de hombre” (RV) es una figura celestial escatológica. Jesús responde a la pregunta de los discípulos sobre *su* venida (24:3, 42) refiriéndose constantemente a la venida del *Hijo del hombre* (vv 27, 30, 37, 39, 44; 25:31).

Cuando el Hijo del hombre asume su trono celestial, se convierte en Rey—el Mesías entronizado. La parábola iguala el rey no sólo con el Hijo del hombre, sino con un pastor, el Mesías en su gloria, y el Juez escatológico. Todas estas referencias identifican a Jesús.

La parábola no menciona un juicio, sólo el pronunciamiento de la sentencia. La evidencia ya ha sido sometida, y la corte se reúne para la sentencia; la culpa ya ha sido determinada. Entonces, el “Padre” del Rey (25:34) debe ser Dios.

¿Pero quiénes son las ovejas y las cabras? ¿Quiénes son los hermanos del Rey (v 40)? Los más pequeños de sus hermanos ¿son los mismos que los hambrientos, sedientos, extranjeros, desnudos, enfermos y encarcelados (vv 35-39, 42-44)? Cualquier respuesta debe ser tentativa. Las parábolas a menudo parecen dejar abiertos tales asuntos a varias aplicaciones.

La parábola misma (vv 32) sugiere que las ovejas y cabras representan las multitudes reunidas de "todas las naciones". El adjetivo calificativo "todas" generalmente es inclusivo, i.e., "todas sin excepción". Por lo menos en la superficie, esto parece referirse a todas las personas de todas las naciones de todo el tiempo. Pero los judíos a menudo usaban el término "naciones" para referirse a los no israelitas—los "gentiles" en contraste con los judíos.

Se complica la identificación de los "hermanos" del Rey por el hecho de que no parecen incluirse entre los representados por las ovejas y las cabras. ¿Las ovejas y las cabras representan a toda la humanidad menos los "hermanos" del Rey? ¿Las ovejas representan a "Israel"? ¿Representan a "gentiles justos" quienes tendrán parte en el Reino a pesar del hecho de que no son numerados entre los seguidores de Jesús?

Las ovejas y las cabras parecen ser representantes de dos clases de humanidad. Los que el Rey Pastor coloca a su derecha son las ovejas (v 33), que inconscientemente le ayudaron en su "necesidad". A éstos les llama "bendecidos" por el Padre (v 34) y "justos" (v 46). Son los herederos del Reino de Dios (v 34) y de la vida eterna (v 46).

Las cabras están a la izquierda del Rey (v 33). Éstas, que le negaron ayuda en "su" necesidad, son llamados "malditos" (v 41). Serán víctimas del "castigo eterno" (v 46) y el "fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles" (v 41). "Eterno" (vv 41 y 46) refiere al carácter de la era venidera y no necesariamente a la que dura para siempre. Pero hay mucho más que considerar antes de consolarnos demasiado con la posibilidad de que el infierno tenga fecha límite. La misma palabra se refiere ambos al castigo y a la felicidad, y así da poca consolación real a los que están en perdición.

¿Quiénes son los "hermanos" del Rey? ¿Serán excluidos del juicio del Día Final? Jesús indica que son representantes secretos del Rey (vv 35-40, 42-44). La omisión de la expresión "mis hermanos" [RV1960] (sencillamente "estos") en la fórmula de juicio dirigida a los malditos (v. 45; cf. 40) hace segura la identificación de los hermanos del Rey con los hambrientos, sedientos, etc.

¿Puede hacerse una identificación más precisa de los "hermanos" del Rey? Ciertamente la parábola no enseña que serán excluidos del Juicio los que sufrieron hambre, sed y otras necesidades durante sus vidas terrenales. Estos necesitados están en relación especial con el Rey; son *sus* "hermanos y hermanas".

No pueden ser sencillamente los medio hermanos biológicos de Jesús: Jacobo, José, Simón, Judas y sus hermanas (13: 55). ¿Pero son cristianos, i.e. miembros de la Iglesia Cristiana (ver 18:15-22; Ro. 8:29)? ¿Son los 12 discípulos (ver 23:1, 8; 28:10; Lc 22:32)? ¿Son los israelitas conciudadanos de Jesús (ver Hechos 2:29)?

La mayoría de los comentaristas concluyen que los "hermanos" del Rey incluyen *toda* la humanidad sufriente, a pesar de las dificultades interpretativas que crea. Si Jesús hace referencia a la descripción de Daniel de la venida del Hijo del hombre, una comprensión correcta de Daniel 7 podría ayudar a resolver el problema.

En la visión de Daniel el Hijo del hombre viene en “las nubes del cielo” (cf. Mt 16:27-28; 24:30; 25:31; 26:64) al “Anciano de días” (Dn 7:13, 9, 22, RV). El Anciano de Días es equivalente al “el Altísimo”, i.e., Dios (vv 18, 22). En la apocalíptica del Antiguo Testamento, las “nubes” ambos esconden y revelan el resplandor de Dios. En la parábola del Juicio Final, Jesús sustituye “gloria” por la frase más usual “nubes” (ver Mt 24:30). Al Hijo del hombre Dios le da “dominio eterno, y gloria, y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvan” (Dn 7:14 paráfrasis). En Mateo 25:31-42 el Hijo del hombre recibe un trono y en adelante es llamado Rey.

Pero en el mismo contexto, Daniel afirma que los “santos del Altísimo” reciben el dominio, el reino, etc. (Dn 7:18, 22, 27). Esto santos son el verdadero Israel, perseguidos por . . . gente mala (vv 21, 25). Pero a los santos les fue dada autoridad para juzgar a todas las naciones (vv 14, 22, 25-27).

Esto puede explicar la identificación virtual del Hijo del Hombre con los hermanos del Rey en la parábola. El Hijo del Hombre representa a los santos. Lo que se les hace a ellos, se le hace a él (Mt 25:40, 45). Así, los “hermanos” del Rey son los discípulos de Jesús, cristianos, el verdadero Israel, quienes con Cristo juzgarán al mundo (1 Co 6:2). Están incluidos entre las ovejas que son declarados justos ante el juzgado de Cristo (2 Co 5:11; cf. Dn 7:22, 26).

Esta es una parábola muy difícil de interpretar. ¿Enseña Jesús que las personas que no conocen a Cristo serán juzgados en base del amor y la compasión que muestran a los necesitados, que sin saberlo son sus representantes? En otros pasajes del Nuevo Testamento se aclara que el amor es la expresión del estatus como hijo de Dios (1 Jn). En esta escena de juicio, el Juez no pregunta nada que se aplique sólo a cristianos profesados. No dice nada del arrepentimiento ni fe en Cristo. Su interés es sólo saber cómo han tratado a otros. Los declarados justos se sorprendieron tanto por la recompensa de gozo, como los injustos se sorprendieron por la condenación. En ningún otro lugar en el Nuevo Testamento hay una sugerencia de que las personas puedan ser justificadas por obras de amor.

En esta parábola, la pregunta vital no es si las personas vivieron una vida moral, si eran decentemente amables con los demás, si tenían una experiencia religiosa esencial como el nuevo nacimiento o la entera santificación, o si creían en la fe cristiana ortodoxa. La cuestión es cómo se relacionaban con el Jesús incógnito. Sólo esto determinó si estaban del lado del Reino o en contra de él.

Esta parábola, tan difícil de interpretar, no debe usarse para comprometer la verdad esencial del cristianismo: “En ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos” (Hch 4:12). ¿Pero ofrece la parábola alguna perspectiva sobre el criterio del juicio para los que nunca han conocido a Cristo? No podemos estar seguros.

Lo que sí es claro y confirmado por otras enseñanzas bíblicas: el juicio es el destino eventual de toda la humanidad (2 Co 5:10; He 9:27-28). Jesús es el Juez justo. Una relación correcta con él y con el Reino de Dios determinará el destino final de uno. El juicio traerá consecuencias sorprendentemente inesperadas. El juicio efectuará la separación eterna de la humanidad en sólo dos clasificaciones—los bendecidos y los castigados.

El juicio es inversión—Lucas 16:19-31

En la parábola anterior—el mayordomo injusto—Jesús enseñó la verdad positiva: “Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas” (16:9, RV). Las posesiones deben servir un propósito eterno. Úselas con sabiduría para que tenga tesoro en el cielo (Mt 6:19-21) y favor con Dios. Al que desperdicia la riqueza terrenal, Dios no puede confiar la verdadera riqueza que jamás falla, i.e., la vida eterna (Lc 16:10-12). Use el dinero para servir los propósitos de Dios. No sea siervo del dinero (v 13).

Pero algunos fariseos en el auditorio no lo aceptaban. Ellos defendían la perspectiva deuteronómica clásica de que la riqueza es recompensa divina por la obediencia. ¡Qué ridículo que Jesús dijera que uno no puede servir a Dios y al dinero! ¿No eran ellos prueba viva al contrario? El apetito por posesiones (ver 1 Ti 6:10) los había cegado a las verdades eternas (Lc 16:14). Justificaban su uso egoísta de posesiones materiales (v 15; cf Mr 7:9-13). Mientras intentaban aparentar ser justos ante los hombres, la hipocresía de sus corazones era conocida a Dios (16:15; cf Mt 23:25-28). Las cosas terrenales que tanto valoraban eran detestables en la estimación de Dios (v 15).

Jesús halló casi impenetrable al mensaje del evangelio, la comprensión legalista del Antiguo Testamento (v 17). No podían reconocer el Reino de Dios ante sus propios ojos (17:21). Antes había sido sólo una esperanza, un sueño distante, una expectación, pero ahora había llegado. Podían haberlo agarrado, tomarlo por la fuerza (16:16-17); pero lo pasaron por alto.

Dives, el término que significa “hombre rico” en latín, a menudo se usa como su nombre. El nombre Lázaro, del hebreo “Eleazar”, significa “Dios ayuda”. Esta es la única parábola en que se dé nombre a uno de los personajes. El mendigo pobre, Lázaro, está en marcado contraste con el bien vestido y bien alimentado Dives (v 19). El que hubiera un pórtico ornamentado alto frente a su hogar lujoso y ostentoso, indica algo de la cantidad de su riqueza. En la puerta de la prosperidad se sentaba un cojo que sufría de una enfermedad de la piel (vv 20-21) similar a la de Job (Job 2:7). Con el lujo a la vista, Lázaro a duras penas se ganó una existencia escasa, mendigando de las personas de recursos que entraban y salían de la casa del rico.

Los ricos de los tiempos de Jesús acostumbraban usar pedazos de pan como servilletas de mesa, las cuales después se tiraban a los perros (Lc 7:28). Para Lázaro habría sido un banquete, pero aun eso le fue negado. La presencia de abundancia en la casa de Dives sólo hizo más intolerable la miseria del pobre. Aun los perros callejeros inmundos comían mejor que él. No está claro si los perros lamiendo las llagas de Lázaro le servían de consuelo o de insulto.

Quebrantado, enfermo y malnutrido, el pobre murió, aparentemente como había vivido—inadvertido. No se dice nada de su funeral—tal vez los perros limpiaron sus huesos (ver 1 R 14:11; 21:23; Jer 15:2-3). Pero el interés de Jesús es el espíritu—que “fue llevado por los ángeles al lado de Abraham” (16:22).

En un contexto religioso que igualaba las riquezas con la justicia y consideraba la miseria como una recompensa por el pecado (Jn 9:1-2), la inversión completa de la

fortuna sin duda molestaba al auditorio de Jesús. Aunque no se declara, podemos asumir que Lázaro era un creyente piadoso, pues pasó de la tormenta intolerable al gozo inimaginado, al lugar de honor más alto en el banquete celestial junto al Padre Abraham.

Luego “murió el rico, y lo sepultaron” (Lc 16:22b)—la muerte alcanza a todos finalmente. Mientras aún se realizaba la pompa y solemnidad de su funeral, Dives alzó la vista para observar su condición cambiada. El tormento del hades se acentúa por la vista del paraíso en la distancia, y la presencia de Lázaro allí (vv 23-24). Pero entre los dos lugares es un gran abismo imposible de cruzar. Abraham reconoce que Dives es su “hijo”, pero el juicio irrevocable de Dios separa a los dos. Dives comparte la raza pero no la gracia de su antepasado (cf Lc 3:7ss).

Abraham sirve de portavoz de Dios en esta parábola: “Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal” (Lc 16:25a). Dives recibió de lleno durante su vida las cosas que valoraba (6:21-25).

Las riquezas solas no excluyeron a Dives del paraíso. Abraham mismo había sido rico (Gn 13:2). Nada en esta parábola sugiere que el hombre rico había vivido una vida de maldad. Se le pide recordar su vida de indulgencia egoísta, sin lugar para otros ni para Dios. Si Dives hubiera usado su dinero con sabiduría—en amor y compasión—en su muerte podría haber sido recibido en las “viviendas eternas” (16:9) por su amigo Lázaro. Pero ahora era demasiado tarde. Al que le negó las migajas a Lázaro, ahora se le niega el consuelo de Lázaro (vv 20, 24-25).

La parábola de Jesús adoptó las imágenes judías contemporáneas de la vida futura, de la misma manera que nuestras anécdotas sobre el cielo casi siempre ponen a San Pedro en las Puertas Celestiales. Jesús aparentemente no intenta dar información de primera mano sobre la existencia más allá de la tumba. “El seno de Abraham” (RV) literalmente refiere a los pliegues de la túnica. Pero la expresión era una referencia popular al paraíso (cf Lc 23:43), el lugar temporal de descanso para los muertos piadosos.

Infierno o Hades en esta parábola usa el término que se entiende para referirse al destino de todos los muertos en el Antiguo Testamento. Pero aquí se reserva exclusivamente para los malvados. La mención del tormento de fuego (16:23-24) hace que el Hades sea casi equivalente a Gehenna, el término usual en el Nuevo Testamento por el infierno. Jesús usa símbolos sin referirse intencionalmente a la temperatura del infierno ni al menú del banquete celestial. Pero si esto es sólo simbólico, ¿cómo será la realidad?

Dives permanece sin arrepentirse aun mientras ruega por consuelo. Intenta justificar su crueldad por la ignorancia. Como sus cinco hermanos, implica que para creer le hacía falta una llamada de atención desde más allá de la tumba. Tal vez una aparición en visiones de un Lázaro muerto, o una resurrección corporal, le hubiera convencido a arrepentirse (v 30). Pero Jesús cuenta que Abraham niega aun esa petición (v 31). Con el Antiguo Testamento en mano y Lázaro en la puerta, Dives y sus hermanos no necesitaban nada más.

La parábola no implica siquiera que el rico haya sido deshonesto, inescrupuloso, mísero ni avaro. De hecho, implica que no era nada diferente que la mayoría de los demás (vv 27-28), tan envuelto en su autointerés que no ve más allá de sus propias necesidades. La riqueza no fue su crimen sino su oportunidad desaprovechada. Dives

dejó de poner en acción el amor. El pecado imperdonable, condenatorio, es la falta de realizar la revelación que uno tiene de la voluntad de Dios.

El propósito de esta parábola realmente no es enseñar sobre la vida más allá de la muerte. Probablemente no tenemos la capacidad de comprender lo que queda allá. Pero resaltan algunas verdades sobre la representación de Jesús de ese mundo. Allí permanecen la autoconciencia, memoria, responsabilidad y decisión moral. ¿Debemos imaginarnos que el que no tuvo ningún interés por la salvación eterna mientras vivía, se interesara en el evangelismo en el más allá (vv 27-28)? ¿O sólo usó la falta de arrepentimiento de otros para justificar su propia falta?

Jesús no hace del cielo una proyección de este mundo. De hecho dice que las cosas que la gente considera preciosas son totalmente insignificantes para Dios (v 15). Imagine un lugar donde el oro es tan despreciado que se usa para pavimentar las calles (Ap 21:21), donde la justicia es lo normal (2 Pe 3:13), donde Cristo reina sin oposición (Ap 22:1-5), donde los redimidos de todas las edades están consolados juntos (Lc 16:25; cf Ap 21:4)—ese lugar sería el Paraíso.

Pero el mensaje de la parábola no es informar a las personas sobre el cielo o el infierno. Intenta advertir del peligro inminente a los que son como el rico y sus hermanos. Mientras se niega la oración de Dives por que Abraham envíe a Lázaro a sus cinco hermanos, el que cuenta la parábola, un visitante del mundo eterno, está siendo rechazado (Lc 16:15). El regreso de otro Lázaro de la muerte no propició un avivamiento, sino un complot para matar tanto a él como a Jesús (Jn 11:46ss). La demanda por una señal es una evasión y en sí una señal de falta de arrepentimiento (ver Mr 8:12; Lc 11:29-30).

“¿Piensan ustedes que Dives y sus hermanos eran más pecadores que los demás judíos, por sufrir así? ¡Les digo que no! De la misma manera todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan” (ver Lc 13:2-3). ¡Uno ha resucitado de la muerte! Ustedes tienen no sólo el Antiguo sino también el Nuevo Testamento. No necesitan más señales—¡deben arrepentirse!

En el juicio la maldad es destruida eternamente 2 Tesalonicenses 1 y 2

A Pablo le agradó que los tesalonicenses perseveraran como cristianos a pesar de las persecuciones injustas que experimentaban por causa de su fe. Para él fue prueba visible de que Dios ya estaba obrando en ellos en el presente y que la vindicación futura sería cierta y justa. La única "evidencia" de esta esperanza era su perseverancia en el present. "El juicio de Dios" se esperaba sólo en el futuro, con la Segunda Venida (ver 1:7).

No fue merecido el sufrimiento presente de los tesalonicenses, pero Pablo lo consideró prueba de que merecían la recompensa que les esperaba en el futuro. Sufrían porque permitían que Dios dominara sus vidas en esta era presente de maldad. Cuando Jesús volviera, las cosas cambiarían. Estos creyentes injustamente perseguidos tendrían parte en las bendiciones de la era venidera, en la que Dios reinaría sin rivales.

"El juicio de Dios" tiene ambos un lado positivo y un negativo. Involucra a la vez vindicación por los justos y retribución ñor los injustos (ver Fil 1:28-30). Dios no sólo recompensará a los creyentes tesalonicenses fieles, sino también castigará a sus perseguidores injustos. En la corrección del mal, los responsables serán víctimas de su propia injusticia. El sufrimiento de los perseguidores no es tanto un castigo sino una consecuencia. No obstante, la certeza de un juicio final justo y equitativo no es meramente natural, sino asegurado por el carácter justo de Dios (ver Ro 2:2-11). La Escritura rechaza el pago de mal por mal por parte de los humanos (Mt 5:38-48; Ro 12:14-21), afirmando que sólo Dios es digno de administrar el juicio imparcial (Mt 7:1-5; Ro 2:1-3; 14:3-4, 10-13; Stg 4:11-12).

"Esto sucederá cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo" (1:7). Pablo insiste en que el juicio final aguarda la Segunda Venida, cuando "el Señor mismo descenderá del cielo" (1 Te 4:16). El Nuevo Testamento parece no hacer distinción entre las palabras griegas que más frecuentemente se refieren a este evento:

- *parousía*—"venida"—ver, por ejemplo 2 Te 2:1, 8; 1 Te 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 1 Co 15:23
- con menos frecuencia *apokalypsis*—"revelación"—ver 1 Co 1:7; 1 Pe 1:7, 13; 4:13; Ap 1:1
- *epiphaneia*—la RV traduce esta palabra "venida" en 2 Tesalonicenses 2:8 y 2 Timoteo 4:8; "aparición" en 1 Timoteo 6:14; "manifestación" en 2 Timoteo 4:1 y Tito 2:13.

Los tres términos describen los eventos del "día del Señor" (1 Te 5:2, 4; 2 Te 1:10; 2:2, 3; 2 Pe 3:10) en relación con Jesucristo.

Pero la Segunda Venida puede describirse en relación con las experiencias de las personas. Los creyentes serán levantados, resucitados, arrebatados, cambiados, obtendrán salvación, se vestirán de la inmortalidad, y siempre estarán con el Señor (1 Co 15:12-58; 1 Te4:13—5:11). En cambio, "vendrá de improviso sobre [los incrédulos] la destrucción" (1 Te 5:3; ver 2 Te 1:9). Es decir, sufrirán el "castigo" venidero de Dios (1 Te 1:10; 5:9—"ira" RV).

Aunque Dios es el Juez (1:5), el Señor Jesús ejecutará la sentencia (1 Te. 4:6; 2 Te. 1:8). La sentencia puede traducirse como “castigo” (NVI), “venganza”, o “retribución” (RV). El castigo no es arbitrario, vengativo, ni una vendetta personal; pagará con justicia a los pecadores por sus hechos malos.

Las dos frases que describen a los que serán castigados—“los que no conocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús” (1:8)—se refieren a un solo grupo de personas. Este es un ejemplo de paralelismo sinónimo, en que la segunda frase identifica y aclara la primera (ver Sal 36:10; Is 53:1; Ro 1)0:16). Los condenados incluyen a todos los que conscientemente excluyen a Dios de sus vidas y así rechazan las buenas nuevas de salvación que Él ha provisto en Cristo (ver Sal 9:17; 79:6; Jer 10:25; Ro 1:19-28; 2:9).

“Sufrirán el castigo de la destrucción eterna” (1:9). Se refiere a los perseguidores descritos en el versículo 8. Su “pena” (RV) se describe desde dos perspectivas:

Primero, es “eterna perdición” (RV) o “destrucción eterna” (NVI), que no parece implicar la aniquilación ni la extinción. Sencillamente es lo opuesto de “vida eterna”, la cual es el regalo de Dios de salvación a los creyentes en la era venidera (Ro 2:8; 5:21; 6:22-23; Gá 6:8). Así la “destrucción eterna” aparentemente se refiere al castigo continuo e interminable (Mt 18:8-9; 25:41). Se presume que esto se refiere al “infierno”—un término que Pablo nunca usa.

Segundo, es estar “lejos de la presencia del Señor y de la majestad de su poder” (1:9). Pablo nunca describe el horror del destino final de los incrédulos como tortura activa. Para él, el “infierno” consiste en el horror de la separación interminable del Señor y de todo el bien que su presencia conlleva (ver Is 59:1-2; Mt 7:23; 25:41, 46). A los que escogen excluir a Dios de sus vidas finalmente se les concede su deseo, para su desgracia. Estar separado de Él es privarse de toda esperanza y ayuda; es estar solo. En contraste, el “cielo”, el destino final de los que escogen vivir ahora con el Señor (1 Te 5:9), es “estar con el Señor para siempre” (1 Te 4:17).

Las dos partes de la frase: “ser glorificado por medio de sus santos y admirado por todos los que hayan creído” (1:10) son sinónimas (cf v 8). Describen en maneras interpretativas complementarias el resultado favorable de la segunda venida de Cristo para los creyentes. Su regreso será marcado por “gloria”. La “gloria” es del Señor (v 9), pero todos los cristianos la compartirán (v 10). La incomparable gloria de ese día para los creyentes será indescriptiblemente maravillosa.

“Entre los cuales están ustedes porque creyeron el testimonio que les dimos” (v 10). Pablo aseguró a los tesalonicenses que participarían en las bendiciones de la Segunda Venida, no como compensación por sus sufrimientos, sino como consecuencia de sus conversiones a la fe cristiana que Pablo había predicado entre ellos.

Siempre es apropiado recordarnos que mientras leemos las Epístolas Paulinas, estamos leyendo el correo de alguien más. Pero tal vez es aun más apropiado en el caso de 2 Tesalonicenses 2:1-12, un pasaje notablemente difícil de interpretar. Esto no sugiere que estos versículos no tengan ninguna relevancia para nosotros. Es sólo una admisión modesta de los límites de nuestro conocimiento. Los lectores originales de Pablo tenían información considerable de primera mano, que nosotros jamás tendremos (ver v 5). Así, cada interpretación de estos versículos tiene un carácter aun más tentativa que lo usual.

Pablo solicita calma frente a la confusión respecto a la Segunda Venida (v. 1). Su apelación se basa en la certeza de la justicia divina y la derrota final de la maldad recalcada en el capítulo 1 (1:5-10; ver 2:3, 8).

Pablo ofrece prueba que el día del Señor aún no había venido en 2:3-12. En términos simplificados la prueba es: Primero, el mal todavía no había sido destruido (ver vv 3 y 8). Segundo, aunque el mal es ya una realidad, no había alcanzado aún el crescendo que tendría antes de su condenación segura (ver vv 3, 5-7, 9-12). Tercero, Jesús aún no había vuelto (v 8). Mucho en estos versículos permanece oscuro. Esto sí es cierto: Cuando venga el día del Señor, no habrá ninguna confusión. Todos lo sabrán más allá de toda duda.

“No vendrá sin que antes venga la apostasía” (v 3, RV). Las primeras palabras de esta frase no tienen base en el griego original, aunque parecen implicarse por el contexto. Un evento que tiene que ocurrir antes del día del Señor es “la rebelión” (NVI) o “apostasía” (RV). En la literatura griega de la época el término se refirió al caos político o rebelión militar y el desorden civil y anarquía resultante. La literatura apocalíptica judía usó este término para referirse a la deserción masiva del pueblo de Dios esperada en los últimos tiempos frente a gran maldad y persecución intensa (ver Mt 24:11-13; 2 Ti 3:1-9). Si esto fue lo que entendió Pablo, la perseverancia fiel de los tesalonicenses fue evidencia suficiente de que “la rebelión” aún no había ocurrido.

Ese día no vendrá, sino hasta que se manifieste el hombre de maldad (2 Te 2:3). Acompañando “la rebelión”, Pablo esperaba la aparición del “hombre de pecado” (RV). En la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, es traducción de la palabra hebrea *Belial*, que en los tiempos del Nuevo Testamento llegó a aplicarse a Satanás (ver 2 Co 6:15). En 2 Tesalonicenses 2:8 y 9 se traduce el “malvado” o “inicuo”. Quienquiera que sea, humano o sobrenatural, es agente de Satanás, si no una encarnación de Satanás mismo (v 9). Por conveniencia lo llamaremos el Rebelde. Aunque Pablo nunca usa el término, a menudo se ha inferido que el Rebelde es el denominado Anticristo.

El término “Anticristo” aparece en el Nuevo Testamento solamente en 1 Juan 2:18, 22; 4:3 y 2 Juan 7. Allí se dice que hay muchos Anticristos, algunos de los cuales ya estaban en acción en los falsos maestros de la iglesia de Juan. Aunque generalmente se asocian con la “Bestia” de Apocalipsis 13, el término “Anticristo” no aparece en absoluto en el libro de Apocalipsis.

Las dos frases, “se opone” y “se levanta contra todo” (2 Te 2:4) pueden traducirse para proveer dos nombres adicionales del Rebelde, esto es, “el Adversario” y “el que se exalta a sí mismo”. Es notable que el término hebreo *Satán* significa “el adversario” (ver 1 Ti 5:14). Los pasajes del Antiguo Testamento, tales como Isaías 14:12-15, Ezequiel 28 y Daniel 7:25; 8:9-12; 11:36-37, parecen apoyar la descripción del Rebelde como el que se exalta a sí mismo. Estos pasajes han sido base de mucha especulación altamente imaginativa sobre el origen de Satanás. Una lectura cuidadosa, no obstante, demostrará que se refieren explícitamente a la caída de reyes *humanos* cuyos reclamos de derechos divinos los pusieron en oposición a Dios y a su pueblo.

El Rebelde se exaltará a sí mismo y se opondrá a “todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de adoración” (2 Te 2:4). Esto es precisamente lo que hicieron los reyes descritos en los pasajes el Antiguo Testamento mencionados arriba.

La tradición autoidólatra de los reyes paganos también puede explicar la referencia de Pablo a otra ofensa esperada del Rebelde: “hasta el punto de adueñarse del templo de Dios y pretender ser Dios” (2:4). La palabra “templo” en la Biblia generalmente se refiere al santuario interior del Templo de Jerusalén, el Lugar Santísimo. Se creía que ahí mismo moraba Dios. ¿Predecía Pablo una repetición final de los sacrilegios anteriores?

Las dos frases, “algo que detiene . . .” (v 6) y “el que ahora lo detiene” (v 7), se refieren a las acciones de un poder/persona que por el presente impide que sucedan dos cosas. Por conveniencia, lo llamaremos el Refrenador. Pablo afirma que sus lectores sabían algo sobre esto (v 6). No está claro si sabían la identidad del Refrenador o que el Rebelde aún no había sido revelado, o ambas cosas.

¿Qué/quién es el Refrenador? Puesto que Pablo no lo identifica, sólo podemos suponer. ¿Qué es lo que el Refrenador impide? Las palabras “lo” (RV) o “a este hombre” (NVI) en el versículo 6, y “lo” en el versículo 7, no tienen base en el griego. Sin embargo, el contexto implica que restringe al Rebelde, postergando su futura revelación y el ejercicio abierto de su misión siniestra (v 6), y “el misterio de la maldad/iniquidad”, limitando su efectividad actual (v. 7; Jud 6; Ap 20:1-10).

El propósito de la acción del Refrenador es “a fin de que él se manifieste a su debido tiempo” (2 Te 2:6). Aunque “él” debe referirse al Rebelde, no está claro **quién** lo revela ni **quién** decide cuándo es el debido tiempo. ¿Es la misma persona que hace las dos cosas? ¿Quién? ¿Es Dios? ¿El Refrenador? ¿Satanás? ¿El Rebelde mismo? ¿alguien más? Sencillamente no podemos decir con seguridad.

El punto del versículo 7 no es sólo que la maldad ya está activa en el mundo—ésa sería una declaración demasiado obvia. La palabra “ya” implica que Pablo estaba convencido de que la maldad extraordinaria de los últimos tiempos había comenzado aun antes de llegar el fin en su plenitud. La “rebelión” no había ocurrido. El Rebelde aún no había sido revelado. Pero la “maldad ya está ejerciendo su poder”. Así, aunque el “día del Señor” todavía no ocurría, su llegada estaba cerca.

Pablo estaba convencido de que los últimos días ya habían amanecido con la venida del Mesías, su resurrección de la muerte, y la incipiente era del Espíritu Santo. Así, no le sorprendía que ya se realizaran otros eventos, generalmente asociados con los últimos tiempos.

La victoria decisiva de Cristo sobre el Rebelde se describe en dos maneras en el versículo 8:

- Primero, “el Señor Jesús [lo] derrocará con el soplo de su boca.” La palabra “derrocar” puede traducirse “matar” (RV) o “destruir”. La figura, prestada de Isaías 11:4, es comparable a la expresión contemporánea “fulminar”.
- Segundo, Cristo lo “destruirá con el esplendor de su venida” (2:8, cf 1:7; Ap 19:11-21). Esto puede traducirse “acabará con él por la aparición de su venida” o “aniquilarlo por la manifestación de su presencia” (pero ver 2 Te 2:3).

La expresión “a los que se pierden” (v 10) no debe sugerir que algunos sean predestinados a la condenación sin ninguna culpa propia. Al contrario, implica que el destino final de los incrédulos aún no está sellado. Como los cristianos **están siendo salvos** pero podrían perder la salvación final por desobediencia; así también los incrédulos no tendrían que perecer (ver Jn 3:16-17; 1 Co 1:18; 10:33; 15:2; 2 Co 2:15; 4:3; 1 Te 2:16). Si los incrédulos perecen, no será por una elección divina

arbitraria ni por ignorancia. Será por “haberse negado a amar la verdad y así ser salvos” (2 Te 2:10).

“La verdad” que rechazan son las buenas nuevas acerca de Jesús y la salvación que él hace posible (Jn 14:6; Ro 1:25; Gá 2:14; Col 1:5). Al persistir en la incredulidad, al preferir lo falso en vez de lo verdadero, al Rebelde en vez de Cristo, los incrédulos eligen por sí mismos la muerte.

El “poder del engaño” que Dios envía tiene dos resultados, el primero inmediato, el segundo final.

- Primero, los incrédulos se hacen cada vez más crédulos a la mentira (2 Te 2:11, ver v 10). Dios no sólo permite a las personas pecar y sufrir las consecuencias, sino también activamente les ayuda a lograr sus fines malos. Pablo hace un punto similar sobre la ira de Dios en Romanos 1 y 2. El pecado es su propio castigo, aunque los pecadores dejan de reconocer esto. Por eso Dios en su gracia avanza las consecuencias de las elecciones pecaminosas—no como juicio vengativo sino para impulsar a los pecadores a arrepentirse antes de que sea eternamente tarde.
- Segundo, “así serán condenados todos los que no creyeron en la verdad sino que se deleitaron en el mal” (v 12, ver v 10). Los que se niegan a amar la verdad tienen los valores tan pervertidos como para considerar que el pecado es agradable (ver Ro 1:32). Y los que rechazan la salvación reciben la condenación que escogen, compartiendo la ruina del Rebelde (2 Te 2:3 y 8; ver Mt 25:41).

Pablo no explica por qué Dios permite que persista la maldad en el mundo. Pero insiste en que no siempre será así. Cristo será victorioso. La justicia prevalecerá. La maldad finalmente será destruida. Hasta que esto se haga realidad, Pablo le dice a sus lectores que pueden descansar asegurados que el día del Señor aún no ha venido. Y porque vendrá maldad aun más intensa antes del regreso de Jesús, Pablo les insta que no se angustien por la Segunda Venida. Al contrario, deben esperar con paciencia el tiempo perfecto de Dios, confiados en que Dios puede sostener hasta el final a los que permanecen firmes en Su gracia.

Lección 14: Cuando los humanos se exceden

Para entregar en esta lección

Repaso bíblico
Lectura de selecciones de NDBT
Estudio de concordancia
Respuesta a un recurso asignado
Preparación para discusión
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

- Al concluir esta lección, los participantes podrán
- Ofrecer algunas perspectivas bíblicas respecto al destino de los finalmente impenitentes y los problemas especiales que esto presenta para wesleyanos
 - Articular ejemplos del acercamiento de la Biblia a la teodicea

Tareas

Repasar los siguientes pasajes bíblicos: Génesis 37—50; 1 Reyes 8; Jonás; Salmo 137; Mateo 5—7; 27:3-8; Juan 21; Hechos 6; y Apocalipsis 2—3. Prepare declaraciones teológicas apoyadas en estos libros/capítulos.

Leer las siguientes secciones de NDBT: Apostasía; Compasión; Perdón y Reconciliación; Misericordia; Arrepentimiento.

Buscar en el Internet colecciones de ilustraciones y literatura clásica—como *Les Misérables* de Víctor Hugo—historias del poder transformador del perdón, divino y humano, que parecen dar luz a teología bíblica. Resumir varias de las historias y traerlas a la siguiente sesión de la clase.

Escribir en su diario. Escuchar el “Coro Aleluya” de Handel. Reflexionar sobre todo lo que siente al escuchar.

Dios es el Juez

Teodicea—un sistema de teología natural dirigido a buscar vindicación de la justicia divina al permitir la existencia de la maldad.

La convicción de que Dios es el Juez del mundo entero es una base de la esperanza cristiana que la injusticia algún día será tratada con finalidad y justicia.

Como Creador del universo, Dios es finalmente responsable por todo lo que existe.

La Cena de Bodas del Cordero

Fidelidad—la recompensa consiste en una invitación a asistir a la Cena de las Bodas del Cordero. En contraste marcado, el castigo de los malvados consiste en una fiesta muy distinta y cruel, en que ellos son el menú (19:11).

Apocalipsis 19:6-8 es el canto de victoria de “todos” los siervos de Dios “grandes y pequeños”. El grito de la multitud comenzó con el llamado hebreo a la adoración: “¡Aleluya!” Esto es, “¡Alabemos a Yahvé!” Este llamado, frecuente en los Salmos, aparece en el Nuevo Testamento sólo en Apocalipsis 19:1, 3, 4, y 6.

La base de la invitación se describe desde dos perspectivas:

- Primero, “Ya ha llegado el día de las bodas del Cordero” (19:7). El Cordero, por supuesto, es la designación favorita de Juan para Cristo. “La boda” como símbolo del reino de Dios se desarrolla más en Apocalipsis 21:1—22:5.
- Segundo, su Novia se ha preparado. La imagen de la Iglesia como la “novia de Cristo” aparece también en Mateo 22:1-14; Marcos 2:19-20; 2 Corintios 11:2; y Efesios 5:22-32. Los profetas del Antiguo Testamento usaban la metáfora del matrimonio para describir la relación de pacto entre Dios y su pueblo (Os 2:16-22; Is 54:5-6; 62:5; Jer 2:2; Ez 16:6-14).

La preparación de la novia se simboliza por el vestido de bodas (Ap 19:8). Se describe como “lino fino, limpio y resplandeciente”. En el Antiguo Testamento la ropa limpia simbolizan la santidad (Gn 35:2; Is 52:1; 61:10; Zac 3:4; Ap 3:4-5, 18; 6:11; 7:9, 14). A la novia se le regaló el vestido de bodas. La santidad de la Iglesia es un regalo hecho posible por Cristo en su muerte salvífica (7:14). Y aun así el lino fino también representa los actos justos de los santos.

La cuarta bienaventuranza del Libro de Apocalipsis—“¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero!” (Ap 1:3; 14:13; Lc 14:15).

La profecía genuina señaló al pueblo la revelación de Dios en Cristo.

La fiesta del juicio de Dios

Apocalipsis 19:11-21 anuncia el destino de los que firmemente se niegan a adorar a Dios . . . usando imágenes prestadas de la visión de Ezequiel de la derrota de Gog y Magog (Ez 38—39). Pese a la imagen, Apocalipsis no reporta una batalla. La Segunda Venida sólo completa la victoria comenzada en la Cruz.

El castigo de los malvados era necesario para que Dios estableciera la justicia en el mundo.

Apocalipsis 19:17-18 extiende una invitación a otro banquete espeluznante de las consecuencias de la rebelión contra Dios. Visualiza el juicio como la autodestrucción de la maldad.

Puesto que la respuesta humana a Jesús es decisiva para la salvación, él es el Juez.

La visión de Juan pasa a otro ángel . . . este ángel invita a un banquete horripilante de funeral . . . en que los carroñeros disponen de la carne, literalmente las “carnes”—los cadáveres de los enemigos de Dios.

“La bestia” encarnó todas las fuerzas y poderes que presumían usurpar la soberanía que pertenecía sólo a Dios.

Según Apocalipsis 16:16 la batalla final ocurre en “el lugar que en hebreo se llama Armagedón”. Pero esto ciertamente simboliza Gólgota. Pues antes de comenzar la batalla final, el vestido de Cristo es un “manto teñido en sangre” (19:13; ver Is 63:1-3). No es la sangre de sus enemigos conquistados, sino su propia sangre (ver Ap 1:5-7; 9:9-10). La batalla decisiva fue luchada y ganada por el Cordero en la Cruz.

La fiesta del juicio de Dios

El primer resultado de la victoria de Cristo es la captura de la bestia y el falso profeta.

Ambos "la bestia" y "el falso profeta" fueron agentes humanos de Satanás. La "bestia" puede representar cualquier cosa que demande la lealtad total que sólo Dios merece. Y el "falso profeta" representaría la religión falsa o sistemas perversos de valores y estructuras sociales que desvían a las personas de la adoración a Dios, hacia la idolatría en cualquiera de sus formas.

La única arma de Cristo es la espada que sale de su boca. Esto sugiere nuevamente que la guerra que libró fue la "batalla" por la lealtad humana.

A los lectores de Juan las imágenes horripilantes recordaban de manera gráfica la autodestrucción de la maldad.

Lección 15: Perdón y Perdonar

Para entregar en esta lección

Repaso de pasajes bíblicos
Lectura de selecciones de NDBT
Resúmenes de historias de transformación
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

- Al concluir esta lección, los participantes podrán:
- Resumir la teología bíblica de perdón, divino y humano

Tareas

Repasar los siguientes pasajes bíblicos: Éxodo 33—34; Números 14; Deuteronomio 5—7; Nehemías 9; 2 Crónicas 30; Salmos 77; 86; 103; 111; 116; 145; Joel 2; Jonás; Mateo 18—25; Lucas 15 y 19; y Romanos.

Leer las siguientes secciones de NDBT: Bendición, Fe, Fidelidad; Amabilidad, Gracia; Sanidad; Hospitalidad; Misericordia/Compasión; Pobre/Pobreza; y Rut.

Leer **1** de los siguientes:

- Recurso 15-12, "Gracia para el quejumbroso"
- Recurso 15-13, "El hijo ingrato"
- Recurso 15-14, "¿Qué debo hacer ahora?"

Escribir un resumen de 1 página.

Escribir en su diario personal. Reflexionar sobre el poder de la amargura cuando las personas se niegan a perdonar.

Perdón y perdonar

La salvación es posible solamente porque Dios en su misericordia está dispuesto a perdonar al pecador.

En el Antiguo Testamento en particular, el perdón generalmente ocurre en el contexto de la misericordia—el amor o *chesed*—de Dios. No tanto se habla ni se teoriza sobre el perdón, sino que se reporta en los relatos de la vida del pueblo de Dios.

Una evidencia de la complejidad del problema de las palabras es que las tres palabras traducidas como “perdonar” y “perdón” en el Antiguo Testamento se traducen con una veintena de palabras griegas en la Septuaginta.

El perdón es la acción de uno que ha sido agraviado. La misericordia es el prerequisite del otorgamiento del perdón. El arrepentimiento es el prerequisite de parte del malhechor. La restitución y la confesión son las acciones que validan el verdadero arrepentimiento. La reconciliación es el resultado de conceder el perdón.

Perdonar y Perdón

Hay cuatro raíces en hebreo que se traducen "perdonar" o "perdón". Las más comunes son:

- *Nasa*, "quitar o levantar"
- *Salach*, "despedir o soltar"
- *Machah*, "borrar o limpiar"

Lo que tienen en común es un concepto de separar la falta o pecado del que ha cometido el pecado, por parte de la persona ofendida.

La palabra *kaphar* también se usa para "perdonar", y da atención al aspecto de cubrir el pecado, hacerlo desaparecer.

El Nuevo Testamento comparte este aspecto doble del perdón con palabras que indican la eliminación o destrucción del pecado:

- *apoluo*, "dejar ir"
- *aphiemi*, "despedir"
- *exaleipho*, "borrar" en el primer caso
- *charizomai*, "demostrar gracia" en el segundo

Misericordia y gracia

Cuatro palabras hebreas a menudo se traducen "misericordia" o "amor" y se usan para enfatizar este aspecto del carácter de Dios.

- *ahab* es la raíz más común usada por "amor" o "afecto", y Dios ama a su pueblo y su pueblo le ama a él.
- *chesed* es la palabra más importante para nosotros en este contexto, pues es el amor misericordioso basado en el pacto.
- *chanan* expresa la extensión de gracia hacia el ofensor. Esta es la traducción más común de la palabra.
- *racham* es una palabra que se puede traducir en una variedad de maneras. La raíz se asocia con la matriz.

En el texto griego del Nuevo Testamento

- *oiktirmon* sencillamente significa misericordia. Es la extensión de clemencia hacia el ofensor.
- *eleeo* se usa también para expresar compasión o extender la misericordia hacia otro.
- *charis* es la palabra usada más comúnmente por la extensión de la gracia de Dios hacia otros. Es dada libremente por Dios y no se puede obtener de otra forma. Es un regalo gratuito.
- *apayao* es el verbo más común usado para hablar del amor derramado sobre otra persona. No se extiende solamente a los que siguen a Dios sino a todas las personas, incluyendo a todos los que hemos ofendido a Dios. Es la base de la concesión de misericordia.

Arrepentirse y arrepentimiento

Hebreo

- *nacham* a veces se usa para la persona penitente. Lleva el concepto de ser consolado o aliviado de una carga.
- La palabra principal por arrepentimiento es *shub*. Esto básicamente significa un cambio de rumbo o dirección.

Griego

- *metamelomai* es la clase de "arrepentimiento" que Judas tuvo después de traicionar a Jesús, y mejor se traduce "remordimiento".
- *metanoeo* es la palabra usada con más frecuencia por arrepentimiento e implica que el penitente ha tenido un cambio total de orientación.

Restitución

Restitución, la rectificación del mal hecho cuando es posible, es una acción que siempre acompaña el verdadero arrepentimiento.

Hebreo

- *temurah*, generalmente traducido “restaurar”, tiene raíz en el concepto de intercambiar algo por algo de igual o mayor valor.
- *shalam* comparte su raíz con la palabra que significa paz, *shalom*, y lleva el significado de restaurar la manera que las cosas deberían ser.
- *shub* se usa en Salmo 23, no en el caso de un humano que devuelve lo que tomó o rectifica lo que hizo mal, sino el caso de Dios que vuelve a la humanidad al estado que debería disfrutar.

Griego

- *apodidomai*, que significa devolver, es el que Zaqueo usa cuando se compromete a devolver lo que ha robado.
- Otras palabras como *apokatastasis* y *apokathistemi*, a menudo traducidas “restaurar” generalmente se usa en relación a la sanidad física.
- *katartidzo* es la palabra que Pablo usa cuando recuerda a los cristianos que tenemos una responsabilidad de restaurar a un hermano caída a un estado espiritual saludable (Gá 6:1).

Confesar

El otro aspecto del arrepentimiento que acompaña el perdón es la confesión.

La única palabra en el Antiguo Testamento por confesar, *yadah*, se usa con mucha más frecuencia en relación a la alabanza a Dios.

En el Nuevo Testamento las palabras *homologeo* y *exomologeo* se usan para expresar la misma relación entre la confesión y el perdón.

Negarse a reconocer el hecho de que somos pecadores hace imposible recibir el perdón.

Romanos 10: 9-10: "Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo." Nos ayuda a ver el vínculo que hay entre la confianza en Dios, el reconocimiento de quién es Dios, y nuestro perdón que resulta en la salvación. También revela que proclamar el carácter de Dios, la alabanza a Dios, es una parte integral de la salvación.

Reconciliación

La meta del perdón es la restauración de la relación que debemos tener con Dios y con otros—el establecimiento del verdadero *shalom*—la paz verdadera.

En el Antiguo Testamento

- *Kaphar*, ocultar o expiar
- *Ratsah*, hacer agradable
- *Chata*, ofrenda por el pecado

En el Nuevo Testamento las palabras

- *Apokatallatto*, *katallasso*, y *diallattomai* todas llevan el significado de la transformación. La sangre de Cristo efectúa esta transformación.
- La palabra *ilaskomai*, usada en Hebreos para la obra del sumo sacerdote, lleva un significado muy similar a las palabras del Antiguo Testamento.

Instrucciones y plegarias del Antiguo Testamento

Perdón por pecados cometidos—Levíticos 4 declara que después de hacer el sacrificio, “el pecado será perdonado”.

El reconocimiento de la culpa y la aceptación de la expiación son prerequisites del perdón.

Culpa colectiva—El concepto corporativo no se restringe a la familia. La familia formaba parte de una de las 12 tribus o de los levitas. Las tribus eran parte de la nación de Israel. Los pecados cometidos por una parte hacen culpable a todos y requieren expiación por toda la tribu o por la nación entera.

Perdón retenido—En contraste marcado a las afirmaciones del perdón están las instancias en que Dios no perdona. En Deuteronomio 29:20 leemos que la maldición cae sobre el que se niega a guardar la Ley.

Plegarias intercesorias—Contrastando con los clamores por la venganza tenemos grandes oraciones intercesorias. Varias veces Moisés se interpuso entre un Dios airado y el pecador—generalmente Israel.

Se hacían tales plegarias porque sabían que Yahvé funciona en armonía con Su carácter y en el fondo de su carácter es el amor que extiende *chesed* a la humanidad.

La base del perdón—*Chesed* es la palabra del Antiguo Testamento que nos da la base del perdón. La misericordia, merced, amor firme que fluye de la persona misma de Dios se extiende a la humanidad ofreciendo un nuevo comienzo, una pizarra limpia.

Peticiones por el perdón humano—No hay instrucciones directas en el Antiguo Testamento que hay que perdonar a otros. No obstante una de las características del hombre malo es que se niega a demostrar la misericordia (Sal 109).

Perdón en el Nuevo Testamento

Hay pocas áreas donde es más evidente la distinción entre el Antiguo y el Nuevo Testamento que en el área del perdón, aunque es claro que el concepto y la realidad del perdón en ambos Testamentos se basan en la misma verdad.

Jesús perdona pecados—Jesús declara específicamente que la sanidad se realiza “para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados” (Mt 9:6). La sanidad realizada afirma la autoridad de parte de Dios, y la unidad de Jesús con lo Divino.

Amor, respeto a Dios, misericordia—*chesed*—se demuestra como la base sobre la cual descansa el perdón.

Jesús instruye a sus discípulos a perdonar el pecado—Hay varios contextos en que Jesús instruye a sus seguidores a perdonar. El mejor conocido es el Padrenuestro.

Perdonar a los que pecan contra nosotros es una parte integral de amar.

Los seguidores de Cristo deben tener parte en extender el perdón, tanto por su manera de vivir como por su testimonio de Cristo.

El perdón en el Nuevo Testamento y la Ley

- Jesús vino para traer perdón y quitar el pecado del mundo. Este anuncio de Juan el Bautista se repite a lo largo del Nuevo Testamento.
- Por la sangre de Cristo tenemos redención, el perdón de pecados, según las riquezas de la gracia de Dios.
- El arrepentimiento y la confesión permanecen como prerrequisitos para el perdón.

Los no perdonados—En el Nuevo Testamento hay dos categorías dadas donde el perdón no está disponible.

- El que se niega a perdonar no puede recibir el perdón.
- Blasfemia contra el Espíritu Santo.

Grupos pequeños

Los siguientes pasajes se han seleccionado porque demuestran o contrastan varios aspectos del perdón:

1. Antes de que la Ley fuera dada, hubo ejemplos interesantes del perdón:
 - Esaú perdona a Jacob—Génesis 32—33
 - José perdona a sus hermanos—Génesis 42—46, y especialmente 50
2. Contraste el aspecto del perdón en la historia de Jonás, la historia de Ester, el Salmo 137, la muerte de Jesús y Esteban—Lucas 23 y Hechos 7.
3. Compare el perdón disponible por medio de Jesús en las vidas de Pedro y Judas.
4. Compare el papel del perdón en el acto-señal, el matrimonio de Oseas con Gómer, con las cartas a las siete iglesias.

Prepárese para compartir sus conclusiones con la clase.

Formulación de declaraciones y catecismo

Escriba una declaración sobre cada aspecto del perdón que ha notado en el estudio de hoy. Organícelas en una estructura que facilite su enseñanza.

Actualice sus notas del catecismo con las declaraciones sobre el perdón que deben incluirse.

Dé pensamiento a la naturaleza del catecismo que quiere crear. ¿Debe ser una colección de creencias o debe tener características similares a las del curso de estudio ministerial con énfasis en el ser y el hacer además del saber?

Gracia para los quejumbrosos Mateo 20:1-16

“La parábola de los trabajadores de la viña”, como comúnmente se conoce esta historia, puede llamarse “la parábola del empleador excéntrico”. Relata un día en la vida de un empleador y el conflicto laboral resultante de su escala peculiar de salarios y su insistencia obstinada sobre su derecho de mantenerla, a pesar de las protestas ruidosas de sus empleados con más antigüedad.

En la vida real podemos estar seguros que ninguno de sus empleados habrían sido tan tontos como para llegar al trabajo al amanecer del siguiente día sabiendo que podía ganarse el pago de un día entero aunque llegara tarde. ¿Quién no preferiría trabajar sólo un poco de tiempo al final del día? ¿Quién es tan ingenuo que hace doce veces el trabajo por el mismo pago? No requiere un contador público ni una maestría en administración de empresas para saber que este empleador está loco; está poniendo de cabeza toda la economía.

Y podríamos descartar toda la historia como absurda y totalmente irrelevante al mundo real en que vivimos, si no fuera por dos hechos inquietantes: (1) Jesús es el que cuenta la historia, y (2) dice que el reino de Dios es como las circunstancias que describe. Por lo tanto, es imperativo que la comprendamos.

Ya que esta es una parábola, no una alegoría, hace un solo punto principal. Sólo una clave abre con éxito su código. ¿Cuál es el punto de esta historia? Antes de pretender entender y apropiarnos de la realidad espiritual de la parábola de Jesús, primero tenemos que entender la historia misma. Y para entender la historia tenemos que entender algo de las circunstancias de esa época.

En Palestina el día acostumbrado de 12 horas de trabajo comenzaba a las 6 a.m. y terminaba a las 6 p.m. Los siervos contratados siempre se empleaban por día y recibían su salario al final de cada día. Esta provisión de la Ley salvaguardaba los derechos de los pobres que vivían al borde de la indigencia. El pago diario normal durante el período del ministerio terrenal de Jesús fue un denario. No fue la unidad más pequeña de dinero. Existía el *pondion*, la doceava parte de un denario.

El desempleo en los tiempos de Jesús constituía un problema social importante, al igual que la gran disparidad entre las clases económicas—los ricos y los pobres. Pocos podían considerarse de la clase media. Según la costumbre del tiempo, los desempleados se reunían en el mercado de la aldea donde aguardaban a algún terrateniente rico que los contratara.

Volviendo a nuestra historia, primero encontramos a un hacendado que busca trabajadores para cosechar las uvas de su viña. Presumiblemente, la urgencia de la cosecha antes de comenzar las lluvias explica las visitas repetidas al mercado para conseguir obreros adicionales. Contrató a los hombres cinco veces durante el día: a las 6 am, a las 9 am, otra vez al mediodía, a las 3 pm, y finalmente a la undécima hora, a las 5 pm.

Según el versículo 2, el dueño de la viña acordó pagar a los contratados al amanecer un denario por el día—el salario acostumbrado. Según los versículos 3-5, a los que contrató a las 9, mediodía, y las 3, prometió pagarles lo justo, lo cual probablemente

entendieron como la parte proporcional de un denario por su tiempo en la viña: $\frac{3}{4}$, $\frac{1}{2}$, y $\frac{1}{4}$ de un denario respectivamente. No habría sido un salario suficiente para vivir, pero el desempleado realmente no está en condiciones de negociar—y algo es mejor que morir de hambre. En los versículos 6-7, a los últimos contratados no se les prometió nada, sino sólo se les dijo, “Vayan ustedes a trabajar en mi viñedo.”

Aunque fueron contratados cinco grupos, al final de la parábola sólo se da atención a dos grupos: los primeros y los últimos. El orden del pago, los últimos primero, provee oportunidad para que los primeros contratados vean que los que trabajaron sólo una hora reciben el pago de un día entero. Aparentemente sus imaginaciones comienzan a trabajar tiempo extra, mientras calculan, “Una hora—un denario; doce horas . . .” ¡Ya sabe lo que pensaron! En todo caso, razonablemente “esperaban que recibirían más”. Pero recibieron el denario acostumbrado por el que habían sido contratados, “comenzaron a murmurar contra el propietario” y quejarse de que se les había tratado injustamente al recibir el mismo pago que los que trabajaron una sola hora en la frescura de la tarde cuando ellos habían trabajado doce horas, y habían “soportado el peso del trabajo y el calor del día”.

El dueño de la viña respondió con desdén, “Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga? Tómala y vete.” Antes de irse, el dueño defendió su comportamiento excéntrico con dos preguntas.

La primera pregunta fue: “¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero?” No había sindicatos laborales, ni salarios mínimos obligatorios. El empleador tenía el derecho exclusivo a establecer los términos del empleo y de la remuneración.

La segunda pregunta fue: “¿Te da envidia de que yo sea generoso?”

¿Lo comprende usted? Tal vez, por lo menos la historia es bastante clara. Pero los que trabajamos para vivir probablemente tengamos más simpatía con los quejumbrosos que con el propietario del viñedo. Ellos tenían razón. En el mundo como lo conocemos, es razonable que pudieran esperar más. ¿No hay recompensa por la fidelidad, diligencia y lealtad? La parábola totalmente trastorna la expectativa del mundo. La conclusión de la parábola: “Los últimos serán primeros, y los primeros últimos” pone de cabeza el mundo como lo conocemos. Pero, esto no es inusual en los Evangelios. Recuerda los dichos de Jesús: “El que salva su vida la perderá, pero el que pierde su vida la hallará.” U otro: “El que quiera ser grande entre ustedes debe ser el siervo de todos.”

¿No sabía Jesús que nuestro mundo no es así? Sí, lo sabía. Pero donde Dios reina se invierten las expectativas mundanas. El reino de Dios no es meramente una versión glorificada de los reinos de este mundo—en él los valores terrenales se voltean cabeza abajo. El reino de Dios no es una extensión de este mundo, sino una alternativa radical a él. Las personas no reciben lo que merecen.

Ahora que estamos bien escandalizados y antagonizados por la historia que Jesús relata, lo cual probablemente fue su intención, estamos preparados para hacer la pregunta nuevamente: ¿Cuál fue su punto? ¿Qué es lo que quiso decir acerca del reino de Dios? Se han sugerido varias interpretaciones, algunas más probables que otras. Antes de considerar lo que a mí me parece ser el punto de Jesús, consideremos cinco explicaciones insatisfactorias.

1. Unos sugieren que lo que cuenta es la calidad y no la cantidad del trabajo realizada por la persona. Puede ser cierto, pero nada en la parábola sugiere

que los últimos contratados fueran mejores trabajadores que los primeros, ni que sus esfuerzos o desempeño hayan sido superiores, ni que los primeros contratados hayan sido perezosos o incompetentes.

2. Algunos ven en esta parábola dos verdades económicas: El derecho de cada persona a un día de trabajo y el derecho de cada trabajador a un salario suficiente para vivir. Ciertamente el desempleo involuntario es siempre una tragedia patética. Sin embargo, el punto que Jesús hace aquí no tiene nada que ver con la economía.
3. Algunos ven en la parábola de Jesús de “los obreros del viñedo” el buen consejo: “Sé agradecido por lo que tienes y no envidies la buena fortuna de tus vecinos.” La falta en los trabajadores quejumbrosos no es sencillamente ingratitud ni envidia. No pueden tolerar la bondad demostrada a otros. Estos problemas son sólo síntomas de la amenaza que sintieron a su auto-comprensión. Su insistencia en la aplicación de un sistema de mérito—con recompensas exactamente proporcionales al logro—demuestra que no entienden la gracia.
4. Juan Calvino vio el punto de la parábola de Jesús en la pregunta del propietario en el versículo 15, “¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero?” y así enfatizó la soberanía de Dios—la salvación es de Dios y él puede hacer lo que él quisiera, a quien él quiera. Wesley vio el amor de Dios extendiéndose en gracia preveniente. Pero este no es el punto de la parábola.
5. Algunos sugieren que el punto de la parábola es resaltar y elogiar la generosidad sin límite de Dios. Pero un denario no era un salario abundante. Lo que cada uno recibió fue una cantidad suficiente para sostener la vida; suficiente para el pan diario, pero no el postre.

La parábola derrumba expectativas perfectamente razonables. Al propietario no se le retrata como uno que es extraordinariamente generoso, sino como uno que viola las expectativas ordinarias. Note el versículo 10: “Cuando llegaron los que fueron contratados primero, esperaban que recibirían más. Pero cada uno de ellos recibió también la paga de un día.” Esperaban más; pero él trastornó sus expectativas. Esto nos lleva más cerca de una comprensión de la parábola.

Los puntos que se han sugerido respecto a esta parábola tienen algo de valor, pero no parecen ser el punto de Jesús ni del Evangelio de Mateo. ¿Entonces, cuál es el punto? Para responder a esa pregunta, es necesario poner atención al contexto en que Mateo reporta que Jesús relata esta parábola, en los capítulos 19 y 20. Se encuentra en medio de una serie de eventos en que los discípulos demuestran su falta de comprensión de la misión de Jesús y los valores del Reino cuya venida él anunciaba.

Recuerdan Mateo 19:13-15. En una sociedad que consideraba a las mujeres y niños iguales a esclavos, era predecible la reprensión por parte de los discípulos a las mujeres que llevaban a sus niños a Jesús. Pero Jesús trastornó las expectativas convencionales. “No se lo impidan” les dijo, “el reino de Dios pertenece a los que como éstos no son considerados ‘nadie’.”

Y noten Mateo 19:16-30. En una sociedad que consideraba la riqueza como compensación de parte de Dios a la gente piadosa, Jesús derribó las expectativas convencionales cuando le dijo al joven rico que vendiera todas sus grandes posesiones y las entregara a los pobres. El joven había esperado que la salvación fuera meramente un asunto de guardar las reglas—¿pero deshacerse de todo? Los ricos no están acostumbrados a que se les diga que algunas cosas no están en venta. Jesús dijo a sus discípulos que es imposible que el rico entre al reino de Dios—aparte de la gracia de Dios. Y lo que es cierto para los ricos es cierto para todos nosotros. No hay

nada que podamos hacer para ganar la salvación. Es un regalo que sólo pueden recibir los que sinceramente reconocen que no son 'nadie'. Pedro, que lo había presenciado todo, comenzó a pensar en voz alta: "¡Nosotros lo hemos dejado todo por seguirte! ¿Y qué ganamos con esto?" Para parafrasear el versículo, "¡No somos ricos! ¡No se nos va a pagar lo mismo que a los que se descansan y disfrutan de la vida hasta que envejecen y se desgastan y de repente tienen un ataque de pánico religioso cuando pega el terremoto y de pronto se convierten! ¡No puede ser así, Señor!"

Jesús asegura a Pedro que hay una gran recompensa en seguirlo a él. De hecho, los discípulos reinarían con él. Pero también les recordó que la base de la recompensa en el reino de Dios es el revés de la expectativa humana: "Los últimos serán primeros, y los primeros, últimos." No sólo Pedro, sino todos los discípulos malentendieron completamente la naturaleza del reino que Jesús les había llamado a entrar, y su lugar en él. Esto es cierto aun después de que Jesús les relata la parábola.

En Mateo 20:17-19 Jesús tuvo que recordar a los discípulos por tercera vez que la sumisión al dominio de Dios en su vida significaría una cruz. Y aun así no captan el mensaje. En Mateo 20:20-28 los discípulos compiten por lugares especiales en el Reino. Así que Jesús tiene que amonestarles: "Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos."

La parábola de Jesús tiene intención de corregir a los discípulos en su comprensión del reino de Dios. Los obreros quejumbrosos eran demasiado similares a los discípulos en su expectativa de trato preferencial. Parecían no entender el punto de la parábola sino hasta después de la Resurrección. Pero nosotros vivimos de este lado de la Resurrección. Seguramente usted ya lo entiende, ¿no es así?

Mateo lo entendió. Permítame darle otra pista. Mateo sabía que el viñedo era un símbolo frecuente de Israel, el pueblo especialmente invitado por Dios, en el Antiguo Testamento (ver Is 1:8; 5:1-7; Jer 12:10). Al final del capítulo 9 Mateo había reportado que Jesús fue conmovido por compasión cuando vio a las multitudes "agobiadas y desamparadas, como ovejas sin pastor." Su comentario a los discípulos entonces fue, "La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo."

Descubrimos el significado de la parábola de los "Obreros del Viñedo" cuando reconocemos que la obra se realiza en la viña del Señor, y es servicio al Señor, y así no puede verse como algo ganado o merecido.

EL PUNTO DE LA PARÁBOLA ES ESTA: *La salvación, traída por el reinado de Dios, no es el pago al final del día, sino el llamado a servir en la viña del Señor. La invitación a trabajar en la viña de la gracia es en sí su propia recompensa.*

El servicio cristiano es en sí mismo un regalo y conlleva su propia recompensa. En la viña del Señor los discípulos están cerca de su Padre y su cuidado. Los que son ricos son llamados a dar todo. Los que tienen talentos son llamados a dar todos sus talentos. Todo nuestro tiempo es de él. Pero el servicio no es lo que gana la salvación. Ser llamado y capacitado para servir—esto ES la salvación. La salvación es el regalo del servicio—recibir la habilidad de entregar nuestras vidas para servir a otros—ser instrumentos de la gracia de Dios en un mundo desesperado y necesitado.

Cuando respondemos al llamado de la gracia de Dios para entrar en su viñedo; cuando somos movidos por compasión hacia los que nos rodean que son agobiados y desamparados y necesitan la dirección de él; cuando hacemos algo por nuestro Señor; cuando recibimos a los niños y extendemos hacia ellos las bendiciones de Dios al servir como maestros de escuela dominical o ayudantes con los jóvenes; cuando realmente tomamos en serio su llamado a servirle al ministrar activamente a las necesidades de los pobres; cuando dejamos nuestro trabajo secular para prepararnos para el ministerio cristiano de tiempo completo; cuando dejamos nuestros países de origen para ser misioneros; cuando damos nuestro recurso más valioso—el tiempo—a un vecino o compañero de trabajo dolido; cuando abandonamos nuestros hábitos pecaminosos; cuando oramos y estudiamos la Biblia; cuando entregamos nuestras vidas con su gozo y tristeza a Dios; éstos no son medios para lograr un fin. Al contrario, son un fin en sí mismos. El don del servicio mismo es “salvación”. ¡Este es el punto de la parábola!

¿Ha escuchado el antiguo himno en latín atribuido a San Francisco Xavier?

Mi Dios, te amo, no porque así espero llegar al cielo.
Ni tampoco porque si no te amara, moriría para siempre.
Tú, O mi Jesús, me abrazaste en la cruz;
Por mí sufriste los clavos y la lanza, y muchas desgracias;
Y angustias y tormentos sinnúmero, y el sudor de la agonía.
Aun la muerte misma—y todo por un enemigo tuyo.

¿Entonces por qué, O bendito Jesucristo, no he de amarte bien?
No por ganar el cielo, ni de escapar el infierno;
No con esperanza de ganar algo, ni buscando recompensa;
Sino como Tú me has amado, O Señor amoroso;
Así te he de amar, Señor amado, y en tu servicio cantar;
Porque Tú eres mi Dios misericordioso, y mi eterno Rey.

Este himno no está en nuestro himnario. ¿Pero podríamos cantar con honestidad un himno así? ¿Con entusiasmo? ¿Es cierto? ¿Debería ser cierto? ¿Por qué no?

Las personas que saben que es un privilegio de la gracia ser trabajadores junto con Dios, quienes han aprendido a amarlo, que saben que todo lo que hacen es para el Señor—tales personas de repente encuentran que su actitud total hacia la vida es diferente. Pueden en fe sencilla confiar que la cotidianidad de la vida cotidiana tiene un lugar en el plan de Dios para ellos. Los que saben que han sido llamados al viñedo del Señor, quienes han sido receptores de la gracia de Dios—y cualquiera que sepa lo mínimo sobre el asunto lo confirmará—para tales personas el servicio en sí es un gozo. La vida encuentra significado y cumplimiento en su servicio a él. Para ellos, todo lo que hacen para Dios es en sí un privilegio gozoso.

Tal vez ahora podamos entender por qué los quejumbrosos en la parábola estaban claramente en lo incorrecto. Ahora, quizá podamos ver cómo perdió completamente el punto la pregunta de Pedro: “¡Mira, nosotros lo hemos dejado todo por seguirte! . . . ¿Y qué ganamos con esto?”. Tal vez ahora podamos creer que la verdadera grandeza se encuentra, no en el poder y el prestigio, sino sencillamente en entregar nuestras vidas. No hay una vida más plena que la de un discípulo—un seguidor de Jesús—sirviendo a Jesús en los perdidos, los últimos y los más pequeños. No hay cumplimiento más grande que saber que Dios le ha invitado por su gracia: “¿Por qué

han estado aquí desocupados todo el día? . . . Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo.”

Pero aun dentro del viñedo debemos aprender, si aún no hemos aprendido, que la vida verdadera en el viñedo depende de nuestra habilidad para aceptar la gracia de Dios—dada libremente a nosotros y a otros. La gracia rompe nuestros cálculos sobre cómo deberían ser las cosas en el mundo. Sólo entonces con los que llegan tarde sabemos que el llamado: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo,” es evangelio—Buenas Nuevas, no Ley. Es privilegio, no obligación—puedes, no estás forzado.

El hijo ingrato Lucas 15:11-32

El contexto de la parábola del hijo pródigo es idéntico al del relato en Lucas de la oveja perdida y la moneda perdida (Lc 15: 1-10). Jesús justifica su evangelio ante sus críticos, los escribas y fariseos, en la presencia de recaudadores de impuestos y pecadores, quienes con alegría lo reciben. El capítulo entero enfatiza lo perdido y el gozo de Dios al hallar lo que se había perdido. Las primeras dos parábolas fueron una defensa del ministerio de gracia de Jesús hacia los perdidos. Esta parábola es un ataque contra los críticos de la gracia, con una invitación sutil a compartir el gozo de la gracia.

La parábola trata dos hijos y su padre (note la conformidad con “la regla de tres”; cf Mt 21: 28-31). La “porción” del hijo menor era la mitad de la de su hermano mayor (Dt 21: 17). Después de recibir su parte, el hijo “pródigo” viajó a un país lejano. Allí desperdió todo lo que tenía en vivir “desenfrenadamente”, en maneras contrarias a la salvación. Finalmente empobrecido, el pródigo se vio forzado a la humillante dependencia en su empleador—alimentando los cerdos. En pobreza extrema y casi muriéndose de hambre, soñó con comer las vainas destinadas sólo para los puercos.

Pero “volvió en sí”—en arrepentimiento genuino. El arrepentimiento pide más que un momento de remordimiento y lástima por sí mismo—se requería un viaje de regreso a la casa. Había pecado no solamente contra Dios (“el cielo” es una circunlocución por el nombre divino)—sino también contra su padre.

La dignidad oriental se hizo a un lado cuando el padre anciano corrió para encontrar a su hijo que regresaba, al cual trató como el huésped de honor—perdonado y restaurado a los derechos plenos de un hijo.

Volviendo a casa después de fiel labor en el campo, el hermano mayor escuchó los sonidos inesperados de instrumentos musicales y cantos. Cuando oyó de un siervo que su hermano había regresado, estaba enojado, posiblemente porque el pródigo fue recibido con hospitalidad y protegido de posible persecución. Ya que el hermano mayor se negó a entrar al salón del banquete, el padre salió para invitarlo.

“¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes” (15: 29), dice el hermano mayor. Sus palabras indican que consideró su relación con el padre una esclavitud opresiva, no la relación libre de un hijo. Su queja de que su padre no había gastado ni un poquito en él, revela su propia tacañería más que la pobreza. Como el único heredero, la propiedad entera estaba efectivamente a su disposición (v 31).

El hermano mayor se negó siquiera a reconocer su relación con su hermano—“Ese hijo tuyo” (v. 30). Dirigiéndose a su hijo mayor, el padre le dice cariñosamente, “Mi amado hijo, deberías alegrarte y celebrar. Tu hermano ha regresado.”

Esta parábola no pretende ser un tratado doctrinal sobre el pecado, la gracia o la salvación. Pero merece la descripción justa dada por muchos comentaristas: “El Evangelio dentro del Evangelio”. El mensaje central de la historia es esencialmente el mismo que el de la oveja perdida y la moneda perdida—el gozo de Dios al perdonar al perdido. Pero si este fuera el único mensaje, parecería ser innecesario. El factor común en las parábolas es el hecho de estar perdido, sugiriendo que en la estimación de Dios el pecado no tiene tanto que ver con ser malo sino con estar alejado, fuera de relación con Dios.

En la parábola del hijo perdido, Jesús expone una página conmovedora de la experiencia humana real que ilustra de manera hermosa su misión de “buscar y salvar lo que se había perdido” (19:10), como representante de Dios. Aunque no es una alegoría, los símbolos externos de la parábola son transparentes. Es difícil identificar a Dios con el padre, ya que el discurso preparado del hijo pródigo hace distinción entre su padre y Dios—“el cielo”. Así, el padre nos indica a Jesús. El pródigo nos recuerda de los recaudadores de impuestos y pecadores. El hermano mayor se parece a los escribas y fariseos.

El hermano menor buscó la libertad en libertinaje y llegó a ser esclavo totalmente perdido. Su pecado consistió en su rompimiento rebelde con su padre. Reconociendo su condición, admite al mismo tiempo su culpa y inutilidad. Pero su arrepentimiento tuvo su origen en el hambre. Sabía cómo estaban las cosas en la casa de su padre, y se propuso abandonarse a la misericordia de su padre. Pero el pródigo subestimó por completo la gracia de su padre. Buscó solamente el papel precario de un jornalero, ni siquiera la seguridad de un esclavo. Jamás podía haber soñado que nuevamente se le daría bienvenida como hijo.

A diferencia del padre que sólo puede encontrar al hijo a la mitad del camino cuando regresa, las parábolas anteriores demuestran que Dios había estado buscando al hijo mucho antes de que éste tuviera cualquier remordimiento por sus pecados (ver Ro 5:8). Dice Jesús: “Así perdono yo y así perdona Dios—no según el mérito, sino por amor a los perdidos. Por eso me conduzco así con los pecadores. Y así ustedes deben tratarlos.”

Porque se habían arrepentido y creído en el “camino de la justicia”, los recaudadores de impuestos, prostitutas, pecadores y despiadados recibieron el perdón de Dios y entraron al reino de Dios (Mt 21:31-32; Lc 3:12; 7:29, 47-50; 14:15, 21-24). La relación de Jesús con los perdidos le costó su reputación, le trajo mucho odio y amargura de sus enemigos, y finalmente le costó la vida. “Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc 19:10).

En la parábola de Jesús, el hermano mayor es un reflejo repulsivo de los escribas críticos y los fariseos hipócritas. Su actitud hacia los publicanos y pecadores y el trato de Jesús hacia ellos era idéntico al del hermano mayor hacia el pródigo y su padre. El padre reprende al hijo mayor por el desprecio que tiene hacia su hermano, pero su reprensión se convirtió en una apelación amorosa al amor—a entender y participar en la gracia.

El hermano mayor, aunque jamás había dejado el hogar físicamente, nunca vivió en el mundo de gracia de su padre. Su autoimagen como el hijo perfecto le hizo resentir a su hermano e imaginarlo como el opuesto preciso. Sus virtudes profesadas suenan extrañamente como las del fariseo en la parábola del fariseo y el publicano (18:9-14), y la confesión sincera del publicano es como la del pródigo (15:18). Y fue el publicano quien fue justificado por Dios. El fariseo aún estaba vacío adentro y distanciado de Dios. Romanos 2 es el retrato perfecto de este pecador con pretensiones de superioridad moral.

El hermano mayor, no el menor, se demuestra ser el hijo ingrato. No sabía nada de la gracia—estaba sin amor, perdón, tolerancia, y humildad. En esta parábola, Jesús culpa la ingratitud del fariseo. Él también debía todo al padre. Y aun así todo lo que el padre poseía estaba a su disposición (vv 12, 31). Y si no había disfrutado nada de las riquezas de su padre, sólo podía culparse a sí mismo. La historia termina con el padre

y el hermano mayor afuera—afuera sólo porque el hijo se negó a entrar (v 28). Al concluir el relato, el trama queda sin resolver. ¿Se unirá el hermano mayor a la fiesta de gracia o no?

Todo lo que poseemos se lo debemos a Dios; aun así: “cada uno seguía su propio camino” (Is 53:6b). Pablo representa vívidamente la misma verdad (Ro 1:21-22):
A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón. Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios.

Así se ve la gracia. Aunque fuimos insensatos y pródigos, Dios nos ama y por su amor nos perdona. Ninguno está tan perdido que no pueda ser encontrado. Algunos se pierden abandonando a Dios y la Iglesia en rebelión externa y violación flagrante de las leyes de Dios como el pródigo. Otros, como el hermano mayor, se rebelan internamente pero están igual de perdidos. La parábola nos ayuda a reconocer que el camino del padre es tan completamente correcto, como el del hermano mayor es completamente incorrecto. La ingratitud, no la rebeldía, nos separa de la gracia. “Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas” (Mt. 6:15). Todos hemos de llegar ante Dios con manos vacías: “Padre, he pecado. Trátame como un siervo.” Pero en gracia él dice: “Bienvenido a casa, hijo” (ver Ef 2:8-9).

Por el plan eterno de Dios, Jesucristo es el patrón con el cual todos los redimidos finalmente se conformarán (ver 1 Jn 3:2; Fil 3:7-11), “para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Ro 8:29). Jesús, el hermano mayor ideal, recuerda a los fariseos: “los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes hacia el reino de Dios . . . ustedes no se arrepintieron para creerle” (Mt 21:31-32). Aunque en el contexto de la parábola, el pródigo se refiere a los judíos despiadados, por extensión puede aplicarse a los gentiles (Mt 21:43; Ro 9—11, especialmente 9:24-26; 11:11-15). Y si a los gentiles, puede aplicarse a cualquiera. Nadie está más allá del alcance de la gracia de Dios.

Si por el amor inmerecido de Dios ustedes han sido introducidos por gracia en el plan redentivo de Dios (ver Ef 2:11—3:13), deben ser “bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo. Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios” (Ef 4:32—5:2).

Como el Cuerpo de Cristo, la Iglesia por el Espíritu actúa de parte de Dios. Pero con demasiada frecuencia aun en la Iglesia encontramos a personas que son extraños a la gracia. Los cristianos que no tienen amor ni perdonan, no merecen el nombre. Igual de destructiva es la actitud farisaica que excluye a los pecadores del compañerismo de la Iglesia. Si la Iglesia ha de redimir al mundo, no lo hará desdeñándolo. Tal vez el hermano mayor tiene gran parte de la responsabilidad por la enajenación y la prodigalidad de su hermano menor.

Esperaríamos un final feliz. ¿No debería terminar la historia con los tres hombres caminando de la mano, entrando juntos al salón del banquete? Pero como Jesús concluye la historia, la tensión se deja sin resolver. El padre y su hijo mayor permanecen afuera, mientras que el hijo menor está adentro. ¿Es demasiado tarde para que los antagonistas de Jesús se unan a la fiesta? Después de todo, esta es la casa de la gracia.

“¿Qué debo hacer ahora?” Lucas 16:1-13

Las palabras del administrador deshonesto/astuto que sirven como título de este estudio **no** son meditaciones de alguien que acaba de completar un curso de estudio en preparación para el ministerio. Al contrario, acaba de recibir un aviso de terminación de empleo, y está considerando sus opciones limitadas. Este administrador desdichado fue el empleado de cierto hombre rico.

El hombre rico no parece ser el héroe de nuestra historia; ¡todos saben cómo son los ricos! Los estereotipos antiguos hacen que los de hoy parezcan leves en comparación. Avaros. Aristócratas insensibles. Fraudulentos. Tiranos deseosos del poder. Tacaños opresivos. Probablemente consiguieron el dinero de manera deshonesta—aprovechándose de los pobres. Y preservaron sus riquezas usando sus posiciones de privilegio para manipular a otros para servir sus fines egoístas. O tal vez heredaron la riqueza, sin siquiera levantar un dedo. ¡Todos saben cómo son los ricos! Y todos saben lo que piensan los ricos y poderosos acerca de nosotros.

“Un hombre rico tenía un administrador a quien acusaron de derrochar sus bienes” (Lc 16:1). El lenguaje de la parábola de Jesús se presta a la posibilidad de que los rumores sobre la mala conducta del administrador hayan sido motivados por malicia—tal vez sean falsos. Quizá el administrador haya sido el blanco desafortunado de una campaña de mentiras y sabotaje precisamente contra su empleador. Como el representante del hombre rico, la posición del administrador estaba extremadamente endeble. Permanecer en buena relación con su empleador requería mantener y aumentar las acciones de su amo. La realización cotidiana de su trabajo lo puso en contacto directo y conflicto diario con las masas empobrecidas como el “cobrador” despiadado. En este sistema explotativo y depredador, la posición del administrador en medio lo hace blanco de los dos lados—la avaricia insaciable del amo y los ataques de los deudores.

Sea cierto el chismo o no, el empleador rico tuvo suficiente desconfianza en su administrador como para actuar rápidamente. “Así que lo mandó a llamar y le dijo: ‘¿Qué es esto que me dicen de ti? Rinde cuentas de tu administración, porque ya no puedes seguir en tu puesto’” (v 2). Si el administrador dijo algo en defensa propia, no se nos cuenta lo que dijo.

Tal vez, enrojeció y su cara lo dijo todo. ¿La vergüenza de haber sido descubierta su deshonestidad lo dejó sin palabras? ¿El silencio del administrador frente a cargos tan serios es un reconocimiento implícito de la culpabilidad?

¿O hay otra explicación? Quizá percibió del tono de voz y la conducta de su amo que nada cambiaría su decisión. Lo había despedido de inmediato. ¿Qué posibilidad había de explicaciones o plegarias de misericordia?

Aunque el administrador no dijo nada a su amo, la historia de Jesús nos permite entrar en los pensamientos del hombre desesperado mientras habla consigo mismo. Parece que debemos tenerle empatía. “El administrador reflexionó: ‘¿Qué voy a hacer ahora que mi patrón está por quitarme el puesto? No tengo fuerzas para cavar, y me da vergüenza pedir limosna’” (v 3).

Cortado de su única fuente viable de ingresos, el administrador despedido reconoce que sus opciones son pocas y sombrías. Su puesto acomodado no lo había preparado para competir con los jornaleros que sobrevivían por puros músculos. Su asociación con la élite le dejó sin apetito por la beneficencia. Acusado de corrupción o incompetencia, el administrador reconoce sólo que es débil y orgulloso.

En desesperación total se pregunta: “¿Qué voy a hacer ahora?” (v 3). De repente se le ocurre un plan de acción—“Tengo que asegurarme de que cuando me echen de la administración, haya gente que me reciba en su casa. ¡Ya sé lo que voy a hacer!” (v 4). En este punto de la historia de Jesús, se nos niega acceso adicional a los pensamientos del administrador. No nos detalla su plan, sino sólo su motivación—la seguridad futura.

¿Precisamente qué esperaba ganar el administrador por su plan aparentemente deshonesto? Si la incompetencia lo llevó a este lío, ¿lo salvaría el engaño? Se nos da un vistazo de lo que hizo el administrador a continuación.

“Llamó entonces a cada uno de los que debían algo a su patrón. Al primero le preguntó: ‘¿Cuánto le debes a mi patrón?’ ‘Cien barriles de aceite’, le contestó él. El administrador le dijo: ‘Toma tu factura, siéntate en seguida y escribe cincuenta.’ Luego preguntó al segundo: ‘Y tú, ¿cuánto debes?’ ‘Cien bultos de trigo’, contestó. El administrador le dijo: ‘Toma tu factura y escribe ochenta’” (vv 5-7).

Para los que no se mantienen informados del mercado de materias primas, los “descuentos” no autorizados del administrador resultan ser el equivalente de más de tres años de salario en el primer siglo para cada deudor. Y estos fueron sólo dos de quién sabe cuántos deudores. Este descuento no benefició directamente al administrador. Sencillamente hizo reducción en 20 a 50 por ciento de las deudas por cobrar, a expensas de su patrón. Por supuesto, al aceptar los contratos renegociados, los deudores se pusieron en deuda con el administrador—y con el patrón. El antiguo Medio Oriente no conocía favores sin compromisos.

¿Qué esperaba ganar el administrador con este plan audaz? ¿Era sólo un ejemplo de cómo acostumbraba despilfarrar los bienes de su patrón? (v 1). ¿Era la deshonestidad su *modus operandi* desde el principio, y estas negociaciones sólo demostraban su carácter? ¿Fue esto sólo una última oportunidad para defraudar al patrón, aun si no le trajera ningún beneficio personal directo? ¿O la desesperación lo impulsó a abandonar su integridad y bajar al nivel de las acusaciones en su contra? ¿Qué esperaba lograr el administrador con este plan?

¿Se imaginaba que su descuento generoso le permitiría ser un huésped permanente en la casa de los deudores que habían beneficiado de su plan “creativo” de contabilidad? ¿Cuánto tiempo extenderían la hospitalidad a su anterior enemigo, una vez que perdiera su empleo y su habilidad de traerles beneficios futuros? ¿Esperaba que la buena voluntad generada por su generosidad le conseguiría un buen empleo? ¿O es posible que el administrador ahora trataba con honestidad por primera vez—quitando los intereses explotativos que antes había añadido a las cuentas, a pesar de las provisiones de la ley de Dios en contra de la usura? ¿La desesperación le volvió a la cordura—para obedecer a Dios y usar sus últimos momentos en función para ayudar a los oprimidos?

No podemos estar seguros. Y no se nos dice si sus planes tenían éxito. Lo que se nos dice es sin lugar a dudas el aspecto más desconcertante de esta parábola extraña. “El patrón *elogió* al administrador de riquezas mundanas por haber actuado con astucia” (v. 8a; énfasis mío). ¿Hemos de imitar a este personaje de valores cuestionables? ¿Es él el héroe de la historia? ¿Cómo debemos entender esta parábola extraña y este patrón extraño?

Lo que hace aun más difícil de entender la parábola del administrador deshonesto, es su ubicación inmediatamente después de una de las historias mejor conocidas y más apreciadas de Jesús—la parábola del hijo pródigo. Mantenga en mente que las divisiones de capítulos en la Biblia no fueron parte original del texto antiguo; fueron introducidos más de mil años después. ¿La proximidad de las dos parábolas en el Evangelio de Lucas es una coincidencia desafortunada? ¿O estas dos historias se iluminan la una a la otra, informando mutuamente su interpretación correcta?

¿Es posible que el “rico” despiadado y envidiado en nuestra parábola represente la imagen distorsionada de Dios percibida por tantas personas? ¿Distante? ¿Demandante? ¿Inescrutable? ¿Las parábolas del hijo pródigo y el administrador deshonesto realmente tratan del “Padre Celestial Indulgente” y el “Amo Divino Insensato”? ¿Podemos aprender de ellas acerca de un Dios cuya gracia invalida la maquinación de un hijo rebelde y un administrador corrupto?⁶⁵ ¿Es éste para los deudores un vislumbrar de un reino en que el perdón de las deudas es más que una petición en la oración?⁶⁶

¿Será posible que el “administrador deshonesto” de alguna manera represente a Jesús, cuya “suspensión escandalosa y extravagante de la deuda... molestó tanto a las autoridades religiosas de su tiempo”? Ciertamente practicaba el perdón que desafía las expectativas religiosas y parece injusto según las normas humanas.⁶⁷ El tiempo no nos permite decidir. Nuestra preocupación urgente es esta: ¿Esta extraña parábola nos enseña algo acerca de la gracia?

Inmediatamente después de la conclusión de la parábola, Jesús comenta: “Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz. Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando éstas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas” (vv. 8b-9). Esto sugiere que “si un hombre malo se esfuerza para hacer amistades para amortiguar su caída, entonces los buenos deben tomar tiempo para hacer amigos para avanzar el reino de Dios.” Con demasiada frecuencia “el pueblo de la luz” recibe de mala gana a los pródigos, más como lo hizo el hermano mayor imperdonador, que como el padre indulgente. Enajenamos a la gente a la que deberíamos cultivar “con bondad y amistad”.⁶⁸ Si aun la gente mundana es astuta para usar el dinero de su patrón para su mejor ventaja, ¿no deberían los siervos de Dios usar la gracia que él les confía para avanzar la causa de Dios, y su propio bien eterno?⁶⁹ ¿Debemos identificarnos con el administrador deshonesto? ¿Desesperados? ¿Desposeídos? ¿Engañosos?

Juan Wesley titula su sermón sobre esta parábola “El Uso del Dinero”.⁷⁰ Para él, el punto central de la parábola es que la manera en que manejamos nuestros bienes determina nuestro destino. Se creemos—realmente creemos, como profesamos—en el mundo por venir, daremos atención cuidadosa al uso que damos a nuestros recursos en este mundo. El dinero jamás debe ser un fin en sí mismo, sino siempre un medio hacia un fin.

Wesley notó que la gente de este mundo es más sabia a su manera que la mayoría de los cristianos. Los del mundo son más coherentes consigo mismos; más fieles a sus principios; más comprometidos a sus metas que la gente de la luz. Jesús instó a sus seguidores a aprender del administrador deshonesto a hacer uso sabio y oportuno de las riquezas. Gane amigos haciendo todo lo que pueda por todos los medios que pueda, para que cuando usted y su riqueza ya no estén, Dios le dará bienvenida al cielo.

En el día de Wesley, como en el nuestro, la gente del mundo era más propensa que los creyentes a discutir el uso del dinero. Wesley protestaba esta negligencia. Ciertamente, "el amor al dinero es la raíz de todo lo malo." Pero el dinero mismo no es malo. La falta no está en el dinero, sino en los que lo usan. Puede usarse para mal. ¿Y qué no se puede usar mal? Pero puede usarse para bien. Es igualmente aplicable a los usos mejores, que a los peores. El dinero es un regalo excelente de parte de Dios, sirviendo fines nobles en las manos de los hijos de Dios. Puede dar comida a los hambrientos, bebida a los sedientos, ropa a los desnudos, hospedaje para los damnificados, esposo a la viuda, padre al huérfano, defensa al oprimido, saludo al enfermo, alivio al dolido, ojos al ciego, pies al cojo. De hecho, ¡puede levantar las puertas de la muerte!

Para instruir a los cristianos sobre cómo el dinero puede lograr estos fines gloriosos, Wesley formuló tres reglas sencillas. Al observar cuidadosamente todas estas, podemos demostrarnos ser fieles administradores de nuestros bienes.⁷¹ *Primero*, gane todo lo que pueda. *Segundo*, ahorre todo lo que pueda. *Tercero*, dé todo lo que pueda.

Ganar todo lo que podamos se aplica no sólo al dinero. Wesley insiste en que es una vergüenza que los cristianos no realicen mejoras en todo lo que hacen. Debemos aprender continuamente—de la experiencia nuestra o la de otros; de la lectura y la reflexión—hacer todo mejor hoy que lo que hicimos ayer.⁷²

Respecto a ahorrar todo lo que podamos,⁷³ Wesley no tuvo en mente inversiones sabias en el mercado de valores. La virtud que recomienda es frugalidad: No desperdicie ninguno de los recursos que Dios le ha dado.

Pero Wesley continúa. No debemos hacernos ilusiones de que sea suficiente el ganar y ahorrar todo lo que podamos. Si nos detenemos aquí, todo es en vano. No ahorramos nada, si sólo acumulamos. O usamos el dinero con sabiduría, o efectivamente lo botamos a la basura. Si debemos usarlo para ganarnos amigos, debemos agregar una tercera regla. Habiendo ganado todo lo que podamos y ahorrado todo lo que podamos, debemos dar todo lo que podamos.⁷⁴

¿Pero realmente podemos aprender del administrador deshonesto? Después de todo, el dinero que él regaló no era de él, sino de su amo. Wesley insiste en que este es precisamente el punto. El dar del cristiano se fundamenta en la convicción bíblica de que sólo Dios es el Dueño del cielo y de la tierra. Estamos en este mundo, no como amos, sino como mayordomos. Todo lo que somos y tenemos son regalos de la gracia de Dios. Dios nos ha confiado, por un tiempo, bienes de varios tipos. Pero siguen siendo propiedad de él. Ni siquiera nos pertenecemos a nosotros mismos. Debemos ofrecernos y nuestra sustancia a él como sacrificio vivo y santo, aceptable a él por medio de Cristo Jesús, para servirle a él y a los por quienes Cristo murió.⁷⁵

Pregúntense: "¿Qué debo hacer ahora?" Considere con cuidado y oración; su vida misma está en juego.

“El que es honrado en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco, tampoco lo será en lo mucho. Por eso, si ustedes no han sido honrados en el uso de las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas? Y si con lo ajeno no han sido honrados, ¿quién les dará a ustedes lo que les pertenece? Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas” (Lc 16: 10-13).

¿Cómo maneja usted la gracia de Dios?

Lección 16: Librementemente recibido y librementemente dado

Para entregar en esta lección

Repaso de pasajes bíblicos
Lectura de selecciones de NDBT
Resumen de recurso
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

Al concluir esta lección, los participantes podrán

- Ofrecer un resumen panorámico de la teología bíblica de la gracia

Tareas

Repasar los siguientes pasajes bíblicos: Éxodo 20—21; Levíticos 19; Deuteronomio 6—9; 22; Amós; Mateo 5—7; Hechos 10; Romanos 12—15; 1 Corintios 8:11; 13; Gálatas 5—6; Efesios 4—6; Colosenses; Santiago; y 1 Juan. Prepare declaraciones teológicas apoyadas por estos capítulos/libros.

Leer las siguientes secciones en NDBT: Deuteronomio; Adulterio; Enojo; Infertilidad; Ropa; Pacto; Disciplina; Libertad; Gracia; Santidad; Hospitalidad; Ley; Amor; Hombre y mujer; Matrimonio; Obediencia; Pobre/Pobreza; Arrepentimiento; Justicia y justificación; Sábado; Pecado; Tradición; Sabiduría; y Palabra.

Repasar el Pacto de Carácter Cristiano y el Pacto de Conducta Cristiana del *Manual* y el razonamiento bíblico por ellos. Escribir un ensayo de 3 páginas titulado: "Fundamento bíblico-teológico por cambiar/reforzar los principios éticos de la Iglesia del Nazareno."

Leer Recurso 16-3. Escribir un resumen/respuesta de 1 página.

Escribir en su diario personal. ¿Su vida refleja la fiesta gozosa de la gracia de Dios? ¿Cómo puede usted cambiar?

Romanos

Romanos 1:16-17 es una transición, concluyendo la introducción y anunciando el tema del cuerpo de la carta.

El cuerpo de la carta comienza en 1:18—3:20 con el anuncio de las malas noticias sobre el juicio justo de Dios contra el pecado.

La solución de Dios al problema del pecado se trata en 3:21—8:39.

Los capítulos 5 al 8 delinear las consecuencias de la justificación como una vida de cumplimiento en el presente—paz, reconciliación con Dios, amor y esperanza clara para el futuro.

Los capítulos 9 a 11 responden a una pregunta que puede hacerse sobre la fidelidad de Dios. ¿Qué de Israel, el pueblo anterior de Dios? ¿Dios los ha abandonado?

En consecuencia, Romanos 12:1—15:13 amonesta a los cristianos a:

- Hacerse disponibles a Dios

- Ser santificados para los propósitos de él

- Usar los dones de la gracia que él les ha dado

- Extender hacia todos el amor que han recibido—aun a los enemigos

- Vivir como ciudadanos responsables

- Aceptar libremente aun a los que son distintos a nosotros, así como Cristo nos aceptó a nosotros

En 15:14-33 Pablo anunció sus planes de viaje, que puede aclarar por qué escribió a los romanos.

La carta termina con una colección larga de saludos a todos los que conoce de sus viajes y quienes ahora residen en Roma, junto con una advertencia.

Buenas Nuevas

Buenas nuevas—usted está invitado (Ro 1:17)

- Dios hace una “fiesta eterna” y todos están invitados. Aun los gentiles—los que antes estaban en la lista de los no invitados—ahora son bienvenidos.
- ¡Dios le ama a usted! Y él comprobó su amor enviando a su Hijo para mostrarle cómo vivir. ¡Y cómo morir!
- Son “llamados a ser santos”.

Buenas nuevas—Usted puede cambiar (1:8-13)

- Introducción diplomática—¡Una fe que aparece en primera plana! ¡Objetos de las oraciones constantes del apóstol!
- La demanda a establecerse no es una invitación a un programa de “autoayuda”. Se trata sólo de la gracia.
- La invitación a confiar y obedecer es un llamado a ser todo lo que la gracia de Dios nos capacita a ser.
- Establecerse requiere no sólo la gracia de Dios sino también el ánimo por la fe de otros.
- Nuestro carácter y conducta son reformados por El que nos llamó, y al cual hemos respondido.

Buenas nuevas—Sin condiciones (1:14-17)

- El evangelismo no es opcional. Es una compulsión motivada por el amor a Cristo y a los por quienes Cristo murió.
- ¿Qué es el “evangelio”? . . . Son las buenas nuevas “porque es el poder de Dios para salvación de todo aquel que cree”.
- El evangelio es la operación de poder, no la presentación de una idea. No es una doctrina, una verdad eterna, ni ideas religiosas. No es una invención sino una intervención divina. No es un anuncio; es una actividad de gracia—la actividad de Dios.
- La celebración comienza tan pronto como aceptamos la invitación, aunque la “fiesta” todavía no está en pleno desarrollo.
- El alcance del evangelio es universal. Es para todo aquel que tiene fe.

Derechos y responsabilidades

1 Corintios 8:1—11:1

¿La discusión de Pablo sobre la comida sacrificada a los ídolos (1 Co 8:1—11:1) tiene alguna lección moral para los cristianos hoy en día?

En 1 Corintios 4:19 Pablo advierte a los corintios que él tiene intención de disciplinar a cualquiera que aún se demuestre arrogante cuando Pablo visite la iglesia en Corinto. En 5:2 alega que los corintios son arrogantes; en 8:1 explica que el “conocimiento” hace arrogante a las personas—las envanece. Detrás de todas estas referencias está la misma raíz griega, que no aparece en otro lugar más que en 13:4—el amor no es arrogante. En 8:1 Pablo ofrece la contraparte positiva: al contrario “el amor edifica”.

En 10:23, la edificación llega a ser el criterio que desafía el lema corintio que se repite del 6:12 de que “todo es permisible”. De manera similar, la edificación es un criterio significativo en la evaluación de Pablo de los dones espirituales de lenguas y profecía en 1 Corintios 14:3-5, 12, 17, 26. Los capítulos iniciales de la carta nos preparan para esperar la devaluación del supuesto conocimiento humano por parte de Pablo, bajo el título del término “sabiduría” (1:17, 19, 20, 21, 22; 2:1, 4, 5, 6, 7, 13; 3:18, 19, 20; 6:5).

En 1 Corintios 8—10 Pablo trata tres asuntos distintos relacionados al tema general de comida sacrificada a ídolos (8:1-8; 10:23-24, 31—11:1):

1. comer alimento sacrificado en templos paganos (8:9-13, ver esp. v. 10; 10:14-22)
2. comprar para consumo en casa la misma comida vendida en el mercado (10:25-26)
3. comer este alimento en casa de un incrédulo (10:27-30)

Esto levanta la cuestión de la relevancia de las discusiones largas en el capítulo 9 de los derechos apostólicos que Pablo había cedido, y de la experiencia de Israel en el desierto en 10:1-13. El ejemplo de Israel tiene intención de desafiar el sentido de seguridad de los corintios y de recalcarles las consecuencias serias de su conducta irresponsable—la posibilidad muy real de que pierdan su salvación si no cambian. Los comentarios autobiográficos de Pablo en el capítulo 9 ilustran y dan substancia a su razonamiento en esta sección de la carta (8:1—11:1), el cual concluye, de manera significativa, con una apelación por que los corintios imiten su ejemplo (11:1).

Problema: Abuso de derechos (8:1-13). Aunque Pablo se refiere inicialmente a la afirmación arrogante de conocimiento por parte de los corintios (1-8), el enfoque de este problema es la conducta que según la imaginación de ellos fue autorizada por este conocimiento ilusorio (vv 9-13).

Conocimiento: Verdadero y falso (8:1-3). Nuestra ignorancia de la carta anterior de parte de los corintios a Pablo nos pone en marcada desventaja aquí. No podemos estar ciertos del origen del lema que Pablo cita—“Sabemos que todos poseemos conocimiento” (v 1). Asumiendo que los corintios lo promovían, si no lo inventaron, aun así no podemos estar seguros de qué fue lo que afirmaban saber, aunque parece razonable suponer que 8:4-8 lo aclara. Si es así, Pablo no niega lo que afirman saber,

sino su supuesto de que todos lo saben. Las actitudes de arrogancia e independencia están en el corazón de su problema, por el cual Pablo ofrece el amor como la solución.

Tal como Pablo evalúa de manera distinta la sabiduría divina y humana en 1 Corintios 1—3, aquí distingue entre el conocimiento verdadero y falso. Por un lado, valora menos el conocimiento en comparación con el amor (v 1), haciendo referencia tanto al amor por otros seres humanos y por Dios (v 3). El conocimiento que Pablo rechaza es la sabiduría imaginada del “que cree que sabe algo” (v. 2). Pero tal vez el “todavía no” (v 2) implica que tal conocimiento debe esperar hasta después del *eschaton*. Por ahora “conocemos ... de manera imperfecta; pero cuando llegue lo perfecto” pero entonces conoceremos tal y como somos conocidos (13:9-19, 12). Sin duda, el conocimiento que Dios tiene de la humanidad es superior al conocimiento que ellos tienen (v 3; cf. Gá 4:8-9). El verdadero conocimiento humano no consiste en la acumulación de datos, sino en la habilidad de vivir en amor. Pablo insiste en que el conocimiento no puede servir como la base principal de la ética cristiana.

Sabemos que los ídolos no son nada (8:4-6). Estos versículos indican que el conocimiento que presumían los corintios tenía que ver con la declaración, “Sabemos que un ídolo no es absolutamente nada, y que hay un solo Dios” (v 4). Si es así, el recordatorio en 8:7—“no todos tienen conocimiento de esto”—desafía su supuesto de que todos sus compañeros cristianos son monoteístas plenamente convencidos. Pablo y sus oyentes informados están totalmente de acuerdo en que hay un solo Dios verdadero. Aun si los paganos se imaginan que hay muchos dioses y señores, el monoteísmo está en el centro de la fe judeo-cristiana. “Para nosotros no hay más que un solo Dios” (v 6; ver Ro 3:29-30; Gá 3:20; 1 Ti 2:5). Pero el interés de Pablo es menos con la teología que con sus implicaciones éticas. Así está de acuerdo con Santiago (2:18-26) al afirmar que la fe verdaderamente monoteísta determina decisivamente—o debería determinar—la conducta cristiana. Vivimos sólo por él (v 6; ver Ro 14:8; 2 Co 5:15).

No todos lo saben (8:7-8). Pablo concuerda en principio con la fe monoteísta de sus oyentes “informados”, pero rechaza su opinión de que “todos” los cristianos en Corinto estén igualmente convencidos de esta verdad (ver 8:1). Aparentemente, algunos convertidos recientes “siguen tan acostumbrados a los ídolos” que el comer de alimentos ofrecidos a ídolos inexistentes en un templo pagano, no sea para ellos un acto de indiferencia religiosa. Lo que es objetivamente cierto—que existe un solo Dios—no es una realidad subjetiva plenamente integrada por ellos. Sus emociones no se han mantenido al paso de su intelecto. Para ellos, volver al lugar donde una vez adoraban a los ídolos, representa un acto de infidelidad a su nuevo Señor, y así profana su conciencia débil (v 7). Pablo concuerda en principio con el conocimiento de que comer esa carne es asunto de indiferencia. La comida en sí no puede mejorar ni impedir la relación con Dios (v 8). Pero comer carne no es el asunto central; la asistencia a los templos paganos lo es. Y el conocimiento intelectual no es el asunto decisivo; es el amor. Así, Pablo emite la siguiente advertencia:

No cause pecar a su hermano (8:9-13). Pablo no desafía las perspectivas de los informados, sino la aplicación irresponsable de estas perspectivas. Aparentemente, creían que su conciencia de la inexistencia de ídolos les autorizó⁷⁶ comer “en templo de ídolos” con conciencia limpia (v 10). Las comidas cúllicas en los templos constituían una parte regular de la adoración pagana. Los templos eran el “restaurante” básico del mundo antiguo.

Por ahora Pablo advierte de los serios peligros que esas comidas representan. Su “ejercicio de libertad” puede causar que un hermano cristiano más débil peque (v 9). Tal coqueteo abierto con la idolatría podría “animar” al cristiano débil a hacer en mala conciencia lo que no puede hacer en buena conciencia—“comer lo sacrificado a ídolos” (v 10). Así, en vez de edificarlos—como lo haría el amor—el ejercicio desconsiderado de la libertad basado sólo en el conocimiento, llevaría a la ruina espiritual de sus hermanos cristianos más débiles—personas por quienes Cristo murió para salvarlos (v 11).

Lo que todos los cristianos tienen en común no es “conocimiento” en el sentido de convicciones doctrinales compartidas, sino el hecho de que Cristo murió por todos nosotros. Esta demostración final de “amor” nos llama a poner a un lado nuestros derechos a favor de nuestro hermano más débil. El libre puede hacer menos de lo permitido por su conciencia; el débil no puede hacer más.

Los débiles también tienen “derechos”. Insistir en mis derechos individuales no sólo puede causar pecar a mi hermano cristiano, sino que es en sí un pecado contra él y contra Cristo (v 12). Pecar contra Cristo es destruir su cuerpo, la Iglesia. Al poner en peligro la salvación de otros y así socavar los propósitos salvíficos de Cristo, ponemos en riesgo nuestra propia salvación. Así, Pablo concluye: “Jamás” hacer cualquier cosa que pueda causar que mi hermano cristiano caiga en el pecado. Su decisión personal prepara camino para el discurso más general sobre derechos y responsabilidades basado en su ejemplo en el capítulo 9. Anticipando el 11:1, ya en 8:13 Pablo amonesta implícitamente a sus oyentes a imitar su ejemplo en su trato con otros cristianos.

La insistencia de Pablo en la centralidad de la ética del amor ha hallado históricamente un auditorio favorable entre los wesleyanos. El conocimiento, aun en la forma de pronunciamientos doctrinales ortodoxos, no pueden desplazar la prioridad del amor. Esta posición no es anti-intelectual sino pro-relacional. Wesley enfatizaba que no existe santidad que no sea santidad social. Es decir, las responsabilidades de comunidad tienen precedencia sobre los derechos individuales. Pero algunos en círculos wesleyanos han convertido la ética del amor en camisa de fuerza.

En el pasado los wesleyanos estaban más propensos a errar al lado del legalismo que al lado del libertinaje. Así, debemos reconocer que la preocupación de Pablo aquí no es la posibilidad de que mi conducta pueda sencillamente *ofender* la sensibilidad religiosa de un cristiano legalista. La intención de Pablo no es ponernos en esclavitud bajo la conciencia excesivamente escrupulosa. Al contrario, su interés es la conducta que puede *tentar* a un cristiano débil a hacer lo que su conciencia no permite, y así causar que peque y pierda su salvación.

Nuestra preocupación cultural actual con la libertad individual puede hacer que esta distinción parezca obsoleta. Tal vez los wesleyanos contemporáneos nos hayamos hecho tan “iluminados” que nosotros, como los corintios, hemos puesto a un lado todos nuestros escrúpulos y nos ofende la insistencia de Pablo de que existan algunos absolutos. Quizá nosotros, como ellos, necesitamos recordarnos de que el amor cristiano nos llama a hacer a un lado nuestros derechos a favor del interés en las necesidades de otros.

El ejemplo positivo de Pablo: Libertad cedida (9:1-27). La transición de Pablo al uso de la primera persona singular en 8:13 provee el puente de su crítica de la insistencia de los corintios en sus derechos, a la presentación de su ejemplo personal

de **no** ejercer sus derechos apostólicos. El asunto clave no es el apostolado, sino la libertad y derechos. Aunque Pablo no se refiere directamente en esta sección al asunto de comida sacrificada a los ídolos, los asuntos están claramente relacionados de dos maneras explícitas. Primero, el verbo *meteicho*, “participar”, que aparece en 9: 10, 12; 10: 17, 21, y 30, puede significar “compartir” o “comer”. Así, se refiere ambos a derechos y a comida. Segundo, las referencias repetidas de Pablo a la comida en sus comentarios personales (8: 13; 9: 4, 7, 13) y en el mal ejemplo de Israel (10: 3, 7) nunca permite que el asunto de la comida sacrificial se sumerja muy lejos debajo de la superficie.

La función del capítulo 9 es sustanciar e ilustrar el argumento de Pablo respecto al acercamiento apropiado a la comida sacrificada a ídolos en el capítulo 8 sobre otras bases, presumiblemente menos sensibles. Su ejemplo de ceder los derechos personales como concesión a las necesidades de otros, insta a los corintios a dejar a un lado su supuesto derecho a continuar las comidas cúlticas paganas frecuentes, a favor de los intereses de sus hermanos creyentes. Menciona los ejemplos de Bernabé, Cefas, y los otros apóstoles en los versículos 5-6 para desafiar la conducta distinta de los corintios.

Un apóstol (9:1-3). Pablo introduce la discusión de sus derechos apostólicos en el capítulo 9 con una serie de preguntas retóricas en el versículo 1. La sintaxis en el griego requiere que la respuesta a cada pregunta sea “Sí”. No está en duda el apostolado de Pablo; no dice que alguien haya cuestionado su apostolado. El punto de Pablo es que no necesita defender su estatus apostólico ante ellos, porque la existencia cristiana de ellos es en sí evidencia irrefutable del apostolado de Pablo (vv 2-3; ver 4: 15). Negar el estatus de él, debilitaría el de ellos mismos.

El derecho de un apóstol al apoyo económico (9:4-23). Pablo afirma su estatus apostólico indiscutible en 9: 1-3, como base de su derecho a vivir a expensas de la iglesia. Esto lo hace en una serie de preguntas retóricas en los versículos 4-14. Otra vez, la gramática griega demanda un “Sí” como la respuesta implícita a cada pregunta. Pese a los derechos de Pablo, según los versículos 12b y 15, sigue rechazando el apoyo financiero por parte de los corintios. Pablo insiste en este derecho, no para obtener su apoyo, sino expresamente para renunciarlo (vv 12b, 15-18; ver 2 Co 11: 7-12; 12: 13).

Derechos renunciados (9:15-23). Pablo había explicado en el versículo 12b que él renunció su derecho al apoyo financiero para evitar hacer cualquier cosa que pudiera impedir el evangelio. En los versículos 15-23 ofrece dos razones adicionales por su renuncia a los derechos apostólicos. Al ceder voluntariamente sus derechos podía conservar tanto su respeto propio como su libertad. Pablo insistió en que podía mantener su libertad (v. 19; ver 9: 1) sólo al renunciar voluntariamente sus derechos (vv 15-18). Puesto que no era esclavo de nadie, podía elegir ser esclavo de todos. Pablo siguió una estrategia voluntaria y conciente de acomodación misionera—“Me hice todo para todos” (v. 22). La estrategia no se dictó por la necesidad de mantener su salario (vv 15-18). Fue motivada por su compromiso con la misión—“para ganar a tantos como sea posible” (v. 19), “a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles” (v 22). Se acomodó a las limitaciones de su auditorio “a fin de” lograr su misión. Se refiere específicamente a cuatro categorías de personas con quienes trabajaba para ganarlas a la fe en Cristo: “judíos” (v 20ab), “los que están bajo la ley” (v 20cd), “los que están sin ley” (v 21), y “los débiles” (v 22). Al referirse a este último grupo, Pablo regresa explícitamente al asunto de 8: 13—su disposición de satisfacer las necesidades del hermano más débil.

La estrategia de Pablo de acomodación está muy lejos de un plan de transigencia que le autorizara hacer lo que le dé la gana. La “libertad” no era la meta; sino la salvación de los demás. Por ser libre, eligió servir, así como lo hizo Jesús (ver Fil 2:5-8; Ro. 15:1-9). Los ajustes de Pablo fueron dictados por su misión y las necesidades de su auditorio, no por sus preferencias o principios personales. Voluntariamente se hizo esclavo, no para engañar ni manipular a sus oyentes, sino para no enajenarlos sin necesidad sobre asuntos secundarios, puramente sociales o culturales (ver 10:31-33).

La “ética situacional” de Pablo no estaba sin principios. Puesto que había definido para sí mismo lo central y lo periférico, estaba libre para escoger de manera diferente en situaciones diferentes. El interés por la salvación de cuantos fuera posible gobernó sus elecciones en situaciones específicas. Su disposición de acomodar no era una autoindulgencia disfrazada, sino una herramienta del evangelismo. Era coherentemente variable, no por accidente, sino a propósito. La unidad cristiana es una virtud más elevada que la coherencia en asuntos insignificantes. Pablo es tolerante en todo lo que no afecte directamente al evangelio mismo (1:18-25; 5:1-5; ver Gá 2:11-14).

Como judío, Pablo practicaba las costumbres judías pero insistía en que la Ley no es camino de salvación. La libertad de la Ley no significa libertinaje. Él sabe que tiene que ser obediente a Cristo. Su estatus apostólico no lo exime de las demandas del evangelio que predica. Para compartir sus bendiciones, él también debe someterse a su autoridad inflexible (1 Co 9:23). Porque sólo el evangelio es inmutable, Pablo podía cambiar su conducta éticamente neutral para suplir las necesidades de sus oyentes.

Autodisciplina (9:24-27). Este párrafo de transición lleva a conclusión la discusión del ejemplo positivo de Pablo, y se prepara para la discusión siguiente del ejemplo negativo de Israel. Pablo habrá tenido conocimiento de los Juegos Ístmicos bienales cerca de Corinto, aun si no hubiera asistido a ellos. En la ausencia de alojamiento adecuado para hospedar a miles de competidores y espectadores, habrá aumentado la demanda por las tiendas de campaña que él fabricaba, como también aumentaba el posible auditorio de su predicación.

Pablo aplica la analogía de la carrera a la vida cristiana de los corintios, amonestándolos a la autodisciplina necesaria para obtener “el premio” (vv 24-25). El premio seguramente es la salvación final. Pablo aplica la analogía de los juegos a sí mismo en los versículos 26-27, refiriéndose a las carreras y el boxeo. Si Pablo usara mal su libertad, aun él podría dejar de tener la aprobación de Dios. Pablo insiste en la necesidad de la autodisciplina en su propio caso, sugiriendo que aparte de eso aun él podría perderse. Dentro de este contexto, la preocupación específica de Pablo es amonestar a los que insisten en su derecho a comer en los templos paganos. En pro de los valores más altos, les insta a negarse sus propios derechos.

El ejemplo negativo de Israel (10:1-22). En los versículos 1-13 Pablo relata la desobediencia de Israel en el desierto como un ejemplo negativo—como advertencia (v 11) a los corintios de conducta que no deben imitar (ver vv 7-10). El incumplimiento de Israel sirve como una advertencia tipológica que aun los corintios “conocedores” puedan dejar de obtener la salvación escatológica. La libertad cristiana sin límites puede deteriorar en libertinaje, y poner en peligro no sólo los cristianos débiles sino también los fuertes. Repetidas veces Pablo desafía la seguridad imaginada de sus oyentes iluminados.

El juicio contra Israel (10:1-5). Que la autodisciplina es esencial se demuestra por la experiencia de “nuestros antepasados” (v 1)—el pueblo de Israel, que no la ejerció. Es notable que Pablo, hablando como judío, se dirige a los gentiles como “hermanos” y los incluye en su referencia a “nuestros” antepasados. El paso del Mar Rojo (Éx 14:19-22) y su participación en las provisiones divinas del pan (16:4-30) y agua (17:1-7; Nm 20:2-13; 21:16-18) sirven como tipos del bautismo y la Cena del Señor. Sus experiencias no les salvaron de caer en idolatría ni de sufrir el castigo de Dios. Su ejemplo sirve como advertencia implícita a los corintios contra un sentido falso de seguridad basado en el sacramento del bautismo o de la Cena del Señor. En 1 Corintios 10:6-13, Pablo aplica específicamente la experiencia de Israel a los corintios.

Aplicación (10:6-22). Pablo repasa el ejemplo negativo de Israel como advertencia a que sus oyentes no los imiten (vv 6, 11). Tanto Israel como los corintios comparten bendiciones en común (vv 1-4). La gran mayoría del pueblo de Israel cayó bajo el juicio de Dios por su desobediencia (vv 5, 8-10). Por eso, Pablo amonesta a los corintios a que no hagan como hizo Israel (vv 6-10). No deben presumir que sus bendiciones les aseguren contra el juicio divino como tampoco lo hizo para Israel (v 12). No obstante, Pablo asegura a los corintios que el fracaso y el juicio no son inevitables; Dios les proveerá la habilidad de resistir la tentación (v 13).

Los corintios “iluminados” que imaginan que pueden comer carne dedicada a ídolos en templos paganos (ver c. 8) parecen ser los que piensan que “están firmes” (v 12). Pablo advierte: “Tenga cuidado de no caer”. Les asegura que pueden confiar que Dios les dará poder para “resistir” cualquier tentación “ordinaria” que puedan enfrentar (v 13).

Huyan de la idolatría (10:14-22). Pablo apela a su comprensión compartida de la Cena del Señor (vv 14-17) comparada con la práctica sacrificial de Israel (v 18) para argüir contra su participación irreconciliable en fiestas idólatras de sacrificio (vv 19-22). La Cena del Señor como comunión o participación en Cristo (vv 14-17) es totalmente irreconciliable con la participación de los corintios en las fiestas de los templos paganos (vv 19-22). Contrario a cada forma de politeísmo y henoteísmo, el monoteísmo demanda lealtad exclusiva al único Dios verdadero.

Compañerismo con el Señor (10:14-17). Aquí Pablo concluye su caso iniciado en el capítulo 8 contra la práctica de los corintios de participar en comidas cúlticas en templos paganos. La Cena del Señor crea y celebra un vínculo de comunión entre creyentes y una unión exclusiva entre ellos y el Señor.

Compañerismo con demonios (10:18-22). De la misma manera, la participación en comidas cúlticas en templos paganos crea y celebra una unión con demonios que es incompatible con la comunión con el Señor. Aunque no existen en realidad los dioses representados por los ídolos, los poderes demoniacos usan la idolatría como medio para atrapar a adoradores imprudentes. Por lo tanto, Pablo insta a los convertidos romper total y decisivamente con la idolatría y la maldad que representa. No pueden participar en los dos. Dios demanda adoración exclusiva. Los que intentan tal compromiso se exponen al castigo divino (v 22).

Exhortación (10:23—11:1). Pablo concluye sus argumentos contra la idolatría iniciados en 8:1 con esta exhortación final. En 10:23a Pablo repite el lema citado antes en 6:12, y nuevamente lo corrige en 23b, antes de enmendarlo en el versículo 24. La corrección “no todo edifica” (RV) conecta este pasaje estrechamente con el interés en la carta por la edificación (8:1, 10; 14:3-15, 10, 17, 26).

En 10:25-30 declara su acuerdo en principio con los “conocedores”, delineando las condiciones bajo las cuales se debería o no comer carne posiblemente ofrecida a ídolos. Cuando Pablo vuelve a la exhortación misma en los versículos 31-32, insta a sus oyentes a comer para la gloria de Dios, y tener cuidado como él de no causar que pequen sus compañeros cristianos (ver 8:13). En el versículo 33 afirma nuevamente su ejemplo personal de complacer a todos de todas maneras al no buscar su propia ventaja (ver v 24). Concluye su exhortación en 11:1 con un llamado a imitarlo a él como modelo de semejanza a Cristo.

El bien de otros (10:23-24). El verbo *exestin*, “está permitido”, en el lema “todo está permitido” (ver también 6:12) es de la misma familia de palabras griegas como el sustantivo *exousia*, “derecho” o “libertad” (8:9; 9:4-6, 12, 18). Pablo nuevamente recomienda una renuncia de los derechos personales en el interés de lo que es “provechoso” (v 23; ver 6:12; 12:7) o “constructivo” (v 23; ver 3:9-14; 8:1, 10; 14:3-5, 10, 17, 26) para los demás (v. 24). “Amor” y “edificación” son más cruciales que el “conocimiento” y “derechos”. La insistencia de los conocedores en su derecho de comer “comida sacrificada a ídolos” es sólo una expresión de su malentendido de la vida cristiana. El asunto no depende de terminología específica ni asuntos específicos sino en la diferencia entre un acercamiento a la vida centrado en sí mismo y uno centrado en otros. “Que nadie busque sus propios intereses sino los del prójimo” (v 24; ver 10:33; 13:5; 14:12).

Cuestiones de conciencia (10:25-30). Pablo no está preparado para sacrificar la libertad personal por razones triviales. No obstante, está más que dispuesto a cederla libremente por el bien de otros (vv 29b-30). Su interés en esta sección es distinguir entre situaciones en que la libertad puede operar y cuándo debe renunciarse.

Libertad para comer (10:25-27). Los dos asuntos están unidos por su consejo compartido: “Coman . . . sin preguntar nada por motivos de conciencia” (vv 25, 27). Pablo instruye a sus oyentes en efecto, “No pregunte si la comida fue ofrecida anteriormente en sacrificio a un ídolo. Sencillamente no es un asunto moral.” Aunque Pablo ha prohibido totalmente el participar de comidas cúlticas en los templos paganos (vv 1-22), su consejo aclara perfectamente que el asunto no es la comida misma, sino la situación en la que se come. Aquí Pablo da ejemplos de situaciones religiosamente neutrales, donde la fuente de la comida no es importante. La primera situación neutral es el mercado público de carne donde se compra la comida para consumo en casa; la segunda, una comida privada en casa de un no creyente.

Comida de la carnicería (10:25-26). Gran parte de la comida disponible en las carnicerías del mundo grecorromano habría sido ofrecida previamente en sacrificios paganos a ídolos. Pero porque no existen los dioses representados por estos ídolos (8:4-7), la historia previa de la comida es totalmente irrelevante. Pablo apela a la Escritura: “Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella” (v 26, citando Sal. 24:1). Aun las conciencias de los débiles no se dañan al comer tal carne (ver 8:7-12), siempre que no hagan preguntas. No es que Pablo acepte que la ignorancia es mejor, o que lo que no se sabe no afecte. Pero sí rechaza el requisito judío de investigar el origen de la carne. Prevalece la libertad, porque el origen indirecto de la comida es moralmente indiferente ya que Dios es finalmente la fuente de todo.

Comidas en casas particulares (10:27). Puesto que el origen de la comida de la carnicería es irrelevante y la santidad de los cristianos no es amenazada por asociación con no creyentes (ver 7:12-16; 9:20-22), aplica el mismo consejo a una

comida privada en la casa de un no creyente—"Coman... sin preguntar nada por motivos de conciencia" (v 27; ver v 25). Prevalece la libertad: puede hacer lo que quiera (v 27).

Libertad para abstenerse (10:28-30). Si un no creyente le dice a los cristianos en la carnicería o comiendo en su casa: "Esta comida ha sido ofrecido en sacrificio", no deben comerla (v 28). El mundo pagano estaba plenamente conciente de los escrúpulos judíos respecto a la comida. Si un sentido de obligación moral impulsa al no creyente a advertir a los cristianos del origen de la comida, éstos no deberían ofender las expectativas de su anfitrión.

Para el otro (10:28-29a). Aunque Pablo escribe: "No lo coman" bajo estas circunstancias, aclara que los cristianos se abstengan de comer, sólo en deferencia a la persona que transformó la situación haciendo asunto moral del origen de la comida. En este contexto, lo amoral se convierte en moral.

Acción de gracias a Dios (10:29b-30). Aquí Pablo cambia de la segunda persona plural imperativo en 10:25-29a a la primera persona singular. Su llamado a la imitación en 11:1 hace debatible la cuestión de si se refiere sólo a su práctica personal o si usa "yo" en el sentido de "cualquiera" (ver 8:13). En dado caso, no es una defensa de su conducta pasada, sino de la libertad cristiana. La libertad cristiana no se restringe por la conciencia de otra persona. Lo que es un asunto moral para una persona no necesariamente lo sea para otro.

Los cristianos se abstienen de comer en la situación que Pablo describe, no porque la información provista por la otra persona cambie el carácter de la carne, sino porque cambia el carácter de la situación. Por lo tanto, libremente me abstengo de comer por el interés en mi informante. Estoy libre para comer cualquier cosa siempre y cuando dé gracias por la comida. Pero estoy libre para negarme a comer, porque pongo los intereses de la otra persona por encima de los míos (ver 10:24). Pablo presume una ética de gratitud. Obedezco, no con el fin de . . . sino porque Dios ha . . .

Para la gloria de Dios (10:31—11:1). Aquí Pablo concluye y resume su discusión de la comida sacrificada a ídolos, que comenzó en 8:1. Expande las implicaciones del asunto para incluir no sólo comer y beber, sino también "cualquier otra cosa" que hagan (v 31). Finalmente, su interés no es restringir la libertad de sus oyentes sino volverles de la preocupación con sus derechos, a dos principios decisivos.

Primero, todo debe hacerse "para la gloria de Dios" (v 31). Obviamente, no todo lo que hace un cristiano alaba directamente a Dios. Algunos asuntos no son de interés a él. Aun así, debo preguntar si mi ejercicio de la libertad en dada situación puede hacerse en gratitud a Dios el Creador. El punto aquí es que al decidir si voy a ejercer mi libertad o la voy a ceder en esa situación, debo considerar cuál curso de acción mejor avanza sus intereses, no los míos. El segundo principio es que no se debe hacer nada para causar que otro peque (v 32).

En el versículo 33 Pablo apoya estos dos principios gobernantes con dos generalizaciones tomadas de su propio ejemplo citado en 8:13—9:23. El primero trata su método—"Intento complacer a todos de todas maneras". El segundo, su motivo—"No busco mi propio bien sino el bien de muchos, para que sean salvos" (ver 9:22; 10:24). Sus oyentes no podían dejar de notar el contraste marcado entre la entrega de Pablo de sus derechos y su fin—la salvación—con la insistencia terca de parte de sus oyentes "conocedores" sobre sus derechos y su fin—la destrucción. Su restricción

de sus propios derechos personales en pro de los intereses de la comunidad de Corinto es la base de su recomendación final: "Sigam mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo" (11:1; ver Ro 15:1-3).

Pablo aparente dio pensamiento considerable a las situaciones en las que es necesario agradar a Dios más que a las demás personas (1 Te 2:4; Gá. 1:10) y las en que es necesario complacer a otros más que a uno mismo (1 Co 10:33; Ro 15:1-3). El camino que nos llama a seguir es una cuerda floja que pocos cristianos en su tiempo o en el nuestro han podido caminar sin caer o a la derecha o a la izquierda. Pablo insiste en la realidad de la libertad cristiana pero se niega a hacerla absoluta. El amor, el bien eterno de otros, y la gloria de Dios son valores más elevados que puede requerir que los cristianos cedan libremente su libertad de hacer lo que consideren moralmente indiferente. Pero no se debe ceder la libertad por asuntos triviales, que no sean morales.

El problema, por supuesto, es que los cristianos no están de acuerdo entre sí respecto a lo que constituye un asunto moral. Nosotros de la tradición wesleyana haríamos bien en notar lo liberal que es Pablo y las pocas veces que presenta los asuntos en blanco y negro. La mayoría de los asuntos son moralmente indiferentes, excepto en lo que asuman un carácter moral en una situación específica en que el asunto real es más básico. El amor determina que yo ponga el bienestar de mi prójimo por encima del mío. El interés por la salvación eterna de otros, y la mía, me impulsa a acomodar mis preferencias culturales al avance del evangelio. ¡Todo lo que hago y lo que no hago debe contribuir a la gloria de Dios!

Unidad 5: Relaciones Prácticas

Lección 17: Ética Bíblica

Para entregar en esta lección

Repaso de pasajes bíblicos
Lectura de selecciones de NDBT
Ensayo
Lectura y resumen/respuesta de recursos
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

- Al concluir esta lección, los participantes podrán
- resumir el acercamiento bíblico a la ética personal y social y la moralidad

Tareas

Repasar los siguientes pasajes bíblicos: Génesis 17:1-8; Éxodo 20:8-11; Salmo 90; Eclesiastés 3:2-8; Zacarías 12—14; 1 Tesalonicenses 5:2-4; Gálatas 4:1-7; Hebreos 3:7-15; 1 Pedro 1:19-21.

Leer los siguientes artículos del NDBT: Tiempo, Sabiduría.

Preparar 10 preguntas reflexivas basadas en los hechos de la lectura asignada y proveer respuestas modelo para esas preguntas. Una buena pregunta debe requerir una respuesta de más de una palabra.

Escriba en su diario personal. Reflexione en su respuesta a esta lección. ¿Hubo áreas de resistencia? ¿Momentos de iluminación? ¿Qué diferencia hará esta lección en su vida y ministerio?

Ética bíblica

¿Cómo puede el significado de un pasaje bíblico específico ejercer una influencia controladora sobre su significado y aplicación ahora? Antes de atender estas preguntas, permítame aclarar lo que quiero decir por fundamentos bíblicos de ética cristiana. Mi interés es principalmente con el uso de la Biblia en la ética, y no tanto con la ética en la Biblia.

El papel de la Biblia en la ética cristiana se relaciona estrechamente con la naturaleza de la autoridad bíblica y la práctica de la interpretación bíblica. Los cristianos de la tradición wesleyana de santidad, en acuerdo con la Iglesia en general, aceptan la Biblia no sólo como la fuente autoritativa y normativa de su fe, sino también de su práctica ética.

La naturaleza de la autoridad bíblica

1. La autoridad de la Biblia es *derivada*.
 - La Biblia no es Dios; no es el cuarto miembro de un cuarteto divino expandido—Padre, Hijo, Espíritu Santo, y Biblia.
 - La palabra históricamente relevante de Dios escrita en palabras humanas.
 - Su autoridad surge de su estatus canónico—el reconocimiento por parte de la Iglesia de esta antología como la palabra plenamente inspirada de Dios.
 - El mensaje divino de la Biblia se encuentra en su integridad, no en ninguna de sus partes divorciadas del todo.
 - Revela inerrantemente la voluntad de Dios en todo lo necesario para nuestra salvación—esto describe lo que hace la Biblia, no lo que es.

2. La Biblia tiene significado único para el discurso ético cristiano.
 - La dimensión distintiva se encuentra en la motivación ética y la fuente de sus normas morales.

3. La autoridad de la Biblia no es absoluta ni exclusiva.
 - Los wesleyanos apelan al “cuadrilátero”—tradicición, experiencia, y razón como también la Escritura como fuentes de normas morales. Entre estas cuatro, la Escritura es la autoridad final.

4. La afirmación cristiana de la primacía de la Escritura es una posición confesional, no basada en evaluación empírica ni objetiva.
 - La ética cristiana es cristiana sólo a la medida que la Escritura funciona con autoridad.

5. La autoridad funcional de la Escritura reconoce su diversidad.
 - No cada palabra oportuna es obviamente relevante a generaciones subsecuentes de lectores.

Desafíos pragmáticos a la autoridad bíblica

Aunque los cristianos debaten sobre la naturaleza de la inspiración y el alcance y la función del papel de Dios en la autoría de la Biblia, casi todos están de acuerdo en que fue escrita por numerosos autores humanos, quienes trajeron consigo sus respectivos talentos y limitaciones, supuestos y prejuicios, fe y fracasos.

La Escritura misma testifica de que Dios se dirige a las personas en medio de contextos diversos históricos y culturales . . . Hacer esto requirió la adopción y adaptación de prácticas éticas existentes.

La diversidad de la Escritura hace necesario que se distinga entre su autoridad y la autorización de mover desde la Escritura a las afirmaciones morales.

La autoridad bíblica autoriza

La autoridad provee una base suficiente y significativa para la acción. La autoridad es más que una lista de mandatos positivos y negativos. Da libertad para actuar dentro de una gama de opciones.

La autoridad define la naturaleza de la realidad—la fuente y los límites de la libertad que autoriza. Las realidades cruciales que informan la cosmovisión bíblica son el Dios de la Biblia, la historia bíblica, y el pueblo de Dios.

Un problema que confronta el uso de la Escritura en la ética es el mismo que complica su uso en la teología bíblica y la predicación—la dominancia notable de la narrativa o la forma del cuento.

Las historias son distintas de los mandatos—tienen un impacto distinto en nosotros. Un buen cuento nos anima a reflexionar sobre nosotros mismos y a hacer preguntas más profundas acerca de quiénes somos y a dónde vamos. Un mandato, por el contrario, no invita la reflexión sino nos ordena a actuar. No parece ser necesaria una elección entre los dos modos. Ambos son esenciales y ninguno de los dos está sin dificultades. El modo de mandato es dañado por una tendencia de tratar la Biblia como si fuera un libro de reglas.

Aplicar la Escritura a la ética se restringe innecesariamente si limitamos la ética a reglas, y si la contribución de la Escritura a ella se limita a normas morales.

El papel ejemplar de Jesús

El papel ejemplar de Jesús es obvio a lo largo del Nuevo Testamento. Los cristianos son llamados a imitar su ejemplo, no sólo implícitamente en las narrativas de los Evangelios, sino también explícitamente en otros materiales no narrativos del Nuevo Testamento. No obstante, se requiere una distinción entre imitar reflexivamente y copiar ciegamente.

Pablo identifica como imitación a Cristo, la renuncia de su libertad personal o derechos apostólicos para ministrar más efectivamente a las necesidades de sus convertidos.

A los peligros de la vida de discipulado y el abandono de la seguridad personal en obediencia a Cristo, los Evangelios los caracterizan como imitación de su aceptación de la cruz. El amor abnegado que movió a Jesús a aceptar el sufrimiento de la Cruz, es el objeto de imitación en Juan y las Epístolas Juaninas. En 1 Pedro, el objeto de la imitación es la aceptación de abuso inmerecido como lo hizo Jesús en su pasión.

Una implicación más sutil del ejemplo de Jesús requiere mirar más allá de eventos específicos en su vida, al evento-Cristo como un todo. Imitar reflexivamente a Jesús nos invita a pensar sobre elecciones y problemas sociales en vista de lo que significa Jesús, y a tomar decisiones a la luz de ello. La ética bíblica y la teología bíblica deben estar en relación estrecha.

¿Qué pasa con nuestra perspectiva de eventos bíblicos si tomamos en serio el carácter sistémico de la maldad en nuestro mundo caído, y el alcance cósmico de la redención en Cristo? Seguramente reconoceríamos que el evangelismo—en su concepto restringido de “ganar almas”—es una visión demasiado trunca de la misión de la Iglesia al mundo.

La práctica de la interpretación bíblica

Si la Biblia ha de ser realmente un recurso para la ética, la iglesia en general necesita ser equipada más adecuadamente para la tarea de la interpretación bíblica. Necesita una comprensión más adecuada del carácter del testimonio bíblico.

La Iglesia también necesita un método más disciplinado para el estudio y el uso de la Biblia. La práctica de la interpretación bíblica no es campo exclusivo de pastores y profesores de Biblia.

La modestia y la flexibilidad—una disposición a abandonar ideas preconcebidas según la demanda de la evidencia y a suspender el juicio cuando la evidencia es débil—son virtudes esenciales.

Estudiantes maduros y serios de la interpretación bíblica consultan no sólo los comentarios que probablemente estarán de acuerdo con su propio punto de vista, sino también los que no están de acuerdo. No hay nada que temer con la verdad, aun si se encuentra en lugares inesperados.

Acercamientos existentes para relacionar la Escritura con la ética cristiana

Un manual

- Fundamentalistas y evangélicos conservadores tienden a equiparar la ética bíblica y la ética cristiana. Asumen que la Escritura provee una moralidad revelada única que habla sin ambigüedad a cada situación que los cristianos enfrentan.
- Pasa por alto la complejidad de asuntos y problemas contemporáneos, a la vez que deja de tomar con suficiente seriedad la distancia histórica que separa el presente del período histórico durante el cual se escribió la Biblia.

Antigüedad

- Cristianos muy liberales consideran efectivamente que la ética bíblica es irrelevante para la ética cristiana.
- Su apreciación de la Escritura sobreestima los problemas. En efecto deja solos a los cristianos sin ninguna guía hacia los criterios según los cuales se pueda determinar cuáles entre las diversas normas contemporáneas son correctas y cristianas.

Mediador

- Los así llamados teólogos neo-ortodoxos asignan a la Biblia un papel mediador en relación con la ética. Según ellos, no se considera que la Biblia es la palabra de Dios sino que *llega a ser* la palabra de Dios para el lector serio.
- Deja de explicar cómo se hacen específicos los mandatos especialmente frente a dilemas morales, o cómo distinguir entre el mandato de Dios y otras voces que claman obediencia.

Modelo

- Un número de estudiosos contemporáneos han enfatizado el papel de la Biblia en la formación del carácter cristiano. El enfoque de este acercamiento no está en la toma de decisiones morales sino en el proceso de la formación de carácter.
- No está claro cómo se mueve del carácter bíblicamente formado, a decisiones morales específicas.

Recurso

- La Biblia es un recurso para la reflexión normativa. Este acercamiento reconoce que, puesto que no existe correspondencia directa entre el material bíblico y muchos dilemas morales contemporáneos, es necesaria la reflexión bíblico-teológica.
- No establece ningún método claro para mover de la reflexión sobre el texto bíblico a las decisiones y acciones morales.

Desde principios bíblicos hasta conducta apropiada

Las situaciones de la vida son tan únicas que sería imposible anticipar cada contingencia moral. Esta es la ventaja que tienen los principios por sobre las reglas. Pero los principios requieren personas cuya madurez cognoscitiva les haga capaces de pensamiento basado en principios—la habilidad de construir y comprender generalizaciones amplias basadas en casos similares aunque no bíblicos. A través de la reflexión, las historias bíblicas pueden dar origen a principios, los cuales operaban en el trato de Dios con su pueblo hace muchos años, y por analogía aún pueden proveer guía ética hoy.

Ejemplo de Hechos 10

- El principio operativo no es sencillamente “imparcialidad”—que todos merecen igualmente el respeto y el interés de los cristianos. Es el principio de la imitación a Dios—que nuestras acciones deben ser coherentes con las de Dios.

Ejemplo de Deuteronomio 22

- Deuteronomio 22:5 amonesta contra el uso de la ropa del sexo opuesto. Deuteronomio 22:8 requiere que las casas tengan barandas alrededor de la azotea. Había una contradicción aparente sobre la aplicación del primero y el descuido del segundo.
- Respecto a las casas--¿Había un principio fundamental que se pueda aplicar más ampliamente? ¿A Dios le interesa no solamente que las personas sean salvas y santificadas, sino también que las casas sean lugares seguros para vivir?
- Respecto a la ropa—el principio de mantener distinciones entre los géneros y la repugnancia fuerte dentro de la ley de Israel por la práctica homosexual sugiere que este pasaje aún tenga relevancia, aunque no tan sencillo como durante los 1950 y 1960.

Lección 18: La sabiduría y el secreto del tiempo

Para entregar en esta lección

Repaso de pasajes bíblicos
Lectura de selecciones del NDBT
10 preguntas
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

Al concluir esta lección, los participantes podrán:

- Resumir la perspectiva de la Biblia respecto al tiempo de Dios y su lugar en la salvación
- Articular el papel de la sabiduría en la vida del creyente

Tareas

Repasar los siguientes pasajes bíblicos: Isaías 9—12; 24—27; Juan 14; Romanos 5 y 8; 1 Corintios 15; 2 Corintios 5; Filipenses 1 y 3; 1 Tesalonicenses 4—5; Hebreos 11—12; 2 Pedro 3; Apocalipsis 16..22. Preparar declaraciones teológicas apoyadas por estos capítulos.

Leer las siguientes secciones del NDBT: Muerte y resurrección, Escatología, Gloria, Cielo, Esperanza, Juicio, Reino de Dios, Vida, Apocalipsis, Recompensa, Salvación y Adoración.

Leer **1** de los siguientes:

- Recurso 18-12, "Esperanza mesiánica"
- Recurso 18-13, "Resurrección de los muertos"
- Recurso 18-14, "Dios con nosotros"

Escribir en su diario personal. Reflexionar sobre cómo esta lección le ha ayudado en la comprensión de muchos pasajes de la Escritura.

Períodos y puntos en el tiempo

La hora no es un período de tiempo de importancia en el Antiguo Testamento, y se traduce de varias formas. Se usa en el Nuevo Testamento generalmente para indicar un punto en tiempo pero también como la ocasión de un evento significativo o difícil.

El día, a veces designado como la noche y la mañana, ya que el día hebreo comenzó al anochecer, se basa en la relación de la tierra al sol. Los días eran designados sencillamente por número con la excepción del séptimo día, el sábado. La palabra "día" se usa a menudo en "día de" para especificar un evento—batalla, juicio, ira, redención—o para el día escatológico de Yahvé.

La semana, compuesta por siete días, el último de los cuales era el sábado, era un período importante de tiempo. El enfoque de la semana era el sábado, el día apartado para la adoración. Los ciclos del sábado son probablemente los ciclos más significativos teológicamente en la Escritura.

El período representado por el mes es más complicado, porque está ligado al ciclo de la luna pero también ajustado para acomodar el ciclo solar anual. La mayoría de las referencias al mes son a un mes específico designado por número.

El año es otro período importante de tiempo. La mayoría de las referencias o establecen una cronología, la edad de un individuo, o la duración del reinado de un rey.

El uso de términos como "mañana", "mediodía" y "noche" son generalmente referencias directas a los varios segmentos del día.

Ciclos de tiempo

La repetición de los varios ciclos de tiempo se ve como una de las indicaciones de la fidelidad de Dios. Él estableció la noche y la mañana y la salida y la puesta del sol, y éstas continúan a lo largo del tiempo. Dos veces en la Escritura se notan y afirman irregularidades en el ciclo como señales especiales de parte de Dios.

Se reconoce el ciclo lunar, pero no de manera tan dominante como entre muchos de los pueblos vecinos de Israel. Se debían hacer sacrificios regulares durante el tiempo de la luna nueva.

El ciclo de las estaciones era de importancia social y religiosa, pues las fiestas ocurrían anualmente, y varias como las Primicias y la Cosecha tenían conexión directa con las varias estaciones.

Los ciclos asociados con el sábado eran los más importantes. Para los tiempos del Nuevo Testamento la observancia ritual del sábado se había hecho fundamental en el pensamiento judío.

Generaciones, cronología, y tiempo simbólico

No siempre es claro lo que significa precisamente el período designado una generación. Los 40 años en el desierto a menudo se usan para indicar que es un período estándar de una generación, y ciertamente la combinación de 4 y 10 como números simbólicos apoyaría tal conclusión.

A lo largo de la Escritura, y especialmente en el Antiguo Testamento, se da atención al orden de las cosas en el tiempo.

- La duración de la vida
- La edad del padre al momento del nacimiento del hijo primogénito
- El inicio y terminación de reinados de jueces y reyes
- Eventos registrados en los libros de los profetas se colocan en períodos específicos de tiempo

El éxodo de Egipto se refiere como punto de enfoque en el avance del tiempo para Israel.

Cuando el tiempo se asocia con los números, el significado puede ser simbólico y no cronológico.

- El número más común es 7, el ciclo asociado con el sábado.
- El siguiente más común es el número 40.

La sabiduría y el tiempo

La literatura de la sabiduría coloca énfasis considerable en el tiempo, particularmente desde el punto de vista del momento oportuno. El enfoque total de la literatura sapiencial es guiar al “hijo”—el aprendiz—en la aplicación apropiada de los principios de la Torá a los detalles de la vida cotidiana.

Integridad—Un aspecto principal del carácter de la persona sabia es la integridad, la correlación de palabras y hechos.

Moralidad sexual—Discursos extensos de sabiduría amonestan al joven sobre los peligros de ceder a la pasión sexual incontrolada, y la importancia de evitar esas situaciones en que ocurre la tentación.

Ética—Actuar de acuerdo con las normas basadas en la ética de la Torá no se hace de manera abstracta sino principalmente en términos de cómo se trata al prójimo . . . En todo caso el comportamiento debe coincidir con el momento en que se necesita esa conducta.

Trabajo duro—El énfasis no está en mantenerse ocupado sino en trabajar hacia el logro de un propósito.

Dios primero—La satisfacción y el significado no surgen de bienes acumulados ni experiencias físicas, sino de nuestra relación con Dios. El bienestar será el resultado.

Entender el sufrimiento—un supuesto básico compartido por la Torá, los Profetas, y los sabios es que el sufrimiento es consecuencia del pecado. El sufrimiento sigue al pecado. El problema es que los buenos a veces sufren y los malos a veces prosperan.

Tiempo oportuno

No es en esencia teológico el concepto de la sabiduría de que hay un momento oportuno para todo. Sí es teológico el creer que Dios sabe los tiempos apropiados, y juzga de acuerdo con la observancia del tiempo correcto.

La frase “todavía no” ocurre en la Escritura y generalmente indica que desde la perspectiva del escritor el hecho mencionado ya se realizó, aunque en la narrativa todavía no había ocurrido.

Muchas expresiones distintas como “tiempo oportuno” o “plenitud de tiempo” conllevan la idea de que algo no había ocurrido aún porque no había llegado todavía el tiempo correcto.

En el Antiguo Testamento tenemos varias advertencias que dicen a los Israelitas que preparen el escenario para un tiempo oportuno para enseñar a sus hijos.

Uno de los conceptos más comunes relacionados con el tiempo es la idea de que ha llegado el tiempo oportuno, y ahora se cumplirá la acción.

Tiempo escatológico

Es común el uso escatológico de términos relacionados con el tiempo, particularmente en los profetas y el Nuevo Testamento. El pueblo de Israel quería que llegara el día del Señor porque pensaban que sería un día de venganza sobre sus enemigos . . . Para los profetas era un día temible.

En el Nuevo Testamento, ambos en las parábolas de Jesús y en las Epístolas, se nos advierte vez tras vez que ese día vendrá de manera inesperada y que necesitamos estar listos en todo momento.

Hay una implicación de un evento escatológico cíclico en la manera en que los eventos venideros se ligan al pasado . . . Estas declaraciones sobre el día del Señor y los que anuncian el retorno de Jesús usan "día" y "año" como marcadores de los grandes eventos escatológicos.

El tiempo es ahora

A lo largo de la Escritura hay un reconocimiento básico que vivimos en el presente, debemos recordar y aprender del pasado, y debemos planear para que nuestros descendientes recuerdan los grandes eventos de nuestro presente, pero miramos adelante hacia el futuro. El llamado consistente de la Torá, los Profetas, y los sabios es a la acción en el presente.

- Debemos obedecer la ley ahora.
- Debemos arrepentirnos de nuestros pecados ahora.
- Debemos hablar la palabra correcta ahora.

No puede ser de ninguna otra forma.

Sólo tenemos este momento presente para actuar.

La eternidad

Hay dos maneras básicamente distintas en que se entiende la eternidad en la Escritura. Uno es un concepto de un tiempo muy muy largo o que dura por todo el tiempo, y el otro es que la eternidad es algo más allá de los límites de la creación.

Cuando se usan *lanetsach*, *tamid*, o *kol hay yamim* en el Antiguo Testamento es claro que el escritor quiere decir "por todo el tiempo", "continuamente", o "todos los días" respectivamente.

La incertidumbre surge con el uso de las variaciones de *olam* en el Antiguo Testamento y *aiona* en el Nuevo Testamento, y estas son las palabras más comunes traducidas "eterno", "para siempre", o "eternidad".

Es duradero y coherente lo que Dios hace y lo que Dios es. Esto parece ser la implicación del uso frecuente del término en conexión con los pactos que Dios hace y su *chesed* que está en el corazón del pacto.

Debemos notar que "para siempre" puede ser condicional. Los pactos eran condicionados sobre la observancia del pacto.

En el Nuevo Testamento tenemos referencias que usan *aionas* que implican una comprensión de la eternidad como un tiempo largo.

En los escritos de Juan confrontamos evidencia clara de que la vida eterna se entiende como una diferencia cualitativa en la vida que puede ser parte de la vida del creyente en el presente.

Jesús define la vida eterna como el conocimiento del único Dios verdadero y de Jesús enviado por Dios (Jn 17:3).

Pablo, que contrasta la muerte como la paga del pecado con la vida eterna como regalo de Dios (Ro 6:23), también vincula la posesión de la vida eterna con el presente, explicando que el compromiso con Dios lleva a la santidad que resulta en vida eterna (v 22).

Los ciclos del sábado

El trabajo de la creación terminó con el establecimiento de un día sagrado en el séptimo día. En ese día Dios descansó y tuvo compañerismo con sus criaturas. El día llegó a ser el tiempo apropiado para que la creación se olvidara de atender sus propias necesidades y su trabajo, y al contrario atendiera la relación que disfrutaban con Dios mismo.

El maná y el sábado

- Después del primer relato de la creación que termina en Génesis 2:3 y a lo largo de los siglos en que vivían los ancianos y aun los Patriarcas de la nación judía, no hay mención del séptimo día ni el sábado.
- Antes de que se diera la Ley a Moisés en la cima del monte, Dios usó el regalo del maná para instruir a Israel sobre la importancia de apartar un día en que podían olvidarse a sí mismos y descansar en la maravillosa relación que Dios les ofrecía.

El sábado y la Ley

- Cuatro de los 15 versículos de los Diez Mandamientos en Éxodo se dedican a la declaración y la explicación del sábado.
 - Un día para mantenerse santo
 - Un día en que cesa el trabajo
 - Un día de celebración

La adoración regular

- Guardar el día del sábado llegó a ser parte de la rutina de la adoración y cultura israelita.

Los ciclos del sábado

Los años sabáticos

- El concepto del sábado no sólo ocurre en conexión con la semana de siete días, sino se extendió al concepto del séptimo año como año sagrado.
- No hay evidencia en la Escritura de que este plan en realidad se cumpliera.

El Jubileo

- El día 50 después de un sábado de fiesta era un día muy especial, el día de la fiesta de las primicias.
- El año 50, el año de Jubileo se detalla en Levíticos 25.
 - La devolución de terrenos y edificios a los dueños originales
 - Libertad a los israelitas quienes han sido vendidos a la esclavitud, tanto padres como hijos.

El Nuevo Testamento y el sábado

- Jesús tuvo una perspectiva distinta del sábado de la que se había desarrollado entre los líderes judíos.
- El sábado era un tiempo para reunirse en la sinagoga o Templo, leer la Escritura y adorar.
- La comprensión básica de Jesús sobre el sábado era que existía por el bien de la humanidad.
- No hay ningún sentido en que Jesús haya descartado la importancia de tomar el sábado para un tiempo de compañerismo con Dios, pero es muy claro que Él consideraba el día establecido para el beneficio de la humanidad y que era perfectamente correcto hacer el bien y cuidar de necesidades en el sábado.

Los ciclos del sábado

El descanso sabatino

- El Libro de Hebreos explica muchos de los rituales del Antiguo Testamento y nos da una interpretación del sábado...el escritor trata la falta de Israel de obtener el descanso que Dios quiso para ellos en Canaán.
- El descanso para el pueblo de Dios ha estado disponible desde el principio.
- Somos los que podemos entrar en el descanso al cesar de nuestras propias obras y aceptar la obra de Cristo nuestro Sumo Sacerdote.
- La esencia del sábado entonces es el cumplimiento de ese compañerismo que podemos tener con Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor.

El cumplimiento del sábado

- El Libro de Apocalipsis, que nos revela el fin de los tiempos, no menciona la palabra "sábado". El libro comienza con "el día del Señor", ese día vital que expresa el nuevo camino abierto para nosotros por Jesucristo nuestro Señor.
- El descanso, la paz que sobrepasa todo entendimiento, comienza cuando invitamos a Cristo a reinar en nuestros corazones y mentes, y alcanza su punto culminante con este evento maravilloso, que nos permite postrarnos ante el trono mismo de Dios Todopoderoso.

Esperanzas mesiánicas—Isaías 9—12

El *Mesías*, la cantata inspirada compuesta por Georg Frederick Handel, da testimonio elocuente de la convicción cristiana histórica de que las profecías de Isaías encuentran su cumplimiento perfecto sólo en Jesús. Nadie más, antes ni después, ha “encajado” tan completamente los sueños antiguos por un rey ideal. El Espíritu de Dios había puesto en el corazón del profeta un anhelo por lo que jamás existía antes. Las glorias pasadas se desvanecen en comparación. Se vislumbra uno más grande que David.

Handel, como los cristianos antes y después, entendió estas profecías de manera distinta a los primeros oyentes de Isaías. Y mejor. Viviendo de este lado de la primera venida del Mesías le da una perspectiva nueva. Isaías estuvo en la sombra dada por la luz brillante delante de él, viendo la silueta con ojos entrecerrados. Nosotros vemos en retrospectiva, ayudados por la luz de Cristo, viendo claramente con los ojos bien abiertos.

Los lectores de Isaías “después de Cristo” disfrutamos un privilegio que no fue dado a los oyentes del siglo 8 a.C. Pero no nos apresuremos a pasar del siglo 8 a.C. al siglo 21 d.C., o siquiera al primer siglo. No debemos olvidarnos de que los oráculos mesiánicos de Isaías 9—12 ofrecían esperanza significativa a los primeros oyentes. El tiempo nos permite enfocar sólo en unos extractos seleccionados.

Esperanza para los lectores a.C. desesperanzados (9:1-7). Cuando Tiglat-pileser III invadió Palestina en 746-732 a.C., separó las regiones en el norte de Israel y las hizo provincias de Asiria (2 R 15:29). Los sobrevivientes de la invasión enfrentaron una crisis seria de fe. Isaías 9:1-5 asegura a los amargados contra ambos “su rey y su Dios” (8:21-22) de un revés de fortuna en el futuro. Antes en la oscuridad, muerte y desesperación, ahora disfrutarían la luz, vida y gozo. Como la derrota maravillosa de los madianitas por Gedeón (ver Jueces 6—8) liberó a Israel de la opresión y esclavitud, así las tribus del norte serían liberadas nuevamente.

¿Cuál fue la ocasión de esta profecía sorprendentemente optimista?⁷⁷ A primera vista podría parecer un nacimiento real (15:6). Pero más probablemente fue un homenaje de parte de Isaías al nuevo rey de Judá en la ocasión de su ascenso al trono. “La noche de liberación se sigue por el día de la coronación.”⁷⁸ La ideología de la realeza de Israel sostuvo que los reyes davídicos se hicieron hijos adoptivos de Yahvé en el momento de su exaltación al trono.⁷⁹ La nación experimenta un nuevo nacimiento.

El deseo de Israel para el nuevo rey reafirma las promesas extravagantes de Yahvé para David. Su homenaje despertó las esperanzas de su generación por un líder ideal, que sería todo lo que un rey debería ser. Uzías, Jotán, y Acaz por cierto quedaron trágicamente cortos. Las expectativas en Judá se exaltaron con la coronación del joven rey Ezequías en 727 a.C. “¡O, que el nuevo rey sea dotado del ‘celo de Yahvé’ para triunfar donde fracasaron sus antepasados! ¡O, que encarne perfectamente los ideales ancestrales del reinado! ¡La sabiduría de Salomón para ser un consejero maravilloso! ¡El valor de David para ser un héroe militar divino! ¡O, por un rey que cuida de sus súbditos como un padre! ¡Un rey que traiga paz a una nación atribulada! ¡Un rey que reúna los reinos divididos!⁸⁰ ¡Dios salve el Rey!”

El rey ideal de las esperanzas a.C. (11:1-5). Ezequías comenzó como un reformador prometedor pero de alguna manera cayó en la misma rutina que sus antepasados.⁸¹ El optimismo temprano de Isaías (9:1-7) cedió a la fría realidad. Durante el reinado de Ezequías, Asiria arrasó del mapa al Reino del Norte (en 722/21 a.C.). Invasiones continuas por parte del superpoder en las siguientes décadas dejaron a Judá bajo Ezequías como poco más que un “tocón” o “cepa”⁸² comparado con el árbol imponente que había sido el Reino Unido bajo David y Salomón. Después de 701 a.C. casi todo iba de mal en peor. El sucesor malvado de Ezequías, Manasés, prácticamente extinguió las esperanzas de Judá de un rey justo.⁸³

Pero Dios no había abandonado la dinastía de David. Inspiró al profeta con nuevo optimismo por el futuro. Un “vástago” nuevo brotaría del cepo de Isaí. Un descendiente futuro de David—cuyo padre se llamaba Isaí⁸⁴—aún brotaría para cumplir la visión del profeta del rey ideal. El mismo Espíritu que inspiró la visión capacitaría al “ungido” para cumplir esos ideales.

El término “mesías” viene de la palabra hebrea que significa “el ungido”. Surgió del hecho de que con ceremonia se derramaba aceite en la cabeza del rey en el tiempo de su coronación. Pero no fue el aceite, sino el Espíritu que simbolizaba, el que capacitó al rey para reinar. Sólo el Espíritu le podía dotar con la necesaria perspectiva espiritual extraordinaria para “deleitarse” en una vida de sumisión a Dios.⁸⁵ Isaías recordó a su pueblo que la esperanza de la nación no estuvo en sus reyes sino en su Dios. Sólo por su Espíritu podía cualquier rey gobernar de manera sabia, justa y acertada. Sólo al someterse en obediencia al dominio de Yahvé podía tratar con compasión a los oprimidos y con firmeza a los opresores.⁸⁶

Las ascuas de la esperanza nacionalista parecían brillar nuevamente bajo el buen rey Josías (reino 639-609 a.C.). Pero su muerte inoportuna defraudó las esperanzas. El exilio de su hijo Sedequías, el último rey de Judá, a Babilonia en 586 a.C. pareció ser el golpe final. El Reino del Sur llegó a su fin.⁸⁷ Sólo sobrevivió una chispa débil de esperanza para los descendientes de David (2 R 25:27-30).

Durante el trauma del Exilio Babilónico, los discípulos de Isaías recogieron los fragmentos de sus profecías en un libro. Sólo podemos suponer la esperanza que engendró entre los cautivos. Esto lo sabemos. Cuando la dinastía davídica era ya un recuerdo borroso, los exiliados retornados del quinto siglo a.C. intentaron resucitar una existencia nacional judía en Palestina. El gobernador pérsico de Judea, Zorobabel, brevemente avivó el sueño.⁸⁸ Era descendiente de David con un nombre que encajó en las expectativas antiguas—“retoño de Babilonia”. Pero una vez más, las esperanzas naufragaron en las rocas de la realidad. Él no era el ungido. Tales sueños rotos y profundas desilusiones dieron lugar a las esperanzas mesiánicas de los judíos.

Durante el período intertestamental la familia de Matatías, un descendiente de la tribu de Leví, encabezó una revuelta exitosa contra sus opresores griegos. Estos macabeos estaban al frente de Judá durante gran parte de los siglos 1 y 2 a.C. Bajo los macabeos el pueblo judío gozó de un tiempo de independencia que no habían tenido por siglos. Pero los macabeos ni siquiera eran de la tribu de Judá. ¿Qué tenían que ver con las promesas de Dios a David?

Las rivalidades internas entre los sucesores de los macabeos les costaron su autonomía ganada con esfuerzo. El nuevo poder mundial romano intervino en Palestina en 63 a.C. y con el tiempo nombraron como “Rey de los Judíos” a un idumeo

(edomita) llamado Herodes (reinó 40 a.C.—4 d.C.). Las esperanzas de la dinastía de David estaban prácticamente extinguidas.

Esperanzas cumplidas para los lectores d.C. (9:1-7; 11:1-5; Mateo 1—4; Lucas 2). No fue el tipo de evento que saldría en las noticias locales, ni siquiera en la pequeña aldea de Belén. En los últimos años del reinado de Herodes, una joven campesina dio a luz a su primer hijo en una cueva que sirvió para alojar animales—alrededor de 4 a.C.⁸⁹ Su prometido era descendiente de David. Al casarse con ella, él aceptó al hijo legalmente como suyo propio, haciendo al hijo un descendiente de David.⁹⁰ Cuentos de ángeles y estrellas fueron suficiente para impulsar al paranoico rey Herodes a ordenar la muerte de todos los infantes varones en Belén. Aun esto no mereció mención en las noticias. ¿Qué importancia tenían una docena de bebés—más o menos—a la luz de las atrocidades cometidas por Herodes? De alguna manera, uno de los bebés logró evadir la matanza sólo para caer en el olvido.

Alrededor del año 28 d.C. las esperanzas mesiánicas latentes comenzaron a reavivar con la aparición de un profeta notable, Juan el Bautista. Como los profetas anteriores, llamó a Israel a arrepentirse en preparación para el Mesías que vendría. Denunció los abusos de Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, con valentía que a la gente les recordaba al profeta Elías de la antigüedad. Como muchos antes de él, su crítica no deseada le trajo encarcelamiento y finalmente la ejecución.⁹¹

Cerca del tiempo en que Juan fue encarcelado, un carpintero de Nazaret en Galilea también inició un ministerio profético. Entre los que se habían unido al movimiento de Juan a favor de la justicia, estaba el niño ya adulto que se había escapado del complot de Herodes unos 30 años antes. Muchos de sus seguidores estaban convencidos de que él era el Mesías que tanto tiempo habían esperado. Pero repetidas veces les desilusionaba. Aun Juan, que había contribuido a su opinión, parece haber dudado en la prisión. “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” (Mt 11:2).

El ministerio de Jesús de predicación, enseñanza y sanidad atraía a muchos seguidores entre las masas campesinas. Pero no todos los que venían a escuchar tenían intenciones de ser seguidores. Las palabras directas de Jesús le creaban enemigos entre el establecimiento religioso y político. Con el tiempo los partidos religiosos judíos hacían a un lado sus diferencias entre sí para eliminar un enemigo en común. En colaboración con las fuerzas de ocupación romanas, lo mandaron a crucificar—una condena normalmente reservada para esclavos y anarquistas. Los seguidores desilusionados volvieron a sus vidas a.C. “Abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel” (Lc 24:21). Una vez más las esperanzas fueron aplastadas por hombres violentos y pecaminosos.

La mañana del domingo de resurrección cambió todo. El descubrimiento de la tumba vacía y encuentros con su maestro muerto persuadieron a los seguidores de Jesús de que Dios había vindicado a Jesús al levantarlo de la muerte. ¡Resurrección! ¡Había amanecido la era final! Dios estaba cumpliendo sus antiguas promesas a Israel. De ser verdad, Jesús tenía que ser más que un profeta y obrador de milagros. ¿Pero quién era? ¿Quién es? Aunque todo cambió, nada cambió. Jesús había muerto como criminal, pero ahora estaba vivo. Pero los tiranos romanos aún estaban en control. Nada en las expectativas mesiánicas populares prepararon a los seguidores de Jesús para tratar con estas contradicciones. Sin embargo, dentro de pocas semanas estaban haciendo una afirmación audaz en las calles de Jerusalén, donde él había sido ejecutado. “A este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías” (Hch 2:36).

De ser Jesús el Mesías, sus seguidores ya no podrían leer sus Biblias como lo habían hecho antes.⁹² Jesús llenó las antiguas Escrituras con nuevo significado. Pasajes que nunca antes se habían entendido en referencia al Mesías ahora se consideraban profecías mesiánicas. Por una razón—parecen referirse a Jesús, el Mesías. Fueron reinterpretadas las profecías mesiánicas tradicionales que no parecían aplicarse a Jesús. Aunque no eran ciertos en un sentido literal, eran espiritualmente ciertas. O aunque no se aplicaran a su primer advenimiento, se aplicarían al segundo.⁹³ La convicción de que Dios en Jesús de Nazaret había cumplido sus promesas a la familia de David determinó todo.

Mateo vio las palabras de Isaías 9:1-2 cumplidas en pleno por el ministerio de Jesús en Galilea (Mt 4:12-16). Esta, a la vez, llegó a ser la pista que llevó a la Iglesia a incorporar Isaías 9:1-7 en la liturgia del día de Navidad. ¿Quién, conciente de las narrativas del nacimiento en Mateo 1—2 y Lucas 2, podía leer Isaías 9:6-7 y no pensar en Jesús? Georg Frederick Handel seguramente no fue ni el primero ni el último para ver al *Mesías* en las palabras de Isaías.

¿Quién, conciente de la recepción por parte de Jesús del Espíritu Santo al momento de su bautismo, podría leer Isaías 11:2 y no pensar en Jesús? ¿Quién, conciente de la compasión de Jesús por los desamparados, podría leer el versículo 4 y no pensar en él? ¿Quién, reflexionando sobre su vida sin pecado, podría leer el versículo 5 y no ver en él la encarnación perfecta del carácter del esperado Rey de Justicia? Ciertamente, ningún cristiano podría ignorar estos detalles. En Jesucristo se cumplen las esperanzas humanas; se realizan los ideales.

A algunos les pueden desconcertar las imágenes fantásticas con las que concluye Isaías 11 y continúan en el capítulo 12. No permita que le afecte así. Deje atrás el mundo prosaico. Venga, vea el mundo como Dios lo quiere ver. Venga, vea el mundo como será—un mundo de paz y alabanza. Cuando regresa al “mundo real”, puede darle nostalgia por un lugar donde nunca ha estado. Aun mejor, puede darle una visión por el mundo como puede ser, y cooperar con el plan de Dios para volver ese sueño en realidad. Mientras tanto, cantos de paz y gozo—poesía puesta a música—nos recuerdan del Dios Salvador de quien fluyen todas las bendiciones. Le alaban a él y testifican de su grandeza.

Un mundo en paz (11:6-9). “Es un mundo cruel”, dicen. La ley de la selva es la supervivencia de los más fuertes. Los animales predadores atacan a los vulnerables, los pequeños, los débiles, los ancianos, los enfermos, los indefensos. Los lobos se comen las ovejas; leopardos, los cabritos; leones, becerros; osos, vacas. Niños inocentes se mueren de las mordidas de serpientes venenosas que sólo hacen enfermos a los adultos. No es justo. No es hermoso. No es correcto. Pero así son las cosas.

Pero no se imagine ni por un minuto que Isaías sólo esté promoviendo el vegetarianismo. No es que haya visto por primera vez el *Mundo Salvaje* y le asquea el video de las realidades de la cadena alimenticia. Es un hecho que las ovejas tienen el sistema digestivo diseñado para convertir eficientemente el pasto en lana y proteína. A los lobos, ni sus instintos dados por Dios ni sus sistemas digestivos permiten a los lobos carnívoros sobrevivir comiendo pasto.

Se requeriría más que domesticación para convertir a los lobos, leones y osos a una dieta de heno. Requeriría más que entrenamiento desde el nacimiento para persuadir a predadores a vivir en paz con su presa natural. Necesitarían ser bien alimentados, y

el pasto por abundante que fuera, no bastaría. Tal revolución requeriría sistemas digestivos transformados. Pero enfocarse en la esperanza de entrañas e instintos rediseñados de animales depredadores sería leer la poesía de Isaías como prosa, y perder por completo el punto crucial de su profecía. Esta es la segunda parte de su visión poética del nuevo orden de Dios bajo el Rey de Justicia (Is 11:1-9).

A Isaías no le interesa un cambio en las reglas del reino animal. Tampoco es una esperanza cuyo cumplimiento aguarda un milenio distante. Si es así, los gustos humanos también deberían cambiar radicalmente. De otro modo, me desilusionaría no ver un buen bistec en el menú del futuro banquete mesiánico.

El problema que Isaías trata no es sencillamente la matanza sin sentido de animales inocentes por apetitos sanguinarios. El problema no es una falta de alimento. Es una escasez del “conocimiento de Yahvé” (15:9; ver 1:3; 2:3; 10:13). Esto no implica que la educación es la solución. El problema es la falta humana de hacer la voluntad de Dios—desobediencia. El problema es que el pueblo de Dios se comporta como animales. Los ricos depredan a los pobres. Los poderosos se aprovechan de los débiles y vulnerables. La justicia se pervierte. Y el rey es parte del problema, no la solución (ver 11:3-5; 10:1-4; 3:14-15). La supervivencia de las pobres “ovejas” es amenazada por los apetitos insaciables de los poderosos “leones rugientes” (ver 5:17, 29).

La competencia feroz y salvaje en el mundo de comercio e industria hoy es más fiera que en el día del profeta. Si los leones se acuestan junto a las ovejas, sólo es para aprovecharse de ellas. El éxito del negocio es un juego mortal en que los pequeños son tragados en ofertas de adquisición por los ricos. Los ricos se vuelven más ricos, y los pobres más pobres. La ética de la jungla justifica los instintos naturales, avaricia, ambición egoísta, egocentrismo y hedonismo. El pragmatismo justifica cualquier medio para lograr estos fines.⁹⁴

Es precisamente este acercamiento a la vida que Isaías prevé no será tolerado por el Mesías (Is 11:1-5)—ni será practicado por sus súbditos. Los cristianos no pueden ponerse sus trajes de tres piezas y zapatos de vestir como armadura del siglo 21 para justificar hacer un gran negocio, sencillamente porque así se hacen las cosas en la selva comercial. La visión de Isaías no da ninguna indicación de que su cumplimiento deba aguardar hasta el milenio. El negocio como se acostumbra debe terminar ahora. La competencia debe ceder a la cooperación. La supervivencia del más fuerte debe ceder al florecimiento de los más débiles; la ley de la selva, a la ley del amor. A los que objetan que tal mundo no existe, el poeta responde: “¡Ay, pero no sería maravilloso si existiera!” Y porque Dios es el autor de la paz,⁹⁵ puede y así será.

Un mundo unido (11:10-16). La perspectiva de esta profecía es aparentemente el quinto siglo a.C. (11:12; ver 10:20). El profeta exílico prevé el retorno a Palestina del pueblo dispersado de Israel y Judá en una clase de segundo Éxodo. Allí, el remanente de las poblaciones de las dos naciones gozará de una existencia renovada en un Israel reunificado. Harán a un lado las diferencias que los han dividido por medio milenio y unirán esfuerzos para conquistar a sus enemigos perennes—los filisteos, edomitas, moabitas, amonitas, egipcios y mesopotámicos. La esperanza de ese “remanente”, por un lado, parece expresarse en términos nacionalistas crudos (15:14-16; ver Sal. 71:1-11). Pero su horizonte explota límites provincianos para incluir a todos los “pueblos” y “naciones” (15:10, 12).

¿Qué realidad histórica anticipa esta profecía? Si la intención es literal, la predicción se equivocó. Sólo un porcentaje pequeño de los exiliados regresó a Palestina. No ocurrió

ninguna reunificación política del reino dividido. Al contrario, los judíos y samaritanos que retornaron se volvieron cada vez más enajenados y hostiles. Es improbable que el cumplimiento de la profecía anticipara los 2,500 años hasta los eventos en la historia reciente del estado moderno de Israel (en 1948 y/o 1967). Los que la interpretan así están obligados a hacer caso omiso de muchos aspectos (aún) incumplidos de la profecía. Es aun menos probable que tuviera intención de referirse a los eventos futuros de los últimos tiempos.

El lenguaje poético de la profecía apunta al cumplimiento en la inclusión de las naciones gentiles en la adoración a Yahvé. La conquista de los enemigos del pueblo de Dios, descrita en metáforas militares, se refiere a la evangelización de las naciones (ver 12:4). Aun este cumplimiento espiritual no fue realizado por los exiliados retornados. El provincialismo religioso de Esdras impidió a Israel a cumplir su misión de ser “una luz para los gentiles” para traer la salvación de Dios “a los fines de la tierra” (Is 49:6). Los cristianos tempranos vieron el cumplimiento de tales profecías en su misión capacitada por el Espíritu hacia los gentiles.⁹⁶

Por la misericordia de Dios aproximadamente 2,000 años han pasado desde entonces. Se estima que la mitad de los 6 mil millones de habitantes vivos hoy jamás han escuchado ni una sola vez las buenas nuevas de la salvación. No podemos descansar tranquilos hasta que las oigan. Es la intención de Dios que personas “de toda tribu y lengua y pueblo y nación” lo adoren por la eternidad (Ap 5:9).

Un mundo en adoración (12:1-6). La disciplina dura del Exilio ya pasada, el remanente redimido levanta su himno de acción de gracias a Dios, alabándolo por su liberación (compare Isaías 40—55). Tal como Israel cantó alabanzas a Yahvé después de su victoria sobre los dioses de Egipto en el Mar Rojo (Éx 15:1-18), también lo alabaron por este segundo Éxodo. De hecho 12:2 cita una porción del canto anterior (v. 2; Sal 118:14). Así como Dios sostuvo a Israel en su peregrinaje previo a la Tierra Prometida, también sostendría a los exiliados en su retorno a la tierra. Y nos sostendrá a nosotros también.

“Con alegría sacarán ustedes agua de las fuentes de la salvación” (Is 12:3), más allá de la bebida física provista por Dios para sostener la vida, apunta a realidades más profundas—su gracia amorosa y presencia salvadora (ver Sal 36:89; Jn 4:10). El segundo Éxodo, como el primero, fue un testimonio del cuidado de Yahvé por su pueblo. Arrancados de la tierra, los cautivos aprendieron que él es el Dios de toda la tierra, además de ser “el Santo de Israel” (Is 12:6). Así, aun las naciones gentiles son invitadas a unirse a la adoración a Yahvé (vv 4-5). Él no es propiedad exclusiva de Israel. Pero su precedencia histórica no se debía ignorar. Israel era el medio por el cual eligió darse a conocer al mundo entero.

El llamado: “¡Canta y grita de alegría” en el versículo 6 se repiten en Isaías 44:23; 52:9; y 54:1. En cada una de estas instancias se exhorta a los cautivos retornados a alabar a Dios por su liberación. Éstos eran los “redimidos del Señor”, liberados para reunirse nuevamente con su pueblo “desde el oriente y el occidente, del norte y el sur” para adorar en el segundo Templo (Sal 107:1-2). La redención sería la ocasión de testimonio a otros y alabanza a Dios.

La poesía de Isaías 12 es una celebración del gozo de la adoración. Ya que servimos al Dios de Israel, su liberación es también la nuestra. Pero más allá de estos eventos celebramos un nuevo éxodo que Jesucristo efectuó por su muerte salvífica (ver Lc 9:31). Y cada uno celebramos nuestra propia liberación de exilios de varias clases.

Hemos bebido profundamente de “las fuentes de salvación”. Así también nosotros somos invitados a contar a los incrédulos de nuestro Dios Redentor y alabarle por su amor inagotable. Al reconocerlo como la fuente de nuestra vida y libertad, encontramos nuestro gozo (15: 3, 6). Pero alabamos a Dios no sólo por lo que ha hecho, sino también por quien es él. Salvador digno de confianza. Santo Dios. Grande y exaltado.

Nota: La parte anterior de la lección tiene intención parcial de dar guía hermenéutica para la lectura de la literatura profética. Es deshonesto interpretar una porción de la profecía como dirigida a los oyentes del siglo 8 a.C. y asignar arbitrariamente otra porción al ministerio terrenal de Jesús y aun otra a su segunda venida. Los profetas hablaron para dirigirse a sus contemporáneos. La profecía entera se dirigía con significado a sus primeros oyentes/lectores. Las referencias secundarias a la venida de Cristo cientos de años en el futuro no fueron intencionados originalmente por el profeta. Pero las profecías mantuvieron esperanzas que no se realizaron en la era del Antiguo Testamento. Mirando atrás desde la perspectiva de la revelación final de Dios en Cristo vemos un significado más pleno que lo imaginado por sus auditorios originales. Algunos intérpretes bíblicos se refieren a esto como el *sensus plenior*, “el sentido más pleno” que tal vez haya sido la intención de Dios desde el principio. Pero puede ser presuntuoso especular sobre lo que haya sido la intención de Dios; quizá es mejor sólo afirmar que las convicciones cristianas sobre Cristo nos impulsan a leer el Antiguo Testamento con lentes que no poseyeron los que vivían antes de su primera venida. Persuadidos de que Jesús fue la Palabra definitiva de Dios para la humanidad, los escritores del Nuevo Testamento contaron la historia concientemente de manera que resaltara el cumplimiento que asumieron. Así, por ejemplo, el Salmo 22, que no tuvo intención ni fue entendido anteriormente como profecía, moldea de forma significativa la manera en que los escritores de los Evangelios narran la crucifixión de Jesús. Lamentablemente, no tenemos la ventaja de retrospectiva en lo que respecta la Segunda Venida y la escatología. Sólo podemos adivinar cómo ser verán estas profecías desde aquel punto de vista.

Resurrección de los muertos

1 Corintios 15:1-58

Aunque algunos intérpretes ponen en tensión la predicación de Pablo de la muerte y la resurrección de Cristo, Pablo mismo no lo hizo. El mensaje del evangelio sobre la muerte salvífica de Cristo es poderoso, precisamente porque Dios lo levantó de la muerte. Las referencias repetidas de Pablo al “poder” de Dios (en 1:17, 18, 24, 25; 2:4, 5) anticipan este trato de la resurrección como la manifestación suprema de ese poder en el capítulo 15. Aparte de la resurrección de Cristo, “la predicación es inútil” (15:4) y el evangelio es una mentira (v 5).

Pablo enfatiza no sólo la centralidad de la resurrección para el evangelio cristiano, sino también su esencial carácter futuro. Varios aspectos a lo largo de la carta sugieren que Pablo consideró que la escatología de los corintios era colapsada, sobredesarrollada o espiritualizada. Pablo recalca no sólo el carácter futuro de la Resurrección sino también su carácter corporal. No proclama alguna clase de inmortalidad natural del alma, sino la resurrección del cuerpo. Y más allá de esto también resalta que son los “muertos” los que son levantados.

Primera Corintios 15 tiene tres divisiones principales y una conclusión:

- La primera división—versículos 1-11—sirve como introducción al capítulo y presenta la resurrección de Cristo como el corazón del mensaje del evangelio. La segunda y tercera parte ambas concluyen con *paraénesis*—exhortaciones a la conducta correcta.
- Parte dos—versículos 12-34—sostienen que el hecho de la Resurrección es esencial para el logro de los propósitos redentivos de Dios. Pablo concluye la parte dos con una exhortación a sus lectores a que dejen de pecar (vv. 33-34).
- Parte tres—versículos 35-38—tratan el modo de la Resurrección.
- La conclusión llama a los corintios a la actividad cristiana positiva a la luz de la victoria que Cristo nos provee como el Vencedor de la muerte (v. 58).

El mensaje de la Resurrección (15:1-11). El propósito de Pablo en estos versículos no es de comprobar que ocurrió la resurrección de Cristo. Tanto él como sus oyentes dan por sentado ese hecho. Su propósito es recordarles el lugar central de la resurrección de Cristo en el evangelio. Este es un punto en que, a pesar de sus otras diferencias, todos los cristianos están de acuerdo. Así, Pablo concluye: “Ya sea que se trate de mí o de ellos, esto es lo que predicamos, y esto es lo que ustedes han creído” (v 11). Como es frecuente en la carta, Pablo enfatiza su terreno común con los cristianos en todas las iglesias (ver 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b, 36), su catolicidad.

La referencia que Pablo hace a la resurrección de Cristo en “el tercer día” (v 4) probablemente hace más que sólo poner fecha al evento. Los Evangelios registran las predicciones de Jesús que sería resucitado en el tercer día (ver Jn 2:19-22; Mr 8:31; 9:31; 10:34; 14:58; 15:19; y paralelos). Pero la frase “según las Escrituras” parecería sugerir un cumplimiento de la expectativa del Antiguo Testamento del tercer día como el día de la vindicación divina (ver Os 6:2; Jon. 1:17 [Mt 12:40]; 2 R 20:5; Sal. 16:8-11; 110:1 [Hch 2:25-36]).

Gracia (15:9-11). La indignidad de Pablo para llevar el título de “apóstol” surge de su persecución notoria de los creyentes antes de su conversión (15:9; ver Hch 7:58;

8:1-3; 9:1-6; Gá 1:13, 23; Fil 3:6). Pablo declara que su transformación de perseguidor a predicador se debe a la “gracia de Dios” (v. 10). Su afirmación de que esta gracia “no es en vano” es otra manera de insistir en que no recibió la gracia de Dios de balde (2 Co 6:1). La gracia no es meramente la disposición de Dios de pasar por alto las faltas de la persona. Al contrario, permite a la persona trabajar efectivamente para Dios. De hecho, Pablo insiste en que por la obra efectiva de la gracia de Dios en él, podía trabajar más duro que los que eran apóstoles antes de él (v 10). Al hacerlo, no se exalta a sí mismo, sino la gracia de Dios en su vida (ver 1:2; 2:1-5; 4:8-13; 7:17; 9:15-23; 14:33).

El hecho de la resurrección (15:12-34). Sólo en este punto de la discusión de la resurrección de Pablo aprendemos lo que la ocasionó. “Algunos” de los corintios decían: “No hay resurrección” (v 12). El acercamiento de Pablo a esta negación es primero detallar las consecuencias horribles que seguirían “si” esto fuera cierto (vv 12-19). Segundo, considera las consecuencias del hecho de que Cristo ha sido resucitado (vv 20-28). Son la certeza de la resurrección de todos los creyentes y de la destrucción final de la muerte misma. Tercero, nota las contradicciones personales sugeridas por la práctica de los corintios y de él mismo, “si” no hubiese Resurrección (vv 29-32). Finalmente, concluye con una serie de tres exhortaciones (vv 33-34).

Si Cristo no ha resucitado, todo es en vano (15:12-19). En 15:1-11, Pablo recuenta el evangelio, al corazón del cual está la resurrección de Cristo. En esto los apóstoles están de acuerdo. La fe en este mensaje se presenta como la base de la existencia cristiana de los corintios. Aunque dan por sentado su resurrección, “algunos” de ellos niegan la “resurrección de los muertos” (v 12). Pablo desafía la lógica de su creencia en los versículos 12-19 con una serie de siete construcciones hipotéticas, declarando las consecuencias horribles “si” no hubiese Resurrección.

No sabemos precisamente en qué consistía la negación de la Resurrección por parte de los corintios. ¿Creían, como los saduceos, que la muerte lo termina todo? ¿Sostenían una noción griega de la inmortalidad del alma y rechazaban solamente la resurrección del cuerpo? ¿Entendían que la conversión es una resurrección espiritual y así negaban una futura resurrección (ver 2 Ti 2:17-18)? Si rechazaban la resurrección futura, corporal, de los muertos, ¿cómo entendían la resurrección de Cristo? Es poco probable que la hayan concebido como lo habrá entendido Pablo, el (ex) fariseo. El punto de 1 Corintios 15:35-56 puede ser la corrección de su concepto del modo de la existencia resucitada. Pero por ahora, su preocupación es establecer el hecho de la resurrección.

Pablo razona de lo general a lo específico. Si no hay resurrección general, entonces no la pudo haber en la instancia específica de Cristo (vv 13, 15b, 16). Si ellos tienen razón, entonces él y los otros apóstoles estaban equivocados. Las consecuencias de esto son espantosas. La predicación de Pablo no sólo sería inútil sino falsa y es mentiroso (vv 13 y 14). No sólo sería de ningún valor y vacía la fe de los corintios, sino también permanecerían pecadores sin esperanza (vv 14, 17). Negar su futura liberación de la muerte es negar su liberación pasada del pecado, lo cual habría requerido una negación de su propia experiencia. Si no hay Resurrección, los creyentes cristianos que han muerto están “perdidos” (v 18). Su destino no es distinto al de los incrédulos.

Negar la resurrección de los muertos no es meramente discutir opiniones teológicas indiferentes y esotéricas. (Tales como: ¿Cuántos ángeles pueden bailar sobre la cabeza de un alfiler?) Es socavar la base misma de la fe cristiana. Pablo está

convencido de que si Dios no levantó a Cristo de la muerte, entonces su muerte es sin significado salvífico. Si no resucitó, la fe en Cristo es una fantasía vana, una esperanza vacía, sin realidad. Negar la Resurrección es restringir la visión a esta vida solamente; no hay futuro (v 19). En 1 Tesalonicenses 4:17 Pablo describe la esperanza futura sencillamente: “estaremos con el Señor para siempre”. Pero esta ya es una realidad presente, aunque parcial, según 1 Tesalonicenses 5:10: “Él murió por nosotros para que, en la vida o la muerte, vivamos junto con él.” El hecho de que el creyente tiene al Espíritu en el presente es un anticipo del cumplimiento futuro (Ro 8:23; 2 Co 1:22; 5:5; Ef 1:13-14). La salvación presente consiste en la esperanza, despertada por el Espíritu, de la consumación de lo que Dios ya ha iniciado. Según Romanos 8:24, “Porque en esa esperanza fuimos salvados.” Esto hace improbable una traducción de 1 Corintios 15:19 que califique “esperanza” con “solamente”. Hacerlo sugeriría una devaluación impensable de la virtud cristiana continua de la esperanza (ver 13:13).

La afirmación de Pablo en 15:19 está abierta a aun otra mala interpretación. Algunos toman “sólo por esta vida” como una devaluación de la existencia cristiana presente—que consideraba que el “cielo” es una compensación necesaria por una existencia en la tierra que de otra manera sería miserable—que los cristianos intercambian placeres terrenales por tesoros celestiales. Esto sugeriría que el apóstol operaba en lo que debe verse como el nivel más bajo del razonamiento moral: ¡Conviértase o se quemará! La salvación concebida como póliza de seguro contra incendio. Compórtese bien para ganar una recompensa. Tal perspectiva hace que Cristo y la vida cristiana sean meramente medios para lograr un fin egoísta. ¿Pero ve Pablo el presente sólo como una estrategia de demora hasta la liberación de la muerte? No hay nada más en sus cartas que sugiera que devalúa la existencia cristiana presente. Y es poco probable que lo haga aquí. Como se notó arriba, ve la esperanza futura del cristiano como la continuación y realización de la vida presente en Cristo del creyente, no una compensación por ella.

Los cristianos “seríamos los más desdichados de todos los mortales” (15:19) si no hubiera resurrección de los muertos (v12). Pero la desdicha no es por haber renunciado su recompensa aquí y ahora y tampoco recibir la recompensa en el porvenir. Más bien, la desdicha consiste en que sus vidas enteras se han vivido en base de una ilusión, “si Cristo no ha resucitado” (v 14). Todas las consecuencias horribles de la negación de la resurrección por parte de los corintios (vv 13-19), y no la falta de compensación celestial, son las razones de la lástima. Con la pérdida de la esperanza futura, las dimensiones pasadas y presentes de la vida cristiana también están vacías.

Pero todo esto es hipotético. Pablo construye este hombre de paja, precisamente porque sabe que tiene fósforo para encenderlo. Como Pablo insistirá en la próxima sección, “Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos” (v 20). Y su resurrección es la garantía de la resurrección de los creyentes, porque el Cristo resucitado reina como Señor.

Porque Cristo ha sido levantado, Él reina (15:20-28). En el centro de este pasaje está la convicción de que “es necesario el Cristo [Resucitado] reine” (v 25). Un reino implica no sólo un monarca sino también un “reino” (v 24) y súbditos. La expresión metafórica “debajo de sus pies” (vv 25 y 27) también conlleva la notación de sujeción. El interés de Pablo es recalcar las implicaciones universales del reino de Cristo. Nada se excluye de la sujeción al Señorío cósmico de Cristo, excepto Dios el Padre.

La naturaleza puramente hipotética de los versículos 12-19 se confirma en las primeras palabras del versículo 20: “Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre

los muertos." Si la negación de la resurrección general excluye la instancia específica de la resurrección de Cristo, entonces el hecho de su resurrección implica la necesidad inevitable de la resurrección de los muertos. Este es el punto de la identificación de Cristo como "primicias de los que durmieron" (RV 1960 en v. 20b; ver v. 23).

"Primicias" en el uso del Antiguo Testamento se refiere a los primeros frutos listos para la cosecha, que fueron presentados a Dios (Lv 23:9-14). Este era a la vez un reconocimiento de que toda la cosecha pertenece justamente a Dios, y una expresión de la confianza en que el resto de la cosecha vendría a la madurez. "Dormir" se usaba con frecuencia como eufemismo para la muerte, y no implica nada sobre la conciencia ni inconciencia de los muertos.

Pablo corrobora su afirmación respecto a las implicaciones de la resurrección de Cristo en los versículos 21 y 22. Adán es el hombre por quien la muerte primero llegó a ser; Cristo, el hombre por quien la resurrección de los muertos primero llegó a ser realidad. Las experiencias contrastantes de los dos hombres tienen implicaciones para "todos". ¿Pero qué tan universales son estas implicaciones? La evidencia empírica demuestra la universalidad de la muerte física. Todas las personas, entendidas dentro de la tradición bíblica como descendientes del primer hombre—Adán—mueren inevitablemente.

¿Presume Pablo que la resurrección de Cristo es igualmente universal en sus resultados? ¿Todas las personas sin excepción volverán a la vida? Si es así, ¿es un apoyo al denominado universalismo? Esto es, ¿asume Pablo que finalmente todos serán salvos? El énfasis consistente del apóstol en otros lados sobre la necesidad de la respuesta humana de la fe como una condición esencial para recibir el regalo de la vida de salvación, arguye contra una interpretación universalista aquí. El versículo 23 sugiere de manera similar un círculo más restringido, específicamente sólo "los que le pertenecen [a Cristo]", como los beneficiarios de la Resurrección.

Varias consideraciones hacen que sea poco probable que la intención de Pablo haya sido sostener dos resurrecciones, una para vida eterna y otra para castigo eterno (como en Dn 12:2). Su preocupación a lo largo de 1 Corintios 15 es el destino de los creyentes. No muestra interés en el destino futuro de incrédulos. Además, no dice que todos serán resucitados, sino que volverán a vivir.⁹⁷ Si es poco probable que esto se refiera a la salvación universal, es igualmente improbable que el primer "todos" aplicado a Adán tenga implicaciones universales mientras el segundo, aplicado a Cristo, tenga implicaciones limitadas.

La salida de este aprieto hermenéutico parece ser tomar en serio ambas frases preposicionales "en Adán" y "en Cristo". Ambas funcionan para restringir la inclusividad de "todos". No es sencillamente que "todos mueren", sino que mueren todos cuya existencia es definida por Adán. Así también no es que "todos" sin excepción "volverán a vivir", sino sólo todos los cristianos.⁹⁸

"Pero cada uno en su debido orden", que inicia el versículo 23, responde a la pregunta implícita: ¿Cuándo volverán a vivir los creyentes? La respuesta de Pablo introduce algo así como una cronología escatológica. Identifica tres actos en el drama final. En cada uno Cristo es el actor central, aunque el drama comienza y termina con Dios el Padre. Primero, el evento que marca el comienzo del fin es la resurrección de "Cristo, las primicias" (v 23). Por supuesto, Dios es el Movedor Principal anónimo en este evento. Segundo, el próximo evento es la parousía de Cristo. Aunque su resurrección anticipa y predice la resurrección de "todos los que le pertenecen", la resurrección de éstos aguarda su segunda venida (v 23). Tercero, en el acto final, la consumación de la historia,⁹⁹ Cristo "entrega el reino a Dios el Padre" (v 24a).¹⁰⁰

Pablo complica su descripción de los eventos principales en el drama escatológico al referirse a eventos relacionados en los versículos 24b-28. Aunque queda considerable ambigüedad, las líneas principales de la interpretación parece bastante clara. Antes de que Cristo “entregue el reino” (15:24a), primero “es necesario que Cristo reine” (15:25a). Aunque Pablo no declara con precisión cuándo inició el reinado de Cristo, parece dar por sentado que su inauguración fue la Resurrección (como en Fil 2:6-11; ver Ro 1:4; Hch. 2:23-36; Ef 1:20-23). Citando Salmo 8:6 y 110:1, identifica el comienzo del reinado de Cristo como ese momento en que Dios puso “todos sus enemigos”, de hecho “todo”, “debajo de sus pies” (vv 25 y 27; ver He 1:13; 2:6-9). Al hacerlo, Dios entronizó a Cristo como el Señor legítimo del cosmos. Pero la sujeción de Dios a todo bajo Cristo no significa el fin de toda oposición a Dios. Cristo reinó como Señor de un reino en rebelión contra su Amo legítimo.

El reinado reñido de Cristo continuará sólo “hasta poner a todos sus amigos debajo de sus pies” (1 Co 15:25a)—hasta que su reinado como Señor nombrado se realice plenamente y él es Señor en verdad. Este es el “fin” (v 24) de su reinado en dos sentidos—su meta y conclusión. Él reina para el propósito de destruir a los enemigos de Dios (v 26). Y reinará sólo hasta que complete esa tarea (vv 24 y 28a). Abdicará su reinado “luego de destruir todo dominio, autoridad y poder” (v 24b; ver Ef 1:21; 2:21; 3:10; 6:11-12; Col 1:16; 2:9-10, 15; Ro 8:38). Estos enemigos parecerían ser fuerzas personificadas de maldad, siniestras, demoniacas que frustran los propósitos salvíficos de Dios. Que estos no sean opositores ordinarios es claro de la identificación específica del “último enemigo que será destruido” como “la muerte” (v 26).¹⁰¹ La derrota de la muerte parece ser la precondition necesaria de la resurrección de los muertos, a menos que sólo sea una manera pintoresca de describirla (vv 50-54).

Si la resurrección acompaña la Segunda Venida (v 23), y si el fin viene después de que Cristo derrote al último enemigo de Dios (vv 24-26), entonces se puede esperar que los actos segundo y tercero del drama escatológico ocurran simultáneamente. Pero si no simultáneamente, ocurren en proximidad tan cercana como para no permitir tiempo para un reino milenial en medio. De hecho, los versículos 20-28 sugieren que si Jesucristo no reina durante la presente era, jamás lo hará. Así, las imágenes de Apocalipsis 20, el único pasaje bíblico para referirse explícitamente al reino milenario, deberán interpretarse a la luz de este pasaje, y no viceversa.¹⁰²

Pablo no identifica la naturaleza de las luchas presentes de Cristo contra el mal, que son parte de su actuación del oficio de Señor. ¿En qué consiste la destrucción continua del mal? ¿Las luchas ocurren sólo en la esfera celestial o tienen contraparte terrenal? ¿Es meramente imagen pintoresco—lenguaje figurado sin referencia literal?

¿Hemos de ver las victorias de Cristo sólo en el ámbito “sagrado” (“religioso” o “espiritual”) de la existencia terrenal—digamos, en evangelismo efectivo? ¿Debemos asumir que la batalla de Cristo contra el mal se refleje en la lucha de los apóstoles contra “argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios” (2 Co 10:5)? ¿Debemos asumir que las labores cristianas efectivas son la manifestación terrenal de la victoria que Cristo está ganando sobre los poderes que se resisten al reinado pleno de Dios (ver 1 Co 15:57-58)?

Si tomamos en serio el Señorío cósmico de Cristo, ¿sus victorias también se manifiestan en las conquistas supuestamente “seculares” de la maldad? ¿Su dominio se ve también en la liberación de millones de la esclavitud del analfabetismo y la superstición? ¿La emancipación de los esclavos? ¿La eliminación de la viruela y otras enfermedades terribles? ¿El colapso de gobiernos marxistas totalitarios? ¿La anulación

de leyes injustas? ¿La elección de oficiales civiles justos? ¿En qué consiste la destrucción continua de la maldad por parte de Cristo? ¿En qué eventos históricos debemos ver la realización de los propósitos últimos de Dios para el universo?

La respuesta a tales preguntas es más que académica. Las respuestas extremas han paralizado por un lado al evangelicalismo conservador, pesimista y pietista, y al otro, al liberalismo humanista, socialmente activista. Los wesleyanos han intentado (con éxito limitado) encontrar un balance entre el avivamentismo y la reforma social. Si Cristo es Señor de todo, no podemos conformarnos con dividir la vida en compartimientos sagrados y seculares. Él quiere ser Señor de todo.

A menos que estemos contentos con una posición de agnosticismo piadoso—el supuesto de que no podemos conocer la perspectiva de Dios sobre eventos terrenales—no podemos ser neutrales ni pasivos frente a la oposición activa de Cristo contra la maldad. ¿Qué requiere el activismo cristiano apropiado? ¿Hemos de aplaudir las victorias de Cristo y lamentar los contratiempos a los propósitos de su Reino? ¿O hemos de unirnos con él en su lucha contra el mal, dedicando nuestros talentos, energías, influencia, y recursos al logro de sus propósitos? ¿Con qué causas debemos alinearnos? ¿Hemos de ser activistas sociales o alejarnos de tales preocupaciones? ¿Debemos inscribirnos en la causa pro-vida o pro-aborto? ¿Abogar por guerra o paz? ¿Buscar igualdad racial y sexual o preservar el estatus quo? ¿Apoyar el capitalismo o el socialismo? Si la neutralidad es imposible, ¿nuestra lealtad al Señorío de Cristo nos llama a la oposición a toda causa terrenal, por nobles que parezcan? No podemos dejar de actuar sólo porque las decisiones sean difíciles.

Es igual de difícil identificar lo que significa que Dios es “todo en todos” (v 28). En un mundo en que esto no es el caso actual, permanece un misterio lo que involucra este estatus futuro de Dios. Que llegue a ser realidad depende de la derrota por parte de Cristo de todos los opositores de Dios. Una vez que ha aplastado la rebelión, entregará a Dios el Padre su dominio del reino (v 24). Cristo voluntariamente cede su señorío temporal a Dios (v 28). A la luz de esto, que Dios sea “todo en todos” debe significar, por lo menos, que tiene *soberanía total*.

Lo claro es que cuando venga el reino de Dios en su plenitud, su voluntad se hará en la tierra tan perfectamente como se hace actualmente en el cielo (ver Mt 6:10). Todos los humanos y todo el orden creado serán conformados con sus propósitos (ver Ro 8:19-22; Fil 2:10-11; Ef 1:9-10; Col 1:15-20). Que Dios sea “todo en todo” involucrará el reconocimiento que “todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él” (Ro 11:36). La división terminará, la unidad prevalecerá, y el dominio de Dios será incontestado. No se nos dice cómo se logrará y sostendrá esto. ¿Dios finalmente acabará su experimento milenario con la libertad? ¿Abandonará la táctica de la persuasión en favor de la coacción? El único lenguaje que la Biblia tiene para describir este orden futuro es tan completamente figurado como para no permitir una respuesta definitiva.

Si Cristo no ha sido levantado, nada tiene sentido (15:29-32). Esta sección resume nuevamente las construcciones hipotéticas de los versículos 12-19. “Si” no hay resurrección, ni la conducta de los corintios ni la de Pablo tiene sentido. Si la vida no tiene sentido, la moralidad no importa.

No hay consenso entre los intérpretes respecto a lo que pueda involucrar el bautismo “de los muertos”.¹⁰³ Ambos Pablo y sus lectores sabían bien a qué se refería. Cualquiera que sea la práctica involucrada, Pablo no se compromete con ella, ni para

aprobar ni condenarla. La menciona solamente para señalar la contradicción entre su práctica y su negación profesada de la resurrección.

Si no hay resurrección, ¿por qué Pablo se pone en peligro con regularidad (v. 30)? Una vez más, es incierto precisamente lo que involucraba su práctica. Se asume que se refiere a los peligros mortales que enfrentó en el cumplimiento de su misión apostólica (ver 1 Co 4:9-13; 2 Co 1:8; 4:7-12; 6:3-10; 11:30-33; Gá 4:12-16; 1 Te 2:2, 14-16), no a trucos publicitarios insensatos. Su afirmación: “cada día muero” (v 30), se refiere a las mismas actividades en riesgo de la vida. En este contexto, no habla metafóricamente (como lo hace, por ejemplo, en Gá 2:19-21) sino en hipérbole. La fidelidad a su llamado lo puso en peligro real de perder la vida de manera regular (ver 6:8-13; Ro 8:36; 2 Co 1:8-19; 4:10; 11:23).

La negación de la resurrección socava la urgencia moral (1 Co 15:32). No es sencillamente que los cristianos hacen el bien para ser recompensados y no hacen el mal para evitar el castigo. No obstante, “si los muertos no resucitan”, no hay responsabilidad moral.¹⁰⁴ Entonces se hace atractiva la búsqueda tranquilizante del placer frente a la desesperación—“comamos y bebamos, que mañana moriremos” (Is 22:13). ¿Por qué perseguiría alguien una misión que involucre la experiencia de dolor considerable en pro de un “evangelio” fundamentado en un fraude que no provea ayuda en el presente ni esperanza para el futuro (ver 1 Co 15:12-19)? Vivir por una mentira y morir para nada sería la forma máxima de locura.

Exhortaciones (15:33-34). La búsqueda epicúrea del placer—comer y beber—fue considerada por sus opositores en el primer siglo como el arquetipo de la disolución moral. En este contexto, la mención por parte de Pablo de “algunos de ustedes que no tienen conocimiento de Dios” (v 34) parece identificar a los de la comunidad cristiana de Corinto que dicen “que no hay resurrección” (v 12). Las implicaciones éticas del hecho de la resurrección de los muertos ocasionan tres breves exhortaciones morales en los versículos 33-34. Los que negaron la resurrección tenían una influencia negativa en la mayoría de la comunidad.

El modo de la resurrección (15:35-56). Habiendo establecido el hecho de la resurrección en los versículos 12-34, Pablo pasa en esta sección a una discusión de su modo. Para explicar la naturaleza de la existencia resucitada hace uso de analogías botánicas, zoológicas, y astronómicas (vv 35-41). Insiste en que la resurrección es ambos espiritual y corporal (vv 42-44a). Recurre nuevamente al contraste entre Adán y Cristo (vv 44b-49; ver vv 21-22) para apoyar sus argumentos, antes de conceder que la naturaleza de la existencia resucitada finalmente permanece un “misterio” impenetrable (vv 50-57). Concluye esta sección y la discusión entera de la resurrección de los muertos con tres exhortaciones (v 58; ver vv 33-34).

Analogías (15:35-41). Pablo introduce esta sección principal de la discusión de la resurrección con lo que parece ser una pregunta hipotética. Las palabras iniciales: “Tal vez alguien pregunte” anticipan una objeción potencial que surge de la discusión anterior. Llevan a las preguntas que se aclaran mutuamente: “¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán?” (v 35). La primera puede interpretarse: “¿De qué modo se levantan los muertos?” o “¿Por cuál poder son levantados?” Pero la segunda pregunta aclara que su preocupación es el modo, no el medio de la existencia resucitada. La formulación de la pregunta hace claro que Pablo no podía concebir un modo de resurrección que no fuera algún tipo de existencia corporal. Pablo caracteriza como “tonto” a cualquier lector que haga tales preguntas (v 36). Para demostrar su tontería apela a analogías.

El cuerpo resucitado (15:42-44a). La aplicación de estas analogías se hace explícita sólo en los versículos 42-44a. “Así sucederá también con la resurrección de los muertos” (v 42a). El cuerpo resucitado no es “espiritual” en el sentido de “inmaterial” sino en el sentido que es “sobrenatural”—un cuerpo apto a la “existencia escatológica que está bajo la dominación final del Espíritu.”¹⁰⁵

Cristo y Adán (15:44b-49). En esta sección Pablo vuelve al contraste anterior entre Adán y Cristo (vv 21-22) refiriéndose a Génesis 2:7 para elaborar el contraste entre el cuerpo “natural” y “espiritual” (v 44b). Como resultado de su creación, “El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente” (v. 45a). Se asume que como resultado de su resurrección de la muerte, Cristo, “el último Adán [se convirtió] en el Espíritu que da vida” (v 45b).

Al referirse al “primer Adán” y el “último Adán” Pablo tiene intención de señalar un parecido contrastante entre Adán y Cristo (como lo hace también en Ro 5:12-21). ¿En qué sentido son similares los dos y aun distintos? Primero, mientras que Adán recibió la vida como un regalo, Cristo da vida. Y mientras que Adán es descrito como “natural”, Cristo es descrito como “espiritual”. El Adán físico vino antes cronológicamente que el Adán espiritual (v 46). “El primer hombre” era de origen terrenal; “el segundo hombre”, de origen celestial (v 47; ver v 49). Pablo identifica el material del cual Adán fue hecho—“polvo” (ver Gn 2:7), pero no dice nada de la sustancia de Cristo. Los dos Adán llegaron a ser fundadores de familias humanas; la del primero destinada a la muerte; la del otro, a la vida (ver 1 Co 15:22). Los que pertenecen a la familia del hombre terrenal son, como él, de origen terrenal. Los que pertenecen a la familia del hombre celestial son, como él, de origen celestial (v 48). “Así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial” (v 49). Aquí Pablo parece sugerir que el cuerpo resucitado del cristiano será como el del Cristo Resucitado. Pero esto ofrece poca ayuda a los de nosotros que no vimos su aparición después de la resurrección.

Lo mortal revestido de inmortalidad (15:50-57). Pablo inicia el versículo 50 con dos declaraciones negativas aproximadamente paralelas. Ambas frases usan el verbo “heredar”. El primero insiste en que “el cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios”; el segundo, “ni lo corruptible puede heredar lo incorruptible”. El lenguaje de la herencia involucra la adquisición de la posesión o de recibir algo como un regalo. En el versículo 53, Pablo cambia la imagen e insiste en que “lo corruptible tiene que revestirse de lo incorruptible”. Los humanos como actualmente son constituidos son condenados a morir. Para adquirir las cualidades inmortales, debemos ser transformados.

¿Qué quiere decir Pablo por “el reino de Dios”? El paralelo con “lo incorruptible” sugiere que el uso de Pablo no se equipara sencillamente con el dominio real de Dios, parcialmente realizado en la tierra, como en los Evangelios Sinópticos. Al contrario, aquí como antes en 1 Corintios, parece identificar el ámbito de la existencia resucitada—lo que acostumbramos llamar el cielo. La expresión “carne y sangre” (RV) parece referirse a la “humanidad”. Pero el contexto parecería identificar no sólo a los humanos en sí, sino humanos como criaturas “corruptibles”, “mortales”, “terrenales” del polvo (vv 50, 53, 47-49).

El “misterio” no parece ser una explicación racional de la resurrección. Al contrario es información sobre las circunstancias de creyentes vivos al momento de la resurrección. Los creyentes que viven al tiempo de la Segunda Venida experimentarán una

transformación tan radical como los que mueren antes del retorno de Cristo. “No todos moriremos, pero todos seremos transformados” (v 51).

No es sencillamente la muerte, sino “carne y sangre” que se tiene que superar, o mejor dicho transformar. Aunque “lo corruptible” no puede entrar directamente a la existencia de la resurrección, cuando Cristo regresa, “los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible” y los vivos “seremos transformados” (v 52). Cuando la existencia mortal cede a la inmortalidad, entonces Dios eliminará la muerte de la existencia humana (v 54). La muerte es derrotada, robada de su victoria, su aguijón quitado (v 55)

La metamorfosis de los vivos y la resurrección de los muertos ocurrirá instantáneamente—“en un instante, en un abrir y cerrar de ojos”, y simultáneamente—cuando Cristo retorna—“al toque final de la trompeta” (v 52; ver 1 Te 4:16; Mt 24:31; Ap 11:15). Así como las trompetas anunciaban el amanecer del año nuevo en el ciclo de las fiestas de antiguo Israel (Lv 23:23-25; Nú 29:1-6), anunciarán el amanecer de la era nueva.

En la Segunda Venida Dios levantará a los muertos para ya no morir jamás, y convertir a los muertos en “incorruptible” (1 Co 15:52-53). Aparentemente en este sentido seremos como el Cristo Resucitado (ver v 49). “Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él” (Ro 6:9). Cuando Cristo venga otra vez, el Dios que lo levantó de la muerte “también dará vida a nuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en [nosotros]” (Ro 8:11).

En 1 Corintios 15:55 Pablo cita a Oseas 13:14—“¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” La pregunta retórica se dirige a la muerte personificada, con una burla, mofándose de su derrota. El punto que Pablo hace parece ser que el pecado, como causa de la muerte, finalmente será eliminado con el retorno de Cristo. ¿Sugiere que la resurrección acaba la posibilidad de pecado y rebelión humana, que la probación moral del hombre ha terminado? ¿O sólo celebra la derrota final de ambos el Pecado y la Muerte, concebidos como poderes personales?

Aunque sólo en el futuro Dios le quitará a la muerte su victoria, actualmente nos da “la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Co 15:57). ¿En qué consiste nuestra victoria? ¿Tiene Pablo en mente la libertad presente del pecado que puede marcar la existencia del cristiano (ver Ro 6)? ¿O se refiere a la paradoja de la vida en medio de la muerte, expresada vívidamente en 2 Corintios 4:10-16? Tal vez el punto de Pablo es sencillamente que la victoria que Cristo gana al derrotar a los enemigos de Dios (1 Co 15:20-28) es nuestra victoria también. Tal como los beneficios de su muerte y resurrección se aplican a nosotros, así también sus victorias futuras serán para nosotros.

Conclusión: Victoria (15:58). La resurrección de Cristo de la muerte en el pasado, su derrota continua de los enemigos de Dios en el presente, y la seguridad futura de su conquista de la muerte, proveen la base de la conclusión de 1 Corintios 15. El “por lo tanto” de Pablo se extiende para atrás a las consecuencias de la resurrección de Cristo descritas en los versículos 20-57. En base de su victoria, que es nuestra también, Pablo hace tres apelaciones.

La primera y la segunda son esencialmente sinónimas—“Manténganse firmes” e “incomovibles”. La tercera apelación exhorta a los corintios a darse “plenamente a la obra del Señor”. La motivación de su trabajo es el conocimiento de que su “labor en el

Señor no es en vano". La efectividad de la actividad cristiana se basa en la victoria asegurada de Cristo. Con el poder del Espíritu del Cristo Resucitado y motivado por el privilegio de participar en su causa ganadora, el cristiano puede invertir sus energías plenamente en la "obra" que tiene seguridad del éxito final.

¿Pero qué clases de "obra" o "labor" tenía en mente Pablo? ¿Se refería al evangelismo u otras actividades específicamente cristianas? ¿O tenía la visión más inclusiva? Si la actividad presente de Cristo es la derrota de todos los enemigos de Dios en cada ámbito de la vida, ¿serán menos extensivas las actividades del cristiano? ¿Debemos pensar de los esfuerzos para conquistar la opresión política y las enfermedades terribles como labores humanas victoriosas que contribuyen a la victoria final de Cristo? Si es así, "la obra del Señor" requiere los esfuerzos dedicados del cuerpo entero de Cristo, no sólo el clero ordenado. Aun las tareas cotidianas toman significado eterno.

Dios con nosotros—Apocalipsis 21 y 22

¿Cómo será el cielo? La visión de Juan de la esperanza final de los cristianos es muy distinta a mucho de lo que en la actualidad se dice acerca del cielo. No visualiza que las personas suban allá, sino que el “cielo” baje aquí. A diferencia de las esperanzas vagas de “cristianos culturales”, no se imagina que todos vayan allá. El cielo, como el hogar de Dios, se ha preparado sólo para un pueblo santo. Y a diferencia de las imaginaciones prejuiciadas y estrechas de algunos denominados cristianos, Juan esperaba que el cielo fuera poblado por personas redimidas de cada raza y clase social.

Pero Juan no usa el lenguaje popular del cielo, por lo que nos referimos más bien a “el nuevo orden”. Su intento de que sus lectores sientan nostalgia por una realidad que jamás habían experimentado—ayudarles a abandonar los valores del orden de existencia dominada por Roma y todo lo que representaba. El lenguaje que empleó en su descripción no puede tomarse literalmente. Pero si esto es sólo imagen, ¿cómo será la realidad! Frente a un mundo en que los hombres y las mujeres venden sus almas por dinero, Juan pinta un mundo en que el oro es tan insignificante que se pavimentan las calles con él (Ap 21:21). Aunque haya traído ánimo a los cristianos perseguidos de Asia, tales imágenes pueden molestar a cristianos modernos que se imaginan que pueden tener su oro y el cielo también. Dios con nosotros (vv 1-3) hace todo nuevo (vv 4-8) en la ciudad santa (vv 22-27).

Dios está con nosotros (Ap 21:1-3). Juan vio la realización de la visión de Isaías de un cielo nuevo y una tierra nueva (Is 65:17-25; 66:22; Mt 19:28; Ro 8:19-21). Así el paso del primer cielo y la primera tierra no puede significar el fin del orden creado, sino su renovación/re-creación. Tampoco el que no haya más mar sugiere la ausencia literal de grandes cuerpos de agua en el nuevo orden de Dios. El “río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios” (22:1) debe ser “algo parecido a un mar de vidrio, como de cristal transparente” en la visión anterior del cielo que Juan relata en 4:6.

El “mar” que desaparecerá es el hogar del dragón y la bestia (Ap 13). Lo que estará ausente en el nuevo orden es todo lo que este “mar” había llegado a representar en el antiguo orden—rebelión, disturbios, agitación, caos, separación. Para Juan, en la isla de Patmos, separado de su hogar, el Mar Ageo no era algo hermoso. Le recordaba del antiguo orden—de muerte, duelo, llanto, dolor, maldad y noche (21:1, 4; 22:3, 5). En el nuevo orden de Dios, habita la justicia (2 P 3:13). Este es el hogar eterno de un Dios santo y su pueblo santo.

La transformación del antiguo orden lo haría un lugar apto para que Dios y su pueblo vivan juntos en compañerismo que no habían gozado desde la ruptura en el huerto del Edén (ver Gn 2—3). El cielo y la tierra serían uno. Como habitante urbano, la visión de Juan del nuevo orden no se parecía a la visión de Isaías del “aire libre” sin la lucha violenta de supervivencia (como en Is 11). Al contrario, Juan ve la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que baja del cielo de parte de Dios. La descripción de la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, depende de imágenes prestadas mayormente de Ezequiel 40—48.

Es claro que son puras imágenes, por la descripción de la ciudad, preparada y lista “como una novia” vestida de hermosura para su novio. Como en Apocalipsis 19:7 y 21:9-21 la Iglesia Triunfante, el pueblo santo de Dios, se identifica metafóricamente como la novia de Cristo (cf. Is 49:18; 54:6; 61:10; 2 Co 11:2; Gá 4:26).

La descripción de la nueva Jerusalén en Apocalipsis 21:9-21 no puede tomarse literalmente de ninguna manera. El Apocalipsis jamás se refiere a la ciudad terrenal por ese nombre (ver 3:12; 11:8; 21:10). Considere las dimensiones de esta Jerusalén—un cubo que mide 1500 millas (2400 km) en cada lado. La Tierra Santa ocupa un territorio de sólo 150 por 70 millas (240 x 110 km). Tal vez no sea coincidencia que 1500 millas es la distancia de Jerusalén a Roma. La Nueva Jerusalén se retrata como un gigantesco edificio cúbico de apartamentos con un perímetro de 6000 millas (9500 km). Al leer tal lenguaje imaginativo, no nos debe llevar a sacar la calculadora, sino de contemplar la magnitud y lo atractivo de la Iglesia que Dios tiene en mente. El cubo simboliza la perfección de la ciudad (ver 1 R 6:19-20) Las dimensiones que Juan usa son todas múltiplos de 12—el número simbólico de las tribus de Israel y los apóstoles de Cristo. No puede haber un lugar más perfecto que este.

Juan vio no solo el fin del antiguo orden sino el amanecer de una nueva intimidad entre Dios y los seres humanos. Se acabó la trascendencia radical que hizo que Dios se pareciera inaccesible y distante. Una voz celestial como trueno anuncia con autoridad divina: “Ahora la morada de Dios está entre los hombres.” Por supuesto, el nuevo orden no es una fraternidad de varones solamente. Lo que Juan quiso decir es que Dios vivirá con “la humanidad”. La palabra “morada” en griego es *skene*—“tabernáculo”. Ya que comparte las mismas consonantes con el término hebreo “*Shekinah*”—la presencia gloriosa de Dios con su pueblo, a menudo se equiparaban los dos conceptos.

“Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios” (cf. Ez 37:26-28; Is 7:14; 25:8; 35:10; Zac 2:11; 8:8; Mt 1:23; 18:20; 28:20; Jn 1:14; Ap 7:17). “La voz desde el trono da la garantía permanente de los privilegios que siempre han sido disfrutados por los que se negaron a conformarse al antiguo orden y han vivido como ciudadanos de la ciudad cuyo constructor y hacedor es Dios” (He 11:8-16). El nuevo orden será el cielo porque allí estará Dios.

La presencia inmediata de Dios pone fin a la tristeza y a todo lo que la causó. Pues cuando Dios se acerca, “Él les enjugará toda lágrima de los ojos” (cf. Is 25:6-8; 35:10; 51:11; Ap 7:17). “Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir” (cf. Ap 7:16; Mt 5:3-12; 1 Co 15:24). La visión del futuro de Juan es notable en su similitud a la comprensión netamente apocalíptica de la conversión cristiana en el presente, declarada por Pablo: “Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2 Co 5:17; cf. Gá 6:15). El nuevo orden de la realidad sólo completará lo que Dios ya ha comenzado a hacer en la vida de su pueblo.

Dios hace todo nuevo (Ap. 21:5-8). Cuando Dios renueva el orden creado, la esperanza se hace realidad. Dios, que estaba sentado en el trono (cf. Ap 1:8; ver 4:1-11), asegura a Juan, “¡Yo hago nuevas todas las cosas!” (cf. Is 43:19). Las promesas de Dios ya se están cumpliendo (ver Ap 19:9). Las pruebas del antiguo orden en realidad son dolores de parto que anuncian la venida del nuevo (ver Ro 8:18-25). Dios dijo, “Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza.” Juan, escribe esto en tu libro; ¡puedes estar seguro de esto!

El cumplimiento de la promesa de Dios lleva a la historia a su consumación. Así, Dios pudo decir: "Se acabó" (cf. Ap 16:17). La obra de redención se ha logrado.

Las palabras notables reportadas del Cristo resucitado en Apocalipsis 1:8 parecen menos escandalosas cuando se considera que son las palabras de Dios: "Yo soy el Alfa y la Omega—dice el Señor Dios—el que es y que era y que ha de venir" (ver también las notas sobre 22:13). Dios es la fuente y el destinatario de todo lo que existe. El fin no es un evento sino una persona. "Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él" (Ro 11:36; cf. 1 Co 8:6; Col 1:16). En el nuevo orden, Dios será "todo en todos" (1 Co 15:28).

Dios, el objeto oculto de toda lucha humana, promete: "Al que tenga sed le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida" (cf. Is 55:1; Jn 4:10-14; 7:37-38; Ap 7:17; 22:1, 17). "El agua que da vida" es el regalo gratuito de Dios mismo a todo el que lo reciba (ver Ro 3:24). Nadie quedará insatisfecho con el nuevo orden.

Las promesas condicionales del Cristo resucitado a las iglesias de Asia se parafrasean como las palabras de Dios. Todos los que conquistan "heredarán todo esto" (ver Ap 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21; cf. Gá 4:4-7; Ro 8:14-17). La naturaleza de la heredad no se define en términos de riqueza material, ni se realiza la promesa sólo a la muerte del Padre. No son los dones sino Dios mismo que es la herencia de los creyentes. La antigua promesa al Mesías será la experiencia de todo el pueblo de Dios: "Yo seré su Dios y él será mi hijo" (cf. 2 Sa 7:14; Sal 89:26-27; Jn 1:12; 2 Co 6:18; 1 Jn 3:1-3). El nuevo orden será una reunión gozosa de familia, sin fin (ver Ap 22:3-5).

El recordatorio de que el pecado no es bienvenido en el nuevo orden desvía brevemente la atención de Juan hacia el destino triste de los incrédulos y los pecados horrorosos que se niegan a abandonar. Finalmente sin arrepentimiento, son como el diablo. El nuevo orden no es para todos. Sólo los santos estarán allí. Los que viven en auto-obsesión compartirán el destino horrible de Satanás y sus secuaces. "Su lugar estará en el lago de fuego y azufre. Esta es la segunda muerte" (ver 19:20 y 20:14-15). ¡Qué contraste entre el agua que da vida y el lago que ahoga sus víctimas!

Dios está en la Ciudad Santa (Ap 21:9-27). El ángel mencionado en 21:9 es el que antes había invitado a Juan: "Ven, y te mostraré el castigo de la gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas" (17:1). Así, las visiones de Babilonia caída en Apocalipsis 17—19 están en contraste marcado con las visiones de la nueva Jerusalén en 21—22. El mismo ángel ahora invita a Juan a ver algo muy distinto. "Ven, te enseñaré la novia, la esposa del Cordero." Esta es la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén.

Juan nota que no hay templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. Esto puede parecer contradictorio a la imagen anterior de Apocalipsis que se refiere a la morada de Dios como un templo celestial (ver las notas sobre 3:12 y 7:15; ver también 11:1, 19; 14:15, 17; 15:5-6, 8; 16:1; 17:1). No obstante, el punto es el mismo. La ciudad es el templo celestial. Ya no hay distinción entre lo sagrado y lo profano. La ciudad entera de Dios es un "Santuario". Esta ciudad es un lugar cuyos ciudadanos—cada uno un sacerdote (ver Ap 1:6)—están plenamente comprometidos únicamente con la adoración a Dios (cf. Jn 4:21). Esta es su pasión que consume todo. La presencia de Dios penetra toda la ciudad (cf. Is 24:23; 60:1, 19). La trascendencia se ha cambiado por la inmanencia. "El Cordero", la designación favorita de Apocalipsis para Cristo (ver las notas sobre Ap 5:6, 8, 12, y 13) no se

distingue del Padre. Los dos constituyen un solo templo. El nuevo orden se preocupa con la adoración.

Juan hace el mismo punto con otra imagen llamativa (21:23). La gloria de Dios, sola y sin mediación, provee a los ciudadanos de la Nueva Jerusalén todo el bien provisto por la luz en el antiguo orden. Juan no dice que no existían sol, luna y lámpara—sólo que eran superfluos, que no había necesidad de ellos (cf. Is 60:19-20; Jn 8:12). “Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido” (1 Co 13:12). En el nuevo orden, conocer a Dios será suficiente.

Las visiones anteriores de Juan reportaron juicio divino sobre las naciones (11:18; 13:7; 14:8; 16:19; 17:15; 18:3, 23; 19:15; 20:8) y sus reyes (ver 6:15; 16:14, 16; 17:2, 18; 18:3, 9; 19:18-19). En 21:24 presenta otra esperanza. Las naciones caminarán por la luz de la Ciudad Santa. Los reyes de la tierra llevarán a ella su esplendor (ver 1:5). Dios no destruye el antiguo orden; lo transforma. Todo lo que es de verdadero valor en el antiguo orden se incluirá en el nuevo. Apocalipsis 21:26 paralela 21:24 (aún citando Is 60:11). “Llevarán a ella todas las riquezas y el honor de las naciones.” Nada de valor real en este mundo faltará en el nuevo orden.

Juan prevé el cumplimiento de la esperanza de Isaías 60:3-11 (también citado en Ap 15:4): “Todas las naciones vendrán y adorarán ante Dios, porque su justicia se ha revelado” (ver Ap 10:11; 12:5; y 22:2). Esto podría sugerir que las naciones malvadas finalmente se salvan, que el juicio las purga pero no las destruye. Pero tales esperanzas de salvación universal son desafiadas por muchos otros pasajes bíblicos. El Cordero inmolado “compró para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación” (5:9). Por lo tanto, se recalca que las personas redimidas vienen “de cada nación, tribu, pueblo y lengua” para estar “ante el trono delante del Cordero” (Ap 7:10).

Apocalipsis 21:25 presenta un punto similar al de 21:23 (citando Is 60:11 y Zac 14:7). La experiencia de Juan hace imposible imaginar una ciudad sin muros. Pero un muro de 200 pies (60m) de alto (ancho?) (ver Ap 21:17) apenas podría defender una ciudad 1500 millas de alto. Cada una de las 12 puertas de la Ciudad Santa fue hecha de una sola perla (ver v. 21). (¡Sólo imagine el tamaño de la ostra!) Pero estas puertas son puramente decorativas. Ya que no hay enemigos que temer, las puertas jamás se cerrarán. El día perpetuo de la ciudad no deja lugar para la violencia cometida por la gente pecaminosa en la noche del actual orden malo. El nuevo orden es un lugar de perfecta seguridad.

Nada se excluye del nuevo orden excepto lo que no es santo (v 27). Como en el versículo 8, esto sirve como advertencia a los lectores de Juan. Puesto que el juicio de los males y la renovación del orden natural limpiará la tierra, nada y nadie que no sea santo entrará en la Ciudad Santa (cf. Is 52:1). El nuevo orden será el hogar de los santificados. Nadie que haga lo vergonzoso o engañoso debe esperar ser parte del nuevo orden de santidad (Ap 21:8). Sólo compartirán el esplendor de la Ciudad Santa los cuyos nombres están escritos en el libro de vida del Cordero (20:12 y 15). El nuevo orden es para los “seguidores llamados, escogidos y fieles” del Cristo crucificado y resucitado (17:14).

Tres veces el epílogo del Libro de Apocalipsis reporta las palabras de Jesús resucitado: “¡Miren que vengo pronto!” (22:7, 12, y 20). “El tiempo de su cumplimiento está cerca” (v 10) refuerza el mismo mensaje urgente. Casi 2000 años de historia han hecho imposible pensar que esto significaba que el fin literal del mundo estaba a

punto de ocurrir. Si esto es lo que Juan quiso decir, estaba equivocado. ¿Dos mil años han hecho que Apocalipsis sea irrelevante? ¿O la Iglesia aún se arriesga su derecho al árbol de la vida al comprometerse con Babilonia caída? ¿La demora en el juicio por la gracia de Dios ha engañado a la Iglesia a unirse con los burladores (ver 2 P 3:3-15a)? “¿Qué hubo de esa promesa de su venida?” (2 P 3:4).

¿La Iglesia ha perdido la visión del Padre Abraham, que “esperaba la ciudad de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor” (He 11:10)? ¿O de Moisés, que “consideró que el oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa” (v 26)? ¿Eran tontos engañados los que firmemente se negaron a renunciar el nuevo orden en favor de una parte en el orden mundial actual? El Libro de Apocalipsis dice que “no”.

Todos los que a lo largo de 20 siglos se han preparado para la Segunda Venida y eventualmente murieron sin verla, han llegado al final de su mundo personal. Y nosotros también. Cada historia de la vida tiene su fin—más pronto que cualquiera espera.

Cumpla las palabras de este libro (Ap 22:7-11). Cumplir el “mensaje profético” de Apocalipsis no es sencillamente apreciarlo o protegerlo. Y no es meramente “creer” que Cristo viene pronto. Es seguir sus instrucciones. Es estar constantemente listo para el regreso de Cristo, arrepintiéndonos de todo pecado conocido, viviendo una vida santa, resistiendo la presión para comprometernos con el sistema de valores perverso del mundo, y adorando sólo a Dios. Los que lo hacen se aseguran de un futuro feliz. Los que no, enfrentan la advertencia solemne de 22:11.

Reprendido nuevamente (vv 8-10; ver 19:10) por tratar de adorar a un ángel, a Juan se le recuerda: ¡Adora a Dios! Este es el mensaje central del libro entero. Hacerlo es participar ya en la vida de un nuevo orden en medio del antiguo (ver 4:10; 5:14; 7:11; 11:1, 16; 14:7; 15:4; 19:4). Cada vistazo del nuevo orden ofrecido en las visiones de Apocalipsis es una escena de adoración.

El ángel instruyó a Juan: “No guardes en secreto las palabras del mensaje profético de este libro” (22:10). A diferencia de Daniel, a quien se le instruyó a hacer lo opuesto (Dn 8:26; 10:14; 12:4, 9), Juan fue asegurado que estaba cerca el tiempo del cumplimiento de la profecía (1:3 y 22:7 y 12). Por lo menos, esto presume que el mensaje del libro era relevante para las iglesias de Asia a quienes Juan escribió (ver caps 1; 2; y 3). ¿Malentendió Juan la revelación, o la mayoría de los intérpretes ha malentendido el Apocalipsis?

A primera vista el mensaje 22:11 parece extraño. El espíritu de la profecía y las invitaciones anteriores del libro ambos llaman a las personas al arrepentimiento (ver vv 4, 16, 21-22; 3:3, 19; 9:20-21; 16:9, 11). Pero este versículo no es una negación de la posibilidad de arrepentimiento. De hecho, es una advertencia a los que pospongan el arrepentimiento. Con el tiempo, las conductas se convierten en hábitos; los patrones se fijan; se forma el carácter. Y se hace casi imposible el cambio. El arrepentimiento en el lecho de muerte es extremadamente raro. Y una vez que regrese Cristo, se acabó la oportunidad de arrepentirse (ver Mt 25:10; Lc 13:25; 2 P 3:9-15).

Cuando llegue el fin, los que hacen el mal continuarán haciendo el mal; los malvados seguirán siendo malvados; los que hacen el bien continuarán haciendo el bien; los santos siguen siendo santos (ver Dn 12:9-10; Ez 3:27). Cuanto más tiempo pase,

más se fija el carácter. El tiempo de arrepentimiento es ahora, mientras aún haya tiempo de cambiar.

La recompensa de los fieles (Ap. 22:12-15). Las palabras de Jesús en 22:7 se repiten en el versículo 12. “¡Miren que vengo pronto!” (ver 3:11). En esta instancia, se sigue con un recordatorio: “Traigo conmigo mi recompensa” (cf. Is 40:10; ver Ap 11:18). La base de recompensas (y castigos) que Cristo distribuirá es la misma que en 20:13. “Le pagaré a cada uno según lo que haya hecho.”

En 22:13 Cristo se refiere a sí mismo en las palabras que identifican a Dios el Padre. “Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último” (ver 1:8; 21:6; cf 1:17). Jesucristo es plenamente Dios (ver 22:16).

Según 22:14 los que participarán en el nuevo orden son los que “han lavado y blanqueado sus túnicas en la sangre del Cordero” (7:14). Puede ser significativo el tiempo presente—“los que lavan sus ropas” o están lavando sus ropas. Los cristianos perseguidos de Asia no debían pensar que podían depender de su experiencia pasada de conversión. La crisis actual requirió fidelidad continua al Cordero inmolado (ver Ap 17:14; cr. 1 Jn 1:7). La bendición que los fieles pueden esperar es la vida eterna en el nuevo orden. En términos de esta visión, significa entrada por las puertas a la nueva ciudad de Jerusalén, y el derecho de acceso al árbol de la vida (ver 22:2 y las notas sobre 21:22-27).

No hay salvación fuera de la Iglesia (22:15). Sólo los que forman parte de la comunidad en proceso de salvación en la tierra serán parte de la comunidad finalmente salvada del nuevo orden. La lista de siete vicios que excluían a las personas de la Ciudad Santa no se desplegaba en las plazas públicas de las ciudades de Asia a las cuales se envió el Libro de Apocalipsis. Eran advertencias a los que estaban dentro de las iglesias que debían permanecer fieles.

Las advertencias repiten en gran manera las precauciones notadas en los versículos 8 y 27. No hay lugar para compromiso con el enemigo. Las personas o están dentro o están fuera de la comunidad salvada. En los pasajes anteriores los malhechores fueron echados al infierno; aquí solamente están “fuera” de la ciudad de Dios. Ambas imágenes retratan la misma realidad (ver 2 Te 1:9). Si estas son meras imágenes, ¡cómo será a horrorosa realidad de la separación eterna de la vida de Dios!

Una invitación y una advertencia (Ap 22:16-19). El epílogo del Libro de Apocalipsis repite muchos de los temas de su prólogo. Ambos presentan un concepto exaltado de Jesucristo. “Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para darles a ustedes testimonio de estas cosas que conciernen a las iglesias” (22:16; ver 1:1, 4, 11; y caps. 2 y 3). En griego la palabra traducida “ustedes” es plural. El mensaje no es sólo para Juan sino para todos los que lo reciban como revelación de Jesucristo.

El Espíritu se refiere al Espíritu Santo. Su presencia en las vidas de los creyentes anticipa en el presente la intimidad futura con Dios que caracterizará el nuevo orden (22:17; 2 Co 1:22; 5:5; Ef 1:14). Ayuda a los cristianos asediados mientras oran (Ro. 8:26). Pero también desafía al mundo incrédulo a cambiar su opinión sobre Cristo (Jn 16:7-11). La novia es la Iglesia ideal (ver Ap 19:7; 21:2, 9). La plegaria de ambos es “¡Ven!”

En el presente contexto no es una oración por el retorno de Cristo, como lo es en Apocalipsis 22:20. Es una invitación a todos a aceptar la oferta de Cristo de la

salvación. Juan instó a los que escucharon la lectura pública de su profecía (ver notas sobre 1:3) también a invitar a los incrédulos: “¡Ven!”

Mientras se demora la venida de Cristo, la puerta de oportunidad permanece abierta, y hay tiempo de arrepentirse. Así, Juan repitió la oferta de Cristo en 21:6: “Al que tenga sed le daré a beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida.” La oferta es una invitación abierta: “El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida.” La gracia salvadora de Dios a sus beneficiarios—a cualquiera que desee tomarla—es sin costo. Pero no es barata. Fue comprada con gran costo personal para Dios—la muerte del Cordero (ver 1:5; 5:9, 7:14). En Apocalipsis 22:18, las buenas nuevas de salvación se hace una advertencia de los peligros de la rebelión. “A todo el que escuche las palabras del mensaje profético de este libro” presume que la intención del libro es ser escuchado (ver 1:3). Juan advirtió a sus oyentes que no alteraran el mensaje que Dios le había revelado. Si alguien agrega algo, Dios le añadirá las plagas descritas en este libro (ver Ap 11:15-18; cf Dt 4:2; 7:32). El intento de la precaución de Juan no es de desanimar a las personas que intenten entender el libro o de ayudar a otros a hacerlo. Al contrario fue para advertir a los que quisieran “mejorar” el libro al distorsionar deliberadamente su mensaje. ¡Ni lo piense!¹⁰⁶

El castigo por pervertir el mensaje del Libro de Apocalipsis con añadiduras corruptas, toma la forma típica de justicia bíblica. El castigo será pagado en especie. A los que hacen “x” se les hará “x” (ver Ap 11:18).

La advertencia continúa en 22:19—esta vez para cualquiera que quite palabras de este libro de profecía. La precaución no es para disuadir a los editores de ofrecer estudios de pasajes seleccionados de Apocalipsis. Se dirigió contra los esfuerzos de tergiversar el mensaje del libro por omisiones concientes. El castigo por hacerlo toma nuevamente la forma clásica de la justicia bíblica. “Y si alguno quita palabra de este libro de profecía, Dios le quitará su parte” de la salvación final. Dios le quitará su parte del árbol de la vida (ver v 2 y las notas sobre el v 14) y de la ciudad santa (21:1—22:5), que se describen en este libro.

Bendición (Ap. 22:20-21). La oración explícita: “¡Ven, Señor Jesús!” parece ser una traducción griega de la fórmula aramea de la iglesia más temprana en Judea. Notablemente, el apóstol Pablo lo preserva en transliteración en su primera carta a los cristianos de habla griega en Corinto—“Maranatha” (1 Co 16:22). Parece haber sido una oración que los cristianos repetían cuando celebraban la Cena del Señor. Era un recordatorio constante de su muerte salvífica, su presencia viva, y la promesa segura de su retorno (ver 1 Co 11:26).

Lección 19: Esperanza futura

Para entregar en esta lección

Repaso de pasajes bíblicos
Lectura de selecciones de NDBT
Resumen/respuesta de recursos
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

Al concluir esta lección, los participantes podrán

- Resumir los hilos principales de escatología bíblica.

Tareas

Repasar los siguientes pasajes bíblicos: Salmo 18, 19; Mateo 5—7; 8:5.13; 19:16-21; 20:20-28; Filipenses 2:1-13; Santiago 3:1-12; 1 Juan 4:13-21. Preparar declaraciones teológicas apoyadas por estos versículos/capítulos.

Leer las siguientes secciones de NDBT: Santidad; Humildad y orgullo; Justicia.

Identificar a un cristiano maduro que ha modelado una vida bien vivida. Entreviste a esa persona, preguntándole qué pasajes y principios bíblicos le han guiado en sus decisiones importantes de la vida. Tome notas de sus respuestas. Resuma y evalúe la entrevista en dos páginas.

Haga una lista de criterios que usted usaría para determinar quién debería llamarse grande, y haga una lista de personajes bíblicos que llenen sus criterios.

Escriba en su diario. Reflexione sobre su sentido de esperanza. ¿Tiende usted a ser optimista o pesimista en la mayoría de las áreas de su vida? ¿Cómo afecta eso a su fe?

Isaías 24—27

“Apocalipsis de Isaías”. Su nombre se deriva de su similitud al Libro de Apocalipsis—griego: *apokalypsis*. Aquí el profeta explota todos los recursos a su disposición del simbolismo poético para pintar su retrato del “día del Señor”.

El banquete del Señor (25:6-9)

- El monte de Sión, como la residencia terrenal del Dios de Israel, fue único. Pues aquí en el Templo de Jerusalén eligió dar a conocer su presencia.
- “El Señor Todopoderoso” en hebreo es *Yahvé sebaoth*, literalmente “Yahvé de los ejércitos”.
- A la entronización de Yahvé “todos los pueblos” serán invitados (v 6).
- Los cristianos tempranos concebían del banquete celestial como la consumación de la unión entre Cristo, el Cordero sacrificial, y su Novia, la Iglesia (Ap 21:9). Así, la salvación final es “la cena de bodas del Cordero” (19:9).
- El banquete es una celebración de la salvación, la cual estamos persuadidos ya ha comenzado . . . Para los cristianos la Cena del Señor celebra nuestra comunión presente y futura con nuestro Señor.
- Sólo los cuyo “alimento es hacer la voluntad de” Dios (Jn 4:34) gozarán del banquete mesiánico. Sólo los que confían en el Señor morarán en la verdadera ciudad celestial de Dios.

La ciudad del Señor (26:1-6)

- El contexto del nuevo comienzo del pueblo redimido de Dios será una nueva Jerusalén.
- La generación anterior había confiado en vano en que la presencia del Templo en su medio les aseguraría contra la amenaza de juicio, no importa lo que hubieran hecho (ver Jer 4:4-15).
- La seguridad nacional se encontraba sólo en Yahvé, no en las alianzas políticas comprometedoras.
- A menos que nuestra ciudad sea la del Señor, edificamos en vano (Sal 127:1), aun en el Monte de Sión.

Isaías 24—27

La salvación del Señor (26:16-21)

- La invasión por superpoderes extranjeros trajo gran angustia al pueblo de Israel y Judá (v. 1). Asiria y Babilonia fueron instrumentos de la disciplina de Dios a su pueblo.
- Como en Isaías 25:8, la imagen de la resurrección en 26:19 se refieren a la reconstrucción de la nación.
- No podemos salvarnos a nosotros mismos. No podemos mantenernos salvados. No podemos mejorar la salvación que sólo Dios puede dar.
- La liberación vendría, pero no antes de haber castigado a las naciones que Dios usó para ejecutar su sentencia de juicio sobre su pueblo rebelde. Ellas también conocerían la picadura de su justicia.
- Sabemos que la era de la salvación final ha amanecido con la vida y el ministerio de Jesucristo. Y aun así, también sabemos que los días de nuestro exilio en tierra ajena no han terminado.

Lección 20: El camino a una vida perfecta y la verdadera grandeza

Para entregar en esta lección

El repaso bíblico
Lectura de NDBT
Tarea de entrevista
Criterios y personajes bíblicos considerados grandes
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

Al concluir esta lección, los participantes podrán

- Describir el concepto bíblico de la perfección y la grandeza.

Tareas

Repasar los siguientes pasajes bíblicos: Éxodo 34; Rut; Jonás; Lucas 1; Juan 13; Romanos 9—12; Efesios 2; Filipenses 2; y 1 Timoteo 1. Prepare declaraciones teológicas apoyadas por estos capítulos.

Leer las siguientes secciones en NDBT: Bendición, Fe, Fidelidad; Humildad; Gracia; Sanidad; Hospitalidad; Misericordia/Compasión; Pobre/Pobreza; y Rut.

Leer 1 de los siguientes:

- Recurso 20-6, "Lealtad de pacto—Rut"
 - Recurso 20-7, "Misericordia—Romanos 12"
- Escribir un resumen de 1 página.

Alquilar y ver 1 de los siguientes videos/DVD:

- *Babette's Feast*
- *Tender Mercies*
- *Unforgiven*
- *Les Misérables*

Los que seleccionan o son asignados el mismo título necesitarán trabajar juntos—por correo electrónico o reunión de grupo—preparando un breve resumen de la película. Seleccione un breve clip que represente la clave del tema bíblico/teológico. Seleccione un estudiante que presente a la clase entera la sinopsis y el clip de la película.

Escribir en su diario. Reflexione sobre su vida en relación a los conceptos bíblicos de perfección y grandeza.

Perfección en el Antiguo Testamento

Las raíces que se usan con más frecuencia para expresar alguna forma de perfección son:

- *Shlm*, que lleva el significado principal de íntegro y apropiado
- *Tm*, que lleva el concepto de integridad completa y correcta

Implican que el sujeto es como debe ser y no es deformado ni viciado.

Tam—la palabra implica la vida de justicia

- Génesis 6:9; Job 1:8
- Génesis 17:1
- Salmos 18:30, 32; 19:7; 37:37; 64:4

Shalem—la raíz de esta segunda palabra más común asociada con la “perfección” implica que el estado correcto de ser—madurez, relación, integridad—se ha logrado o se logrará.

- Deuteronomio 25:25
- 1 Reyes 8:61
- Isaías 38:3
- 1 Crónicas 28:9
- 1 Reyes 15:3
- 1 Reyes 15:14

Hay una expectativa en el Antiguo Testamento que los seres humanos se comportarían con integridad, la que produce la clase de relaciones que resultan en el bienestar de la persona, la familia, la nación, y sobre todo en la relación con Dios.

Perfección en el Nuevo Testamento

Akribos—El término *akribos* implica una perfección de precisión.

- Lucas 1:3
- Hechos 18:26; 23:15; 23:20; 24:22

Teleios—Implica la perfección de completarse, terminar, madurar o cumplirse.

- Mateo 5:48
- Mateo 19:21
- Juan 17:23
- Romanos 12:2
- 1 Corintios 13:10
- Gálatas 3:3
- Efesios 4:13
- Filipenses 3:14
- Colosenses 1:28
- Hebreos 2:10; 5:9; 9:9
- Hebreos 6:1
- Hebreos 7:11, 19; 10:1
- Hebreos 12:23
- Santiago 1:4; 2:22
- Santiago 3:2
- 1 Juan 4:17-18

Katartidzo—Perfeccionar, reparar, preparar, restaurar, quear perfecto, y engranar.

- Lucas 6:40
- 2 Corintios 13:11
- Hebreos 13:20-21
- 1 Pedro 5:10

Grandeza en el Antiguo y Nuevo Testamento

Las palabras traducidas como “grande” en el Antiguo Testamento pocas veces se refieren a la grandeza moral.

- *Gadol*—indica tamaño grande o peso o poder
- *Rab*—abundancia, mucho, una cantidad grande

La única conexión que estas palabras parecen tener con la grandeza moral en los humanos es la falta de ella, porque con frecuencia se usan para describir el pecado grande y los pecados de Israel y Judá o reinos y naciones.

También se usan para describir la grandeza o poder o fuerza y sabiduría de Dios.

- Proverbios 24:5
- 1 Reyes 4:29

Kbd se usa a veces para expresar la grandeza o el peso pero con más frecuencia se traduce “gloria” y se usa para describir ese aspecto de Yahvé; “honor” cuando se usa refiriéndose a Dios y la humanidad.

- 1 Reyes 3:13; 2 Crónicas 1:11
- Proverbios 15:33; 18:12; 22:4; 29:23

Tres palabras griegas generalmente se traducen “grande”.

- *Megas*, también traducida “largo”, “poderoso” y “fuerte”
- *Polus*, también traducida como “mucho”, “muchos”, “abundante” y “copioso”
- *Meizon*, una comparativa también traducida como “mayor”

Diferencias en el uso del Antiguo Testamento de “grande”

- Ausencia de aplicar el adjetivo al pecado
- Uso de la palabra como sustantivo
 - Lucas 1:15, 32
 - Mateo 5:19; Lucas 6:35
 - Mateo 20:26; Marcos 10:43

Personajes del Antiguo Testamento

Enoc, Noé y Job

- Son descritos como perfectos o personas que agradaron a Dios
- Estos hombres nos enseñan que el indicador de una persona perfecta o intachable es la fe, una vida obediente vivida en compañerismo con Dios.

Abraham

- Fue instruido a caminar ante Dios y a ser perfecto—intachable
- Ser intachable o perfecto no es cuestión de ser sin falta en cada aspecto

José

- El Espíritu de Dios lo guió
- Ser un hombre de Dios se liga con el mantenimiento de su relación con Dios que incluyó conducta en armonía con el carácter de Dios

Líderes de Israel

- Ninguno de los grandes líderes o profetas de los reinos unidos o divididos fue llamado perfecto.
- La expectativa fue obediencia a la instrucción de Yahvé y la presentación de sacrificios para cubrir los fracasos tanto conocidos como desconocidos.

El rey perfecto

- David fue escogido porque Dios buscó a un “hombre según su propio corazón” (1 S. 13:14).
- Fue perfecto aunque viciado y pecaminoso. ¿Cómo podía ser esto? Necesitamos recordar que *shalem* no es intachabilidad ni la ausencia de pecado, sino el mantenimiento de una relación correcta con Dios.

Expectativas bíblicas

El consejo del salmista—Salmo 119:11

- Conocimiento de la Torá, la instrucción de Dios, es de primera asistencia en descubrir lo que es el pecado y cómo vivir para evitarlo.

La declaración clásica de Miqueas—Miqueas 6:8

- Actuar con justicia y hacer las cosas correctas y buenas.
- Amar la misericordia—*chesed*.
- Caminar humildemente con tu Dios.

La norma de Jesús de amor y compromiso

- Jesús esperaba verdadera rectitud, la observancia del espíritu de la Ley.
- Jesús esperaba amor verdadero para Dios, que sólo es posible cuando amamos a nuestros prójimos.
- Jesús esperaba que sus seguidores participaran en la obra de la cruz, que lo siguieran y llevaran las buenas nuevas del reino de Dios al mundo entero.

Control de la lengua—Mateo 5:37; 15:11

- Jesús declaró que las mentiras, aun las que se dan cuando no se está bajo juramento, son del maligno.
- Jesús también nos recuerda que el carácter de la persona es revelado por lo que sale de la boca.
- Isaías 6
- Santiago 3:2 y 17

Control de la mente—Filipenses 2:1-11

- Pablo hace una apelación a una actitud semejante a Cristo. Describe la actitud como una de servicio—de siervo.

El siervo y la grandeza—Mateo 20:26

- Ser siervo es una declaración de uno de los principios fundamentales de la sociedad. La grandeza surge de suplir las necesidad de la gente.

Ser perfecto—Mateo 5:48

- La perfección es conducirse de la misma forma amable y amorosa con todas las personas.
- La perfección pertenece a los que acompañan a Jesús en el camino.

Lealtad de pacto—Rut

Las historias de mujeres en la Biblia a menudo quedan sumergidas, generalmente dando mucha más prominencia a los hombres. Por supuesto, esta realidad refleja la cultura patriarcal del Israel antiguo. Por lo tanto, debemos esperar que sean extremadamente importantes los vistazos poco frecuentes en la Biblia de las vidas de estas dos mujeres de Dios. Considere la historia de Rut—un cuento de dos mujeres quebrantadas—una madre cuya vida es destrozada—que parece, por un tiempo, abandonada por Dios; y su notable nuera extranjera, que llega a ser agente de Dios para arreglar las vidas de las dos.

La historia de Rut tiene como escenario “los días cuando los jueces gobernaban” (Rut 1:1). Si ha visitado últimamente el Libro de los Jueces en su viaje devocional por la Biblia, sabe que fueron días de caos social y religioso—violencia y apostasía, guerra y derramamiento de sangre, violación y asesinato. Y hasta aquí hemos mencionado sólo lo que hacen los héroes de la historia. “En esos días [de anarquía] no había rey en Israel; cada quien hacía lo que le parecía mejor” (Jue 21:25).

Para colmo, “hubo allí una época de hambre” (Rut 1:1). Eso es lo que provocan los ejércitos invasores en un país. No se pueden sembrar los cultivos en el tiempo oportuno cuando los ejércitos acampan en los terrenos. Si usted ha seguido las noticias del continente africano en los últimos años, ha visto los efectos devastadores del conflicto civil, especialmente cuando se combina con el clima impredecible. Las inundaciones demoran la siembra, y luego viene la sequía cuando más se necesita la lluvia. Las langostas devoran lo poco que brota. Para sobrevivir, la gente tiene que comer el grano guardado para semilla. El desastre engendra desastre y enfermedad. La gente se desespera. Caos y hambre no dejan ninguna razón de quedarse en la tierra. La gente pacífica se convierte en refugiados. Y así describe el libro de Rut a esta familia—extranjeros residentes.

Elimelec, su esposa Noemí, y sus dos hijos—Mahlón y Quelión—se trasladan desde Belén en Judá a la tierra de Moab. Tal vez sólo es coincidencia, pero varias pistas en nuestra historia nos llevan a concluir que estos nombres son importantes. En hebreo, “Beth-lehem” significa “casa de pan”—¡qué irónico que sea un escenario de hambruna y desastre familiar! “Elimelec” significa “Dios es mi rey”—pero parece que Dios abandonó a esta familia a arreglárselas sola. “Noemí” significa “agradable”—un nombre que renuncia en preferencia al nombre “Mara”, que significa “amargura”. “Mahlón” significa “enfermo” y “Quelión” significa “moribundo”.

Las historias en Génesis sobre cómo se ponían los nombres de los patriarcas nos hace sospechar de que detrás de estos nombres hay una historia también. Sólo podemos suponer que los hijos de Noemí no eran los jóvenes fuertes con que sus padres campesinos habían soñado. La vida en subsistencia a veces es así. En las dos terceras partes de nuestro mundo aun hoy, la mitad de los niños muere antes de la edad de cinco años. Mahlón y Quelión sobrevivieron a la mayoría de edad, pero su padre murió en la tierra de exilio y dejó viuda a la madre. ¿Qué clase de Dios no puede cuidar a su gente mejor que eso?

Como pasa a menudo bajo tales circunstancias, en la tierra de Moab los jóvenes se casaron con mujeres moabitas. No fueron matrimonios interraciales; sino matrimonios entre diferentes religiones. Los moabitas adoraban al dios Quemós en maneras particularmente detestables para Israel. Noemí sabía que Israel y Moab eran parientes lejanos. Pero conflictos sobre los derechos al mismo territorio habían llevado a enemistad entre los dos pueblos. Los moabitas eran descendientes de Lot, el sobrino del Padre Abraham. Pero las relaciones familiares eran difíciles en que los hijos de Lot—Moab y Amón—fueron engendrados en relaciones incestuosas entre Lot y sus propias hijas. Y para colmo, Moab había negado paso al pueblo de Israel cuando regresaron de la esclavitud en Egipto. Tan grave era la división entre Israel y sus naciones vecinas, que la Ley estipula: “Ningún amonita ni moabita ni ninguno de sus descendientes puede entrar en la asamblea del Señor, hasta la décima generación” (Dt 23: 3).

El narrador hebreo no nos dice lo que Noemí pensó sobre la procedencia de sus nueras. Puede ser más que un asunto de curiosidad que sus nombres reflejen algo de sus caracteres distintos. En hebreo el nombre “Orfa se parece en sonido a ‘rebelde’ y Rut se parece a ‘refrescante’.”¹⁰⁷ Noemí aprendió que no todos los extranjeros son iguales.

Entonces, como si la familia no hubiera experimentado suficiente tragedia, después de 10 años en Moab, ambos Mahlón y Quelión murieron sin hijos. Cuando llegó la hambruna, por lo menos estaba la familia completa. Pero ahora la familia está al borde de la extinción. De esposa a viuda, de madre a mujer sin hijos, Noemí queda despojada de su identidad. Pero por lo menos ella y sus nueras enfrentan juntas el estado más vulnerable imaginable en el mundo antiguo—la viudez. En medio de la tragedia, Noemí experimenta de parte de sus nueras la clase de devoción y lealtad—misericordia—que se asocia con la actividad del Señor en otras partes de la Escritura.

Un rumor que llega desde Belén trae una chispa de esperanza a la historia trágica. “Noemí regresó de la tierra de Moab con sus dos nueras, porque allí se enteró de que el SEÑOR había acudido en ayuda de su pueblo al proveerle de alimento” (Rut 1: 6). Aunque Rut y Orfa están dispuestas a ir a la patria de Noemí, les exhorta: “¡Vuelva cada una a la casa de su madre!” Las bendice con las palabras: “Que el SEÑOR las trate a ustedes con el mismo amor y lealtad que ustedes han mostrado con los que murieron conmigo” (Rut 1: 8). Les insta a las jóvenes que sigan con sus vidas, que encuentren felicidad con nuevos esposos; las despide con besos, y llora con ellas.

Al principio, ambas mujeres insisten en acompañar a Noemí a su tierra. Pero Noemí insiste. “¡Vuelvan a su casa, hijas mías!... ¿Para qué se van a ir conmigo? ¿Acaso voy a tener más hijos que pudieran casarse con ustedes?” (Rut 1: 11). Era la costumbre en Israel, según la ley del matrimonio levirato (Dt 25: 5-10), que el hermano de un esposo difunto debía casarse con la viuda sin hijos, para que no se perdiera la línea de su patrimonio, y para que hubiera quién cuidara a la viuda en su vejez: Váyanse a casa. Soy demasiada vieja para casarme nuevamente. Aun si me casara hoy y tuviera hijos, ¿ustedes aguardarían hasta que los hijos crecieran? No, mis hijas, eso es imposible. “Mi amargura es mayor que la de ustedes; ¡la mano del SEÑOR se ha levantado contra mí!” (Rut 1: 12-13).

Esta es la primera pista que se nos da sobre lo que pensó Noemí de todos estos eventos trágicos. Había llegado a amar a sus nueras como hijas. Pero era una mujer amargada. Sintió que el Señor la había abandonado—que su tragedia era un castigo divino, visitado sobre ella y sobre sus seres amados. Una vez de regreso en su tierra, les dice a la gente de Belén:

“Ya no me llamen Noemí; llámenme Mara,

Porque el Todopoderoso ha colmado mi vida de amargura.
Me fui con las manos llenas,
Pero el SEÑOR me ha hecho volver sin nada.
¿Por qué me llaman Noemí,
Si me ha afligido el SEÑOR,
Si me ha hecho desdichada el Todopoderoso?" (Rut 1:20).

El narrador de la antigüedad informa que Orfa obedeció a su suegra (Rut 1:14). Pero Rut se negó a apartarse de ella, con palabras que tal vez sean la expresión más profunda de la lealtad humana que se haya encontrado en la literatura del mundo: "¡No insistes en que te abandone o en que me separe de ti! Porque iré adonde tú vayas, y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras, y allí seré sepultada. ¡Que me castigue el SEÑOR con toda severidad si me separa de ti algo que no sea la muerte!" (Rut 1:16-17). Cuando Noemí vio que Rut estaba decidida de acompañarla, dejó de insistir (v. 18). Las dos caminaban en silencio hasta Belén, llegando en medio del mes de marzo, justo a tiempo para la cosecha de cebada (v 22).

El tiempo no nos permite hacer más que sólo resumir brevemente el resto de la historia. Y es una lástima, porque hemos llegado al punto en que comienza la manera característica de contar las historias hebreas. Más de 50 de los 85 versículos del libro consisten en diálogo, así que es obvio que prefiere contar la historia a través de conversaciones.

Siempre ingeniosa, Rut inmediatamente se da a la tarea de suplir las necesidades de las dos mujeres recogiendo las espigas de cebada dejadas por los segadores. La Ley de Israel hacía provisión para que los pobres pudieran recoger los granos que caían o fueron dejados por los que cosechaban (Lv 19:9-10; 23:22; Dt 24:19). "Dio la casualidad" de que Rut se hallara en el campo de Booz (Rut 2:3), un pariente rico y renombrado del esposo difunto de Noemí (2:1-2). Mientras Rut recogía, Booz llega desde Belén (v 4). Aunque el escritor bíblico usa este lenguaje, es claro que no cree para nada que esto haya sido una mera coincidencia.

Booz saluda a sus segadores: "¡Que el SEÑOR esté con ustedes! —¡Que el SEÑOR lo bendiga!—respondieron ellos. —¿De quién es esa joven?—preguntó Booz al capataz de sus segadores. —Es una joven moabita que volvió de la tierra de Moab con Noemí—le contestó el capataz—. Ella me rogó que la dejara recoger espigas de entre las gavillas, detrás de los segadores. No ha dejado de trabajar desde esta mañana que entró en el campo, hasta ahora que ha venido a descansar un rato en el cobertizo" (vv 4-7).

Cuando Booz supo que Rut era la nuera de Noemí, le mostró la misma lealtad y amabilidad que había mostrado a su suegra. Le ofreció protección mientras recogía, le dio más alimento de lo que podía comer para que hubiera sobras para Noemí, y facilitó que prosperara su trabajo al instruir en secreto a los segadores a que dejaran a propósito más espigas para Rut.

Aún sin saber la identidad de su benefactor, Rut preguntó: "¿Cómo es que le he caído tan bien a usted, hasta el punto de fijarse en mí, siendo sólo una extranjera?" 'Ya me lo han contado' le respondió Booz, 'todo lo que has hecho por tu suegra desde que murió tu esposo; cómo dejaste padre y madre, y la tierra donde naciste, y viniste a vivir con un pueblo que antes no conocías. ¡Que el SEÑOR te recompense por lo que has hecho! Que el SEÑOR, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte, te lo pague con creces.' '¡Ojalá siga yo siendo de su agrado, mi señor!' contestó ella. 'Usted

me ha consolado y me ha hablado con cariño, aunque ni siquiera soy como una de sus servidoras” (vv 10-13).

Cuando Rut volvió a casa esa noche con más de veinte kilos de cebada, Noemí preguntó asombrada: “¿Dónde recogiste espigas hoy? . . . ¡Bendito sea el hombre que se fijó en ti!” Entonces Rut le contó a su suegra acerca del hombre con quien había estado trabajando. Le dijo: ‘El hombre con quien hoy trabajé se llama Booz.’ ‘¡Que el SEÑOR lo bendiga!’ exclamó Noemí delante de su nuera. ‘El SEÑOR no ha dejado de mostrar su fiel amor hacia los vivos y los muertos. Ese hombre es nuestro pariente cercano; es uno de los parientes que nos pueden redimir” (vv 19-20).

Asombroso, ¿no? Un sencillo acto de bondad comienza a endulzar el espíritu amargo de Noemí. ¿La amabilidad de Booz hacia Rut restaurará su fe en el Dios que según ella la había abandonado? ¿Aún hay esperanza para esta familia? En este punto de la historia, sólo hay un pequeño destello de luz al final del túnel. La pobreza de las dos viudas no desaparece instantáneamente con un golpe de buena suerte. Rut continúa recogiendo con los siervos de Booz otros dos meses—durante toda la cosecha de cebada y trigo (v 23).

En el capítulo 2, la iniciativa de Rut la lleva a los campos de Booz para buscar alimento. En el capítulo 3, descubrimos que Noemí también es una mujer ingeniosa, y asume el papel de casamentera. Envía a Rut a la era de Booz en busca de un esposo. Su plan es desesperado y a la vez provocativo. Amonesta a Rut que termine su período de luto por el esposo fallecido, que se ponga su mejor vestido y el perfume más fino, y que descubra si Booz verá en ella algo más que la nuera fiel de Noemí.

Cuando Rut, siguiendo las instrucciones de Noemí, le propone matrimonio a Booz en la era durante la reunión de medianoche, al inicio Booz se asusta. No la reconoce en la oscuridad, y pregunta: “¿Quién eres?” Conmovido por la petición de Rut de que cumpla sus responsabilidades familiares hacia el difunto, Booz ora: “Que el Señor te bendiga, hija mía. Esta nueva muestra de lealtad de tu parte supera la anterior, ya que no has ido en busca de hombres jóvenes, sean ricos o pobres. Y ahora, hija mía, no tengas miedo. Haré por ti todo lo que me pidas . . . eres una mujer ejemplar” (Rut 3:10-11).

Pero existe un problema con el plan. Booz explica que, aunque es cierto que él es un pariente cercano, hay un pariente más cercano que él. Promete hablar sobre el asunto con el pariente-redentor más cercano en la mañana. En la seguridad de la luz del amanecer, Booz de regala a Rut el equivalente de 80 libras (40 kilos) de cebada para llevar a Noemí como garantía de sus buenas intenciones (vv 13-17).

Cuando Rut llega a la casa, Noemí pregunta, según la mayoría de las traducciones: “¿Cómo te fue, hija mía?” (v 16). Pero el texto hebreo dice literalmente: “¿Quién eres?” Es decir, ¿eres Rut o la señora de Booz? No se nos relata la reacción de Noemí cuando sabe de la complicación de su plan que representa el pariente más cercano. Las dos mujeres aguardan nerviosas e impacientes para ver cómo se arreglará la situación (v 18).

Usted tendrá que estudiar por sí solo la transacción curiosa de negocio descrita en el capítulo 4. Basta decir que resulta que cuando Booz subió hasta la puerta de la ciudad y se sentó, el pariente más cercano de quien Booz habló, por casualidad iba pasando. “Ven acá, amigo mío, y siéntate”, le dijo Booz. El hombre fue y se sentó (Rut 4:1).

Una vez más, el narrador hebreo juega con el pensamiento de que las oraciones contestadas sean mera coincidencia. Tanto él como nosotros sabemos la verdad.

El pariente más cercano, que se abstiene de redimir a Rut, permanece eternamente anónimo. Pero los ancianos de Belén, que atestiguan la transacción, oran por Booz y Rut, pidiendo al SEÑOR que ellos, como los antiguos patriarcas y matriarcas de Israel, sean bendecidos con hijos que les traigan orgullo y fama (vv 11-12).

“Así que Booz tomó a Rut y se casó con ella. Cuando se unieron, el Señor le concedió quedar embarazada, de modo que tuvo un hijo. Las mujeres le decían a Noemí: ‘¡Alabado sea el SEÑOR, que no te ha dejado hoy sin un redentor! ¡Que llegue a tener renombre en Israel! Este niño renovará tu vida y te sustentará en la vejez, porque lo ha dado a luz tu nuera, que te ama y es para ti mejor que siete hijos.’ Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. Las vecinas decían: ‘¡Noemí ha tenido un hijo!’ Y lo llamaron Obed. Éste fue el padre de Isaí, padre de David” (vv 13-17).

¡Qué historia más reconfortante! No obstante, a primera vista, el libro de Rut no parece ser un libro muy religioso que digamos. A diferencia de otros libros del Antiguo Testamento, trata un solo episodio en la vida de una familia ordinaria de Belén, no las hazañas de los gigantes espirituales/históricos/políticos de Israel. Trata de gente sin importancia relativa y asuntos sin importancia. No hay milagros obvios en la historia—ni apariciones angelicales, zarzas ardientes, mares divididas ni maná del cielo. Pero descubrimos al inspeccionar más de cerca la historia, que Dios es en realidad el protagonista de la historia. ¿Pero qué clase de Dios elige guiar la historia desde atrás del escenario?

Este Dios es el soberano cósmico del universo creado. Él es “el Todopoderoso” que dejó amargada a Noemí (Rut 1:20-21). Se supone que él debía supervisar el orden moral del mundo. Él debía distribuir recompensas y castigos apropiados. Él debía conectar las consecuencias con las acciones humanas correspondientes. Pero Dios desilusionó a Noemí.

Y aun así Rut, capítulo 1, versículos 20 y 21 son únicos. En otras partes del libro se refiere siempre a Dios como “Yahvé”. En la versión Reina-Valera se traduce sencillamente “Jehová”, o “el SEÑOR” en mayúsculas. Yahvé es el nombre de pacto de Dios de Israel. Se reveló a sí mismo a Moisés en la zarza ardiente como “Yo soy”. No es el dios de los filósofos, sino el Dios de los padres y madres—el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob (Éx 3) y el Dios de Raquel, Lea, y Tamar (Rut 4: 11, 12). Es el Dios que estuvo con José cuando fue vendido a la esclavitud en Egipto (Gn 37—50), el Dios que tomó el lado de los esclavos y derrotó a los poderosos de Egipto (Éxodo), el Dios que cuida de las viudas y los huérfanos (Éx 22:22-24; Sal 146:9). Y Yahvé es el Dios que redime las prostitutas, pues aprendemos en la genealogía de Jesús en Mateo que la madre de Booz fue Rahab, la prostituta que escondió a los espías hebreos en su misión a Jericó, y cuya familia fue salvada cuando la ciudad fue destruida (Mt 1:5).

Yahvé es el Dios que invitó una pareja de viejos sin hijos para ser los padres de una gran nación, no sólo para ser bendecidos, sino para ser un medio de bendición a todas las naciones del mundo (Gn 12:3). Es el Dios de Israel, Yahvé, no el dios de Moab, Quemós, a quien abrazó la moabita Rut cuando eligió seguir a Noemí de regreso a Belén (Rut 1:16). Dios había cuidado a esta familia en todo el camino, aun durante los momentos en que parecía que les había abandonado.

La historia de Noemí y Rut trata las vidas cotidianas de una familia Israelita ordinaria. Comparado con otros libros bíblicos, el libro de Rut ve la manera en que Dios obra en esa esfera desde una perspectiva teológica poco usual. Dios actúa como la causa oculta de todos los eventos de gracia que “ocurren por casualidad”. Dios no actúa de manera intermitente, sino continuamente. Aunque puede aparecer en el escenario en momentos claves, es realmente activo en cada momento. Nunca olvide dar a Dios el debido respeto. La historia de Noemí, y Rut, y Booz tiene que ver con la manera en que Dios usa la fidelidad de personas ordinarias para hacer cosas extraordinarias.

La historia de Rut es un recordatorio importante de la doctrina descuidada de la providencia divina. Dios actúa continuamente en los eventos de la historia para realizar sus propósitos redentivos. Esto es cierto cuando Dios da alimento a su pueblo después de la hambruna (Rut 1:6) y cuando posibilita que Rut conciba (Rut 4:13) como también en los momentos en que las cosas parecen sólo ocurrir—cuando la vida parece lejos de milagrosa. A lo largo de mucha de la historia, Dios actúa de manera indirecta, por medio de la coincidencia y agentes humanos. En vez de hacer a un lado la participación de Dios en la historia, lo indirecto aumenta nuestra conciencia de su presencia. La atenuación extrema sirve como una exageración efectiva para enfatizar con fuerza que Yahvé de hecho está trabajando mucho.

A lo largo de mucha de la historia de Rut, lo único que nos recuerda de la presencia de Dios son las palabras de los protagonistas. El nombre de Dios es invocado en las oraciones (Rut 1:8-9; 2:12, 19, 20; 3:10; 4:11-12), cada una de las cuales es contestada antes del fin de la historia. Y el nombre de Dios es invocado en bendiciones recientes de su mano (2:19, 20; 4:14). Noemí aun afirma con amargura que Dios de alguna manera está involucrado en las tragedias de su vida (1:20, 21).

Lea cuidadosamente las oraciones del libro de Rut y verá que los actos humanos de bondad y lealtad al pacto forman la base de cada petición. Los actos humanos, no la intervención divina directa, son los medios por los que Yahvé ejerce su dominio en el libro. La actividad de Dios se esconde detrás de las acciones de los agentes humanos. Rut obtiene un esposo, y Noemí un heredero. Pero ambas respuestas a la oración vienen por iniciativa humana, no por intervención divina obvia. Los actos humanos de fidelidad al pacto son actos de Yahvé. Pero los personajes en nuestra historia reconocen la actividad de Dios sólo después—no antes ni durante—el acto.

Una ilustración puede demostrar el punto. En Rut 2:12, Booz ora que Dios recompense la lealtad de Rut a Noemí al darle refugio bajo sus “alas”. Y así, cuando Rut solicita el matrimonio a Booz en 3:19, ruega: “Extienda sobre mí el borde de su manto, ya que usted es un pariente que me puede redimir.” Las palabras hebreas traducidas “alas” y “manto” son idénticas. Booz responde a su propia oración por la misma fidelidad al pacto por la cual elogia a Rut.

El Libro de Rut presenta la práctica de lealtad según el pacto—bondad amorosa—como el estilo de vida ideal del pueblo de Dios. El autor hebreo sabe que la fidelidad frente a las adversidades de la vida requiere compromiso extraordinario.

Considere, primero, las dos nueras. El narrador no critica a Orfa por su decisión de obedecer a Noemí y volver a casa. Ella representa la que hace lo ordinario, lo esperado. No hay nada malo con su conducta—excepto que no es amor leal. En contraste, Rut representa la que hace lo extraordinario, lo inesperado. No hay deseo ni apelación a reunirse con su familia moabita para volverse a casar y vivir como sus contemporáneos. Está comprometida con el pueblo y el Dios de Noemí. Aun en Belén,

se niega a buscar a un esposo según su propia ventaja (3:10). Buscó el matrimonio para el bien de Noemí. En tal devoción compasiva se destaca como una que vive el estido de vida de lealtad de pacto.

Segundo, considere el contraste entre Booz y el pariente anónimo (4:1-8). El pariente resulta ser muy práctico, y con gusto pasó su obligación a alguien más cuando no había ventaja económica para él. No se le puede culpar por esta acción, pues la costumbre israelita lo permitía—pero no es bondad amorosa. En contraste, dispuesto a sacrificar sus propios recursos, asumir la responsabilidad de dos viudas empobrecidas, Booz superó en grande a su pariente y modeló las demandas extraordinarias de la fidelidad al pacto.

La palabra hebrea *chesed* puede traducirse lealtad de pacto, bondad amorosa, fidelidad devota, aun gracia. Esto es lo que los autores del Nuevo Testamento tienen en mente cuando usan la palabra *agape*. Tal “amor” demanda mucho más que la sentimentalidad almibarada que muchos tienen en mente cuando usan la palabra. *Chesed* es un acto libre de gracia, que mueve a uno más allá del llamado de la obligación, para ayudar a otro. Trasciende los lazos de comunidad, de religión, de raza.

Amar en este sentido bíblico es un negocio peligroso. ¿Qué clase de valor requería para que Rut abandonara su familia de nacimiento para seguir a Noemí? ¿Qué clase de valor requería para que Rut le propusiera matrimonio a Booz? Ella no podía anticipar la reacción de él a su atrevimiento femenino—con enojo, vergüenza, torpeza, o aceptación. ¿Y qué demandaba de Booz que se casara con Rut? No podía anticipar cómo los ancianos en la puerta de la ciudad reaccionarían a los planes del viejo para casarse con la joven extranjera. Para ambos Rut y Booz la ganancia potencial vale el riesgo. Por lo que ambos hacen lo que el amor demanda.

¿Y qué de nosotros? Cualquiera que sea nuestra tragedia personal, el Libro de Rut ofrece buenas nuevas: Cuando ya no aguanta más, recuerda que Dios está allí. Dios realmente está obrando todas las cosas para el bien de usted y el propósito amoroso divino, aun si no es aparente en el momento (Ro 8:28). Y si ese propósito es que lleguemos a ser como Jesucristo, no debemos sorprendernos cuando encontramos una cruz en el camino.

Pero el Libro de Rut es también un recordatorio al resto de nosotros de que las demandas del amor firme, la lealtad al pacto, la devoción desinteresada. Dios usó el amor desinteresado de Rut para restaurar las esperanzas de su suegra amargada. Tal vez Dios parece estar muy lejos en la experiencia de algunos de nosotros—porque hemos dejado de poner pies a nuestras oraciones, porque no hemos estado dispuestos a tomar los riesgos que el amor demanda, porque hemos estado esperando alguna intervención divina milagrosa—cuando Dios nos amonesta a tomar la iniciativa para que él pueda actuar a través de nosotros.

Pensamientos finales

A menos que me equivoque, hay unos madres o padres en nuestras iglesias, quienes como Noemí están amargados por las desilusiones y desastres de la vida. Tal vez hayan sufrido la pérdida de un cónyuge o la muerte de un hijo. O, tal vez, sus hijos no han resultado como habían soñado. El hijo inteligente, sano, exitoso que habían esperado, al contrario es disléxico, es minusvalido, lucha con una enfermedad debilitadora, es adicto a las drogas, está en la cárcel, o está perdiendo la vida en conducta autodestructiva e irresponsable.

O, tal vez no han cumplido sus propias expectativas como “super-madre” o “super-padre”. Se sienten culpables y frustrados porque las demandas de su trabajo han comprometido sus ideales maternos o paternos.

Quizá haya algunos en sus iglesias que han perdido su matrimonio como resultado del divorcio.

No tengo idea qué otras tragedias familiares estén destruyendo a las personas en sus iglesias ahora mismo. Cualquiera que sea el problema, ¿usted puede ser Rut o Booz a ellos y animarles con las buenas nuevas de que Dios no los ha olvidado?

Una vez más, a menos que yo esté equivocado, hay mujeres en sus iglesias que lamentan los hijos que anhelaron tener, pero se les fueron negados. Su reloj biológico camina y su posibilidad de ser madre parece poca. Su médico ha preguntado: “¿Por qué no considera la adopción?” Pero no están seguras de que sea la respuesta correcta. Duelen por el hijo que nunca tuvieron. Sólo la mención de la palabra “aborto” les hierve la sangre al pensar en las mujeres que han desechado el bebé que hubiera sido tan deseado.

Otra vez, tal vez me equivoque, pero me imagino que hay solteros o solteras en su congregación que jamás planearon permanecer sin casarse. Soñaron con encontrar la pareja idónea. Pero él o ella aún no aparece. Y sus esperanzas se desvanecen. Soñaron con tener una familia, pero los gatos no satisfacen su anhelo.

Puede que haya algunos en sus iglesias que se encuentran viviendo en _____ (dondequiera que sea), pero para ellos es “Moab”. Viven como “inmigrantes residentes”. Parece que no encajan. Ni siquiera están seguros de querer encajar. Anhelan cualquier noticia de su casa que les dé razón de volver a sus raíces. Pero las noticias se demoran y las cosas van de mal en peor.

Quizá haya algunos en su iglesia que están amargados porque han perdido su cónyuge, o un hijo, o un padre. No, “perdido” no es la palabra correcta. Saben dónde están—están muertos. Y no regresarán. Llegar a la iglesia es un recordatorio triste de su pérdida y soledad.

Han reproducido mil veces en sus mentes la grabación del amor perdido, de la vida que parece una calle sin salida, de sueños convertidos en pesadilla, de esperanzas que se han vuelto cenizas. Han llorado en la noche: “Si sólo....” Pero lo hecho, hecho está. Y así se sientan en su miseria privada en la casa de Dios. “No me llamen más Noemí. No me digan feliz. No me recuerden de mi pérdida. Llámenme Mara. Llámenme Amarga. Porque Dios me ha tratado con amargura” (adaptado de Rut 1:20).

Misericordia—Romanos 12

Pablo rogó a los cristianos romanos a comprometerse plenamente con Dios apelando a la “misericordia de Dios”. Debían hacerlo porque Dios lo merece, y porque Dios provee la oportunidad de servir. La apelación se basa en las misericordias ya experimentadas de Dios, descritas en Romanos 1—11.

La misericordia divina es más que la inclinación de Dios de pasar por alto el pecado o su disposición de perdonar a los pecadores. La misericordia no es meramente otra manera de decir que Dios ama a los pecadores a pesar de su pecado, aunque eso es cierto. La definición común está correcta hasta donde llega: es el favor inmerecido de Dios hacia el que no lo merece. Pero involucra más que un regalo: capacita, da poder o dotar. La misericordia da a los que la reciben una tarea y la fuerza para realizarla.

Considere Romanos 1:5. Pablo dice que recibió “gracia y apostolado” (RV)—una tarea y la capacidad de realizarla. Pero más que eso, recibió un propósito para vivir—llevar a los incrédulos a la fe y la obediencia a Jesucristo. No hemos sido llamados para ser apóstoles, pero todos los que somos parte de la Iglesia hemos sido llamados para hacer la obra de Dios en el mundo. Romanos 12:3-8 insiste en que todos hemos recibido dones de servicio de diversas clases. Y porque Dios nos ha dado dones diferentes, debemos usarlos.

Un repaso de los primeros 11 capítulos de Romanos revela más plenamente lo que involucra la misericordia. Permítame resumir.

En los primeros 3 capítulos Pablo escribe que el evangelio es la noticia increíblemente buena de que Dios ha hecho un camino de salvación para todas las personas. Pero, esta buena noticia se confronta con la mala noticia de que todos son pecadores responsables—pecadores por decisión propia, esclavos del pecado sin esperanza, muertos en pecados, y merecedores de juicio. Esto es tan cierto de los paganos impíos como de la gente religiosa—todos son pecadores. Este estado deprimente apenas podría llamarse evangelio si no fuera por la gracia de Dios. Dios en su amor justo ha hecho por medio de Jesucristo lo que los pecadores no podían hacer por sí mismos. En su misericordia, Dios ha sido fiel a sus promesas del pacto a pesar de la infidelidad humana.

Dios ofreció libremente a Jesucristo como el medio por el cual se podría perdonar todo pecado, como el único medio de salvación para todos los que sencillamente lo reciban por fe. Es decir, en una respuesta de obediencia confiada. Puesto que todos los que llegan a estar bien con Dios son justificados libremente, por regalo de Dios, nadie puede jactarse; nadie puede reclamar derechos sobre Dios; nadie merece su gracia.

En Romanos 4, Abraham es la prueba del Antiguo Testamento de que la salvación es un regalo, no una recompensa por servicios prestados. La fe de Abraham en Dios no fue una obra que mereciera la promesa de Dios. La promesa vino primero. La fe era la respuesta agradecida de Abraham que la recibió como la verdad, a pesar de toda la evidencia al contrario. Abraham no tenía hijos a los 100 años y su esposa de 90 años había pasado la menopausia cuando Dios prometió a esta pareja improbable que serían los padres de una multitud de descendientes tan extensa que no se podría enumerar. Al escuchar la promesa, ambos Abraham y Sara respondieron como nosotros habríamos respondido en circunstancias similares—irrumperon en carcajadas de risa. Pero cuando el bebé Isaac nació menos de un año más tarde, Dios se rió al último. ¿Sabía usted que Isaac quiere decir risa en hebreo?

Fue la misericordia que transformó la risa de la imposibilidad humana en la risa de regocijo en el Dios para quien nada es imposible. Para Abraham la fe significó llegar al fin de sus planes propios para obtener las promesas de Dios. Significó llegar a una confianza inmutable en el Dios que levanta a los muertos y que llama a la existencia las cosas que no existen. Y así es para nosotros. Lejos de ser una obra, la fe es abandonar todos mis reclamos de la autojustificación falsa, para recibir el regalo de la justicia que sólo Dios puede dar.

Romanos 5 a 8 describen las consecuencias de la justificación por la gracia por medio de la fe solamente. Ser justificado es estar puesto en una relación correcta con Dios. Es posible únicamente por los méritos de Jesucristo.

El amor de Dios demostrado en Jesucristo no es un acto excepcional—como si Dios fuera normalmente un viejo gruñón quisquilloso, que por una sola vez decidió ser amable. Pablo razona: “¿Qué diremos, pues, frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?” (Ro 8: 31-32).

La misericordia es el compromiso por parte de Dios de sí mismo y de sus recursos inagotables para la humanidad en Cristo. Es la entrega total de Dios de sí mismo. Y sobre esta base Pablo hace su apelación ferviente: “Ofrezcan sus cuerpos a Dios.” Comprométanse con Dios.

¿Cómo sabemos que podemos confiar nuestras vidas a Dios? ¡Porque Jesucristo lo comprobó en la Cruz! Nuestra confianza en la misericordia de Dios no depende de la palabra de un hombre cualquiera, ni siquiera de un apóstol, ni la doctrina de una iglesia, ni siquiera de la Iglesia del Nazareno. Nuestra confianza no está en predicadores ni profesores. Nuestra confianza está en el Dios que trata a la humanidad con misericordia.

Porque Dios es quien es, no nos santifica sin nuestro permiso. Nos da vida. Es nuestra para decidir lo que haremos con ella. La apelación de Pablo de ofrecer nuestros cuerpos en servicio a Dios como “sacrificio vivo, santo y agradable a Dios” le da permiso a él a hacernos agentes de su misericordia. De eso se trata la vida de santificación.

El compromiso total sin reservas con Dios es la única respuesta posible a las misericordias de Dios—el compromiso de Dios de sí mismo y de sus recursos inagotables en Cristo para la humanidad caída.

Aunque Cristo es el regalo de Dios para nosotros, es a la vez nuestro Señor. La gracia no es licencia para volver a nuestras vidas anteriores de pecado. La gracia es un poder que demanda la sumisión—un regalo con el poder de transformar. La Escritura no conoce ningún regalo “que no nos desafíe a la responsabilidad, así mostrándose un poder sobre nosotros y creando un lugar de servicio para nosotros.”¹⁰⁸ Cristo es ambos nuestra salvación gratuitamente dada y el reclamo legítimo de Dios sobre nosotros; pero es un reclamo que no ejerce sin nuestro permiso. La misericordia recibida debe resultar en misericordia extendida hacia los demás.

“Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Para esto mismo murió Cristo, y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los que han muerto como de los que aún viven” (Ro

14:7-9). “El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por consiguiente todos murieron. Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado” (2 Co 5:14-15).

¿Qué significa ofrecer nuestros cuerpos a Dios como sacrificio vivo? ¿Y qué nos hace pensar que el asunto aquí es la santificación? Después de todo, los términos “santidad” y “santificación” no aparecen para nada en Romanos 12:1-2.

¿Qué es lo que Dios quiere que yo haga al ofrecerme a él? ¿Qué quiere Dios con mi cuerpo? Parece razonable suponer que la apelación de Pablo a ofrecernos a Dios como sacrificio vivo no es un llamado al suicidio. Entonces, ¿cómo es la vida del otro lado, después de la entrega de nosotros mismos a Dios para santificación?

La vida cristiana se vive en esta tierra, no en el cielo, y en cuerpo, no como espíritu incorpóreo. Esto requiere algo de reflexión seria sobre cómo vamos a vivir nuestras vidas frente a lealtades en conflicto. Cada día que vivimos, estamos muriendo. Agotamos nuestras vidas y tiempo y talentos en algo. Por decirlo así, estamos ofreciéndonos como “sacrificio vivo”. El que vamos a morir o no, no es decisión nuestra. Pero gracias a la libertad que gozamos en Cristo, podemos escoger para qué y para quién vamos a vivir.

El lenguaje que Pablo usa aquí es claramente figurado, apelando a la imagen del sacrificio. Lo que quiere decir es sencillamente esto: Como ofrenda de agradecimiento a Dios, cedo mi reclamo al derecho a mí mismo—un reclamo equivocado por cierto, puesto que la vida que disfruto es doblemente un regalo de parte de él, por la creación y por la redención. Me ofrezco libre, plena y finalmente como ofrenda de gracias a mi Señor legítimo.

Para evidencia de que el asunto aquí es santificación, busque Romanos 6:10-22. Note que aquí Pablo usa repetidamente la misma palabra “ofrecer” o “presentar” en algunas traducciones. Explica que porque somos cristianos, debemos ofrecer o entregar, presentar o comprometernos con Dios. Debemos hacer disponible a él nuestros cuerpos, nuestras capacidades, todo lo que somos o esperamos ser. Esta entrega requiere la totalidad de nosotros. El resultado es la santidad.

La existencia corporal no puede ser neutral. La existencia humana nunca es libre en ningún sentido absoluto. Siempre somos esclavos a alguien o a algo. Pero como cristianos somos libres para escoger nuestro amo. O Jesucristo será nuestro Señor, o lo será algún amo indigno. En el versículo 15 Pablo explica que nuestro carácter es determinado por nuestro señor. Llegamos a ser como el que servimos. Por lo tanto debemos hacernos disponibles a Dios como sus instrumentos, sus armas en el servicio de la justicia.

Pablo también usa cada analogía humana imaginable para resaltar su mensaje. En adición a la imagen de sacrificio ritual y servicio militar, Pablo también usa la imagen del matrimonio en los versículos iniciales del capítulo 7 en un intento más de explicar el significado de la santificación.

El verbo “ofrecer/presentar” en Romanos 12 llama a un acto decisivo de compromiso permanente.¹⁰⁹ Ya que seguimos viviendo después de ese momento, nuestra entrega es sólo el comienzo de un estilo de vida de compromiso, una entrega completa a Dios de nuestra autosoberanía, un abandono incondicional de otras dependencias. Ofrecernos a Dios es un acto que implica una actividad continua, una crisis que inicia

un proceso. En gratitud a Dios por su amor y misericordia ya ampliamente comprobados, ponemos a su disposición nuestro ser ya redimido, para ser usado como a él le plazca, dónde y cuándo le plazca.

Sobre la base de las misericordias ya comprobadas de Dios, con libertad, inteligencia, y adoración Pablo nos insta a ofrecernos a Dios como regalo a él. Y cuando lo hacemos, ocurre algo asombroso—Dios comienza su obra continua de transformarnos en la semejanza de Cristo, que es el proceso de por vida de la santificación.

Es Dios, no el compromiso total, que santifica al creyente, aunque este compromiso es un prerrequisito esencial para la obra transformadora de Dios. Las personas no pueden santificarse a sí mismas; es la obra de Dios. Pero los redimidos son completamente libres para retener o entregar sus “derechos” personales. Sólo con nuestro permiso, Dios realizará la transformación que renueva nuestra mente cristiana.

Hay dos cosas que según Pablo tienen que ocurrir. Una es negativa: No se amolden/conformen. La otra es positiva: Sean transformados.

La palabra “transformado” traduce una palabra griega que es el origen de la palabra metamorfosis. Debemos esperar no sólo un cambio de conducta sino un cambio de esencia—no sólo actuar diferente sino ser completamente diferente. El Espíritu Santo es el agente de Dios para efectuar esta transformación desde adentro para afuera, reproduciendo a Jesús en las vidas de cristianos comprometidos (ver 2 Co 3:17-18; 2 Te 2:13).

El proceso comienza con la renovación de la mente, la capacidad de pensamiento, el carácter, la disposición interna, el mero centro de nuestra vida personal (2 Co 3:17-18; Ef 4:23-24; Col 3:10; Tit 3:3-7). La santidad es renovación o re-creación en la imagen de Dios, el Creador (ver Gn 1:26ss). La vida transformada es la vida humana normal; es ser el hombre o la mujer que Dios quiso cuando nos hizo.

Negarse a conformar, según la frase pintoresca de J.B. Phillips, es: “No deje que el mundo que te rodea te apriete a fuerzas en su molde.” El cristiano debe resistir el agente externo: “el mundo”.

La vida santificada es a la vez un testimonio amoroso por Dios hacia el mundo y los humanos perdidos, y un juicio severo por Dios contra el mundo (ver Jn 3:16; 1 Jn 2:15). Dios a la vez ama y odia al mundo. Ama a las personas pecaminosas de este planeta. Pero odia los sistemas perversos que nosotros los humanos hemos creado, los valores mundanos que sostenemos. Debemos resistir a ese mundo que ha dado la espalda a Dios en rebelión, y se ha organizado en base de la ilusión e idolatría. La vida santificada involucra la existencia paradójica descrita en Juan 17—los cristianos son sacados “del mundo” (v 6), para estar “en el mundo” (v 11, ver v 15), pero “no son del mundo” (v 14, 16), “para que el mundo crea” (v 22, ver v 23). ¿Entonces qué será el “mundo”?

Ser conformado a este mundo es jugar la versión adulta de un juego de niños. Se llama “seguir al seguidor”. La mundanalidad no es sencillamente una lista de hábitos que la gente mundana practica. Y la vida santa no se define sencillamente por lo que hace o no hace la gente santificada. Así como la mundanalidad es una actitud, un sistema de valores, así también la santidad es una renovación de la mente. No es que yo haga o no haga ciertas cosas, sino que vivo en base de una nueva autoridad y vivo por un propósito nuevo. Esta renovación es el resultado de la obra transformadora de la santificación.

Pablo usa la imagen figurada de la adoración sacrificial, invitando a cristianos como ofrenda de agradecimiento a Dios, que cedan su derecho equivocado a sus propias vidas. Debemos poner nuestras personalidades redimidas libre y plenamente a la disposición de Dios, para ser usadas como y donde a él le plazca.

Pablo dice que nuestro compromiso con Dios, esta entrega a él, y el estilo de vida resultante de compromiso, esta actitud de entrega a Dios, es nuestro "culto racional" (RV) o "adoración espiritual" (NVI) a Dios. La adoración no es sencillamente lo que decimos en la iglesia en alabanza a Dios, sino lo que él hace por nosotros, que nos permite alabarlo por medio de nuestras vidas en el mundo. La adoración es el servicio a Dios y a la iglesia, y el servicio de la iglesia ante Dios.

La adoración que es "razonable" involucra más que ritual o admiración. La adoración verdadera ocurre no sólo cuando la iglesia está reunida, sino cuando está esparcida como sal y luz en el mundo. No es principalmente una actividad religiosa, sino una respuesta de la persona total a la misericordia de Dios. "La adoración cristiana no consiste [solamente] en lo que se practica en sitios sagrados, en momentos sagrados, y con actos sagrados. Es el ofrecimiento de la existencia corporal en la esfera considerada [mundana]. Como algo demandado constantemente [la adoración] toma lugar en la vida cotidiana, en que cada cristiano es a la vez sacrificio y sacerdote."¹¹⁰ Hablar de la adoración en este sentido amplio del Nuevo Testamento requiere atención a la ética como también a los modales en las reuniones congregacionales. La adoración no es meramente un asunto de preferencia o estilo; es la prueba verdadera de nuestra comprensión de la diferencia entre el bien y el mal. Ya hemos tratado esto en la Lección 17.

Es sutil y peligrosa la tentación de pensar en la vida santa únicamente en términos de adoración formal. La preocupación de Dios va más allá de las "interrupciones" en nuestra rutina diaria. Va más allá de la asistencia fiel a la escuela dominical, cultos de la mañana y tarde del domingo, cultos de oración regular y especial, campañas evangelísticas, clases de discipulado, visitación, convivios, et cétera. ¡La adoración es más que la alabanza en el santuario!

La demanda de Dios sobre nosotros se extiende a las dimensiones supuestamente "seculares" como también las "sagradas" de la vida. Dios anhela guiarnos cada día de nuestras vidas, no sólo en los días especiales. O toda la vida cristiana es adoración, y las reuniones y actos sacramentales de la comunidad proveen equipamiento e instrucción para ella, o estas reuniones y actos llevan de hecho a lo absurdo. La verdadera adoración no consiste solamente en lo que se practica en sitios sagrados, en tiempos sagrados, y con actos sagrados. Es el ofrecimiento de nosotros mismos como sacrificio vivo en nuestra existencia cotidiana en el mundo.¹¹¹ Hablar de la adoración en este sentido bíblico amplio requiere atención a la ética personal y social como también a las disciplinas espirituales colectivas y privadas.

La verdadera adoración, como la respuesta sincera del creyente a Dios, del compromiso con un estilo de vida de compasión, se lleva a cabo principalmente en el mundo, y toma la forma de servicio a nuestros hermanos y hermanas. Dios quiere la religión práctica, todos los días. La religión que ayuda a los incapacitados y da poder a los impotentes (ver Stg 1:27; Mt. 25:31-46). La religión que pone en acción las palabras bonitas sobre el amor (ver Stg. 2:14-17; 1 Jn. 3:17-18). El ritual jamás puede sustituir a las acciones correctas. Solamente buscar a Dios no es sustituto por buscar la justicia en la calle (ver Am 5:21-24). La adoración y la oración no son medios de sobornar a Dios para darnos seguridad, justificación o alivio emocional. Las ofrendas sacrificiales, cultos de adoración, y devociones privadas tienen sentido

solamente en el contexto de una vida de obediencia sincera (ver 1 S 24: 23; Jer 7: 21-26; 14: 12; Os 6: 6; Mi 6: 6-8). En toda nuestro trajín de actividad religiosa, ¿hemos perdido la realidad de la adoración verdadera? ¿Nuestros labios cantan las alabanzas de Dios mientras que nuestras vidas marchan al ritmo del mundo?

La adoración verdadera se expresa en la conducta cristiana de nuestras vidas como un todo, no solamente dentro de las cuatro paredes de un santuario que nos protege del mundo, sino en el mundo afuera también. Otro propósito de la santificación es el testimonio, no mayormente en el sentido de hablar, sino más importante en el sentido de “caminar”. La adoración en la vida cotidiana involucra el servicio en el mundo secular. La existencia cristiana no puede ser un asunto privado. Cuando Dios reclama nuestras vidas comprometidas, en y con nosotros se extiende para recapturar su creación caída. Sólo las vidas cristianas orientadas hacia el mundo harán justicia en la voluntad de Dios para dominar el mundo. Sólo así ponemos en práctica nuestra oración: “Hágase tu voluntad en la tierra, así como se hace en el cielo.”

Nuestro testimonio al mundo y contra el mundo no se puede concebir de manera limitada para enfocarse solamente en el compartir de nuestro testimonio personal en un esfuerzo evangelístico. La condición caída del mundo no se expresa solamente ni principalmente en los pecados privados de individuos. Puesto que el mundo es un sistema social y político complicado, nuestro testimonio debe tener dimensiones sociales y políticos también.

El propósito final de la gracia santificadora de Dios es el triunfo de su voluntad en el mundo—no sólo en privado, sino en público, no sólo el domingo, sino cada día. Sólo esta santidad amplia comprueba que la voluntad de Dios es buena, aceptable y perfecta. Significa, como los traductores de la NVI lo expresan, “comprobar”—probar por experiencia y así aprobar. Nuestras vidas transformadas deben demostrar que la voluntad de Dios es “buena, agradable y perfecta”. Es descubrir la voluntad de Dios y hacerla.

Nuestras vidas en el mundo deben ser una expresión de nuestra adoración a Dios y un testimonio al mundo de su realidad. La santificación que opera solamente dentro del santuario protegido del edificio de la iglesia o en los confines amistosos de nuestros hogares, no es suficientemente entera.

Por eso Pablo ora como lo hace en el texto conocido de santidad: “Que el Dios de paz los santifique por completo. Que su espíritu, alma y cuerpo enteros sean guardadas sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El Dios que los llama a la santidad es fiel y él los santificará” (1 Te 5: 23-24, paráfrasis).

¿Estamos dispuestos a pagar el precio de ser una minoría conciente y abierta, comprometida con la voluntad de Dios en cada aspecto de la vida? ¿Hoy Dios desafía a alguien a seguir en las pisadas de nuestros predecesores de santidad que tocaron la conciencia de la nación, abriendo sus ojos al mal de la esclavitud basada en el “tono” de la piel? ¿Dios desafía a alguien a imitar a los activistas de santidad que denunciaron la discriminación basada en la “forma” de la piel, e hicieron campaña para dar el voto a las mujeres? La cantidad de ejemplos positivos podría multiplicarse, si hubiera suficiente espacio.

La vida cristiana es de gracia—misericordia recibida y dada. Es un estilo de vida comprometido con la compasión.

Lección 21: Compromiso con la compasión

Para entregar en esta lección

Repaso de pasajes bíblicos
Lectura de selecciones de NDBT
Resumen de 1 página
Sinopsis de película/clip de película
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

Al concluir esta lección, los participantes podrán:

- Describir la vida cristiana cotidiana en base de amor firme, misericordia o un estilo de vida de compasión.

Tareas

Repasar los siguientes pasajes bíblicos: Génesis 50:15-21; Salmo 34; Salmo 37; Isaías 53; Eclesiástés 3:12-13; Lucas 6; Romanos 7:14-25; 1 Juan 2; 1 Pedro 3:8-17. Prepare declaraciones teológicas apoyadas por estos versículos/capítulos.

Leer los siguientes artículos en NDBT: Maldad, Serpiente, Sufrimiento, Pobreza/Pobre, y repase el artículo sobre el Pecado.

Escribir declaraciones de formulación cubriendo el material de la Lección 21 para agregarse a su catecismo.

Alquilar y ver la película de A&E sobre la vida de Dietrich Bonhoeffer o la película de Billy Graham sobre *El Refugio Secreto*. Resuma cómo Dietrich Bonhoeffer o Corrie Ten Boom actuaron o no en base de principios bíblicos sanos.

Escriba en su diario. Reflexione sobre un tiempo en que alguien le alcanzó a usted con misericordia. ¿Cuándo fue la última vez que usted vio a alguien en necesidad y respondió con misericordia?

Compromiso con la compasión

La relación de pacto de Dios hacia Israel es un compromiso a actuar con compasión en beneficio de ellos. Esta es la misericordia. No se trata de merecer; sino de cumplir promesas.

La misericordia es la fidelidad de Dios que busca el bienestar de su pueblo. No es una actitud sino una demostración tangible de su lealtad y solidaridad en relaciones. Es el amor y la bondad divina en acción. Así se comporta la gracia.

Un compromiso mutuo con la compasión forma la base de la vida comunitaria entre el pueblo de Dios. Pero la misericordia se extiende más allá de los límites de la comunidad para suplir las necesidades de los impotentes y marginados de la sociedad.

El modelo bíblico supremo de la misericordia se encuentra en la vida de Jesucristo orientada hacia otros, y en su muerte salvadora.

1 Timoteo 1:12-17

Pablo no puede resistir dar gracias a Dios por el don del evangelio. Todas sus cartas asocian estrechamente el evangelio con la recepción personal y la proclamación de las buenas nuevas por parte de Pablo (1:11).

Aun en sus días precristianos, Pablo no era un rebelde conciente contra Dios. Su celo maldirigido por la Ley, no la rebelión, lo llevó a la blasfemia, la persecución y la violencia contra Jesús y sus seguidores (Gá 1:13-16; Ro 10:1-4). Porque actuó en incredulidad e ignorancia (1 Ti 1:13), estaba abierto a la corrección de Dios.

Dios no le mostró misericordia a Pablo porque la haya merecido—entonces no sería gracia. Pero la gracia extendida tiene que ser aceptada para que se experimente.

La gracia da a los pecadores la capacidad de confiar en Dios y llevar vidas dignas de confianza. Permite que los que reciben el amor de Dios lo correspondan con un compromiso a un estilo de vida de compasión.

El primer dicho digno de confianza . . . que “Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores” parece una confesión de credo. Esto es algo que podemos creer y proclamar con confianza.

Esta expresión de la gratitud de Pablo por el evangelio concluye con una doxología formal: “Al Rey eterno, inmortal, invisible, al único Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén” (1:17).

Lección 22: Vencer el mal

Para entregar en esta lección

Lectura bíblica
Lectura de NDBT
Reporte sobre video
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

- Al concluir esta lección, los participantes podrán
- Describir los recursos de la teología bíblica para tratar los problemas del mal que son inevitables en un mundo caído.

Tareas

Leer 1, 2 y 3 Juan

Repasar sus apuntes de cada una de las Lecciones 1 a 22 y prepare un resumen de todo el módulo de 3 páginas escrito a máquina. Su resumen de cada lección debe tener los cinco componentes. Favor de seguir estas instrucciones:

1. Ponga a cada lección un título de una o dos palabras que capte para usted su énfasis esencial.
 2. Para cada lección, componga en sus propias palabras una frase de tópico—10 a 20 palabras—que resuma el tema bíblico bajo discusión.
 3. Para cada lección, mencione tres pasajes bíblicos de apoyo—libro y capítulo—que en su opinión proveen la base escritural más importante para el tema teológico presentado.
 4. Identifique para cada lección el Artículo de Fe—o a veces más que un artículo—al cual esa lección provee el fundamento bíblico.
 5. Para cada lección, escriba una pregunta de reflexión que pueda servir como la base de una discusión en clase de las implicaciones contemporáneas de este tema bíblico.
- No piense en el límite sugerido de páginas de forma legalista. Está bien si su resumen es más breve o más largo, siempre que cumpla adecuadamente la asignación.
 - Haga suficientes copias de su resumen para poder entregar una a su instructor, guarde una para usted, y reparta una para cada miembro de su clase.

Escribir en su diario. ¿Ha sido expuesto a la idea de que Satanás es la personificación de la maldad? ¿Qué piensa de la idea? ¿Cómo responde usted? ¿Cuánto de lo que pensamos sobre el diablo viene del *Paraíso perdido* de Milton?

La maldad entra a la creación

Se establece la posibilidad de la maldad con la existencia en el mero centro del huerto—junto al árbol de la vida—del árbol del conocimiento del bien y del mal.

El árbol con su *potencial* para saber el bien y el mal es una parte de la creación, pero tal conocimiento es solamente potencial y no es una parte del acto creativo. El mal no aparece como resultado del acto creativo de Dios sino como resultado del acto rebelde de la humanidad—como resultado del pecado.

La maldad y la serpiente

- La identificación específica de la serpiente con Satanás no ocurre en el Antiguo Testamento. Esta identificación se hace en la Sabiduría de Salomón, un libro apócrifo escrito durante el período intertestamentario.
- La identificación aparece en el Nuevo Testamento en el Libro de Apocalipsis.
- A lo largo de la Biblia las serpientes se asocian con la maldad y el pecado, y el control sobre ellas es una señal de poder espiritual.

La esfera espiritual y la maldad

- La serpiente se introduce como el tentador en el Huerto del Edén, y se presenta como una de las criaturas de Dios, no como un ser espiritual.
- Los seres angelicales hacen su aparición después de la Caída, pero no se dice nada de su creación ni de la naturaleza de su existencia.
- El enfoque de la Escritura está sobre la humanidad y nuestra relación con Dios, no sobre la naturaleza del reino espiritual.
- El *Paraíso perdido* de John Milton es la influencia principal sobre muchas de nuestras ideas sobre la caída de Satanás.

Satanás como el tentador

Satanás se ve como el acusador, el tentador, que prueba la medida de los que siguen a Dios, y que finalmente es retratado como la personificación de la maldad.

El papel de Satanás y los espíritus malos como tentadores y hacedores de maldad se expresa de varias formas.

- En Samuel, Dios envía a un espíritu malo para atormentar a Saúl después de que fue rechazado como rey—1 Samuel 16: 14.
- Santiago hace claro que debemos entender que tales tentaciones *no* son la obra de Dios, pues declara enfáticamente que Dios no tienta... la tentación surge de nuestros propios deseos normales y pervertidos—Santiago 1: 13-14.
- Los escritores apocalípticos, especialmente en el Libro de Apocalipsis, perciben que el creyente sencillamente se encuentra atrapado en la maldad que surge de la batalla espiritual.
- En Daniel las fuerzas del mal se organizan contra los ángeles de Dios—Daniel 10: 12.
- Pablo nos recuerda que la batalla contra el mal es una lucha espiritual—Efesios 6: 12.

La implicación de todos estos casos es que estas fuerzas no pueden causar que una persona sea mala, pero sencillamente tientan y alientan al pecado y la maldad que fluye de él.

La maldad y el sufrimiento

A lo largo del Antiguo Testamento *ra* se usa no sólo para hechos malos sino también para eventos desastrosos. No importa que lo haya causado la humanidad o la naturaleza . . . El sufrimiento es el resultado de tal maldad.

Los profetas advirtieron constantemente que los caminos pecaminosos y malos del pueblo—y no sólo los israelitas—resultarían en sufrimiento, dolor, y muerte . . . El que sufre toma sobre sí las consecuencias de los hechos pecaminosos de otros . . . Este es el retrato del sufrimiento que tenemos en la vida de Jesús.

El concepto de sufrimiento que ocurre como demostración de la gloria de Dios y de lealtad a Dios—introducido en Job, y referido por Jesús cuando sanó al hombre que nació ciego—¡es poco usual!

La raíz de la maldad

La lectura sobre la maldad en el *New Bible Dictionary of Theology* enfatiza correctamente que la maldad no tiene existencia independiente, sino es una perversión con el pecado como la raíz de todo mal. Es muy real, pero su realidad no está en sí misma—pertenece al bien que ha sido corrompido y pervertido.

La humanidad fue creada buena con libertad para escoger, y el mal surgió con el uso perverso de esa libertad, que resultó en esclavitud al pecado.

Grupos pequeños

Durante los primeros 15 minutos trabajen con la historia de José, agrupando la historia en actos—favoritismo, sueños, vendido por sus hermanos, la casa de Potifar, etc.

Haga una lista de las cosas malas que ocurren en cada acto, identifique hasta dónde estos eventos malos pueden verse como maldad, y note la respuesta de los personajes involucrados.

¿A qué conclusiones pueden llegar respecto a su comprensión de la naturaleza de la maldad, su desarrollo, su relación con el pecado, y su relación con Dios?

En los últimos 10 minutos su grupo compartirá y defenderá sus conclusiones con la clase.

La destrucción de la maldad

Se repite muchas veces en la Escritura que la solución final de la maldad es su destrucción.

La respuesta a la destrucción de la maldad no siempre se realizaba en escala nacional o social.

- Había que destruir a los asesinos—Números 35: 16, 17.
- Había que destruir a los adúlteros—Levíticos 20: 10.
- Había que destruir a los idólatras—Deuteronomio 13: 1-5.
- Aun había que destruir a los hijos incorregibles—Deuteronomio 21: 18-21.

La clave de la severidad de las penalidades se encuentra en Deuteronomio donde muchas veces la condena a muerte se acompaña de la frase: “Quitarás el mal de en medio de Israel” (Dt 17:12, RV).

Los escritores apocalípticos visualizan la destrucción final del mal al último cuando cesa la existencia de la antigua creación junto con la maldad que la ha corrompido.

El destierro fue una solución alternativa que se aplicaba en algunos casos—Caín, leprosos, el Exilio, un pecador impenitente . . . El enfoque, como la muerte, es quitar el mal de la familia o la comunidad.

Hacer el bien para prevenir el mal

A lo largo de las Escrituras, la manera ideal de evitar la incidencia del mal, es hacer el bien.

Se dio la Ley con el propósito de dar a conocer al pueblo lo que es correcto.

Deuteronomio 30: 15-18

Isaías 1:14-15

Miqueas 6:8

Limpieza del mal

El medio principal de tratar con la fuente del mal fue el sacrificio por el pecado.

1 Juan 1:7-9

Éxodo 29:19ff

Levíticos 16

Hebreos 9:24-28

Al enviarnos el Espíritu Santo para morar en nuestras vidas y efectuar la limpieza de la persona interior, Él nos ha dado poder para seguir constantemente la dirección del Espíritu Santo—dirección que siempre nos mueve hacia Dios y nos aleja del mal en nuestras vidas personales—dirección que nos capacita para enfrentar y vencer el mal cuando se presente ante nosotros.

El reconocimiento en el Antiguo Testamento de que la limpieza debe ser más que simbólico

Salmo 139

Salmo 51

Jeremías 33:8

Ezequiel 36:25, 33; 37-23

El conocimiento de la palabra de Dios—la Torá, la instrucción de Dios—junto con el poder que viene por medio de Jesucristo y el Espíritu Santo, permite que la Iglesia sea purificada.

La respuesta cristiana al mal

“Amen a sus enemigos” (Mt 5:44).

A lo largo del Antiguo Testamento el objetivo es forjar un pueblo de Dios que viva haciendo el bien, en un mundo que es tristemente contaminado con el mal.

El enfoque cambia en el Nuevo Testamento . . . Ya no debe ser una actitud de autoprotección sino de ayuda a otros. El seguidor de Cristo es transformado por la sangre de Cristo, con poder del Espíritu Santo.

La respuesta al mal según Jesús

Jesús nos dio muchas instrucciones que no serían posible si no tuviéramos con nosotros Su presencia. El sermón del monte en Mateo 5—7 está lleno de tales instrucciones.

La respuesta del cristiano a los actos del mal dirigidos contra él es aceptar y perdonar y buscar el bienestar del que hace la maldad.

Volver bendición por mal, o vencer el mal con el bien, cambia la situación en la que se encuentra.

Hechos 16:19ss

Hechos 27:21ss

Aunque los cristianos trabajaban para vencer el mal con el bien, aun fueron instruidos a evitar el mal de toda clase.

Marcos 7:20ss

Lucas 6:45

Romanos 6:12

Romanos 12:9

Romanos 16:19

1 Corintios 14:30

Efesios 6:12

2 Tesalonicenses 3:3

2 Timoteo 6:10

Santiago 3:8

Grupos pequeños

Haga una lista de los puntos esenciales sobre la maldad que deben enseñarse a los cristianos nuevos o jóvenes.

Formule las declaraciones que quiera agregar a su catecismo.

¿En su lista de creencias, se necesitan incluir declaraciones sobre el origen del mal y la existencia del mal en la eternidad?

Unidad 6: Repaso y conclusión

Lección 23: Repaso

Para entregar en esta lección

Lectura bíblica
Resumen del módulo
Diario personal

Objetivos de aprendizaje

- Al concluir esta lección, los participantes podrán
- Identificar las características más importantes de la teología bíblica
 - Progresar de afirmaciones teológicas hasta relevancia contemporánea práctica

Tareas

Leer los siguientes y escribir una respuesta de 1 página sobre cómo contribuyen o guían la formación de un catecismo.

- Artículos de Fe del *Manual*
- Pacto de Carácter Cristiano y Pacto de Conducta Cristiana del Manual
- Recurso 23-2

Organizar las declaraciones formuladas que usted ha hecho en cada lección, en cuatro acercamientos para el desarrollo de cristianos fuertes:

- Lo esencial para niños
- Lo esencial para adolescentes
- Lo esencial para nuevos miembros
- Un curso de actualización para miembros existentes

Examinar algunos catecismos y libros de capacitación de discípulos—CNP publica algunos para jóvenes y niños además de estudios para adultos, incluyendo:

- *Discovering My Faith*, Word Action
- S.M. Miller, *I Believe*
- R.D. Troutman, *This Is My Church; Basic Christian Beliefs*
- J.W. Eby, *What Christians Believe*
- Stan Toler, Don Walters, Don Casey, *Growing Disciples*

Escribir en su diario personal. Reflexionar en dónde se encuentra hoy en su jornada de madurez cristiana en comparación con el inicio de este módulo.

Traer su diario a la clase para evaluación. El instructor revisará el diario para apreciar la fidelidad a la tarea y el método de organización que siguió. El instructor no leerá todas las entradas sino sólo hojearlo para averiguar la seriedad de las entradas.

Cartas juaninas

Cristología

- 1 Juan . . . énfasis claro en la humanidad de Cristo
- Insiste en que es anticristo cualquiera que niegue que Jesucristo fue y sigue siendo plenamente humano.

Soteriología

- Énfasis sobre la muerte de Cristo como el medio de salvación.
- 1 Juan depende de manera significativa del lenguaje de sacrificio en el Antiguo Testamento para aclarar la conexión entre la cristología y la soteriología—las conexiones necesarias entre la persona y la obra de Cristo y el medio divino de la salvación humana.

Eclesiología

- 1 Juan la trata sólo de manera indirecta. Su interés no es teórico sino práctico. ¿Cómo ser la Iglesia Cristo la llamó a ser?

Herejía

- El hereje se preocupa principalmente con la exposición de su opinión personal de manera tan fuerte que se dispone a separarse de otros creyentes por esas diferencias.

Docetismo

- El docetismo no puede aceptar ni la humanidad genuina ni la realidad de la muerte de Cristo.

Gnosticismo

- El gnosticismo desprecia el mundo material en favor de su interés en lo espiritual.

Ética

- 1 Juan pone fuerte énfasis sobre el pecado y la justicia.

Perfeccionismo

- 1 Juan insiste en que la conducta ética justa surge inevitablemente de una cristología sana. Define la justicia casi exclusivamente en términos de amor.

Escatología

- El énfasis sobre la escatología conecta el interés de 1 Juan por la cristología con la ética.
- Un enfoque sobre la Parusía—la segunda venida de Cristo
 - La vida de Cristo sirve como modelo de la vida ética.

- El retorno de Cristo sirve como la motivación por la seriedad ética.

Hamartiología

- 1 Juan también hace reflexión significativa sobre la naturaleza y el pecado humano, el remedio por el cual es provisto por la muerte de Cristo.
 - Por un lado, el capítulo 1 insiste en que nadie puede afirmar no haber pecado.
 - Pero el capítulo 3 es igualmente insistente en que nadie que peca puede afirmar que es hijo de Dios.
 - El capítulo 2 insiste en que la muerte de Cristo es el medio de salvación para todo el mundo.
 - Y aun así el capítulo 5 desalienta la oración por uno que ha cometido un “pecado que lleva a la muerte”, sin especificar cuál pecado será.

Espiritualidad

- Cada vez que 1 Juan menciona la obra del Espíritu en la experiencia cristiana, parece retraerse y enfatizar nuevamente que la ortodoxia cristológica y la pureza ética—específicamente el amor mutuo—son mucho más esenciales que cualquier experiencia espiritual.

La “teo-lógica” que organiza 1 Juan es que la teología y la vida son inseparables, no importa de qué perspectiva se examinen. Los que dejan de tomar en serio la humanidad de Cristo tampoco toman en serio la humanidad de otros. Su problema no es sencillamente herejía—un concepto equivocado y conflictivo acerca de Cristo. Es la falta de amor. Es la falta de tomar en serio esa falta como el pecado más grave.

Resultados deseados de la preparación educativa

Del Handbook for Christian Ministries

La educación para el servicio ayudará al ministro en el proceso de “ser”, “conocer” y “hacer”. Estos resultados deben integrarse en los cuatro elementos de la preparación ministerial.

Para que el ministro “**sea**”, se expresan los resultados deseados en:

1. Amar a Dios con todo el corazón, alma, mente y fuerza, y al prójimo como a uno mismo como se expresa en la santidad cristiana.
2. Una espiritualidad con un sentido permanente del llamado de Dios.
3. La existencia como persona en relación con la comunidad de la fe.
4. Integridad y honor incuestionable.
5. La compasión, paciencia y perseverancia.
6. Autodisciplina y autocontrol.
7. Humildad, amabilidad y sensibilidad a otros.
8. Pasión y valor.
9. Sabiduría y discernimiento.
10. Visión y compromiso.

Para que el ministro “**conozca**”, los resultados deseados se expresan en:

1. Un conocimiento completo de las sagradas Escrituras y métodos de interpretación.
2. Una comprensión clara de la teología cristiana y especialmente el lugar de la santidad cristiana dentro de ella.
3. Un entendimiento sólido de la historia de la iglesia cristiana y su misión a lo largo de los siglos.
4. Un conocimiento de la herencia y tradiciones teológicas wesleyanas.
5. Un conocimiento práctico de las disciplinas de la vida espiritual.
6. Una comprensión del significado, las formas y el lugar de la adoración cristiana en la comunidad de fe.
7. Una comprensión firme de la ética cristiana personal y social.
8. Un conocimiento de la teoría y habilidades de comunicación, especialmente la predicación e incluyendo enseñanza y habilidades interpersonales.
9. Una comprensión clara de la dinámica del liderazgo de siervo cristiano, administración de la iglesia local, y modelos de misión y ministerio, y las similitudes y distinciones entre modelos seculares de liderazgo y administración.
10. Una conciencia del quebranto de la condición humana—tanto personal como social.
11. Una comprensión de la dinámica de la vida humana, grupos dentro de la iglesia local y la sociedad, incluyendo el matrimonio y la familia.
12. Un entendimiento de la historia humana y la cultura, particularmente en el contexto propio del ministro.
13. Una conciencia de las tendencias e influencias culturales en la sociedad contemporánea incluyendo el pluralismo religioso.

14. Un conocimiento de la operación de la política y la práctica de la Iglesia del Nazareno.
15. Una conciencia de la estructura legal en la sociedad en la que funciona la congregación.

Para que el ministro **"haga"**, los resultados deseados son:

1. Modelar una vida semejante a Cristo y una piedad vital.
2. Pensar con oración sobre el desarrollo personal, familiar y congregacional.
3. Actuar con integridad y honor en todas las relaciones.
4. Responder a otros con el amor de Dios.
5. Guiar al pueblo de Dios en adoración, misión y servicio.
6. Equipar a los santos para la obra del ministerio.
7. Predicar la Palabra de Dios con claridad de manera culturalmente apropiada.
8. Enseñar con palabra y ejemplo.
9. Evangelizar a los perdidos, alimentar al rebaño.
10. Articular claramente la misión de la congregación y de la Iglesia.
11. Ministrar a las personas y la sociedad quebrantada.
12. Comunicar la verdad en amor.
13. Escuchar con cuidado y discreción.
14. Facilitar el ministerio de todo el pueblo de Dios al nivel local.
15. Organizar la congregación local según sea necesario y apropiado.
16. Evaluar la efectividad de programas y planes.
17. Adquirir habilidades en tecnología informática y otros medios esenciales para el ministerio y la misión.
18. Seguir el aprendizaje por toda la vida.

Lección 24: Catecismo

Para entregar en esta lección

Lectura
Organización de declaraciones
Repaso de discipulado/libros de capacitación
Diario personal
Repaso del diario personal

Objetivos de aprendizaje

- Al concluir esta lección, los participantes podrán
- Tener la oportunidad de unir los aspectos más importantes del cristianismo y formarlos en un plan de instrucción para el desarrollo de la congregación a la que sirve.
 - Evaluar sus propios intentos de comunicar la teología bíblica en lenguaje accesible a niños, adolescentes y adultos en su contexto cultural.

Tareas

Comprometerse a ser un estudiante de por vida de la Biblia y su mensaje.

Grupos pequeños

En su grupo, miren primero a las expectativas del grupo meta. ¿Qué expectativas tenemos de lo que saben, hacen y son?

Luego en su grupo intente llegar a un acuerdo para un *programa—catecismo—*basado en lo que cada uno ha preparado durante este módulo.

Grupos meta

- Niños
- Adolescentes
- Nuevos creyentes
- Programa de actualización

Supuestos

El *Manual de la Iglesia del Nazareno, Artículo IV, dice:*

Creemos en la inspiración plenaria de las Sagradas Escrituras, por las cuales entendemos los 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamentos, dados por inspiración divina, revelando infaliblemente la voluntad de Dios respecto a nosotros en todo lo necesario para nuestra salvación, de manera que no se debe imponer como Artículo de Fe ninguna enseñanzas que no esté en ellas. (Lucas 24:44-47; Juan 10:35; 1 Corintios 15:34; 2 Timoteo 3:15-17; 1 Pedro 1:10-12; 2 Pedro 1:20-21)

La palabra “plenaria” se refiere a la integridad de la Escritura. La autoridad de la Escritura se encuentra en el canon como todo, no en ninguna parte individual en descuido del todo. Cada segmento del canon debe ser considerado. Un pasaje no se debe aislar del todo cuando se considera su autoridad como Escritura.

Por “inspiración” enfatizamos el origen divino y la autoridad del la Biblia. La iglesia reconoce que los varios autores y editores humanos que compusieron los libros de la antología que llamamos la Biblia también fueron portavoces de Dios. Estas palabras humanas ofrecen perspectiva única a la persona, los caminos y las palabras de Dios mismo.

Por “66 libros” indicamos el Canon protestant. Aunque reconocemos el valor devocional, instructivo, e histórico de la Apócrifa, comentarios y otros escritos espirituales; estos 66 libros del Antiguo y Nuevo Testamentos proveen autoridad única como la expresión de la Palabra de Dios.

Por “revelando infaliblemente la voluntad de Dios” queremos decir: La Biblia es una expresión plenamente adecuada de lo que Dios quiere en relación con nuestra salvación. Es un recordatorio de que la Escritura tiene un propósito y una preocupación y no debe verse como un libro de texto para cada área de estudio. La Escritura es la base de la validez de la creencia teológica y la conducta correcta autorizada (2 Tim. 3:15-17). Como cristianos aceptamos la instrucción de toda la Escritura desde la perspectiva del Nuevo Testamento.

Note que los nazarenos no insistimos en que “la Biblia es inerrante.” Nuestro interés no es con alguna teoría especulativa sobre lo que la Biblia es. No tenemos interés en defender alguna interpretación oficialmente sancionada de la Biblia. Nuestra preocupación es con lo que hace la Biblia—“revela infaliblemente” la disposición salvadora de Dios hacia nosotros y sus hechos a nuestro favor.

La Escritura es la fuente fundamental de toda doctrina cristiana. “Lo que no sea contenida en ella no debe adoptarse como artículo de fe.” Doctrinas nuevas que no tengan base bíblica no tienen lugar en la teología de la Iglesia del Nazareno. Ciertamente la tradición, la razón, y la experiencia cristiana informan y apoyan nuestra interpretación de la Escritura. Pero no insistimos en tener acuerdo sobre ideas que no surjan naturalmente de las Escrituras mismas.

Endnotes

-
- ¹ Parker J. Palmer, *The Courage to Teach: Exploring the Inner Landscape of a Teacher's Life*. San Francisco: Jossey-Bass, 1998, 115-40.
- ² Palmer, 118.
- ³ Palmer, 122.
- ⁴ Copyright 2003 Church of the Nazarene. Used by permission of Sunday School Ministries and Holiness Today, June 2003. Created 1992 by Randy Cloud, Stan Ingersol, and William Miller. Revised 2003.
- ⁵ This article, used by permission, is available at http://wesley.nnu.edu/wesley_conferences/wescon2002/hahnbible&christianfaith.htm
- ⁶ See Carl A. Volz, *Faith and Practice in the Early Church: Foundations for Contemporary Theology*. Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1983, 139.
- ⁷ See Volz, 136.
- ⁸ See Gerald Bray, *Biblical Interpretation: Past & Present*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996, for just one example that recognizes some of the nuances of Scripture interpretation in the Dark and Medieval Ages.
- ⁹ See Arminius cited in F.F. Bruce, "The History of New Testament Study," in *New Testament Interpretation: Essays on Principles and Methods*, ed. I. Howard Marshall. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 33.
- ¹⁰ See Joel Green, "Scripture and Theology: Failed Experiments, Fresh Perspectives," *Interpretation* 56, No. 1 (January 2002) 5-20 (7).
- ¹¹ Leonhard Goppelt, *Theology of the New Testament*, Vol. 1, *The Ministry of Jesus and Its Theological Significance*. Trans. John Alsup. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 256-57.
- ¹² James D. Smart, *The Strange Silence of the Bible in the Church: A Study in Hermeneutics*. Philadelphia: Westminster Press, 1970.
- ¹³ Brevard S. Childs, *Biblical Theology in Crisis*. Philadelphia: Westminster Press, 1970.
- ¹⁴ Heikki Raisanen, *Beyond New Testament Theology*, 1990, and Peter Balla, *Challenges to New Testament Theology: An Attempt to Justify the Enterprise*, 1997.
- ¹⁵ Joel B. Green, and Turner, Max, eds. *Between Two Horizons: Spanning New Testament Studies and Systematic Theology*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 2000.
- ¹⁶ Green.
- ¹⁷ See Gerhard Hasel, *Old Testament Theology: Basic Issues in the Current Debate*, 1972, which has gone through 4 or 5 editions and Gerhard Hasel. *New Testament Theology: Basic Issues in the Current Debate*, 1978, which, interestingly never moved past the first edition.
- ¹⁸ Green, 11.
- ¹⁹ Robert W. Jenson, "The Religious Power of Scripture," *Scottish Journal of Theology* 52 No. 1 (1999) 89-105 (98).
- ²⁰ Christopher R. Seitz, *Word Without End: The Old Testament as Abiding Theological Witness*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1998.
- ²¹ See Thomas G. Long, *Preaching and the Literary Forms of the Bible*. Philadelphia: Fortress Press, 1989.
- ²² See Stephen C. Barton, "New Testament Interpretation as Performance," *Scottish Journal of Theology* 52 No.2 (1999) 179-208 for a review of such suggestions and his own proposal regarding the New Testament.
- ²³ See James W. Thompson, *Preaching Like Paul: Homiletical Wisdom for Today*. Louisville: Westminster John Knox Press, 2000, 9-14, for a critique of a narrative only approach to preaching.

²⁴ Robert G. Bratcher, "Toward a Definition of the Authority of the Bible," *Perspectives in Religious Studies* VI No. 2 (1979) 109-120 (113).

²⁵ The name Noah occurs in Numbers 26:33, 27:1, 36:11, and Joshua 17 each time as the name of one of the daughters of Zelophelod—an important case where daughters inherited when there were no sons.

²⁶ It is usually assumed that the reference is to the man, part of whose story is told in the Book of Job. Danel may be Daniel.

²⁷ There is a second Lamech, the father of Noah, and he is referred to in the later genealogies of Chronicles.

²⁸ Since the 24-hour day comes into being only on the fourth "day" of creation it indicates that the "it was evening and it was morning" that concludes each day's activity is a literary device and not a notation in a scientific record.

²⁹ Once again we have indirect reference to the sacrificial system that later became a part of covenant life. Also it is interesting to note that although fat today is considered unhealthy, fat in cultures where people do hard work and a lot of walking, is prized very highly. In many African cultures even today the most prized part of the animal is the inner organs with their fat.

³⁰ The Hebrew *chesed* is overwhelmingly translated "know" throughout Scripture, but translators use more than a dozen other words to convey its meaning in various contexts. It is commonly used as a euphemism for coitus and as a description of the relationship of God to the righteous. Psalm 1 indicates that because God does not know the way of the unrighteous they will perish. Approval, acceptance, and closeness are all aspects of its meaning.

³¹ Schweizer, *Luke*, 48.

³² Some of the inspiration for this part of the essay came from an article published several years ago in *One*. Some of the phrases here depend on Norman Habel, *Outback Christmas* (with paintings by Pro Hart; Willoughby, NSW, Australia: Rigby Publishers, 1981).

³³ Schweizer, p 51.

³⁴ Brown, *NIDNTT*, 2: 778.

³⁵ G. L. Thompson, "Roman Military," in the *Dictionary of New Testament Background*. Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press, 2000, CD version

³⁶ B. B. Blue, "Food, Food Laws, Table Fellowship," in the *Dictionary of the Later New Testament & Its Developments*, Ralph P. Martin and Peter H. Davids, eds. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000, 1998, CD version.

³⁷ D. J. Wiseman, "Arts and Crafts," in *The New Bible Dictionary*. Wheaton, IL: Tyndale House Publishers, 1962 CD version.

³⁸ "Meal," Leland Ryken, James C. Wilhoit, and Tremper Longman III, eds., *Dictionary of Biblical Imagery*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000, 1998, CD version.

³⁹ Haenchen, 359.

⁴⁰ Against Haenchen, 357-58.

⁴¹ Conzelmann, 83.

⁴² Marshall, 190.

⁴³ Rob Wall as reported in J. B. Green, "Cornelius," in the *Dictionary of the Later New Testament & Its Developments*, Ralph P. Martin and Peter H. Davids, eds. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000, 1998, CD version.

⁴⁴ A somewhat different version of this exposition was first published as chapter 4 of my book, *More Holiness in Everyday Life*.

⁴⁵ The second line of each of the following quotations from the RSV has been adapted to imitate somewhat the gender-neutral language of New American Bible (NAB).

⁴⁶ *New Interpreter's Bible Commentary*

⁴⁷ Samuel Terrien. *The Psalms and Their Meaning for Today*. Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1952, 200.

⁴⁸ All quotes for this paragraph are Terrien, 201.

⁴⁹ Charles Wesley, "O for a Thousand Tongues to Sing," *Sing to the Lord*, 147.

⁵⁰ Terrien, 201.

⁵¹ *New Interpreter's Bible Commentary*, 1118.

⁵² Ernst Käsemann, *Commentary on Romans*. Trans., Geoffrey W. Bromiley; Grand Rapids: Eerdmans Publishing, 49.

⁵³ Käsemann, 52.

⁵⁴ Bultmann

⁵⁵ Paul J. Achtemeier, *Romans*. Interpretation; Atlanta: John Knox Press, 1985), 97.

⁵⁶ Achtemeier, 95.

⁵⁷ See Leviticus 11—16; Numbers 6; 19; 31. Roland deVaux. "Rites of purification and de-consecration," in *Ancient Israel*, vol. 2: *Religious Institutions*, trans. from the French original. New York: McGraw-Hill, 1965, 460. Comments: "A mother had to purify herself after childbirth, because it made her impure, and a priest had to change his clothes after a sacrifice, because it made him a consecrated person. Yet this impurity is not to be understood as a physical or moral defilement, and this kind of holiness is not to be understood as a moral virtue: they are rather 'states' or 'conditions' from which men must emerge in order to re-enter normal life."

⁵⁸ In doing so, Jesus was not merely flying in the face of legalistic, latter-day, traditions. Some Old Testament laws warn of the dangers of indiscriminate contact with uncleanness (See Lev 13; 22:4b-9; 15; Num 5:2; 9:6-8; 16:26; 19; Deut 23). To come into close contact with lepers was to risk infection oneself. To be touched by someone suffering from a bodily discharge was to be made unclean oneself. To touch a dead body was to be contaminated. To associate with non-Jews was to put one's holiness in peril.

⁵⁹ Ernst Käsemann, *Commentary on Romans*, trans. and ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1980), 327-329; quotation from 327.

⁶⁰ William M. Ramsay, *The Westminster Guide to the Books of the Bible*. Louisville: Westminster John Knox Press, 1994, 425.

⁶¹ Eduard Schweizer, *The Good News According to Matthew*, 220.

⁶² Betz, 296.

⁶³ Betz, 298.

⁶⁴ Betz, 304.

⁶⁵ The view of John Donahue as summarized by William R. Herzog II, *Parables as Subversive Speech: Jesus as Pedagogue of the Oppressed*. Louisville: Westminster/John Knox Press, 1994, 235.

⁶⁶ Herzog, 258.

⁶⁷ The view of L. John Topel and William Loader as summarized in Herzog, 236.

⁶⁸ The view of T. W. Manson, as summarized in Herzog, 235.

⁶⁹ The view of Francis Willams, as summarized by Herzog, 236.

⁷⁰ Wesley's Works, 6:124-136, Sermon 50—"The Use of Money." This lesson does not pretend to represent an original contribution to Wesley scholarship. I have taken the liberty of condensing, rewording, and otherwise adjusting Wesley's eighteenth-century language to suit a twenty-first-century audience. This unconventional approach to documentation is the case even when I use what appear to be conventional quotation marks. Few of these are full and exact quotations. Strict quotations would have required more explanation than the time constraints this presentation allows. To have used scattered quotes, with ellipses, brackets, and transitional summaries would have made the lesson visually distracting and virtually unreadable. Notes provide interested readers with the necessary documentation to verify that I have not misrepresented

Wesley. All references are to the 1872 Jackson edition of Wesley's Works, which has been frequently reprinted by various publishers. My research depends on versions of Wesley's Sermons available online at <http://wesley.nnu.edu> .

⁷¹ Continuing to cite excerpts from Wesley's "The Use of Money."

⁷² Continuing to cite excerpts from Wesley's "The Use of Money."

⁷³ This continues to depend on Wesley's "Use of Money."

⁷⁴ Again, this paragraph depends on Wesley's sermon on "The Use of Money."

⁷⁵ This and the next two paragraphs return to Wesley's sermon on "The Use of Money." He makes the same point in "On the Danger of Riches" (7:10).

⁷⁶ The Greek term translated "exercise of freedom" in verse 10 is *exousia*, "authority." It is related to the twice-repeated slogan Paul criticizes in 6:12 and 10:23, "All things are lawful." The implication of this term is the self-centered insistence, "I have the right to do whatever I please." The Corinthians apparently considered knowledge and individual rights as highest values, whereas Paul considered love and community responsibility supreme.

⁷⁷ The mood of hope is all the more striking for the doom and gloom of the preceding and following prophecies. Between Isaiah 9:1-7 and 11:1-5 the hand of Yahweh's wrath remains upheld (see 5:25; 9:12, 17, 21; 10:4).

⁷⁸ Otto Kaiser, *Isaiah 1-39: A Commentary*, trans. R. A. Wilson. Philadelphia: Westminster, 1974, 128.

⁷⁹ See 2 Samuel 7; 23:1-7; Psalms 2; 21; 72; 89; 110; 132. In Psalm 45:7 the king is addressed as "god," apparently upon the occasion of the royal wedding (see vv 1-17). The titles "Wonderful Counselor, Mighty God, Everlasting Father, Prince of Peace" (v 6) seem to make up the royal "protocol" of throne names given the kings of the Davidic dynasty at the time of their accession to the throne. Note David's four throne names in 2 Samuel 23:1. Egyptian Pharaohs of the Middle Kingdom were given five such names at their enthronement. See John Bright, "Isaiah—I" in *Peake's Commentary on the Bible*. London: Thomas Nelson, 1962), 497; Frederick L. Moriarty, "Isaiah 1—39" in *Jerome Biblical Commentary*, 2 vols. London: Geoffrey Chapman, 1968, 1: 272; and Kaiser, 128-30.

⁸⁰ Assyria's capture of the northern territories of Israel became the occasion for the last of the many military coups that marked the Northern Kingdom's violent history (2 Ki 15:29-30). This was only two or three years before Hezekiah assumed Judah's throne (2 Ki 18:1). Samaria was under siege by the Assyrians at the time of his coronation (2 Ki 17:1-6). Was the time ripe for Judah to seize the moment, restore the United Kingdom, and begin a new day?

⁸¹ See 2 Kings 18—20; Isaiah 36—39.

⁸² "The stump of Jesse" (v 1) refers to the descendants of David, whose father was named Jesse (see 1 Sam 16:1-13). Compare the similar prophecy in Jer 23:5-6. Although the imagery is different, Mic 5:2-5 similarly contrasts humble beginnings and noble endings.

⁸³ See 2 Kings 21—22.

⁸⁴ See 1 Sam 16:1-13. Compare the similar prophecy in Jer 23:5-6. Although the imagery is different, Mic 5:2-5 similarly contrasts humble beginnings and noble endings.

⁸⁵ "The *fear* of the LORD" (vv 2 and 3) is loving *reverence* for God (see Prov 1:7; 9:30; 31:30; Ps 111:10), not cowering terror.

⁸⁶ This summarizes-paraphrases the message of Isaiah 11:1-5 as the prophet's 8th-century BC hearers probably understood it.

⁸⁷ See 2 Kings 23—25; Jeremiah 22—29.

⁸⁸ See Ezra 2:2; 3:2, 8; Neh 7:7; 12:1, 47; 4:1-3; Hag 1:1; 2:2, 20-23; Zech 2:10; 4:6-10; 6:12.

⁸⁹ The BC date for the birth of Jesus arose from mistakes in the original calculations establishing the calendar establishing the Christ-event as the midpoint of history.

⁹⁰ See Matthew 1—2 and Luke 1—3.

⁹¹ See Matthew 3:1-17; 4:12-17; 11:119; 14:1-12; Mark 1:1-15; 6:14-29; Luke 3:1-20; 7:18-35; John 1:6-9, 19-36; 3:22-36.

⁹² Jesus himself seems to have been responsible for this new insight into the Scriptures (see Luke 24:25-27; John 5:39-40).

⁹³ See, for example, Isaiah 11:6-16; 35:1-10; 65:17-25.

⁹⁴ How do the expressions commonly used to refer to life in the business-world suggest the extent to which business as usual is not sufficiently informed by the knowledge of the Lord? Consider, for example, "dog-eat-dog," "cut-throat competition," "survival of the fittest," "climbing the corporate ladder," "takeover," "leverage buy-out," "making a killing," etc.?

⁹⁵ See Rom 15:33; 16:20; 1 Cor 14:33; 2 Cor 13:11; Phil 4:9; 1 Thess 5:23; 2 Thess 3:16.

⁹⁶ See Acts 1:8; 9:15; 11:18; 13:46-48; 15:14-18; 26:15-18; 28:25-29; Rom 15:8-13.

⁹⁷ This term seems to be used in the NT to refer to salvation-life. See John 5:21; 6:63; Rom 4:17; 8:11; 1 Cor 15:36, 45; 2 Cor 3:6; Gal 3:21; Eph 2:5; Col 2:13; 1 Pet 3:18.

⁹⁸ See further on the Adam-Christ contrast in 1 Cor 15:45-49. The same restricted universalism seems to be presented in Rom 5:12-21. Here Paul insists that the life-giving obedience of Christ is as all-inclusive as the death-dealing sin of Adam.

Salvation in Christ is as universal as condemnation in Adam. This does not imply that since the time of Christ all people are saved without respect to their response of faith in God's offer. Paul writes in Rom 5:19 that through Christ's obedience "the many will be made righteous." But he also says that "through the disobedience of the one man the many were made sinners." Human beings are not sinners and subject to death solely because of the disobedience of Adam, but "because all sinned" (Rom 5:12). And yet, because of Christ, heredity need not be our destiny. We may choose to continue to live "in Adam" and die. Or, we may choose to live "in Christ" and truly live. Freedom to choose the part of the human family to which we belong is not natural. It is a benefit of God's overflowing grace announced in the gospel.

⁹⁹ The NIV's translation, "Then the end will come, when . . . ," assumes that the verb *estai* (i.e., "will come to be") has been ellipsed. On this interpretation, to *telos* refers to the final events of history, "the end or conclusion" (Bauer, s.v. *telos* 1b). This seems to me to be the most plausible interpretation. But since the Greek *eita to telos, hotan*, is literally, "Then the end, when . . . ," other interpretations are possible. Bauer (s.v. *tagma*) seems to prefer the interpretation of Johannes Weiss and Hans Leitzmann, which sees these as three distinct groups, rather than three moments in the eschatological drama. They are: "Christ, who already possesses life, the Christians, who will receive it at his second coming, and the rest of humanity (s.v. *telos* 2), who will receive it when death, as the last of God's enemies, is destroyed." Persuasive reasons exist for rejecting either a universalistic interpretation of the passage or an interest in the fate of unbelievers. Reasons also exist for locating the destruction of death as simultaneous to (if not the precondition for) the resurrection of

Christians, not some later event (see below). Bauer (s.v. *telos* 1da) notes that some interpreters understand to *telos* as an adverbial expression meaning “finally,” although this is normally only in the absence of the article (*to*).

¹⁰⁰ Paul only infrequently uses “kingdom” language. See 1 Cor 4:20; 6:9-10; 15:50; Rom 14:17; Gal 5:21; Eph 5:8; Col 1:13; 4:11; 1 Thess 2:12; 2 Thess 1:5; 2 Tim 4:18.

¹⁰¹ Perhaps Paul did not intend to suggest that these opponents were supernatural powers, but only symbolic representatives of “systemic evil.” Evil is more than the sum total of human wrongdoing. In this fallen world evil resides in the very fabric of human society. It has entrenched itself in the structures and organizations of earthly life. Thus, Jesus and Paul speak of “the world” or “the flesh” as if they are personal realities opposed to God and good. In fact, it is not “the world,” as the created order, they oppose, but the systems evil men organize against God. The world’s evil tentacles construct a web that entangles and exploits both the oppressed and their oppressors. Political and economic systems become “demonic” in character. Powerful bureaucracies, even when administered by comparatively just individuals, perpetuate injustice. Paul’s reference to “death” as “the last enemy” is a reminder of the faceless, anonymous evil that is an inherent part of life in the created order as it now exists. Violent storms take untold lives. Good people suffer and die. Innocent children are born dying with AIDS. Such evils need be assigned to no conscious decision of anyone, human or supernatural. But the evil of these tragedies is not lessened by this fact.

¹⁰² Let me be perfectly clear. If this interpretation is correct, the so-called “millennial reign of Christ” is not to be expected at some future date subsequent to the Second Coming. It is occurring right now as he reigns as cosmic Lord with his glorified saints who await the resurrection and the consummation of the age. If this interpretation represents any of the traditional millennial views it is amillennial.

¹⁰³ Fee (762) claims that “at least forty different solutions have been suggested.” He classifies these into four different categories (765-767). The problem is less exegetical than historical and theological. No parallel in pagan or orthodox Christian practice is known to have existed. Yet Paul offers no critique of it (764).

¹⁰⁴ In Rom 14:19-12, Paul mentions that the resurrection of Christ made him “Lord of both the dead and the living” (v 9). This occasions his reminder that “we will all stand before God’s judgment seat” (v 10), that “each of us will give an account of himself to God” (v 12).

¹⁰⁵ Fee, 786.

¹⁰⁶ Do not misunderstand “this book” as a reference to the Bible as a whole. This verse offers no basis for excluding the Apocrypha and other books from the Bible. When John wrote these words the only Bible he knew was what we call the Old Testament. And his Bible, the Septuagint—the Greek translation of the Old Testament, included some books that were eventually rejected by most Protestants. It may also have lacked some books that both Jews and Christians now consider canonical—the Song of Songs; Esther; and Ecclesiastes. It most certainly did not include all of the books of the New Testament. Christians believe that the Holy Spirit guided the Church of the first five centuries in recognizing the books he had inspired. Revelation 22:18 and 19 are not a valid basis for maintaining a canon of precisely 66 books.

¹⁰⁷ Jan de Waard and Eugene A. Nida. *A Handbook on the Book of Ruth*, 2nd ed., UBS Handbook Series. New York: United Bible Societies, 1992, 8.

¹⁰⁸ Ernst Käsemann, *Commentary on Romans*, trans. and ed. Geoffrey W. Bromiley, Grand Rapids: Eerdmans, 1980, 28.

¹⁰⁹ It is not the aorist tense of the verb “offer/present,” but the imagery of sacrifice that justifies this statement. Too much has been made of the aorist tense in holiness interpretation of passages such as this. Greek grammar alone is an insufficient basis

for defending the view that entire sanctification begins in a crisis moment subsequent to regeneration. Some earlier scholars attempted to buttress the doctrine of holiness as a "second definite work of grace" by appealing to the aorist tense. We should be cautious about over-dependence on such arguments.

¹¹⁰ Käsemann, 329.

¹¹¹ Käsemann, 327-29.